

00181

3

Las Misiones Franciscanas de la Alta California;  
arquitectura de la última etapa de la evangelización  
novohispana

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura  
Presenta:

Catherine Rose Ettinger McEnulty



2001/01/01

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura  
Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México  
2001



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Las Misiones Franciscanas de la Alta California; arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana

Catherine Rose Ettinger McEnulty

## RESUMEN

El trabajo abordó como temática los veintiún conjuntos misionales establecidos por los franciscanos en la Alta California entre 1769 y 1824. Como objetivo general se buscó establecer relaciones entre la arquitectura misional de la Alta California y los antecedentes de arquitectura franciscana para la evangelización en Nuevo México, La Florida, Texas y la Sierra Gorda, indagando en la cuestión del origen de las soluciones de diseño. La intención fue abordar una temática distinta a la que ha sido tratado en otros estudios, apoyándose en un marco teórico proveniente fundamentalmente del campo de la teoría de la arquitectura y la historiografía contemporánea.

Partiendo de un marco en el cual se describieron el medio físico geográfico en el cual se desarrollaron los conjuntos misionales y el contexto cultural, se realizó una descripción general del programa de la evangelización con una cronología general el periodo misional en la Alta California. El cuerpo de la tesis aborda cuatro temas específicos: los componentes de los conjuntos y su distribución en el espacio; la construcción y los constructores; la vivienda de los indígenas cristianizados; y, el uso de los espacios abiertos. Se señaló el papel que jugó la arquitectura en el control de la población indígena y la imposición del sistema misional.

Se marcan como hilos conductores de la investigación cuatro distintas maneras de visualizar a la arquitectura: como reflejo de las estructuras de poder, como acontecimiento, como rasgo de historia de larga duración y como orden.

# Las Misiones Franciscanas de la Alta California; arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana

Catherine Rose Ettinger McEnulty

## ABSTRACT

The topic of this dissertation is the architecture of the twenty one missions established by the Franciscans in Alta California between 1769 and 1824. From the starting point of attempting to establish the relations between the Franciscan Missions in New Mexico, Florida, Texas and the Sierra Gorda with the mission architecture of Alta California, one of the questions dealt with was the origin of design and planning, establishing the traits that distinguish the California missions from their counterparts in other part of New Spain and attempting to account for these.

The dissertation includes a general description of the physical and cultural background as well as a chronology of the mission period in Alta California. The main body of the text deals with four specific topics: building and builders, domestic architecture for neophytes, and open spaces as important components in the mission nucleus, within a theoretical framework based on architectural theory and contemporary historiography.

Parallel to the development of the topics mentioned, the author discusses different questions related to architectural historiography and the way certain aspects have traditionally been dealt with in architectural history. Several possibilities are suggested that would contribute to the development of the discipline of architectural history, in close relation to architecture theory.

The last chapter discusses the contributions made in terms of new interpretations. The connecting threads of the work are made clear: architecture as event, architecture as a reflection of power structures, architecture as order and architecture as a trait of history of long duration.



Director de Tesis:

**Dr. Carlos Chanfón Olmos**

Sinodales:

Dr. Leonardo Icaza Lomeli  
Dra. Margarita Martínez del Sobral y Campa  
Dra. Eugenia María Azevedo Salomao  
Dr. Gabriel Mérigo Basurto  
Dra. Yohanna Lozoya Meckes  
Dra. Geneviève Lucet Lagriffoul

A mi hermana  
Virginia Phillips

Con quien recorrí por primera vez las misiones a los 17 años  
y con quien emprendí de nuevo el viaje 20 años después

## Agradecimientos

A mi esposo Salvador, quien soportó largas discusiones filosóficas, leyó y fingió convincentemente interés en el presente trabajo, además de ayudarme a ver lo fascinante que puede ser la filosofía.

A mis hijos. A Ana Ceci por su entusiasmo e ilusión porque saludaran a su mamá con la palabra "doctora". A Julián por las horas dedicadas a la impresión de planimetría y a la digitalización de imágenes. A Patricio quien, con sumo cuidado, imprimió la versión final del documento.

A mi tutor, Dr. Carlos Chanfón Olmos, verdadero mentor, para quien no tengo palabras que describan mi agradecimiento y admiración.

A la Dra. Margarita Martínez del Sobral por su cuidadosa lectura del documento y atinadas sugerencias con respecto al contenido.

Al Dr. Leonardo Icaza Lomelí por el interés mostrado en este tema y por sus preguntas, siempre fuente de reflexión.

Agradezco la amistad de mis compañeros del posgrado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: la Dra. Eugenia María Azevedo Salomao, el Dr. Luis Torres, el M. Arq. Carlos Hiriart Pardo, el Dr. Ramón Medina López y la Dra. Guadalupe Salazar González. Como buenos amigos que son, siempre mostraron su cariño con palabras de aliento.

A mis compañeros del HAYUM, con quienes he tenido la suerte de convivir y compartir esta experiencia de aprendizaje. A Elsa Méndez le agradezco de manera muy especial el tiempo que dedicó a ayudarme con los trámites finales en la UNAM.

A muchísimos amigos y compañeros del posgrado en arquitectura, que comentaron ideas y compartieron bibliografía; con temor de olvidarme de alguien, menciono a Carlos Mendoza, Fidel Fabián, Ofelia Mendoza, Martín Torres, Eugenio Mercado, Roberto Hernández, Aidée Tapia y Jaime Vargas.

De manera especial agradezco a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, institución a la que debo mi formación tanto escolarizada como en el campo de la docencia e investigación, esperando poder devolver con mi trabajo algo de lo que he recibido.

A una gran amiga, Cecilia Fernández por la revisión cuidadosa de la versión final de este texto.

Finalmente agradezco a James Ivey y colegas de Estados Unidos con quienes tuve la suerte de intercambiar varias de las ideas de este trabajo.

# INDICE

I. INTRODUCCIÓN	1
ANTECEDENTES DE ESTUDIO	13
ALGUNAS ACOTACIONES	19
LA ESTRUCTURA DEL TRABAJO	20
II. LOS GRUPOS NATIVOS DE LA ALTA CALIFORNIA Y SU TRADICIÓN CONSTRUCTIVA	21
LOS GRUPOS HUMANOS	25
Introducción	25
Diversidad Étnica	25
ALGUNOS RASGOS CULTURALES COMPARTIDOS	28
Sustento y Medio Natural	28
La Organización Social y su Apoyo Material	32
ASENTAMIENTOS HUMANOS Y ARQUITECTURA	39
Asentamientos y Arquitectura Civil	39
Arquitectura Ritual	41
Arquitectura Doméstica	45
REFLEXIONES FINALES	48
III. PENETRACIÓN Y TERRITORIO	51
INTRODUCCIÓN	53
EL PAPEL DE LA MISIÓN CALIFORNIANA EN EL PROYECTO DE COLONIZACIÓN	55
BREVE CRONOLOGÍA DE LA PENETRACIÓN DEL TERRITORIO Y FUNDACIÓN MISIONAL	59
Introducción	59
La Fundación de los Conjuntos Misionales	61
La Secularización	66
LOS ASENTAMIENTOS Y EL PROGRAMA DE COLONIZACIÓN	68
Introducción	68
Estructura y Gobierno	69
Los Presidios	71
Los Pueblos	76
LAS MISIONES, SUS ASISTENCIAS Y RANCHOS	82
Introducción	82
Algunos Antecedentes de la Arquitectura Misional Franciscana de los Siglos XVII y XVIII	83
El Programa Arquitectónico en los Conjuntos Misionales de la Alta California	88
VIDA DIARIA, CAMBIO CULTURAL Y CONFLICTO	90
REFLEXIONES FINALES	97
IV. LOS COMPONENTES DE LA MISIÓN DE LA ALTA CALIFORNIA Y SU DISTRIBUCIÓN EN EL ESPACIO	99
INTRODUCCIÓN	101
COMPONENTES DE LA MISIÓN EN LA ALTA CALIFORNIA: SUS CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS Y LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE ELEMENTOS EN EL CONJUNTO	110
El Templo, el Campanario, el Convento y el Camposanto	111
El Cuadro Grande	126
Afuera del Cuadro Grande	131
Vigilancia y Control	139
Distribución	140
LA CUESTIÓN DE DISEÑO	143
El Tipo Arquitectónico	144
Reglas y Convenciones	148

	Los Modelos y las Visiones Utópicas	154
	REFLEXIONES FINALES	157
<b>V. LA CONSTRUCCIÓN Y LOS CONSTRUCTORES</b>		165
	INTRODUCCIÓN	165
	ANTECEDENTES	171
	EL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN DEL CONJUNTO MISIONAL EN EL ASPECTO CONSTRUCTIVO	174
	LOS ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN	180
	Elementos de Apoyo	181
	Entrepisos y Cubiertas	187
	Acabados	193
	Complementos	196
	LOS CONSTRUCTORES	199
	Los Primeros Constructores	199
	El Envío de Artesanos	200
	La Participación de los Nativos	204
	Remuneración	205
	La Participación de los Frailes	206
	ACIERTOS Y FRACASOS	208
	Construcciones de Adobe	209
	La Enseñanza de los Temblores	213
	REFLEXIONES FINALES	215
<b>VI. LA VIVIENDA INDÍGENA</b>		219
	INTRODUCCIÓN	221
	LA VIVIENDA DE LOS INDÍGENAS COMO POLÍTICA MISIONAL	224
	LOS DORMITORIOS	233
	Introducción	233
	El Espacio Arquitectónico	238
	LAS RANCHERÍAS	242
	Introducción	242
	Ubicación y Disposición de las Rancherías	247
	Espacios Abiertos	255
	Espacios Interiores	256
	LA VIVIENDA TRADICIONAL	259
	REFLEXIONES FINALES	262
<b>VII. LOS ESPACIOS ABIERTOS</b>		265
	INTRODUCCIÓN	267
	ANTECEDENTES	269
	LOS ESPACIOS ABIERTOS EN EL CONJUNTO MISIONAL	274
	El Patio del Cuadro Grande	274
	Los Patios Menores	279
	La Explanada Frente al Templo	281
	Los Corredores	282
	Los Espacios Abiertos en Torno a la Vivienda	285
	EL USO DE LOS ESPACIOS ABIERTOS	285
	REFLEXIONES FINALES	290
<b>VIII. REFLEXIONES FINALES</b>		293
<b>IX. BIBLIOGRAFÍA</b>		303
<b>X. ANEXOS</b>		
	Tablas de Cronología Constructiva por Misión	
	Transcripción: Documentos de Archivo General de la Nación, Ramo Provincias Internas, Volumen 216.	

## Lista de Ilustraciones

INTRODUCCIÓN	Misión de Santa Bárbara. Henry Miller, 1856.	7
	Misión de San Fernando Rey, Pintura Anónima	8
	Misión de San Jose. Edward Vischer	10
	Misión de San Antonio Padua, Seth Jones, 1899	11
	La Misión de San Francisco de Asís, Henry Miller, 1856	15
	Vista del Presidio de Monte Rey, José Cardero, 1791	17
	Misión de San Juan Capistrano, HABS	18
GRUPOS INDÍGENAS	Dance of Indians at Misión San José Wilhelm Gottlieb Tilesius von Tilenau	33
	Tipos de canos entre los grupos indígenas de la Alta California según Kroeber	34
	Arms and Utensils of California Indians, Louis Choris, 1822	35
	Pintura ritual entre los luiseños según Alfred Kroeber	38
	Pintura ritual entre los diegueños según Alfred Kroeber	39
	Northern Valley Yokut Indians Hunting on the Bay of San Francisco, Louis Choris, 1822	41
	Misión de San Francisco Solano antes de 1835, Oriane Day	42
	War Dance Costumes of the Inhabitants of California, 1816, Ludwig Choris	44
	PENETRACIÓN Y TERRITORIO	Mapa: Misiones de la Alta California
Mapa del Diario de Pedro Font, 1776		60
Misión de San Carlos en 1786, José Cardero		61
Misión de San Buenaventura, Henry Miller, 1856		64
Misión San Rafael, Pintura Anónima		65
Misión de San Diego en 1854, Pintura Anónima		67
Presidio de Monterrey en 1800		72
Presidio de San Francisco en 1792		72
Presidio de San Diego ca. 1800		73
La Plaza del Presidio de Monterrey en 1786, José Cardero		74
El Pueblo de Los Angeles en 1856, Henry Miller		77
Plano de Los Angeles en 1786		78
Plano del Rancho de San Miguelito		89
Pintura Mural en la Misión de San Gabriel		97

## COMPONENTES Y DISTRIBUCION

Arbol Genealógico de la Arquitectura según Bannister Fletcher	103
Croquis de conjunto de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Acuña en Texas	107
Comparación de escala entre cuatro misiones de Sierra Gorda, Nuevo México y la Alta California	109
Escalera al coro en la Misión de San Gabriel	111
Plano del Vestíbulo. Templo. Misión de San Antonio Padua	113
Baptisterio en la Misión de San Juan Bautista	114
Templo de la Misión de San Luis Rey, Planta	115
Templos misionales de la Alta California, croquis en planta	116
Fachada del Templo de la Misión de San Francisco de Asís. HABS	119
Fachadas de San José, San Miguel y San Francisco Solano. Fotografías	120
Fachada de San Xavier del Bac, Arizona	121
Fachada del Templo de Tancoyol en la Sierra Gorda	121
Plano del Campanario de la Misión de San Buenaventura. HABS	122
Campanarios: San Juan Bautista, San Luis Obispo y San Luis Rey, Henry Miller	123
Acceso el cementerio en San Luis Rey	123
Detalles Constructivos. Cocina. Misión de San Juan Bautista. HABS	124
Convento de la Misión de San Fernando Rey. Planta	125
Vestigios de la Fábrica de Jabón en la Misión de San Gabriel. HABS	127
Detalle de los Cubos para Vino en la Misión de San Antonio de Padua. HABS	128
La Fragua en la Misión de San Gabriel, HABS	128
Croquis en Planta de la Enfermería en La Purísima Concepción	129
Vivienda para los Neófito en la Misión de Santa Bárbara. Henry Miller	132
San Antonio Padua. Edward Vischer, 1878	132
La Tenería de la Misión de Santa Inés. HABS	133
Vestigios de la Tenería de la Misión de San Gabriel. HABS	134
Levantamiento de granero en La Purísima Concepción	136
Imagen del Molino de la Misión de San Antonio Padua	137
El Molino Hidráulico de la Misión de San Antonio Padua. HABS	138
Fotografía. Cisterna en la Purísima Concepción. Frank Adams	138
El Conjunto Misional de San Antonio Padua. HABS	141
San José: misión y pueblo en 1860	142
Ilustración de un Templo Tetrástilo. Vitruvio	149
Detalle. Fachada del Templo de la Misión de Santa Bárbara. HABS	150
Capilla Presidial de Monterrey. Alice Iola Hare	151
Templo de San Carlos Borromeo. Alice Iola Hare	151
Diseño de Manuel Ruiz para la Capilla Presidial. AGN	152

CONSTRUCCION Y CONSTRUCTORES	El Templo de la Misión de Nuestra Señora de la Soledad antes de su Reconstrucción	169
	La Misión de San Anonio Padua durante su restauración	169
	Dos Imágenes de la Misión de San Carlos Borromeo en Carmel	170
	Vista de San Carlos Borromeo. José Cardero. 1786	175
	La Misión de San Carlos ca. 1790. Sukes	179
	Un Cerramiento Curvo en la Misión de San Juan Bautista	183
	Levantamiento de la Arcada de San Miguel Arcángel. HABS	185
	Un Corredor en San Juan Capistrano	186
	Vista del Coro. Templo de San Juan Bautista	187
	Templo de la Misión de San Francisco de Asís. HABS	188
	Corte. Templo de la Misión de San Diego Alcalá. HABS	189
	Corte. Convento de la Misión de San Fernando Rey. HABS	190
	Corte. Templo de la Misión de San Gabriel. HABS	191
	Interior del Templo de San Antonio Padua	192
	Pintura. Bóveda de Madera del Templo de San Carlos Borromeo	193
	Pintura Mural en la Misión de San Gabriel	194
	El Púlpito en el Templo de la Misión de San Miguel	195
	Detalles de Carpintería en el Coro de la Templo Misional de San Miguel	197
	Pintura Mural en Capilla de la Misión de la Purísima Concepción	205
	Vestigios del Templo de San Juan Capistrano. Edward Vischer	209
	Detalle de Intersección de Muros Adobe Andrés Pico	211
	Detalle. Adobe Andrés Pico	212
	Unión de Muros en Templo de San Antonio Padua	212
	Interior del Templo de San Juan Bautista	214
Fachada del Templo de la Misión de San Buenaventura	215	
VIVIENDA	La Misión de Santa Bárbara en 1856. Henry Miller	227
	Fotografía. Reconstrucción del monjerío en La Purísima Concepción	239
	Plano de la Misión de San Francisco Solano. Edward Vischer	242
	La Misión de San Miguel Henry Miller, 1856. Fragmento	243
	La Misión de San Antonio Padua. Henry Miller, 1856	243
	La Misión de San Antonio Padua. Henry Miller, 1856	244
	Reconstrucción de dos unidades de Vivienda en La Purísima Concepción	246
	La Misión de Santa Bárbara en 1856. Henry Miller. Fragmento	251
	Registro Arqueológico de Dos Edificios de Vivienda en la Misión de San Juan Bautista	253
	Plano de la Misión de San Rafael. Edward Vischer.	254
	Reconstrucción Hipotética de Vivienda Indígena en la Misión de Santa Cruz	257
	Plano de la Misión de Santa Cruz. Edward Vischer.	260



ESPACIOS ABIERTOS	Espacios Ceremoniales de los Luiseños	272
	Espacios Ceremoniales de los Diegueños	273
	Una arcada en la Misión de San Juan Capistrano, 1889, Seth Jones	275
	Vista General de la Misión de Santa Bárbara, 1933, HABS	277
	Misión de San Diego de Alcalá. Rexford Newcomb	279
	La Misión de San Miguel, 1856, Henry Miller	280
	La Misión de Santa Clara. Edward Vischer	
	La Misión de San Luis Rey, 1856, Henry Miller	283
	Danse des Californiens. Ludwig Choris, 1816	288
	Una Corrida de Toros en la Misión de San Francisco de Asís, 1873	289
	La Misión de San Francisco de Solano antes de 1835. Oriane Day	290
	Lavadero, Misión de Santa Bárbara	291

## Lista de Tablas Sinópticas

TABLA	TÍTULO	PÁGINA
I	Grupos Étnicos de las Misiones de la Alta California	27
II	Fundaciones Misionales en la Alta California	62
III	Asistencias en las Misiones de la Alta California	89
IV	Los Componentes de la Misión de la Alta California; arquitectura religiosa y funeraria	111
V	Dimensiones de los Templos Misionales de la Alta California	117
VI	Los Componentes de la Misión de la Alta California; arquitectura civil	130
VII	Graneros en los Conjuntos Misionales	135
VIII	Los Componentes de la Misión de la Alta California; arquitectura militar	139
IX	Elementos Constructivos y Materiales Utilizados en las Misiones de la Alta California	198
X	Artesanos Novohispanos de la Alta California en 1794	202
XI	Templos Construidos en las Misiones de la Alta California	209
XII	La Construcción de Dormitorios en las Misiones de la Alta California	
XIII	La Construcción de Rancherías en las Misiones de la Alta California	252
XIV	Dimensiones de Vivienda Indígena en las Rancherías	262
XV	Tabla Comparativa de Dimensiones entre Patios Conventuales Novohispanos	278
XVI	Pórticos en Fachada en los Conjuntos Misionales de la Alta California	284

## INTRODUCCIÓN



## INTRODUCCIÓN

*En cada misión había jardines amurallados con palmeras ondeándose en la brisa, fuentes cristalinas, huertos de olivo, amplios viñedos y huertas con todo tipo de frutas; y sobre todo esto el delicioso asoleado cielo californiano que no conoce el invierno.<sup>1</sup>*

Con esta imagen romántica, aunque algo alejada de la realidad, se describen las misiones de la Alta California a fines del siglo XIX, que despertaron el interés de investigadores, de visitantes y de los habitantes de California por el legado arquitectónico dejado por la evangelización novohispana en el territorio.

El conjunto de veintiún establecimientos misionales, que conforman el objeto de estudio del presente trabajo, se fundaron entre los años de 1769 y 1823 por misioneros franciscanos entre la población nativa de la costa de lo que entonces se conocía como la Alta o Nueva California. Este grupo de conjuntos edilicios, en los límites temporales y geográficos de la Nueva España representa la culminación del proceso de evangelización que habían emprendido los doce franciscanos que desembarcaron en Veracruz en 1524.

Se trata de un universo de trabajo amplio: veintiún conjuntos, cada uno con áreas de vivienda, de producción y de vigilancia y protección en torno a un núcleo de arquitectura religiosa. La cantidad de información que se podría reunir referente a ellos es abrumadora, si de armar un compendio se tratara. Sin embargo, se parte aquí de considerar que hacer historia de la arquitectura va más allá del conocimiento detallado de los inmuebles, de sus materiales, de los grupos humanos que intervinieron en su diseño, construcción y posterior uso. Va más allá del estudio de los pormenores de fechas y nombres o de un análisis de la disposición en planta y los elementos formales que articulan las fachadas. Todos estos datos son el punto de partida para hacer historia, conformando un cuerpo de información sobre el objeto

---

<sup>1</sup> Helen Hunt Jackson citado por John J. Bodkin en un texto publicado en *The Tidings* el 26 mayo de 1905, reproducido en Francis J. Weber, *Some Essays about the California Missions in Honor of the V Centenary of Evangelization in the Americas*, Los Angeles, California Catholic Conference, 1992, pp. 35-6. Traducción de la autora: "At every Mission were walled gardens with waving palms, sparkling fountains, groves of olive trees, broad vineyards and orchards of all manner of fruits; over all the sunny, delicious, winterless California sky."

arquitectónico que no sólo permite, sino que fundamenta, la realización de un trabajo interpretativo o hermenéutico.<sup>2</sup>

El trabajo interpretativo sobre un objeto proveniente del pasado presenta una serie de problemas, aunque una discusión amplia de ellos va más allá de los alcances del presente estudio. Uno de los primeros problemas que se enfrenta es el de “el significado”. A menudo aparecen en el discurso entre arquitectos, aún más entre quienes se dedican a la conservación del patrimonio edificado, referencias a “el significado de un monumento o conjunto histórico, como si éste existiera de manera única y en forma independiente al observador. El problema es que no siempre se reconoce toda la gama de significados que se le pueden dar a un objeto arquitectónico; desde luego el significado actual difiere mucho de los significados que se le pudieran asignar en el momento de su producción. Y aún tratándose de un mismo momento histórico, un monumento no tiene el mismo significado para todos los sectores de la población. Al tratarse de un objeto histórico, se puede hacer alguna reflexión sobre significados originales, sin embargo, es un hecho ineludible que el trabajo de interpretación es actual y llevará una visión contemporánea.

La búsqueda de significados se deriva de la difusión de la semiótica en la década de los sesenta cuando, en palabras de Ignasi Solá-Morales “Umberto Eco, Jean Baudrillard o Roland Barthes difundían la buena nueva del Estructuralismo como comunicación”<sup>3</sup> y que, por ende, cualquier objeto cultural cargaba con una serie de significados pudiéndose tratar como lenguaje. Una vez aceptada la idea de que todos los objetos culturales tienen una función comunicativa, el problema que surge es cómo abordar su comprensión. Sería útil hacer un paréntesis para diferenciar claramente entre la semiótica y la hermenéutica, considerando que este último es un proceso de comprensión de un fenómeno, mientras el primero busca la decodificación de significados, basándose en patrones lingüísticos. Para Heidegger, la hermenéutica no es un método académico, sino una actividad social y práctica, y un modo de ser en el mundo.<sup>4</sup>

La idea de que uno puede pararse frente a un monumento y esperar mudo a que el edificio hable o comunique es obviamente absurda. El investigador se acerca a la arquitectura con una serie de analogías, patrones o clasificaciones en mente, producto de sus experiencias y vivencias propias o de su formación académica.<sup>5</sup> Sin

---

<sup>2</sup> Se define hermenéutica como “el conjunto de postulados que guían la interpretación de prácticamente cualquier cosa que puede ‘leerse’ como un ‘texto’, desde palabras solas o frases hasta culturas enteras”, Giles Gunn citado por Lindsay Jones, *The Hermeneutics of Sacred Architecture, Vol. I, Monumental Occasions*, Cambridge, Harvard University Center for the Study of World Religions, 2000, p. 29.

<sup>3</sup> Ignasi de Solá-Morales, *Diferencias, topografía de la arquitectura contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995, p. 86

<sup>4</sup> Lindsay Jones, *Op cit.*, Vol. I, p. 8, Cfr. Martin Heidegger, *El Ser y el Tiempo*, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1993, p. 342.

<sup>5</sup> Cfr. Lindsay Jones, *Op cit.*, Vol. II, pp. 23-24.

este bagaje no podría haber interpretación, al igual que en el esquema de Thomas Kuhn no puede haber avances en el conocimiento científico sin un paradigma.<sup>6</sup> Y dado el diverso bagaje de distintos investigadores que abordan un mismo tema, la variedad en enfoques e interpretaciones es muy amplia y siempre existirá la posibilidad de aportar un nuevo punto de vista. Según Gadamer, "El descubrimiento del verdadero significado de un texto u obra de arte nunca se termina; de hecho es un proceso infinito".<sup>7</sup>

Lindsay Jones considera que la comprensión debe de concebirse como un movimiento de la historia o secuencia de momentos en los cuales, ni quien interpreta, ni lo interpretado pueden percibirse como autónomos.<sup>8</sup> En la actividad interpretativa interactúan ambos.

El arquitecto catalán, Ignasi de Solá-Morales, entre otros, ha enfocado su definición de "arquitectura" al acontecimiento, "resultante del cruce de fuerzas capaces de dar lugar a un objeto" y señala que "no hay criterios fijos con los que acercarse a las obras de arquitectura, sean actuales o del pasado..."<sup>9</sup> Es decir, no hay un método o una manera "correcta" de enfrentar el problema de la comprensión de un fenómeno arquitectónico sino una gama amplísima de posibilidades que puede incluir la utilización de herramientas analíticas propias del campo de la arquitectura o bien, prestadas de disciplinas afines. El resultado de este trabajo hermenéutico será un nuevo retrato del objeto en cuestión, un retrato parcial, subjetivo hasta cierto punto y no absoluto.

Esta última idea puede sonar anárquica, como si se pudiera atribuir cualquier significado a un objeto dado, dentro de una libertad total. Evidentemente esa no es la propuesta; dentro del marco de un trabajo académico que aspira a la seriedad, la interpretación resulta del estudio detallado y cuidadoso de los hechos para que, con base en una interacción entre el objeto y quien lo estudia, se pueda lograr una mayor comprensión de él. La posibilidad de una objetividad absoluta se descarta, al igual que se ha descartado en otros campos, aún en las ciencias duras; con esto la aplicabilidad del método científico ha perdido su vigencia.<sup>10</sup> Además, cabe señalar que en el presente trabajo, de ninguna manera se parte de la concepción de historia de la arquitectura como una ciencia.<sup>11</sup>

---

<sup>6</sup> Thomas Kuhn, *Las Revoluciones Científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

<sup>7</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método; fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1991, p. 138.

<sup>8</sup> Lindsay Jones, *Op cit.*, Vol I., p. 41

<sup>9</sup> Ignasi de Solá-Morales, *Op cit.*, p. 15

<sup>10</sup> La bibliografía referente a la crítica al método científico, al mito de la ciencia como objetiva y portadora de una verdad absoluta es amplia. Un texto muy influyente, aunque radical, es Paul Feyerabend, *Tratado Contra el Método*, México, REI, 1992.

<sup>11</sup> Haciendo referencia a la historia de la ciencia, señaló J.J. Saldaña que "la historia de la ciencia no es una ciencia y su objeto de estudio tampoco lo es". Cuán fácil y apropiado sustituir la palabra arquitectura en la frase. Juan José Saldaña, *Introducción a la Teoría de la Historia de las Ciencias*, México, Universidad Autónoma de México, 1986, p. 10.

Si se acepta que el método científico no es el aplicable al caso, se debe de reflexionar sobre las posibles herramientas que puedan encaminar la interpretación dentro del campo de la arquitectura. El amplio cuerpo de reflexiones en el campo de la teoría de la arquitectura, generadas para explicar fenómenos relacionados con el medio ambiente construido, guardan una estrecha relación con los discursos provenientes de la filosofía contemporánea. Esta producción del campo de la teoría de la arquitectura puede proveer herramientas analíticas que enriquecen la reflexión y la interpretación en el campo de la historia de la arquitectura; si bien no solucionan todos los problemas de interpretación o de explicación, pueden dar nuevos puntos de vista sobre problemas u objetos vistos.

En el caso de estudio existen monografías detalladas de la mayoría de los conjuntos; datos sobre la cronología, nombres de constructores, levantamientos de inmuebles y estudios de aspectos formales en fachadas, además de investigaciones puntuales sobre aspectos sociales e históricos diversos. Se pretende entonces, a partir de algunas concepciones propias de la teoría de la arquitectura, generar unas reflexiones nuevas, que develen algo de la esencia del objeto.<sup>12</sup>

Este retrato parcial hará hincapié en algunos aspectos menos tratados en la bibliografía existente sobre el tema, además de proponer una coherencia entre algunos planteamientos propios del campo de la historia de la arquitectura y aquellos generados en el campo de la teoría de la arquitectura.

El presente trabajo se inserta dentro del trabajo de un grupo de investigadores quienes, bajo la coordinación de Carlos Chanfón Olmos, plantean la realización de una nueva interpretación de la arquitectura y urbanismo mexicanos, incorporando varias facetas. En primer lugar, se busca la participación del arquitecto en la construcción de la historia de la arquitectura, que tradicionalmente había sido abordada por la historia del arte. Se considera que la formación y experiencia profesional del arquitecto permitirá ver lo que otros especialistas podría pasar por alto. Es decir, aportarán una nueva interpretación de un objeto ya estudiado bajo otros enfoques.

Por otra parte se hace hincapié, en el trabajo del HAYUM, que presta atención al aspecto antropológico, los seres humanos que construyen y habitan el espacio arquitectónico. Esta preocupación lleva a reflexionar ampliamente sobre la participación y la aportación de los grupos mesoamericanos en la consolidación de la arquitectura mexicana.

Siguiendo los lineamientos del proyecto mencionado, se plantearon, al iniciar el presente trabajo, dos preguntas básicas referidas al objeto de estudio. En primer

---

<sup>12</sup> Se utiliza aquí el término develar en referencia directa a la idea de Heidegger sobre la verdad como una oposición entre el descubrir y el encubrir. Martín Heidegger, *Op cit.*, p. 44

lugar, inquietaba comprender la relación de los conjuntos de la Alta California con los antecedentes de la arquitectura franciscana en la Nueva España, siendo lo más cercano en tiempo, las misiones de la Sierra Gorda. Por otra parte, se preguntaba sobre la aportación de los grupos nativos que habían participado en la construcción además de habitar los espacios durante su vida útil.

Estas dos ideas, que forman el hilo conductor de los ensayos temáticos que componen esta tesis, fueron dando matices de mayor complejidad conforme avanzaba el trabajo de reflexión. Llevaron a plantear, en otro nivel de abstracción, otras dos preguntas, aún más intrigantes y difíciles de responder. ¿Cuáles son los aspectos que intervienen en la génesis de un objeto arquitectónico a nivel de ideas? Y ¿qué papel juegan los distintos actores en el proceso de consolidación de un objeto arquitectónico, desde su diseño y construcción hasta su uso? Evidentemente estas preguntas se prestan más para la discusión que para una respuesta absoluta.

Estos temas no han sido tratados en la bibliografía existente sobre la arquitectura misional de la Alta California. De hecho, son pocos los trabajos recientes que tratan específicamente el tema de la arquitectura misional, limitándose prácticamente a aquellos que revelan datos nuevos procedentes de excavación arqueológica; por lo demás, los trabajos publicados enfocados específicamente a la arquitectura misional de la Alta California se abocan a las características propias del núcleo central de la misión: el templo y el convento, olvidando elementos fundamentales como son la vivienda para los neófitos, los espacios abiertos, la infraestructura hidráulica y la arquitectura para la producción. Las descripciones detalladas de fachada y la búsqueda de sus orígenes formales caracterizan muchos de los trabajos, al igual que las clasificaciones de estilos.

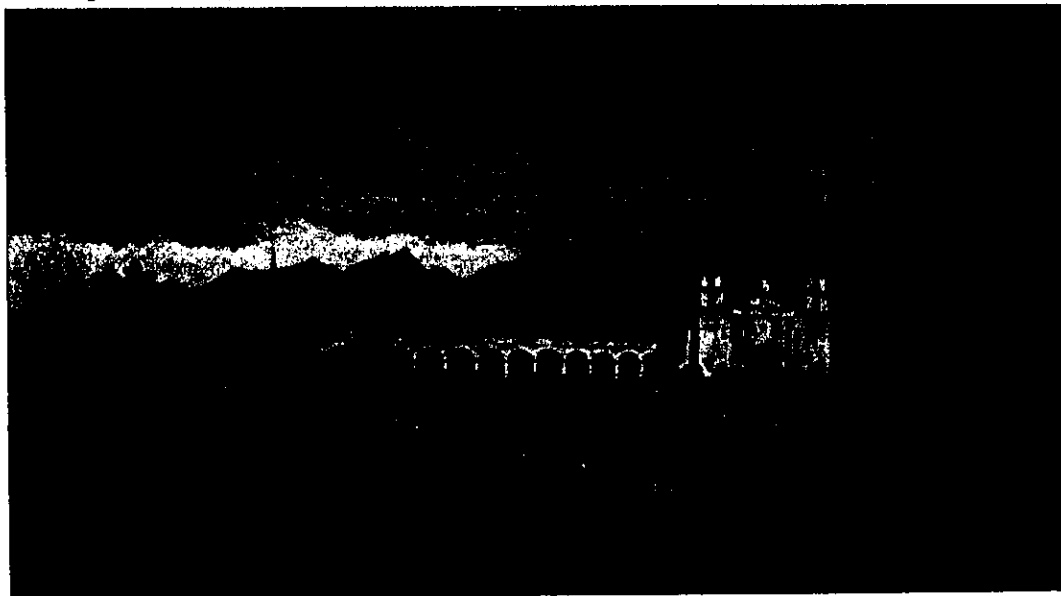
Si lo que se plantea en el presente trabajo es proveer una nueva interpretación de esta arquitectura misional, a partir de la misma disciplina de la arquitectura, no basta con incluir aspectos constructivos y de infraestructura, ni con tener una visión integral de la misión como un conjunto complejo que participa de un territorio, estableciendo redes, sino que debe enriquecerse con reflexiones teóricas y herramientas de análisis provenientes de la misma disciplina. Lo que se sugiere es, sin excluir la aportación de otras disciplinas, ir forjando una historia de la arquitectura coherente con la teoría de la arquitectura. Hacer historia de la arquitectura no consiste únicamente en atacar los problemas que no se habían estudiado con anterioridad, sino de atacarlos además desde el punto de vista del mismo trabajo teórico de la disciplina.

La difusión del estructuralismo lingüístico a otros campos se dejó sentir en el campo de la arquitectura con la génesis en Italia de la *Tendenza*, o llamado neorracionalismo. Este grupo, buscando una fundamentación racional para el diseño propuso la existencia de un número finito de formas arquitectónicas esenciales que



representaban las estructuras subyacentes que operaban en el campo.<sup>13</sup> Al igual que en otros campos, la aplicación del estructuralismo implicó una visión hacia el interior y una preocupación por la autonomía de la disciplina.

En los años ochenta, Alan Colquhoun, señaló como problema central en la arquitectura del momento, su relación con la cultura de la sociedad entera y formuló la pregunta estructuralista: “¿debe la arquitectura considerarse como un sistema auto-referencial, o es un producto social que se convierte en una entidad en cuanto haya sido reconstituida por fuerzas externas?”<sup>14</sup> A pesar de que la pregunta hipotética de Colquhoun pareciera señalar una separación radical entre la idea de *tipo* y la idea de arquitectura como producto social, insinuando que o es una cosa o es la otra, la idea de *tipo*, dentro de un marco que establece la autonomía de la arquitectura con respecto a otras disciplinas, no niega la influencia de fuerzas externas sobre el objeto arquitectónico. El *tipo* existe como estructura subyacente, propia de la arquitectura, y sobre ella actúan tanto los productores y los usuarios como el medio físico. La idea de *tipo* deja en un segundo plano el estudio cronológico y las clasificaciones que se basan en la identificación de diferencias, a favor de la búsqueda de similitudes dentro del campo de la arquitectura.<sup>15</sup>



La Misión de Santa Bárbara, 1856,  
California Mission Sketches by Henry Miller, BANC PIC 1905.00006—B  
The Bancroft Library, University of California, Berkeley

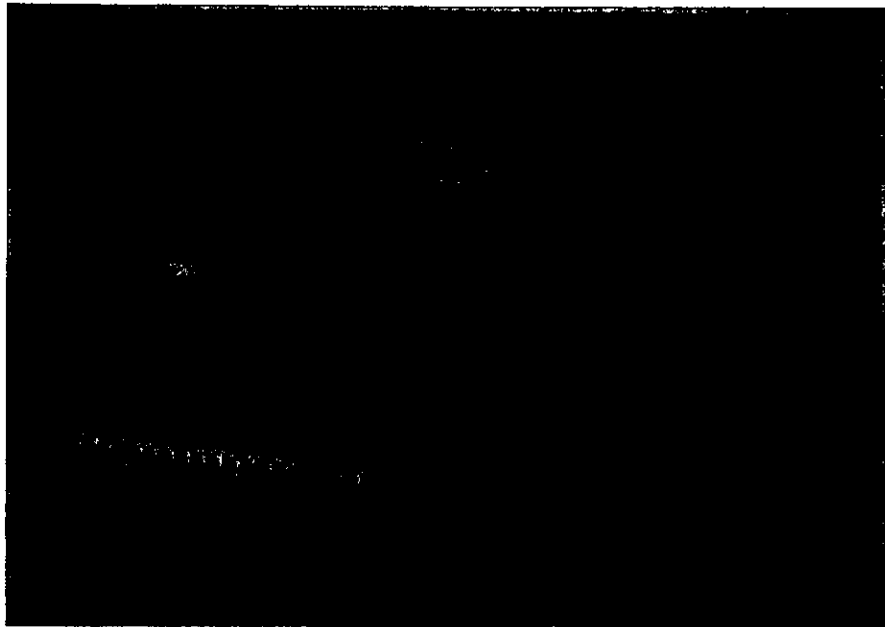
---

<sup>13</sup> Belgin Turan, “Architecture and Technē” en *Architronic; electronic journal of architecture*, Columbia University, Volumen 7, Número 1.

<sup>14</sup> Alan Colquhoun, *Essays in Architectural Criticism; modern architecture and historical change*, Cambridge, MIT Press, 1985, p. 67.

<sup>15</sup> Anthony Vidler, “The Third Typology” en K. Michael Hays, *Architecture Theory since 1968*, Cambridge, MIT Press, 1998, pp. 289-305.

La aplicación del concepto de tipo en el campo de la historia de la arquitectura permite comprender las similitudes entre construcciones sin establecer a priori una relación entre ellas. La nave direccional, la estructura centralizada con claustro, la hilera de habitaciones son tipos que han existido a lo largo de la historia de la arquitectura, y no siempre son evidencia de una relación directa o influencia. En este esquema, cualquiera de estas formas puede aparecer en un ámbito temporal sin ser necesariamente producto del anterior. La historia del urbanismo está repleta de ejemplos de trazos ortogonales; sin embargo, para poner un ejemplo sumamente burdo, el hecho de que en Egipto se hayan utilizado trazos ortogonales no significa



**La Misión de San Fernando Rey**  
Pintura Anónima del Siglo XIX  
BANC PIC 1963.002:1883—B, The Bancroft Library, University of California,  
Berkeley

que hubo contacto entre los egipcios y las culturas mesoamericanas, ni que una de las culturas recibió la influencia de la otra. Las similitudes básicas en formas urbanas o arquitectónicas existen por sí; las diferencias en su uso serían explicables a partir de aspectos sociales, dentro de los cuales entran tanto las reglas como los modelos. Estos tres conceptos entrelazados permiten comprender desde una nueva perspectiva algunos fenómenos arquitectónicos.

El riesgo que se corre con la aplicación del concepto de tipo es el de descontextualizar o idealizar a la arquitectura. Evidentemente, existe una relación entre la arquitectura misional y sus antecedentes, sin embargo en ocasiones la similitud queda a nivel de esquema mientras los contrastes en forma, en escala, en materiales y en uso son más notables. Así, una nave direccional o una construcción centralizada en torno a un espacio abierto se adapta en escala, en materiales en

tratamiento formal y en trazo a las circunstancias particulares del sitio de acuerdo a las necesidades, costumbres y tradiciones de sus constructores, manteniendo una similitud básica con el tipo subyacente. En el proceso de transformación entran en juego otros aspectos como las “reglas” o normas establecidas tanto por las órdenes, la disciplina de la arquitectura o la iglesia como las “utopías” o la reproducción de modelos, generándose nuevas formas.

El presente trabajo de interpretación de la misión como objeto arquitectónico también se avalará con enfoques provenientes de las ciencias sociales, con aportaciones de la antropología social, la lingüística y, desde luego, por tratarse de un objeto proveniente del pasado, de la historia.

Señala Collingwood que *historia* en el sentido común y actual de la palabra, se refiere al conocimiento sobre el pasado, siendo su objeto de estudio las acciones de los seres humanos en el pasado, basando su construcción en la interpretación de la evidencia.<sup>16</sup> El mismo autor dice que “una fuente, autoridad o documento es la materia prima con la que se hace la historia...entonces una interpretación de las fuentes es un elemento formal de la historia, haciendo contrapeso al elemento material que es la fuente en sí.”<sup>17</sup> Es decir, existe una distancia entre las fuentes (la arquitectura misional y los documentos que se relacionan con el tema) y la historia, como una construcción actual, un producto del presente. Por lo mismo, no existe una historia absoluta, sino varias historias parciales, complementarias.

Collingwood considera fundamental diferenciar entre la historia crítica y la narrativa histórica señalando que:

*Mientras la historia dogmática no reconoce fuentes, sino autoridades que son conformadas por narrativa, la historia crítica trata a estas narrativas no como autoridades o historia prefabricada sino como fuentes o evidencia con la cual se puede hacer historia al pasar por el proceso de la interpretación, y esto significa que uno debe de ignorar el hecho de que son narrativas y tratarlas como si no lo fueran.*<sup>18</sup>

Con esta cita queda claro que el documento producto del trabajo del historiador siempre tendrá un aspecto subjetivo, por lo que debe revisarse con actitud crítica. Se debe reconocer el carácter arbitrario de la selección de temas o áreas de interés;

---

<sup>16</sup> R. G. Collingwood, *The Idea of History*, Oxford, Oxford University Press, 1946, 1993, pp. 363, 9, 10.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 368. Traducción de la autora: “A source, authority, or document is the raw material out of which history is made...the interpretation of sources, then is the formal element of history, counterbalancing the material element which is the source itself.”

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 386. Traducción de la Autora: “...whereas dogmatic history recognizes no sources but only authorities, which must consist of ready-made narrative, critical history treats these narratives not as authorities, or history ready-made, but as sources, or evidence to be made into history by interpreting it, and this means ignoring the fact that they are narratives and treating them in a way in which they might equally have been treated had they not been narratives.”



La Misión de San José, 1866

The Mission Era: California under Spain and México and Reminiscences, ca 1850-1878,  
BANC PIC 19xx.039—ALB, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

además, se tiene que ponderar la manera en que la misma conceptualización del pasado, o del tiempo pasado, marca una investigación.

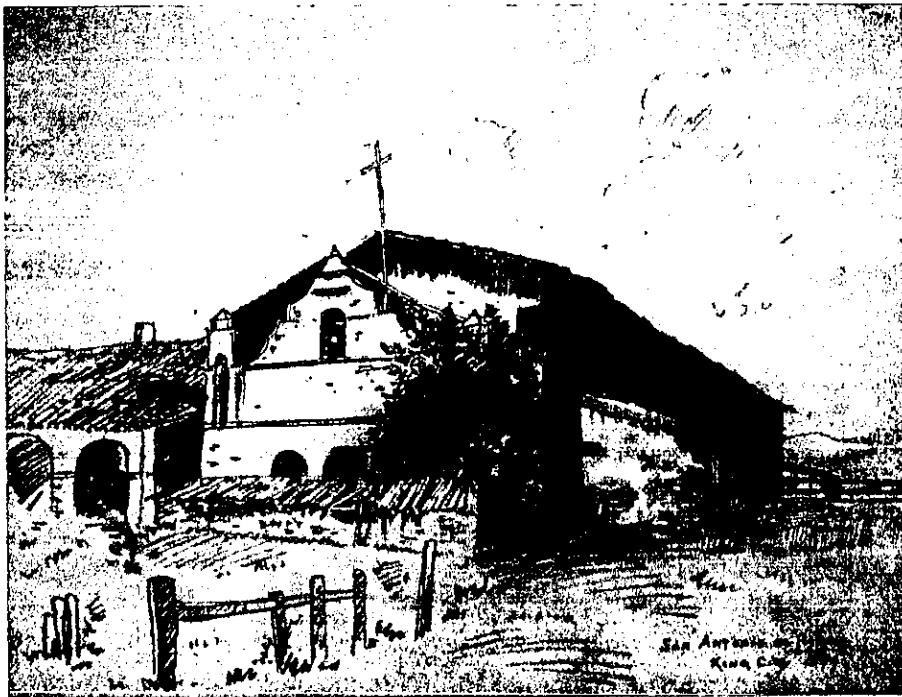
Mientras el historiador tradicionalmente fragmentaba el tiempo en su preocupación por el acontecimiento, el periodo y la ruptura, la Escuela de los Anales, y puntualmente Fernand Braudel, propusieron dar atención a aspectos de continuidad, es decir, las estructuras de larga duración que subyacen en las aparentes rupturas históricas. Con respecto a lo que llama la *histoire de longue durée*, Braudel señala:

*Cualquier trabajo histórico se preocupa por la fragmentación del tiempo pasado, seleccionando entre sus realidades cronológicas de acuerdo con preferencias y exclusiones más o menos concientes. La historia tradicional, con su preocupación por el periodo corto, por el individuo y el acontecimiento, nos ha acostumbrado a la emoción dramática de su narrativa...más allá de este segundo cuento, encontramos una historia capaz de atravesar distancias aún más grandes, una historia que ahora se medirá en siglos; la historia del periodo largo, o muy largo, de la longue durée.<sup>19</sup>*

---

<sup>19</sup> Fernand Braudel, *On History*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980, p. 27. Traducción de la autora: "All historical work is concerned with breaking down time past, choosing among its chronological realities according to more or less conscious preferences and exclusions. Traditional history, with its concern for the short time span, for the individual and the event, has long accustomed

En el estudio que se emprende, sin negar que la evangelización y colonización del territorio marcaron una ruptura en muchos sentidos, se intentará vislumbrar la presencia de rasgos indicativos de continuidad. Con respecto a la población nativa, en la Alta California, al igual que en Nuevo México y La Florida, hace falta enfatizar que no se trataba de grupos nómadas, sino al contrario. Estas regiones se poblaban de grupos sedentarios, de etnias diversas con una organización social compleja y sistemas de creencias religiosas y tradiciones desarrolladas a lo largo de siglos. A pesar de no basar su subsistencia en la agricultura, estos grupos habitaban en forma sedentaria en poblados estructurados espacialmente en torno a elementos tales como casas de consejo, temascales, graneros, cementerios y campos de juego. A su alrededor se distribuían las casas de forma cónica o, en algunas zonas, simples sombras. Los grandes conjuntos misionales reflejarán en su forma arquitectónica y en el uso del espacio algunos rasgos propios de los grupos nativos locales, rasgos que son la muestra material de aspectos de continuidad cultural entre los dos periodos.



Misión de San Antonio Padua, 1889  
BANC PIC 1963.002:0694:B  
The Bancroft Library, University of California, Berkeley

---

us to the headlong, dramatic, breathless rush of its narrative....Far beyond this second account we find a history capable of traversing even greater distances, a history to be measured in centuries this time: the history of the long, even of the very long time span, of the *longue durée*."

## Antecedentes de Estudio

Helen Hunt Jackson, autora de la descripción que abre este capítulo, publicó en 1884 la novela histórica *Ramona*, con la finalidad de poner en evidencia la crueldad e injusticia del sistema misional en la Alta California y abogar a favor de los grupos indígenas de California. Relata una historia de amor entre un indio y una mujer de sangre indígena que se había criado en un rancho como hija de una familia española. El conflicto que resulta, y la decisión de Ramona de vivir como indígena, se desarrolla con los arroyos y cañadas del sur de California de escenario y la vida misional y de los ranchos como trasfondo. A pesar de las nobles intenciones de la autora, en lugar de despertar una preocupación social por el destino de los indígenas, la inmensamente popular novela, provocó una nostalgia por la California novohispana que repercutió en interés por la restauración o reconstrucción de las misiones engendrando, de paso, el estilo arquitectónico conocido como *estilo misión*. El interés por conocer ese pasado imaginado impulsó un gran número de investigaciones sobre la historia regional y de la misión como institución y como objeto artístico.

Entre las primeras obras que abordaron el tema de la historia regional está la extensa obra de Hubert Howe Bancroft, cuyo trabajo basado en los relatos de visitantes y en un minucioso trabajo de archivo, sigue siendo la base para la historiografía de California. Es fácil en la actualidad ver las limitaciones del pensamiento decimonónico, el pronunciado anglicismo y la falta de apreciación de las culturas nativas en los textos de Bancroft, sin embargo, sus siete tomos sobre la historia de California proporcionan una visión muy detallada de los sucesos puntuales que influyeron en la conformación de las misiones y en su materialización arquitectónica. Además, Bancroft tuvo acceso a un gran número de documentos actualmente desaparecidos debido a la destrucción de archivos por los incendios relacionados con el temblor de 1906 en San Francisco.

El franciscano Zephyrin Englehardt dedicó su vida a la historiografía de las misiones de la Alta California y publicó entre 1900 y 1930 su obra magna *Missions and Missionaries in California* de cuatro tomos, con textos detallados sobre diecinueve de las veintiún misiones. En estos tomos aporta cronologías del desarrollo de cada misión basadas en la revisión de los Informes Anuales, la correspondencia y los diarios de los frailes y otros documentos de archivo, algunos actualmente inexistentes. El trabajo de Englehardt fue el comienzo de una etapa en el estudio de las misiones que intentaba defender el sistema misional, respondiendo a las acusaciones de crueldad contra los indígenas formuladas por Bancroft. El marcado sesgo religioso, que no cuestionaba la moralidad de la evangelización en términos de la destrucción cultural que conllevaba, se reflejó en la generalidad de los artículos publicados en las primeras décadas del siglo que justificaban aún el castigo corporal. Basta una cita para

comprender el tono de estas justificaciones y la opinión de los autores con respecto a los habitantes nativos de California:

*Mientras florecía, la comunidad de indios era como una gran familia, de la cual el misionero era padre y protector. Reinaba la paz y la felicidad, porque el misionero buscaba únicamente el bienestar para sus hijos rojos sin preocupación por su comodidad personal...Necesariamente había que esperar desórdenes y excesos. Para prevenirlos en lo posible, los misioneros redactaron lo que podríamos llamar reglamentos de policía, que si se transgredían ameritaban ciertos castigos, y de un tipo que pudiera causar impresión en criaturas tan lentas en la comprensión y tan rudas de comportamiento. Cuando un simple regaño no daba resultado, se aplicaba el látigo o azote, y éste era de hecho el único castigo al que reaccionaba el indio...el castigo no era infligido por los misioneros sino por otros indios. En ocasiones, se encerraba al culpable, pero ese era un castigo que le gustaba porque lo relevaba de trabajo, algo hía lo cual ell indio tiene una aversión innata, especialmente en el estado pagano.<sup>20</sup>*

Abundan artículos publicados en libros y periódicos de la primera mitad del siglo XX con el sesgo aparente de despreciar al indígena y glorificar el papel de los frailes en su salvación y educación. David Weber, al referirse a este periodo de la historiografía californiana dice acertadamente que “ninguna nublada relatividad cultural empañaba su triunfalismo cristofílico”.<sup>21</sup> A pesar de las limitaciones que provienen de un enfoque de este tipo, el trabajo de Englehardt y de sus seguidores forma la base para análisis posteriores de la historia de las misiones, debido a su sólida investigación de archivo y la elaboración de historias narrativas que se prestan para nuevas interpretaciones.

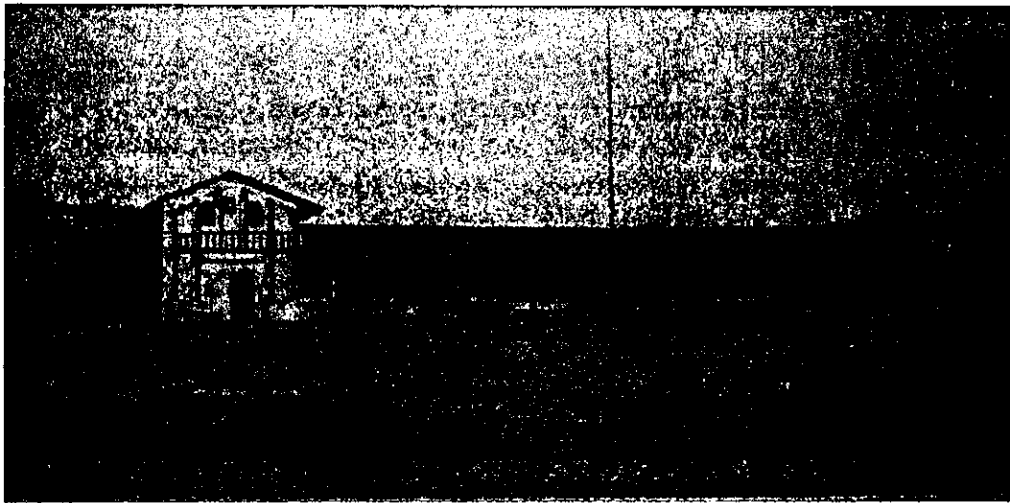
El cambio más fuerte en la historiografía del sur de Estados Unidos, y no únicamente de California, fue la aparición de la escuela “Borderlands”, o de tierras fronterizas, por

---

<sup>20</sup> Zephyrin Englehardt, “Mission System in Early California” (1903) en Francis J. Weber, *Some Essays about the California Missions in Honor of the V Centenary of Evangelization in the Americas*, Los Angeles, California Catholic Conference, 1992, p. 17. Original en ingles: *While it flourished, the Indian community was like one great family of which the missionary was father and protector. Peace and contentment reigned, for the missionary sought only the interest of his red children without regard to his personal comfort. Necessarily disorders and excesses had to be expected. To prevent them as much as possible, the missionaries drew up what we might call police regulations for the transgression of which certain punishments were meted out, and of a kind that must impress creatures so dull of comprehension and so rude of conduct. When simple admonishment availed nothing, the whip or lash was applied, the only punishment, in fact to which the Indians for the earlier days were amenable. The chastisement was not inflicted by the missionaries, but by some of the Indians. At times the culprit would be locked up, but that was a penalty he rather courted for it relieved him from work, something for which he has an inborn aversion, especially in the pagan state.*

<sup>21</sup> David J. Weber, *The Mexican Frontier, 1821-1846; the American Southwest under Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982, pp. 430-431

Eugene Bolton en la década de los veinte.<sup>22</sup> La nueva concepción entiende a la región fronteriza como una entidad distinta a otras regiones de México o Estados Unidos, además de rechazar el anglicismo de Bancroft a favor de lo que algunos críticos llamarían un “hispanicismo exaltado”.<sup>23</sup> La definición del territorio que entra en el paradigma “borderlands” varía, pero suele incluir a la mayor parte del sur de los Estados Unidos, desde la Florida hasta Texas, Nuevo Mexico, Arizona, California y partes de Louisiana, además de las provincias mexicanas Nuevo Santander, Nuevo León y Baja California. En estos territorios se llevó a cabo la expansión del territorio bajo dominio de la corona y en ellos se aplicó la reorganización del siglo XVIII bajo *La Comandancia General de las Provincias Internas*.



**La Misión de San Francisco de Asís, 1856**  
California Mission Sketches by Henry Miller, BANC PIC 1905.00006—B  
The Bancroft Library, University of California, Berkeley

En las décadas siguientes se generaron trabajos enfocados al aspecto institucional de la misión: como institución económica, social y religiosa. En *Indian Life at the Old Missions*, Edith Webb indagó en la vida diaria de los indígenas y de los frailes en California, retratando varios aspectos de la vida misional, con especial atención en la arquitectura. Su trabajo de investigación sobre la vivienda indígena en las misiones fue pionero y aunque no se publicó, dejó notas mecanografiadas depositadas en el

---

<sup>22</sup> Herbert Eugene Bolton publicó en 1921 un libro con el título *The Spanish Borderlands: a chronicle of Old Florida and the Southwest*, que marcó un cambio en la concepción sobre los territorios actualmente parte de los Estados Unidos que habían estado bajo el dominio de la corona española.

<sup>23</sup> Amy Turner Bushnell, *Situado and Sabana; Spain's support system for the presidio and mission provinces of Florida*, New York, American Museum of Natural History, Anthropological Papers, Number 74, 1994, p. 23.



Archivo Bancroft que incluyen la recopilación de datos sobre aspectos constructivos y el amueblamiento de estas unidades, llamadas “rancherías”.

Enfocado específicamente a la arquitectura misional, la tesis doctoral de Kurt Baer, *Architecture of the California Missions* publicado en 1958, tiene como punto de partida una clasificación de estilos señalando los elementos más distintivos de las misiones como las arcadas, las espadañas y la poca articulación en fachada. En la estructura del texto se nota la influencia del trabajo que sobre Nuevo Mexico y la Nueva España había realizado con anterioridad George Kubler, sin embargo, su explicación de las soluciones particulares voltea hacia Europa, mientras afirma que los nativos “tenían poco a manera de una cultura establecida; habiendo progresado muy poco de la edad de la piedra más primitiva, tenían pocas artes, nada de alfarería, nada de arquitectura y ninguna religión organizada”.<sup>24</sup>

Los trabajos más recientes sobre el período misional en la Alta California muestran las nuevas inquietudes en las ciencias sociales. Para mencionar solamente algunos ejemplos, Lizbeth Haas, en un estudio sobre la conformación del pueblo de San Juan Capistrano, examina el papel que jugó la misión en la conformación de la identidad de los lugareños.<sup>25</sup> Albert Hurtado indaga en temas relacionados con identidad, género y sexualidad en California, partiendo del periodo misional resaltando aspectos no tratados en textos anteriores.<sup>26</sup> Sus trabajos sugieren el papel que pudiera haber jugado la arquitectura misional en los cambios que el sistema buscaba implementar en las costumbres nativas. En los estudios de Robert Jackson y Edward Castillo los protagonistas principales son los indígenas californianos y su experiencia es analizada a partir del estudio demográfico, económico y social del periodo en cuestión.<sup>27</sup> Algunas antologías de artículos como *Contested Eden*<sup>28</sup> o *Columbian Consequences*<sup>29</sup> presentan artículos que abordan la problemática del periodo misional desde diversos puntos de vista.

---

<sup>24</sup> Kurt C. Baer, *Architecture of the California Missions*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1958, p. 3. Original en inglés: “They had little in the way of an established culture. Having progressed only slightly beyond the most primitive stone age, they had few arts, no pottery, no achitecture, and no organized religion.”

<sup>25</sup> Lizbeth Haas, *Conquests and Historical Identities in California, 1769-1936*, Berkeley, University of California Press, 1995.

<sup>26</sup> Albert L. Hurtado, *Intimate Frontiers; sex, gender and culture in old California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999.

<sup>27</sup> Robert Jackson y Edward Castillo, *Indians, Franciscans and Spanish Colonization: the impact of the mission system on California Indians*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995 y Robert H. Jackson, *Indian Population Decline; the missions of Northwestern New Spain 1687-1840*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

<sup>28</sup> Ramón Gutiérrez y Richard J. Orsi, *Contested Eden; California before the Gold Rush*, Berkeley, University of California Press, 1998.

<sup>29</sup> David Hurst Thomas, (editor), *Columbian Consequences; historical and archaeological perspectives on the Spanish Borderlands West*, Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1989.

## Fuentes de Información

Los visitantes de la Alta California de los siglos XVIII y XIX dejaron como legado descripciones y una gran cantidad de obra pictórica, siendo las misiones tema predilecto para los paisajes locales. Uno de los primeros visitantes a las misiones de la Alta California fue François de la Pérouse en 1786, quien en un recorrido que realizaba con otros científicos, llegó al presidio de Monterrey y misión de San Carlos Borromeo, quedándose en la región durante diez días. Se recolectaron plantas y especímenes, se realizaron dibujos de la vegetación y de la fauna y Pérouse registró en



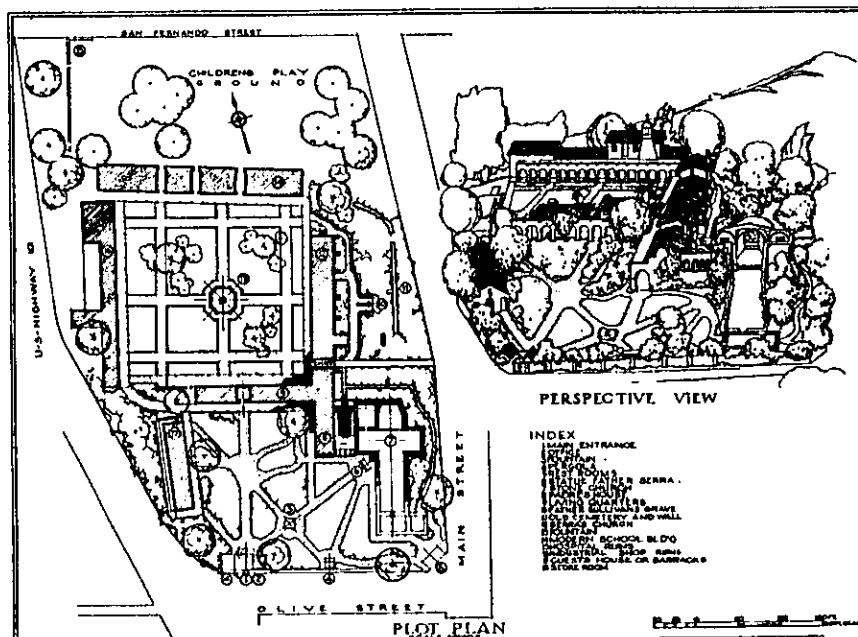
Vista del Presidio de Monte Rey, 1791

José Cardero, imagen proveniente de la visita de la Expedición Malaspina.  
BANC PIC 1963.0002:1310—FR, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

un sus diarios sus impresiones del lugar y de los indígenas. En 1791 otra expedición científica, la de Malaspina, llegó a las costas de California; este grupo de científicos hizo mapas del territorio e informó sobre la naturaleza y la gente del lugar. El diario de José Longinos, quien visitó la Alta California en 1792 es otra fuente de información con interesantes descripciones de los asentamientos indígenas. Ambos textos, por tratarse del periodo temprano en el desarrollo de las misiones, fueron vitales para la comprensión de los primeros años y de la arquitectura de la primera etapa.

Además de contar con estos diarios de viaje, los españoles participantes en la exploración, conquista, administración y evangelización del nuevo territorio dejaron sus impresiones en reportes y diarios. Los diarios de los frailes, Crespi, Font y los escritos de Palou son documentos valiosísimos, que además de aportar datos para poder elaborar cronologías, muestran la manera de pensar de estos protagonistas. Exploradores como de Anza y militares como Pedro Fages también dejaron en sus diarios y bitácoras sus impresiones de la Alta California, de sus asentamientos y su población nativa, antes de que se comenzara la labor de evangelización. Desde el mar observaron y describieron, por ejemplo, el pueblo indígena que se encontraba en el lugar que posteriormente ocuparía la misión de San Buenaventura. Las descripciones de Pedro Fages constituyen probablemente la primera etnografía de algunos grupos californianos.

Por otra parte se cuenta con un abundante material gráfico y archivístico. Después de la secularización de las misiones, la mayoría de los edificios cayeron en desuso y las imágenes románticas del siglo XIX muestran estructuras incompletas, o, en su defecto, reconstrucciones un tanto fantasiosas. La serie más antigua la realizó Henry



Misión de San Juan Capistrano, Planta de Conjunto  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

Miller en 1856 e incluye imágenes de las veintiún misiones y de los tres pueblos que están bajo resguardo de la Biblioteca Bancroft. La observación de éstas y otras imágenes del siglo XIX permiten conocer varios aspectos sobre la arquitectura misional, sobre todo la distribución de elementos en el conjunto y el emplazamiento, que de otra manera difícilmente se podría reconstruir.

El comerciante Edward Vischer, originario de Bavaria y residente por muchos años de Acapulco, llegó a la Alta California en 1852, donde se quedó a vivir. Con la intención de fomentar el interés entre los europeos por conocer la Alta California, Vischer escribió una serie de artículos que acompañó de ilustraciones. Pintó una serie de acuarelas, incluyendo planos de cuatro de las misiones: San Francisco Sonoma, Santa Cruz, San Antonio Padua y San Rafael. Aunque estos planos se realizaron de acuerdo a información dada a Vischer por el General Vallejo, y carecen de precisión, muestran cuáles eran los elementos principales a consideración del informante.

Además de estos acervos, hay colecciones extensas de fotografía antigua de la Biblioteca Huntington y de la Bancroft que sirvieron de fuentes para el conocimiento de la arquitectura misional. Muchas de estas fotografías de las misiones antes de su restauración muestran detalles constructivos no visibles el día de hoy. Por otra parte, la biblioteca del congreso de Estados Unidos conserva una serie de levantamientos de los todos los edificios históricos del país realizados en la década de 1930 (Historical American Buildings Survey). Aunque no habían vestigios importantes de todas las misiones, este levantamiento dejó un acervo importante de datos muy precisos sobre el estado de varios conjuntos antes de su restauración.

Aparte del material descrito, se cuenta con amplia información documental proveniente del Archivo General de la Nación en la Ciudad de México en las ramas de *Californias* y *Provincias Internas* y del Archivo Bancroft en la ciudad de Berkeley en California.

### **Algunas Acotaciones**

El concepto genérico de *misión* se refiere al poder o facultad dada a una persona para ir a desempeñar un cometido. En sentido canónico, el cometido era la evangelización, y la arquitectura que apoya esta labor, arquitectura misional. En esta categoría entran tanto los conjuntos conventuales del sur o centro de la Nueva España erigidos en el siglo XVI como los conjuntos complejos de la frontera norte de los siglos XVII y XVIII.

El uso del término *misión* para referirse específicamente a los conjuntos arquitectónicos que apoyaban la labor de la evangelización data por lo menos del siglo XVII y era de uso común en el siglo XVIII, apareciendo con frecuencia en los

documentos de archivo consultados. La palabra *misión* lleva la connotación de tratarse de construcciones en los lugares más remotos, debido probablemente al hecho de que su uso fue común durante el periodo en que la evangelización se extendió hacia el norte y, a pesar de la similitud básica en función entre la arquitectura conventual del siglo XVI y el conjunto misional de los siglos XVII y XVIII, surgieron grandes diferencias en su concreción arquitectónica a lo largo de los siglos.

Si bien el partido arquitectónico básico, cuya relación con la arquitectura monacal medieval ha sido demostrada,<sup>30</sup> mantiene su forma básica de nave longitudinal y convento en torno a un patio central, éste sufrió modificaciones en los distintos ámbitos, al ser marcado con rasgos distintivos tanto por el contexto físico como por los grupos étnicos que participaron en su conformación.

Entre los aspectos que diferencian la arquitectura misional del sur de la del norte, se pueden mencionar varios. En primera instancia, en el sur de la Nueva España y en la península de Yucatán se evangelizaba entre grupos que ya contaban con una larga tradición arquitectónica y urbana, radicaban en asentamientos complejos y tenían un gran desarrollo de la construcción de mampostería, en la mayoría de las regiones con cal. Al recorrerse hacia el norte, los frailes se encontraron con grupos en algunos casos nómadas, en otros sedentarios, pero en pocos casos con una arquitectura de mampostería y asentamientos compactos.<sup>31</sup> Los asentamientos nativos temporales entre algunos grupos, y en otros casos permanentes, estaban conformados por estructuras de materiales perecederos, como la madera, el tule, los zacates y las pieles. Sin embargo, este carácter efímero de la arquitectura no es indicativo de una ausencia de estructuración en el espacio ni de nociones que podrían influir en la conformación posterior de conjuntos permanentes bajo el sistema misional.

En su expansión hacia el norte, la empresa misional llevaba consigo la consigna de, además de evangelizar, “civilizar” a los nativos, protegiendo los intereses de la corona española en la colonización del norte que, además de lograr la expansión territorial, conllevaría la protección del sur y del camino de la plata. Si esto fuera poco, además, la misión tendría que buscar la autonomía en el transcurso de diez años después de su fundación dado que transcurrido este lapso sería secularizada. La misión, en un principio sustentada por la corona, tendría que desarrollar una agricultura y ganadería capaces no solo de mantener a la población residente, sino de apoyar a la empresa militar con la venta de excedentes a los presidios.

Por esta diversidad en sus funciones, el conjunto misional en el norte desarrolló un programa arquitectónico complejo, en el cual figuran espacios para la producción,

---

<sup>30</sup> Carlos Chanfón Olmos, (coordinador) *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, El Periodo Virreinal. Tomo I, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 283-300.

<sup>31</sup> El caso de los indios Pueblo de Nuevo México es una marcada excepción en este sentido por el gran desarrollo de la arquitectura de tierra y los asentamientos compactos que caracterizaban su territorio.

para la defensa, para la habitación y, desde luego, para la evangelización y educación. En este texto se utilizará el término *misión* para referirse a estos conjuntos complejos de arquitectura civil, militar y para la producción.

## **La Estructura del Trabajo**

Volviendo a la analogía con la obra artística, se pretende en el presente trabajo realizar una serie de retratos, a manera de ensayos temáticos, que versan sobre distintos aspectos de la arquitectura misional de la Alta California. Ningún retrato, ningún número de retratos nos podrá dar una verdad absoluta, una imagen completa; sin embargo, se espera poder contribuir al conocimiento de esta arquitectura, específicamente en los aspectos que menos han sido tratados en la bibliografía al respecto.

Los temas seleccionados como centrales en la tesis son los componentes arquitectónicos y la distribución de éstos en el conjunto, la construcción y los constructores, la vivienda para los neófitos y los espacios abiertos comunitarios.

En el capítulo dedicado a los componentes de la misión se encara como problema principal el diseño, abordándolo en dos niveles. Por una parte se hacen reflexiones generales sobre la manera en que tradicionalmente se han utilizado modelos evolucionarios para explicar la historia de la arquitectura de manera lineal, reconociendo su parcial validez; al mismo tiempo se propone el uso de otras herramientas que pueden generar una interpretación distinta que enriquece la visión del objeto de estudio. En otro nivel se trata específicamente el caso de la misión de la Alta California, planteando la manera en que una variedad de aspectos, incluyendo reglas y convenciones además de modelos relacionados con el pensamiento ilustrado, entran en juego para generar una solución particular.

Con referencia al aspecto constructivo, a menudo poco visible en la historia de la arquitectura, se indagó sobre el papel de los distintos actores quienes participaron en el proceso. Se detectaron frailes constructores, quienes tenían conocimientos suficientes para dirigir la construcción de la infraestructura edilicia, sin embargo, para la mayoría de los conjuntos, se constató que la falta de maestros de obra capacitados, la ignorancia de los frailes y la inexperiencia de los grupos indígenas dieron como resultado la aplicación de unas técnicas inadecuadas en la construcción en lo que se refiere a la mampostería de adobe. La construcción de los conjuntos se basó en un aprendizaje empírico a lo largo del periodo misional.

El tema de las áreas de vivienda para los indígenas, prácticamente ignorado por investigadores de las misiones, tanto en la Alta California como en otras regiones del norte, resultó un campo de trabajo muy rico. El estricto control ejercido por los misioneros en la Alta California contempló el establecimiento de asentamientos

humanos como parte de la misión y en éstos, la vivienda tomó distintas formas, desde la casa indígena tradicional hasta los dormitorios y unidades de vivienda unifamiliar construidas como parte de la empresa misional. La vivienda fue una herramienta para el control de la población nativa, facilitando a la vez cambios en las costumbres culturales nativas.

Los espacios abiertos jugaron un papel en la vida de los indígenas que puede ser difícil de comprender desde el punto de vista de la cultura occidental. Una revisión del ceremonialismo entre los indígenas de la Alta California y la preparación de escenarios efímeros para él, permite vislumbrar la poca visibilidad que podía tener la sacralización del espacio realizado por los nativos ante los ojos de los extranjeros. Los espacios abiertos, tanto en patios como en grandes explanadas, jugaron un papel importante en la conformación espacial del conjunto en su totalidad, además de representar un contraste fuerte con los antecedentes en la arquitectura franciscana novohispana.

Para poder entrar a esta temática medular, en dos capítulos introductorios se proporciona un panorama general sobre los grupos nativos de la Alta California y un esbozo de la colonización y evangelización en el territorio, presentando además una descripción del sistema misional. Al no tratarse de una narrativa, ni de una cronología, no se considera necesario llevar un orden estrictamente cronológico; en los apéndices se han incluido datos de este tipo se encuentran en los apéndices, dado que la elaboración de tablas cronológicas fue una herramienta útil para sistematizar los datos y poder proceder a la interpretación.

Los ensayos temáticos, por su parte, retoman las preguntas de investigación señaladas, abordando el caso específico a partir de reflexiones generales derivadas del estudio de la teoría de la arquitectura. Se incorporan además reflexiones sobre la manera en que la diversa temática ha sido abordada con anterioridad en la historia de la arquitectura.

# LOS GRUPOS INDÍGENAS DE LA ALTA CALIFORNIA Y SU TRADICIÓN CONSTRUCTIVA





## LOS GRUPOS INDÍGENAS DE LA ALTA CALIFORNIA Y SU TRADICIÓN CONSTRUCTIVA

El proceso de conformación de la arquitectura misional de California muestra una serie de particularidades que se relacionan, aunque no exclusivamente, con el medio ambiente natural y con la población que habitaba el territorio en el momento en que llegaron los frailes con el proyecto evangelizador. Antes de entrar en la temática particular de la arquitectura misional, hace falta reflexionar sobre algunos rasgos culturales de los grupos humanos que habitaban el territorio que sería objeto de la evangelización franciscana y las particularidades del proceso de penetración a este territorio.

### Los Grupos Humanos

#### Introducción

La literatura con respecto a ambos temas es muy amplia; en el campo de la antropología se empieza con el trabajo de Alfred Kroeber, antropólogo pionero en el estudio de los indígenas de la Alta California, quien publicó en el año de 1925 el *Handbook of the Indians of California*, texto que sirvió de base para los trabajos posteriores de sus colegas, quienes, críticos en muchas ocasiones, han llegado a conformar un cuerpo amplio de información e interpretaciones sobre el tema. No se pretende en estas líneas dominar esta literatura, sino señalar algunos rasgos culturales de quienes serían protagonistas en la conformación de la arquitectura misional.

#### Diversidad Étnica

No se puede hablar en general de los indígenas de California por el hecho de que el territorio que comprende el actual estado hospedó una gran diversidad de grupos étnicos y lingüísticos. Alfred Kroeber identifica seis familias lingüísticas con más de 20 subgrupos, cada uno de los cuales se subdivide de nuevo creando un mosaico

complejo de etnias en el territorio.<sup>1</sup> California además fue el territorio más densamente poblado de América del Norte, con excepción de mesoamérica en el momento de su primer contacto con los europeos.<sup>2</sup> En palabras del naturalista español José Longinos, quien recorrió la Alta California entre 1791 y 1792, “los idiomas son tantos, que con dificultad se entienden en las misiones con el guirigai de tanto intérprete de unos a otros.”<sup>3</sup> Señala el mismo autor que:

*no obstante que en este distrito de cuarenta o cincuenta leguas apenas varían en sus costumbres, por seguir la confusión en sus idiomas, en éstos sí varían, pues en este corto terreno he observado hasta cinco. Algunos de éstos suelen diferenciar poco y ellos, unos a otros, se entienden algo, pero los más son enteramente diversos. Esta confusión de ser tantos y en tan corta distancia, hacen de poco utilidad para la Historia el diccionario de ellos, que no serviría más que de confusión.*<sup>4</sup>

Al identificar el número de grupos étnicos presentes en la California nativa, nos identificamos con el desconcierto de Longinos, sin embargo, hay que señalar que existen algunos rasgos culturales comunes a casi todos estos grupos; a la vez, las particularidades de cada grupo hacía distinta su reacción al sistema misional y su aportación a la configuración espacial y constructiva de la arquitectura resultante.

Con respecto a los grupos evangelizados por los franciscanos, podemos señalar que dentro del territorio poblado por grupos **shoshonean** en el sur de California, se fundaron las misiones de San Juan Capistrano, San Luis Rey, San Gabriel y San Fernando Rey y, entre los **yuman**, la misión de San Diego.

Entre los **chumash** se fundaron las misiones de Santa Bárbara, Santa Inés, San Buenaventura, La Purísima Concepción y San Luis Obispo.

La evangelización de los **costanoan** se llevó a cabo en las misiones de Nuestra Señora de la Soledad, Santa Cruz, Santa Clara, San Juan Bautista, San Francisco de Asís, San Carlos Borromeo y San José.

Las misiones de San Rafael y San Francisco Solano se encuentran dentro del territorio de los **miwok** mientras San Antonio Padua y San Miguel Arcángel se fundaron entre los **salinan**.

---

<sup>1</sup> Alfred L. Kroeber, *Handbook of the Indians of California*, New York, Dover Publications, 1976.

<sup>2</sup> M. Kat Anderson, Michael G. Barbour y Valerie Whitworth, “A World of Balance and Plenty: land, plants, animals and humans in a Pre-European California” en Ramón A. Gutiérrez y Richard J. Orsin, *Contested Eden: California before the Gold Rush*, Berkeley, University of California Press, 1998, p. 14

<sup>3</sup> Salvador Bernabéu, “*Diario de las Expediciones a las Californias*” de José Longinos, Madrid, Doce Calles, 1994, p. 212.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 227.

Tabla I:  
Grupos Étnicos de las Misiones de la Alta California

SALINAN	ANTONIANO	San Antonio de Padua
	MIGUELEÑO	San Miguel Arcángel
CHUMASH	OBISPEÑO	San Luis Obispo
	PURISMEÑO	La Purísima Concepción
	BARBAREÑO	Santa Bárbara
	VENTUREÑO	San Buenaventura
	YNEZEÑO	Santa Inés
	DIEGUENO	San Diego Alcalá
YUMA	YUMAN	
POMO	ESSELEN	Santa Cruz
COSTANOAN / OHLONE	SAN CARLOS	San Carlos Borromeo
	SAN JOSE	San José
	SAN FRANCISCO	San Francisco de Asís
	SANTA CLARA	Santa Clara de Asís
	SANTA CRUZ	Santa Cruz
	SAN JUAN BAUTISTA	San Juan Bautista
	RUMSEN	Santa Cruz
	SOLEDAD	La Soledad
GABRIELINO	FERNANDENO	San Fernando Rey
	GABRIELINO	San Gabriel Arcángel
	JUANENO	San Juan Capistrano
LUISEÑO - CAHUILLA	LUISEÑO	San Luis Rey
	CUPENO	
	CAJILLA	
MIWOK	MIWOK COSTEÑO	San Rafael Arcángel
		San Francisco Solano

Dentro de los grandes grupos lingüísticos mencionados, compartían el territorio distintas tribus<sup>5</sup> que han heredado nombres asociados a las mismas misiones. Así, entre los shoshonean se encontraban los juaneños, los luisseños, los gabrielinos y los fernandeños. Entre los salinan, estaban los migueleños y los antonianos, entre los chumash, los barbarenaños, los ventureños, los obispeños, los purismeños y los ynezeños.<sup>6</sup>

Las diversas etnias compartieron una serie de rasgos culturales, de manera análoga al caso de Mesoamérica, en donde los rasgos comunes entran en juego con las particularidades de cada grupo social. Antes de entrar en la discusión de los rasgos particulares de los grupos asociados a las misiones, en particular a aquellos relacionados con los asentamientos humanos y la arquitectura, es imprescindible presentar un panorama general de rasgos compartidos entre estos grupos.

## Algunos Rasgos Culturales Compartidos

### Sustento y Medio Natural

Un aspecto que destaca lo referente a la Alta California es el hecho de que sociedades, cuyo sustento se basaba en la recolección, la pesca, la cacería y la manipulación del medio natural, hayan desarrollado una vida sedentaria con asentamientos humanos de organización compleja. Señala Kroeber que:

*No hubo verdaderos nómadas en California. Cada grupo tenía algún lugar que consideraba su hogar; allí tenía sus casas más duraderas y en ellas radicaban en el invierno o durante una parte considerable de cada año. Estos lugares no se distribuían sin orden por todo la extensión territorial de la California, sino se ubicaban a lo largo de las principales vías acuíferas, en los valles o sus orillas y en las cercanías de las cañadas más abiertas.*<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Hay cierta polémica con respecto al uso de esta palabra que se define como "agrupación de personas que se consideran una unidad, actúan en conjunto y tienen soberanía en un territorio" con respecto a los indígenas de California, asegurando Lowell Bean que tal vez sea más adecuado en algunas zonas hablar de "linajes" o "clanes" por el hecho de que "no en todos los casos existía el concepto de hegemonía sobre un territorio". Véase Lowell J. Bean, "Social Organization" en Lowell J. Bean y Thomas C. Blackburn, *Native Californians; a theoretical retrospective*, Socorro, Nuevo Mexico, Ballena Press, 1976, p. 100.

<sup>6</sup> Algunos autores contemporáneos han reemplazado estas denominaciones por aquellas con las cuales se identificaban los propios grupos nativos desde antes de la llegada de los españoles. Aunque se reconoce que lo correcto es usar estos términos, se ha optado aquí por utilizar la terminología de Kroeber por la facilidad de identificar a los distintos grupos con las misiones.

<sup>7</sup> Alfred L. Kroeber, *Op cit.*, p. 89). Traducción de la autora: "...there were no true nomadic tribes in California. Every group had some spot that it considered its home; here stood its most durable houses, and here the winter, or a considerable part of each year, were normally lived. It is these spots that were

En los esquemas evolutivos de desarrollo cultural, en donde cada etapa prosigue de la anterior para llegar a un nivel "más alto", se considera a las sociedades agrícolas como "más civilizadas" o de "mayor nivel cultural" que las recolectoras.<sup>8</sup> Este tipo de planteamiento surgió, y aún se considera vigente en algunos ámbitos, a pesar de sus limitaciones. En el caso de la Alta California muestra su deficiencia al asociar la recolección exclusivamente con la vida nómada y al considerar superior el agricultor al recolector.<sup>9</sup>

El enfoque evolutivo, con referencia específicamente a la supuesta superioridad de los grupos que han desarrollado la agricultura, fue criticado por Henry T. Lewis quien señala:

*Ecológicamente debemos ignorar los supuestos evolutivos que afirman que el desarrollo de la agricultura es de alguna manera natural y deseable. En lugar de ver a la agricultura como la meta inminente de la evolución humana, debemos preguntarnos, ¿por qué los cazadores se vuelven agricultores?*<sup>10</sup>

La discusión en torno a este aspecto ha permeado la literatura referente a estos grupos autóctonos; pareciera que el caso de California pone en cuestión estos modelos de desarrollo cultural por varias razones.

El primer lugar, en California se trataba de grupos sedentarios, sin agricultura y en segundo, en algunas zonas se tuvo contacto con agricultores y conocimientos que hubieran permitido la siembra, sin que éstos se aplicaran. Por ejemplo los yumans, del sur de California, tuvieron contacto con grupos de agricultores de los alrededores del Río Colorado, en lo que es hoy en día el estado de Arizona; a pesar de la influencia de estos grupos en otros aspectos culturales, la agricultura no se introdujo en California, cuestionando la idea de que fuera siempre deseable.<sup>11</sup>

---

not distributed randomly over the whole extent of California, but clung to main water courses, valleys or their edges, and the more open canyons."

<sup>8</sup> Aquí hago referencia a esquema como el de Lewis Morgan o Gordon Childe. Véase Darcy Ribeiro, *El Proceso Civilizatorio*, México, Editorial Extemporáneos, 1982 para una revisión de este tema.

<sup>9</sup> De acuerdo con definiciones contemporáneas de "cultura" provenientes de la disciplina de la antropología, no se admite la idea de que una cultura pueda ser superior a otra, sino únicamente respuestas distintas a su contexto particular. Véase Clifford Geertz, *La Interpretación de las Culturas*, México, Gedisa Editorial, 1987 o Guillermo Bonfil Batalla, "Nuestro Patrimonio Cultural; un laberinto de significados" en Enrique Florescano, (coordinador), *El Patrimonio Nacional de México*, México, CONACULTA y Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 57-86.

<sup>10</sup> Citado por Lowell J. Bean, "The Rise of Cultural Complexity" en Lowell J. Bean y Thomas C. Blackburn, *Native Californians; a theoretical retrospective*, Socorro, Nuevo Mexico, Ballena Press, 1976, pp. 20-21. Traducción de la autora: "Ecologically we must ignore the evolutionary suppositions that state that agricultural development was natural and desirable. Instead of seeing agriculture as the imminent goal of human evolution, we should ask ourselves why hunters become farmers."

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 23

Podría haber varias explicaciones a este fenómeno. Entre las propuestas está el hecho de que California se encuentra fuera del llamado "cinturón del maíz" con lluvias de verano y tierras fértiles que favorecía el cultivo de esta planta. Sin embargo, se tiene también que comprender que la riqueza de los medios naturales en la mayor parte del actual estado de California hacía innecesaria la explotación agrícola.<sup>12</sup>

La base del sustento alimenticio de los nativos de la Alta California fueron las bellotas de roble y existían procesos complejos para su procesamiento y almacenamiento. La bellota en forma natural es extremadamente venenosa por tener un alto contenido de ácido tánico. Requiere de un proceso complejo de lavado y molido para poder ser utilizada en la fabricación de alimentos. Esta semilla, que se cosechaba en otoño y podía guardarse para ser utilizada a lo largo del año, fue el sustento principal de los grupos indígenas en prácticamente todo el actual estado de California.

Además del aprovechamiento de la bellota, los californianos manipulaban su medio para aumentar la producción natural de algunas plantas alimenticias y especies de animales. El naturalista español José Longinos describe en su diario de expedición realizada entre 1791 y 1792, que:

*...desde las Fronteras, en toda la Nueva California, tienen la costumbre los gentiles de quemar los montes con dos intenciones: la primera, para la casa [sic] de conejos y liebres, porque hacen sus quemazones en forma de montería; y la segunda, para que con la primera agüita o rocío nazca el retoño, o lo que llaman pelillo, para mantenerse con él como las bestias cuando se ven con necesidad y sin poderlo buscar por no permitirselo los tiempos.<sup>13</sup>*

Tanto Crespi como Serra remarcan en sus diarios el aspecto "cultivado" de los valles que pasaban en su primer recorrido por la Alta California, seguramente debido al manejo de la vegetación por las quemas, que proveían a los indígenas con brotes seleccionados y frescos como complemento a su dieta.<sup>14</sup> Recientemente se ha revalorado la importancia de esta manipulación del medio, considerando que los nativos aumentaron el número de plantas, reformaron los límites entre distintas comunidades ecológicas creando nuevos paisajes.<sup>15</sup>

El manejo de los pastizales parece también haber favorecido la cacería. El venado y antílope nativos se concentraban en valles con grandes pastizales, facilitando su cacería. Tal vez algunas zanjas de riego del periodo anterior a la llegada de los españoles también sean indicativas de una manipulación de la naturaleza que

---

<sup>12</sup> Ibidem, p. 24

<sup>13</sup> Salvador Bernabéu, *Op cit*, p. 235

<sup>14</sup> Lowell J. Bean, *Op cit*, p. 32

<sup>15</sup> M. Kat Anderson, Michael G. Barbour y Valerie Whitworth, *Op cit*, p. 52

contribuía a hacer innecesaria la agricultura.<sup>16</sup> La Pérouse, navegante francés quien visitó California en 1786 nota que:

*...ningún país es más abundantes en peces y animales de caza de todo tipo. Liebres, conejos y venado son extremadamente comunes; focas y nutrias tan abundantes como en el norte; y en el invierno matan un gran número de osos, zorros, lobos y gatos silvestres.*<sup>17</sup>

A lo largo de la costa del Pacífico y de los ríos y en los alrededores de los lagos, la pesca fue una actividad que garantizaba alimento en toda temporada. La pesca de salmón en los ríos del norte, la recolección de moluscos en la costa, y la pesca y la cacería de focas en las cercanías de las islas Channel proveían a los habitantes con otra fuente de sustento.

La diversidad de fuentes de alimentación, que incluía además de las anteriores, la cacería de venado y la recolección de insectos, proporcionaba una estabilidad poco común en grupos de recolectores. Si fallaba el salmón o la cosecha de bellotas era pobre en un año dado, los habitantes contaban con otras fuentes alimenticias que daban la posibilidad de la vida sedentaria. En conclusión, señala Bean que "la agricultura fue una alternativa innecesaria para los indígenas californianos debido a una serie interrelacionada y eficiente de procesos de extracción de energía, algunos de los cuales eran semi-agrícolas."<sup>18</sup>

Habiendo hecho este planteamiento general, hace falta señalar que existieron importantes diferencias con respecto a las distintas zonas del territorio. Beals y Hester elaboraron una propuesta de nichos ecológicos en relación con los grupos étnicos y el tipo de explotación de recursos naturales que realizaban.<sup>19</sup> Esta propuesta se retoma, por la utilidad de relacionar estos dos aspectos, y se afina de acuerdo con la ubicación de las misiones dentro del territorio. Haría falta señalar que la aplicación de la clasificación de Beals y Hester tiene algunas limitaciones por el hecho de que no siempre coincidía la división en grupos según nicho ecológico y misión.

---

<sup>16</sup> Ibidem, p. 26

<sup>17</sup> Malcolm Margolin (introducción y comentarios), *Monterey en 1786; life in a California Mission, the journals of Jean François de la Pérouse*, Berkeley, Heyday Books, 1989, p.64. Traducción de la autora: "No country is more abundant in fish and game of very description. Hares, rabbits, and deer are extremely common; seals and otters are abundant as in the more northern parts; and in the winter they kill a great number of bears, foxes, wolves, and wild cats."

<sup>18</sup> Lowell J. Bean, *Op cit.*, p. 45, Traducción de la autora: "...agriculture was an unnecessary alternative for the California Indian because of an efficient, interlocking series of energy extraction processes, some of which were semi-agricultural."

<sup>19</sup> R. L. Beals y J. A. Hester, Jr., "A New Ecological Typology of the California Indians" en R. F. Heizer y M. A. Whipple, (editores) *The California Indians; a source book*, 2da edición, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1971, pp. 73-83.

Beals y Hester proponen la siguiente tipología:

- I. Costeños Recolectores cuya base de sustento eran los crustáceos, el pescado, las bellotas y la cacería. Incluye a grupos lingüísticos **salinan**, **yuman** y **costanoan** y grupos específicos de **diegueños**, **luisenos**, **juaneños** y **gabrielinos**.
- II. Costeños Pescadores y Cazadores Marítimos cuya base de sustento eran peces de mar, moluscos, bellotas y cacería. Habitaban la costa en las cercanías de Santa Bárbara e incluye grupos como los **ventureños**, los **barbareños** y algunos **gabrielinos**, todos **chumash**. Otros grupos **chumash** como los **ynezeños** y **purismeños** vivían tierra adentro y corresponden a otro nicho.
- III. Los habitantes de los cerros bajos vivían en asentamientos permanentes en zonas de mayor densidad poblacional que en otros nichos. Se sostenían con base en las bellotas, la cacería y en menor grado la pesca. Entre los habitantes de los cerros bajos estaban varios grupos **chumash** y **salinan**, los **luisenos**, **juaneños**, **gabrielinos**, **diegueños**, **cupeños**, **fernandeños** y algunos **costanoan** y **wintun**.
- IV. Los grupos que habitaban nichos en las cercanías de los ríos dependían de la pesca, el aprovechamiento de las bellotas y del tule y en menor grado de la cacería. Incluye varios grupos en el norte del actual estado no sujetos a proceso de evangelización durante el periodo misional.
- V. Los grupos lacustres se sostenían con el pescado, el tule, las bellotas y la cacería de aves acuáticas y venado. En estas zonas no se fundaron misiones.
- VI. En el valle central de California se dieron asentamientos permanentes contruidos sobre plataformas artificiales que basaban su sustento en las bellotas, el tule, la cacería y en menor grado, la pesca.
- VII. En las áreas desérticas al oriente y al sur se daban densidades muy bajas de población que dependían de los piñones, el mesquite y la cacería para su sustento. En esta área habitaban los **cahuilla**, asociados con el rancho de San Bernardino, dependiente de la misión de San Gabriel y la asistencia de San Antonio de Pala dependiente de la misión de San Luis Rey.

Las características propias de temperatura, vegetación y topografía en cada zona probablemente arrojaron patrones de asentamiento y una arquitectura distintos, aunque la escasa información disponible sobre el tema no permite un conocimiento detallado de sus características. Nos limitaremos a dar una caracterización general de la organización social y de su apoyo material con énfasis en los materiales, las técnicas constructivas y la distribución de elementos en los asentamientos con la cual se espera asentar las bases para comprender la construcción en el periodo misional.



## La Organización Social y su Apoyo Material

Con respecto a la organización de la sociedad antes de la llegada de los españoles se sabe poco. La destrucción del modo de vida de los grupos sociales y la fuerte disminución de población nativa, aunados a la falta de etnografía y de textos descriptivos como los que existen para el centro de la Nueva España, dejan muchos vacíos en la comprensión de estas culturas.

Los cálculos de población nativa en la Alta California en la primera mitad del siglo XVIII varían desde 125,000 (estimado por Kroeber), 133,550 según Cook, hasta 250,000, cifra que había manejado C. Hart Merriam desde 1905.<sup>20</sup> En sus últimos ensayos sobre el tema, Cook reconsideró su cifra anterior, concluyendo que la población nativa en 1769 era de 300,000 y que se había reducido a únicamente 30,000 para 1860.<sup>21</sup> Es de notarse que la reducción de población no fue pareja a lo largo de este periodo y que la disminución más importante se dio durante el periodo posmisional.

Entre la llegada de los españoles en 1769 y el término de la soberanía española en 1821 la población nativa se redujo a 200,000 personas y durante el periodo mexicano disminuyó a 150,000, pero la reducción más importante ocurrió después del descubrimiento de oro y la incorporación de California a los Estados Unidos. Durante la década de los 1850 se perdió un 80% de la población nativa del territorio,<sup>22</sup> evidencia de una estrategia de colonización muy distinta entre los españoles y los anglosajones. Sherburne Cook reconoció que:

*...las actitudes diferentes entre los hispanos y los anglosajones hacia los indígenas tuvo un efecto significativo sobre las tasas de mortandad. Los hispanos daban al indígena un lugar en su sociedad, ubicándolos en primer lugar en el ambiente de trabajo comunal de la misión y posteriormente, cuando las misiones fueron secularizadas, colocándolos como peones en ranchos particulares...a pesar de abusos por parte de los hacendados mexicanos, a los peones indígenas se les permitía vivir en sus propias comunidades y mantener sus costumbres tribales. Sin embargo, cuando los anglosajones adaptaron el sistema de peonaje, fragmentaron las comunidades y familias nativas, contribuyendo así al descenso demográfico indígena.<sup>23</sup>*

---

<sup>20</sup> Lowell J. Bean, "Social Organization in Native California" en Lowell J. Bean and Thomas C. Blackburn, *Native Californians; a theoretical retrospective*, Socorro, Ballena Press, 1976, p. 101.

<sup>21</sup> Sherburne F. Cook, *The Population of the California Indians, 1769-1970*, Berkeley, University of California, 1976, pp. 1-43

<sup>22</sup> Albert L. Hurtado, *Indian Survival on the California Frontier*, New Haven y London, Yale University Press, 1988, pp. 1-3.

<sup>23</sup> Sherburne Cook citado por Albert L. Hurtado, *Op cit.* p. 3 Traducción de la autora: "...differing Hispanic and Anglo attitudes toward Indians had a significant effect on death rates. Hispanics made room for the Indian in their society, placing them first into the communal work environment of the mission and later, when the missions were secularized, settling them into peonage on private

Antes de la llegada de los españoles, la población nativa estaba organizada en pequeñas tribus o linajes compuestos por varias "rancherías" o asentamientos que reconocían un mismo cacique; estas tribus variaban en tamaño desde tres "rancherías" hasta 30 y un total de 1000 personas.<sup>24</sup> El número de tribus podría haber llegado a ser hasta 500 dependiendo de la manera en que se definen éstas.<sup>25</sup> En un territorio dado, existía un pueblo mayor que fungía como centro ritual, económico y político de los asentamientos menores a su alrededor. En el poblado principal se realizaban las reuniones de consejo y se guardaban alimentos para su posterior distribución. Algunos asentamientos se ocupaban todo el año, otros eran de ocupación temporal.

La unidad básica era la familia extendida y en algunas zonas parecen haber habitado grupos familiares grandes bajo un mismo techo. Los clanes eran exógamos; el matrimonio se regía por reglas estrictas que no permitían el enlace si había parentesco en las tres generaciones anteriores, obligando a las personas a buscar pareja fuera de su tribu. La costumbre de la patrilocalidad resultó en el cambio de residencia de la mujer y el establecimiento de nuevos lazos afectivos y relaciones entre grupos que fortalecía el sistema de reciprocidad de la California nativa.

Al contraer matrimonio, el novio pagaba dote para compensar a la familia la pérdida de mano de obra con el cambio de domicilio de la mujer y, en ocasiones, la familia de la novia podía presentarle un regalo a la familia del novio. Era común, en caso del fallecimiento de la mujer, que el hombre se casara con una de sus hermanas, costumbre que con posterioridad los misioneros considerarían incestuosa.

La poligamia se practicaba entre los grupos más privilegiados, siendo común que un hombre se casara con varias hermanas. La familia nativa formaba parte de una red compleja de relaciones sociales que variaba de un grupo a otro. Además de ser el vínculo afectivo más importante en la sociedad, la familia definía áreas de explotación ambiental para la cacería y la recolección.

Documentos del periodo misional hacen referencia de los "capitanes" de los indios, cuya función parece haber sido únicamente civil; en ocasiones este cargo fue ocupado por mujeres. Administraban la economía, participando en el manejo de la producción e intercambio de bienes con el apoyo de un consejo formado por personas mayores asociados con el sistema ritual. El cargo de "cacique", como es llamado en

---

ranchos...Despite abuses by Mexican *hacendados*, Indian *peones* were permitted to live in their own communities and retain tribal customs. When Anglo-Americans adapted peonage, however, they usually broke up native communities and families, thus contributing to Indian demographic decline."

<sup>24</sup> Ibidem, p. 15.

<sup>25</sup> Lowell J. Bean, "Social Organization in Native California" en Lowell John Bean y Thomas C. Blackburn, *Native Californians; a theoretical retrospective* Socorro, New Mexico, Ballena Press, 1976, p. 101.

documentos del periodo misional, usualmente era hereditario y generalmente se relacionaba con la riqueza del individuo, aunque no siempre fue éste el caso. La posición de prestigio de los jefes fue reconocida en el periodo misional y éstos utilizaban su influencia para reunir a grandes grupos de población y para negociar con los españoles.<sup>26</sup>

La guerra no era una actividad común en California, pero se recurría a ella para venganzas o en la defensa del territorio. Los líderes militares surgían por su habilidad en la guerra y su selección no se basaba en alguna relación con la autoridad civil ni tenía carácter hereditario.

Con referencia al aspecto religioso, poco se sabe por la reticencia de los indígenas para tratar el tema con personas fuera de su grupo. Se creía en el poder espiritual del universo, presente en la tierra, los seres vivos y los astros. En 1814, los frailes Peyri y Suñer contestaron un Interrogatorio enviado por Ciriaco González Carvajal y con referencia a las creencias religiosas de los luiseños, señalaron que aunque habían estado en la misión desde su fundación, poco sabían de las creencias, "supersticiones y brujería" de los neófitos por su reticencia.<sup>27</sup>

La autoridad religiosa quedaba en manos de un sacerdote o shaman, quien tenía como función primordial curar las enfermedades con sus poderes mágicos. Estos poderes podían usarse para bien o para mal según la inclinación del shaman. La vida ceremonial se regía por este personaje, quien curaba extrayendo el "objeto de enfermedad" por medio de la succión o la aspiración. Había distintos cultos y danzas que se extendieron a diferentes zonas dentro del territorio con modificaciones, pero en forma reconocible. Algunos rituales de canto y baile cumplían la función de ayudar en el proceso de diagnóstico médico.

La vida ceremonial era muy rica y constaba de ritos de iniciación tanto para mujeres como para hombres, además de aquellos relacionados con la muerte. El primer aniversario luctuoso ameritaba una ceremonia especialmente elaborada que incluía el lavado de la ropa del difunto, la cual posteriormente se quemaba. Se realizaba una ceremonia de "imagen" que incluía danzas especiales y, en casi todo el territorio, estos ritos se realizaban dentro de una área circular delimitada por ramas.<sup>28</sup>

Los ritos de iniciación de las mujeres fueron descritos por los misioneros en términos desaprobatorios. Contrasta la explicación del significado de este rito dado por Kroeber con descripciones como las de fray Gerónimo Boscana, misionero de San Juan Capistrano.

---

<sup>26</sup> Lowell J. Bean, "Social Organization...*Op cit.*, p. 112

<sup>27</sup> Zephyrin Englehardt, *The Missions and Missionaries of California. Mission San Luis Rey*, San Francisco, James H. Barry, Co., 1920. p. 29.

<sup>28</sup> Alfred Kroeber, *Op cit.*, p. 860.

Según Kroeber, el momento de la aparición de la primera menstruación era de gran importancia para el futuro comportamiento de la mujer, razón por la que dentro del rito se enfatizaban el trabajo y el comportamiento recatado. Las actividades rituales incluían el vendado de los ojos de la mujer, cantos y danzas y lavados rituales. La ceremonia, que tenía una duración de entre tres y diez días, se repetía hasta seis veces en algunos de los grupos étnicos. En el sur, además, se consideraba determinante ese momento para la salud futura de la mujer, debiéndose tener cuidados especiales con el calor.



En la relación escrita por Gerónimo Boscana entre 1812 y 1822 figura una descripción de danzas tradicionales

**Dance of Indians at Misión San José**  
**Wilhelm Gottlieb Tilesius von Tilenau**

Robert B. Honeyman, Jr., Collection; early Californian and Western American Pictorial Material, BANC PIC 1963.002.1023—FR, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

alrededor de 1820. Según el misionero, en la danza, que se practicaba dos veces al año en un sitio establecido, una joven se desvestía y bailaba al centro de un círculo, tocándose los senos y cantando los nombres de las partes del cuerpo masculino a la vez que hacía movimientos sugestivos.<sup>29</sup> El misionero calificó al baile de obsceno, pero, lo que resalta aquí es el hecho de su permanencia aún a 45 años de haberse fundado la misión.<sup>30</sup>

Las actividades rituales generaron respuestas arquitectónicas de áreas ceremoniales estructuradas espacialmente aunque usualmente carecían de espacios cubiertos. En

---

<sup>29</sup> Compárese esta descripción con la imagen de las danzas en la Misión de San Francisco de Asís proveniente del pintor Louis Choris en la portada del presente trabajo. En la imagen mencionada, hacia la derecha se alcanza a ver una mujer desnuda bailando al centro de un círculo. La pintura data de 1816. Véase Capítulo VIII.

<sup>30</sup> Lisbeth Haas, *Conquest and Historical Identities in California; 1769-1936*, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1994, p. 27.

cuanto a prácticas mortuorias, en el sur y el área central se practicaba la cremación mientras en las áreas desérticas y entre los *chumash* el entierro era la norma.

En la expedición que hiciera Portolá desde San Diego hacia Monterrey para el establecimiento del presidio, al pasar por el Canal de Santa Bárbara, los exploradores



Arms and Utensils of California Indians

Ludwig Choris, 1822

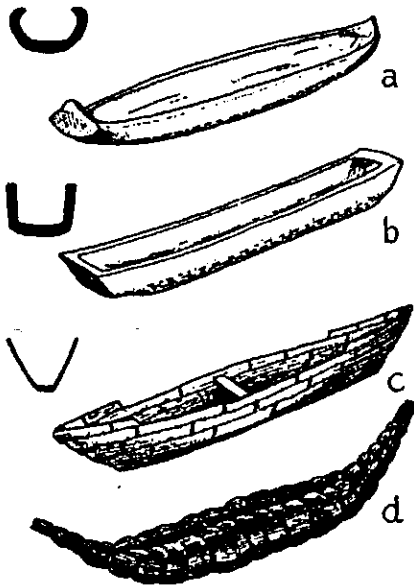
Robert C. Honeyman Jr., Collection: early Californian and Western  
American Pictorial Material, BANC PIC 1963.002:0367—B, The Bancroft  
Library, University of California, Berkeley

observaron los grandes cementerios de los *chumash*. Relata Bancroft que:

*...el día 18 de agosto pasaron por un pueblo llamado Laguna de la Concepción en las cercanías de la actual Santa Bárbara, o tal vez en exactamente el mismo sitio, dado que el presidio se fundó más tarde en un lugar que los primeros exploradores habían llamado San Joaquín de la Laguna. A unas cuantas leguas, y en varios lugares, observaron grandes cementerios, siendo distintos los de los hombres de los de las mujeres como explicaron los gentiles nativos. Sobre cada entierro se levantaba un palo pintado del cual se colgaba el pelo de los hombres, adornando los de las mujeres con coras, es decir, canastos de zacate. Los grandes huesos de ballena también eran características distintivas de los cementerios. Muchos de estos entierros se han abierto en años recientes y las reliquias encontradas han creado mucho entusiasmo entre los arqueólogos.<sup>31</sup>*

<sup>31</sup> Hubert H. Bancroft, *History of California*, Santa Bárbara, Wallace Heberd, 1963, pp. 147-148. Traducción de la autora: "On the 18<sup>th</sup> of August they passed a village called Laguna de la Concepcion in the vicinity of what is now Santa Bárbara, perhaps on the exact site, since the presidio was founded later at a place said to have been called San Joaquin de la Laguna by these first explorers. A few leagues farther, and in several other places, there were noticed large cemeteries, those of the men and women being distinct as the gentle savages explained. Over each grave a painted pole was set up

Con respecto a los implementos materiales que apoyaban las actividades cotidianas, rituales y de sustento de los grupos indígenas californianos, podemos señalar varios tipos de objetos.



Tipos de Canoas entre los grupos indígenas de la Alta California

- a) Yurok
- b) Klamath (noreste)
- c) Chumash
- d) balsa de tule

Tomado de A. Kroeber, *Op cit.*, p. 117

además la técnica de dispersar sustancias venenosas en el agua para aturdir el salmón y poderlo cosechar con facilidad. Además de las canoas de tronco y de tabla se construyeron canoas de tule para usarlas en las aguas tranquilas de las bahías, lo cual muestra la habilidad de estos grupos en el manejo de este material.

Los tules y zacates eran aprovechados por los grupos indígenas californianos en la elaboración de cestos de todo tipo. La falta de trabajo de la cerámica entre algunos grupos es altamente justificada dada la calidad del trabajo de tejido de zacates y tules que permitía la fabricación de vasijas hasta para cargar agua por lo cerrado del tejido.

Abundan herramientas para la pesca, la cacería y la manufactura de alimentos, destacando las balsas y canoas desarrolladas a lo largo del litoral para la pesca y para la cacería de nutrias y ballenas. Entre los **chumash**, se fabricaban canoas de tronco de sequoia, curvados en su extremo inferior, cuadradas en los extremos. Además de este tipo de canoa que se elaboraba tallando el tronco, el mismo grupo construía canoas a base de gruesas tablas. La experiencia de los **chumash** en el trabajo de la madera facilitó su aprendizaje de técnicas europeas en la carpintería y en la construcción, viéndose

este grupo activamente involucrado en la construcción de las misiones.<sup>32</sup>

La canoa aparece en la parte sur de la costa, desde Santa Bárbara hasta San Diego, y su uso era únicamente marítimo. La pesca de mar se realizaba con redes y con arpón y en los ríos se utilizaba

---

bearing the hair of the men, and those of the women being adorned with coras, or grass baskets. Large whale-bones were also a distinguishing feature of the burial-grounds. Many of these graves have been opened within the last few years, and the relics thus brought to light have created in local circles quite a flutter of archaeological enthusiasm..."

<sup>32</sup> R. F. Heizer y M. A. Whipple, (editores) *The California Indians, a source book*, 2da edición, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1971, pp. 9 - 10. Véase Capítulo V, pp.

El uso de la flecha y el arco está presente en todo el territorio, al igual que el metate y la mano para moler la bellota y poder elaborar con ella alimentos.

El intercambio de bienes se dio por medio de dos tipos de moneda: la concha dentalia en el norte y el disco de concha de almeja en el occidente y en el sur. Estos discos eran labrados para tener forma circular con un agujero central que permitía que se pudieran ensartar en una cuerda. El diámetro variaba entre 1 y 2.5 centímetros con un grosor de entre .8 y 1 centímetro. El valor del disco dependía de la calidad del pulido, del grosor, tamaño y edad. Otros materiales también se utilizaron para la fabricación de moneda, entre los que figuraba la magnesita labrada en cilindros.<sup>33</sup>

## Asentamientos Humanos y Arquitectura

### Asentamientos y Arquitectura Civil

Como ya se ha mencionado, prácticamente todos los grupos que habitaron en la Alta California antes de la llegada de los misioneros eran sedentarios, aunque entre algunos grupos era común cambiar de residencia durante las diferentes estaciones del año, según la fuente alimenticia que se explotaba. Desde luego, la vida sedentaria se apoyó en elementos arquitectónicos distribuidos espacialmente para formar comunidades estructuradas en el territorio.

El grupo cultural con mayor densidad poblacional eran los **chumash** del canal de Santa Bárbara. Los relatos de los primeros exploradores señalan el orden y amplitud de estos asentamientos y pronto se identificó la zona como apta para la fundación misional por la cercanía con la población nativa. Llegaron a fundarse cinco misiones entre los **chumash**: Santa Bárbara, San Buenaventura, Santa Inés, La Purísima Concepción y San Luis Obispo.

En su diario José Longinos describe así la región:

*Estos indios viven en sociedad y tienen domicilio fijo. Las casas tienen juntas y muy bien construidas; son redondas como un horno; la luz les entra por el centro de arriba; son espaciosas y bastante cómodas; sus camas hechas en tapeste con cueros y tápalos para arroparse, y con sus divisiones como los camarotes de un barco y, aunque duerman muchos en la casa, no se ven unos a otros. En el centro del piso de esta habitación hacen la lumbre para cocer sus semillas, pescados u otros de sus comestibles, que todo lo comen cocido o asado. Inmediato a esta casa que habitan, tienen otra más chica para guardar semillas, pescado seco, sardinas y otros*

---

<sup>33</sup> Ibid

*comestibles para el invierno, que el frío, aguas y revoluciones de la mar no les deja buscar qué comer.*<sup>34</sup>

Esta descripción nos remite a una imagen de poblados estructurados con distintos tipos de construcciones. No hay noticias de la existencia en la Alta California de grandes construcciones comunales a la manera de las casas de consejo de la Florida.<sup>35</sup> Para reuniones comunitarias se utilizaba una de las edificaciones más grandes del poblado, como por ejemplo la casa del cacique. La forma del asentamiento variaba según el grupo cultural, siendo unos de forma dispersa, como en el caso de los **salinan**, quienes serían evangelizados en las misiones de San Antonio Padua y San Miguel Arcángel, y otros de mayor densidad como entre los **chumash**.<sup>36</sup>

El temascal era uno de los elementos comunes en los asentamientos de la Alta California antes de y durante el periodo misional. Longinos describe que:

*En todas las poblaciones tienen uno o dos temascales según la mayor o menor cantidad de gentes, y todos los días se meten hombres y mujeres dos veces y, sudando arroyos de agua, se entran luego en pozos o ríos de agua fría que siempre tienen a mano. Esto, que verdaderamente nos parece repugnante en nuestro régimen de vida, lo hacen ellos diariamente, aun en lo riguroso de los fríos, que algunos días son razonables; pero no obstante...éstos están tan impuestos, que hasta los padres misioneros les permiten en las misiones el que tengan sus temascales y poza de agua fría a mano para este lavatorio diario, que todos lo tienen por lo aseados que son y amigos de jabonarse a todas horas.*<sup>37</sup>

El temascal caracteriza a los asentamientos en prácticamente toda la Alta California. Por lo general se trataba de cuartos semisubterráneos de uso cotidiano en los cuales se utilizaban distintas fuentes de calor como el fuego directo, piedras calientes o humo, nunca el vapor. Era de uso diario y en algunas regiones los hombres dormían en él.

Así, el uso del temascal era diario, no ritual; aunque el baño podía formar parte de algunas ceremonias, la relación del temascal con la vida ceremonial se daba únicamente en forma indirecta. Comúnmente el temascal constaba de un hoyo circular en el cual se colocaba un poste central a partir del cual se elaboraba la

---

<sup>34</sup> Salvador Bernabéu, *Op cit.*, p. 214

<sup>35</sup> Las casas consejo de la Florida eran grandes estructuras de planta circular de hasta 30 metros de diámetro que formaban parte del asentamiento indígena y, en algunos lugares, del asentamiento en torno a la misión. Se describen con mayor detalle en el Capítulo III.

<sup>36</sup> Alfred L. Kroeber, *Op cit.*, p. 654.

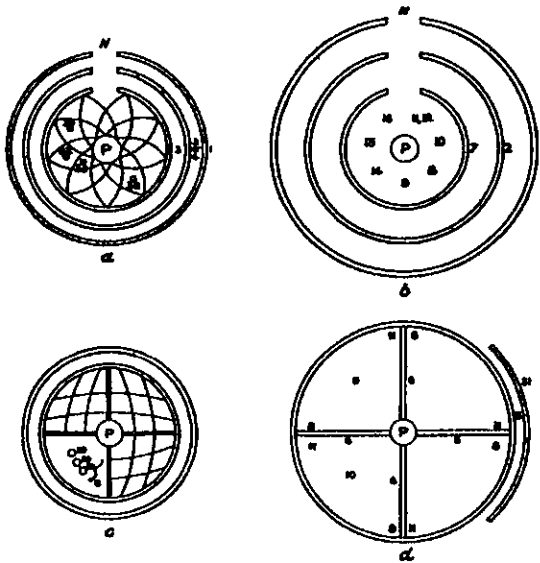
<sup>37</sup> Salvador Bernabéu, *Op cit.*, p. 215



cubierta de ramas y tierra; usualmente el temascal era de dimensiones inferiores a las de la vivienda.

En los asentamientos de los **luisenos**, las casas se ubicaban en los alrededores de un grupo de construcciones comunitarias incluyendo el temascal, que era de uso diario para la población masculina; este elemento se estructuraban con base en dos horcones y un morillo cubriéndose posteriormente con corteza de árbol y tierra. Al igual que en otras partes de California el calor emanaba de fuego directo.<sup>38</sup>

Entre los **diegueños**, el temascal, llamado *tawip*, era más pequeño y más alto que la vivienda. Su estructura se basaba en cuatro postes acomodados en un cuadro. La estructura era de morillos, arbustos y tierra, al igual que la vivienda. El fuego se prendía entre los postes y la puerta.



Pintura Ritual entre los luisenos.  
Tomado de Alfred Kroeber, *Op cit*, p. 663

### Arquitectura Ritual

Las actividades rituales de los grupos nativos de la Alta California requirieron de espacios diseñados ex profeso para este fin. Sin embargo, por las características mismas de esta arquitectura, es decir por la falta de espacios cubiertos y de estructuras materiales permanentes, no hay vestigios. Kurt Baer en el libro *The Architecture of the California Missions* afirma que los nativos de la Alta California “tenían poco a manera de una cultura establecida. Habiendo

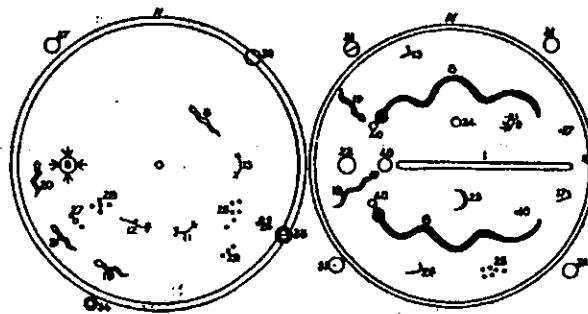
progresado poco más allá de la edad de la piedra, tenían pocas artes, nada de cerámica, nada de arquitectura y ninguna religión organizada”.<sup>39</sup> Esta cita muestra poca apreciación para la arquitectura vernácula y en general por la construcción basada en tules, zacates u otros materiales no duraderos. El concebir a los espacios abiertos como arquitectura era impensable.

<sup>38</sup> Ibidem, p. 547.

<sup>39</sup> Kurt C. Baer, *The Architecture of the California Missions*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1958, p. 3. T. del A. Original en inglés: “They had little in the way of an established culture. Having progressed only slightly beyond the most primitive stone age, they had few arts, no pottery, no architecture, and no organized religion.”

Señala Kroeber que en la mayoría de las culturas autóctonas de la Alta California, los ritos religiosos se realizaban al aire libre pero en espacios delimitados. Entre los **juaneños** este espacio se llamaba *wamkech*, entre los **luiseños**, *wamkish*, entre los **gabrielinos**, *yoba* y entre los **diegueños**, *himak*. El espacio ceremonial entre estos grupos era un círculo delimitado por ramas de sauce y, en el caso de los **gabrielinos**, la estructura se tejía. No era un espacio sagrado permanente, sino que se consagraba antes de cada uso; para ensayos y para la instrucción de los niños se erigía otra estructura similar.<sup>40</sup>

En el caso de los **juaneños** la cámara ceremonial se encerraba con arbustos, quedando a cielo abierto, pero contenía una subdivisión u otro espacio encerrado más pequeño en el cual se colocaba la piel de un coyote rellena de plumas, garras, cuernos y picos de aves, además de flechas.<sup>41</sup>



Pintura Ritual entre los diegueños. Tomado de Alfred Kroeber, *Op cit*, p. 663

El espacio propio para las actividades rituales entre los **luiseños** adoptó la forma de un espacio abierto encerrado por palizadas o por arbustos. A este recinto se le llamaba *wamkish* y en él se realizaban las danzas rituales asociadas a los ritos de iniciación y de duelo. El *wamkish* tenía una apertura principal usualmente hacia el norte y dos laterales de menores dimensiones por donde accedían al espacio los danzantes participantes en los ritos, quienes se habían preparado con anterioridad en otro espacio cercano, también de planta circular. Los espectadores quedaban fuera, viendo desde la puerta o sobre las palizadas.<sup>42</sup>

Entre las costumbres más interesantes con respecto a la manera de marcar el espacio simbólico entre los **luiseños**, **juaneños**, **gabrielinos** y **fernandeños** eran las pinturas de tierra o arena. Estas obras de arte se realizaban dentro de los recintos sagrados con sustancias como el carbón, esteatita, el óxido y tierra y arena de diversos tonos, además de semillas.

Kroeber reproduce seis esquemas de pinturas de tierra provenientes de los *wamkish* de los **luiseños** y **diegueños** en los cuales se distinguen claramente los patrones

---

<sup>40</sup> Alfred L. Kroeber, *Op cit*, 628.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 639

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 654

abstractos y altamente simbólicos de los **luiseños** que contrastan con los retratos del “universo visible” de los **diegueños**.<sup>43</sup>

Las pinturas variaban según el rito del que se trataba. Para rituales relacionados con la adolescencia femenina el diámetro era de dos a tres pies, mientras para el caso de los hombres era de doce, quince o dieciocho pies.

Pedro Fages, al referirse a los **chumash** describe la manera en que se colocaban piedras o palos, pintados y adornados con plumas en distintos parajes en el campo, para proteger las semillas y las cosechas. A estos ídolos se les buscaba un lugar limpio y adornado, cuya altura señala de tres manos, a donde iban para adorarles y dejarles ofrendas.<sup>44</sup> Esta descripción de Fages de los ídolos y su adorno deja en claro el hecho de que los lugares sagrados podían ser muchos, dispersos y difíciles de identificar por parte de los colonizadores. Así, lugares sagrados podían haber muchos, y no necesariamente identificados con elementos arquitectónicos. Longinos describe los lugares sagrados de los guerreros:

*A éstos son los únicos que se les ha advertido alguna pública idolatría y, sin variar ni alterar el orden, lo mismo en unas rancherías que en otras, todas tienen en los parajes más despejados y más elevados una estaca de vara y cuarto, poco más o menos, de alta, con un manojo de plumas que la coronan de cualesquiera ave. Indistintamente, toman de la primera que se les proporciona cuando el tiempo, las lluvias u otra causa los destruye. Esta la colocan en medio de un terreno asentado y limpio. También he observado que, aunque se les tire con desprecio algunas veces este ídolo, afeándoles tal creencia, no se daban por ofendidos ni manifestaban la menor mutación, de donde infiero que su idolatría es mental y aquel recuerdo o señal tienen para verlo, aun de distancia, para fijar en él la vista y la memoria en la deidad que aclaman para la felicidad que pueden.*<sup>45</sup>

Esta cita es interesante porque muestra el uso de elementos naturales, desde el terreno “asentado y limpio” hasta las piedras o palos para conformar un sitio sagrado. Podemos suponer que estas características, dejarían la posibilidad de un sincretismo difícil de identificar por parte de los españoles. La curiosa cita de un misionero quien dijo con respecto a los indios de la misión de San Luis Rey, “no podemos decir que adoran el sol o la luna” muestra la confesa incapacidad de los frailes de entender la religiosidad indígena.<sup>46</sup> Otro misionero de San Antonio Padua en respuestas a un

---

<sup>43</sup> Ibidem, p. 662.

<sup>44</sup> R. F. Heizer y M. A. Whipple, *Op cit.* p. 229.

<sup>45</sup> Salvador Bernabéu, *Op cit.*, pp. 215-216.

<sup>46</sup> Zephyrin Englehardt, *Op cit.*, p. 30

cuestionario remitido entre 1813 y 1815 por la corona afirmó que los indígenas no conocían la idolatría sino que sus creencias eran pura superstición.<sup>47</sup>



**Indígenas Yokuts de Cacería  
en la Bahía de San Francisco,  
Ludwig Choris, 1822**

Robert C. Honeyman Jr.  
Collection: early Californian  
and Western American  
Pictorial Material, BANC PIC  
1963.002:0368 B

The Bancroft Library,  
University of California,  
Berkeley

En 1769, después de la fundación de la Misión y el Presidio de San Diego, una expedición encabezada por Gaspar Portolá se dio a la tarea de seguir hacia el norte en busca de la Bahía de Monterrey, dejando en un sitio en el camino una cruz. La expedición fracasó y se volvió a emprender la primavera siguiente. Cuando pasaron por el mismo sitio los exploradores:

*...encontraron aún en pie la cruz, pero curiosamente rodeada y adornada por flechas, palos, plumas, peces, carne y almejas, aparentemente depositados en el lugar por los salvajes como ofrendas al ídolo de los extranjeros. Y posteriormente, cuando los nativos habían aprendido a hacerse entender, a hablar como mejor complacía a sus maestros, historias extrañas contaron de cómo la cruz se había iluminado de noche y crecido en estatura hasta que parecía llegar al cielo, llevando a los gentiles a propiciar sus ofrendas a este símbolo cristiano para que no les hiciera daño.<sup>48</sup>*

---

<sup>47</sup> Citado por Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Indians, Franciscans and Spanish Colonization: the impact of the mission system on California Indians*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995, pp. 34-35.

<sup>48</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, p. 168, Traducción de la autora: "they found the cross still standing, but curiously surrounded and adorned with arrows, sticks, feathers, fish, meat, and clams evidently deposited there by the savages as offerings to the strangers' fetich [sic]. And later when the natives had learned to make themselves understood, to speak as best should please their teachers, some strange tales they told, how the cross had been illuminated at night and had grown in stature till it seemed to reach the heavens, moving the gentiles to propitiate by their offerings this Christian symbol that it might do them no harm."

Entre la mayoría de los grupos étnicos de la Alta California se tenía la costumbre de quemar a los difuntos, sin embargo, entre los chumash se acostumbraba el entierro. José Longinos proporciona una descripción de estos cementerios que también ilustra la manera de utilizar una serie de objetos valorados en la sociedad indígena para dar realce al lugar:

*Tienen, inmediato ala población, un cementerio adonde entierran a todos los que mueren de la ranchería, y sobre cada sepultura ponen una tabla que es como de tres varas de largo y media de ancho, pintada de cuadros y triángulos, blancos, negros y encarnados, y una vara tres o cuatro veces más larga que la tabla, también pintada de los mismos colores, en cuyo remate suelen poner por trofeo, si era pescador el difunto, los anzuelos y cuerdas, si era cazador, las astas de venado, el arco, las flechas, etcétera. Y ponen también sobre el sepulcro una costilla de ballena en forma de arco según lo largo de la sepultura, y todo el cementerio cercado de una estacada alta<sup>49</sup>.*

Por otra parte en el centro de la Alta California la vida ceremonial y/o social se realizaba en una construcción de planta circular, construida a base de morillos y zacate. Esta estructura se erigía sobre un hoyo, con marco de madera que posteriormente se cubría con tierra. Las dimensiones de estas casas de consejo llegaban hasta de seis metros de diámetro. La arquitectura doméstica en la parte central del territorio era una versión de esta misma estructura en menor escala; así, los poblados de lejos parecían aglomeraciones de pequeños montículos de tierra, de donde emanaba humo.<sup>50</sup>

## Arquitectura Doméstica

Señala Kroeber la dificultad de caracterizar a la casa nativa californiana por la gran diversidad que se presenta en las distintas áreas culturales y en los distintos nichos ecológicos, aunado a la falta de información sobre el periodo anterior a la llegada de los españoles.<sup>51</sup>

La descripción de Fages de la cultura **chumash** es de las pocas descripciones etnográficas con que se cuenta para el periodo de encuentro entre las culturas nativas y la española. Menciona la existencia de 258 pueblos de 600 hombres cada uno. La población habitaba en una estructura de familia extendida en casas semiesféricas amplias en las que cabían cuatro o cinco familias que “siendo parientes, acostumbran vivir juntos”. Las casas tienen una puerta al poniente y otra al oriente con una apertura al centro en el techo. Las camas se fabricaban sobre “tapextles” de palos y

---

<sup>49</sup> Salvador Bernabéu, *Op cit.*, p. 214.

<sup>50</sup> William S. Simmons, “Indian Peoples of California” en Ramón Gutiérrez y Richard Orsi, *Op cit.*, pp. 52-53.

<sup>51</sup> Alfred Kroeber, *Op cit.*, p. 809.

un petate servía de colchón. Para subdividir el espacio interior se colocaban petates de tule formando cuartos, tal como describió Longinos.<sup>52</sup> Según Fages, los niños dormían en pequeñas camas debajo de las camas de los adultos y los hombres no dormían en la vivienda, sino se congregaban en cuevas.<sup>53</sup> Este último comentario de Fages probablemente se refiere a la costumbre de los hombres de dormirse en los temascales.



**Imagen de la Misión de San Francisco Solano de Oriane Day**  
en la que se aprecia al fondo la vivienda indígena tradicional.  
HABS, CAL, 49-SONO, 2-5, Library of Congress, Washington

Por medio del registro arqueológico se ha constatado la ocupación temporal de algunas casas en la zona. Se excavó completamente una de ellas encontrando que era de planta circular de 16 pies, 8 pulgadas de diámetro (5.10 m). La cubierta se apoyaba en una estructura de morillos con el apoyo principal en cuatro o cinco postes colocados cerca del centro del espacio. El marco de la puerta, que se ubicaba al norte, estaba hecho de costillas de ballena y tenía forma de arco. La cubierta se hacía de zacate colocado en capas de dos o tres pulgadas de espesor. El hogar se ubicaba al centro en forma hundida y rodeado por piedras planas. El nivel de piso subía ligeramente al acercarse a los muros perimetrales y éste se cubría con arena de playa.<sup>54</sup> Aunque el registro arqueológico no permite afirmarlo con seguridad, es probable que la cubierta haya contado con una apertura al centro para la salida de

---

<sup>52</sup> Véase página 11.

<sup>53</sup> Pedro Fages, "The Chumash Indians of Santa Barbara" en R. F. Heizer y M. A. Whipple, (editores) *The California Indians; a source book*, 2da edición, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1971, p. 255

<sup>54</sup> R. L. Olson "Prehistory of the Santa Barbara Area" en R. F. Heizer y M. A. Whipple, (editores) *The California Indians; a source book*, 2da edición, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1971, p. 222.

humo. La casa semisférica parece haber sido el tipo más común, con variaciones en estructura y dimensionamiento, en diferentes partes del territorio que actualmente comprende el estado de California y aparece con frecuencia en las ilustraciones del periodo misional, mostrando su supervivencia en ese periodo.

Entre los **costanoan** hay evidencia de la casa cónica de este tipo en la que morillos delgados detenían el zacate que formaba la cubierta, aunque el tipo principal era una estructura de morillos con petates de tule. Menciona Kroeber que algunos individuos recordaban casas de tablón de sequoia, aunque el mismo autor descarta esta posibilidad, señalando que posiblemente se tratara de casas de corteza.<sup>55</sup>

En el sur de la Alta California, hay algunas variaciones, aunque la casa sigue siendo la semiesférica y su construcción se realiza con tules. Según Kroeber, la casa permanente de los **luisseños** se construía a partir de una excavación de aproximadamente dos pies de profundidad y su cubierta era de tierra apoyada en una estructura de madera. Había dos tipos: la primera era la casa cónica cuya cubierta se apoya en una estructura de morillos que se amarraban al centro. El segundo tipo, que se empleaba para habitaciones de mayores dimensiones, tenía uno o dos pies derechos en el centro, sobre el cual se colocaba el material de cubierta logrando una forma más rebajada. En ambos casos el marco se cubría con una capa de corteza o ramas sobre la cual se colocaba la tierra. Al centro de la cubierta se dejaba una apertura para la salida del humo; en general se cocinaba al aire libre pero cuando era necesario se utilizaba el hogar al interior de la vivienda. El acceso a la vivienda era por una puerta lateral, a veces se llegaba a ella por medio de un túnel.<sup>56</sup>

La familia dormía en torno al hogar central, con los pies hacia el centro. La casa de los **diegueños**, tanto en la costa como en las montañas, también tenía su cubierta de tierra. Se colocaban tres postes en hilera y éstos cargaban la cumbreira, sobre la cual descansaban morillos colocados en forma perpendicular. Sobre los morillos se colocaba una planta llamada *hiwat* y sobre ésta una capa de tierra. La casa, de planta ovalada, carecía de muros, al igual que en el caso de los vecinos **luisseños** y **cahuillas**.<sup>57</sup>

Entre los **gabrielinos** la casa se construía utilizando petates amarrados a una estructura de morillos aunque no hay datos ni sobre sus dimensiones ni sobre su forma. En ocasiones se utilizaban otros materiales como zacate para la cubierta.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> Alfred L. Kroeber, *Op cit.*, p. 468.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 654.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 709.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 620.



Vestuario para las Danzas de Guerra  
de los Habitantes de California  
Ludwig Choris, 1816

Robert C. Honeyman Jr., Collection:  
Early Californian and Western  
American Pictorial Material

BANC PIC 1962:002:1313 (recto)—FR

The Bancroft Library,  
University of California,  
Berkeley

Los grupos **yuman** que habitaban el sureste y quienes también fueron sujetos a la evangelización en la asistencia de San Bernardino y de San Antonio de Pala, posiblemente tuvieron relación con la cultura de los pima en el desierto sonorense y los mojave de la región del Río Colorado. La casa era una sombra abierta por los lados y se refieren a ella como 'casa oscura' o 'círculo oscuro'.<sup>59</sup> Las casas entre los yuma y mojave es "significativa ritualmente en mito, canto y simbolismo aunque no se le da uso ritual. Destaca entre este grupo la falta del temascal y del espacio ceremonial delimitado con pintura de tierra característicos de los gabrielinos y luisenos.

## Reflexiones Finales

En el esbozo realizado resalta la complejidad de las sociedades californianas, tanto en su diversidad étnica como en su organización social. En los años cincuenta, Josefina Velásquez señaló que "en el norte no había pueblos de indios asentados adonde llegaran los religiosos a predicar el evangelio."<sup>60</sup> Esta era una visión común, y aún en la actualidad persiste el estereotipo del norte como históricamente poblado por

---

<sup>59</sup> Ibidem, p. 794.

<sup>60</sup> María del Carmen Velásquez, *El Estado de Guerra en Nueva España; 1760-1808*, México, Colegio de México, 1950, p. 97



grupos nómadas belicosos carentes de un desarrollo en arquitectura y asentamientos humanos.

Esta imagen del norte se genera en gran medida por el carácter efímero de la arquitectura de los pueblos indígenas, sobre todo en lo referente a la arquitectura sagrada. La construcción vernácula, de ramas, tules y zacates, no se consideraba arquitectura y la organización de los asentamientos humanos en pocos casos era observada por los europeos que describieron el norte durante el periodo de primer contacto.

Con la llegada de los evangelizadores, comenzaría un proceso de mestizaje. Recientes trabajos reconocen la importancia que tuvieron las distintas raíces que conformaron la cultura californio del siglo XIX, sobre todo en la aportación de la cultura indígena en este proceso.<sup>61</sup> Sin embargo, es importantísimo comprender que el proyecto de colonización no buscaba el mestizaje, sino la imposición de una serie de valores y costumbres europeas sobre los grupos nativos. La consecuente destrucción de muchos rasgos, costumbres y rituales no causaba acongoja entre los evangelizadores, sino regocijo; era un triunfo sobre el paganismo. A pesar de grandes pérdidas en términos de las culturas indígenas, hubo persistencias que marcaron la arquitectura del periodo misional.

Las técnicas desarrolladas para la fabricación de la cultura material, el trabajo con tules, para la cestería y de la madera en la manufactura de las canoas, serían útiles para quienes se dedicarían a la construcción en los conjuntos misionales. Se ha constatado la participación en la construcción de algunos indígenas **chumash** habilitados en la fabricación de canoas. La constante referencia al uso de tules y petates como aislantes o para la elaboración de cubiertas muestra también un rasgo de continuidad.

Por otra parte, las costumbres relacionadas con la arquitectura efímera, en particular los espacios sagrados descritos, pudieron tener cierta persistencia. La sacralización del espacio por medio de diversos objetos naturales podía darse sin ser visible desde la perspectiva de la arquitectura occidental. Sería sumamente difícil identificar elementos o cualidades específicas relacionados con esta tradición que pudieran aparecer en la arquitectura misional posterior. Sin embargo, en el uso de los espacios, particularmente los espacios abiertos, se observará una continuidad. Las grandes explanadas seguirán siendo escenario de danzas tradicionales y la vida familiar continuaría desarrollándose en estrecha relación con los espacios exteriores.

---

<sup>61</sup> Véase por ejemplo, Albert Hurtado, *Op cit.*, y Robert Jackson y Edward Castillo, *Op Cit.*

# PENETRACIÓN Y TERRITORIO



## PENETRACIÓN Y TERRITORIO

### Introducción

La literatura referente a la historia de la Alta California es amplia, por lo que se intenta en estas líneas proporcionar una síntesis que sirva de trasfondo al tema central de esta tesis que es propiamente el fenómeno arquitectónico en relación con la evangelización. El esbozo histórico es necesariamente reducido, sin embargo, algunos de los temas serán retomados para ser tratados con mayor nivel de detalle en capítulos posteriores y en relación directa con la arquitectura. Por otro lado, algunos temas generales se relegaron a capítulos posteriores para relacionarlos de manera más clara con la arquitectura. En este sentido, el esquema que se presenta no pretende de ninguna manera ser exhaustivo, sino de señalar algunas facetas de la historia particularmente relevantes para la comprensión de la arquitectura misional.

Para los españoles del siglo XVI, California era un lugar mítico, una isla de donde provenían las más maravillosas leyendas. En la novela *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandian*, de Garcí Ordóñez de Montalvo, (1510) el autor describe la isla mítica de California, "cerca de la región del paraíso terrenal", poblada por mujeres negras, sin que hubiera ningún hombre entre ellas. Si llegara algún hombre al lugar, estas mujeres "de cuerpos vigorosos y corazones ardientes" copulaban con ellos para posteriormente matarlos y comérselos. Si de la relación se daba luz a un macho, lo mataban, si daba luz a una hembra se quedaba en la isla. En la novela, esta situación prevaleció hasta que un español logró cristianizar a la Reina Calafia y casarse con ella.

Se sabía de las Californias desde principios del siglo XVI. Hernán Cortés mandó varias expediciones para conocer el ahora Golfo de California entre 1527 y 1539. Para 1542 Juan Rodríguez Cabrillo y Bartolomé Ferrello habían explorado la Costa del Pacífico hasta llegar al actual estado de Oregon habiendo descubierto durante su viaje la Bahía de San Diego. En 1579 el inglés Francis Drake recorrió la costa hasta llegar a la Alta California y en 1602 Sebastián Vizcaíno descubrió la Bahía de Monterrey. A pesar de estos viajes de reconocimiento, la lejanía de los territorios y la falta de una ruta por tierra del centro de la Nueva España hasta la Alta California, impidieron la colonización.

A pesar de varios intentos anteriores por colonizar la Baja California, este proceso comenzó hasta que los Jesuitas emprendieran el establecimiento de una cadena de 20 misiones a finales del siglo XVII. Para la realización del ambicioso proyecto se contaba con el apoyo del Fondo Piadoso que administraba las donaciones que aportaban diferentes individuos a favor de la evangelización del norte. Además se contaba con que víveres y ganado llegarían de las misiones jesuitas ya establecidas tierra adentro. El mecanismo puesto en práctica en años anteriores de establecer nuevos conjuntos misionales apoyados económicamente en los establecimientos previos de la misma orden mientras se consolidaban para lograr la autosuficiencia, nunca funcionó en la Baja California. Las características geográficas propias de la península no permitieron el desarrollo agrícola ni ganadero que hiciera factible la autosustentabilidad.

El primer conjunto misional se estableció en Loreto en 1697, con anuencia del rey por la iniciativa de fray Francisco María Salvatierra. Desde 1700, el padre Eusebio Kino, protagonista de las fundaciones tanto en la Baja California como en la Pimería Alta, pugñó por el crecimiento de la empresa misional hacia la Alta California y la expansión del sistema a la región del Río Colorado. Nuevas fundaciones en esta última región podrían servir de eslabón para consolidar una ruta por tierra desde el centro de la Nueva España a la Alta California haciendo menos costoso el aprovisionamiento de los establecimientos en el norte.

El interés por la colonización de la Alta California se debió a varios factores. Refiriéndose al siglo XVIII, varios autores han señalado las exploraciones de los rusos en la costa del Pacífico bajando desde Alaska.<sup>1</sup> La reacción de la corona ante esta amenaza fue establecer el Departamento de San Blas, encargado de la protección de la costa del Pacífico y de apoyar la colonización de la Alta California. No queda duda de la importancia de este hecho, sin embargo, se tiene que entender la colonización del norte en términos más amplios de política virreinal.

El poblamiento y la evangelización de los territorios actualmente parte de Estados Unidos, Nuevo México, La Florida, Texas, Arizona y la Alta California, también respondieron a la necesidad de crear una zona de amortiguamiento entre la Nueva España y territorios al norte controlados por los Apaches u otros grupos belicosos. La historia del oeste de Estados Unidos tradicionalmente ha dado gran importancia tanto a los grupos de exploradores y colonizadores como a la amenaza de los europeos en las distintas zonas; pero en las áreas fronterizas “había un enemigo más inmediato y casi tan poderoso como el ruso. El indígena del norte, y específicamente

---

<sup>1</sup> Enrique Florescano, “Colonización, Ocupación del Suelo, y ‘Frontera’ en el Norte de Nueva España, 1521-1750” en Enrique Florescano, et. al., *Tierras Nuevas; expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI - XIX)*, México, El Colegio de México, 1973, p. 55, Hubert H. Bancroft, *Op cit*, p. 112, p. 97, J. Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera, “Cartografía y Descripción de los Territorios Septentrionales Novohispanos en la Obra de los Ingenieros Militares” en J. Omar Moncada Maya, *Fronteras en Movimiento; expansión en territorios septentrionales en la Nueva España*, México, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, para mencionar algunos.

el Apache, tenía que ser controlado. La reorganización de la frontera y la erección de una nueva jurisdicción administrativa [las Provincias Internas] se ubican en este marco de referencia.<sup>2</sup> Además, con el paso de los años, el indígena del norte se volvía una amenaza mayor; el uso del caballo y las armas del hombre blanco se generalizaban entre los indios nortños, haciéndolos enemigos de temerse. Ante esta amenaza, el control impuesto por *Las Provincias Internas* y la extensión de la evangelización hacia el norte cumplían con la función de amortiguar las zonas de minería de la plata al sur y alentar el poblamiento del nuevo territorio con civiles que ayudarían a consolidar el dominio español sobre el territorio.

### **El Papel de la Misión Californiana en el Proyecto de Colonización**

La imagen que nos deja la lectura de los relatos, los diarios y las cartas escritas durante los primeros años de labor en la Alta California, es de aislamiento, adversidad y austeridad. Sin embargo, a pesar de la lejanía de este territorio y de las dificultades que presentaban la comunicación y el envío de víveres y equipo, la Alta California estaba sujeta a las políticas de la corona española y sería un error considerar que no existía control sobre las misiones desde la metrópoli.

David Block señala que “la misión fronteriza nunca se aisló ... aunque los vínculos entre las misiones y el centro en ocasiones son difíciles de reconocer por medio de la documentación, existía una unión esencial entre todas las partes del mundo colonial hispano que se sobreponía a los obstáculos de la distancia y el tiempo, para ligar a la periferia con el centro.”<sup>3</sup> Igualmente Bolton enfatizó el papel de la corona en el sustento de los frailes por medio de sínodos y de los soldados presidiales que fungían como guardias en las misiones por medio de sueldos. Además, se contribuía, sobre todo en un primer momento, con ayuda para la manufactura de campanas, herramientas, objetos necesarios para el rito y para la construcción. En el caso específico de la Alta California la corona pagó directamente los salarios de artesanos enviados desde la Nueva España para capacitar a trabajadores de la construcción.<sup>4</sup>

Por otra parte, se esperaba que esta necesidad de apoyo tuviera una corta duración y que las misiones, en el caso de la Alta California, pronto contribuyeran al sustento de

---

<sup>2</sup> John Francis Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1974, pp. 167-8.

<sup>3</sup> Amy Turner Bushnell, *Situado and Sabana; Spain's support system for the presidio and mission provinces of Florida*, New York, American Museum of Natural History, Anthropological Papers, Number 74, 1994, p. 26. T. de A. Original en inglés: “The frontier mission was never a world apart...although the ties between the missions and the center are often difficult to recognize on the documentary landscape, there was an essential union between the parts of the Spanish colonial world which overcame the obstacles of distance and time to link the periphery with the center.”

<sup>4</sup> Herbert Eugene Bolton citado por Amy Turner Bushnell, *Op cit.*, p. 26.

los presidios, que de hecho fue el caso a partir de la década de los 1790.<sup>5</sup> Una manera de economizar era promover la agricultura y, contando con una producción sobrada, mantener con ella las fuerzas presidiales.<sup>6</sup> Para fin de siglo las misiones surtían a los presidios no únicamente con productos agrícolas, sino también con manufacturas como jabón, zapatos, sillas de montar, velas y cobijas entre otras. Independientemente de las relaciones económicas que se establecían entre las misiones y los presidios, la empresa misional / colonizadora era costosa para la corona.

El papel de las misiones como sustento de la colonización de la Alta California fue tratado en un artículo de David Hornbeck en el cual se afirma que a partir de 1805, el énfasis en el proyecto misional se desvió de la europeización de la población para abocarse a la producción comercial de granos y grandes cantidades de pieles y sebo.<sup>7</sup> Se observa a partir de 1810 un descenso en el número de nativos nuevos, o recién reclutados en las misiones, que podría explicarse en parte por la resistencia de los indios a sujetarse a la vida misional, y no necesariamente a la falta de interés de los frailes por seguir con la labor evangelizadora, como argumenta Hornbeck. Sin embargo, sea cual sea la razón, se observa después de 1810 una economía misional creciente y relativamente estable, capaz de financiar en gran medida la empresa colonizadora. Afirma Jackson que la contracción en esta actividad durante la década de los 1820 y 1830 se debe probablemente a factores climáticos, no a una política misional.<sup>8</sup>

El funcionamiento de la misión como institución varió de un territorio a otro y en la Alta California los franciscanos ponían en práctica políticas distintas que en otras zonas evangelizadas, mostrando su capacidad de adaptarse a las circunstancias particulares y su apertura a la innovación. Pareciera que la experiencia de los jesuitas en la Pimería Alta, en las misiones que quedaron posteriormente en manos de los franciscanos, pudo haber influido en la manera de operar de las misiones de la Alta California.

Cuando los franciscanos quedaron a cargo de las misiones de Sonora siguieron con la costumbre jesuita de permitir que los indígenas cultivaran sus parcelas y dispusieran de los productos de ellas. La participación como mano de obra en la misión no era obligatoria, pero quien participaba recibía provisiones de un fondo común. En la Pimería Alta figura el "pueblo de indios" como entidad independiente con una

---

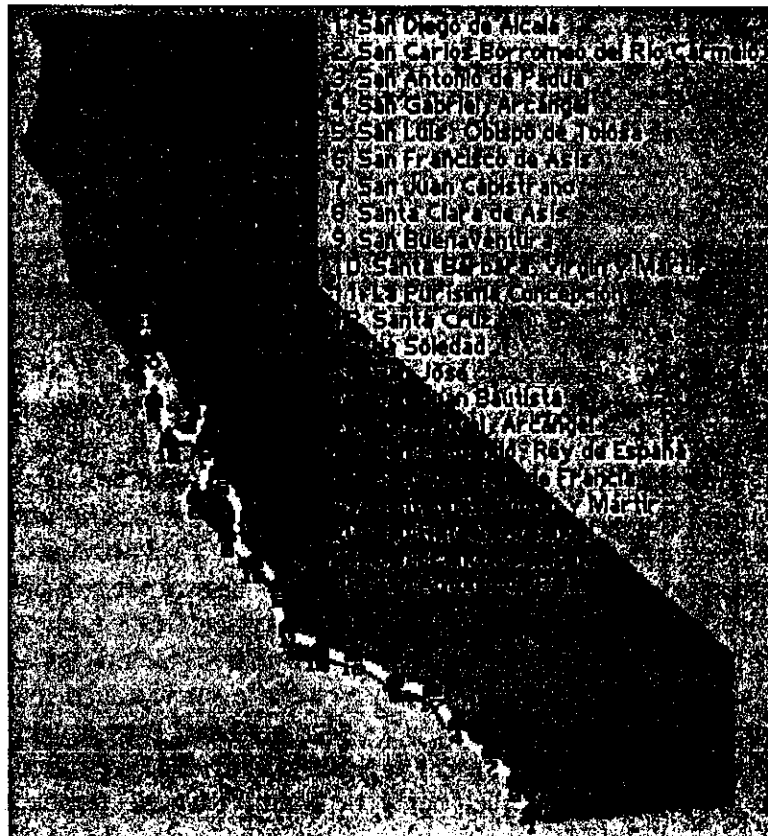
<sup>5</sup> Steven W. Hackel, "Land, Labor and Production; the colonial economy of Spanish and Mexican California en Ramón Gutiérrez y Richard J. Orsi, *Contested Eden; California Before the Gold Rush*, Berkeley, University of California Press, 1998, p. 116.

<sup>6</sup> Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Indians, Franciscans and Spanish Colonization; the impact of the mission system on California Indians*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995, p. 27

<sup>7</sup> David Hornbeck, "Economic Growth and Change at the Missions of Alta California, 1769-1846" en David Hurst Thomas, *Columbian*, Washington, D.C., The Smithsonian Institution Press, 1989, pp. 423-431.

<sup>8</sup> Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Op cit.*, pp. 19 y 22.

asignación de tierras de cuatro leguas cuadradas<sup>9</sup>, lo que no ocurre posteriormente en la Alta California, donde la misión es el lugar de asentamiento de los indígenas. Las referencias al cultivo de tierras particulares de los indígenas son pocas y más parecen indicar pequeñas parcelas para hortalizas.



Misiones de la Alta California  
Tomado de California Missions Foundation  
[www.misionsofcalifornia.org](http://www.misionsofcalifornia.org)

Los franciscanos implementaron un cambio importante en la administración de la misión en la Pimería Alta con un control más estricto sobre la producción y, por ende, sobre la población indígena. Señala Patricia Escandón que “con las llaves del granero en la mano, los frailes estaban en posición de negociar con sus neófitos, pues el grado de aprovechamiento de los indígenas en cuestión de doctrina y su permanencia en el establecimiento misional dependían en gran parte de las garantías que pudieran proporcionárseles respecto a su manutención y bienestar.”<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> P. pp. 286-288

<sup>10</sup> Patricia Escandón, “Los Problemas de la Administración Franciscana en las Misiones Sonorenses; 1768-1800” en , p. 288.

La administración de la Alta California siguió con una política de aún mayor control. Cada misión estaba a cargo de dos frailes, uno que se encargaba de los asuntos espirituales y el otro dedicado a la administración de la misión en lo material. En cada establecimiento había una escolta de entre seis y ocho soldados presidiales que permitía ejercer un control muy fuerte sobre la comunidad evangelizada, obligándola a radicar en la misión, o en los alrededores. Las huidas eran castigadas y periódicamente los soldados salían en busca de neófitos prófugos. Los regresaban a la misión, donde quedaban encarcelados y sujetos a castigos corporales. La Pérouse, quien visitó la Misión de San Carlos Borromeo en Carmel en 1786, afirma que:

*Para señalar la similitud entre ésta y otras comunidades religiosas, debe observarse que en el momento en que se bautiza un indio, el efecto es como si hubiera tomado votos de por vida. Si se escapa para radicar con sus parientes en los pueblos independientes, se le llama tres veces a regresar. Si se niega, los misioneros solicitan apoyo al gobernador quien envía soldados que irán a tomarlo por la fuerza en medio de su familia y conducirlo a la misión donde será condenado a recibir cierto número de latigazos.<sup>11</sup>*

Felipe de Neve, gobernador de California de 1775 a 1782, quien tenía sus reservas con respecto al sistema implementado, giró instrucciones en el último año de su cargo con las que se pretendía cambiar el sistema misional. Es importante señalar, que estas instrucciones se dan poco después del fallado intento por establecer un nuevo tipo de comunidad misión en la convergencia de los Ríos Gila y Colorado, en la cual los civiles y los neófitos vivirían juntos en una comunidad pacífica sin la presencia de militares. La rebelión indígena, que había resultado en el martirio de los frailes Francisco Tomás Hermenegildo Garcés, Juan Marcelo Díaz, Juan Antonio Barreneche y José Matías Moreno, tenía preocupado al gobierno. En 1782, se fundaba una nueva misión en San Buenaventura, en el canal de Santa Bárbara, donde se tenía una población indígena chumash establecida. Por otra parte, la región tenía dos particularidades: hospedaba mayor densidad de población nativa que otras partes del territorio y no contaba con grandes extensiones de tierra arable.<sup>12</sup> Representaba un peligro el entrar y fragmentar a la sociedad indígena, que podría reaccionar con violencia.

Las instrucciones dadas por Felipe de Neve en 1782 hacen referencia a esta nueva fundación, marcando la pauta para un sistema distinto que el empleado en las fundaciones anteriores. Señalaban que los frailes atenderían únicamente aspectos relacionados con la enseñanza y la conversión de los nativos, dejando a un lado las actividades relacionadas con el sustento, la agricultura y la producción de manufacturas. Además, marcan que los nativos deberán de seguir radicando en sus

---

<sup>11</sup> Malcolm Margolin, (introducción y notas), *Monterey en 1786. Life in a California Mission; the journals of Jean François de la Pérouse*, Berkeley, Heyday Books, 1989, p. 82.

<sup>12</sup> Hubert H. Bancroft, *History of California*, 7 Vol., Santa Bárbara, 1966, Edición facsimilar de San Francisco, The History Company Publishers, 1886, Vol. 1., p. 374-5



rancherías en lugar de vivir obligadamente en la misión. Con los cambios propuestos, se limitaría el poder de los frailes quienes no tendrían gran cantidad de población nativa (que es de recordarse representaba mano de obra gratuita) bajo su control. Señala Bancroft que:

*... en las misiones del canal [de Santa Bárbara] los padres iban a estar desprovistos del manejo temporal, porque no iba a haber intereses temporales que manejar. Iban a atender exclusivamente la instrucción y la conversión de los nativos y para tal fin contarían con todo el apoyo por parte de los militares; pero los nativos no debían ser retirados de sus rancherías ni se les debía de exigir que vivieran en comunidades misionales, excepto por unos cuantos, a quienes se les convencería de vivir temporalmente con los misioneros para recibir instrucción.<sup>13</sup>*

La instrucción no se acató a largo plazo, atestiguado por la construcción de grandes unidades de vivienda como el conjunto encerrado de 253 viviendas en la Misión de Santa Bárbara, pero muestra la polémica existente entre dos modelos de vida misional.

## Breve cronología de la penetración y fundación misional

### Introducción

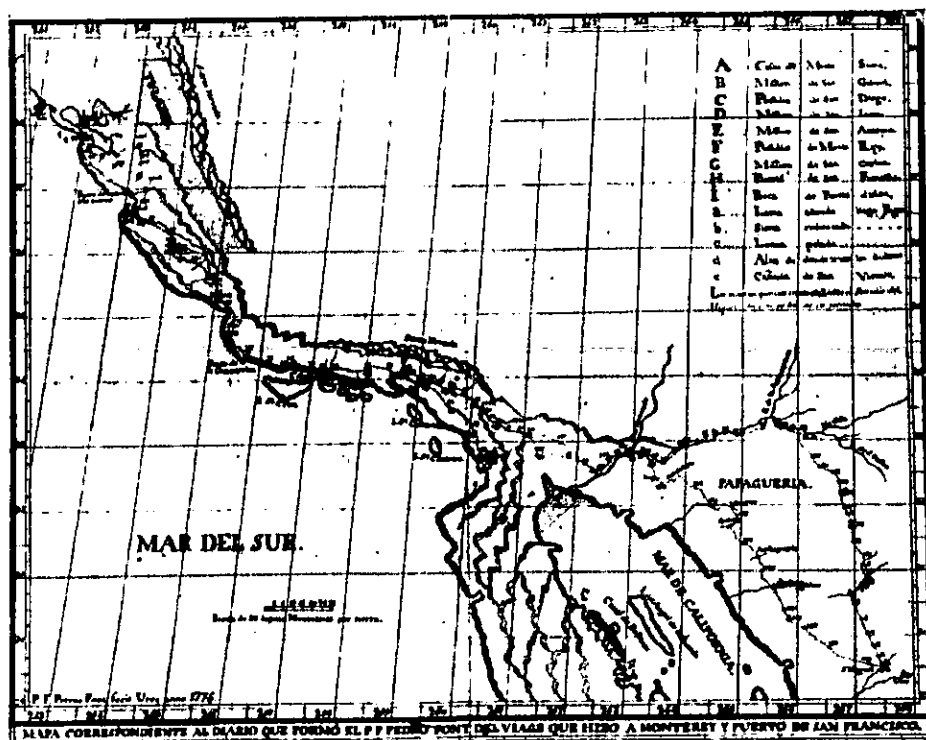
Desde el siglo XVI, el fraile había sido protagonista de la colonización novohispana y su papel decisivo, que muestra además la preocupación de la corona por salvar almas y no únicamente buscar los beneficios materiales de la colonización, es una característica muy particular de la colonización española en América. En la Alta California es imposible separar el proyecto evangelizador del proyecto militar y colonizador y la iniciativa de los frailes, en particular de fray Junípero Serra, jugó un papel fundamental en la conquista del territorio.

Para comenzar con la colonización de la Alta California se mandaron dos contingencias por mar y dos por tierra: el *San Carlos* y el *San Antonio* partieron de La Paz, Baja California, con sus respectivos capitanes Vicente Vila y Juan Pérez con veinticinco voluntarios catalanes y víveres, todo a cargo del teniente Pedro Fages. El *San Antonio* llegó el 11 de abril de 1769 al puerto de San Diego y el *San Carlos*, habiendo llegado por error hasta Santa Bárbara, entró a la Bahía el día 29 del mismo mes. Por tierra llegaron dos expediciones, una a cargo del capitán Rivera que había partido de

---

<sup>13</sup> Ibidem. T. de A. Original en inglés: In the Channel missions the priests were to be virtually deprived of the temporal management, because there were to be no temporal interests to manage. They were to attend exclusively to the instruction and conversion of the natives, and to this end were to be afforded every facility by the military; but the natives must not be taken from their rancherías or required to live in mission communities, except a few at a time, who might be persuaded to live temporarily with the missionaries for instruction."

Velicatá, Baja California con el padre Juan Crespi y 25 soldados de cuera. El Capitán Gaspar de Portolá partió de Loreto y llegó a San Diego el primero de julio en compañía de fray Junípero Serra, Presidente General de las Misiones, nueve o diez soldados y algunos neófitos de las misiones de la Baja California.<sup>14</sup>



Mapa del Diario de Pedro Font, 1776  
Tomado de Anza Web: [www.anza.uoregon.edu](http://www.anza.uoregon.edu)

El escorbuto había causado estragos en las tripulaciones del *San Carlos* y el *San Antonio* y se quedaron únicamente cuarenta hombres, enfermos y débiles, en San Diego para fundar la misión y el presidio mientras Portolá siguió hacia el norte con los demás con el encargo de establecer la misión de Monterrey. La expedición de Portolá pasó por Monterrey sin reconocerlo; sin embargo, habiendo viajado más al norte, descubrió la Bahía de San Francisco.<sup>15</sup> Regresó a San Diego e informó sobre la imposibilidad de continuar la expedición a Monterrey por no contar con tripulantes debido al escorbuto.<sup>16</sup> En la primavera siguiente se realizó de nuevo la expedición logrando la

---

<sup>14</sup> María del Carmen Velásquez, *Establecimiento y Pérdida del Septentrión De Nueva España*, México, Colegio de México, 1974, p. 181 Cfr. y Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. 1, pp. 126-139.

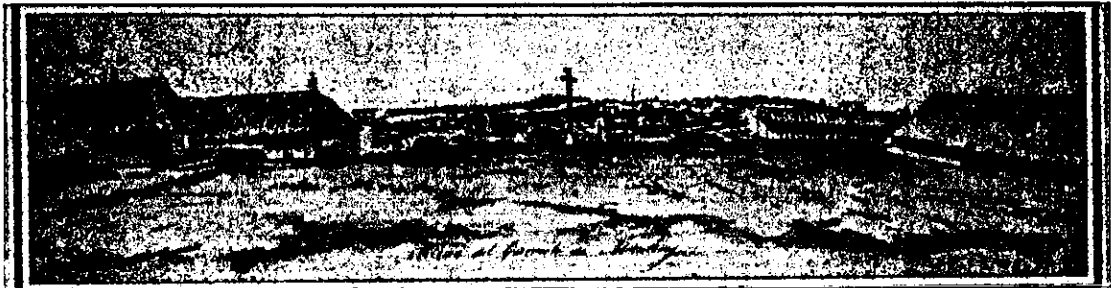
<sup>15</sup> El *Diario del Viage de Tierra Hecho al Norte de la California de Orden del Excelentísimo Señor Marqués de Croix de Miguel Costansó* relata los pormenores de esta expedición con descripciones de los paisajes naturales, de los asentamiento y de los nativos. El texto se consultó en [www.anza.oregon.edu](http://www.anza.oregon.edu).

<sup>16</sup> AGN, *Californias*, Vol. 76, Exp. 23, ff. 66-69, año de 1770.

fundación de la misión de San Carlos Borromeo y el establecimiento del presidio de Monterrey el 3 de junio de 1770.<sup>17</sup>

### La Fundación de los Conjuntos Misionales

La fundación de la misión y el presidio en San Diego se había llevado a cabo el 16 de julio de 1769 y con las noticias de la ocupación exitosa de la Alta California el virrey mandó víveres y dio permiso para el establecimiento de cuatro nuevas misiones mandando para ellas diez religiosos del Colegio de San Fernando para ayudar a los seis que ya estaba trabajando en la Alta California.<sup>18</sup>



Misión de San Carlos en 1786, José Cardero  
BANC PIC 1963.002:1308, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

Entre 1771 y 1772 fray Junípero Serra fundó las misiones de San Antonio de Padua, San Gabriel y San Luis Obispo, dejando pendiente la fundación de San Buenaventura en el Canal de Santa Bárbara. Este sitio había sido señalado desde los primeros recorridos que se hicieron por la costa como idóneo para una misión; se encontraba en la zona más densamente poblada por grupos nativos en todo el territorio por evangelizar. A pesar de la insistencia de Serra, el teniente Pedro Fages, quien había quedado como comandante militar en la Alta California con el regreso de Portolá a México, se opuso al establecimiento de San Buenaventura por considerar difícil la protección del lugar y no contar con suficientes soldados para asignarle guardias. Por recientes hostilidades por parte de los indios en otras misiones, prefirió asignar otros seis soldados a la guardia de la misión de San Gabriel. Se generó un pleito entre estos dos personajes que duró muchos años. Las quejas de Serra al virrey dieron como resultado la asignación de Rivera como comandante en Monterrey, bajo la jurisdicción del gobernador en Loreto.

---

<sup>17</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, pp. 140-169.

<sup>18</sup> AGN, *Californias*, Vol. 66, ff. 24-25, y ff. 159-162.

Tabla II  
Fundaciones Misionales de la Alta California

MISIÓN	FUNDADOR	FECHA
San Diego de Alcalá	Junípero Serra	17 julio 1769
San Carlos Borromeo de Carmelo	Junípero Serra	3 junio 1770
San Antonio de Padua	Junípero Serra	14 julio 1771
San Gabriel Arcángel	Cambón y Somera	8 septiembre 1771
San Luis Obispo de Tolosa	Junípero Serra	1 septiembre 1772
San Francisco de Asís	Francisco Palóu	26 junio 1776
San Juan Capistrano	Junípero Serra	1 noviembre 1776
Santa Clara de Asís	Junípero Serra	12 enero 1777
San Buenaventura	Junípero Serra	31 marzo 1782
Santa Bárbara Virgen y Mártir	Fermín Lasuén	4 diciembre 1786
La Purísima Concepción	Fermín Lasuén	8 diciembre 1787
Santa Cruz de la Exaltación	Fermín Lasuén	28 agosto 1791
Nuestra Señora de la Soledad	Fermín Lasuén	9 octubre 1791
San José	Fermín Lasuén	11 junio 1797
San Juan Bautista	Fermín Lasuén	24 junio 1797
San Miguel Arcángel	Fermín Lasuén	25 julio 1797
San Fernando Rey de España	Fermín Lasuén	8 septiembre 1797
San Luis Rey de Francia	Fermín Lasuén	13 junio 1798
Santa Inés Virgen y Mártir	Estevan Tapis	17 septiembre 1804
San Rafael Arcángel	Vicente de Sarriá	14 diciembre 1818
San Francisco Solano	José Altimira	4 julio 1823

A cinco años de la primera fundación se habían bautizado a poco menos de 500 indígenas, trabajaban 19 frailes en las cinco misiones y la fuerza militar era de 60 hombres entre los dos presidios y puestos en las misiones.

Pasaron tres años antes de que el fraile Fermín Lasuén realizara la siguiente fundación el día 30 de octubre de 1775 en San Juan Capistrano. Sin embargo, ésta consistió solamente en levantar una cruz y officiar la misa, porque a los ocho días llegó la noticia de un ataque a la cercana misión de San Diego y se tomó la decisión de abandonar esta nueva empresa.

La noche del 4 de noviembre de 1775 algunos indígenas rodearon y prendieron fuego a la misión de San Diego, resultando en la muerte del fraile Luis Jayme, el primer mártir

de la Alta California, y otros dos españoles, restándole ímpetu al proceso de fundación de misiones. El año siguiente la misión de San Luis Obispo sufrió daños cuando los nativos de la región dispararon flechas con lumbre con que prendieron fuego a las cubiertas de zacate.

A pesar de estos incidentes violentos entre junio de 1776 y enero de 1777 se fundaron otras dos misiones: San Francisco de Asís en las cercanías del presidio de San Francisco y Santa Clara de Asís. Además se reestableció la Misión de San Juan Capistrano, al norte de San Diego. Así se terminó una primera fase de fundaciones logrando contar con ocho misiones.

Los primeros años de la evangelización en la Alta California fueron años de grandes dificultades. El aislamiento en que se encontraban los frailes, la falta de alimentos, la enfermedad y la hostilidad de los nativos contribuyeron a un escenario gris para los primeros evangelizadores.<sup>19</sup> La preocupación por el estado mental de los religiosos, plasmada en documentos de la época es muestra de las grandes dificultades que enfrentaban.<sup>20</sup> La mayoría de los frailes que participaron en la evangelización de la Alta California eran europeos, sin experiencia alguna en el Nuevo Mundo. Varios de ellos tuvieron problemas que ameritaron su regreso al Colegio de San Fernando en la Ciudad de México. Lasuén descansó a Cristóbal Oramas, quien había laborado en Santa Bárbara hasta 1793, por depresión e hipocondría; Faustino Solás, a los pocos años de servicio en el norte fue incapacitado por carecer de sus facultades mentales y murió en 1820; Francisco José Arroita trabajó durante diez años en las misiones del sur de California y en 1796 se le permitió jubilarse por estar acabado por la dureza de la vida en las misiones. Algunos de los misioneros, expuestos a gran estrés, se volvieron violentos y hubo acusaciones formales de maltrato a los indios que resultaron, por ejemplo, en el regreso a México de Matías de Santa Catalina Noriega, misionero de San Carlos Borromeo en Carmel, en 1789.<sup>21</sup>

A pesar de las dificultades, hubo avances en el proyecto. Haciendo recuento de los primeros diez años de la evangelización de la Alta California, Bancroft señala que se trataba de un periodo de preparaciones más que de logros.<sup>22</sup> Se habían establecido tres presidios, un pueblo y ocho misiones en las que laboraban dieciséis misioneros atendiendo una población de aproximadamente 3,000 neófitos.<sup>23</sup> Se habían establecido mecanismos para afrontar las dificultades descritas, aunque las misiones aún representaban una carga económica para la corona.

---

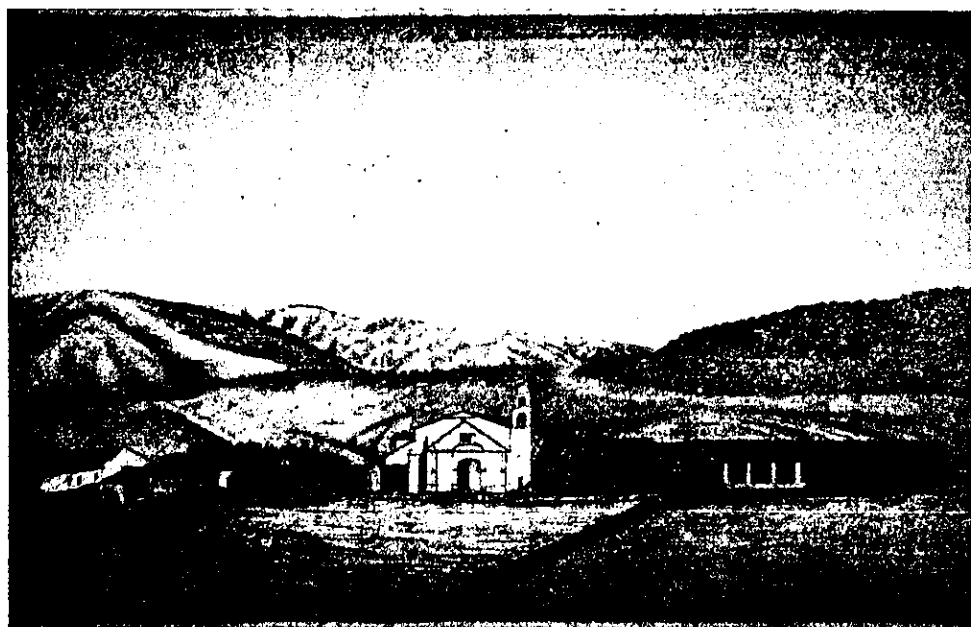
<sup>19</sup> Con respecto a la falta de alimentos véase AGN, *Californias*, Vol. 71, Exp. 16, ff. 426-431, 1781.

<sup>20</sup> AGN, *Californias*, Vol. 2, 2ª parte, exp. 10, ff. 107-171, 1784-1789.

<sup>21</sup> Malcolm Margolin (introducción y comentarios), *Monterey in 1786, Life in a California Missions; the journals of Jean François de la Pérouse*, Berkeley, Heyday Books, 1989, p. 38

<sup>22</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. I, p. 317

<sup>23</sup> Idem



Misión de San Buenaventura. Henry Miller, 1856  
BANC PIC 1905.00006 -B, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

La última misión que fundaría Junípero Serra fue la anhelada San Buenaventura. El sitio había sido identificado desde el primer viaje en búsqueda de la Bahía de Monterrey. En su diario Portolá describe un pueblo grande con casas cónicas cubiertas de paja, señalando que este pueblo, Asunción, era el primero de una larga hilera de poblados similares que seguían la costa del canal. Menciona además que los nativos usaban canoas de veinticuatro pies de largo hechas de tablas de pino amarradas con cuerdas y recubiertas de brea, capaces cada una de llevar diez pescadores. Bancroft considera que el pueblo descrito corresponde al mismo sitio de la fundación de la misión de San Buenaventura.<sup>24</sup>

Esta fundación fue seguida por el establecimiento de otras dos misiones en la misma región: Santa Bárbara en 1786 y La Purísima Concepción en 1787, ambas por fray Fermín Lasuén para atender a la población chumash. Lasuén estableció la misión de Santa Cruz en agosto de 1791 y Nuestra Señora de la Soledad, tierra adentro, en octubre del mismo año completando así el establecimiento de trece misiones.

Después de una interrupción de seis años, Lasuén fundó cuatro misiones entre junio y septiembre de 1797: San José, San Juan Bautista, San Miguel Arcángel y San Fernando Rey. San Luis Rey se estableció el año siguiente entre las misiones de San Diego y San

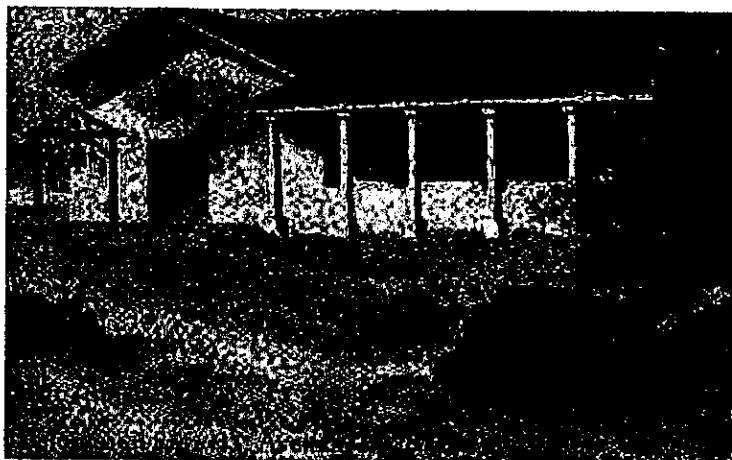
---

<sup>24</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. I, p. 147.

Juan Capistrano con la finalidad de atender la evangelización de algunos grupos shoshonean del desierto.

La ceremonia de fundación de la misión de Santa Inés se realizó el 17 de septiembre de 1804 con el bautizo de veintisiete niños chumash y la inscripción de un gran número de indígenas locales incluyendo a tres "capitanes".<sup>25</sup>

Las últimas dos fundaciones se ubican al norte de San Francisco: San Rafael Arcángel y San Francisco Solano. El caso de San Rafael es único; se fundó como hospital para atender al gran número de enfermos de la misión de San Francisco de Asís y de las misiones cercanas. Debido al clima frío y húmedo de la región de la bahía de San Francisco, la incidencia de enfermedades de las vías respiratorias era muy



Misión San Rafael  
Pintura Anónima, Colección HABS, Library of Congress,  
Washington D.C.

alta. En un inicio se trasladaron al hospital / asistencia de San Rafael Arcángel aproximadamente 230 neófitos y para finales de 1820 contaba con 590.

En 1823, José Altimira estableció la misión de San Francisco Solano con la intención de trasladar la misión de San Francisco de Asís a un lugar más propicio para el desarrollo de la agricultura y la evangelización, preocupado además por la salud de los neófitos de la misión. Esta idea se había planteado desde 1822 y Mariano Payeras y el gobernado Argüello consideraban la posibilidad de suprimir las misiones de Santa Cruz y de San Francisco, además de la asistencia de San Rafael para concentrar la población de los tres conjuntos en un solo lugar. Por diferencias de opinión y tensiones entre los misioneros no se llevó a cabo la eliminación de ninguna de las misiones y Altimira se quedó únicamente con el control de la nueva y última misión de San Francisco Solano. A diferencia de los establecimientos realizados en los primeros años, esta fundación tardía creció con gran rapidez, construyéndose edificios de adobe y consolidando el desarrollo agrícola en pocos años.<sup>26</sup> Sin embargo, su vida fue corta debido al inicio del proceso de secularización en 1834.

---

<sup>25</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, Vol. I, p. 29.

<sup>26</sup> *Ibidem*, Vol. I, p. 505

## La Secularización

En 1823 cuando se estableció la última misión en la Alta California en Sonoma, la población que atendían los franciscanos había llegado a su climax: 21,000. Sin embargo, desde hacía décadas las misiones de la Alta California funcionaban bajo la sombra de la inminente secularización que había terminado con la labor evangelizadora en Texas y Nuevo México de manera pacífica.

La oposición de los franciscanos a la secularización se debió a la preocupación de que los nativos volvieran a sus rancherías y a la vida pagana y por otra parte, de que fueran sujetos a una explotación injusta por parte de los californios.<sup>27</sup>

Uno de los protagonistas en el proceso fue el fray Narciso Durán, quien había estado en la misión de San José desde 1806 y además había sido en dos ocasiones *Presidente de las Misiones de la Alta California*. Durán sugirió que conforme se secularizaban las misiones de la costa, se fueran estableciendo nuevas misiones tierra adentro con la finalidad de evitar que los neófitos de la costa huyeran a las rancherías y comunidades tierra adentro.<sup>28</sup> El costo implicado en la implementación de este plan fue un impedimento para que se llevara a cabo.

El proceso de la secularización de las misiones de la Alta California fue más complejo que en otras áreas debido a varios factores. En primer lugar, los californios y los oficiales españoles reconocían el papel de los misioneros en el control de la población y temían que sin la estructura misional, podría surgir el desequilibrio social y la violencia resultante.

A pesar de su importancia para la manutención de las fuerzas presidiales, se consideraba a las misiones como impedimentos para el desarrollo económico del territorio debido a su ocupación de las mejores tierras y su control absoluto sobre la mano de obra. La secularización permitiría la entrada de colonos, garantizando el dominio del territorio por el recién independizado México. Mientras quedara despoblado se corría el riesgo de ocupación por alguna otra potencia.

La ley de secularización de las misiones de la Alta California promulgada en 1813 no se implementó de inmediato; se procedió de manera gradual con el proceso de secularización, debido en gran medida a las circunstancias particulares descritas. Los últimos gobernadores españoles implementaron cambios paulatinos, por ejemplo, ofrecían la libertad a un grupo selecto de indios, otorgándoles tierras y los derechos de ciudadanía. Bajo las primeras gubernaturas del periodo independiente se prosiguió de la misma forma, aunque no hubo demanda por parte de los nativos,

---

<sup>27</sup> El término "californios" se utilizaba en el siglo XIX para designar a la "gente de razón" de la Alta California que representaban un nuevo grupo cultural con el mestizaje de españoles, "mejicanos" e indígenas.

<sup>28</sup> David J. Weber, *The Mexican Frontier 1821-1846; the American Southwest Under Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982, p. 62.



quienes, al parecer, preferían quedarse al lado del padre franciscano que arriesgarse afuera del sistema misional.



Misión de San Diego en 1854  
Pintura anónima  
BANC PIC1963.002:1331-A, The Bancroft Library, University of  
California, Berkeley

En 1833, el presidente de México Gómez Farías firmó la secularización inmediata de todas las misiones de las dos Californias, ordenando la remoción de los franciscanos y su reemplazo por el clero secular. Esta legislación no incluía disposiciones puntuales sobre la manera en que se distribuirían las propiedades misionales, llevando a malos entendidos, rumores y legislación propia por parte del gobierno local de la Alta California encabezado por José Figueroa.

En 1834, los californios vieron amenazado su deseo de posesión de las ricas tierras misionales con la llegada de un grupo de colonos encabezados por José María Híjar y José María Padres. Como reacción, se implementó un plan para la secularización inmediata de diez misiones, seguida por las demás en un corto tiempo. Los franciscanos podían quedarse a atender asuntos espirituales mientras llegaba el clero secular y a los nativos se les dotaría de tierras, herramienta, semillas y ganado para comenzar a formar la nueva sociedad. Sin embargo, la población indígena no se adaptó a la nueva modalidad; la mayoría vendieron o perdieron sus tierras en los primeros años y mostraron poca disposición para aprender a trabajarla.

Las tierras misionales que sobraban se trabajarían con la labor obligada de los nativos bajo la supervisión de mayordomos californios, abriendo así el camino para que en un

futuro pudieran apropiarse de estas propiedades. Señala Weber que “los californios cambiaron el estatus legal de los indios misionales para conformarse a los ideales republicanos sin cambiar su estatus real. En lugar de ser neófitos bajo los padres, los indios serían peones bajo un mayordomo.”<sup>29</sup> Durante los años después de la secularización, y sobre todo durante la fiebre de oro de la década de 1850, el descenso en la población indígena se aceleró de manera notoria.

Como resultado del plan se secularizaron todas las misiones entre 1834 y 1836. El saqueo y la destrucción caracterizaron el proceso, y para 1840 quedaba poco de la riqueza que habían logrado engendrar. Ante la ausencia de los padres muchos de los indios se negaron a trabajar, algunos huyeron al interior para vivir en comunidades indígenas independientes y otros entraron a trabajar en ranchos de particulares que empezaban a surgir a lo largo de la costa. En 1845 el entonces gobernador Pío Pico puso a la venta pública todas las propiedades restantes de las misiones, incluyendo las ruinas de capillas, terminando con la última etapa de la arquitectura misional novohispana.

## Los Asentamientos y el Programa de Colonización

### Introducción

En su proyecto de poblamiento del norte, los españoles llegaron con una clara concepción de los tipos de asentamientos que se querían formar. La política de las reducciones o congregaciones estaba imbuida de la idea de que la población nativa no se encontraba organizada espacialmente. Siendo así, el programa español vendría a poner orden en donde no había ninguno. Si en el sur y centro de la Nueva España, en donde había grandes asentamientos organizados, hubo en ocasiones poca comprensión de la organización nativa, en el norte el uso de grandes espacios abiertos y arquitectura efímera o de materiales perecederos, hizo aún más difícil el reconocimiento de la organización espacial latente.

Spicer señala que se puede considerar que las acciones de los españoles en la empresa colonizadora se basaron en dos principios, siendo el primero civilizar a la población y el segundo hacer una sociedad americana funcional. Después de 1700 tomó primacía el segundo.<sup>30</sup> La experiencia de los primeros 250 años de reorganización poblacional con base en el establecimiento de conjuntos religiosos, había mostrado la importancia de crear un sistema operativo, y en este sentido, la adaptación de las instituciones utilizadas desde los primeros años de la conquista fue necesaria al entrar en nuevos territorios y en contacto con nuevos grupos culturales.

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 66

<sup>30</sup> Edward H. Spicer, *Cycles of Conquest; the impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson, University of Arizona Press, 1962, p. 284.

## Estructura y Gobierno

La buena administración de sus territorios por parte del gobierno virreinal se volvía más difícil conforme se avanzaba hacia tierras lejanas. La imposibilidad de proveer de protección militar y de víveres a sus avanzadas y de vigilar la aplicación de las políticas virreinales aquejaba el sistema y llevó a reformas en el siglo XVIII.

En las últimas décadas del siglo XVIII, para responder a las necesidades muy particulares de la frontera del norte se instituyó una nueva política con el establecimiento de *Las Provincias Internas*. En respuesta a un dictamen desfavorable de una inspección realizada a los presidios del norte, se promulgó en 1772 el *Nuevo Reglamento de los Presidios*, que creaba el cargo de Inspector-general. Este personaje tenía autoridad militar sobre todas las provincias fronterizas desde Texas hasta California. En esta nueva estructura se observa la génesis de *Las Provincias Internas*.<sup>31</sup>

En mayo de 1776 se creó la *Comandancia General de las Provincias Internas*, una nueva unidad administrativa que hacía directa la relación entre las provincias del norte y el Rey de España. El cargo de mayor autoridad de esta unidad, la comandancia general, fue ocupado en los primeros años por Teodoro de Croix, quien se preocupó por la elaboración de nuevos reglamentos, adaptándose a las condiciones particulares de los diversos territorios bajo su responsabilidad. Las reformas que llevaron a la creación de *Las Provincia Internas* tenían como propósito simplificar la relación entre las provincias alejadas del centro administrativo de la Nueva España.

De la comandancia general dependía el gobernador de California, que incluía tanto la Alta como la Baja, teniendo como ciudad capital Loreto hasta el año de 1777 cuando Felipe de Neve trasladó su centro administrativo a Monterrey mostrando la crecida importancia de la Alta California con respecto a la Baja. El gobernador, además, tenía la encomienda de ser inspector, debido a la lejanía de la provincia y la imposibilidad de contar con visitas de los inspectores reales con la frecuencia debida.

En 1786, Manuel Antonio Flores, el entonces *Comandante General de las Provincias Internas*, dividió su jurisdicción en dos distritos: la provincia del occidente y la del oriente. Con su reunificación en 1793, Nuevo León, Nuevo Santander y las Californias fueron retirados de La *Comandancia General de las Provincias Internas* y sujetos directamente a la supervisión virreinal. En 1804, por una orden real se dividió el territorio de California creando dos provincias: la Antigua y la Nueva California. Dentro de la Alta California había cuatro distritos presidiales: el de San Diego con cuatro misiones a su cargo, el de Santa Bárbara con cinco, el de Monterrey con seis y el de San Francisco también con seis.

---

<sup>31</sup> John Francis Bannon, *Op cit*, p. 180.

A nivel local, el sistema de colonización del norte dependió para su buen funcionamiento de alcaldes nativos que servían de enlace entre el sistema y los grupos indígenas. Era obligatorio realizar elecciones entre los indígenas para designar a los alcaldes quienes, parece ser, reflejaban las jerarquías nativas preexistentes. Había alguna resistencia de los frailes al procedimiento de selección; por lo menos en algunas misiones los evangelizadores designaban a los alcaldes de acuerdo con sus intereses. Los alcaldes tenían a su cargo la responsabilidad de reclutar nuevos grupos, de organizar el trabajo y de impartir justicia y usualmente eran los hombres más respetados entre la comunidad nativa.<sup>32</sup> En una de las respuestas al cuestionario enviado a California entre 1813 y 1815, el informante señala que “los misioneros intentan complacerlos [a los capitanes] porque saben que el contento de los indios depende de ellos”.<sup>33</sup> En algunas instancias la influencia de los alcaldes y la continuidad en el respeto por las jerarquías tradicionales coadyuvaron al levantamiento y la rebelión. Los alcaldes participaron activamente en rebeliones en varias de las misiones.<sup>34</sup>

En 1792, Pedro Fages, quejándose de la carga que representaba para los presidios las huidas de los indígenas de las misiones, encuentra una solución en la autoridad tradicional indígena:

*Las repetidas fugas que hacen los Indios Neofitos de las Misiones, han causado graves perjuicios en las salidas de algunas Partidas ... por eso las he evitado quanto he podido, valiéndome de otros medios para atraerlos, siendo el mas eficaz el embiar los mismos P.P. u otros Indios de confianza con recados persuasivos a los Capitanes de las Rancherías, quienes mediante el agasajo, y alguna pequeña dadiva, los embian, o conducen ellos mismos.*<sup>35</sup>

Los procedimientos para la elección de alcaldes suscitaron discusión<sup>36</sup> y en la práctica, el número de alcaldes por misión y la manera en que se seleccionaron variaron. Señala Bancroft que en 1779 se eligieron regidores para las misiones más antiguas: dos de cada uno para Santa Clara y San Diego y uno para San Antonio Padua, San Luis Rey y San Gabriel.<sup>37</sup> En la práctica no eran siempre dos. Pablo Tac, neófito de San Luis Rey de Francia, señala que en esa misión había siete alcaldes que portaban una vara que era símbolo de que podían juzgar a los demás; se les llamaban *capitanes* y tenían el privilegio de vestir como los españoles. De los siete alcaldes, al principal se le llamaba *general* y se reunían todas las tardes con el misionero para llevarle las noticias de los acontecimientos del día y organizar las actividades para el

---

<sup>32</sup> Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Op cit.*, p. 38

<sup>33</sup> Zephyrin Englehardt citado por Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Op cit.*, p. 38

<sup>34</sup> James A. Sandos, “Between Crucifix and Lance; Indian-White Relations in California, 1769-1848”, en Ramón Gutiérrez y Richard J. Orsi, *Op cit.*, pp. 210-213

<sup>35</sup> AGN, *Californias*, Vol. 46, Exp. 10, ff. 173v-174.

<sup>36</sup> AGN, *Californias*, Vol. 65, Exp. 7, f. 305.

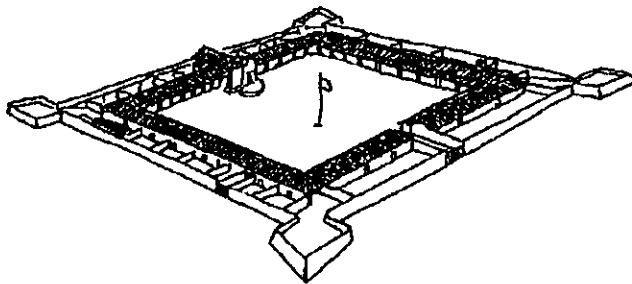
<sup>37</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol I, p. 331.

día siguiente. En el curioso relato mencionado, el indígena describe al fraile como un rey, “tiene sus pajes, alcaldes, mayordomos, músicos, soldados, jardines, ranchos, ganado....Los pajes son para él y para los viajeros españoles y mexicanos, ingleses y americanos.”<sup>38</sup>

La reorganización de la población existente en el norte que, como ya hemos visto, tenía una compleja organización social y territorial, tuvo que realizarse con base en instituciones distintas que en el caso del centro de la Nueva España, donde las poblaciones compactas ya existían. En la Alta California, el proyecto español de la creación de la “civilización” requería del apoyo en primera instancia del presidio para defender el territorio de la misión para europeizar a los nativos y convertirlos en súbditos del rey y del pueblo como la culminación del proyecto. Estos tres componentes del proyecto civilizatorio se consolidarían a largo plazo con una población española asentada en solares en torno a una plaza central que sería la base de la nueva sociedad. Dichos componentes tuvieron características y funciones distintas y no faltaron las tensiones y rivalidades entre ellos.

### Los Presidios

La función primordial del presidio en el norte tenía dos facetas: la defensa contra potencias extranjeras que incursionaban en territorios bajo dominio español y la pacificación de los nativos. Con el presidio se daba la ocupación y defensa del territorio, permitiendo el desarrollo de la labor evangelizadora y la europeización de los grupos nativos. Naturalmente, había una estrecha relación entre el presidio y las misiones.



**Reconstrucción del Presidio de  
Monterrey en 1800.**

Dibujo de Russell A. Ruiz. Tomado  
de [www.cmsa-missions.org/biblio-  
html](http://www.cmsa-missions.org/biblio.html)

---

<sup>38</sup> Pablo Tac fue un neófito en la misión de San Luis Rey, quien por mostrar grandes habilidades fue llevado a terminar su educación en Roma por el fray Antonio Peyri. Estudió gramática, retórica, humanidades y filosofía, pero falleció antes de cumplir 20 años y antes de poder realizar su promesa de regresar a California a trabajar como misionero. Dejó un manuscrito intitulado “Conversión de los San Luiseños de la Alta California” que se encuentra en la Biblioteca dell’Archiginnasio di Bologna, razón por la que no se pudo consultar más que una traducción al inglés realizada en los años 50: Pablo Tac, *Indian Life and Customs at Mission San Luis Rey, a record of California mission life*, edición y traducción de Minna y Gordon Hewes, San Luis Rey, California, Old Mission, 1958, pp. 19 y 20.

Las primeras fundaciones, la de San Diego y la de Monterrey, fueron simultáneamente de presidio y de misión, y establecían los límites territoriales por proteger y evangelizar. Los mismos soldados y tripulantes fueron los primeros constructores de la arquitectura misional, al lado de algunos indígenas reclutados de Baja California. Los presidios, con las escoltas que enviaban para acompañar a los frailes en sus recorridos por el territorio y sus visitas a rancherías indígenas, aseguraban la posibilidad de la evangelización. Una vez establecidas las misiones, los soldados presidiales fueron una presencia constante y en caso de rebelión de los neófitos o amenaza de violencia, se contaba con refuerzos. A cambio de la protección recibida, la misión consolidada sería el sustento económico de los presidios; esta relación, como se verá adelante, no existió sin tensiones.

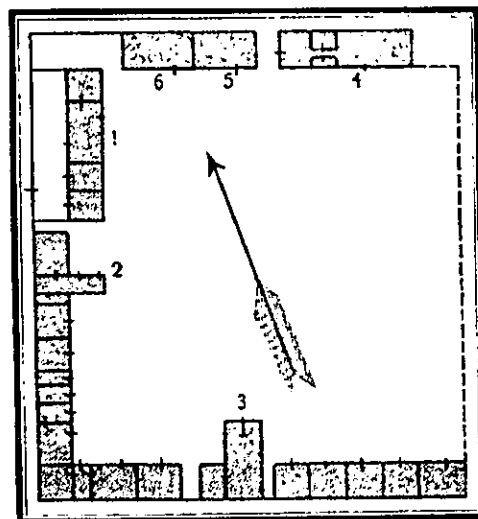
En la Alta California se fundaron únicamente cuatro presidios, aunque en cada conjunto misional se contaba con una escolta presidial residente. El primer presidio, San Diego, se fundó en 1769 a la par con la misión en la bahía del mismo nombre, con la ventaja de la cercanía con Baja California. En ese mismo año se tenía contemplada la fundación de otro en Monterrey para establecer los límites territoriales de la evangelización, habiendo seleccionado el lugar por los informes de Sebastián Vizcaíno del siglo XVII quien había exagerado tanto el tamaño como las cualidades de la bahía. Este presidio funcionó como capital de la Alta California a partir de 1776.

#### Plano del Presidio de San Francisco en 1792

Legenda: 1: casa del comandante con cuatro habitaciones de 37 x 6 varas de adobe 2: casa del sargento de piedra sin mortero 3: Capilla de 19 x 8 varas 4: Barracas, casa de la guardia y cárcel de adobe y piedra 5 y 6: Bodegas para guardado de alimentos y ropa, fábrica de piedra con lodo. Las demás estructuras son las casas de los soldados.

Fuente: Bancroft, Op cit., p. 695.

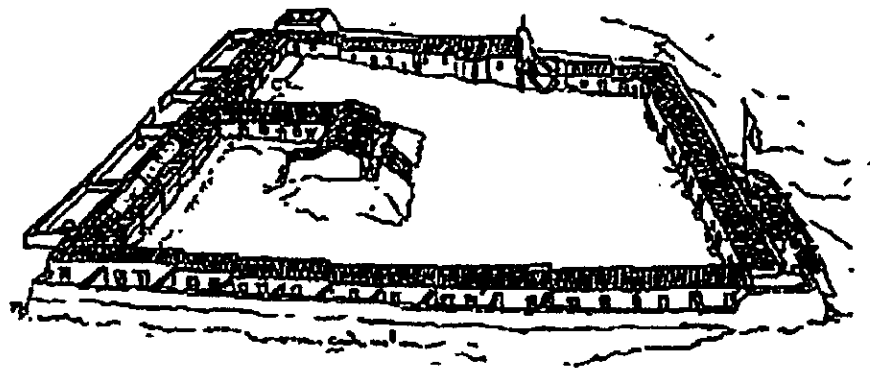
Existe otro plano más detallado con fecha de 1796 en el AGN, Provincias Internas, Vol 216, Exp. 8, f. 249.



El presidio de San Francisco se fundó en la península del mismo nombre el día 8 de mayo de 1776 en un sitio seleccionado por Juan Bautista de Anza. Se eligió un emplazamiento al norte de la península de donde se podía vigilar la "Boca de San Francisco" es decir, la angosta entrada a la bahía, asegurando el dominio además sobre la costa hacia el norte. En una primera instancia se estableció un campamento

que fue reemplazado por barracas de tules un par de meses después. El primer edificio temporal fue una capilla en la que Palou ofició misa un 28 de julio.<sup>39</sup>

En cuanto a la arquitectura que apoyaba a la defensa, al igual que ocurrió con la misión, en un primer momento se trataba de estructuras de palisado, es decir, morillos colocados en sentido vertical recubiertos por lodo con cubiertas de tule. Las estructuras se ubicaban dentro de un gran cuadrado rodeado por zanjas y fortificaciones de tierra. Se conservan planos que si bien no se construyeron al pie de la letra, reflejan la concepción de diseño del presidio. Entre los componentes básicos estaban las barracas, las casas de los soldados casados, casas de guardia, la comandancia, la capilla, almacenes y al centro la Plaza de Armas.



Dibujo del Presidio de San Diego circa 1800  
Jack S. Williams

Tomado de [www.cmsa-missions.org/biblio.html](http://www.cmsa-missions.org/biblio.html)

El último presidio establecido en la Nueva España fue el de Santa Bárbara, fundado en 1782 en un lugar que además de permitir la vigilancia del canal de Santa Bárbara, servía de punto intermedio entre los presidios de San Diego y Monterrey. También serviría como punto de partida para las incursiones al interior del territorio dentro de un área de relativamente alta densidad poblacional y para el establecimiento de las misiones de San Buenaventura, Santa Bárbara, La Purísima Concepción y Santa Inés.

Es importante señalar que la fundación del presidio de Santa Bárbara se realizó a los pocos meses de la masacre de 46 hombres incluyendo misioneros, soldados y colonos en las misiones de La Purísima Concepción y San Pedro y San Pablo de Bicuñer por parte de la población nativa.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. I, p. 288

<sup>40</sup> Los establecimientos en la zona de confluencia de los Ríos Gila y Colorado se realizaron por la iniciativa de los frailes Garcés y Eixarch a partir de 1775. En 1778 el Virrey Croix giró instrucciones para el establecimiento de dos misiones-pueblo en que vivirían juntos colonos e indígenas sin que



La Plaza del Presidio de Monterrey en 1786, José Cardero  
BANC PIC 1963.002:1309—FR, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

En las instrucciones de 1782 giradas por el Gobernador Felipe Neve, resalta el énfasis en la prioridad de construir fortificaciones, refiriéndose específicamente a las fundaciones en el canal de Santa Bárbara.<sup>41</sup> Desde la instrucción girada en 1779, Neve reconocía el riesgo de establecer presidio y misión entre:

*de ocho a diez mil gentiles los que Pueblan veinte y una Rancherías numerosas, que a cortas distancia esta situadas en las alturas y puntos contiguas a la plaza, a cuya ymediacion vien sea por ello, o por la Altura, dirige el camino Real lo que evidencia el riesgo a que pasan expuestos las pequeñas partidas que le giran, y que si algun incidente pone de mala fe, o declara enemiga aquella Gentilidad, quedaria cortada la comunicación de los Antiguos y nuevos establecimientos...*<sup>42</sup>

Las recomendaciones de Neve señalaban que como primera prioridad, se deberían erigir obras defensivas; las casas para las familias y los almacenes serían estructuras temporales y no se debía proceder a edificar hasta tener delimitado un cuadro con palizadas y zanjas para protección. Al presidio no se le permitiría la entrada a los nativos. Las recomendaciones también especificaban que debería de haber un

---

hubiera un presidio. El fracaso de este esfuerzo con la masacre de 1781 llevó a mayor preocupación en el momento de la fundación de Santa Bárbara por la amenaza de ataques por parte de los nativos.

<sup>41</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 122, ff. 375-397 Cfr. Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. I, p. 373

<sup>42</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 122, f. 378



mínimo de interacción entre los soldados y los nativos, respeto por los caciques nativos y que, en general, el soldado debería de dar ejemplo de disciplina y justicia.<sup>43</sup>

El problema de la relación entre los soldados y los neófitos tenía larga historia y era una de las principales causas de fricciones entre las misiones y los presidios. En Sinaloa y Sonora, los jesuitas “se esforzaron por mantener alejados a los españoles de las misiones y poblaciones de indios, argumentando que aquéllos eran ‘codiciosos’, ‘corruptores’ y que no tenían cuidado de la educación espiritual de los indios.”<sup>44</sup>

Señala Bannon que:

*Todos los misioneros habían aprendido desde hacía mucho que aunque tuvieran necesidad de soldados presidiales para su protección, con frecuencia tenían que lamentar su obligada cercanía. Los soldados no eran siempre ejemplos de virtud y moralidad cristianas; podían, y efectivamente en muchas ocasiones lo hicieron, causar problemas y escandalizar a los nuevos cristianos. Los soldados presidiales eran muchas veces, castas, de sangre mixta, un grupo social y moralmente inestable que trastornaba a una sociedad joven.*<sup>45</sup>

Las tensiones entre los presidios, los pueblos y las misiones se habían hecho sentir desde la fundación de la segunda misión de San Carlos Borromeo en las cercanías del Presidio de Monterrey. Al año de la fundación, Junípero Serra decidió trasladar a la misión a un nuevo sitio en el valle de Carmel; las posibles razones son la de estar más cerca de la población nativa y entre tierras fértiles o bien, el deseo de alejarse del presidio para evitar relaciones entre los soldados y las mujeres nativas de la misión. Habría que también señalar lo que algunos autores consideran que la competencia entre los presidios y las misiones tuvo más que ver con el control de los indígenas como mano de obra gratuita que con principios cristianos.<sup>46</sup>

Los registros de construcción, de gasto de material y de personajes que participaron en la erección de las estructuras presidiales son una fuente importante de información para el estudio de la construcción en el periodo misional, aunque en el presente trabajo no se analizan.<sup>47</sup>

---

<sup>43</sup> Ibidem, Vol. I, p. 374

<sup>44</sup> Enrique Florescano, *Op cit.*, p. 65.

<sup>45</sup> John Francis Bannon, *Op cit.*, p. 158, Traducción de la autora: “All the missionaries had learned long ago that much as they needed the presidials for protection they very often had to regret the necessary proximity of the military. The soldiers were not always paragons of Christian virtue and morality; they could and did cause trouble and give scandal to the new Christians. The frontier presidials were often *castas*, mixed-bloods, a socially unstable and morally restless breed of men who could and did upset a young society.”

<sup>46</sup> Véase Robert C. Jackson y Edward Castillo, *Op cit.*

<sup>47</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, ff. 216-245 (referente al presidio de San Francisco) y 291-337.

## Los Pueblos

En su informe de 1794, el ingeniero militar Miguel Costanzó señaló la necesidad de poblar el territorio de la Alta California advirtiendo que estaba bien que los presidios sirvieran de apoyo a la empresa misional por un tiempo, pero que esta relación debía de terminarse. Sugirió como solución la introducción de “gente de razón” a la Alta California, quienes se asentarían en los alrededores de las misiones para que con el paso del tiempo, éstas pudieran convertirse en pueblos.<sup>48</sup> Escribió en 1794, “Así que lo primero en que debe pensarse, a mi juicio, es poblar el País. En efecto ¿De qué nos sirve la posesión de inmensas tierras si no las poblamos? De nada más que un insufrible gravamen, sin la esperanza de recibir utilidad alguna”.<sup>49</sup> El problema de poblamiento de la Alta California se había enfrentado desde 1777 con una política de creación de asentamientos civiles, sin embargo, a pesar de los distintos esfuerzos, el proceso de poblamiento de la Alta California con población española había tenido poco éxito cuando Costanzó hizo sus recomendaciones a Branciforte en 1794.

El primer asentamiento civil de la Alta California, San José de Guadalupe, se había fundado el 29 de noviembre de 1777 e inicialmente se pobló de 14 familias, algunas de las cuales eran parientes de soldados asignados a los presidios; otras, provenientes de Sonora, habían sido reclutadas por Juan Bautista de Anza para establecer el nuevo asentamiento.<sup>50</sup> Felipe de Neve, gobernador de California entre 1777 y 1782, seleccionó el sitio y ordenó la disposición del asentamiento en torno a una plaza central con solares rodeados por calles de 10 varas de ancho.<sup>51</sup> Las primeras estructuras arquitectónicas fueron, al igual que en el caso de las misiones, estructuras temporales erigidas con base en morillos y lodo. A cada familia se le asignaba un solar en el pueblo y una suerte de tierras agrícolas de 200 x 200 varas, además de una dotación de dinero, semilla, ganado y herramienta para poder emprender el cultivo de sus tierras.<sup>52</sup>

Una de las primeras actividades a las que se dedicaron los nuevos colonizadores fue a la construcción de una presa para controlar las aguas del Río Guadalupe. A pesar de estos esfuerzos, el problema de inundaciones fue constante, por lo que se tuvo que buscar otro sitio y trasladar el pueblo hacia el sur. A trece años de su fundación, en 1790, San José contaba con una población de 18 familias.

---

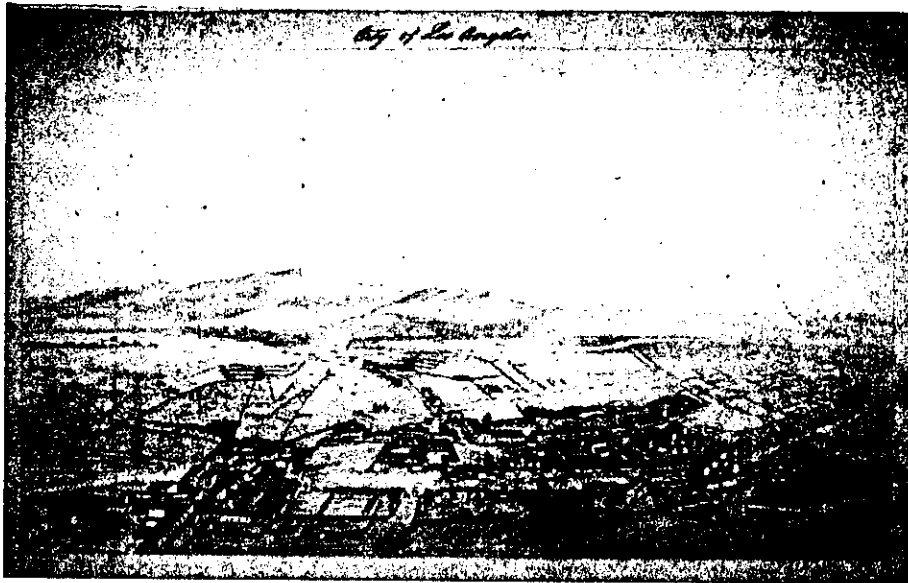
<sup>48</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. I, p. 603

<sup>49</sup> María del Carmen Velásquez, *Op cit.*, p.194.

<sup>50</sup> Schuetz-Miller, Mardith K., *Buildings and Builders in Hispanic California, 1769-1850*, Tucson y Santa Barbara, Southwest Mission Research Center y Santa Barbara Trust for historic Preservation, 1994, p. 21.

<sup>51</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. I, p. 311.

<sup>52</sup> Russell K. Skowronek, *Identifying the First Pueblo de San José de Guadalupe: some archaeological, historical, and geographical considerations*, s.l., California Mission Studies Association, Occasional Paper 2, 1999, pp. 4-5.



**El Pueblo de Los Angeles en 1856**  
California Mission Henry Miller, BANC PIC 1905.00006 -B  
The Bancroft Library, University of California, Berkeley

La fundación del pueblo Nuestra Reina de los Angeles de la Porciúncula, cerca del río nombrado así por los españoles desde 1769, fue descrito por Palóu en su narración sobre la vida de Junípero Serra:

*Juntó todos los vecinos pobladores que habían venido para colonos, les señaló sitio y tierras en las orillas del río, distantes de la misión de San Gabriel cuatro leguas rumbo al Noroeste, y allí escoltados de un cabo y tres soldados, fundaron su pueblo a últimos del año de 81 con el título de Nuestra Señora de los Ángeles de Porciúncula, en el que se mantienen de sus siembras...aunque con el trabajo de haber de andar cuatro leguas para oír misa.<sup>53</sup>*

El teniente Fernando Rivera y Moncada había recibido órdenes del *Comandante General de Las Provincias Internas*, Teodore de Croix, sobrino del anterior virrey, para reclutar veinticuatro familias de Sinaloa.<sup>54</sup> Debían de ser veinticuatro hombres casados, todos de buena salud y moralmente respetables y en el grupo era importante que hubiera un albañil, un carpintero y un herrero, todos obligados a diez años de servicio.<sup>55</sup> La orden no se pudo cumplir, y llegaron a California únicamente la mitad de los nuevos pobladores, algunos por mar y otros por tierra, en agosto de 1781.

---

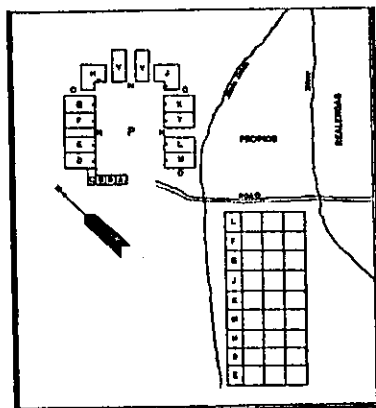
<sup>53</sup> Francisco Palou, *Vida de Fray Junípero Serra y Misiones de la California Septentrional*, México, Editorial Porrúa, 1990, p. 165.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 164.

<sup>55</sup> Mardith Schuetz-Miller, *Op cit*, p. 23.

En el documento *Instrucción para la Fundación de Los Angeles*, emitido el 26 agosto por el gobernador Felipe Neve desde la misión de San Gabriel, se especificó que debía de trazarse una plaza de 200 x 300 pies con las esquinas hacia los puntos cardinales y tres calles perpendiculares a cada lado de la plaza. Los solares serían de 20 x 40 varas y su número sería igual al número de suertes de tierra agrícola disponibles. El lado oriente de la plaza se reservaría para edificios públicos. El documento además contenía detalles sobre la medición y repartición de las tierras.<sup>56</sup> Como se puede apreciar en la imagen que reproduce Bancroft, la disposición general respeta la instrucción dada.

El pueblo, fundado el 4 de septiembre, contaba en un principio con once familias protegidas por una guardia del Presidio de San Diego. Para 1784 se habían reemplazado las estructuras originales de palisado con construcciones de adobe, ya había algunos edificios públicos y un templo de adobe.<sup>57</sup> Bancroft dice que para 1790 el pueblo producía más granos que cualquiera de las misiones, con excepción de la vecina misión de San Gabriel, y que los pobladores habían construido veintinueve



Plano de Los Angeles en 1786

- A: Casa de las Guardias
- B: Casas
- C: Trozo del Posito
- D - M: Solares de Particulares
- N - O: Calles
- P: Plaza

En la parte inferior derechas están las suertes agrícolas.

Bancroft, *Op cit*, p. 348

casas de adobe, edificios públicos y granero, todo dentro de un muro de adobe, habiendo fuera del muro algunas otras construcciones.<sup>58</sup> Para 1795 la población había crecido a 186 habitantes.<sup>59</sup>

La construcción del templo de piedra se comenzó en 1814 y para 1827, cuando Duhaut Cilly visitó el pueblo, la población era de 770 personas quienes habitaban 82 casas con jardines. La descripción de Evans en 1849 da una idea de las características del pueblo en la época mexicana:

---

<sup>56</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, Vol. I, p. 345.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 346

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 461. Cabe notar que en ningún otro lugar se han encontrado referencias al amurallamiento de los pueblos en la Alta California, aunque hay algunos conjuntos de vivienda para neófitos en las misiones con este carácter.

<sup>59</sup> AGN, *Provincias Internas*, Carta Borica al virrey, 1 marzo, 1796.

*Los edificios son principalmente de adobe, y solamente una casa es de dos pisos. Todos ciudadanos de este lugar poseen dinero y son de complexión más clara que el mexicano. La ciudad está dispuesta sin una preocupación especial por el orden...sus jardines están bien encerrados por setos de sauce atravesados por otros sauces.<sup>60</sup>*

El tercer pueblo y último fundado en la Alta California fue Branciforte, cerca de la actual ciudad de Santa Cruz. Branciforte, establecido en 1797, no perduró debido en gran medida a las características de la población reclutada para poblarla, muchos de ellos convictos enviados de la Nueva España.<sup>61</sup> La finalidad de la creación de este asentamiento fue fortalecer la defensa de la Alta California de acuerdo a la política de *Las Provincias Internas*. Esta política se instituyó como reacción a los problemas de violencia entre los seris en Guaymas, Sonora.

El Plan de Pitic, como se llamó esta política, prohibía explícitamente la creación de nuevos pueblos dentro de cinco leguas de cualquier otro asentamiento. Las nuevas comunidades ocuparían un espacio de cuatro leguas cuadradas en forma rectangular o cuadrada en la medida en que lo permitía la topografía del terreno. Se planteaba la organización con base en una retícula central con terrenos agrícolas alrededor del asentamiento compacto. El mismo documento establecía las normas de gobierno de los pueblos y su funcionamiento para ayudar a la defensa del territorio.

Branciforte se fundó por instrucciones del virrey plasmadas en un documento fechado el 17 noviembre de 1795. En las recomendaciones enviadas al Marqués de Branciforte, entonces Virrey de la Nueva España, por el padre José Señán de mayo del 1796 destacan las preocupaciones de los misioneros y los problemas ya existentes en los dos pueblos fundados con anterioridad:

*Que las gentes que hayan de establecerse, y verificar las Poblaciones, sean de una conducta cristiana, hombres de bien; Y si fuesen laboriosos, podía el zelo de Vuestra Excelencia Prometerse grandes progresos. Este es un principio fundamental, que parece podía darse por supuesto, pues nadie ignora no puede contribuir a hacer feliz la sociedad que está acostumbrado a pasar la vida en los vicios e indolencia. Con todo, no escuso ponerlo en la alta comprensión de Vuestra Excelencia por las particulares circunstancias del País. Éste se halla todavía mui poblado de Gentilidad, que necesita de un particular buen exemplo, y la facilidad que proporcionan los viages necesarios, y los furtivos han dado lugar para cometerse, entre los Gentiles, excesos bien notables.*

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

---

<sup>60</sup> George Evans citado por Mardith Shuetz-Miller, *Op cit.*, p. 24. Traducción de la autora: "The buildings are principally of adobe, and only one house is two stories high. The citizens of this place are all in possession of money and are well dressed and of much lighter complexion than the Mexican. The city is also laid out without special regard to order...Their gardens are all well enclosed with willow hedges crossed with other willows."

<sup>61</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 017, ff. 500-501, 515-516, Cfr. John Francis Bannon, *Op cit.*, p. 224

*Igualmente se haze forzoso, que vean gente adicta al trabajo, Pues de otra suerte, se puede temer les quepa la funesta suerte de los Pueblos del Señor San José de Guadalupe y Nuestra Señora de los Ángeles de Porciúncula. Estos dos Pueblos Excelentísimo Señor, se fundaron en tiempo que era Gobernador de la Península el Señor Don Felipe de Neve, el qual, en el Reglamento que formó para aquella Provincia, pone tambien cierto puntos para la estabilidad de los Pueblos, y felicidad de sus Pobladores a quienes se les repartieron tierra e labrío, ganados para crías, y se les concedieron por algunos años ciertas franquicias que espresa el mismo Reglamento, el qual merecio la aprobación del difunto Monarca el Señor Carlos tercero...se miran todavia en el dia unos Pueblos, que no merecen casi el nombr3ee de tales, y solo puede llamarse unos Pueblos informes, o en embrión.<sup>62</sup>*

Según el Informe del Real Tribunal sobre fundación de un pueblo que se llamará Branciforte, el sitio se seleccionaría y las tierras se dividirían según Las Leyes de las Indias y los reglamentos existentes sobre pueblos. "A cada oficial y soldado se le asignará un solar y entre los solares de los oficiales se asignarán solares a los capitanes de las rancherías quienes sern inducidos a vivir entre los españoles, asegurando así la lealtad de sus sujetos".<sup>63</sup> Esta es la primera referencia que se tiene sobre la creación de un asentamiento en el cual radicarían indígenas con españoles; por lo demás, la fundación de pueblos de civiles buscaba el poblamiento del territorio con "gente de razón". Según Bancroft, la ausencia de capitanes indígenas en la zona no hizo operable la recomendación; sin embargo, hay amplias referencias a los capitanes indígenas de los alrededores de la misión de San José con relación a levantamientos y la huida de neófitos.<sup>64</sup>

Se seleccionó un sitio cercano a la misión de Santa Cruz por la proximidad al mar y la abundancia de piedra, cal y arcillas para la construcción, pero esta selección ocasionó protestas por parte de los frailes encargados de la misión resultando en una carta enviada desde El Colegio de San Fernando el 30 de agosto de 1797 al virrey. El documento en cuestión señala que el pueblo se trazaba sobre los pastizales de los nativos y que esto podría resultar en problemas, además señalaba que según la ley, la misión tenía una legua de tierra en cada dirección.<sup>65</sup> Desde el año anterior el fraile José Seán había manifestado lo siguiente:

*Lo que se me parece podré decir a Vuestra Excelencia con bastante fundamento, que no conviene que los Pueblos se pongan mui inmediatos a loas Misiones. Estas son tambien unos crecidos Pueblos de Indios, contándose en unas mas de ocho cientos, en*

---

<sup>62</sup> AGN, Californias, Vol. 49, ff. 204-204v.

<sup>63</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. I, p. 565.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 567.

<sup>65</sup> El documento citado *Branciforte, El Discretorio de San Fernando al Virrey sobre el sitio de la Nueva Villa, 1797*, no se pudo localizar por lo que esta descripción se basa en los datos de Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, p. 572.

*otras mas de mil, y en una de ellas, mas de mil quatro cientos Indio, los quales viven en la Misión bajo de campana y congregados en forma de Pueblos. A estas gentes, quienes Dios, y la Naturaleza les dieron aquellas tierras para vivir, y mantenerse, se les perjudica mui notablemente con las inmediaciones de Pueblos de gente de razon. Se siguen varios disgustos, y desazones con las mezclas de los ganados, con arrear e introducir a estos en pasos que perjudican a la Mision, con las entradas de los mismos en las cementerias por el poco cuidado, y otras cosas a este tenor.<sup>66</sup>*

Llama la atención la preocupación de los frailes por las tierras de los nativos y el hecho de que éstos ocupaban tierras de pastizal, es decir, tenían ganado propio. Aquí cabe señalar que en la California prehispánica, a diferencia de algunas partes de Mesoamérica, había una clara concepción de la propiedad privada en la explotación de tierras. Como ya se mencionó, la introducción de la ganadería y el cambio en la vegetación representaban una amenaza al sustento de los grupos nativos que parece haberse percibido por parte de los evangelizadores.

A pesar de las insistencias de los frailes, los pobladores iniciales de Branciforte fueron nueve hombres quienes habían desembarcado en mayo del mismo año, la mayoría enfermos, algunos con sífilis. Un segundo grupo de 19 criminales procedentes de Guanajuato llegó dos meses después.<sup>67</sup> Viendo la composición poblacional se puede entender por qué la *Instrucción de dirigir la fundación de la Nueva Villa de Branciforte* de Borica señala la prohibición del juego, la prostitución, el emborracharse y el contacto entre los neófitos de la cercana misión y los pobladores de Branciforte.

El proyecto de establecer pueblos civiles en la Alta California no fue muy exitoso. En 1800 la población de los tres pueblos era de aproximadamente 550 habitantes quienes se dedicaban a la agricultura y a la ganadería, mientras las misiones presumían en su punto más alto una población estimada de 21,000 neófitos. Cada pueblo tenía su guardia, alcalde y regidores y cada poblador contribuía con granos de su cosecha al sustento del pueblo. Sin embargo, la fundación de pueblos no había resuelto el problema del poblamiento del territorio con “gente de razón” y se habían generado problemas entre los pueblos y las misiones cercanas a ellos.

Un ejemplo ilustrativo de la tensa relación entre la misión y el pueblo fue el saqueo de la misión de Santa Cruz en 1818. Los misioneros de este lugar, habiendo visto al pirata Bouchard, huyeron con los neófitos para refugiarse temporalmente en la misión de Santa Clara. Cuando regresaron a Santa Cruz, encontraron que la misión había sido saqueada, pero no por los piratas, sino por los mismos pobladores de Branciforte.

---

<sup>66</sup> AGN, *Californias*, Exp. 4, f. 208.

<sup>67</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit*, p. 25.

## Los Conjuntos Misionales, sus Asistencias y Ranchos

### Introducción

La arquitectura franciscana que se generó para apoyar a la evangelización en la Nueva España muestra una gran diversidad a lo largo de los tres siglos de su producción, modificándose de acuerdo a las necesidades propias de los distintos paisajes y grupos humanos. Como señala Margarita Martínez del Sobral, “Las construcciones franciscanas siempre estuvieron abiertas a innovaciones y cambios para adaptarse al medio y las circunstancias que requería la evangelización; el espíritu práctico, la rapidez en la realización de los trabajos por la necesidad de utilizarlos a la mayor brevedad posible y las condiciones económicas, hicieron que los hermanos encontraran soluciones simples y sencillas, no privadas de originalidad, dirigidas sobre todo a satisfacer su función.”<sup>68</sup>

Los conjuntos conventuales novohispanos del siglo XVI, con sus particulares adaptaciones a las costumbres de los grupos nativos entre los cuales se evangelizaba, se erigieron por lo general, aunque hay notables excepciones, en o cerca de centros de población establecidos y entre grupos con un patrón de asentamiento de mayor densidad que en el norte. Sin embargo, en la penetración de los nuevos territorios hacia el norte, se iban enfrentando situaciones muy particulares que requerían de una respuesta arquitectónica distinta a aquella utilizada con anterioridad.

En la Alta California la misión era una institución que respondía a diversas necesidades que iban, como ya se ha mencionado, más allá de la evangelización de la población. Aunque la función primordial del conjunto misional era la evangelización de la población nativa, sería un error menospreciar su papel de apoyo a la empresa colonizadora que añadía al programa arquitectónico espacios para la producción y marcaba una estrecha relación con la defensa militar.

Junto con el cristianizar a los nativos, se contemplaba el “civilizarlos” para que pudieran servir de base para la formación de la nueva sociedad novohispana. Cabe señalar que esta afirmación no es una interpretación a posteriori, sino que consta esta intención en los documentos del siglo XVIII. Además de la instrucción religiosa, los nativos recibían entrenamiento para participar en actividades productivas, manufactureras, agrícolas o ganaderas. Además, se concentró a la población en unidades de habitación que formaban parte del conjunto misional facilitando el proceso de evangelización y de cambio cultural. Este componente de arquitectura de la misión tuvo un emplazamiento distinto en los territorios evangelizados por los franciscanos.

---

<sup>68</sup> Margarita Berta Martínez del Sobral y Campa, *Los Conventos Franciscanos del Siglo XVI en el Estado de Puebla*, Tesis Doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 26.



La relación y la relativa importancia de estas tres funciones (civil, militar y religiosa) en los distintos territorios norteños, aunadas a las estructuras sociales preexistentes, arrojó importantes diferencias entre las zonas evangelizadas, y por ende, diferencias notables entre las concreciones arquitectónicas.<sup>69</sup>

### Antecedentes de la Arquitectura Misional Franciscana de los Siglos XVII y XVIII

Una de las características más notables de la arquitectura franciscana para la evangelización es su disponibilidad para adaptarse a las costumbres de los grupos nativos americanos. La explicación de este hecho radica, posiblemente, en la existencia de diferencias tan importantes como aquellas que se observan entre los conjuntos misionales de La Florida, Nuevo México, la Sierra Gorda, Texas y la Alta California. Ligando fenómenos específicos de la arquitectura misional de Nuevo México con antecedentes como el desarrollo de la capilla abierta y el atrio en el siglo XVI, James Ivey ha señalado “una tendencia franciscana de utilizar provisiones arquitectónicas creativas en la Nueva España para el entrenamiento religioso y cultural de la población local,” haciendo eco de las palabras citadas de Margarita Martínez del Sobral.<sup>70</sup>

Antes de entrar al tema específico de la Alta California se considera pertinente una revisión, aunque necesariamente somera de los antecedentes franciscanos en arquitectura misional más inmediatos al fenómeno que se estudia: La Florida y Nuevo México del siglo XVII, la Sierra Gorda y Texas del siglo XVIII. Los casos de las misiones en La Florida y en Nuevo México, que a grandes rasgos podemos considerar de construcción contemporánea, muestran la diversidad en soluciones arquitectónicas en la arquitectura misional franciscana.

En La Florida el registro arqueológico es relativamente pobre debido a varios factores. En primer lugar, las misiones, con la excepción de San Agustín, el más conocido, gozaron de una vida corta. Sus construcciones se realizaron en gran medida con materiales perecederos, utilizando la madera y los pastos como principales materiales de construcción. Esto, aunado a la descomposición rápida de materiales por el clima tropical, dejó sitios en los cuales apenas se discernen en superficie las principales estructuras. El trabajo arqueológico se basa en la detección de elementos de cimentación o de restos de troncos que formaban parte de las estructuras, para que, al unir estos puntos con líneas, se pueda llegar a reconstrucciones hipotéticas.

Los conjuntos misionales en La Florida eran cerrados, dentro de un amplio espacio circundado por palizadas; en este conjunto se encontraban tres edificaciones

---

<sup>69</sup> El tema del programa arquitectónico del conjunto misional se explora con mayor profundidad en el Capítulo VI.

<sup>70</sup> James Ivey, “Mission Architecture on the Seventeenth Century Northern Frontier: a comparison between New Mexico and Florida”, ponencia presentada en el 33 Coloquio sobre la Arqueología Histórica y Subacuática, Ville de Québec, Québec, 4-9 enero 2000, p. 11.

principales: el templo, el convento y la cocina. Cada uno de estos edificios se levantaba en forma aislada, aunque posiblemente había corredores cubiertos de madera entre el convento y la cocina. Por fuera de este núcleo se establecían las viviendas indígenas y, en estrecha relación, construcciones civiles relacionadas con el gobierno indígena, como la casa de consejo.

Las casas de consejo eran los edificios de mayor amplitud en la misión de La Florida; estas estructuras de planta circular llegaban a tener hasta 43 metros de diámetro. Eran techados en su perímetro con madera cubierta de pasto quedando abierto el centro. En 1674 el obispo Gabriel Díaz Vara Calderón mencionó que los parroquianos se reunían en estas casas de consejo, y comentaba que algunas de ellas tenían capacidad para entre 2,000 y 3,000 personas. Los muros interiores se cubrían de pintura con escenas históricas.<sup>71</sup>

En la Misión de San Luis, de cerca de Tallahassee, se tenía una casa de consejo con una estructura de planta circular de 36 metros de diámetro. Esta estructura se levantó frente al templo franciscano sobre un relleno de arena para nivelar en una capa que varía de entre 5 y 20 centímetros y el interior se pavimentó con barro rojo.<sup>72</sup> Siguió en uso durante el periodo misional como parte dinámica del conjunto.

En el caso de La Florida, se ha descrito a la misión como “un pueblo nativo con todas sus funciones, gobernado por ... el cacique, quien representaba al pueblo en los consejos y era el jefe militar, y los principales, quienes lo aconsejaban y se encargaban del gobierno local. Ambos rendían cuentas al gobernador, no al padre provincial o superior de la Orden Franciscana en la colonia”<sup>73</sup> Ante la poca información disponible al respecto, resalta el carácter bicultural del asentamiento misional en La Florida, además de destacar el uso de soluciones arquitectónicas distintas a las construcciones franciscanas contemporáneas en Nuevo México.

En el caso de Nuevo México, al llegar a los pueblos los frailes ocuparon construcciones preexistentes, solicitando autorización a las autoridades locales para utilizar habitaciones dentro del asentamiento indígena. Posteriormente se construía “un jacal”, de troncos de madera cubiertos de lodo y techados con paja, que servía de templo. Anexa a esta estructura se construía otra, de los mismos materiales, con dos

---

<sup>71</sup> Roger G. Kennedy, *Mission; the history and architecture of the missions of North America*, Boston y Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1993, p. 111.

<sup>72</sup> Rebecca Saunders, “Recent Archeological Excavations in La Florida” ponencia presentada en el 33 Coloquio sobre la Arqueología Histórica y Sub-Acuática, Ville de Québec, Québec, 4-9 enero 2000.

<sup>73</sup> Amy Turner Bushnell, p. 28. T. de A. Original en inglés: The Florida mission...was a canonically erected church congregation, coterminous with an Indian town that was under obedience to ‘both Majesties’ and observed the same ‘laws of the realm’ and ‘law of God’ as a Spanish one...But the Florida mission was no theocracy. It was a fully functioning native town governed by an interlocking set of hereditary and elected native leaders: the cacique, who represented the town in councils and was its military leader, and the *principales*, who advised him and handled local government. Both of these leaders were accountable to the governor and not to the padre provincial or superior of the Franciscan Order in the colony.”

o tres habitaciones para que fungiera de convento. Una vez consolidada la misión se podía proceder a la construcción del templo de adobe, de una sola nave con santuario trapezoidal, y a edificar algunas crujías del claustro. En una última etapa se construía el templo permanente, en algunos casos con adobe, en otros con piedra, pero siempre de mayores dimensiones y un trabajo más elaborado. Las cubiertas eran de viguería de madera con terrado, en algunos casos con plafones trapezoidales, y en el diseño de la planta aparece el transepto. En esta última etapa las medidas en planta se acercan a lo usual para el centro de la Nueva España, con una relación 1:4.5 entre el ancho y el largo interior de la nave.<sup>74</sup> También en este periodo se completa el cuadro del claustro.

La misión de Nuevo México contrasta con su contraparte de la Alta California. Según Kubler, en "las complejas misiones industriales de California, el grupo humano que ocupaba los edificios vivía en un estado quasi-militar," sujeto a la rigurosa disciplina de la vida conventual, mientras en Nuevo México, "el templo y sus construcciones aledañas ocupaban una posición de subordinación con relación a los grandes pueblos indios." Al tratarse en Nuevo México de la evangelización de una población sedentaria cuyo sustento se basaba en la agricultura desde antes de la llegada de los españoles, no se generó la necesidad de talleres de producción de manufactura ni se crearon grandes empresas agrícolas a cargo de los frailes.

Uno de los elementos que ha levantado cierta polémica con respecto a las misiones de Nuevo México, es la *kiva*. En la arquitectura de los Pueblo de Nuevo México, en el periodo anterior a la llegada de los franciscanos se construían cuartos subterráneos de planta circular que estaban asociados con el culto religioso de *katchina* y, según algunos relatores, con el consejo. Estos cuartos llegaban a tener diámetros de entre 40 y 60 pies y se techaban con vigas apoyadas en pilares de madera.

Kubler escribió en 1940 que en el caso de Quarai, que tiene una *kiva* de planta cuadrada al centro del claustro, se trataba de una superposición con la intención de mostrar la victoria de la iglesia sobre el paganismo.<sup>75</sup> Otro modelo propuesto sugiere que las *kivas* se construyen durante periodos de ausencia de los misioneros en los primeros años del siglo XVII. El problema con esta explicación es que deja fuera las *kivas* que se encuentran bajo estructuras monumentales, como en el caso de Awatovi, donde existen dos cámaras de planta rectangular bajo el presbiterio del templo.<sup>76</sup>

Con base en nuevos datos del registro arqueológico, James Ivey, en recientes publicaciones, ha sugerido que la *kiva* fue construida como parte del conjunto misional no únicamente con el conocimiento de los frailes franciscanos, sino con su

---

<sup>74</sup> James Ivey, *Op cit*, pp. 11-18.

<sup>75</sup> George Kubler, *The Religious Architecture of New Mexico in the Colonial Period and since the American Occupation*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 4ta edición, 1990, p. 73.

<sup>76</sup> James Ivey, "Convento Kivas in the Missions of New Mexico", en *New Mexico Historical Review*, April 1998, p. 126.

anuencia. La estrategia implementada para la conversión en Nuevo México fue el acercamiento a los “caciques y capitanes del Pueblo”, utilizando este tipo de estructura para educar a los mismos miembros del consejo. Como parte de esta estrategia de evangelización en Nuevo México, las *kiva* probablemente se utilizaron para la educación y la catequesis de los personajes más influyentes de los indígenas.<sup>77</sup>

La primera etapa de evangelización de la Sierra Gorda es contemporánea a la incursión en Nuevo México y La Florida, aunque por la dificultad de penetración a la zona y las hostilidades de los indígenas el proceso de establecimiento de conjuntos misionales se entorpeció. Los templos, conventos y atrios que quedan en la región el día de hoy como elocuente testimonio de la contribución de la mano indígena a la arquitectura misional, datan del último periodo de evangelización a cargo de los franciscanos en el siglo XVIII.

De las misiones de la Sierra Gorda de Querétaro quedan únicamente los templos con sus conventos y atrios, aunque seguramente los conjuntos tenían otros componentes como la vivienda para los indígenas y algunos talleres para la producción de manufacturas básicas. En cuanto a la consolidación de su arquitectura el desarrollo de estos conjuntos fue, al igual que en otras regiones, un proceso paulatino. Por ejemplo, hay documentos que atestiguan que todavía en 1743 en Tilaco no se había realizado la construcción del templo de mampostería que actualmente se observa en el lugar. En este mismo año, Fray José Francisco de Landa describe el templo de Tilaco como “un descuadrado jacal colocado sobre cuatro horcones sin paredes...”<sup>78</sup> Es importante recordar que aunque las monumentales construcciones de piedra en las que participó Junípero Serra datan de la década de 1750, las misiones de la Sierra Gorda tenían décadas funcionando con construcciones más sencillas.

La cercanía en tiempo entre la construcción de las misiones de la Sierra Gorda y la Alta California y la participación de Junípero Serra en ambos procesos lleva a algunos interrogantes con respecto a sus marcadas diferencias. El colorido y la gran calidad plástica de las fachadas de los templos de la Sierra Gorda, la escala y la disposición contrastan con la apertura y la simplicidad de la mayoría de sus contrapartes californianas.<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> Entre los ejemplos sobresalientes de *kivas* está el caso de Abó, que tiene una *kiva* construida entre 1622 y 1628. Es un cuarto subterráneo de planta circular de 17 pies de diámetro. Su centro está desviado del centro del patio del convento en aproximadamente 25 centímetros. Se calcula su altura interior original en entre 7 y 8 pies y su techumbre trabeada se apoyaba en cuatro pilares de madera sobre dados de piedra. Contaba con una chimenea y una entrada al centro. En Quarai, hay una *kiva* de planta cuadrada, centrada con precisión en el patio, lo cual sugiere una planeación “europea” que contrasta con la disposición no ortogonal de los conjuntos de construcciones autóctonas.

<sup>78</sup> José Francisco De Landa, “Petición, declaración y manifestación”, 1743, AGN, *Historia*, Vol. 522 en Margarita Velasco Mireles, (coordinadora), *La Sierra Gorda: documentos para su historia*, Vol. 1, México, INAH, 1996, p. 444.

<sup>79</sup> Este tema se aborda con mayor profundidad en el Capítulo IV.

La evangelización del territorio conocido hoy como Texas también comenzó desde el siglo XVII. Los franciscanos entraron al territorio a partir de 1621 en la Bahía de Matagorda con la fundación de Nuestra Señora de Loreto; a finales del siglo XVII se abocaron a establecer conjuntos a lo largo del Río Grande en el sureste para posteriormente realizar su mayor labor fundacional en la primera mitad del siglo XVIII en los alrededores de la actual ciudad de San Antonio. La amenaza de los grupos indígenas como los comanche, quienes habían mostrado sus aptitudes para la guerra, hizo de las misiones texanas conjuntos cerrados al exterior y con un componente militar importante.

Uno de los cambios arquitectónicos implementados en el siglo XVIII en Texas y que tuvo repercusiones en la Alta California, fue el uso de largas arcadas en fachada. Este cambio se atribuye a la inventiva de dos maestros constructores, Antonio Tello y Hieronymo Ybarra.<sup>80</sup> El convento se abre hacia afuera con largas columnatas y corredores hacia una explanada al frente del templo dentro de los muros que rodean el conjunto. Esta característica arquitectónica aparece con gran frecuencia en las misiones de la Alta California, y en casos como San Luis Rey, cerca de San Diego, se dan series de arcos de más de 130 metros de largo.

En las misiones de los alrededores de San Antonio, en el actual estado de Texas, se observa que en un espacio amurallado se hospedan las estructuras arquitectónicas propias de funciones religiosas, civiles y militares; los muros encierran el templo, el convento, la vivienda indígena, el presidio y algunas áreas de producción de manufacturas y hortalizas. La construcción en piedra caracteriza estos conjuntos, en contraste con la arquitectura misional de Nuevo México, La Florida y la Alta California que se basan en materiales más sencillos como la tierra y la madera.

### El Programa Arquitectónico en los Conjuntos Misionales de la Alta California<sup>81</sup>

Invariablemente el núcleo del conjunto misional de la Alta California lo constituía el templo y el convento, o las habitaciones de los padres, contando además con vivienda para los neófitos y para los soldados y sus familias en las cercanías del convento. En las misiones de esta zona eran comunes elementos tales como talleres para la fabricación de jabón, tejidos y cerámica, talleres para llevar a cabo la curtiduría, prensas para olivos, talleres de carpintería y herrería, al igual que extensas y complejas redes hidráulicas con presas, acueductos y molinos.

En cuanto a las soluciones de diseño y la distribución de elementos en el espacio, se presenta cierta diversidad, pero el templo de una sola nave teniendo anexo un edificio de planta cuadrada o rectangular dispuesto en torno a un gran patio central sirvió en la mayoría de los casos de núcleo central. Este último edificio, al cual los textos de la

---

<sup>80</sup> Julie Wizorek, y Russell Skowronek, *Op cit.* p. 2.

<sup>81</sup> Este tema se trata con mayor detalle en el Capítulo IV.

época hacen referencia con el término “cuadro grande”, que aquí se adopta, tenía diversas funciones; una cruzía podía dedicarse a los dormitorios de las mujeres o de los niños, otra a una capilla o al templo, otra a las habitaciones de los frailes y la cuarta a los talleres de manufactura, sin embargo, no hay una regla. En el caso de la Misión de San Fernando Rey, las habitaciones quedan fuera de este espacio.

Las áreas de vivienda de los neófitos y de los soldados quedaban en las cercanías del conjunto central; los elementos propios para la producción de manufacturas y de la red hidráulica variaban en su ubicación según las características propias del lugar de emplazamiento.

La asistencia, o visita, fue poco común en California si se compara con el centro de la Nueva España. Con la función de permitir la evangelización de grupos nativos que vivían alejados de una misión, se fundaron en época relativamente tardía las asistencias de San Antonio de Pala (que aún hoy en día atiende a la población nativa) y Santa Isabel, ambos en el sur de California, la primera en la jurisdicción de San Luis Rey y la segunda como parte de la misión de San Diego. La mayoría de los textos nombran a San Bernardino como visita o asistencia, sin embargo es probable, según argumenta Bruce Harley, que esta capilla se haya construido como capilla de rancho y que en épocas posteriores su presencia se interpretó como asistencia. Por último habría que mencionar que la Misión de San Rafael se fundó como asistencia, pero con el propósito expreso de atender los problemas de salud de los neófitos de las misiones cercanas a la Bahía de San Francisco, quienes padecían enfermedades crónicas debidas al clima inhóspito de la región. La función primordial de la asistencia de San Rafael radicaba en su hospital en donde se atenderían neófitos de las misiones cercanas. Sin embargo, a cinco años de su fundación se convirtió en misión.

Misión	Asistencia	Establecimiento
San Gabriel	San Bernardino	1810
San Luis Rey	San Antonio de Pala	1815
San Francisco de Asís	San Rafael Arcángel	1817
San Diego de Alcalá	Santa Isabel	1818

Como se puede observar, la visita no fue una institución importante en la Alta California como lo había sido en el centro de la Nueva España, donde se establecían redes de conventos y visitas para lograr la penetración a nuevos territorios. Por lo general la evangelización de la Alta California se restringió a la franja entre la costa y la Sierra Nevada, salvo algunas incursiones en el Valle Central en los últimos años del periodo misional.



Plano del Rancho de San Miguelito dependiente de San Antonio Padua

Fuente: Julia Costello, *Op cit.*

Con el crecimiento de la industria agrícola asociada a las misiones, éstas se apoyaron en ranchos alejados del conjunto misional, la mayoría de ellos ganaderos. Como cada misión tenía a su disposición grandes extensiones de tierras, se requirió de unidades que podían administrar la producción agrícola y ganadera bajo el control de un mayordomo y con una población indígena

variable según las estaciones del año y los requerimientos propios del tipo de producción.

El número de ranchos en los que se reportó construcción durante el periodo misional fue un total de 21. San Antonio Padua contó con cuatro ranchos al igual que San Luis Obispo, seguidos por San Miguel con tres. San Luis Rey tuvo dos y las misiones de San Diego, San Gabriel, San Francisco, San Buenaventura, Santa Bárbara, La Purísima, Santa Cruz y San Fernando Rey, uno cada uno.<sup>82</sup>

Cada rancho tendría algunas construcciones permanentes: la casa del mayordomo, graneros y otras habitaciones. En algunos casos se trató básicamente de población flotante, mientras en otros se fueron consolidando con el paso de los años asentamientos permanentes. En algunos de ellos, como es el caso de San Bernardino, se construyeron capillas para que se pudiera oficiar misa.

### Vida Diaria, Cambio Cultural y Conflicto

La descripción de La Pérouse, quien visitó Monterrey en 1786, nos proporciona una imagen de la vida diaria en las misiones. Relata que:

*Los indios y los misioneros se levantan con el sol e inmediatamente se dedican a sus rezos y van a misa, que dura una hora. Durante este tiempo tres grandes ollas se ponen*

<sup>82</sup> Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Op cit.*, p. 143.

*en el fuego para cocinar un tipo de sopa hecha de cebada molida, el grano del cual se tuesta previamente a ser molido. Este tipo de alimento, que les gusta mucho a los indios, se llama atole. Lo comen sin ni mantequilla ni sal, y ciertamente para nosotros sería muy insípido.*

*El tiempo para la comida es de tres cuartos de hora, después de la cual se van todos a trabajar, algunos al arado de bueyes, algunos a atender el jardín mientras otros se emplean en ocupaciones domésticas, todos bajo los ojos de uno o dos misioneros.*

*Las mujeres no tienen otra ocupación que los asuntos de su casa, el cuidado de sus hijos y el tueste y molido de maíz. Esta última operación es tedioso y laborioso porque no tienen otro método que romper el grano con un rodillo sobre una piedra.*

*...a mediodía las campanas avisan de la hora de los alimentos. Los indios dejan su trabajo y envían por sus raciones...Esta sopa es más espesa que la primera y contiene una mezcla de trigo, maíz, chícharos y frijoles; los indios lo llaman pozole.*

*Regresan a trabajar de dos a cuatro o cinco cuando se retiran para los rezos vespertinos que duran casi una hora y son seguidos por una distribución de atole, igual que en el desayuno...<sup>83</sup>*

Pareciera de estas breves descripciones que los días transcurrían con un tranquilo ritmo de rezos y labores, sin embargo, la rudeza de la vida fronteriza y la confrontación de dos culturas llevaron no únicamente al conflicto y la violencia, sino a cuestionamientos fuertes del mismo sistema.

Aunque desde las definiciones actuales concebimos a las culturas nativas y la europea como de igual valor, en el momento de contacto, desde el punto de vista de los evangelizadores y militares no era así. El programa evangelizador contemplaba suplantar la forma de vida, las creencias y costumbres indígenas con aquellas acordes con los valores de la España Católica. La vida misional, la enseñanza del catecismo y la laboriosidad eran claves en este proceso.

El proceso de integración de la población nativa a la vida misional fue lenta. Los libros de registro de bautizos atestiguan que en ocasiones los primeros años dieron pocos frutos, desalentando a los frailes. En San Diego, no se registró ni un bautizo en los primeros dos años de trabajo, y aún no ascendía el número de neófitos a cien en 1774, a cinco años de establecida la misión.<sup>84</sup> En San Juan Capistrano en el primer año se registraron únicamente dos bautizos de infantes.

---

<sup>83</sup> Malcolm Margolin, *Op cit.*, pp. 84-88

<sup>84</sup> Richard L. Carrico, *Op cit.*, p.2.



El éxito en términos de la evangelización tuvo cierta variabilidad en el territorio, dependiendo de varios factores, incluyendo la disposición de los grupos nativos, las tácticas de los mismos misioneros y el momento del establecimiento de la misión. Factores económicos en ocasiones hacían preferible la vida misional por la estabilidad en la fuente de alimentación, y otros.

Hay que reconocer que la introducción del sistema misional se acompañó de la destrucción de muchos rasgos culturales indígenas. Las redes sociales, las jerarquías nativas y las mismas uniones conyugales fueron fuertemente atacadas, sobreviviendo algunos rasgos, desapareciendo otros. La introducción de ganado y del cultivo con arado modificó el paisaje, imposibilitando la explotación tradicional, a la vez que las divisiones territoriales nativas se desplazaban, causando mayor presión sobre la vida tradicional. Se colapsaron redes ceremoniales y de intercambio y, además, la introducción de nuevas enfermedades causó un desequilibrio demográfico.

Las presiones ejercidas sobre los grupos indígenas por los cambios mencionados, hacían de la misión, por lo menos en algunos casos, una opción atractiva. Al respecto, Robert Jackson argumenta que estos factores, aunados a cambios climáticos en el Canal de Santa Bárbara durante los últimos años del siglo XVIII y la primera década del XIX, impulsaron el crecimiento de la población en las misiones de Santa Bárbara, San Buenaventura, La Purísima Concepción y Santa Inés. Señala el autor que entre 1786 y 1804 el 85% de la población chumash se incorporó al sistema misional y que, únicamente en 1803 entraron 1200 nativos al sistema.<sup>85</sup> El mismo autor establece una relación estadística entre la cantidad de ganado en una misión y la incorporación de población nativa, mostrando la relación entre el desarrollo ganadero, la destrucción el habitat natural de los indígenas y la preferencia por la vida misional.

La introducción de nuevos cultivos y de la ganadería modificó de tal manera el paisaje natural de California que impidió la explotación tradicional nativa de los recursos, obligando a los nativos a buscar sustento en la vida misional como única opción. Por ejemplo, Beebe y Senkewicz consideran que en el caso de la misión de San Francisco de Asís, el gran aumento de población experimentado entre octubre de 1794 y mayo de 1795 (de 628 a 1,095) se debió a la falta de alimentos por la sequía y la pérdida de cosechas en la región. Estos problemas, aunados a la mortandad por epidemia hacía atractiva la misión.<sup>86</sup>

En contraste con esta imagen de la misión como refugio para el indígena en un momento de grandes trastornos, y especialmente atractiva para las mujeres quienes por fuera estaban expuestas a una amenaza constante de violencia, se tiene el dato frío de que uno de cada diez neófitos intentó en algún momento escaparse de la misión; es decir, la vida en las misiones no era siempre lo que el indígena esperaba.

---

<sup>85</sup> Robert H. Jackson, "Agriculture, Drought and Chumash Congregation in the California Missions (1782-1834)" en CMSA, 1999 p. 2

<sup>86</sup> Rose Marie Beebe y Robert Senkewicz, *Op cit*, p.5.

Las descripciones de los viajeros de fines del siglo XVIII y XIX son elocuentes testimonios de un grupo cultural bajo entristecido. Louis Choris escribió que “parecen como si no les interesara nada”; Otto von Kotzebue dice que “una profunda melancolía nubla sus rostros a todas horas y sus ojos miran fijamente el suelo”;<sup>87</sup> La Pérouse en 1786 comenta “nunca he visto a uno sonreír”.<sup>88</sup>

Al cambio cultural el indígena puso resistencia de distintas maneras; en forma activa huía del sistema, organizaba rebeliones, asesinaba frailes y destruía las construcciones misionales; en forma pasiva mantenía prácticas y costumbres tradicionales prohibidas y guardaba silencio con respecto a ellas.

El trato que recibían los neófitos en las misiones varió según el carácter de los frailes encargados de cada sitio; en muchos casos la imagen del indígena como niño llevó a un trato paternalista benévolo, en otros, la creencia firme de la necesidad de erradicar las conductas no deseables, llevó a la imposición de castigos muy fuertes.

En 1796, ante repetidas quejas de maltrato de los indígenas en la misión de San Francisco y de Santa Cruz, fray Fermín de Lasuén, entonces Presidente General de las Misiones, realizó varias visitas y cambios, incluyendo el retiro de fray Antonio Dantí de San Francisco, quien al parecer había dado un trato cruel en varias instancias a los neófitos bajo su cargo. A pesar de las acciones de Lasuén a fin de resolver los problemas, las quejas llegaron al gobernador José de Borica, quien ordenó una investigación formal sobre el trato a los indígenas de la misión de San Francisco. Los testimonios resultantes de los castigos a los que eran sujetos los neófitos de la misión, indignaron a de Borica, quien en carta a Lasuén, del 15 de septiembre de 1796, señaló como tragedia las 203 muertes y 200 fugitivos de la misión experimentados en 1795, ordenando a la vez que tomara medidas para aligerar la carga de trabajo y asegurar la alimentación de los indios a su cargo.<sup>89</sup>

Ante esta problemática y quejas subsecuentes el virrey Miguel José de Azanza pidió a Borica una investigación, y éste mandó a los comandantes presidiales un cuestionario para conocer las condiciones reales de las misiones.<sup>90</sup> Posteriormente se mandarían cuestionarios a cada una de las misiones para indagar en varios asuntos, tanto relacionados con el trato de los indígenas como con la administración de los conjuntos. Han sobrevivido las respuestas de tres misiones (La Purísima Concepción, San Buenaventura, Santa Bárbara) que revelan varios aspectos relacionados con la situación de los indígenas, además de señalar tensiones entre los oficiales presidiales y los misioneros. Después de realizar la revisión de las respuestas a los cuestionarios, el virrey los envió a fray Miguel Lull, guardián del Colegio de San Fernando quien solicitó a Lasuén una respuesta. El documento resultante es, en

---

<sup>87</sup> Citado por Robert Jackson y Edward Castillo, *Op cit.*, p. 53.

<sup>88</sup> Malcom Margolin, *Op cit.*, p. 33

<sup>89</sup> Rose Marie Beebe y Robert M. Senkewicz, *Tensions among the Missionaries in the 1790's*, s/l, California Mission Studies Association, 1996, p. 11.

<sup>90</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 219, Expediente 14, pp. 9-11.

palabras de Bancroft “la presentación y defensa más elocuente y completa existente del sistema misional en sus muchas fases.”<sup>91</sup>

La defensa del sistema misional que elaborara Lasuén, señala en primer término las dificultades implícitas en la transformación de “una raza salvaje” en una sociedad humana, cristiana, civil y trabajadora, y que esta transformación requiere de la desnaturalización de los indios. El documento trata una gran variedad de temas incluyendo vestido, lengua, trato y castigos, alimentación, vivienda, carga de trabajo y diversiones, dejando entrever algunas costumbres tradicionales que seguían vigentes. Por otra parte, señala la necesidad de limitar el contacto entre los indígenas y la gente de razón.

Aunado al trato que pudieran recibir los nativos dentro de la misión, otra serie de problemas conllevaron a que brotara la rebeldía y la violencia a lo largo del periodo misional.

Al poco tiempo de la llegada de los españoles a San Diego se dieron algunos conflictos, como el intento de saquear una nave anclada en San Diego en 1769 y un ataque al campamento de los enfermos que resultó en la muerte de uno de los acompañantes indígenas de Baja California. El primer conflicto mayor fue el ataque mencionado del 4 de noviembre de 1775 en el que perdieron la vida dos españoles y el fraile catalán Luis Jayme. El análisis de las razones por las cuales los indígenas incendiaron y destruyeron los edificios temporales que se habían erigido de madera y tule, permite comprender la complejidad de la confrontación entre la cultura europea y la indígena y el papel que jugaron los frailes y los soldados en ésta. Kroeber había descrito a los diegueños como menos pasivos que otros grupos étnicos de la Alta California, sin embargo, ejemplificando con la resistencia y el ataque a la misión a un año de su fundación, la complejidad de la problemática que llevó a la rebelión no nos permite atribuirlo únicamente a la agresividad de este pueblo.<sup>92</sup> Lo que sí es notable es el hecho de que a un año de fundada la misión, aun no había bautizados, y en 1775, los frailes, preocupados por el bajo número de indígenas que habían logrado cristianizar, habían incursionado cada vez más en los territorios diegueños para llevar a cabo la evangelización con el resultado de haber bautizado a más de 400 indígenas entre julio y septiembre.<sup>93</sup> Seguramente este hecho, junto con la reubicación de la misión hacia el oriente en 1774 en un área más cercana a los asentamientos indígenas, aumentó la ansiedad entre los diegueños o kameyaay. Por otra parte, según los escritos de Jayme, los soldados pastaban a sus animales en las tierras de los nativos, invadiendo territorios y amenazando una importante fuente alimenticia de la población del lugar. Como ya se mencionó, los grupos nativos tenían divisiones territoriales para la manipulación y explotación del medio natural, y una de las

---

<sup>91</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. I, p. 589.

<sup>92</sup> Alfred Kroeber, *Handbook of California Indians*, New York, Dover Publications, p. 709.

<sup>93</sup> Richard L. Carrico, “Sociopolitical Aspects of the 1775 Revolt at Mission San Diego de Alcalá: an ethnohistorical approach” en *The Journal of San Diego History*, Summer 1997, Volume 43, Number 3 consultado en [http://edweb.sdsu.edu/edweb\\_folder/SDHS/journal/97summer/missionrevolt.htm](http://edweb.sdsu.edu/edweb_folder/SDHS/journal/97summer/missionrevolt.htm), p. 3

fuentes principales de alimento eran los brotes en los pastizales que se habían quemado. Por otra parte, la introducción de enfermedades europeas y el aumento en la mortandad, también presionaba a los grupos, aumentando su ansiedad e inseguridad. Otro factor que incidió en la violencia, tanto en San Diego como en posteriores levantamientos fue la violencia sexual. El padre Luis Jayme reportó la repetida violación de mujeres indígenas en las rancherías de El Corral y en la Rinconada por parte de soldados presidiales. En por lo menos uno de los casos, la víctima fue asesinada también. Según Hurtado esta violencia jugó un papel fundamental en los brotes de violencia en San Diego.<sup>94</sup>

En San Gabriel, la violación de una mujer indígena por parte de la escolta militar en los primeros días después de su fundación retrasó el establecimiento de la misión; trece años después, en 1785, una mujer indígena, Toypurina, encabezó un grupo que representaba a ocho rancherías en un ataque a esta misma misión; fue capturada y encarcelada.

Al trato injusto y cruel de algunos misioneros se deben algunos incidentes de violencia, como la matanza de fray Andrés Quintana de la Misión de Santa Cruz en 1812.

La rebelión más importante del periodo misional ocurrió en la región de la canal de Santa Bárbara a finales del periodo misional. El 21 de febrero se levantaron los neófitos de la misión de Santa Inés, prendiendo fuego y causando gran destrucción al conjunto. Al día siguiente, con la llegada de refuerzos militares, los indígenas hostiles huyeron. Ese mismo día se levantaron los neófitos de la misión cercana de La Purísima Concepción, donde tomaron posesión de la misión. El grupo de rebeldes erigió fortificaciones de palisado e hicieron orificios en los muros de adobe del templo y otros edificios para colocar en ellos un cañón, que dispararon para llamar a los grupos indígenas cercanos a sumarse a la rebelión. Al llegar la noticia a la misión de Santa Bárbara, los indios tomaron posesión de la misión, prometiendo a los padres Ripoll y Jaime, no lastimarlos si mantenían lejos a los soldados. A pesar de una orden de Ripoll, los soldados no se retiraron y con la violencia subsecuente murieron dos indios y sufrieron lesiones tres y cuatro soldados. Los indios se retiraron al campo, y, según Bancroft, intentaron convencer a los padres de acompañarlos, dando la impresión de que la rebelión se relacionaba más con la relación entre las misiones y el presidio que tratarse de una rebelión contra el sistema misional.<sup>95</sup> Ante la llegada de más tropas el grupo de Santa Bárbara se retiró más de la misión hacia la región de "Los Tulares" tierra adentro.

Prevalcía la situación en la misión de La Purísima Concepción, y cuando las noticias de la rebelión llegaron a Monterrey, se tomó la decisión de mandar tropas para

---

<sup>94</sup> Albert L. Hurtado, *Intimate Frontiers; sex, gender and culture in old California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999, p. 13.

<sup>95</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, Vol. II, p. 528-33.

suprimir la rebelión. Las primeras tropas llegaron a la Purísima el día 16 de marzo, disparando directamente a los muros de adobe que encerraban a una fuerza indígena de aproximadamente 400 hombres. La batalla terminó en un par de horas, habiendo sido derrotados los indios, en gran medida debido a su falta de experiencia con armas de fuego. Diez de ellos fueron condenados a muerte, cuatro a diez años de servicios presidiales y exilio California, ocho a ocho años de servicios presidiales en California.

La causa más inmediata de la rebelión fue un exceso en castigos corporales por parte de soldados presidiales a un neófito de Santa Inés. Sin embargo, en el momento de la rebelión estaban en pie otros procesos que minaban la cultura indígena. Jackson y Castillo atribuyen al conocimiento de la lengua chumash por parte del fraile Ripoll, la rebelión chumash de 1824. Por su profundo conocimiento de la lengua, Ripoll fue capaz de comprender la vida tradicional y romper con prácticas tradicionales. El padre Señan de la misión de San Buenaventura preparó un confesionario con la intención de ayudar a los confesores a entrometerse en aspectos sensibles de la cultura nativa.<sup>96</sup>

De los conflictos que marcaron el periodo misional se han descrito solamente algunos: los más visibles por la violencia en que brotaron. Sin embargo, en otros niveles, el conflicto, las distintas percepciones del mundo y las diversas maneras de enfrentar los retos que implicaba el establecimiento de un nuevo orden, se manifestaron de manera más pacífica.

La resistencia pasiva tomó muchas formas. Entre las mujeres había una gran gama de acciones incluyendo la manutención de tradiciones religiosas, algunas asociadas con la medicina tradicional, que intentaban erradicar los frailes. En 1801 una grupo de mujeres, ante la mortandad acelerada de neófitos por una epidemia, intentó revitalizar el culto a una diosa chumash, Chupu. Por otra parte, hay numerosas referencias a la práctica de aborto y a la preocupación por los frailes por inhibir esta práctica. Según Hugo Reid, escocés residente de Los Ángeles durante el periodo misional, los frailes sospechaban de cualquier mujer que no tuviera hijos. El castigo que se le imponía a una mujer, después de recibir latigazos, era pararse frente al templo con un muñeco de madera en brazos que representaba un infante muerto; esto cada domingo durante un año. En Santa Cruz, uno de los padres obligó a una mujer infértil a cargar un "monigote" en presencia de todos durante nueve días y tratarlo como si fuera niño.<sup>97</sup>

Por otra parte había mucha reserva por parte de los indígenas con relación a sus creencias. Los confesionarios elaborados por los frailes de la Alta California muestran la inquietud por conocer prácticas que sospechaban se mantenían vigentes a pesar de la reticencia de los indígenas para hablar de ellas.

---

<sup>96</sup> Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Op cit*, p. 36.

<sup>97</sup> Antonio I. Castañeda, "Engendering the History of Alta California, 1769-1848: Gender, sexuality and the family" en Ramón Gutiérrez y Richard J. Orsi, *Op cit*, p. 235

## Reflexiones Finales

Sin duda, uno de los objetivos primordiales del programa franciscanos en la Alta California fue la transformación de la cultura y la cosmovisión de los neófitos congregados en las misiones.<sup>98</sup>

Jackson y Castillo, con base en el estudio arqueológico de restos materiales encontrados en tres conjuntos misionales, postulan que el éxito con respecto al objetivo de cambio cultural fue variable. Parece que el proceso de transformación de la cultura nativa fue menos fuerte en los conjuntos más grandes y que además, en los últimos años los neófitos retuvieron con más fuerza el uso de objetos tradicionales asociados con actividades y alimentación nativa.<sup>99</sup>

En prácticas religiosas tradicionales se dio una continuidad a lo largo del periodo misional, a veces de manera casi invisible a los ojos de los frailes. La sacralización de objetos como piedras por medio de plumas, o de espacios por medio de pintura en la tierra no fue siempre reconocido por el misionero quien, en ocasiones, mostró gran ignorancia con respecto a las creencias nativas.

Un misionero de San Juan Capistrano confesó "no sabemos si adoran la luna o el sol". Otro, de San Antonio Padua, aseguró que los nativos no conocían la idolatría, ni en su estado pagano, ni después de su conversión.<sup>100</sup> Perduraron prácticas shamanísticas y danzas tradicionales hasta bien entrado el siglo XIX. El relato de Gerónimo Boscana, misionero que estuvo en San Juan Capistrano, describe el periodo de 1812 y 1820 y, específicamente, la dificultad



Pintura Mural en la Misión de San Gabriel

---

<sup>98</sup> Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Op cit.*, p. 31.

<sup>99</sup> *Idem*

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 34.

que enfrentaban los misioneros para erradicar las costumbres nativas, desde la medicina tradicional hasta los bailes de sexualidad y procreación.<sup>101</sup> En el mismo tono, los frailes catalanes Magin Catalá y José Viader, residentes de la misión de Santa Clara de Asís, se quejaron del vicio de los indios por las danzas, describiendo la manera en que, como parte de los festejos del día de San José en 1831, después de la misa los indígenas bailaron pintados de rojo y negro y vestidos con plumas.<sup>102</sup>

En varios de los templos misionales se han encontrado representaciones de símbolos indígenas en las primeras capas de enladrado. En San Miguel la mayoría de éstas se encuentra en la parte baja del muro, algunos dibujados, otros rasgados en el muro. Probablemente los elaboraron los indígenas mientras estaban sentados en el piso del templo. En San Juan Capistrano se encontraron dos representaciones de una diosa juaneña, Tobet, sugiriendo el culto clandestino dentro de la misión.<sup>103</sup>

Un factor que contribuyó a la manutención de rasgos culturales tradicionales fue el uso de las lenguas nativas por parte de los misioneros. Según la política gubernamental el deber de los frailes incluía la enseñanza del español. En 1800 el padre Concepción acusó a los frailes de descuidar este aspecto.<sup>104</sup> Señala Bancroft que en el norte se enseñaba en español, mientras en el sur se predicaba en las lenguas nativas aunque la doctrina se les repetía en español. En general se utilizaban más las lenguas indígenas que el español, aunque esto variaba según las habilidades de los frailes para aprender el idioma local. En ninguna misión fue requisito el uso del español y en muchas de ellas se usaba únicamente la lengua indígena.<sup>105</sup>

La continuidad en algunos rasgos de las culturas indígenas necesariamente se relaciona con la manera en que se generarían y utilizarían los espacios arquitectónicos en la misión. Partiendo de la visión del fenómeno arquitectónico como producto cultural, necesariamente reflejará el modo de vida de los grupos que lo producen y utilizan. En el caso de las misiones de la Alta California, se observará cómo la misma arquitectura jugó un papel importante en el cumplimiento de las diversas funciones atribuidas a la institución.

---

<sup>101</sup> Lisbeth Haas, *Conquest and Historical Identities in California, 1769-1936*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1995, p. 20.

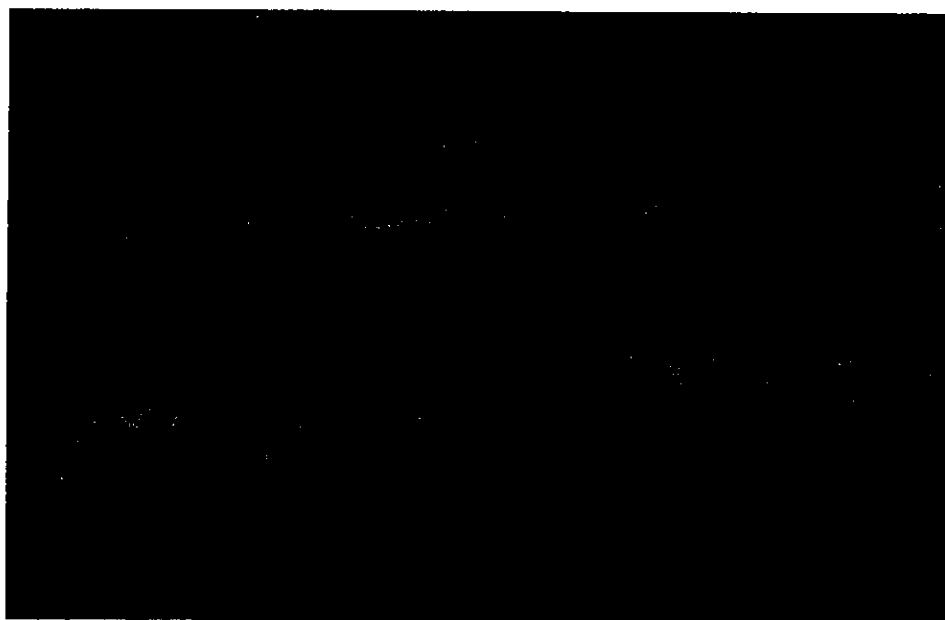
<sup>102</sup> Julie C. Wizorek y Russel K. Skowronek, "From Sacred to Profane: transforming the 'City of God' on the Alta California Frontier", ponencia presentada en la 16a Conferencia Anual, California Mission Studies Association, Solvang, California, 13 febrero 1999.

<sup>103</sup> James A. Sandos, *Op cit*, p. 209.

<sup>104</sup> Fray Antonio de la Concepción había sido retirado de la misión de San Miguel Arcángel por maltrato a los indígenas. Una vez en el Colegio de San Fernando escribió una carta defendiéndose y señalando varias irregularidades. AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, Exp. 14, pp. 7-9.

<sup>105</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, Vol. I, p. 489.

LOS COMPONENTES ARQUITECTÓNICOS DE LA  
MISIÓN DE LA ALTA CALIFORNIA Y SU  
DISTRIBUCIÓN EN EL ESPACIO





## LOS COMPONENTES ARQUITECTÓNICOS DE LA MISIÓN DE LA ALTA CALIFORNIA Y SU DISTRIBUCIÓN EN EL ESPACIO

### Introducción

Una de las primeras preguntas formuladas con respecto a la arquitectura de las misiones de la Alta California fue la relación con los antecedentes de la arquitectura para la evangelización en el sur y el centro de la Nueva España. La larga trayectoria de los franciscanos en América, aunada al trabajo de las demás órdenes mendicantes había dejado un legado amplio en lo que se refiere a arquitectura misional. Al ver la variedad de soluciones en diseño, distribución y articulación formal presentes en la arquitectura franciscana de los siglos XVI y XVII en el centro de la Nueva España y la extensión de la evangelización hacia el norte en los siglos XVII y XVIII, se esperaba identificar una serie de relaciones que explicaran el fenómeno en términos de la evolución de un partido arquitectónico.

La idea de evolución permea el pensamiento occidental; con la aceptación paulatina de las ideas de Darwin que se desarrollaron específicamente para explicar fenómenos naturales, el término "evolución" y algunas ideas asociadas a él han sido utilizadas en una amplia gama de contextos para distintos fines, desde la explicación de fenómenos sociales hasta la imposición de diferentes ideologías políticas y en distintos ámbitos, desde el académico hasta el del conocimiento popular.

Desde luego, al formular su teoría sobre el origen de las especies Charles Darwin no imaginó todas las aplicaciones y derivaciones que se darían de su pensamiento. Sin embargo, la idea de la supervivencia del más apto, es decir, la transformación que lleva hacia el desarrollo de rasgos mejor adaptados a las circunstancias particulares del ser en evolución, pronto se convirtió en la noción de que la evolución producía un ser superior en un sentido general, no únicamente con referencia a un contexto dado. Con argumentación basada en la premisa de que el más apto sobrevive, se ha justificado el dominio de un grupo humano sobre otro. Se ha responsabilizado al

llamado "Darwinismo social" de un sin número de males, desde la economía capitalista hasta el racismo del siglo XIX que culminó en el nazismo.<sup>1</sup>

Esta noción está estrechamente ligada a la de progreso, otra concepción moderna que muestra la creencia en el desarrollo en un sentido lineal hacia un estado superior. Estas ideas se han reflejado en propuestas antropológicas como las de Lewis Morgan, que distingue tres etapas en la evolución humana (salvajismo, barbarie y civilización) y Gordon Childe quien elabora más el esquema de Morgan.<sup>2</sup> Childe claramente considera a la historia como la definición misma del progreso, es decir, de un mundo en constante mejoría:

*la historia, enfocada desde un punto de vista científico impersonal, puede aún justificar la confianza en el progreso, tanto en los días de depresión como en el apogeo de la prosperidad del siglo pasado ... Se puede preguntar legítimamente, '¿qué es el progreso?'; y la respuesta aún puede tomar, en algo, la forma numérica que la ciencia aprecia con tanta justicia. Pero, ahora, el progreso se convierte en lo que ha ocurrido realmente, es decir, en el contenido de la historia.<sup>3</sup>*

El establecimiento de modelos de este tipo para explicar el desarrollo de la sociedad dejó su legado en el campo de la historia de la arquitectura. Abundan las referencias a la arquitectura "primitiva" en un sentido despectivo. Por otra parte, la historiografía de la arquitectura del siglo XX demuestra la creencia del movimiento moderno de haber encontrado un estadio superior, la solución única y absoluta a la problemática del medio ambiente construido.<sup>4</sup>

*A History of Architecture on the Comparative Method* escrito por el inglés Sir Bannister Fletcher en 1886,<sup>5</sup> es probablemente el texto general sobre la historia de la arquitectura más influyente en el último siglo. Este documento, que presenta en su introducción un árbol genealógico del desarrollo de la arquitectura occidental, es un ejemplo clarísimo de la aplicación del concepto de la evolución al campo de la arquitectura, según el cual se visualiza el desarrollo de la arquitectura en un sentido progresivo.<sup>6</sup> El "Árbol de la Arquitectura" posiciona claramente a los diferentes "estilos" que salen a manera de nueces en cada rama, ubicándose en la base los estilos "no-históricos": la arquitectura peruana, egipcia, asiria, hindú, china, japonesa y mexicana. Por medio de esta gráfica, Fletcher ilustra su creencia en que la

---

<sup>1</sup> Cfr. Theodore Porter, "Natural Science and Social Theory" en R.C. Olby, et. al (editors), *Companion to the History of Modern Science*, London, Routledge, 1990, pp. 1035-1036.

<sup>2</sup> Darcy Ribeiro, *El Proceso Civilizatorio*, México, Editorial Extemporáneos, 1982, p.26

<sup>3</sup> Gordon V. Childe, *Los Orígenes de la Civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 10 y 12.

<sup>4</sup> Para una discusión amplia sobre los conceptos de modernidad y progreso y su relación con la historiografía de la arquitectura del siglo XX véase Panayotis Tournikiotis, *The Historiography of Modern Architecture*, Cambridge, MIT Press, 1999.

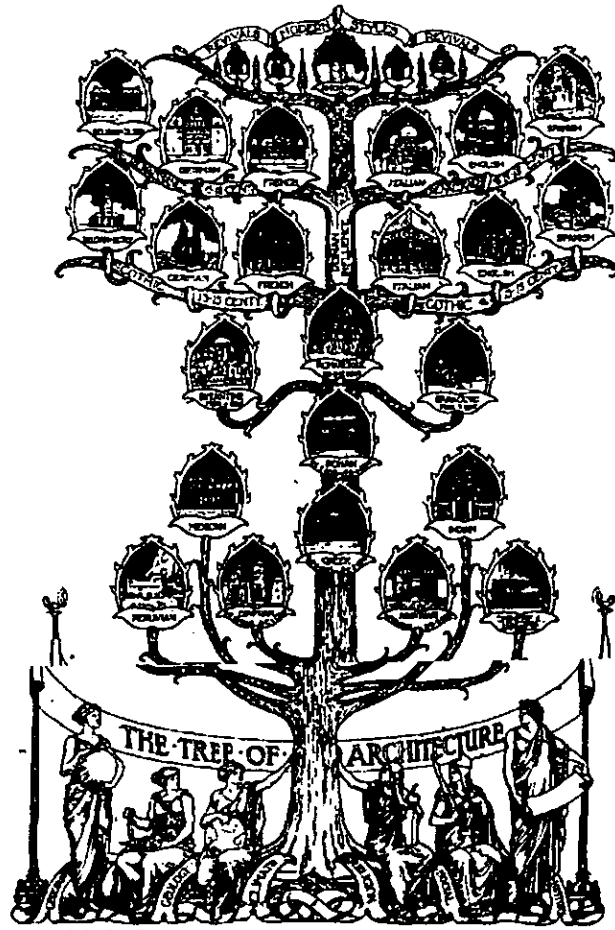
<sup>5</sup> Sir Bannister Fletcher, *A History of Architecture*, 19a edición, Londres, Butterworths, 1987.

<sup>6</sup> George Hersey, *The Monumental Impulse*, Cambridge, MIT Press, 1999, p. xiv.

arquitectura es “básicamente unificada, prácticamente sin rupturas y siempre progresiva”,<sup>7</sup> en manera análoga a las propuestas de desarrollo cultural de Morgan.<sup>8</sup>

El modelo propuesto por Fletcher es un ejemplo de una manera de ordenar el mundo de objetos arquitectónicos para poder proceder a su estudio. El problema central radica en las categorías utilizadas para la clasificación, análisis e interpretación. Como herramienta se reconoce la utilidad de la clasificación, aunque, desde la memorable apertura del libro *Les Mots et les Choses* de Michel Foucault, donde ilustra con una cita fantástica de Jorge Luis Borges la relación entre lenguaje, forma de pensar y categorías mentales, quedó patente lo relativo que puede ser cualquier tipo de intento por clasificar.<sup>9</sup>

Usualmente el establecimiento de categorías se basa en la detección de diferencias aunque puede reconocer



BANNISTER FLETCHER. INV.

*This Tree of Architecture shows the main growth or evolution of the various styles, but must be taken as suggestive only, for minor influences cannot be indicated on a diagram of this kind.*

El Árbol de la Arquitectura de Bannister Fletcher  
Tomado de George Hersey, *Op cit.*, p. xiv.

<sup>7</sup> Lindsay Jones, *The Hermeneutics of Sacred Architecture; experience, interpretation, comparison*, 2 Volúmenes, Cambridge, Harvard University Center for the Study of World Religions, 2000, Vol. 1, p. 157.

<sup>8</sup> Es evidente que la propuesta de Fletcher incidió en la falta de valorización de la arquitectura mesoamericana, al igual que el modelo de desarrollo cultural de Lewis Morgan.

<sup>9</sup> Michel Foucault, *Las Palabras y las Cosas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p.1: "...cierta encyclopedia china [describe que] los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas. Lo que sorprende a Foucault es el límite de nuestro pensamiento: "la imposibilidad de pensar esto".

similitudes. Como ejemplo, podemos citar que prácticamente todos quienes se han dedicado a la historia de la arquitectura, incluyendo a Fletcher, distinguen entre el románico y el gótico con base en ciertas diferencias, aunque, en otro nivel, existen una serie de similitudes que marcan una continuidad subyacente y que probablemente son más significativas que las diferencias.

La atención dada al tema de la continuidad por parte de historiadores de *L'École des Annales*, de París, particularmente por Fernand Braudel, es reflejo del desarrollo del pensamiento estructuralista a partir de la década de los cincuenta con base en el trabajo de la lingüística de Saussure. El estructuralismo, según Reale y Antiseri:

*no se presenta como un conjunto compacto de doctrinas; se caracteriza más bien por una polémica colectiva que los estructuralistas mantienen en contra del subjetivismo, el humanismo, el historicismo y el empirismo...para sintetizar la cuestión, cabe decir que para el estructuralismo filosófico la categoría o noción fundamental no es el ser sino la relación, no el sujeto sino la estructura.<sup>10</sup>*

De esta manera se encara el problema de la relación entre lo específico y lo universal con propuestas radicalmente distintas a las existencialistas. Las repercusiones se hicieron sentir en el campo de la arquitectura con propuestas teóricas que pretendían romper con las clasificaciones tradicionales.

Al considerar el problema que se tiene a la mano, es decir, de establecer relaciones entre la arquitectura misional de la Alta California y sus predecesores novohispanos, salta a la vista la posibilidad de visualizar una línea evolutiva de la arquitectura misional franciscana, como categoría, desde los conventos del siglo XVI hasta los conjuntos erigidos con la culminación del proyecto evangelizador novohispano en la Alta California en el siglo XIX, pasando por los siglos XVII y XVIII. Se esperaría en semejante revisión lineal encontrar la paulatina transformación del partido hacia formas mejor adecuadas al contexto particular.

Se podría partir de la idea de que existe un modelo<sup>11</sup> que será modificado llegando a una forma arquitectónica "superior" o, por lo menos, "mejor adaptada" a sus circunstancias particulares. El monasterio benedictino se modifica en el convento franciscano del siglo XVI que a su vez será modificado por las circunstancias particulares de la evangelización en los territorios áridos y poco poblados del norte. Imagina uno una serie de dibujos en planta de los conjuntos, colocados en forma lineal, demostrando la relación entre uno y otro. Este tipo de planteamiento podría proveer un esquema limpio en términos académicos, sin embargo, se perdería cualquier posibilidad de enfrentar la variedad y las aparentes contradicciones

---

<sup>10</sup> Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Volumen III: del romanticismo hasta hoy*, Barcelona, Editorial Herder, 1995, p. 825.

<sup>11</sup> Modelo según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española se define como *arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo*.

manifiestas en los hechos arquitectónicos. Sería un planteamiento ideal de la realidad a nivel del universo, que a pesar de aportar un claro reconocimiento de similitudes, dejaría a un lado la posibilidad de explicar lo específico.

El mismo lenguaje de los siglos XVII y XVIII, al emplear el término *misión*<sup>12</sup> coloca a la arquitectura del norte o de los conjuntos edilicios para la evangelización en zonas alejadas del centro administrativo de la Nueva España, en una categoría distinta a la de los conventos novohispanos del siglo XVI, que tenían la misma función, pero en zonas de mayor densidad de población. Con el uso de dicho término se establece que la arquitectura para la evangelización en el norte es distinta a la del centro de la Nueva España; mientras tanto, en otro nivel de clasificación más general, debe guardar semejanza con aquella producida dentro de la misma categoría. Esto pareciera obvio, sin embargo, al confrontar esta abstracción con la concreción específica de la arquitectura misional del norte, la gran variedad queda por explicarse.

Al tratar el partido arquitectónico misional en los siglos XVII y XVIII con desarrollos contemporáneos en sitios con rasgos muy distintos, tanto por sus características físico-geográficas como humanas, se enfrenta un panorama complejo, donde el árbol genealógico, es decir el enfoque de evolución lineal, no funciona. Entre las misiones de La Florida y las de Nuevo México, entre la Pimería Alta y la Baja California, la Sierra Gorda y la Alta California, las diferencias son tan notables que puede uno dudar que se trate de una misma categoría. Ni siquiera el claustro o patio central, rasgo que define la arquitectura monástica europea y novohispana temprana, aparece en todos los ejemplos.

No se trata con esta discusión de argumentar a favor de ignorar los antecedentes en el estudio de un partido arquitectónico, ni de menospreciar su papel en la génesis de la forma arquitectónica. Desde luego la relación existe, sin embargo, no es lo único ni es siempre lo determinante en el diseño, como tampoco lo son las limitaciones que impone el sitio, en el sentido físico-geográfico. Se propone buscar la manera de abordar el fenómeno simultáneamente desde diferentes puntos de vista para lograr una mejor comprensión de él.

La relación entre las distintas expresiones de la arquitectura conventual del siglo XVI en la Nueva España es un tema que ha sido tratado, demostrándose una continuidad en la disposición general de los elementos en el conjunto entre la Europa medieval y

---

<sup>12</sup> El término *misión* tiene varias acepciones: *poder o facultad que se da a una persona de ir a desempeñar algún cometido; salida o peregrinación que hacen los religiosos y varones apostólicos de pueblo en pueblo o de provincia en provincia, o a otras naciones, predicando el Evangelio; casa o iglesia de los misioneros; tierra, provincia o lugar en que predicán los misioneros según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. En el siglo XVIII su utiliza el término para referirse al conjunto templo - casa de los misioneros y a las tierras que administra.*

la Nueva España.<sup>13</sup> El trabajo citado de Carlos Chanfón no sigue la visión evolucionista ejemplificada con la obra de Sir Bannister Fletcher, sino que explica las relaciones entre el antecedente y el objeto que se analiza, tomando en cuenta aspectos diversos que actúan sobre el partido monacal. Parte del objeto arquitectónico como obra de los grupos humanos que lo fabrican, utilizan y modifican; los antecedentes forman una parte de la explicación, pero las costumbres, la forma de vida y la cosmovisión de los grupos novohispanos serán en un momento dado la base para explicar el fenómeno de la producción de la arquitectura como objeto cultural. La comprensión de los grupos mesoamericanos, su cultura y su tradición arquitectónica, serán el punto de partida para entender la arquitectura monacal del siglo XVI, sin, por la misma definición utilizada de cultura, permitir que se considere un producto cultural superior a otro, es decir, una manifestación arquitectónica superior a otra.

El programa arquitectónico sufre enormes modificaciones en la evangelización del norte de la Nueva España por su situación particular: su estrecha relación con el proyecto de penetración, colonización y defensa de nuevos territorios lejanos del centro y poblados de grupos indígenas distintos culturalmente a los evangelizados en el siglo XVI. Sin embargo, la aparición de nuevas necesidades, la incorporación de funciones relacionadas con el autosustento y con la defensa no explican en sí los cambios en el partido arquitectónico, ni la variedad de soluciones presentes en establecimientos contemporáneos.

Las importantes diferencias entre la arquitectura misional de La Florida y Nuevo México, contemporáneos y franciscanos, han dado origen a una discusión acerca del partido misional y de la existencia de un modelo para la distribución general en el conjunto central templo-convento.

En La Florida, las estructuras de planta rectangular (templo, convento, cocina) se ubican en forma independiente dentro de una estacada. Afuera de este núcleo se encontraban otras edificaciones que pudieran incluir la casa de consejo tradicional, cancha de pelota, una plaza y las áreas habitacionales de los neófitos. En contraste con la arquitectura misional de Nuevo México, Texas y Alta California, en La Florida no hay regularidad en la disposición, ni un patrón general.<sup>14</sup> En algunos casos es posible que haya existido un corredor cubierto entre el convento y la cocina, pero en general se considera que se trataba de elementos aislados entre sí, lejos del tipo de convento que surgió en Nuevo México contemporáneo. Éste, construido de adobe y madera dentro de asentamientos preexistentes, muestra mayor similitud con el partido de los conjuntos conventuales del sur de la Nueva España, teniendo templo de una sola nave, por lo general con ábside trapezoidal, que forma un lado del claustro. James Ivey ha propuesto que las diferencias se explican a partir de una

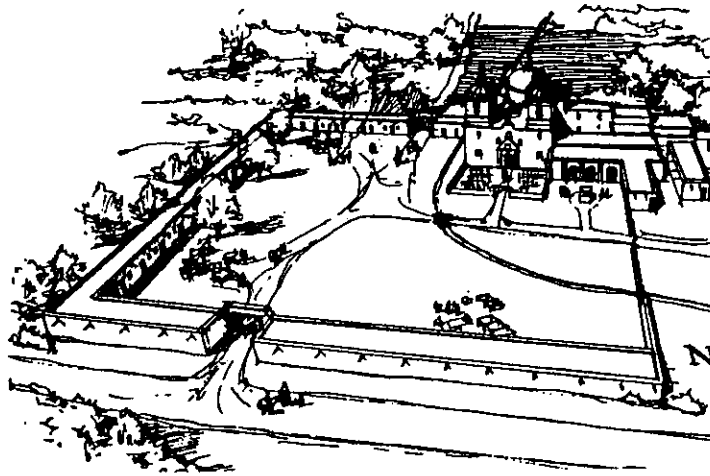
---

<sup>13</sup> Carlos Chanfón Olmos (coordinador) *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, El Periodo Virreinal, Tomo I, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma de México, 1997, pp. 283-300.

<sup>14</sup> Rochelle Maarinan, "Mission Patate" en Bonnie McEwan, *The Spanish Missions of La Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 1993, p. 277.

comprensión de las etapas de consolidación de los conjuntos misionales, argumentando que las diferencias observadas provienen de la corta vida de la que gozaron las misiones de La Florida. Considera que si los evangelizadores no hubieran sido expulsados de la región por la agresividad de los nativos, a largo plazo se hubieran edificado conjuntos permanentes de templo y convento en torno a un patio central, distribución que era “el modelo” o la forma ideal a la que aspiraban los franciscanos.<sup>15</sup>

Con referencia a esta propuesta la respuesta de Rebecca Saunders, arqueóloga dedicada a los conjuntos misionales de La Florida, es que no hay evidencia arqueológica que apoye la suposición.<sup>16</sup> Por otra parte, la variedad presente en los conjuntos excavados hasta el momento, muestra la falta de una norma con referencia a los establecimientos y la participación de la población local en su configuración.<sup>17</sup>



Croquis del Conjunto Misional de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Acuña en Texas

Tomado de Lewis F. Fischer, *The Spanish Missions of San Antonio, San Antonio, Maverick Publishing Company, 1998, p. 40.*

Una problemática similar surge al esperar encontrar soluciones similares en fundaciones franciscanas contemporáneas en el siglo XVIII. Es muy notorio el contraste en distribución y expresión formal entre los conjuntos de la Sierra Gorda, cuya edificación corresponde al periodo de 1740 a 1760, las misiones fortificadas en torno a San Antonio en Texas que se construyeron entre 1720 y 1800, las grandes extensiones abiertas de los conjuntos de la Alta California erigidos en forma permanente a finales del siglo XVIII y las misiones de la Pimería Alta que habían quedado a cargo de los franciscanos con la expulsión de los jesuitas.

La distribución de elementos en el núcleo central de las misiones de la Sierra Gorda guarda semejanza con los conjuntos conventuales novohispanos del siglo XVI; en ellos el templo de una sola nave forma un lado del convento mientras, al frente, el templo se abre hacia el atrio bardeado y articulado por una cruz al centro y, en

<sup>15</sup> James Ivey, “Mission Architecture on the Seventeenth-Century Northern Frontier: a comparison between New Mexico and Florida”, ponencia presentada en 33 Coloquio Sobre Arqueología Histórica y Sub-acuática, Ville de Québec, Québec, Canadá, 4-9 enero 2000, pp. 11 - 18

<sup>16</sup> Comunicación personal

<sup>17</sup> Rochelle Maارينen, *Op cit*, pp. 244-294.

ocasiones, capillas pozas en las esquinas. No se tiene una caracterización de las áreas habitacionales y productivas de estos conjuntos dado que llegaron a formar el núcleo de poblados, superponiéndose nuevos elementos sobre éstos. La gran expresividad y colorido de las fachadas de los templos en esta región contrasta notoriamente con las superficies lisas y poco articuladas de las construcciones misionales de la Alta California.

En los conjuntos misionales texanos se tiene una solución distinta. Las áreas habitacionales, productivas y militares, al igual que los espacios religiosos, se ubican en un conjunto cerrado al exterior con la finalidad de brindar protección a la misión. La vivienda de los neófitos se construye adosada a los muros perimetrales, dejando un gran espacio central abierto para actividades productivas de diversa índole. Es notable que dentro del conjunto, las áreas habitacionales de los frailes mantienen un carácter separado, aunque no de clausura, con respecto a las demás áreas, mientras en los conjuntos de Alta California la situación es completamente distinta.

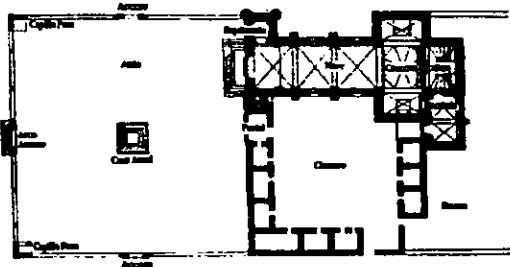
En la Alta California no se puede hablar de un convento propiamente, salvo en el caso de la Misión de San Fernando o La Purísima Concepción, sino lo que llamamos el "cuadro grande".<sup>18</sup> Este edificio, adyacente al templo, encierra una gran diversidad de actividades y funciones; además de albergar las habitaciones para los frailes, tiene espacios destinados al guardado de granos, a actividades de manufactura y comunitarias como la preparación de alimentos y a la habitación de algunos sectores de la población indígena. Aparece en el programa arquitectónico el *monjerío*, espacio destinado a albergar a niñas y mujeres no casadas. Con la incorporación de estos espacios, el patio central adquiere dimensiones mucho mayores a las que se presentan en las otras regiones. Dibujos a una misma escala de la Misión de Tancoyol en la Sierra Gorda, la misión de Quarai en Nuevo México y dos conjuntos de la Alta California (Santa Inés y San Juan Capistrano) ilustran con claridad el enorme contraste.

Por otra parte, en la Alta California, el cuadro grande suele tener largas arcadas tanto en el interior como en su fachada, abriéndose hacia la explanada frente al templo. Esta explanada está en notable contraste con los espacios abiertos frente a los conjuntos en las otras regiones mencionadas porque no se trata de un espacio delimitado a la manera del atrio novohispano como espacio sagrado, sino que tiene funciones tanto profanas como sagradas.

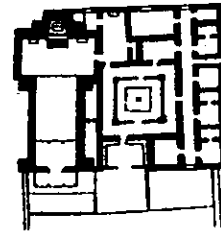
---

<sup>18</sup> Se ha adoptado este término por su uso de los informes de los misioneros de la Alta California. En los documentos se habla del "cuadro", del "cuadro grande" y en ocasiones del "segundo cuadro". Es importante distinguir que, aunque observando un patrón general de disposición en la arquitectura para la evangelización en la Nueva España este elemento se ubica en el mismo lugar que el convento con relación al templo, la diversidad de funciones que alberga hacen recomendable evitar usar el término "convento" para evitar confusión.

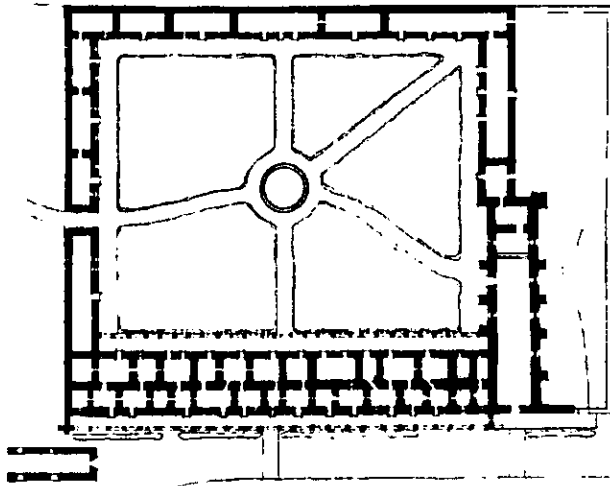




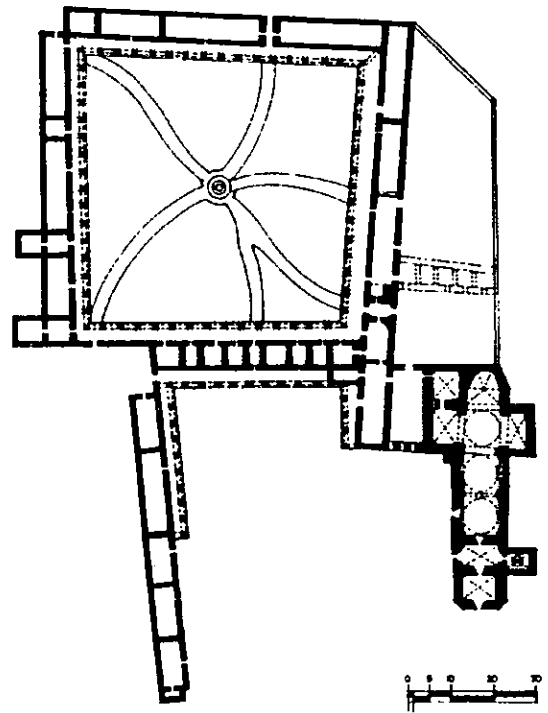
Misión de Tancoyol en la Sierra Gorda



Conjunto de Quarai en Nuevo México



Santa Inés en la Alta California



San Juan Capistrano en la Alta California

Comparación de Escala entre  
algunas Misiones de la Sierra Gorda,  
Nuevo México y Alta California.

Las grandes diferencias entre Texas, La Sierra Gorda y la Alta California no pueden explicarse únicamente a partir de distintos programas arquitectónicos. La evangelización del norte en general conllevaba el establecimiento de conjuntos con áreas habitacionales, arquitectura para la producción y elementos de defensa, pero estas áreas se habían mantenido fuera del convento en sí. Una explicación absoluta del por qué de las diferentes manifestaciones va más allá de las posibilidades de este trabajo, sin embargo, se espera poder apuntar algunas ideas y realizar algunas reflexiones al respecto.

## Componentes de la Misión en la Alta California: sus Características Arquitectónicas y la Distribución Espacial de Elementos en el Conjunto

El programa arquitectónico de los conjuntos misionales en el norte exigió un complejo edificio con espacios destinados a diversas funciones. Como se ha mencionado, existe una similitud básica en la función primordial entre los conjuntos conventuales novohispanos, sin embargo, existen también diferencias marcadas debido a las necesidades propias de penetración en territorios nuevos que contaban con una baja densidad de población y que, además, eran distantes del centro administrativo de la Nueva España. En el norte, como resultado de la problemática particular, se desarrolló un programa arquitectónico complejo que reflejaba la necesidad de autosustento y de la formación de un nuevo patrón de poblamiento a nivel territorial, además de apoyar la labor evangelizadora.

Si en el siglo XVI, los conjuntos conventuales se erigieron en o cerca de centros de población indígena; en el siglo XVII se darían algunos cambios. Señala Chanfón que a partir del siglo XVII, la mayoría de los grandes conjuntos serían erigidos en las grandes ciudades de la Nueva España, fungiendo, en los casos más notorios, como centros administrativos para las actividades de los religiosos de las órdenes mendicantes, citando como ejemplos a Santo Domingo en Oaxaca, San Agustín en Querétaro y San Francisco en San Luis Potosí.<sup>19</sup>

Entre los cambios señalados para el mismo periodo, destaca el hecho de que el claustro deja de ser un espacio privado. Este espacio, que en la Nueva España nunca fue claustro en el sentido canónico, se convierte en un patio de acceso y de distribución de las grandes casas provinciales. Desde el siglo XVII "ha perdido sus funciones de exclusividad para los religiosos. Ahora es el espacio de recepción, donde los colaboradores y visitantes transitan libremente."<sup>20</sup>

Para ilustrar con sencillez los espacios arquitectónicos que conformaban la misión se presenta una serie de tablas que servirán de marco para proceder a una breve descripción de los elementos componentes del conjunto. La caracterización de los espacios misionales hace referencia al final del periodo misional, es decir, al conjunto consolidado, y se basa en diversas fuentes de información: fuentes documentales históricas como los informes anuales y las descripciones de diferentes viajeros, el registro arqueológico y la visita de campo.

---

<sup>19</sup> Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, El Periodo Virreinal, Tomo II La Consolidación de la Vida Virreinal*, México, Fondo de Cultura Económica, en prensa, s/p.

<sup>20</sup> Idem

## El Templo, el Campanario, el Convento y el Camposanto

Considerando como la función primordial de la misión la religiosa, se parte del templo como el elemento central del conjunto que en conjunción con el “cuadro grande”, forma el núcleo de la misión.

Según McAndrew, el templo novohispano debía de reunir las siguientes características: estar consagrado y tener por lo menos un altar consagrado, construirse para templo y no utilizarse para otro propósito, ser una construcción permanente y tener un santuario para el altar, nave para la congregación, coro, baptisterio y un pórtico para uso en el rito bautismal.<sup>21</sup>



Escalera al coro en el Templo de la  
Misión de San Gabriel

Desde luego, tratándose de condiciones sumamente difíciles en las misiones del norte, son numerosos los casos en que se oficiaba la misa en estructuras no permanentes; inclusive se dio la reutilización de templos para otros fines, como en el caso de la misión de Santa Inés, donde el templo provisional se convirtió en granero después de la construcción del templo definitivo. Por otra parte, no siempre se contaba con baptisterio ni pórtico.

Predomina en los templos misionales de la Alta California la planta de una sola nave rectangular con muro testero recto. Las únicas excepciones son los templos de las misiones de San Luis Rey, San Juan Capistrano y San Juan Bautista, donde

se erigieron templos de planta de cruz latina, en este último, de planta basilical con tres naves. El presbiterio suele estar separado de la nave con un arco triunfal y se jerarquiza por estar elevado con respecto al nivel de piso en la nave. La ubicación más común de la sacristía es atrás del presbiterio, con dimensiones que concuerdan con el ancho de la nave; en algunos lugares, se encuentra a un lado del presbiterio.

El coro se ubica sobre la nave inmediato a la entrada con acceso por medio de una escalera interior salvo en las misiones de San Gabriel y Santa Inés, donde había una

---

<sup>21</sup> John McAndrew, *The Open-Air churches of Sixteenth – Century Mexico: atrios, posas, open chapels, and other studies*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, p. 165

escalera exterior,<sup>22</sup> y San Luis Rey y Santa Bárbara donde el acceso era directamente desde la crujía frontal del cuadro grande. El coro se estructuraba con base en vigas y tablón, y en algunos lugares un arco marca el paso entre el sotocoro y la nave.

**Tabla IV**  
**Los Componentes de la Misión de la Alta California:**  
**arquitectura religiosa y funeraria**

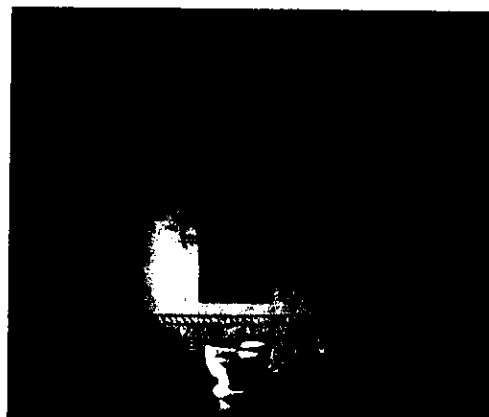
<b>Religioso</b>	Culto	Templo	Central en el conjunto, contiguo al cuadro grande y al cementerio. Existen algunas referencias a capillas que podían formar parte del cuadro grande, estar en el convento o en el segundo cuadro en relación con hospital.
	Ritos de Bautizo	Baptisterio	Cerca del acceso al templo
	Campanario	Espadaña	Parte superior de la fachada
		Torre	Contigua a fachada
Habitación de frailes	Convento	Crujía frontal del cuadro grande. Convento independiente en San Fernando Rey y La Purísima Concepción	
<b>Funerario</b>	Entierro	Camposanto	Contiguo al templo en la mayoría de los casos.
		Nave	Templo

En las misiones de San Antonio Padua y San Luis Obispo se tiene un vestíbulo anterior al acceso al templo, designado en la mayoría de los textos como nártex, aunque su función no corresponde a este término.<sup>23</sup> En San Antonio, en época

<sup>22</sup> Según Kurt Baer, *Architecture of the California Missions*, Berkeley y Los Angeles University of California Press, 1958, p. 60, en la misión de Santa Inés, el templo también contaba con un acceso exterior para el coro.

<sup>23</sup> El nártex en la arquitectura cristiana temprana era un vestíbulo amplio que anteceda el templo, destinado a los catecúmenos, quienes no podían entrar a la nave con los fieles. En la arquitectura monástica pierde su función primitiva y en la Alta California es simplemente un vestíbulo que antecede a la nave.

Generalmente el baptisterio se encuentra cerca del acceso y podía consistir simplemente en la colocación de la pila bautismal en una esquina, como en el caso de Santa Inés. En pocos lugares se tiene una capilla destinada a este fin. En San Gabriel se tiene una capilla lateral a la nave cuya finalidad original fue baptisterio, aunque en la actualidad se le nombre capilla mortuoria. En San Luis Rey, San Diego, San Carlos Borromeo y San Juan Bautista el baptisterio se ubicó en la base de la torre a la izquierda del acceso; únicamente en Santa Bárbara se encontraba en la torre derecha.



**Baptisterio en la Misión de San Juan  
Bautista**

Los informes de varias misiones hacen referencia a la construcción de una capilla<sup>24</sup> en ocasiones utilizando este término para referirse a un templo pequeño o provisional. La existencia de capillas privadas como parte del convento y para uso exclusivo de los frailes se ha documentado para la misión de la Purísima Concepción donde ocupa un recinto del edificio conocido como "la residencia". Por otra parte en la misión de San Fernando Rey, donde el convento ocupaba un edificio independiente, se tenía una capilla para uso exclusivo de los frailes. En el caso de la misión de San Juan Capistrano, la actual "Capilla de Junípero Serra" era originalmente el templo, reemplazado con la construcción del gran templo del conjunto erigido con mampostería de piedra en 1806. Existen también referencias a capillas de hospital o para la enfermería.

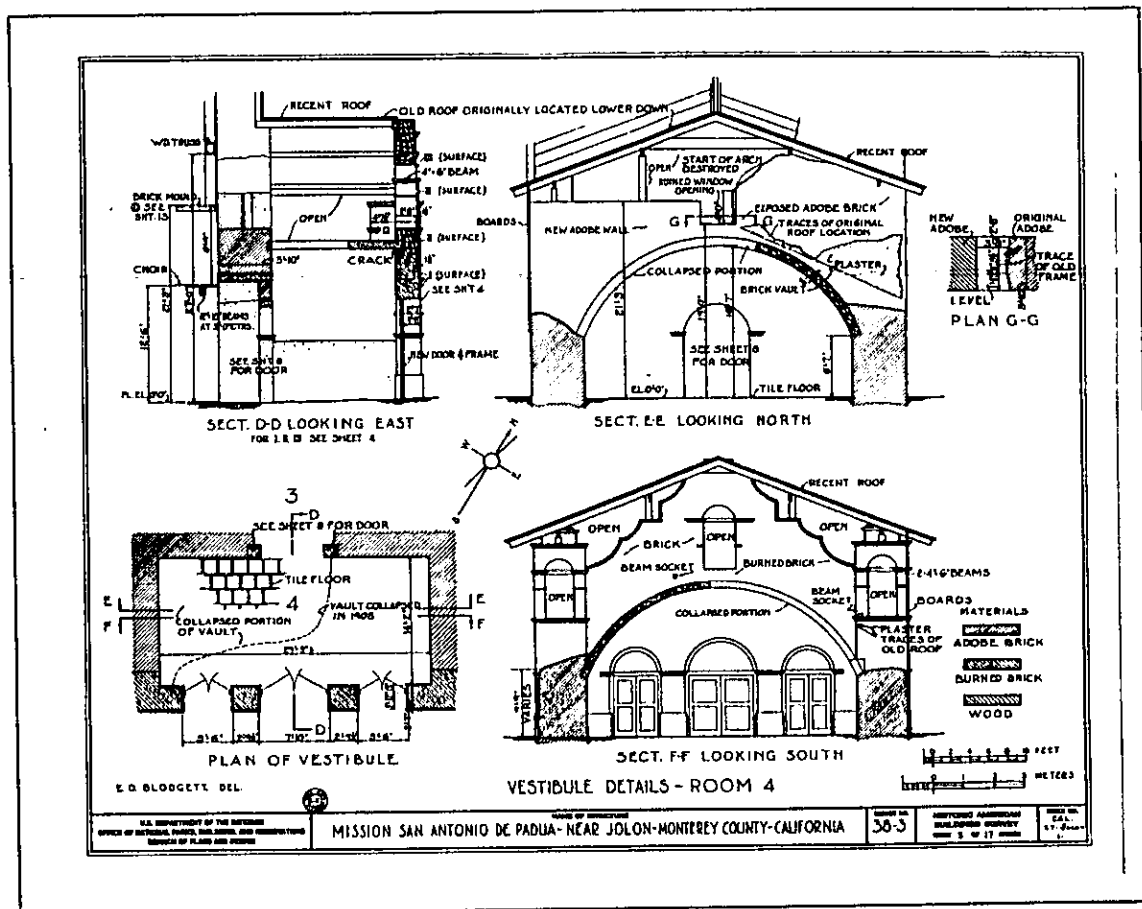
Existe cierta variación en el dimensionamiento de las plantas, sin embargo, como se muestra en la Tabla V, lo más común en la Alta California fue la relación uno a cinco con medidas aproximadas de alrededor de 10 varas de ancho por 50 varas de longitud en medidas interiores. En este sentido, se observa una diferencia importante con lo que caracteriza la arquitectura conventual del centro de la Nueva España. Al tratar el tema del dimensionamiento interior de los templos del siglo XVI, Kubler cita la recomendación de Simón García: una nave de 10 metros de ancho por 50 de largo, señalando que, sin embargo, en la práctica en el siglo XVI lo más común fue la proporción 1:4.<sup>25</sup> El proporcionamiento de la nave en la Sierra Gorda no se aparta de lo observado por Kubler para la arquitectura misional novohispana del siglo XVI. Para Nuevo México, James Ivey cita como promedio para los templos del siglo XVII la razón de 1:4.5 mientras en La Florida, a pesar de la escasez de datos, pareciera que la

---

<sup>24</sup> Esta palabra tiene varias acepciones pudiendo referirse a un *lugar pequeño destinado al culto; oratorio; pieza de una catedral o iglesia*. Fernando García Salinero, *Léxico de los Alarifes de los Siglos de Oro*, Madrid, Real Academia Española, 1968. Por su uso en documentos misionales podemos suponer que tiene la primera acepción salvo en casos de capillas laterales a la nave.

<sup>25</sup> George Kubler, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 254.

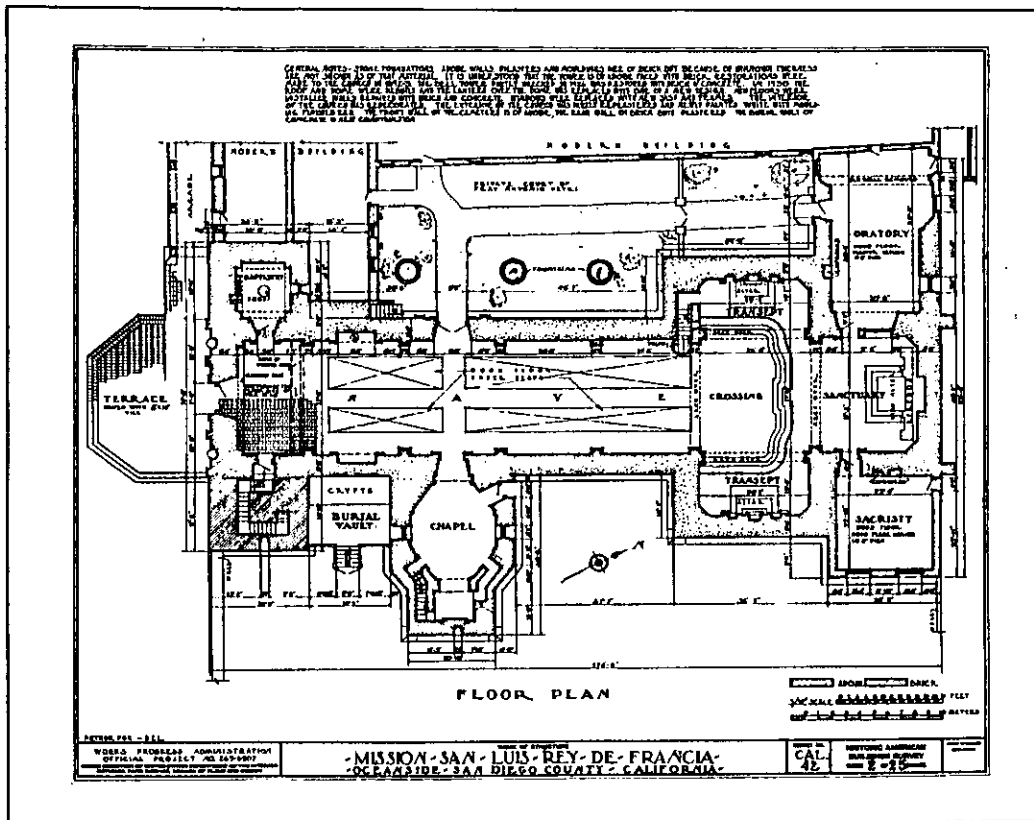
posterior a la construcción del templo con su fachada sencilla, se construyó otra portada con espadaña mixtilínea, cubriéndose el espacio intermedio con una bóveda de cañón para crear un vestíbulo. En el caso de San Luis Obispo, la construcción del nártex también es posterior a la construcción del templo, y el muro de la nueva fachada tiene la función adicional de servir como campanario.



Plano del Vestíbulo del Templo de la Misión de San Antonio Padua y Corte por Fachada  
Archivo Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

Las Misiones Franciscanas de la Alta California:  
Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana

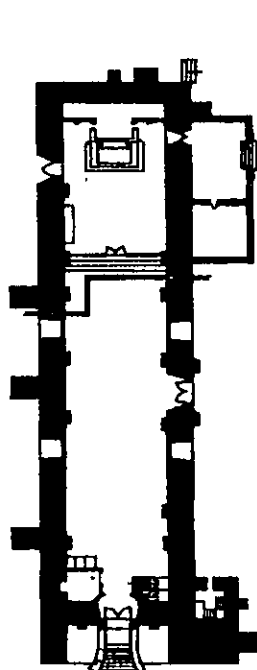
planta del templo, orientada por lo general oriente-poniente, tiende a una razón muy distinta de 1:2 o 1:2.25.<sup>26</sup>



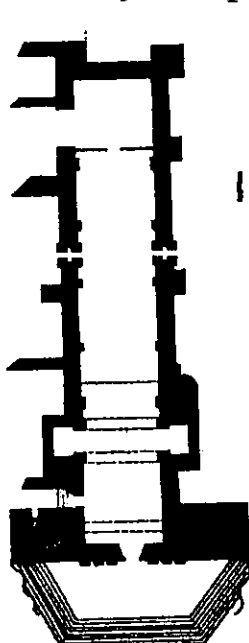
**Templo de la Misión de San Luis Rey**  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

<sup>26</sup> Rebecca Saunders, "Ideal and Innovation: Spanish Mission Architecture in the Southeast" en David Hurst Thomas (editor), *Columbian Consequences, Vol. 2: archaeological and historical perspectives on the Spanish Borderlands East*, Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1990, pp. 527-542 Cfr. Bonnie McEwan (editor), *Op cit*,

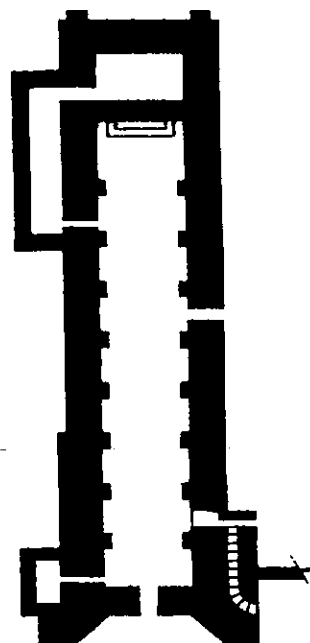
## Templos Misionales de la Alta California Croquis en planta



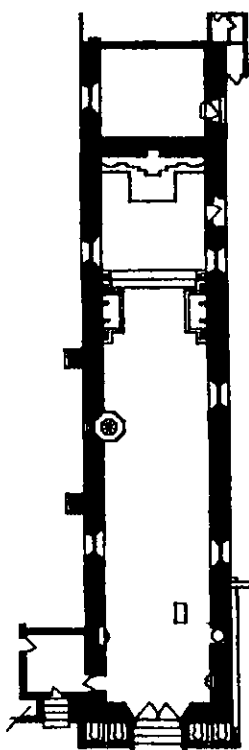
San Buenaventura



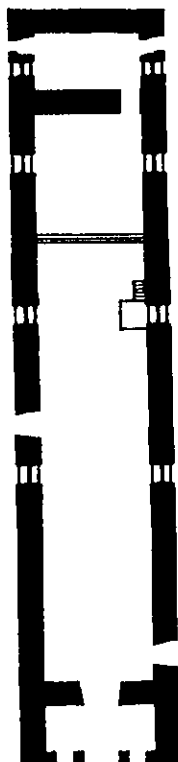
Santa Bárbara



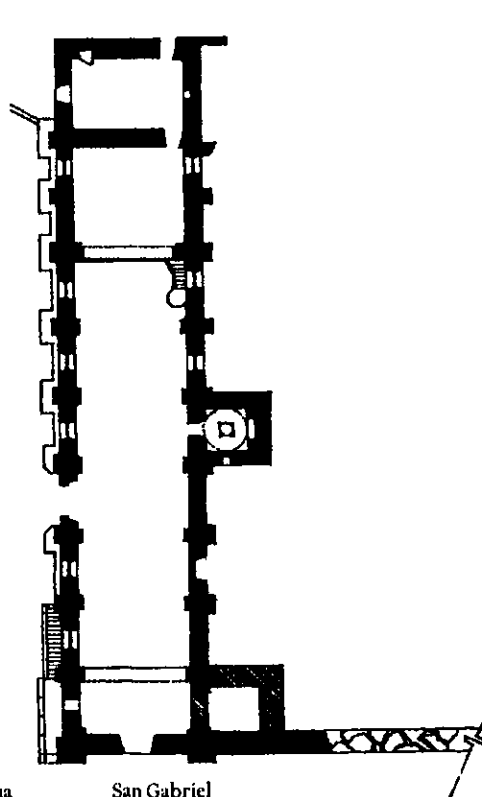
San Diego



San Francisco de Asís



San Antonio de Padua



San Gabriel



Tabla V  
Dimensiones de los Templos Misionales de la Alta California

Largo Interior	Ancho Interior	Razón	Altura de Muros Laterales	Altura de Cumbre
50 varas	9 1/3 varas	1:5.4	10 1/2 varas	13 varas
55 varas	10 1/2 varas	1:5.2	9 1/2 varas	12 2/3 varas
54 varas	10 varas	1:5.4	9 1/2 varas	11 2/3 varas
52 varas	9 1/2 varas	1:5.5	11 varas	12 1/3 varas
40 2/3 varas	9 varas	1:4.5	9 2/3 varas	12 1/3 varas
41 1/2 varas	8 varas	1:5.2	9 2/3 varas	13 varas
53 varas	10 varas	1:5.3	14 1/2 varas	17 1/2 varas
51 2/3 varas	10 1/2 varas	1:4.9	Templo destruido, dato no disponible	
45 varas	10 varas	1:4.5	9 1/2 varas	14 varas
59 varas	10 varas	1:5.9	10 2/3 varas	15 1/2 varas
45 varas	9 1/3 varas	1:4.8	6 varas	8 2/3 varas
37 1/2 varas	9 2/3 varas	1:3.9	El templo no existe aunque según documentos la altura era de 8 1/2 varas.	
17 varas	6 2/3 varas	1:2.6	5 varas	6 1/3 varas
45 varas	11 varas	1:4.1	Templo destruido, dato no disponible	
45 varas	10 varas*	1:4.5	14 1/2 varas	17 1/2 varas
53 varas	10 varas	1:5.3	11 varas	14 2/3 varas
56 varas	9 varas	1:6.2	9 varas	9 2/3 varas
60 varas	10 varas	1:6.0	12 varas	16 1/3 varas
50 varas	9 varas	1:5.5	9 1/2 varas	13 varas
Templo destruido, datos no disponibles			Templo destruido, dato no disponible	
35 varas	6 varas	1:5.8	6 1/2 varas	9 1/2 varas

\* Este templo tenía planta basilical con tres naves, sin embargo se utilizó únicamente la nave central durante el periodo misional por lo que esta medida se refiere al ancho de la nave principal

En una revisión de la tabla de medidas que se presenta para las misiones de la Alta California destacan tres casos: los templos de Nuestra Señora de la Soledad, San Francisco Solano y La Purísima Concepción. En los primeros dos casos, las medidas son mucho menores al rango establecido entre los demás (de entre 9 y 10 varas por entre 40 y 55) además de presentar una proporción también distinta en el caso de La Soledad de 1:2.6. Esta diferencia se explica por el hecho de que ambas construcciones se erigieron en época tardía (1832 y 1841 respectivamente) para reemplazar templos anteriores destruidos por fenómenos naturales. No hay datos completos sobre las estructuras anteriores, pero la longitud de la nave en La Soledad había sido de 40 varas y en San Francisco Solano de 55. Con estos datos, que claramente encajan en el patrón establecido, no tenemos por qué suponer que sus proporciones se salieran de la media. La otra excepción, el templo de La Purísima Concepción, es un ejemplo de ajuste en el dimensionamiento como reacción a la destrucción por temblor del primer conjunto y una excesiva precaución en la construcción del segundo. La altura de los muros laterales, 6 varas, es notablemente menor que en los demás templos, a pesar de que las medidas en planta,  $9 \frac{1}{3}$  varas por 45 varas, dan una razón de 1:4.8, dentro del rango medio.

La columna izquierda de la tabla proporciona el dato de la fecha de terminación del templo en referencia. Se observa que, conforme transcurrían los años, la razón iba aumentándose. Los templos de proporciones en planta de alrededor de 1:6 datan de la segunda década del siglo XIX.

La orientación del templo, por recomendación canónica, debía ser oriente - poniente, y con excepciones, los franciscanos siguieron esta tradición en las construcciones del siglo XVI en la Nueva España. Sin embargo, durante el siglo XVII se perdió la uniformidad de orientación<sup>27</sup> y en la Alta California las condiciones propias del sitio parecen haber tenido una mayor injerencia en la toma de decisiones con referencia a la orientación que la norma cristiana. Predomina la orientación poniente - oriente con el cuadro grande al sur, aunque varios templos se desplantan al revés y en más de diez casos se tiene el presbiterio al norte, orientación expresamente rechazada por las *Instrucciones de la Fábrica y el Ajuar Eclesiásticos* de Carlos Borromeo.<sup>28</sup>

A diferencia de los templos misionales en el centro de la Nueva España y Yucatán, en la Alta California no se tiene un atrio bardeado al frente del conjunto, sino una explanada amorfa en la cual se realizaban distintas actividades. Este espacio tampoco se utilizaba como camposanto como en algunas misiones de Texas, La Florida y Nuevo México, sino que albergaba una gran diversidad de funciones, sagradas y profanas, tema que será tratado a detalle en el Capítulo VII.

---

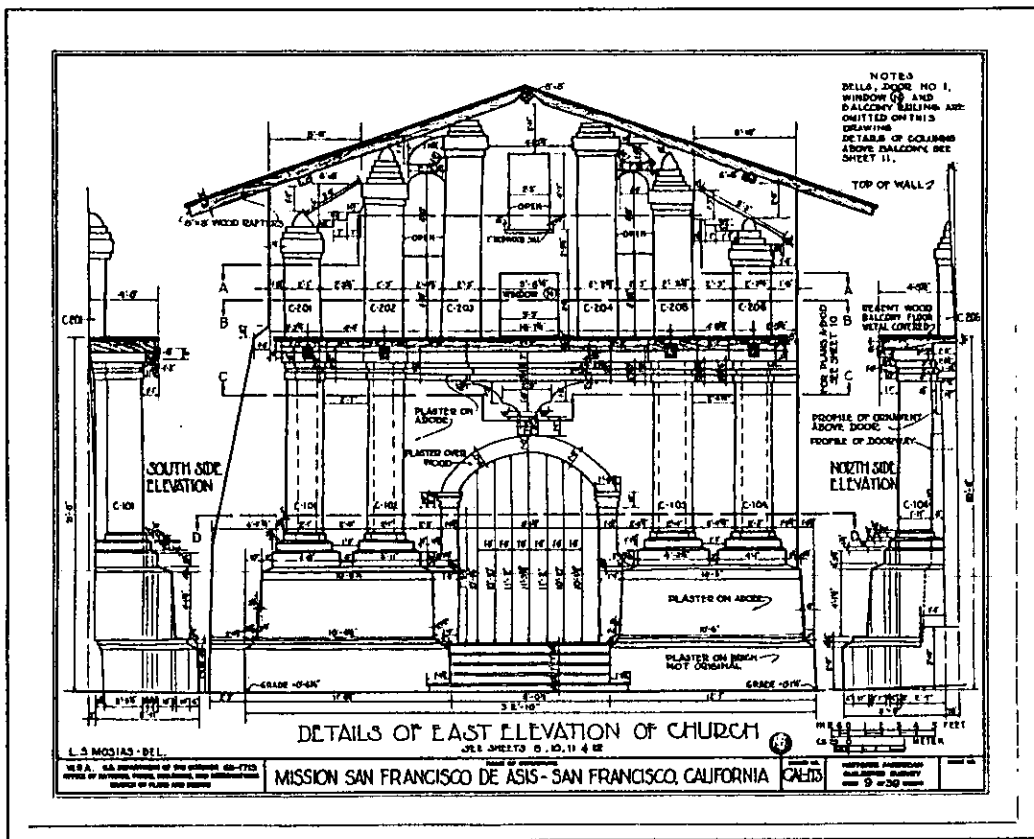
<sup>27</sup> Margarita Martínez del Sobral y Campa, *Los Conventos Franciscanos del Siglo XVI en el Estado de Puebla, México*, Universidad Autónoma Nacional de México, Facultad de Arquitectura, Tesis Doctoral, 1987, p. 21

<sup>28</sup> Carlos Borromeo, *Instrucciones de la Fábrica y del Ajuar Eclesiástico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.

El templo, por ser punto focal del conjunto, tenía una escala mayor que los demás elementos y su jerarquía se enfatizaba por medio de un tratamiento formal en la fachada y en los interiores que por sencillo que fuera, sobresalía entre la austeridad de las demás construcciones misionales.

El aspecto formal ha sido tratado en otros textos con profundidad, por lo que aquí será suficiente mencionar que en general se trata de una expresión sencilla, articulada por elementos de diverso origen según la inspiración del constructor, del fraile y de los ejecutores.

En la mayoría de los templos la expresividad fue muy limitada con paramentos lisos sin articulación alguna. En esta expresión se conjugan dos aspectos: la falta de



Fachada del Templo de la Misión de San Francisco de Asís  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.  
La fachada de este templo se articula por medio de medias columnas, manteniendo sin embargo una expresión de gran sencillez.

recursos tanto materiales como humanos y los mismos principios de la Orden Franciscana. Las fachadas de los templos de las misiones de San Miguel, Nuestra Señora de la Soledad, San Rafael, San Francisco Solano, San Juan Bautista, Santa Inés y San José son ejemplos claros de la sencillez formal de la Alta California con sus superficies lisas, perforadas únicamente por la puerta del acceso principal y la ventana coral, sin marcos, rematándose con la cubierta a dos aguas de viguería con teja.



San José



San Miguel



San Francisco Solano

Además de ser producto de las condiciones limitadas en lo que se refiere a recursos y mano de obra, se relaciona con los principios de la orden franciscana. Al respecto de la falta de suntuosidad en los templos franciscanos novohispanos, señala Margarita Martínez del Sobral que:

*San Buenaventura se limitó a prohibir la riqueza y grandiosidad inútiles, contrarias a la pobreza, ordenando evitar la decoración excesiva, la pintura y los vitrales complicados, las cubiertas de bóveda excepto en el presbiterio, el campanario en forma de torre y cualquier superficialidad. Estas normas fueron dictadas en el momento oportuno: sirvieron para corregir los abusos y exageraciones que se comenzaban ya a sentir en las construcción o ampliaciones de las iglesias y conventos, contrarios al espíritu de la Regla.<sup>29</sup>*

Esta prohibición que data del siglo XIII desde luego no seguía del todo vigente en los siglos XVIII y XIX y son numerosos los ejemplos de cubiertas de bóveda, algunas con un uso exuberante de elementos expresivos barrocos, como es el caso de la fachada del templo de la misión de San Xavier del Bac en la Pimería Alta, hoy en día el estado de Arizona de Estados Unidos. Este templo es además, si no contemporáneo de las misiones de la Alta California, sí muy cercano en el tiempo; se construyó durante el periodo franciscano de evangelización de la zona, terminándose en 1760.<sup>30</sup> Los

---

<sup>29</sup> Margarita Berta Martínez del Sobral y Campa, *Op cit.*, p. 25

<sup>30</sup> Buford Pickens (editor), *The Missions of Northern Sonora; a 1935 field documentation*, Tucson y Londres, University of Arizona Press, 1993, p. 141

templos de las misiones franciscanas de la Sierra Gorda, con su gran plasticidad y colorido, también contrastan con sus contemporáneos en la Alta California.



San Xavier del Bac, Arizona

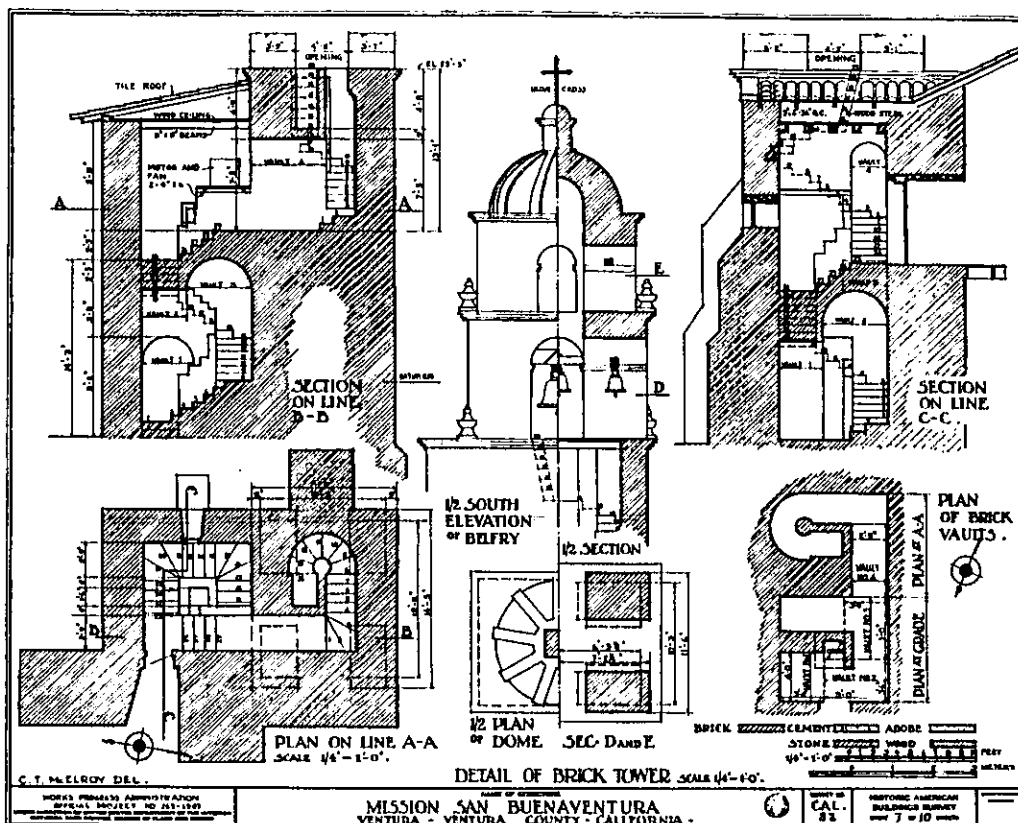


Templo de Tancoyol, Sierra Gorda

En el tercer templo de la Misión de Santa Clara, la falta de recursos llevó a los constructores a adornar la fachada pintando columnas y nichos para simular un tratamiento más sofisticado. El templo en cuestión se perdió, pero Norman Neuerburg, estudioso de la decoración de los conjuntos misionales de la Alta California, realizó una reconstrucción de la pintura en fachada con base en fotografías antiguas.

El uso del imafrente mixtilíneo, que caracteriza las fachadas de los templos misionales de San Diego de Alcalá, San Carlos Borromeo y San Luis Rey de Francia, muestra alguna intención barroca. Se encuentra cierta influencia mudéjar en detalles de trabajo de la madera, elementos decorativos como la celosía presente en San Luis Rey y en el juego de claro oscuro de la fachada lateral de San Gabriel, que se atribuye a la influencia de la Mezquita de Córdoba, dado que el fraile Antonio Cruzado, encargado de la misión entre 1772 y 1804, era de Andalucía.

En el caso del templo de Santa Bárbara es ampliamente aceptado que el diseño de la fachada es una interpretación de la lámina IV de la edición madrileña Vitruvio traducido por Ortiz y Sanz y editado en 1787. La fachada en cuestión probablemente es obra del artesano José Antonio Ramírez, carpintero novohispano, quien adaptó el templo tetrástil a una fachada basada en seis columnas.



Campanario del Templo de la Misión de San Buena Ventura  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

El campanario en la misión de la Alta California adopta diversas formas, desde la estructura de madera más sencilla de dos pies derechos con un travesaño hasta la torre de tres cuerpos. Las estructuras sencillas de madera siguieron cumpliendo su función en muchos de los templos hasta el final del periodo misional como en San Juan Bautista, San Rafael y San Miguel Arcángel, atestiguado por imágenes del siglo XIX.

La espadaña fue la solución probablemente más común en la Alta California; en la mayoría de los casos está coronaba la fachada a manera de imafrente con perforaciones en forma de arco en los cuales se colocaban las campanas. En el templo de San Francisco de Asís, en lugar de perforaciones se tienen tres nichos bajo el nivel de la cubierta. En San Gabriel la disposición es distinta con una espadaña en la fachada lateral del templo, en el extremo del presbiterio, acomodo que según Kurt Baer prevaleció en la espadaña original del templo de Santa Inés.<sup>31</sup>

<sup>31</sup> Kurt Baer, *Op cit.*, p. 47.

Los templos de las misiones de San Buenaventura, San Luis Rey, San Carlos Borromeo, Santa Bárbara, Santa Cruz, San José, Santa Clara y San Fernando tenían torres campanario. Éstas, por tratarse de construcciones de adobe en un territorio altamente sísmico, son de poca altura. Están conformados por dos cuerpos sobre un dado cerrado. El primer cuerpo lo conforma un volumen achaflanado, con cuatro arcos de donde pendían las campanas. Un tercer cuerpo remataba con cupulín. En la mayoría de los ejemplos el dado inferior es de construcción sólida, relleno de escombros, salvo en Santa Bárbara, San Buenaventura, San Luis Rey y San Carlos.



Tres Soluciones de Campanario: San Juan Bautista, San Luis Obispo y San Luis Rey

Fragmentos de Dibujos de Henry Miller, 1856

BANC PIC 1905.00006—B

The Bancroft Library, University of California, Berkeley



El templo destruido de la misión de San Juan Capistrano tenía una sola torre al eje central de la fachada. Este diseño poco común probablemente se ejecutó en la Academia de San Carlos en la ciudad de México.<sup>32</sup>

El camposanto, delimitado por muros, se encontraba al norte del templo cuando se trataba de una orientación poniente – oriente con el convento al sur; independientemente de la orientación lo usual era que estuviera contigua al templo

Acceso al Camposanto en la Misión de San Luis Rey de Francia

<sup>32</sup> Norman Neuerberg citado por Mardith K. Schuetz-Miller, *Building and Builders in Hispanic California, 1769-1850*, Tucson y Santa Barbara, Southwestern Mission Research Center y Santa Barbara trust for Historic Preservation, 1994, p. 40







## El Cuadro Grande

Al tratar los espacios del cuadro grande y los largos corredores en torno a él, se hace la transición del tema de arquitectura religiosa al de arquitectura civil por el hecho de que en este espacio se realizaban actividades no asociadas directamente con el culto.

El cuadro grande no puede equipararse con el claustro, aunque se reconoce que en la disposición general del conjunto, ocupa el mismo espacio. Es decir, se trata de una construcción en torno a un patio central y uno (o parte de uno) de sus lados, está conformado por el templo. Sin embargo, los contrastes en función y en escala son muy notables.

Las dimensiones del cuadro grande rebasan en mucho las dimensiones del claustro en la arquitectura franciscana de evangelización en otras regiones. El patio interior del cuadro grande en Santa Inés medía aproximadamente 75 por 90 metros; en San Fernando Rey, 90 por 95 metros; en San Luis Rey, 85 por 75 metros y en San Juan Capistrano 60 por 60 metros. Estas dimensiones, en comparación con los patios de convento en las misiones de Nuevo México (Quarai de 14 por 14 metros) o de la Sierra Gorda (de aproximadamente 20 x 25 metros) son inmensas.

El cuadro grande tenía recintos dedicados a vivienda, actividades productivas, almacenamiento y el cuidado de los enfermos. Entre los espacios habitacionales ya se mencionó la ubicación de los aposentos propios de las habitaciones de los frailes en la crujía delantera. El dormitorio de las mujeres, llamado *el monjerío*, se encuentra por lo general en la crujía trasera, en algunos casos en relación con el segundo cuadro, o con un patio privado y las áreas propias de la producción de textiles. Los dormitorios de hombres, donde éstos existieron, probablemente ocupaban recintos de la crujía trasera o lateral.<sup>33</sup>

La arquitectura civil cumplía con una gran diversidad de funciones, sin embargo, muchos de estos espacios muestran poca diferenciación en lo que respecta a su forma arquitectónica. Así se observa un gran número de recintos de planta rectangular, muros de adobe, cubierta de viguería con teja, pocas aperturas y dimensiones similares en torno al cuadro grande o al segundo cuadro haciendo difícil conocer, salvo en los casos donde se cuenta con excavación arqueológica, los usos específicos de cada uno de los espacios.

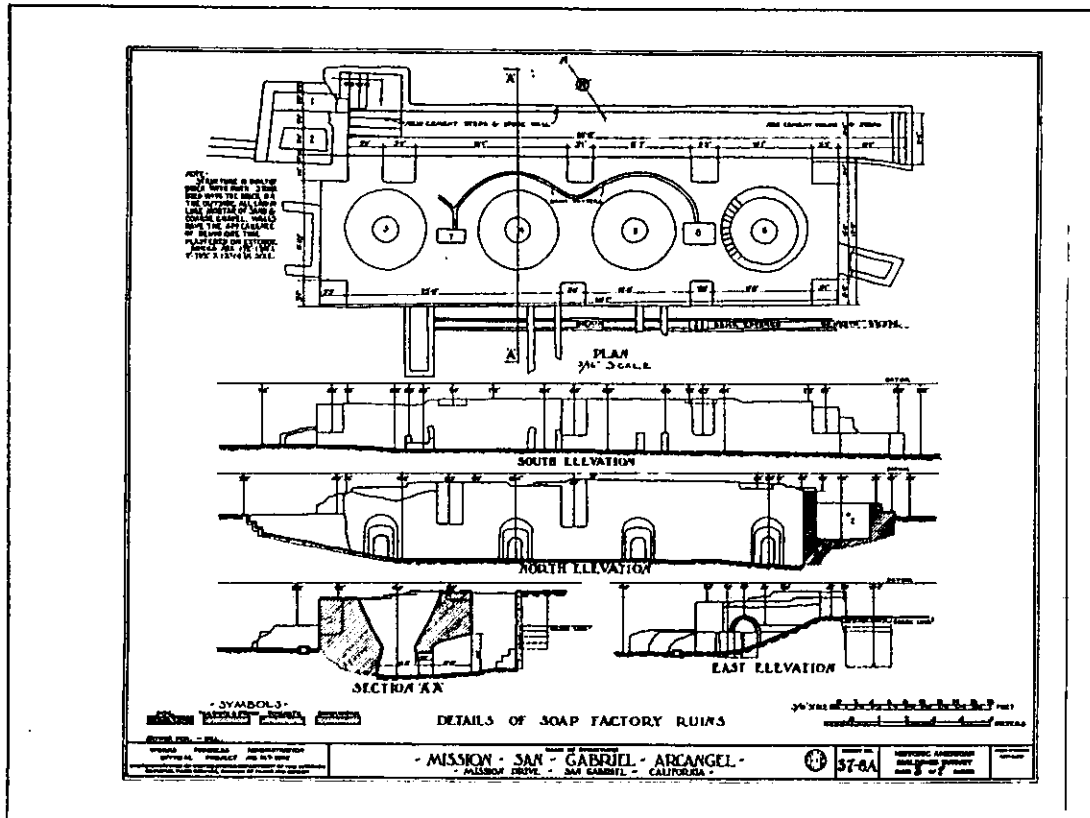
Algunos de los espacios productivos o de almacenamiento podían encontrarse circundantes al patio central, y aún el espacio abierto y los corredores se utilizaron para actividades productivas. Los talleres de carpintería, herrería, fabricación de alimentos y de textiles podían encontrarse en el conjunto nuclear de la misión. En

---

<sup>33</sup> Los espacios habitacionales serán tratados a detalle en el Capítulo VI por lo que aquí únicamente se esboza su ubicación.

ocasiones los espacios para la producción se conforman por estructuras independientes fuera del conjunto central, sobre todo tratándose de talleres de herrería, carpintería y cerámica. El trabajo de textiles, por ser del ámbito de las mujeres, podía encontrarse en el cuadro grande, a menudo en relación directa con el monjerío.

En la Misión de San Gabriel, dentro del cuadro grande había una fábrica de jabón y la fragua. El jabón se elaboraba utilizando ceniza para obtener sosa. La sosa se combinaba con el cebo caliente y limpio para producir el jabón. Aún se conservan en varias misiones los vestigios de las fábricas de jabón.



Vestigios de la Fábrica de Jabón en el Cuadro Grande de la Misión de San Gabriel  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

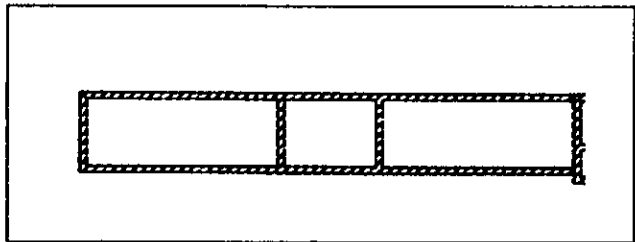
En la misión de San Antonio Padua, en el corredor interior de la crujía frontal se ubicaban los cubos para fermentar vino. Los vestigios fueron registrados en levantamiento de inmuebles históricos de 1933 y constan de dos cubos de ladrillo recubiertos en su exterior e interior por aplanado elaborado a base de cal. Debajo de los cubos había una cámara abovedada.



de San Gabriel se conservan vestigios de la fragua, aunque de la superestructura no se conserva nada.

Es probable que algunos recintos se hayan utilizado para la enseñanza y para la enfermería, aunque en algunos casos se tiene noticia de la construcción de un hospital. Se cuenta con el levantamiento arqueológico de la enfermería en La Purísima Concepción que constaba de tres aposentos de planta rectangular en las cercanías de la vivienda indígena. Aunque el levantamiento arqueológico no permitió determinar la ubicación de las puertas es probable que el recinto central hay sido un vestíbulo con acceso desde el exterior y que los dos laterales hayan sido salas para hombres y mujeres.

La fundación de la misión de San Rafael Arcángel en primera instancia se hizo como hospital, para después convertirse en misión. Aunque no existe hoy en día más que una réplica del templo, la estructura original constaba de una capilla y una crujía de habitaciones con pórtico al frente.



Levantamiento arqueológico de la enfermería de La Purísima Concepción construida en 1816 tomado de Edith Webb, *The Mission Villages or Rancherias*, s/. CMSA, 1999

En los informes anuales existen referencias a la construcción de otros patios, o de un “segundo cuadro” o “segundo lienzo”. En torno a estos patios menores, de manera similar que en el caso del cuadro grande, se ubicaban talleres o dormitorios. Por ejemplo, para varios de los conjuntos, se mencionan, patios privados para el uso de las mujeres hospedadas en el monjerío. En San Juan Capistrano el hospital, con su capilla, se encontraba atrás del cuadro grande, con su propio patio.

Los corredores tanto interiores como exteriores tuvieron diversos usos. Algunos relatos describen su utilización para la enseñanza y para la manufactura de tejidos. En los lugares de clima templado, la sombra era suficiente para volver habitables estos espacios. Los corredores seguramente también cumplían una función constructiva al proteger a los muros de adobe de la intemperie.

En el patio central se han encontrado evidencias del uso del espacio para la preparación comunitaria de alimentos y para actividades relacionadas con los distintos oficios, además del cultivo de uva u otras hortalizas.

**Tabla VI**  
**Los Componentes de la Misión de la Alta California:**  
**arquitectura civil**

<b>Civil</b>	Habitación	Mujeres	Monjerío	Cruja trasera del cuadro grande
		Hombres	Dormitorios	No especificado. Probablemente cruja trasera o lateral del cuadro grande
		Familias	Rancherías	En las cercanías del núcleo templo-cuadro grande
			Rancherías Tradicionales	En las cercanías del núcleo del conjunto
		Mayordomo	Casa del Mayordomo	Frente al conjunto templo-cuadro grande
	Salubridad y Asistencia		Hospital /enfermería	En cuadro grande o estructura independiente con capilla y patio
	Enseñanza			En cuadro grande /corredores
	Producción/ Transformación	Velas	Taller	En cuadro grande
		Jabón	Taller	En cuadro grande
		Textiles	Taller de Textiles	En cuadro grande en las cercanías del monjerío
			Batanes	Corredores
		Cestos		Varias, cerca de fuente de agua
		Cerámica	Taller / horno	Corredores
		Pieles /Zapatos	Tenería	Cuadro grande o estructura independiente
		Muebles	Taller de Carpintería	Variable
		Herrajes y Herramientas	Fragua	En cuadro grande
	Almacenamiento		Granero / Troje	Variable, a veces en cuadro grande
		Aceite	Prensa de Olivo	Variable, en cuadro grande o estructura independiente afuera
				Variable

**Tabla VI**  
**Los Componentes de la Misión de la Alta California:**  
**arquitectura civil**

	Producción / Alimentos	Vino	Cubos para Fermentar la Uva	Variable
		Harina	Hera / Molino	Variable
		Carne	Corrales	Variable
	Servicios Comunitarios		Lavandería	Cercanías de las rancherías
			Pozolera	En cuadro grande o en las cercanías de las rancherías
			Fuente	Variable. Al centro del patio interior, al frente del núcleo, cerca de habitación indígena
			Temazcales	No especificado
			Infraestructura Hidráulica	Variable según fuente de agua, topografía y necesidades específicas del conjunto

### Afuera del Cuadro Grande

Como parte de la misión pero afuera del núcleo templo-cuadro grande se tenía una serie de elementos arquitectónicos que incluía vivienda para los indígenas, para el mayordomo y para la escolta presidial además de la tenería, el molino y la hera, entre otros.

Desde luego uno de los componentes principales de la misión fue la habitación para la población indígena evangelizada. Ésta tomó dos formas; algunos indígenas siguieron viviendo en estructuras tradicionales de morillos y tules, mientras otros se mudaron a unidades de vivienda construidas por iniciativa de los frailes en las cercanías del conjunto central que se llamaban rancherías. Usualmente estas unidades de vivienda se localizaban en las cercanías del cuadro grande y se disponían en forma regular; largas hileras de habitaciones formaban calles conformando extensiones uniformes. Prácticamente todos los conjuntos contaban con rancherías, y en algunas de las misiones ocupaban superficies importantes. En Santa Bárbara había hileras de habitaciones para 253 familias, en Santa Inés se trataba de 80 casas. Las

características arquitectónicas de la vivienda serán descritas con detalle en el Capítulo VI de este trabajo.

Había también casas para los soldados de la escolta y sus familias y para el mayordomo o encargado del funcionamiento de la misión en lo referente a la producción agrícola. Se tienen pocos datos sobre estas construcciones que usualmente se encontraban al frente del conjunto. Construidas de adobe, tenían sala, cocina, dormitorios y un pequeño jardín privado.

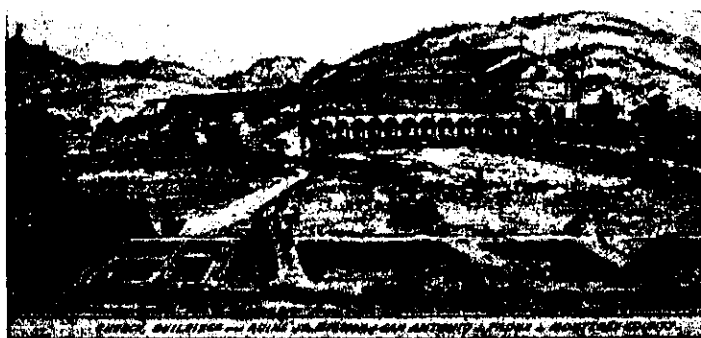


Vivienda para los Neófitos en la Misión de Santa Bárbara. Henry Miller, 1856, Detalle.  
BANC PIC 1905.00006--B  
The Bancroft Library, University of California,

Fuera del cuadro grande, otra serie de estructuras apoyaban el funcionamiento de la misión y las actividades productivas, tanto de manufacturas como de alimentos; sin embargo, en la mayoría de los casos estos espacios han dejado de existir por completo. El registro arqueológico permite en algunos casos conocer la ubicación de espacios productivos como los talleres para la elaboración de cerámica (ladrillo y

teja), talleres de textiles (cuando éstos se encuentran fuera del cuadro grande) y áreas para la producción de jabón, de velas, de vino y de aceite. No hay un patrón de distribución de las estructuras mencionadas sino que depende de cada sitio, la topografía y la red de infraestructura hidráulica establecida.

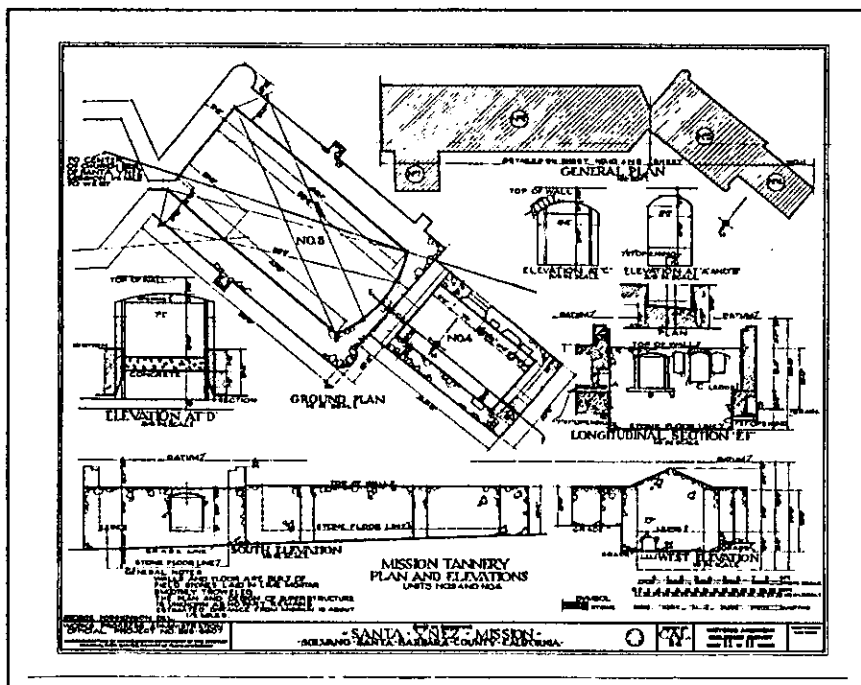
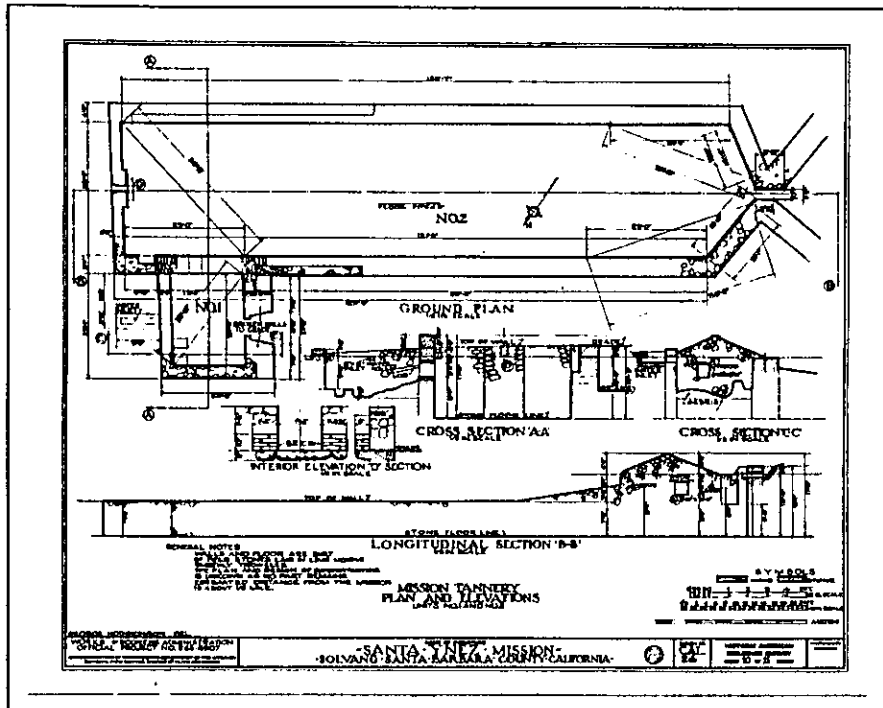
La ubicación de la tenería se determinaba por la cercanía a una corriente de agua, usualmente el saetín. El procedimiento utilizado empleaba la cal y el salitre y requería de una serie de tinajas y superficies lisas para raspar las pieles después de ser tratada con cal. En un terreno cercano se



En la parte de adelante de esta imagen de San Antonio Padua destaca lo que quedaba de la tenería. Edward Vischer, 1878  
BANC PIC 19xx.039—ALB, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

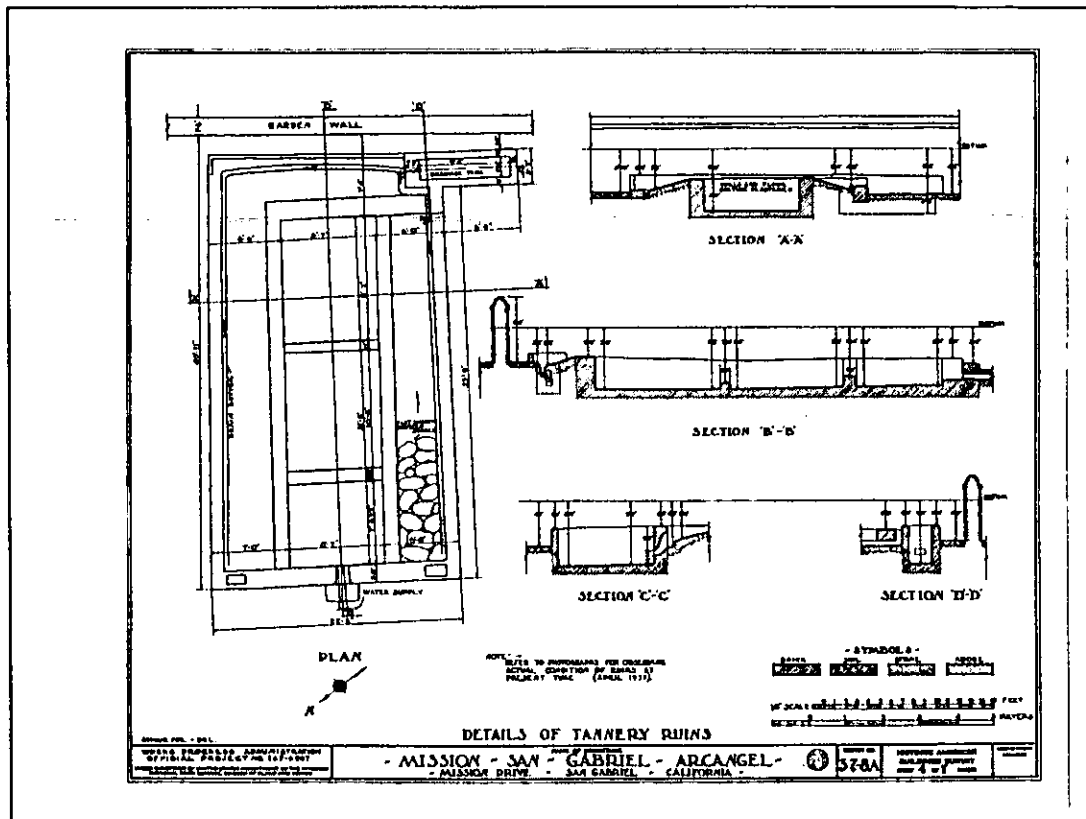


colgaban a secar.



La Ternería de la Misión de Santa Inés  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

Las tenerías se ubicaban por lo general en relación con el saetín y constaban de varios cubos, de ladrillo o adobe, recubiertos, donde pasaban las pieles por el proceso de curtido para el cual se utilizaba la cal y el salitre como ingredientes principales. En la década de 1930 se realizaron levantamientos de varias tenerías, entre las cuales están las de San Antonio Padua y la de San Gabriel. En esta última misión, el estado de conservación permite ver que las bardas de los cubos tenían una pendiente hacia fuera y estaban cubiertas con piedra muy lisa. Probablemente esta parte servía como área de trabajo para raspar las pieles y dejarlas libre de carne.



Vestigios de la Tenería de la Misión de San Gabriel  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

La construcción de trojes para almacenamiento de granos fue una prioridad al establecerse los conjuntos misionales. En muchos lugares se almacenaba grano en un recinto dentro del cuadro grande, sin embargo, en otros se construían estructuras especiales para este fin. Es muy probable que en el periodo temprano, se prefiriera tener elementos de almacenamiento dentro del cuadro para tener un mayor control y como protección contra el saqueo en caso de ataque por grupos hostiles. Sin embargo, una vez consolidado el sistema misional, los graneros podía ubicarse fuera del núcleo; en Santa Inés el templo provisional fue utilizado como granero después de la terminación del templo definitivo.

Las heras y las trojes para almacenar granos completaban las áreas productivas. La ubicación de éstos y otros elementos que apoyaban la producción de alimentos podían encontrarse al frente del conjunto aunque no hay un patrón al respecto. Lo que cabe señalar es que se pueden encontrar corrales, lavaderos y cisternas de agua al frente del conjunto en el espacio que en el sur era ocupado por el atrio.

TABLA VII:  
GRANEROS EN LOS CONJUNTOS MISIONALES

11	San Gabriel
9	San Juan Capistrano
8	Santa Bárbara, San Fernando Rey
7	San Diego
6	San Luis Obispo, Santa Clara de Asís
5	San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Luis Rey
4	San Carlos Borromeo, San Francisco de Asís, La Purísima Concepción, Santa Cruz
3	San José, San Juan Bautista, San Miguel Arcángel, Santa Inés
2	Nuestra Señora de la Soledad
1	San Rafael Arcángel, San Francisco Solano

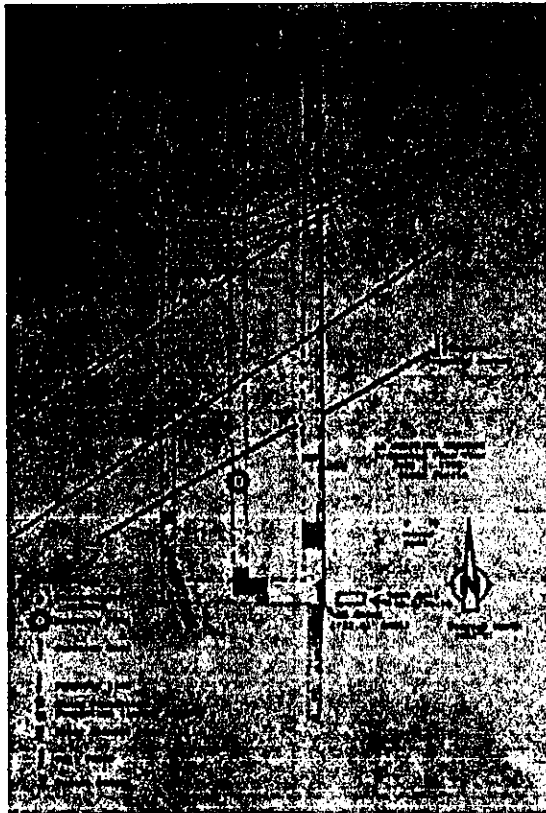
La erección de trojes para almacenar granos figura como prioridad en el programa constructivo de las misiones. Para las misiones que desarrollaron una alta productividad agrícolas se requería de numerosos graneros. Tal es el caso de la Misión de San Gabriel, uno de los más

importantes productores de trigo en la Alta California que contaba con once graneros, o San Juan Capistrano con nueve. Además de los graneros, las misiones contaban con varios almacenes para herramienta, pieles, etc.

En la Misión de la Purísima Concepción el arqueólogo Glenn Farris realizó excavaciones de un granero que permitieron reconocer algunos rasgos propios de estas estructuras.<sup>34</sup> Se trata de un edificio de 75 varas de longitud y aproximadamente 20 de ancho que tuvo muros de adobe de 1 2/3 de vara de grosor.<sup>35</sup> El edificio de planta rectangular tenía un largo muro intermedio que dividía el área de guardado en dos.

<sup>34</sup> Glenn Farris, "La Purísima Granary /Warehouse Site Excavation" en <http://archaeology.parks.ca.gov/cultural/spanmex/lapurisima/lapurisima/html> consultado el 21 de marzo de 2001.

<sup>35</sup> El hecho de tener muros tan gruesos no se relaciona con el uso sino con el sitio en particular por tratarse de la reconstrucción de un conjunto destruido por temblor. En general en La Purísima se observa la sobre construcción en su segundo sitio.



Registro Arqueológico de un Granero en la Purísima Concepción.

Las redes de infraestructura hidráulica fueron una parte necesaria de todos y cada uno de los conjuntos, variando de manera importante según las características físico-geográficas de cada sitio y las necesidades propias de cada misión. Algunos centros tenían una importante producción de textiles, requiriendo de batanes; otros, por la producción de trigo construyeron heras y molinos, de agua o utilizando el caballo. Por otra parte, las necesidades de almacenamiento de agua variaban según el lugar y la fuente de este recurso, por lo que las soluciones son únicas. La red de infraestructura hidráulica podía incluir represas, tanques de filtración y acueductos que permitían el funcionamiento de molinos y batanes y surtían fuentes, lavaderos y la curtiduría de la misión, además de llevar agua para otros usos.

Uno de los sistemas de infraestructura hidráulica más extensos fue el de la misión de Santa Bárbara que tenía además de un molino, una represa, filtros, cisternas y acueducto que alimentaba fuentes y áreas de lavado, permitiendo además establecer redes de riego.

El primer molino construido en la Alta California fue diseñado por John Chapman, bostoniano que había llegado en un buque de piratas a Monterrey en 1818. Fue detenido y encarcelado hasta 1820, año en que fue enviado a la misión de Santa Inés para diseñar un molino. Parece haberse tratado de un batán. A Chapman se le atribuye el diseño de otros dos molinos y una sierra hidráulica en la misión de San Gabriel entre 1823 y 1825.<sup>36</sup>

Se conservan vestigios de molinos de varias misiones además de descripciones e imágenes de otros. Cuando Adelbert von Chamizo visitó San Francisco entre 1815 y

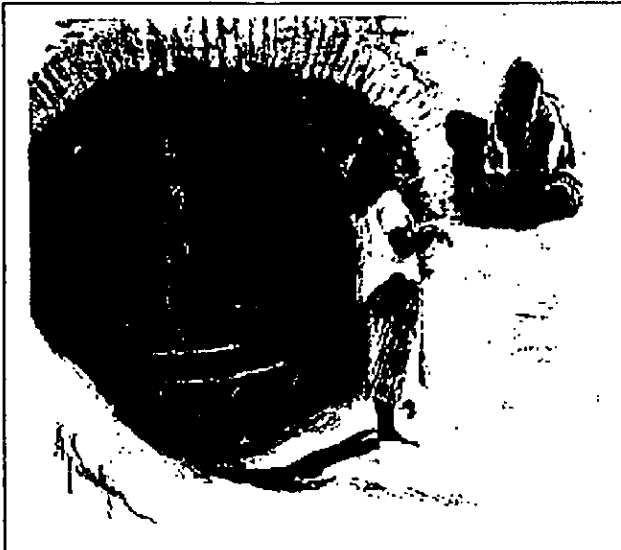
---

<sup>36</sup> Mardith Shuetz-Miller, *Op cit*, pp. 33 y 130

1818 mencionó como el único molino existente un mecanismo que consistía en una piedra que un caballo hacía girar sobre otra.<sup>37</sup> p. 170

Cuando Bernard Duhaut du Cilly visitó la misión de Santa Bárbara en encontró al padre Antonio Ripoll ocupado en la construcción de un nuevo molino:

*El proyecto que absorbía [al padre Ripoll] era un molino de agua que él hacía construir al pie del cerro a la derecha de la misión. El agua, que se traía de más de dos leguas por canal siguiendo el flanco de los montes, debía hacer caída de una altura de veinte pies sobre los cubos de la rueda. La caída de este poder motor no era perpendicular; trabajaba en un ángulo de 35°; también la rueda, en lugar de ser vertical era horizontal; en un círculo completo, sobre la parte plana estaban dispuestos como rayos una especie de grandes cucharas cóncavas que debían recibir el impulso y transmitir el movimiento.<sup>38</sup>*



En la misión de San Antonio de Padua el molino de trigo también trabajaba con una rueda horizontal, tal como lo atestigua un dibujo de finales del siglo XIX<sup>39</sup> y un levantamiento realizado de sus vestigios en 1933.

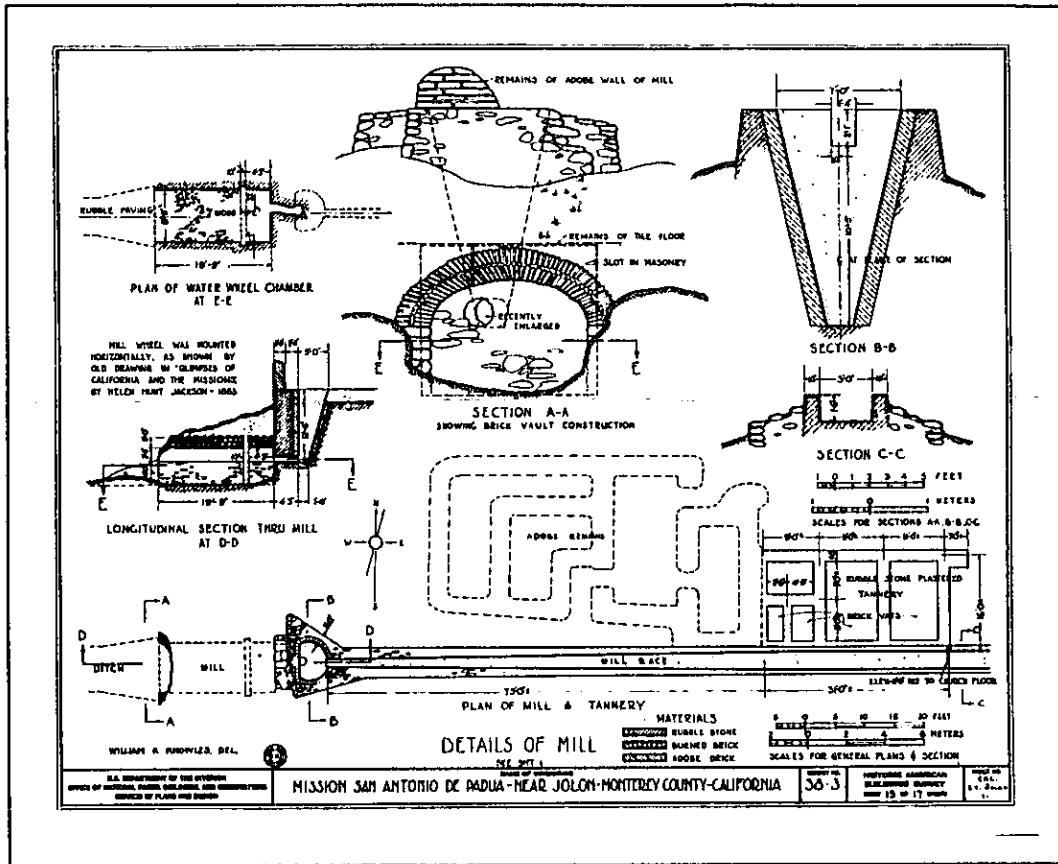
---

<sup>37</sup> Adelbert von Chamisso en Elisabeth L. Egenhoff, *Fabrics; a collection of pictures and statements on the mineral materials used in building in California prior to 1850*, San Francisco, State of California, Department of Natural Resources, Division of Mines, 1952, p. 40.

<sup>38</sup> Bernardo Duhaut du Cilly, "On the Difficulties of Building at Santa Barbara Mission" en Elisabeth L. Egenhoff, *Fabrics; a collection of pictures and statements on the mineral materials used in building in California prior to 1850*, San Francisco, State of California, Department of Natural Resources, Division of Mines, 1952, p. 46. Traducción de la autora: *Le projet qui l'occupait alors tout entier était un Moulin à eau qu'il faisait établir au bas d'une colline, à la droite e la Mission. L'eau, amenée de plus de deux lieues, par un canal, suivant le flanc des montagnes, devait ce précipiter d'une hauteur d'environ vingt pieds, sur les augets de la roue. La chute de se moteur n'était pas perpendiculaires; elles s'opérait sous un angle d'environ 35°; aussi, la roue, au lieu d'être verticale, était horizontale: c'était un plein-cercle, sur la plan duquel étaient disposées, comme des rayons, des espèces de grandes cuillers un peu concave, qui devait recevoir successivement l'impulsion et transmettre le mouvement.*

<sup>39</sup> Helen Hunt Jackson, *Glimpses of California and the Missions*, Boston, Little Brown & Co., 1902.

El molino hidráulico con rueda horizontal es de tradición ibérica, donde se adapta mejor a los ríos de poco caudal.<sup>40</sup> Su uso parece haber sido generalizado su uso en la Alta California.



**El Molino Hidráulico de la Misión de San Antonio Padua**  
 Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

**Cisterna en la Misión de la Purísima**  
**Concepción. Frank Adams**  
 The Bancroft Library, University of  
 California, Berkeley



<sup>40</sup> *Obras Hidráulicas en América Colonial*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente y Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, 1993, p. 212.

## Vigilancia y Control

Al revisar los distintos elementos construidos para la protección de las misiones y la vigilancia en ocasiones es difícil precisar si se trataba de defensa o de control. Entre las estructuras de este tipo en los conjuntos misionales destacan los muros, las estacadas, los torreones o vigías y la cárcel, que contribuirían en distintos momentos a resolver ambos problemas.

En un primer momento se percibía a los grupos nativos como hostiles, y de hecho en algunos lugares lo fueron, llevando a la construcción de estacadas en torno a las efímeras construcciones provisionales erigidas al fundarse la misión. Los primeros dos conjuntos, San Diego y San Carlos Borromeo, se establecieron de manera conjunta con el presidio, separándose con posterioridad para realizar la construcción de la misión en forma independiente. Informes de las misiones mencionan muros o estacadas dentro de los primeros años, aunque la construcción de éstas no permitía una verdadera protección.<sup>41</sup>

**Tabla VIII**  
**Los Componentes de la Misión de la Alta California: arquitectura militar**

<b>Militar</b>	Vigilancia	Torreones	Esquinas del cuadro grande en San Juan Bautista,
		Vigía	Al centro del cuadro grande en San Juan Capistrano
	Control	Muros	En torno a vivienda de los neófitos
		Cárcel	En cuadro grande
	Protección	Palizadas o Estacadas	Alrededor del conjunto. Periodo temprano únicamente
	Habitación para la Guarnición	Casa de la Guardia	Frente al conjunto templo-cuadro grande

Las estacadas pronto desaparecieron, pero como toda misión tenía una escolta permanente de entre 6 y 8 soldados, la *casa para la guardia* era un elemento común a todos los conjuntos. La poca información respecto de sus características arquitectónicas hace suponer que se trataba de una vivienda unifamiliar, similar a las

---

<sup>41</sup> Hubert H. Bancroft, *The History of California*, San Francisco, The History Company Publishers, 1886, Vol I, p. 203.

casas de mayordomo con sala, cocina y dormitorios. Su ubicación permitía cuidar el acceso al núcleo de la misión y las áreas habitacionales.

En el funcionamiento interno de la misión se requería de elementos que facilitaran el control y la vigilancia de la población nativa. Es de recordarse que la población no gozaba de libertad de movimiento, sino que una vez bautizado, el nativo “pertenecía” a la misión y no podía volver a su asentamiento tradicional salvo por periodos cortos y con permiso. En algunas zonas el problema de la huida de la población podría dar luz sobre la existencia de elementos arquitectónicos como los torreones recientemente estudiados en la misión de San Juan Bautista.<sup>42</sup> Rubén Mendoza afirma que estas estructuras que se ubicaban en las esquinas del cuadro grande, sobresaliendo en altura sobre el nivel de las cubiertas de las crujías laterales, eran utilizadas para vigilar a la población neófita en una zona donde la huida de la población era un problema serio. Existe una referencia a una “torre a la manera de vigía” al centro del cuadro grande en la misión de San Juan Capistrano, aunque su razón de ser no es claro.<sup>43</sup> Podría permitir observar desde lejos la llegada de algún grupo hostil, al igual que permitía vigilar a la población de la misión. Otro elemento que podría haber sido efectivo tanto para el control de la población nativa como para la defensa, eran los muros que encerraban en algunos de los sitios las áreas habitacionales

## Distribución

La distribución de los elementos en el conjunto partió del núcleo central que constaba del templo y el cuadro grande. Las excepciones son la misión de La Purísima Concepción en su segundo sitio, y la de San Rafael, que, establecida a finales del periodo misional, no logró consolidarse plenamente. En la construcción del núcleo central predomina el diseño ortogonal, aunque en varios lugares se observan excepciones. El templo de la misión de San Juan Bautista tiene una ligera desviación que difícilmente se podría atribuir a una intención de los constructores y probablemente obedece a error humano. Por otra parte, en varios sitios la unión entre el convento y el templo se acerca al ángulo recto sin una definición precisa. En la disposición del cuadro grande, en algunos sitios es rectangular y en otros trapezoidal.

Por fuera de este conjunto se encontraban las áreas de vivienda para los neófitos, trojes, talleres, tenerías, corrales e infraestructura hidráulica. La disposición de estos elementos no parece obedecer a una norma, observándose distintos emplazamientos en relación con cada sitio en particular.

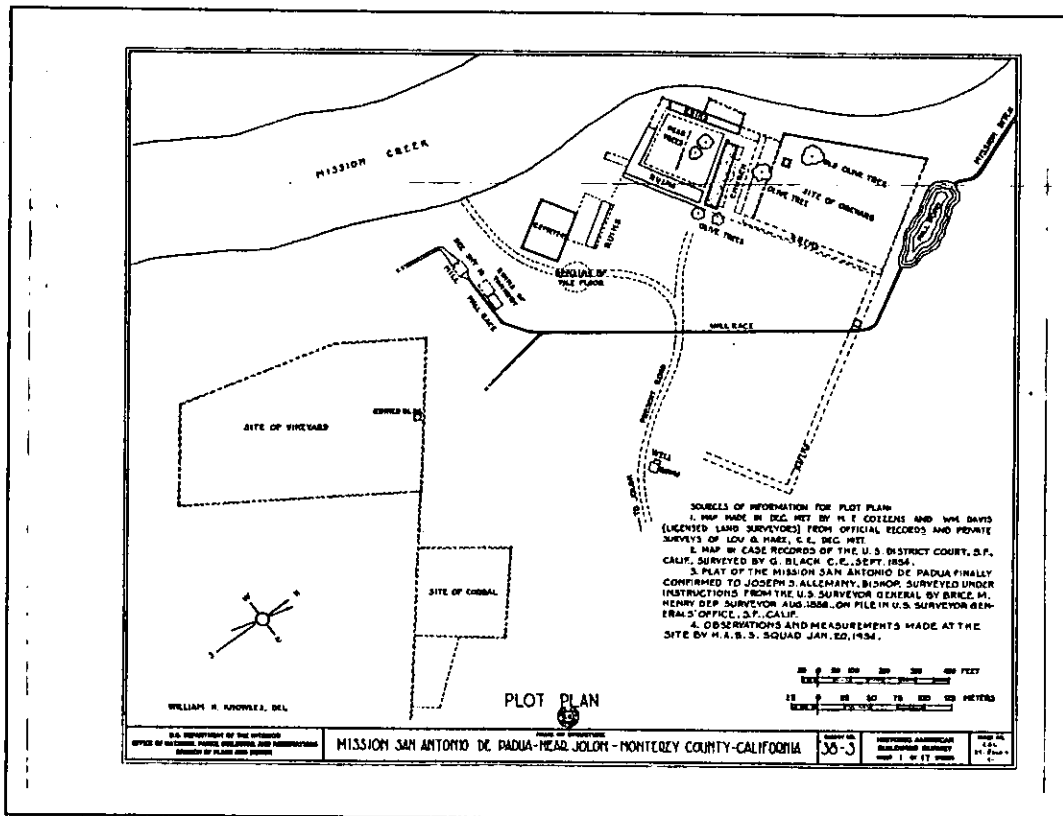
---

<sup>42</sup> Rubén Mendoza, “Hispanic Colonial Archaeological and Architectural Interpretation at Old Mission San Juan Bautista; a preliminary report” en <http://archaeology.monterey.edu/mendoza> consultado 20 de marzo de 2001.

<sup>43</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 158



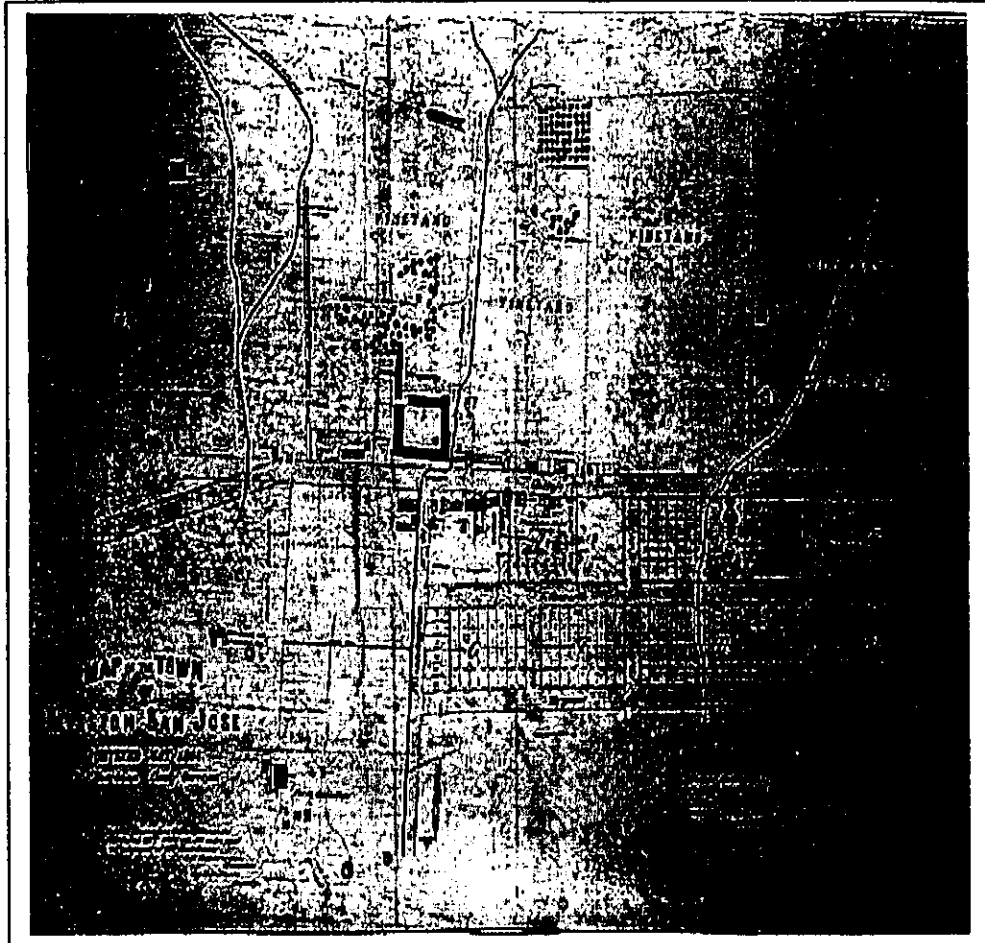
No es posible conocer las intenciones o la visión de quienes tomaron las decisiones con respecto a la distribución de los elementos arquitectónicos en el conjunto misional, ni conocer en qué grado había conciencia del papel que jugaría la misión a largo plazo en la formación de nuevos asentamientos. Hay un contraste notable entre la disposición general en los conjunto misionales y aquella que se utilizó en el proyecto contemporáneo de la creación de pueblos civiles como los de San José y de Nuestra Señora de los Ángeles. En el trazado de los pueblos se partió de una retícula de solares en torno a una plaza central, todo con una geometría rígida, mientras en el conjunto misional la disposición, salvo en el núcleo y en algunos conjuntos de vivienda, no sigue una geometría definida. Las construcciones frente al conjunto tienden a limitar la explanada, sin encerrarla y sin establecer lo que sería propiamente una plaza con relación a las calles.



**El Conjunto Misional de San Antonio Padua en la Década de 1930**  
Las estructuras que encierran la explanada al noreste constituirían la vivienda para los neófitos.  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

En este sentido cabe destacar que el diseño parece relacionarse más con una visión de vida comunitaria que de creación de un pueblo civil. En los documentos de la época

hay referencia a la “reducción de los indios” en la misión, sin embargo, no se crean “pueblos de indios” como en otras partes de la Nueva España.



**San José: misión y pueblo en 1860**

Destaca en la parte inferior del plano el trazado de las calles del pueblo y la lotificación con una geometría rígida. Afuera del pueblo, hacia el norte, aún existía en 1860 el cuadro grande y algunas otras estructuras misionales. Nótese que la misión no ocupa un lugar jerárquico en relación con el pueblo.

Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D. C.

## La Cuestión de Diseño

Por medio de esta breve descripción de los componentes del conjunto misional y sus características arquitectónicas se ha pretendido establecer que, aunque perteneciente a una categoría que podemos llamar arquitectura misional franciscana, no se trata de un fenómeno meramente derivado de sus antecesores de la misma categoría, sino que más bien es un fenómeno distinto, que se generó en respuesta a una serie de contingencias particulares en su momento y su lugar de emplazamiento.

Al mismo tiempo dentro de una sub-categoría, la de arquitectura misional de la Alta California, se observa una serie de invariantes que indican claramente una concertación entre quienes participaban en la empresa misional y la planeación de los conjuntos. Hay varios rasgos asociados a la Alta California que no guardan relación con otras zonas de evangelización franciscana pero que son comunes a prácticamente todos los conjuntos. Contiguo al templo, en una disposición similar a la de la mayoría de los conjuntos conventuales franciscanos antecedentes, se tiene el cuadro grande; este espacio amplio que alberga diversas funciones es específico de la arquitectura misional de la Alta California. Otro elemento característico de los conjuntos estudiados es el monjerío, presente en el programa arquitectónico misional desde la segunda fundación misional. El encierro de las mujeres en estos espacios definitivamente formaba parte de una política misional consensada, aunque no se han encontrado documentos al respecto; este elemento se encuentra en prácticamente todos los conjuntos y usualmente era de las primeras estructuras erigidas. El uso de largos corredores hacia el frente del núcleo de las misiones, muchos de ellos con arcadas, articula una nueva relación entre el "cuadro grande" y los espacios abiertos. Éstos y otros rasgos nos indican que en la práctica existían ciertos lineamientos para la planeación de los conjuntos.

A la vez que se señalan diferencias entre la arquitectura de la Alta California y sus antecedentes, debe quedar claro que también se pueden identificar una serie de similitudes. Al observar la forma arquitectónica del núcleo central de la misión entre la Alta California y su contraparte en el centro de la Nueva España aparece como rasgo común básico la nave longitudinal en conjunción con un edificio centralizado en torno a un patio / espacio abierto. Sin embargo, este parecido general está acompañado de una serie de contrastes en escala, distribución, uso del espacio, relación entre espacios cerrados y abiertos, materiales y sistemas constructivos y expresión formal. Y estas diferencias no son explicables a partir de un esquema de modificaciones sobre el partido monacal, ni siquiera para el caso de los antecedentes más cercanos como podrían ser los conjuntos de la Sierra Gorda o Texas. Cómo se discutió en la introducción a este capítulo, aún sin ignorar las relaciones entre los antecedentes y la producción arquitectónica que se estudia, visualizar el problema desde el punto de vista de evolución lineal no ayuda a comprender el fenómeno en toda su complejidad.

Una herramienta que permite romper con la visión lineal de desarrollo arquitectónico es el concepto de “tipo” desarrollado por la corriente de *la tendenza italiana*. A pesar de haberse desarrollado en forma más bien ligada a la problemática del diseño arquitectónico, este concepto se puede aplicar al estudio de la historia de la arquitectura con algunas acotaciones y en forma complementaria a otras herramientas.

## El Tipo Arquitectónico

El reciente interés en la idea de “tipo”, como estructura subyacente en la arquitectura, apareció como consecuencia de la inquietud por hacer racional el proceso de diseño. A partir de que se dejaron de utilizar los cánones clásicos para la composición arquitectónica el proceso de diseño quedó de cierta manera en un vacío. El considerar a la forma arquitectónica como consecuencia de la función, dejaba en el proceso de diseño un momento de capricho, donde antes se suponía que la aplicación de una serie de reglas absolutas podía, de alguna manera, garantizar un adecuado diseño.

El reconocimiento de este momento de capricho y de la necesidad de hacer del proceso de diseño un proceso lógico y racional, llevó a la búsqueda de leyes que rigieran el campo de la arquitectura.<sup>44</sup> Esta búsqueda, inserta en el pensamiento estructuralista, fue análoga al anhelo en las ciencias sociales por lograr la “objetividad científica” como parte de la finalidad de la propuesta estructuralista.

*La extensión de algunas de las ideas fundamentales de las teorías lingüísticas de Saussure, en particular, y su congruencia parcial con las teorías antropológicas de Lévi-Strauss condujeron, a partir de finales de la década de 1950, a la difusión en muchos ámbitos de la investigación de una búsqueda de estructuras profundas y patrones recurrentes subyacentes a todas las áreas de la actividad humana.*<sup>45</sup>

Según el pensamiento estructuralista, existían estructuras subyacentes que regían a la arquitectura como un sistema autónomo, faltaba únicamente descubrirlas. Una vez comprendido el funcionamiento del sistema, se podía proceder.<sup>46</sup>

La propuesta de la *tendenza italiana* se aboca al aspecto formal de la arquitectura, proponiendo la existencia de un número finito de formas arquitectónicas en tres niveles distintos: la totalidad del objeto arquitectónico, los elementos principales

---

<sup>44</sup> Belgin Turan, “Architecture and Techné” en *Architronic; electronic journal of architecture*, Columbia University, v7n1.

<sup>45</sup> Stefan Collina, “Introducción; interpretación terminable e interminable” en Umberto Eco. *Interpretación y Sobreinterpretación*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p.7

<sup>46</sup> Es de recordarse aquí la crítica de Aldo Rossi a la planeación urbana, por intentar realizar propuestas sin comprender el funcionamiento de la ciudad como sistema. Rossi plantea la necesidad de comprender el fenómeno arquitectónico – urbano antes de actuar sobre él. Véase Aldo Rossi, *La Arquitectura de la Ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995.

que conforman su estructura y elementos decorativos.<sup>47</sup> En la primera categoría entran, por ejemplo, edificios centralizados, longitudinales, etc. En lo referente a la segunda, se pueden tener cubiertas planas, de vertientes o curvas, sistemas constructivos de traveses o arcos, etc. En la última categoría entrarían sistemas de proporcionamiento, como los órdenes clásicos, y motivos ornamentales.

En la conceptualización de tipología, los tipos no se conciben como formas ideales, ni se establecen juicios de valor según la aproximación a un ideal, es decir hay una clara diferenciación entre el tipo y el modelo, que se estableció desde mucho antes del trabajo propiamente de la *tendenza*. Quatremère de Quincy, a finales del siglo XVIII, da la siguiente definición de tipo, a diferencia de modelo:

... el modelo, entendido como parte de la ejecución práctica del arte, es un objeto que debe ser imitado por lo que es. Por otro lado, el "tipo" es algo en relación con el cual distintas personas pueden concebir obras de arte que no tienen ningún parecido obvio. Todo es preciso y definido en el modelo; en el "tipo" todo es más o menos vago. La imitación de "tipos" por lo tanto, no tiene nada que niegue la operación de sentimiento e inteligencia...<sup>48</sup>

Frente a esta exposición muy general y un tanto vaga de la idea de tipo, habría que hacer algunas acotaciones. El concepto de "tipo" viene a cambiar las categorías de la disciplina de la arquitectura, basando el trabajo en el reconocimiento de similitudes en lugar de el de las diferencias,<sup>49</sup> cruzando líneas temporales con absoluta libertad. La arquitectura se define a partir de la arquitectura misma, del edificio, no en función de otros campos, por ejemplo la historia o la historia del arte y las corrientes estilísticas.

En la introducción a este trabajo se citó a Alan Colquhoun, en un texto donde pregunta:

---

<sup>47</sup> Giulio Carlo Argan, "On the Typology of Architecture" en Kate Nesbitt, (editora), *Theorizing a New Agenda for Architecture; an anthology of architectural theory, 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, 1966, p. 244, Cfr. Carlos Martí Arts, *Las Variaciones de la Identidad; ensayo sobre tipo en arquitectura*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988, p. 32.

<sup>48</sup> Quatremère de Quincy citado por Giulio Carlo Argan, "On the Typology of Architecture" en Kate Nesbitt, (editora), *Theorizing a New Agenda for Architecture; an anthology of architectural theory, 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, 1966, p. 243. Traducción de la autora: ...the model, understood as part of the practical execution of art, is an object which should be imitated for what it is. The "type" on the other hand is something in relation to which different people may conceive works of art having no obvious resemblance to each other. All is exact and defined in the model; in the "type" everything is more or less vague. The imitation of "types" therefore has nothing about it which defies the operation of sentiment and intelligence...

<sup>49</sup> Anthony Vidler, "The Third Typology" en K. Michael Hays, *Architecture Theory since 1968*, Cambridge, MIT Press, 1998, p. 289-305.

*debe la arquitectura considerarse como un sistema auto-referencial, o es un producto social que se convierte en una entidad en cuanto haya sido reconstituido por fuerzas externas.*<sup>50</sup>

Aquí parece plantearse una pregunta de opción múltiple: o es, o no es; sin embargo, retomando la definición dada por Quatremère de Quincy, es, y, no es. Quatremère dice que el tipo es "vago y sujeto a la inteligencia, el sentimiento y la creatividad del diseñador." Es decir, actúan sobre el tipo factores externos. No se trata, con este modelo teórico, de negar la existencia de una serie de factores que dan como resultado, a partir de un tipo dado, la génesis de un hecho arquitectónico único y original.

No se puede negar que inclusive algunos "tipos" han sido transmitidos con toda formalidad en los tratados de la arquitectura. El gusto renacentista por las plantas centralizadas es el ejemplo más claro de cómo se promovió el uso de un tipo, dejando una infinidad de posibilidades para el diseño particular. La transmisión de los órdenes clásicos es otro.

Regresando al caso de las plantas centralizadas, entra en juego otro aspecto: el contenido simbólico del tipo. Pregunta Carlos Giulio Argan, "¿existe el contenido simbólico antes de la creación del 'tipo', lo determina, o es una deducción subsecuente?"<sup>51</sup> La primera opción correspondería a la disciplina de la psicología perceptiva y es de escaso interés para el presente trabajo, sin embargo lo que se puede afirmar es que ciertas formas adquieren, a lo largo de la historia un significado particular que puede ser utilizado conscientemente por el diseñador para relacionarse con una tradición constructiva dada. Tal es el caso de la nave longitudinal en la arquitectura cristiana en virtud de que la planta centralizada se rechazaba por simbolizar el paganismo. Es decir, el tipo no existe en un vacío de significado, y el significado que carga puede relacionarse con el pasado y cumplir con funciones históricas o estéticas específicas.

El estructuralismo presuponía que en el mundo existe el orden, y que la labor de la ciencia era descubrirlo. Esta conceptualización desde luego no es vigente y los cambios en ella, resultado en gran medida de las críticas, han modificado también la concepción de tipo arquitectónico. Carlos Martí dice que "los tipos arquitectónicos son creados por nosotros y surgen de nuestro esfuerzo por hacer reconocible, inteligible, la estructura profunda del mundo material."<sup>52</sup> Es decir, reconoce que la formulación de categorías es una actividad humana independiente de la naturaleza del objeto, es decir, es subjetivo. Como la periodización histórica, es una creación

---

<sup>50</sup> Alan Colquhoun, *Essays in Architectural Criticism; modern architecture and historical change*, Cambridge, MIT Press, 1985, p. 67.

<sup>51</sup> Carlo Giulio Argan, *Op cit*, p. 242.

<sup>52</sup> Carlos Martí Arís, *Las Variaciones de la Identidad; ensayo sobre tipo en arquitectura*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988, p. 26.

humana útil, más no representa necesariamente cualidades inherentes al objeto; las categorías que propone no son tampoco absolutas. Es una herramienta que permite romper con la visión lineal de la historia de la arquitectura proponiendo otra manera de clasificar la obra arquitectónica:

*El tipo nunca se formula a priori, sino que se deduce de una serie de instancias. Por esto, el "tipo" de templo circular nunca es identificable con un templo circular específico (aún cuando un edificio específico, en este caso el Panteón, puede haber tenido o sigue teniendo una influencia particular) sino que siempre será el resultado de la confrontación y fusión de todos los templos circulares. El nacimiento de un "tipo" se determina en la práctica de una teoría de la arquitectura, pero desde antes tiene una existencia como la solución a una serie de exigencias ideológicas, religiosas o prácticas que surgen en una condición histórica dada de cualquier cultura.<sup>53</sup>*

Al fin y al cabo, el concepto de tipo presenta una manera de clasificar a la arquitectura creando categorías relacionadas con la forma. Foucault considera que cualquier sistema de clasificación es, hasta cierto punto, arbitraria y relativa. Arbitraria por ignorar las diferencias e identidades que no se relacionan con la estructura seleccionada, y relativa, porque funcionan al nivel de precisión deseado. Sin embargo, reconoce que refleja un orden intrínseco al fenómeno en estudio, a pesar de que los criterios seleccionados y principios de organización son ajenos al él.<sup>54</sup> A pesar de reconocer que no tratamos aquí de verdades absolutas, se considera que distintas clasificaciones ayudan en el análisis de la arquitectura, sean clasificaciones organizadas por apariencia (forma, escala, color, textura), técnicas o sistemas constructivos (sistemas y materiales), consideraciones físico geográficos, periodos temporales (cronología y evolución) o tradición.<sup>55</sup> Es decir, en el caso que se tiene a la mano, sería absurdo considerar a la nave direccional sin antecedentes en la arquitectura eclesiástica, al igual que puede también serlo considerar que la nave del templo de 1760 se genera con una influencia directa de la nave del templo de 1759. Para concluir, es tan importante ponderar los antecedentes históricos, como lo es no asignarles a priori un papel determinante, al igual que es necesario considerar otros aspectos como las normas, los modelos y las convenciones en arquitectura.

Françoise Choay, en su estudio sobre el discurso teórico referente a la arquitectura y al urbanismo, divide a los textos en dos categorías: aquellas que norman las actividades y aquellas que proveen modelos:

---

<sup>53</sup> Giulio Carlo Argan, *Op cit.*, p. 243. Traducción de la autora: It[type] is never formulated a priori but always deduced from a series of instances. So the "type" of a circular temple is never identifiable with this or that circular temple, (even if one definite building, in this case the Pantheon, may have had and continues to have a particular importance) but is always the result of the confrontation and fusion of all circular temples. The birth of a "type" is determined in the practice of theory of architecture, it already has an existence as an answer to a complex of ideological, religious, or practical demands which arise in a given historical condition of whatever culture.

<sup>54</sup> Lindsay Jones, *Op cit.*, Vol. I, p. 157

<sup>55</sup> Esta agrupación de clasificaciones se retoma de Lindsay Jones, *Op cit.* Vol. I, p. 161

*Dos tipos de mecanismos en la generación del espacio construido se suponen presentes desde la emergencia del proyecto instauracional. Uno, desarrollado por los tratados de la arquitectura, consiste en la aplicación de principios y reglas. El otro, que depende de la utopía y consiste en la reproducción de modelos*<sup>56</sup>

El principal interés de Choay es por el análisis de textos, no de la arquitectura; sin embargo, su obra lleva a reflexionar sobre el papel no únicamente de los escritos, sino de la manera en que se propagan las ideas sobre la planeación y el diseño arquitectónico, independientemente de la circulación de textos.

## Reglas y Convenciones

Siguiendo con las definiciones de Françoise Choay, las reglas son aquellos principios o normas que rigen la práctica en la generación del objeto arquitectónico, y que se plasman en los tratados de arquitectura. Distingue, refiriéndose específicamente a *De re aedificatoria*, de Leon Battista Alberti, entre lo práctico (los axiomas) y lo teórico (los principios). Señala que estos últimos “se presentan como proposiciones que son indiscutibles, fundamentales y poseedores de un poder generativo”.<sup>57</sup> La importancia de esta distinción es que permite visualizar en los tratados de arquitectura, la aportación de principios y de conceptos generales, más allá de detalles prácticos como pueden ser el uso de los órdenes clásicos o de motivos decorativos.

Muchos autores han tratado el tema de la influencia de los tratadistas buscando la relación entre las ilustraciones de los tratados y una obra arquitectónica en particular por medio de elementos decorativos específicos. Al respecto señala Carlos Mendoza:

*el énfasis que los historiadores del arte le han dado a este problema, en muchos casos ha tenido un sesgo hacia aspectos de carácter formal, buscando la ‘presumible’ imitación de ciertos modelos o elementos arquitectónicos, sin considerar que la forma, en el discurso de los tratadistas, es producto de la paliación de ciertas relaciones numéricas precisas derivadas de una concepción neoplatónica....*<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> Françoise Choay, *The Rule and the Model; on the theory of architecture and urbanism*, Cambridge, MIT Press, 1997, p. 8.

<sup>57</sup> Françoise Choay, *Op cit*, p. 105. Traducción de la autora: “...they are presented as propositions which are indisputable, fundamental, and possessed of generative power...”

<sup>58</sup> Carlos Eduardo Mendoza Rosales, *Análisis de los Tratados de Arquitectura y su Utilización en los Templos Vallisoletanos; siglos XVI - XVIII*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, Tesis de Maestría, 2000, p. 11



La atención dada a los elementos decorativos y a cuestiones estilísticas ha opacado otros aspectos fundamentales en la génesis del espacio construido que pueden relacionarse con ideas que circularon gracias a la tratadística. Aquí hace falta aclarar que estas ideas o principios generales se podían difundir independientemente de la circulación física de los libros, formando parte del bagaje cultural de los constructores en general. Mendoza afirma que han sido pocos los investigadores que han reflexionado sobre la difusión de los postulados teóricos y prácticos derivados de los tratados,<sup>59</sup> más allá de la circulación física de los libros.

*...pudieron haber circulado diversos tratados de arquitectura o las ideas que ellos vertieron, formando parte de los conocimientos o erudición de quienes llevaron a cabo la conquista espiritual que se manifestó en distintos géneros de edificios, los que, en algunos casos, posiblemente resultaron portadores de discursos emanados de dichos tratados de arquitectura, como pudiera ser el caso citado del decoro vitruviano, o el conocimiento de la proporción a la que deberían responder los templos.<sup>60</sup>*

A la Alta California llegaron unos cuantos tratados: la edición madrileña de Vitruvio de 1787, *Elementos de Toda la Arquitectura Civil* de Christiano Rieger en una edición madrileña de 1763,<sup>61</sup> *Libro de las Tres Reglas de Arquitectura*<sup>62</sup> y *Arte y Uso de Arquitectura* de Fray Lorenzo de San Nicolás en una edición de dos tomos editado en Madrid en 1736.<sup>63</sup> El paradero de los libros y su utilización no se conoce, con

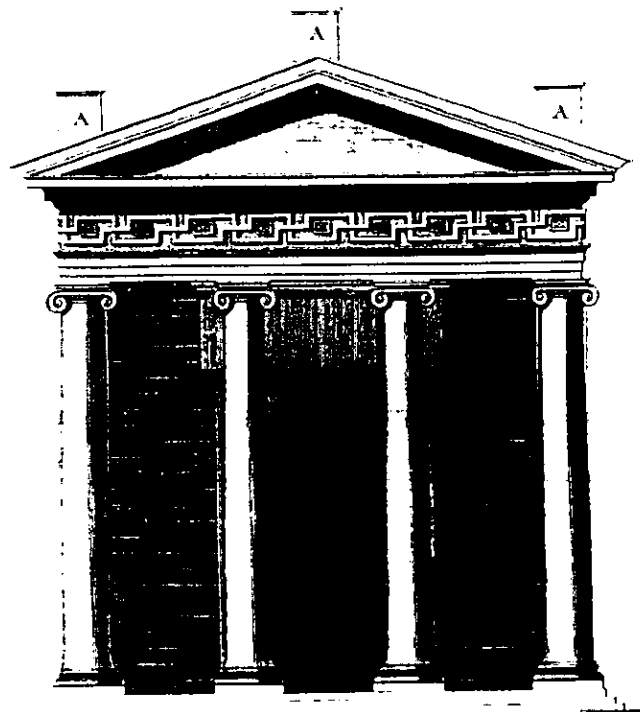


Ilustración de un Templo Tetrástilo de la edición Madrileña de *Los Diez Libros de la Arquitectura* de M. Vitruvio Polión.

<sup>59</sup> Ibidem, p. 15.

<sup>60</sup> Ibidem, p. 16.

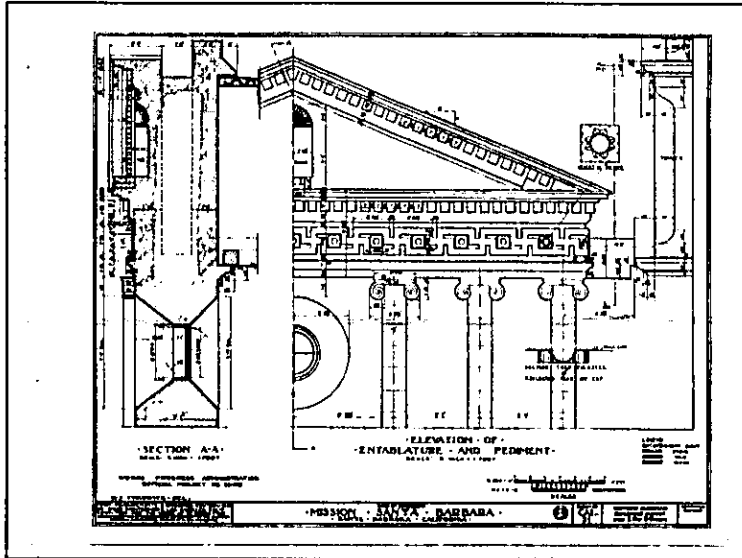
<sup>61</sup> Dora Wiebenson (editora), *Los Tratados de Arquitectura; de Alberti a Ledoux*, Madrid, Hermann Blume, 1982, p. 141.

<sup>62</sup> No se ha podido identificar este texto, sin embargo probablemente se trata de un libro práctico sobre el uso de los órdenes clásicos. Carlos Mendoza, comunicación personal, marzo 2001.

<sup>63</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 41.

excepción del tratado de Vitruvio que formaba parte del acervo de la biblioteca de la Misión de Santa Bárbara, y aún se conserva en ese lugar. Al texto en cuestión se le atribuye la inspiración para el diseño de la fachada de la misión, erigida entre 1815 y 1820. Esta fachada es la única entre las misiones estudiadas y muestra una composición formal con base en elementos clásicos, que no se duda tenga que ver con

la consulta del tratado mencionado y el conocimiento del incipiente clasicismo en el centro de la Nueva España.<sup>64</sup>



Detalle: Fachada del Templo de la Misión de Santa Bárbara  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress,  
Washington, D.C.

Quienes han escrito sobre la historia de la Misión de Santa Bárbara coinciden tanto en la influencia de Vitruvio en el diseño de la portada como en la participación del maestro carpintero José Antonio Ramírez como el arquitecto de la obra, tanto por ser autor del diseño como por realizar la supervisión de la construcción.<sup>65</sup> El uso

del texto de Vitruvio, sin embargo, podría haber ido más allá del diseño de la fachada a una concepción más general del proporcionamiento del templo.<sup>66</sup> Vitruvio señala en el Libro III, Capítulo I, que:

*... los Matemáticos fueron de otra opinion, y dixeron que el seis era el numero perfecto, porque este se dividia en seis partes acomodada á sus racionios ... Tambien hicieron perfecto al numero seis, por haber advertido que el pie del hombre era la sexta parte de su altura...*<sup>67</sup>

---

<sup>64</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit*, p.41.

<sup>65</sup> José Antonio Ramírez fue uno de los artesanos enviados desde la Nueva España en la década de 1790 para enseñar su oficio de carpintero a neófitos durante un periodo de cuatro años. Decidió quedarse en la Alta California y aparece en registros posteriores participando en diversas actividades relacionadas con la construcción. Véase Capítulo V.

<sup>66</sup> La génesis de estas ideas se deben a la discusión del tema con Carlos Mendoza Rosales, marzo 2001.

<sup>67</sup> Marco Vitrubio, *Los Diez Libros de Arquitectura*, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1993, Edición Facsimilar de *Los Diez Libros de Architectura de M. Vitruvio Polión*, Traducción de Joseph Ortiz y Sanz, Madrid, Imprenta Real, 1787, p.60

Ramírez había participado en un gran número de construcciones desde su llegada a la Alta California en 1792 como maestro carpintero. Sin embargo, a partir de la segunda década del siglo XIX empieza a tomar un papel decisivo en el diseño de varios conjuntos, destacando entre ellos el de Santa Bárbara y el de San Luis Rey. Tal vez es significativo el hecho de que estos templos y el de San Fernando Rey (en el cual posiblemente trabajó Ramírez) son los únicos que presentan la razón 1:6 en la planta de la nave. Haría falta mayor investigación sobre este hecho, pero sugiere la posibilidad de una influencia vitruviana en otro nivel.



Capilla Presidencial de Monterrey,  
Detalle de fotografía de Alice Iola Hare,  
BANC PIC 1905.04663-05242 - PIC, The  
Bancroft Library, UC Berkeley.



Templo de San Carlos Borromeo,  
Detalle de fotografía de Alice Iola Hare  
BANC PIC 1905.04663-05242 - PIC, The Bancroft Library,  
UC Berkeley.

De otra manera llegaron a la Alta California conocimientos asociados a la tratadística: por medio del contacto con la *Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos*, establecida en México en 1783. La preparación en la institución mencionada enfatizaba el estudio de la tratadística. El programa de estudios para arquitectura era amplio y entre las materias que incluía se encontraba el dibujo de figura humana, las matemáticas, el estudio de Vignola (“enterándose del carácter de cada orden y las varias composiciones que pueden hacerse”), el estudio de Vitruvio (“enterándose de las varias composiciones de ellos y copiando los templos”), el copiar varios edificios de buen gusto, el arte de monteá con cálculo para la formación de arcos y bóvedas, principios generales de geometría y sección cónicas, los materiales y la fabricación de mezclas, la formación de cimbras, andamios y lo relacionado con lo práctico de la construcción, y el cálculo de gravedad y esfuerzos de todo género de bóvedas, mostrando la amplitud de los estudios.<sup>68</sup>

Antes de iniciar la construcción de templos presidiales se requería de la aprobación del proyecto desde México, por lo que se sabe que el diseño para la *Capilla de San*

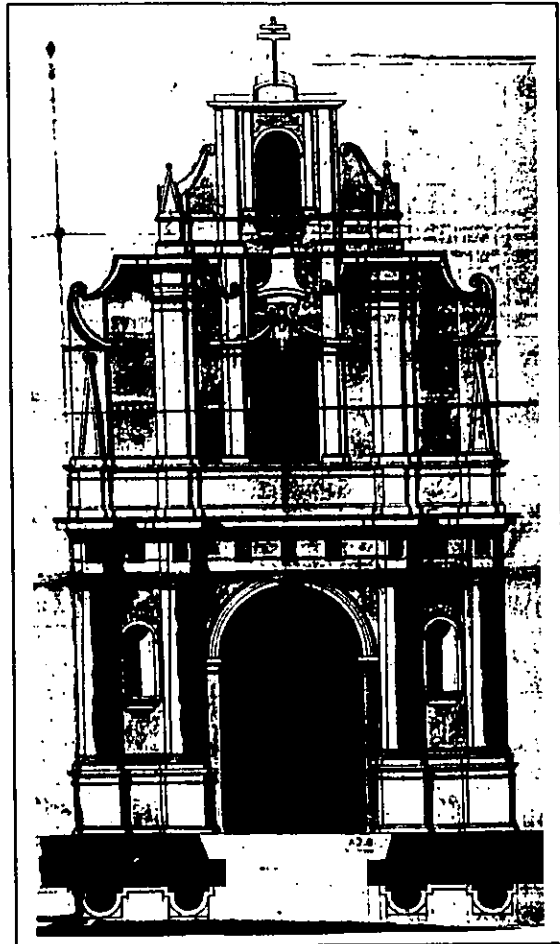
---

<sup>68</sup> Elisa Barragán, “El Fenómeno de las Academias” en Carlos Chanfón Olmos, (coordinador general), *Historia de la Arquitectura...Op cit*, Vol. II, Tomo III, en prensa, s/p.

Carlos en el Presidio de Monterrey fue enviado a la Academia, donde fue modificado. El diseño en cuestión fue realizado por el Maestro Manuel Esteban Ruiz, quien había llegado a la Alta California proveniente de Guadalajara en 1791 con contrato para capacitar a indígenas en el trabajo de la cantería.<sup>69</sup>

Ruiz diseñó las portadas de dos templos, el del presidio y el de la cercana misión, San Carlos Borromeo. El plano del diseño original de la capilla presidial se conserva en el Archivo General de la Nación<sup>70</sup> junto con la correspondencia al respecto. Cuando el primer cuerpo se había terminado de construir, Pedro Fages remitió el diseño a don Antonio Velásquez, director de arquitectura en la Academia de San Carlos, quien remitió sus comentarios a la propuesta de Ruiz. Aprobó el plano en 1792 “innovando solo en él los nichos, y corriendo la imposta el arco para su mayor armonía” y simplificando el segundo cuerpo.<sup>71</sup>

Otro templo cuyo diseño se ha atribuido a la *Academia de San Carlos* es el desaparecido San Juan Capistrano.<sup>72</sup> Se comenzó con su construcción en 1797 con base en un diseño de planta en cruz latina de 53 varas de longitud por diez de ancho. Su cubierta era abovedada a base de cúpulas: una sobre el presbiterio, tres sobre la nave, dos sobre el transepto y una cúpula de media naranja sobre pechinas en el crucero. La reconstrucción hipotética del diseño de la fachada muestra un aspecto clasicista e incluye una torre en el eje central.<sup>73</sup>



**Diseño de Manuel Ruiz para la Capilla Presidial**

AGN, Provincias Internas, Vol. 217, f. 469 v

---

<sup>69</sup> El tema específico de los constructores será tratado con mayor profundidad en el Capítulo V.

<sup>70</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 469 v

<sup>71</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 473.

<sup>72</sup> Según Norman Neuerburg los planos para el templo de San Juan Capistrano fueron elaborados en la Academia de San Carlos y enviados desde México para su ejecución. Mardith K. Schuetz-Miller, *Op. cit.*, p. 40.

<sup>73</sup> Edith Webb, *Indian Life at the Old Missions*, Los Angeles, Warren F. Lewis Publishers, 1958, p. 137

En el caso de San Juan Capistrano se trata de una construcción tardía que además duró escasos seis años, por lo que no se puede hablar de una influencia muy amplia. Sin embargo, el templo de San Carlos fue uno de los primeros y en su construcción participaron trabajadores en formación que llevarían su experiencia a otras misiones.

Por otra parte, había textos que tenían siglos en uso y cuyas ideas podríamos suponer formaban parte del bagaje cultural de muchos de aquellos que se dedicaban a la construcción. Entre ellos está el texto *Instrucciones de la Fábrica y del Ajuar Eclesiásticos* de Carlos Borromeo, escrito a finales del siglo XVI, que formaba parte de la tradición eclesiástica en lo que se refiere a la construcción de templos, por lo que, aunque no se sabe si el texto llegó a la Alta California, las ideas en él contenidas se conocían, aunque no siempre se acataran.

Con referencia a las recomendaciones dadas por Borromeo, quien fue “el único que plasmó en un documento las reformas tridentinas y su relación con la arquitectura”,<sup>74</sup> se puede señalar que dada la pobreza de las misiones en un primer momento, su lejanía del centro y su aislamiento aunados a la necesidad de lograr soluciones prácticas, rápidas y económicas para enfrentar la falta de construcciones explica el desacato hacia algunas de las recomendaciones de Borromeo.

Por decir, la especificación con respecto a los materiales para pisos en la nave, “no de ladrillejos cocidos, no con otra obra de enladrillado, sino vidriado”<sup>75</sup> o de cubrir el presbiterio con bóveda no podían acatarse. La mayoría de las naves tenían piso de tierra compactada. Aún en el templo de San Juan Capistrano, únicamente el transepto tenía piso de ladrillo; en la nave era de tierra.

Borromeo recomienda la construcción de los templos en una posición elevada con respecto al entorno.<sup>76</sup> En la Alta California, hay sitios donde esto es muy notorio, como en San Carlos Borromeo y San Juan Bautista; en otros la elevación es menor y es producto de la construcción sobre una pequeña plataforma, no del aprovechamiento del sitio. Además, se construye de manera unida al cuadro grande a pesar de la recomendación de que se construya “semejante a una isla” sin proximidad ni unión de las casas eclesiásticas.<sup>77</sup>

Las convenciones eclesiásticas, codificadas por Borromeo, incluyen la orientación del templo oriente - poniente, o en su defecto, al revés. La orientación norte-sur, expresamente vetada por Borromeo aparece en por lo menos siete de los templos californianos, mostrando que otras consideraciones pesaban más en la decisión de emplazamiento del templo que la misma tradición constructiva cristiana. La planta

---

<sup>74</sup> Carlos Eduardo Mendoza Rosales, *Op cit*, p. 285.

<sup>75</sup> Carlos Borromeo, *Op cit.*, p. 10

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 4-5

en forma de cruz latina se aplica únicamente en los templos de San Luis Rey y San Juan Capistrano.<sup>78</sup>

Muchas de las normas expresadas en textos como el de Borromeo operaban de manera convencional en la arquitectura cristiana. La génesis de la arquitectura cristiana se dio en forma estrechamente ligada a aspectos simbólicos, sin embargo, con el tiempo ciertos usos y formas se volvieron convención; aspectos como la orientación, dimensionamiento de la nave, ubicación del coro, etc., si en un principio estaban cargados de simbolismo cristiano, se volvieron convenciones, bien conocidas por los constructores como la manera de construir un templo como siempre se había hecho.

La Regla de la Orden de San Francisco, sin duda también tuvo una función normativa en lo referente a la construcción misional, coincidiendo la austeridad exigida por la orden, con la impuesta por las condiciones mismas de la vida misional en la Alta California. Cita Chanfón a la Regla, con referencia a la construcción de templos:

*...en contraposición directa de la pobreza, disponemos que se evite en lo posible toda exquisitez en los edificios, en pinturas, tabernáculos, ventanales, columnas y cosas similares, e igualmente todo exceso de longitud, anchura y altura, según las condiciones del lugar. Peor aquellos que transgredieran esta constitución, habrán de ser castigados con toda severidad, y los principales serán expulsados irrevocablemente de sus lugares...las iglesias no serán en ningún caso abovedadas a excepción del presbiterio. Por lo demás, el campanil de la iglesia no se levantará nunca a modo de torre. Las vidrieras no se pintarán tampoco con historia e imágenes, en ningún lugar, con la excepción de que en la ventana principal detrás del altar mayor se permitirán imágenes de crucifijo, de la Virgen María, de San Juan, de San Francisco y de San Antonio. Y si se hubieran pintado otros, serán retirados por los visitantes.<sup>79</sup>*

Las condiciones mismas de la evangelización de un territorio tan aislado reafirmaron los principios de la misma orden, imponiendo restricciones en lo que se refiere a las posibilidades de expresiones formales en la arquitectura, favoreciendo la génesis de expresiones sencillas y prácticas.

## Los Modelos y las Visiones Utópicas

La relación entre el proyecto evangelizador y las ideas provenientes de formulaciones utópicas renacentistas y, en general, la visión del Nuevo Mundo y su población nativa como tierra fértil para proyectos utópicos, son temas que han sido tratados por varios

---

<sup>78</sup> Ibidem, pp. 6-7

<sup>79</sup> Carlos Chanfón Olmos, *La Arquitectura Monástica del Siglo II al XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 57.

autores; se ha demostrado la influencia de ideas utópicas en los grandes proyectos, tanto urbanos como arquitectónicos, que formaron parte del proceso de colonización en el Nuevo Mundo.<sup>80</sup>

Françoise Choay, conciente del carácter polisémico de la palabra, define "utopía",<sup>81</sup> dentro del campo de la teoría de la arquitectura, como un texto que, en el planteamiento de una sociedad modelo, lleva implícito una conformación espacial específica. Es decir, la propuesta arquitectónica-urbanística es inseparable de la propuesta social; forman una unidad.<sup>82</sup> Por otra parte, la propuesta de una sociedad nueva conlleva una crítica social con referencias a una realidad contemporánea o histórica.<sup>83</sup>

Esto presupone, como idea principal, un vínculo existente entre sociedad, comportamiento ciudadano y distribución espacial, donde ésta última juega un papel fundamental en la creación de la nueva sociedad.

Choay presenta como un ejemplo claro de estas ideas la obra *Utopía* de Tomás Moro, un texto que fue de gran influencia en los planteamientos sociales y urbanísticos en la Nueva España. La asociación entre el Nuevo Mundo y las ideas utópicas fue descrita por Carlos Chanfón, quien señala puntualmente que:

*Descubierta América, se creó Utopía, y desde ese momento, todo planteamiento utópico ideado en Europa, tomó al Nuevo Mundo, directa o indirectamente, como escenario, motivo o modelo de sus idealizaciones.*<sup>84</sup>

En este sentido, la Nueva España en general, y California en particular, fueron escenarios que estimularon la imaginación de los europeos en la creación de modelos de una vida comunitaria perfecta, donde la arquitectura y el urbanismo formaban parte integral de la utopía, estrechamente vinculados con una sociedad ideal.

La evangelización de la población nativa en la Alta California formaba parte de un proyecto colonizador, según el cual, por medio de la cristianización de la población se podía consolidar una nueva sociedad acompañada de una nueva estructura espacial; se buscaba reemplazar el asentamiento tradicional con un nuevo emplazamiento y con una arquitectura muy distinta a la que acostumbraban los grupos indígenas.

---

<sup>80</sup> Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del Siglo XVI; temas selectos*, México, UNAM, 1995 y Benedict Warren, *Vasco de Quiroga y sus Pueblos Hospitales de Santa Fe*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, tratan esta temática, entre otros.

<sup>81</sup> Según su etimología, utopía es el no-lugar, es decir, un lugar que no existe y no puede existir. Véase Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del Siglo XV*. Op cit., pp. 55-56.

<sup>82</sup> Françoise Choay, Op cit, p. 34 Cfr. Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del Siglo XVI*. Op cit., p. 55.

<sup>83</sup> Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del Siglo XVI*. Op cit., p. 63

<sup>84</sup> Ibidem, pp. 61-62.

En el caso de la Alta California se observan algunos paralelos con las ideas utópicas desde las imágenes de un lugar mítico, una isla paradisíaca que formaba parte de las leyendas desde el siglo XVI. Por otra parte, la conceptualización vigente en el siglo XVIII de la sociedad nativa como inocente, pero noble,<sup>85</sup> alentaba la labor de la formación de la nueva sociedad. La vida misional era una vida comunitaria donde se compartía el trabajo y sus productos, además de muchos de los espacios arquitectónicos, y la individualidad se suprimía, de acuerdo con principios cristianos.

La conformación de esta nueva vida comunitaria está vinculada con la consolidación de la arquitectura misional. Al igual que en la utopía la arquitectura es inseparable de la sociedad ideal, en la conformación de la misión como institución y la transformación de la sociedad nativa a una nueva, la arquitectura juega un papel primordial. Bill Hillier y Julienne Hanson, de Cambridge University, quienes han propuesto una teoría del espacio con relación a su papel social, señalan que:

*El espacio tiene una relación aun más profunda con las maneras en que las formaciones sociales adquieren y cambian sus formas. Los cambios de mayor alcance en la evolución de las sociedades usualmente han involucrado o impulsado virajes en las formas espaciales, y en la relación entre la sociedad y su medio espacial; estos cambios no parecen ser producto de los cambios sociales, sino parte intrínseca de ellos, y hasta cierto punto causales de ellos.*<sup>86</sup>

No se pretende aquí discutir el grado de causalidad que puede tener la arquitectura en la modificación del comportamiento o las costumbres en una sociedad; sin embargo, basta recordar la arquitectura conventual del siglo XVI en la Nueva España para comprender la manera en que la arquitectura participa activamente en el cambio. El uso de grandes espacios abiertos, el atrio como un elemento que facilitaba la conversión de la población nativa dándole un escenario ceremonial es un buen ejemplo.<sup>87</sup> De la misma manera, en la Alta California la arquitectura misional no es únicamente reflejo de cambios culturales, sino que participa plenamente en ellos.

La distribución espacial “modelo” busca, a diferencia de la “regla”, la réplica. Mientras a partir de reglas o normas se puede engendrar una gama infinita de

---

<sup>85</sup> Aquí hacemos referencia a la idea del Salvaje Noble, aquel hombre primitivo que, en lugar de ser un bárbaro, cruel o inhumano, es humano. Muchos autores han concordado que Rousseau hacía referencia a los primitivos de América y de África y aunque no fuera así, como afirma Roger Bartra, el concepto del salvaje noble era vigente en el siglo XVIII. Véase Roger Bartra, *El Salvaje Artificial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Ediciones Era, 1997, pp. 65-66.

<sup>86</sup> Bill Hillier y Julienne Hanson, *The Social Logic of Space*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 27. Traducción de la autora: *Space is bound up even more deeply with the ways in which social formations acquire and change their very forms. The most far-reaching changes in the evolution of societies have usually either involved or led to profound shifts in spatial forms, and in the relation of society to its spatial milieu; these shifts appear to be not so much a by-product of the social changes, but an intrinsic part of them and even to some extent causative of them.*

<sup>87</sup> Véase Carlos Chanfón Olmos (coordinador general), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos*. Op cit, Vol. II, Tomo I, pp. 300-342.



soluciones en diseño, el “modelo” se presenta para ser copiado buscando, como una faceta importante de su propuesta, la estandarización.

Es de notarse que, en la *Utopía* de Tomás Moro, la descripción que hace Rafael se abre resaltando la uniformidad del medio ambiente:

*Tiene la isla 54 ciudades, grandes, magníficas y absolutamente idénticas en lengua, costumbres, instituciones y leyes; la situación es la misma para todas e igual también, en cuanto lo permite la naturaleza del lugar, su aspecto exterior...conocer una de sus ciudades es conocerlas todas; hasta tal punto son semejantes entre sí, en cuanto a la naturaleza del lugar lo permite.*<sup>88</sup>

Por otra parte un pasaje referente a la vivienda hace eco de los cambios implementados en el Nuevo Mundo, específicamente en la Alta California:

*Consta en sus Anales, que abarcan su historia en un espacio de 1760 años desde la toma de la isla, y que ellos conservan piadosa y diligentemente, que las casas, en un principio, eran bajas y como chozas o cabañas, hechas de cualquier madera, con paredes trulladas de barro y techos en punta cubiertos de paja. Ahora, en cambio, es de ver el aspecto de todas ellas con sus tres pisos, sus paredes de piedra viva, cemento o ladrillo por fuera y de apretada argamasa por dentro. Los techos son planos y recubiertos con una...*<sup>89</sup>

En Amauroto la vida colectiva se basa en la supresión de la propiedad privada y la individualidad generando espacios anónimos e idénticos. La estandarización del espacio podía contribuir a la formación de una nueva sociedad. En la Alta California resalta la implementación de una vivienda estandarizada como parte del proyecto arquitectónico del conjunto misional, donde los neófitos habitarían hileras de viviendas idénticas estandarizadas.

## Reflexiones Finales

Regresamos a uno de los primeros problemas planteados en este capítulo: cómo explicar la relación entre los conjuntos misionales franciscanos de la Alta California y sus antecedentes en otras regiones en la Nueva España, con atención específica a los antecedentes cercanos en el tiempo: la Sierra Gorda, Texas, La Florida y Nuevo México. Es decir, cuáles son las similitudes y las diferencias, y cómo aparece la solución particular en la Alta California.

---

<sup>88</sup> Eugenio Imaz, (editor), *Utopías del Renacimiento: Moro, Campanella, Bacon*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 76 y 78, Cfr. Françoise Choay, *Op cit.*, p. 140

<sup>89</sup> Eugenio Imaz (editor), *Op cit.*, pp. 79-80

En la discusión sobre las distintas maneras de visualizar, desde la perspectiva de la teoría de la arquitectura, el proceso de génesis de la arquitectura misional, no se llega a una conclusión absoluta sino que se apuntan varias maneras de enfocar el problema. La discusión surge de la inquietud por llevar el problema a cierto nivel de abstracción y se deriva en parte del hecho de tratarse de un universo de 21 conjuntos, que es a su vez una entidad en un universo más amplio que sería la arquitectura misional novohispana en general. Evidentemente la intención no es la de realizar un trabajo monográfico ni de microhistoria, indagando en las particularidades de cada sitio, sino de reflexionar sobre la naturaleza del fenómeno en un sentido más amplio.

Hay una serie de factores que han quedado fuera de estas reflexiones y es importante señalar que no se trata de una omisión; no se desprecia el papel que jugó el territorio, el clima, los materiales y el *genius loci* en la solución arquitectónica particular de un conjunto dado.<sup>90</sup> Tampoco se hace caso omiso de la manera en que el aislamiento de la Alta California y la falta de mano de obra impusieron limitantes fuertes al proyecto de arquitectura misional. Estos aspectos, que desde luego jugaron un papel importante en la génesis de la arquitectura misional, en sí no permiten la explicación ni de las similitudes entre los conjuntos de la Alta California ni de las diferencias entre este universo de trabajo y sus antecedentes novohispanos.

Los rasgos que diferencian a las misiones de la Alta California de sus antecedentes, que de hecho crean una categoría distinta con base en uso y en forma, no se pueden atribuir a respuestas particulares de las necesidades en cada sitio, o de respuesta únicamente a limitantes físicas, ni siquiera únicamente al programa arquitectónico, sino que responden a una política franciscana del momento y a decisiones tomadas por parte de los evangelizadores de una manera consensada. Dieron lugar a rasgos que caracterizan la arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana y que son particulares a ella. No se trata de soluciones particulares, sino de pautas que marcarían la arquitectura de los conjuntos de este territorio.

La explicación de las similitudes entre la arquitectura misional de la Alta California y sus antecedentes, es fácil de comprender a partir de la idea de tipo o estructura subyacente que venía en muchos casos a formar parte de las convenciones en la larga tradición de la arquitectura cristiana, en ocasiones codificadas en textos. Las naves longitudinales y la construcción en torno a un patio central son formas básicas fácilmente reconocibles en prácticamente toda la arquitectura para la evangelización. En otro nivel, de mayor detalle, entra la tradición eclesiástica cristiana y las convenciones establecidas y conocidas por la élite involucrada en el diseño, trátase de frailes o de maestros constructores.

---

<sup>90</sup> Término retomado de Christian Norberg-Schulz, *Architecture: presence, language, place*, Milan, SKIRA Editores, 2001, p. 53.

Al hablar del diseño “desde arriba” o marcado por una élite que conocía la tradición constructiva cristiana, no se está necesariamente hablando de una imposición. Es una constante en la arquitectura religiosa el uso de convenciones y el conocimiento de ellas por una élite instruida al respecto, en este caso los mismos evangelizadores. Lindsay Jones, quien se ha dedicado al estudio comparativo de la arquitectura sagrada en ámbitos muy diversos, incluyendo Mesoamérica, el Medio Oriente, Asia y la Europa Cristiana, afirma que:

*...el acceso a los detalles de este tipo de esquemas arquitectónicos se restringe, en casi todos los casos, a una cierta agrupación social de élite. Por otra parte, este tipo de prescripciones de diseño se configuran, por su misma naturaleza, explícitamente para reforzar y perpetuar (no retar ni subvertir) el estatus quo artístico-religioso, y, pareciera, socio-político. Por lo mismo, poco se duda de que la arquitectura sagrada convencionalizada, que es además ejecutada casi siempre desde arriba, además de contribuir al “placer honesto de la mente” es, hasta cierto punto, instrumento para el mantenimiento del privilegio político y económico.<sup>91</sup>*

Estas reflexiones sobre la convención hacen referencia básicamente a la tradición en la arquitectura religiosa, sin embargo, como ya se ha señalado, el conjunto misional tiene componentes de otros géneros arquitectónicos, en los cuales otros mecanismos influyeron en su desarrollo.

No queda duda de que las similitudes entre los mismos conjuntos de la Alta California son indicativas de una política consensada. Los evangelizadores tenían un programa definido en el cual se insertaban las decisiones con respecto a las soluciones particulares. Podríamos hablar de lineamientos generales o pautas, que aunque no fueran dados a conocer como instrucciones, sí representaban algún nivel de consenso. La aparición del monjerío para aislar a las mujeres solteras en prácticamente todos los conjuntos es un ejemplo que muestra el acuerdo desde los primeros años de la evangelización en el territorio. Por otra parte, la política de creación de conjuntos de vivienda para las familias nucleares es otro, al igual que la amplia escala y el carácter abierto y multi-funcional del cuadro grande.

---

<sup>91</sup> Lindsay Jones, *Op cit*, Vol. II, p. 62. Traducción de la autora: *access to the particulars of these sorts of architectural schemes are, in nearly all cases, highly restricted to certain elite social constituencies. And second, these sorts of design prescriptions are, by nature, figured explicitly to reinforce and perpetuate (not challenge or subvert) the religio-artistic and, thus it would seem, the sociopolitical status quo. There is, therefore, little doubt that conventionalized sacred architecture, which are near always executed (sociological speaking) from the top down, besides contributing to the 'honest pleasure of the mind', are, to a considerable extent, instruments for the maintenance of political and economic privilege.*

El pensamiento ilustrado da a luz una serie de ideas con respecto a policía<sup>92</sup> y la manera en que la disposición espacial, la ciudad y la vivienda, repercuten en el comportamiento de la ciudadanía.<sup>93</sup> La creación de la nueva sociedad implicaba una nueva distribución espacial que a la vez coadyuvaría a la formación de la nueva sociedad. Específicamente, la aparición del monjerío y otras áreas de vivienda estandarizada reflejan el pensamiento ilustrado y la continuidad de las ideas utópicas con respecto a las relaciones entre higiene, orden y policía.<sup>94</sup>

El hecho de considerar que la distribución espacial se deriva principalmente de decisiones tomadas por parte de los evangelizadores para crear un orden, no implica necesariamente que se trate siempre, en todas sus facetas, de una imposición. El conjunto arquitectónico representaba el nuevo orden, bien recibido por algunos, rechazado por otros. En la discusión en torno a la vivienda para los neófitos destaca el hecho de que en algunos casos la nueva vivienda fue rechazada por los indígenas, mientras en otros, se reservaba para una élite nativa que la aceptaba inclusive como símbolo de estatus y muestra de su grado de aculturación.<sup>95</sup>

A pesar de reconocer la injerencia de la élite en la toma de decisiones, no se considera carente de aportación la población indígena local, la cual además de participar activamente en la labor constructiva de los conjuntos misionales, fue la principal protagonista en el uso de los espacios. Varios textos actuales indagan en la relación entre la concreción arquitectónica y el acontecimiento o el uso del espacio;<sup>96</sup> este interés parte del concepto del *acontecer* o acontecimiento como un suceso o evento que tiene como componente la apropiación.<sup>97</sup> Al aplicarse a la arquitectura se reflexiona sobre la indisolubilidad de la relación entre programa / uso / actividad y la concreción material de su escenario.

El arquitecto deconstructivista Bernard Tshumi afirma “no hay espacio sin acontecimiento, ni arquitectura sin programa...la arquitectura--su relevancia social e inventiva formal-- no puede dissociarse de los acontecimientos que ocurren dentro de

---

<sup>92</sup> “Policía” aquí se define como “un proyecto para crear un sistema de regulación de la conducta general del individuo por medio del cual todo sería controlado al punto de ser autosustentable, sin la necesidad de intervención”. Definición tomada de Michel Foucault en K. Michael Hays (editor), *Architecture Theory since 1968*, Cambridge, MIT Press, 1998, p. 437.

<sup>93</sup> Pedro Fraile, *La Otra Ciudad del Rey; ciencia de policía y organización urbana en España*, Madrid, Celeste Ediciones, 1997, p. 24

<sup>94</sup> Ulrich Im Hof, *La Europa de la Ilustración*, Barcelona, CRITICA: Grupo Grijalbo-Mondadori, 1993.

<sup>95</sup> Este tema será desarrollado con mayor profundidad en el Capítulo VI.

<sup>96</sup> La idea de arquitectura como acontecimiento aparece en textos contemporáneos varios incluyendo: Bernard Tschumi, *Architecture and Disjunction*, Cambridge, MIT Press, 1996, p. 139, Christian Norberg Schulz, habla del momento y del uso que se relaciona con la memoria, la orientación y la identificación. Para Norberg-Schulz la arquitectura no es resultado de las acciones del hombre, sino que concretiza el mundo que hace posible esas acciones. *Op cit.*, pp. 44-45 y 124-127, Lindsay Jones, *Op cit.*, p. 145.

<sup>97</sup> Ereignis definido en Martín Heidegger, *Identidad y Diferencia / Identität und Differenz*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1988, p. 85.

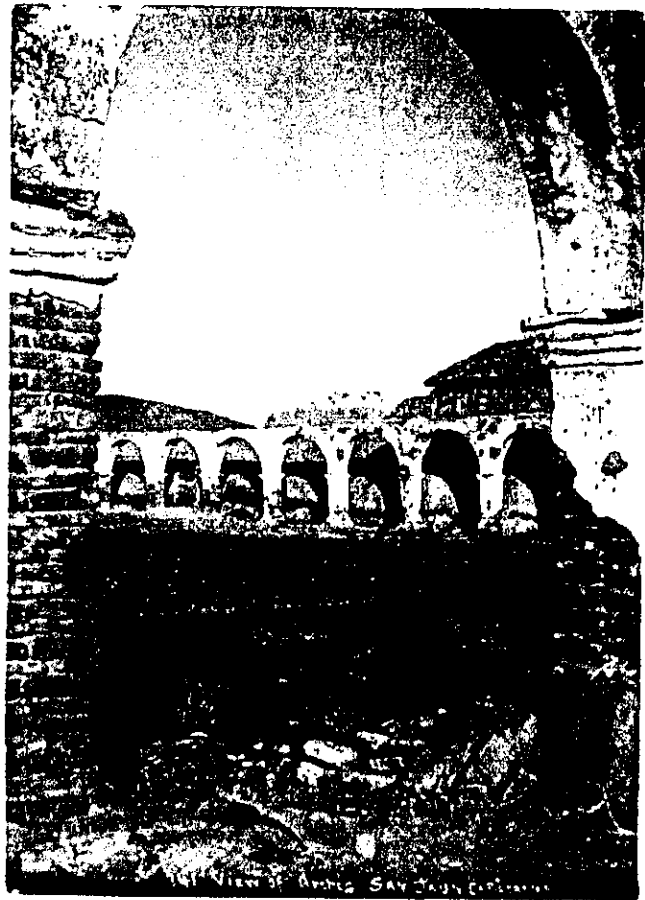
ella.”<sup>98</sup> Sin hablar de uso o de la habitación del espacio arquitectónico, éste no existe. El acontecimiento, el rito ceremonial al igual que la vida cotidiana, forman parte intrínseca de la arquitectura y dejan su marca sobre la concreción misma. Esta idea hace eco del concepto de habitabilidad expuesta por el teórico mexicano José Villagrán en la década de los veinte. Resalta en las ideas de Villagrán García la importancia del uso del espacio y la modificación que hace el ser humano para volverlo habitable. Es decir, es indisoluble la relación entre habitar y arquitectura.

La jerarquía social en la población misional se refleja en la imposición de un orden, sobre todo en las áreas nucleares: el templo y el cuadro grande. La marca sobre la concreción arquitectónica dejada por el uso, y propiamente la aportación indígena, se observa con mayor facilidad en las partes de la misión menos ligadas a la tradición cristiana y las estructuras de poder y en lo intangible: la apertura hacia el exterior, la gran escala y el uso de los espacios exteriores y de los espacios de la vivienda, temas que serán examinados en los siguientes capítulos.

---

<sup>98</sup> Bernard Tschumi, *Architecture and Disjunction*, Cambridge, MIT Press, 1996, p. 139. Traducción de la autora: There is no space without event, no architecture without program...architecture - its social relevance and formal invention—cannot be dissociated from the events that ‘happen’ in it.

# LA CONSTRUCCIÓN Y LOS CONSTRUCTORES



## LA CONSTRUCCIÓN Y LOS CONSTRUCTORES

### Introducción

Una parte de la teoría de la arquitectura “se ocupa de la actitud que se toma hacia los asuntos prácticos involucrados en la arquitectura – cuestiones de construcción, materiales, uso, etc. – que también tienen su lugar en la teoría de la arquitectura dado que constituyen la premisa para cualquier discusión teórica.”<sup>1</sup> De hecho, la revisión del discurso en torno a la arquitectura a través de la historia muestra que la separación entre la construcción y la teoría es relativamente reciente. En la tradición griega, la palabra *techné* significa, según Hartoonian, “el arte de hacer”. Heidegger define a *techné* como “poética y revelador”, un proceso por medio del cual se revela la esencia de la arquitectura. En este sentido, su visión va más allá de las herramientas, los materiales y el proceso de fabricación, para llegar a incluir los mismos valores de la sociedad que produce un objeto arquitectónico.<sup>2</sup> A partir de esta concepción, el estudio de la construcción del objeto arquitectónico lleva a una mejor comprensión de la sociedad que lo produjo.

Vitruvio en su exposición sobre el arquitecto señala que éste debe ser “maestro de *fabrica*”; las cualidades de la edificación eran *venustas, utilitas y firmitas* y éstas formaron el marco para el desarrollo y la exposición de sus ideas, que serían posteriormente la base para la mayoría de los sistemas de teoría de la arquitectura. En Vitruvio, estos tres aspectos forman una unidad, “una norma compositiva tripartita que se llevaba a cabo en todo artefacto clásico y que no era únicamente una categoría estética, sino una manera de ver y construir.”<sup>3</sup> La construcción, los materiales y los procedimientos para la edificación formaban parte integral de la concepción misma de lo que era arquitectura y por ende figuran en los escritos sobre la arquitectura hasta la llegada de la Revolución Industrial, aunque se vislumbra la fragmentación entre teoría y construcción desde el siglo XVI.

---

<sup>1</sup> Hanno – Walter Krull, *A History of Architectural Theory; from Vitruvius to the present*, Nueva York, Zwemmer y Princeton Architectural Press, 1994, p. 14.

<sup>2</sup> Gevork Hartoonian, *Ontology of Construction; on nihilism of technology in theories of modern architecture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 3

<sup>3</sup> Idem

La triada vitruviana fue retomada por León Battista Alberti, quien dedica dos de los diez libros de su tratado a la construcción. Sin embargo, su preocupación no es por describir los fenómenos o dar reglas, sino por comprender los principios subyacentes.<sup>4</sup>

A pesar del predominio de la triada vitruviana en el discurso renacentista, la diferenciación entre el trabajo de diseño y el de la construcción o manufactura del objeto concebido, es decir, la noción moderna del arquitecto, está presente desde los planteamientos de Filippo Brunelleschi a principios del siglo XV. El nacimiento de la profesión de arquitecto como diseñador, con una preparación académica distinta a la preparación gremial de los maestros constructores de la Edad Media, no marca únicamente un claro reconocimiento de la distinción entre el diseño y la construcción, sino también entre el trabajo intelectual y la fábrica.

El siglo XVI sería testigo de una fragmentación de la teoría de la arquitectura, probablemente en relación con la estructuración de la obra de Sebastiano Serlio. Señala Kruft que “la desintegración de la teoría de la arquitectura en elementos independientes, cuyo vínculo con el sistema global en muchas ocasiones deja de ser visible, es el principal desarrollo del siglo XVI.”<sup>5</sup> Desde luego, la desintegración significó la paulatina desaparición del aspecto constructivo en los discursos teóricos que llegaría a ser más marcada a partir de la Revolución Industrial. La preocupación preponderante por aspectos compositivos en el siglo XVIII, de distribución en el siglo XIX y funcionales en el siglo XX relega el aspecto constructivo. La separación implícita entre los aspectos relacionados con el diseño (que incluye tanto lo estético como lo funcional) es precursora de la división que se daría entre la construcción y la teoría de la arquitectura en el discurso moderno.<sup>6</sup>

La exclusión de aspectos constructivos del discurso teórico tendría su contraparte en el estudio de la historia de la arquitectura en el siglo XX, abriendo el paso a los historiadores del arte para ocuparse de la historia de la arquitectura. Probablemente los últimos textos generales de la historia de la arquitectura occidental que se ocuparon de relacionar la producción de los edificios del pasado con los materiales y sistemas constructivos a disposición de sus constructores son las obras de Auguste Choisy y Sir Bannister Fletcher. Las historias de la arquitectura del siglo XX suelen dar nuevas interpretaciones desde el punto de vista de la composición, del significado y del espacio, más sin embargo, la construcción, salvo en algunas excepciones, no

---

<sup>4</sup> Hanno – Walter Kruft, *Op cit.*, p. 42. “Although Alberti takes over Vitruvius’s basic principles of architecture – firmitas, utilitas, venustas – his own aesthetic ideas are radically different. Alberti does not stop, as Vitruvius does, at the description of phenomena, but inquires into the principles that underlie them.”

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 79 - 80 “The disintegration of architectural theory into separate elements, whose linkage with an overall system is often no longer recognizable, is the chief development of the sixteenth century.”

<sup>6</sup> Gevork Hartoonian, *Op cit.*, p. 2



figura dentro de la temática.<sup>7</sup> Aún cuando esta tarea no la realizaran los historiadores del arte, la atención dada a aspectos constructivos es mínima.

La historia de la arquitectura novohispana está repleta de ejemplos de esta omisión. Al abogar por un nuevo enfoque antropológico que tomara en cuenta diversas facetas culturales, Chanfón Olmos señala que “la historia de la arquitectura mexicana, hasta ahora, no ha superado en términos generales la fuerte limitación que ha significado considerarla exclusivamente como expresión artística.”<sup>8</sup> Las historias de la arquitectura misional, en las cuales la preocupación por el aspecto estético suele tomar primacía, no son excepción. En el análisis e interpretación de la arquitectura del pasado, el aspecto constructivo, al igual que la interpretación de la espacialidad con relación a los usos y costumbres de la población, queda relegado a favor de situar en una posición privilegiada a las fachadas y a cuestiones estilísticas o decorativas.

En el caso de la arquitectura misional de la Alta California, el ejemplo más claro de este enfoque es el texto de Kurt Baer, quien, retomando algunos conceptos de George Kubler, clasifica a las misiones en cuatro categorías: tipo primitivo, fortaleza,<sup>9</sup> plateresco / barroco y neoclásico.<sup>10</sup> La preocupación por comprender la variedad estilística en las fachadas de los templos misionales ha eclipsado una visión total del conjunto misional, que incluyera sus áreas productivas y habitacionales y de su construcción como muestra de un momento de encuentro entre el mundo novohispano y el nativo.

En la introducción a este trabajo se ha planteado la necesidad de partir de la disciplina de la arquitectura para lograr un acercamiento a la comprensión de la arquitectura producida en el pasado, y en este capítulo se pretende abordar específicamente aquello que se relaciona directamente con la construcción: los materiales, los sistemas constructivos y los personajes que participaron en el proceso de la materialización de la misión. La finalidad de esta indagación es llegar a una visión más clara con respecto a varios fenómenos.

Por una parte, se reconoce la relación intrínseca entre los materiales de construcción y la tecnología disponible y las soluciones dadas con referencia a problemas de

---

<sup>7</sup> Como ejemplos citamos la obra de Christian Norberg Schulz, *The Meaning of Western Architecture*, New York, Rizzoli, 1980 con su interpretación existencial y Bruno Zevi, *Saber Ver la Arquitectura*, Barcelona, Editorial Poseidón, 1981, con su enfoque espacial. ambos ampliamente consultados en facultades de arquitectura a nivel internacional.

<sup>8</sup> Carlos Chanfón Olmos, (coordinador), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, El Periodo Virreinal, Tomo I, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 15.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 343 – 359. Se discute el tema de la noción de convento – fortaleza. En el caso de la obra de Baer cabe señalar que no propone una función militar o de fortaleza, sino reconoce que se trata de elementos decorativos que aluden a la arquitectura fortificada de la Edad Media.

<sup>10</sup> Kurt Baer, *The Architecture of the California Missions*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1958, *passim*.

diseño. El dimensionamiento de los recintos, su ubicación y orientación, hasta llegar a la misma composición de fachadas y la decoración en los interiores serían limitados por las condiciones en referencia a materiales y mano de obra. Por otra parte, el estudio de aspectos constructivos puede dar luz a otro fenómeno relacionado con la manera en que participan los diferentes sectores de la sociedad en los procesos de conformación de la arquitectura misional y su aportación a la misma.

La relación entre el diseño y los materiales y tecnología disponibles es de interdependencia. La disponibilidad de materiales y la posibilidad de su aprovechamiento de acuerdo con las técnicas al alcance de los misioneros definitivamente limitaba las posibilidades de diseño. Hay aspectos específicos, como el largo de las vigas o morillos disponibles, que determinaron anchos máximos, aspecto limitante en el desarrollo de la arquitectura de madera en otros ámbitos también.<sup>11</sup> En lo que se refiere al diseño, la distribución en planta o las decisiones específicas con respecto a la volumetría, lo referente a las posibilidades constructivas será influyente o limitante, más no determinante. En cuanto a la relación entre la tecnología constructiva utilizada y el diseño señala Castro:

*Sobre las generales en planta se pueden argumentar bastantes justificaciones; desde la existencia de modelos canónicos hasta la aplicación estricta de unas medidas que resuelvan el problema del espacio. Las razones dependen más de la arquitectura que de la construcción, siempre que el sistema a emplear permita una razonable posibilidad de ejecutar el proyecto.<sup>12</sup>*

Más adelante el mismo autor afirma que:

*...las coincidencias existentes en el manejo de algunos materiales en áreas geográficas muy remotas, o en épocas históricas muy distantes, no suponen casi nunca una influencia cultural, son el reconocimiento de las mejores posibilidades de cada material concreto ... 'las similitudes' en muchos casos se deben a la naturaleza de los materiales y a ninguna otra causa.<sup>13</sup>*

En el caso que aquí se analiza, los limitantes en cuanto a la construcción fueron muy fuertes, sobre todo en un primer momento. Al llegar a establecer los conjuntos misionales los frailes se enfrentaron a grandes retos. Tenían que trabajar con materiales desconocidos y con mano de obra habituada a una tecnología constructiva y visión espacial radicalmente distintas. Ambos factores sin duda influyeron en las soluciones de diseño de los templos y demás edificaciones que conformaban los conjuntos. El proceso de consolidación de las misiones fue un proceso de aprendizaje

---

<sup>11</sup> Robert Mark, (editor), *Architectural Technology up to the Scientific Revolution*, Cambridge, MIT Press, 1993, p. 6.

<sup>12</sup> Antonio Castro Villalba, *Historia de la Construcción Arquitectónica*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 1996, p. 11

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 18

en la construcción, con una serie de fracasos que llevarían a mejorar las soluciones constructivas y adecuarlas a las condiciones propias del lugar. El estudio del aspecto constructivo resulta una fuente rica para comprender no únicamente la composición constructiva y las características materiales de las obras aún en pie, sino que también permite vislumbrar grados de participación de los distintos actores, frailes, indígenas y artesanos novohispanos en el proceso constructivo.

Las fuentes de información documental sobre la construcción en las misiones de la Alta California son varias. En la mayoría de los Informes Anuales en el rubro de *fábricas* hay referencias escuetas a la construcción, indicando en el mejor de los casos algunas medidas o especificando los materiales empleados en términos generales, careciendo de datos detallados sobre la construcción, la procedencia de los materiales y los trabajadores.

Los reportes arqueológicos de las misiones de San José, San Juan Bautista, San Antonio Padua, Santa Cruz, La Purísima Concepción y San Francisco de Solano fueron de gran utilidad por el registro detallado de dimensiones y de las cualidades de



**La Misión de San Antonio Padua  
durante su "restauración"**  
Historical American Buildings Survey,  
Library of Congress, Washington D.C.



**El templo de la misión de Nuestra  
Señora de la Soledad antes de su  
reconstrucción**  
Historical American Buildings Survey,  
Library of Congress, Washington, D.C.

los materiales. Los dibujos del registro de edificios históricos de Estados Unidos (Historical American Buildings Survey), que ilustran éste y otros capítulos, fueron una importante fuente de información sobre detalles constructivos. Por otra parte, el estudio ya citado de Mardith Schuetz-Miller aporta una completísima revisión de archivo con referencia a los artesanos que participaron en la construcción de las misiones. Las descripciones de viajeros de los siglos XVIII y XIX (ver apéndice) y las ilustraciones que las acompañaron también sirvieron de referencia para conocer más a detalle el origen de los materiales y los sistemas constructivos empleados.

El reconocimiento de los materiales y sistemas constructivos por medio de una lectura de los inmuebles en cuestión no fue posible dadas las enormes modificaciones

que las construcciones misionales han sufrido durante el presente siglo. La "restauración" de la mayoría de las misiones fue en realidad reconstrucción, con



Dos imágenes de la Misión de San Carlos Borromeo en Carmel. La imagen superior muestra el templo después de su restauración; la imagen inferior es del conjunto reconstruido.

excepción de algunos de los templos y una que otra cruzía de cuadro grande. Las intervenciones del siglo XX tuvieron como propósito la réplica de las construcciones originales en su apariencia aunque carecieran de autenticidad con respecto a sus materiales.<sup>14</sup> Por ejemplo en 1956 se construyeron dos cuadros en la misión de Santa Bárbara y se alteró la única cruzía original aún en pie; además se reconstruyó la fachada del templo. Fotografías de la misión de San Carlos Borromeo atestiguan la extensión de los trabajos realizados en la década de los veinte y treinta. En el templo, todo el trabajo de carpintería, incluyendo el retablo, es obra reciente del carpintero Harry Downie quien trabajó en la restauración durante los años cuarenta.<sup>15</sup>

La Misión de la Purísima Concepción estaba en ruinas cuando un proyecto gubernamental para generar empleos durante la década de los treinta

---

<sup>14</sup> Hay que comprender este criterio, que se aleja de los convenios internacionales, en términos de los reglamentos de construcción vigentes y la preocupación por la reestructuración de edificios históricos donde la seguridad del visitante en caso de un sismo tiene mayor peso que la autenticidad.

<sup>15</sup> Francis J. Weber, *Restoration at the California Missions*, Santa Barbara, Bellerophon Books - California Missions Studies Association, 1992, p. 15.

propuso su reconstrucción. Los trabajos se realizaron con sumo cuidado, tomando como base el estudio y análisis detallados de las características de los materiales originales, basados en un levantamiento del sitio, sin embargo, "la hipótesis" de cómo habían sido las construcciones fue la base para la reconstrucción.<sup>16</sup> Los dibujos mencionados del Historical American Buildings Survey, muestran claramente injertos de concreto y cubiertas nuevas en muchas de las misiones. A pesar de contar con los reportes de trabajo y detalladas explicaciones que justifican la toma de decisiones de algunas de las reconstrucciones, y de reconocer la seriedad con que se realizaron los trabajos en muchos casos, no se consideró válido tomar las características constructivas actuales como base para el estudio de los sistemas constructivos y los materiales originales.

### Antecedentes

En general para las construcciones en las fundaciones misionales novohispanas de los siglos XVII y XVIII, la falta de mano de obra calificada en los oficios relacionados con la tradición constructiva europea hizo a los frailes dependientes de las técnicas constructivas locales, sobre todo en las primeras etapas de construcción. Sin embargo, existe bastante variedad en lo que se refiere a los grupos étnicos evangelizados y las técnicas constructivas con las cuales tenían familiaridad; además, estas técnicas se adaptaban de manera distinta al programa de construcción que pretendían implementar los frailes. En varias regiones se ha podido constatar que los frailes tenían que depender del envío de artesanos del centro de la Nueva España, quienes podrían contribuir directamente a la construcción, o bien, a la formación de los neófitos en oficios relacionados con la construcción.

En la Sierra Gorda, un relato de 1761 señala que el papel de los indígenas en la construcción de los templos era de trabajos no calificados, mientras los artesanos provenientes de otras partes recibían salarios: los "indios ayudan trayendo los materiales y sirviendo de peones, pero la paga de los albañiles, carpinteros y talladores [...] ha salido de las limosnas..."<sup>17</sup> Palou comenta, además, que los indígenas se habían habilitado en "varios oficios, como albañiles, carpinteros, herreros, pintores, doradores, etcétera."<sup>18</sup> Existen discrepancias entre las distintas versiones con referencia a la construcción de los templos de las misiones de Sierra Gorda: uno afirman que "los propios indios han fabricado iglesias muy primorosas" y

---

<sup>16</sup> Richard Whitehead (editor), *An Archeological and Restoration Study of Mission La Purísima Concepción; reports written for the National Park Service by Fred C. Hageman and Russell C. Ewing*, Santa Bárbara, Santa Barbara Trust for Historic Preservation, 1991.

<sup>17</sup> Lino Gómez Canedo, "Periodo Fernandino" en Margarita Velasco Mireles, (coordinadora), *La Sierra Gorda: documentos para su historia*, Vol. I, México, INAH, 1996, p.135.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 134.

otros que atribuyen la construcción a fray Junípero Serra. Se aclaran con el comentario de Lino Gómez Canedo, quien señala que:

*Todo esto no puede significar otra cosa sino que dichas iglesias fueron levantadas por los misioneros -- Serra el jefe e inspirador -- mediante su diligencia y el trabajo de los indios, sin ayuda ni de la real hacienda ni de los vecinos "españoles". Es evidente que tuvieron necesidad de maestros de obras, albañiles y otros oficiales peritos en el arte de la construcción y que, al menos en sus principios, estos oficiales no fueron indios de la Sierra. Más adelante, en iglesias como la de Landa que aun no estaba concluida en 1766, y posiblemente en otras, cabe pensar que hayan colaborado esos artífices indios de que habla Palou.<sup>19</sup>*

Es decir, lo que debemos entender cuando se le atribuye la construcción de un conjunto a algún fraile es que él impulsó, organizó o administró la construcción, pero no participó necesariamente ni como diseñador ni como trabajador. Aunque no haya habido arquitecto, tenían que haber participado maestros albañiles y otros especialistas en los oficios.

Al iniciar sus labores de evangelización en Nuevo México en el siglo XVII, los franciscanos se encontraron con grupos adeptos a la construcción con base en la arcilla. En la tradición constructiva local, en lugar de adobes, con el mismo material, se elaboraban bolas o panes, que se colocaban uniéndolos con mortero de lodo. Otra técnica empleada era la tapia, que consistía en el vaciado de lodo en cimbras para formar muros.

La arquitectura misional de Nuevo México se desarrolló como una arquitectura de adobe. Kubler plantea como pregunta el por qué persistió la arquitectura de tierra en una región abundante en piedra, llegando a concluir que era más laboriosa la preparación de cantería que la de adobe.<sup>20</sup> Lo que pasa por alto es el hecho de que el uso de la arcilla corresponde a la tradición constructiva local. La continuidad de esta tradición se manifestó también en la división del trabajo.

De acuerdo a las costumbres locales, el trabajo de la construcción caía dentro de las responsabilidades de las mujeres, dedicándose los hombres a la cacería, los tejidos y la guerra. A lo largo del periodo misional en Nuevo México, hubo una importante participación de la mujer en las labores de la construcción. La experimentación con nuevos sistemas, el reemplazo de cubiertas elaboradas con base en morillo y terrado por cubiertas trabajadas con base en tablón de madera y el uso en algunos casos de

---

<sup>19</sup> Ibidem, p. 135

<sup>20</sup> George Kubler, *The Religious Art of New Mexico in the Colonial Period and since the American Occupation*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, p. 25.

pedra labrada en fachadas se daría a lo largo del periodo misional.<sup>21</sup> Sin embargo, fue poca la experimentación con bóvedas de mampostería, hecho que Kubler atribuye a la resistencia de la mujer, a quien considera más conservadora que el hombre; así, su participación en la construcción favoreció la manutención de sistemas locales tradicionales.<sup>22</sup> Tal vez una explicación más sencilla se podría encontrar en la idoneidad de los sistemas locales para cubrir los claros requeridos con los materiales disponibles y con los sistemas constructivos que dominaba la población local.

En La Florida los grupos nativos tenían una larga tradición de construcción con madera, pudiendo cubrir grandes claros con este material,<sup>23</sup> así que no es sorprendente que la gran mayoría de las edificaciones asociadas a la labor misional en este territorio se erigieran de madera. El ejemplo más conocido de La Florida, precisamente por haber sobrevivido gracias a la construcción en piedra, es San Agustín. Este templo parece tener su origen en una estructura de postes que posteriormente fue reemplazada por otra de tablas. El edificio actualmente en pie corresponde al tercer templo del sitio construido en 1720 utilizando tabby y coquina.<sup>24</sup> Con base en este ejemplo James Ivey ha propuesto que la tendencia general en el territorio constaba de tres etapas y tendía hacia el uso de la piedra. En particular, menciona el conjunto misional de San Luis de Talimali, donde en una primera etapa se utilizó el bajareque que fue posteriormente reemplazado por estructuras de tablas. El autor afirma que el abandono de los conjuntos misionales de la zona a finales del siglo XVII se dio antes de que se pudiera entrenar a la población local en el uso de tabby y coquina, que de haberse continuado la evangelización hubiera resultado en una arquitectura de piedra.<sup>25</sup>

De los ejemplos citados se desprende la cuestión de la evolución de los sistemas constructivos en la construcción misional. En los casos revisados, al igual que en el centro de la Nueva España, se dieron modificaciones en las edificaciones a lo largo de su vida útil. Sin embargo, es fácil caer en la suposición de una evolución de sistemas en el sentido darwiniano, donde se llegaría a la conclusión de que la solución óptima era la construcción en piedra. Si bien se puede observar en distintos lugares una similitud entre las etapas de construcción misional (de postes a tablas a piedra en La Florida, de palisado a adobe a piedra en la Alta California) que tiende hacia el uso de

---

<sup>21</sup> James Ivey, "Mission Architecture on the Seventeenth Century Frontier; a comparison between New Mexico and Florida", ponencia presentada en el 33o Coloquio sobre Arqueología Histórica y Sub-Acuática, Ville de Québec, Québec, Canadá, 4 - 9 enero 2000.

<sup>22</sup> George Kubler, *Op cit.*, pp. 7 y 38.

<sup>23</sup> Las casas de consejo llegaban a tener un diámetro de hasta 36 metros como en el caso San Luis de Talimali, aunque la cubierta era periférica, dejando una apertura central. Véase Gary N. Shapiro y John H. Hann, "The Documentary Image of the Council Houses of Spanish Florida Tested by Excavations at the Mission of San Luis de Talimali" en David Hurst Thomas, (editor), *Columbian Consequences, Vol II*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1989, pp. 511-526.

<sup>24</sup> La coquina es una piedra blanquizca de conglomerado sedimentario formado por conchas de moluscos y de coral cementados. El tabby es una mezcla de conchas, principalmente de ostiones, grava y cal.

<sup>25</sup> James Ivey, *Op cit.* p. 21.

la piedra, esto no indica que la piedra haya sido el material óptimo. Su uso obedecía al deseo de construir estructuras de mayor durabilidad y menor mantenimiento, sin embargo, en ocasiones las condiciones locales, en particular la alta sismicidad de California, hicieron de la piedra, y en particular de la bóveda de mampostería, una solución inadecuada en un territorio que no contaba con mano de obra calificada para su realización.<sup>26</sup>

Con referencia al desprecio hacia la arquitectura de madera en la historia de la arquitectura novohispana, señala Torres Garibay:

*Indiscutiblemente para [Kubler] las obras construidas a base de adobes y maderas revisten menor valor que las construidas de piedras y bóvedas y deja de lado el gran valor que puede tener una técnica tradicional y un sistema constructivo regional, los que pudieron ser aportación local, que en su momento resolvieron quizás de mejor forma la necesidad constructiva que se requería cubrir; no se analiza la adaptación al medio físico y a los recursos existentes en la localidad, aspecto que seguramente los franciscanos supieron entender...*<sup>27</sup>

### **El Proceso de Consolidación del Conjunto Misional en el Aspecto Constructivo.**

El establecimiento de un conjunto misional se realizaba con cierto protocolo. Los frailes llegaban al sitio seleccionado acompañados de una escolta militar y después de colocar una cruz procedían a bendecirla y a celebrar la misa. Algunas descripciones mencionan la construcción de una sombra para la ceremonia; en otros casos el sitio no se ocupaba de inmediato.<sup>28</sup>

Palou dejó varias descripciones de las ceremonias fundacionales; citamos como ejemplo la de San Buenaventura:

---

<sup>26</sup> La idea implícita en muchos escritos sobre la arquitectura religiosa novohispana de la piedra como un material superior y de la madera en cubiertas como una solución pobre, temporal o inferior debe ser desmentido. El ejemplo de la aportación local importante en cubiertas de madera en la región lacustre de Pátzcuaro como legado cultural en el campo de la tecnología constructiva demuestra la falsedad de la suposición. Véase Luis Alberto Torres Garibay, *Tecnología Constructiva en la Zona Lacustre de Pátzcuaro y Región Morelia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1999, Tesis Doctoral.

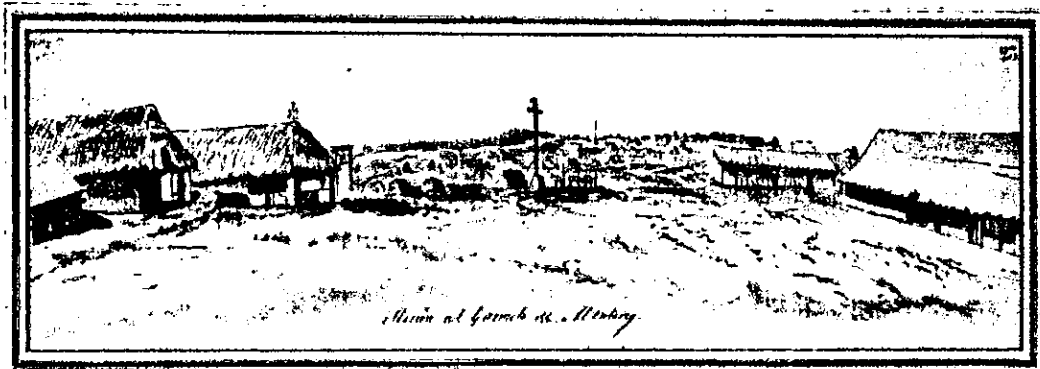
<sup>27</sup> Luis Alberto Torres Garibay, *Tecnología Constructiva en la Zona Lacustre de Pátzcuaro y Región Morelia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1999, Tesis Doctoral, p. 53.

<sup>28</sup> Tal es el caso de la Misión de San Juan Capistrano que se fundó en octubre de 1775 pero se ocupó la primavera siguiente. En San Francisco Solano se realizó la ceremonia de bendición de la cruz el 4 de julio de 1823, pero la fecha de fundación es del 25 de agosto, día en que se llegó a ocupar el lugar y se comenzó con la construcción de los primeros edificios.



*Siguió la expedición al otro día su camino y el 29 de marzo llegaron al principio de la canal; pararon su real en el paraje nombrado ...Asunción de Nuestra Señora, premeditado desde entonces para la misión de San Buenaventura, cuyo sitio está cerca de la playa, en cuya orilla hay un gran pueblo de gentiles, bien formado de casas piramidales pajizas. ... El día siguiente de la llegada se empleó la gente en hacer una grande cruz, una enramada que sirviese de capilla, y en componer y adornar el altar para decir el siguiente día la primera misa.*

*El día último de marzo y primero de la alegre Pascua de la Resurrección del Señor, bendijo el venerable padre presidente el terreno y Santa Cruz, y adorada la enarbolaron y fijaron, y cantó su reverencia la primera misa, en la que predicó el soberano misterio a la tropa; y se tomó posesión del sitio para la misión del seráfico doctor San Buenaventura. Los gentiles del pueblo manifestaron alegrarse con los nuevos vecinos, y oficiosos ayudaron hacer la capilla, y continuaron gustoso, ayudando a hacer la casa para el padre, todo de madera, a la que luego dieron mano, y los soldados destinados de escolta empezaron a cortar madera para cuartel y sus casas particulares, con una estacada para la seguridad y defensa.*



**José Cardero. Vista del Conjunto Misional de San Carlos Borromeo en 1786.**  
BANC PIC 1963.002:1310, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

*Asimismo se dio mano a conducir por zanja el agua de un crecido arroyo perenne, que tiene cerca del sitio, a fin de tener corriente el agua pegada a las casas, como también para aprovecharla para siembras,...*<sup>29</sup>

El informe de la Misión de Santa Bárbara de 1787 menciona este tipo de construcción:

---

<sup>29</sup> Francisco Palou, *Vida de Fray Junípero Serra y Misiones de la California Septentrional*, México, Editorial Porrúa, S.A., 1990, pp. 167-8.

*El día 4 de diciembre del año 1786 en q. celebra N.S.M. Iglesia la Fiesta de la V. Y M. Sta Barbara, se puso la Ssma Cruz en el sitio donde se fundó la Misión dedicaba a la dicha Sta Virgen y Martir, llamado el Pedragoso, distante como un quarto de legua del Rt Presidio de la expresada Sta, y el día 15. del referido mes, y año en una enramada, q. Se hizo, celebró la primera Misa, y predicó el R. P. Preste Fr Fermin Franco de Lasuen con asistencia del Sr. Govenr, y algunos soldados, q. Le acompañaban....<sup>30</sup>*

La cuestión de etapas en la consolidación de los conjuntos misionales da un matiz de complejidad al análisis de los métodos y sistemas constructivos empleados. Además, la definición de estas etapas no es igual en todos los casos; desde luego al realizar las últimas fundaciones los frailes gozaban de una experiencia amplia en el territorio y llevaban consigo mano de obra calificada, pudiendo así utilizar técnicas que no se habían empleado en los primeros establecimientos hasta varios años después de su fundación.

Documentos y descripciones de la época misional hacen referencia a **enramadas** como las primeras construcciones. Estas se elaboraban a base de madera o ramas como estructuras provisionales para el templo o para las habitaciones de los frailes y eran reemplazadas en tiempos cortos con estructuras de mayor durabilidad. Las fundaciones tempranas se caracterizan por el uso de sistemas constructivos de relativa sencillez y que no requerían de mano de obra especializada. Se utilizaba la madera sin tallar y el lodo como materiales básicos, mientras en las últimas el adobe y la viguería se implementaron desde un primer momento.

La construcción basada en morillos y lodo era la norma en los primeros años; los documentos de la época utilizan el término **palisado** para describir este tipo de construcción que consistía en la colocación de morillos en sentido vertical, llenando los huecos con lodo. En ocasiones se recubría toda la superficie también con lodo, y llegaban a encalarse para constituir edificios bien terminados tanto al exterior como al interior.

El primer informe de las misiones que data de 1773 indica que todos los conjuntos estaban encerrados en un gran rectángulo delimitado por una cerca de postes colocados en sentido vertical para protección.<sup>31</sup> Para esta fecha, la misión de San Carlos se había reubicado a dos leguas del presidio. Estas estacadas, que aparentemente no llevaban un recubrimiento de lodo, desaparecerían con el tiempo cuando la percepción de riesgo de violencia había disminuido.

---

<sup>30</sup> Informe de la Misión de la Virgen y Mártir Santa Bárbara, sita en el canal de dicha Sta; así de los espiritual, como de lo temporal: y comprende desde el día 4 de diciembre del año 1786; que fue de la fundación, hasta el día 31 de diciembre de 1787. Santa Barbara Mission Archives.

<sup>31</sup> Hubert H. Bancroft, *The History of California*, San Francisco, The History Company Publishers, 1886, Vol. I, p. 203.

El informe de 1773 describe con detalle la misión de San Carlos Borromeo indicando que se encontraba en un cuadro de 70 por 43 varas. Un edificio de palisado de 7 por 50 varas y dividida en seis habitaciones servía de templo, habitación para los frailes, y granero. Su cubierta era plana fabricada de morillos y lodo, sistema que se abandonaría a favor de la cubierta inclinada con estructura de madera que cargaba tule.<sup>32</sup> Otro edificio servía de cocina y tenía cubierta de "zacate". Este conjunto estaba en las cercanías del presidio pero no adentro del área fortificada. En el caso de San Diego las edificaciones propias de la misión todavía se encontraban dentro del presidio aunque serían trasladadas a un nuevo sitio en 1774.

Las cubiertas para las estructuras de palisado podían ser de distintos tipos. En algunos sitios se recubrían con una estructura de madera a dos aguas fabricada con morillos y cubierta con tules u otro zacate. También se elaboraban cubiertas planas a las cuales los documentos hacen referencia utilizando el término *azotea*.<sup>33</sup> Si en la elaboración de una cubierta de azotea se incluía una capa de arcilla como uno de los componentes principales, se hacía referencia a una cubierta de *terrado*. Ésta se fabricaba a base de morillos sobre los cuales se colocaban capas alternadas de arcilla y tules, sellando la cubierta con mortero.

El uso de estos sistemas constructivos se describe en el informe anual de la Misión de Santa Bárbara para el año de 1787, firmado por los frailes Antonio Paterna y Cristóbal Oramas, documento que, cabe mencionar, es de los informes más detallados que se tienen. Sirve de ejemplo del nivel de detalle al que llegan estos documentos en lo que se refiere a la construcción:

*Fabricas. Se ha fabricado una casa de 16 vs de largo, y 5. de ancho, dividida en dos piezas pa habitn de los Padres, cercada de varas, y embarrada con el techo de sacate. Contiguo a esta, un quarto de 6. vs de largo, y 5. de ancho con el techo de terrado, y sobre esto otro de sacate, y sirve de cocina. Item: una trox de 21. vs de largo, y 5. de ancho, cercada de palos, y embarrada con el techo de sacate. Item: una casa de 12. vs de largo, y 5. de ancho, cercada de varas, y embarrada, con el techo de sacate, y esta sirve pa recoger las Mugeres solteras, y Muchachas. Item: una Capilla de 14. vs de largo, y 5. de ancho, cercada de varas, y embarrada, con el techo de sacate. Item: un quarto de 6. vs de largo, y 5. de ancho, cercado, y techado de terrado, y este sirve pa los sirvientes. Item: un quarto de 10. vs de largo, y 5. de ancho, cercado de varas, y embarrado, con el techo de terrado, y este sirve pa carpintería, y recogerse los solteros, y muchachos. Item: 4. piezas, o quartos, uno de 8. vs de largo, 2. de 6. vs, y el otro de 5.: todos de 6. vs de ancho y de pared de adove de una vara de ancho. No se han podido cubrir estas por las aguas inmediatas...*<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Ibidem, p. 204

<sup>33</sup> Fernando García Salinero define este término como "cubierta llana de un edificio por la cual se puede andar" en *Léxico de los Alarifes de los Siglos de Oro*, Madrid, Real Academia Española, 1968, p. 50

<sup>34</sup> Informe de la Misión de la Virgen y Mártir Santa Bárbara. Op cit. Santa Barbara Mission Archives

En otros casos los misioneros se limitaban en su expresión como en San Antonio Padua en 1776:

*Se han hecho varios reparos, aunque en particular de poca consideración, son por junto más que mediano trabajo y paciencia.<sup>35</sup>*

Para la misión de San Francisco de Asís se realizó una construcción de templo de palisado de 25 x 6 varas en 1782, además de utilizar el mismo sistema para la construcción del cuadro grande de 165 varas por 60 varas que contenía las habitaciones para los frailes, el monjerío y los graneros.<sup>36</sup>

Los edificios erigidos de palisado podían dar servicio durante varios años. En algunos lugares su vida fue corta, siendo reemplazadas con estructuras de adobe en dos o tres años; en otros casos llegaron a dar servicio como templos, habitaciones para los frailes, monjeríos y graneros por más de diez años.

Por otra parte, los informes anuales mencionan estructuras de jacal. Pudiera ser que el término se utilizó para referirse al sistema constructivo descrito, sin embargo, en el caso de la misión de San Diego de Alcalá para el año de 1774, se hace referencia a la construcción de un almacén de palisado y de un templo de jacal que medía 19 x 6 varas, haciendo distinción entre los dos tipos de construcción. Según Mardith Schuetz-Miller, el término **jacal** se refiere al uso de bajareque, es decir, de ramas delgadas consolidadas con lodo. El uso de este sistema constructivo parece haber sido poco común en la Alta California y se dio únicamente en los primeros años y en los lugares donde no se contaba con madera en abundancia. Las cubiertas de este tipo de estructura eran de morillos con tule. Los informes mencionan cubiertas de jacal, refiriéndose probablemente a las cubiertas de morillos con tule u otro zacate.

En la mayoría de los sitios se observa el reemplazo de las estructuras de jacal y de palisado por construcciones de adobe, sin embargo, existieron otras soluciones intermedias que fueron utilizadas para problemas específicos.

En el caso de la misión de San Francisco de Asís, después de la destrucción del primer templo de palisado debido a una tormenta, se construyó otro pero éste se reforzó con pies derechos de sequoia y la fachada se erigió con adobe. El adobe también se utilizó para reforzar los marcos de ventanas y puertas, combinando de esta manera dos técnicas constructivas.

---

<sup>35</sup> AGN, Californias, Vol 36, Exp 11, f. 86

<sup>36</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Buildings and Builders in Hispanic California; 1769-1850*, Tucson y Santa Barbara, Southwestern Mission Research Center y Santa Barbara Trust for Historic Preservation, 1994, p. 179

Por otra parte, en algunos sitios se utilizó un sistema similar al de palisado llamado de **tabla** o **tablón**, en el cual se colocaban tablonces en sentido vertical, rellendo los huecos entre éstos con lodo, o bien, consolidando toda la estructura con lodo con una capa de recubrimiento. Desde luego este sistema requería de un mayor trabajo en el corte de la madera y no corresponde al primer momento de establecimiento misional.

La mayoría de las estructuras permanentes, tanto templos como edificios para habitación, producción y almacenaje, se fabricaron de adobe. En las fundaciones tempranas podrían pasar varios años entre el establecimiento y el comienzo de la



**La Misión de San Carlos ca. 1790, Sukes**

El primer templo se observa a la izquierda; al fondo está en proceso la construcción del segundo.

Historical American Buildings Survey, CAL 27-CARMI-1, Library of Congress, Washington, D.C.

construcción de edificios de adobe, mientras en las fundaciones tardías como la de San Rafael Arcángel y San Francisco Solano, desde el primer momento el adobe fue utilizado para las edificaciones, debido al hecho de que se contaba desde la fundación con mano de obra calificada.

Las cubiertas de las estructuras de adobe podían ser del mismo tipo que en el caso de las estructuras de palisado, sin embargo, la tendencia iba hacia el uso de viga en lugar de morillo. En el caso de cubiertas a dos aguas, la estructura de viguería se cubría con tule u otro "zacate", que sería reemplazado en algunos años por teja de barro.

Como variante en el uso del adobe, se tiene mención de templos de **horconería**. El sistema de **horcón** se basaba en la erección de un marco estructural con horcones y

morillos que cargaban la cubierta, cerrando los espacios entre horcones con bloques de adobe.<sup>37</sup>

El sistema de horcones se utilizó además en el tercer templo de la misión de San Francisco de Asís para fortalecer una estructura existente de palisado, dándole un marco que trabajaría en forma independiente al muro. En este caso, se construyó la fachada de adobe pero los muros eran de palisado reforzados con veintidós horcones de sequoia. Los marcos de los vanos se fortalecieron con adobe y los muros estaban encalados al interior y exterior. La cubierta de este templo se hizo de morillos cubiertos con lodo con una capa doble de tules.<sup>38</sup> Lo interesante de este ejemplo es que permite observar cómo se adaptaron distintos sistemas y técnicas constructivas según el caso, experimentando con los materiales que se tenían a la mano.

En pocos casos se construyó con piedra. La única gran edificación de mampostería de piedra con bóvedas del mismo material fue el templo de la misión de San Juan Capistrano, construido de planta cruciforme de acuerdo a un diseño enviado desde la *Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos* en la Ciudad de México. Tenía bóvedas de platillo en el transepto y a lo largo de la nave una cúpula semi-esférica sobre pechinas en el crucero. Este templo, comenzado en 1797 y dedicado en 1806, estuvo en servicio durante únicamente seis años. El 8 de diciembre de 1812, un temblor sacudió la región y se vino abajo gran parte del inmueble.<sup>39</sup>

Se ha esbozado el desarrollo de la arquitectura misional en su aspecto constructivo, sin embargo, es importante señalar que no siempre se dieron los cambios en forma lineal o evolutiva. Los distintos sistemas coexistieron y respondieron de manera distinta a las necesidades y condiciones físicas y climáticas de las diferentes zonas. La relativa abundancia o escasez de madera, de cal o de arcilla, tenía una enorme influencia en las decisiones tomadas con respecto a los sistemas constructivos a emplearse. Por otra parte, pensar en la construcción en piedra como la meta a la que hubieran llegado la mayoría de los conjuntos si su desarrollo no se hubiera interrumpido por la secularización, es errónea. De hecho, se hicieron algunos ensayos con bóvedas de piedra que fracasaron y sus constructores optaron por regresar a estructuras de madera, tema que será discutido más adelante.

Por otra parte, resalta el aspecto dinámico de estos conjuntos. La constante construcción, traslado, demolición, pérdida por fenómenos naturales y reconstrucción, señalan la importancia de visualizar a estos conjuntos como en constante cambio.

---

<sup>37</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 42.

<sup>38</sup> Maynard Geiger, *Franciscan Missionaries in Hispanic California, 1769-1848*, San Marino, The Huntington Library, 1969, p. 198.

<sup>39</sup> Mardith K. Shuetz-Miller, *Op cit.*, p. 158.

La arquitectura misional de la Alta California fue fundamentalmente de tierra y madera, con diferencias según el periodo de construcción y el ámbito geográfico. Sus transformaciones a lo largo del periodo misional reflejan la lenta capacitación de mano de obra mientras las variaciones entre regiones son resultado, sobre todo, de los recursos materiales y humanos disponibles. Para poder abordar con mayor profundidad los temas relacionados con la mano de obra y el proceso de aprendizaje empírico en la consolidación constructiva de los conjuntos, se hará un esbozo de los materiales y técnicas constructivas que se utilizaron, quedando esta descripción necesariamente a nivel general.

### Elementos de Apoyo

De las construcciones misionales tempranas se tiene poca información con respecto al tipo de cimentaciones utilizadas por el hecho de que fueron reemplazadas en un plazo corto por construcciones más duraderas y a menudo en el mismo sitio.

En la misión de la Purísima Concepción, por la destrucción total del primer conjunto debido al temblor de 1812, se había efectuado el traslado y la construcción de un nuevo conjunto. En la década de 1930 se realizaron excavaciones con la finalidad de proponer la reconstrucción del conjunto, hallando lo que parecen ser las cimentaciones de dos estructuras provisionales, una de habitación y otra que había fungido como templo.

La estructura para habitación de los neófitos medía aproximadamente 6 por 20 varas y la cimentación mostró dos etapas de construcción. Se encontró una estructura de mampostería de piedra con agujeros de 20 centímetros de diámetro a cada tres varas que corresponderían a los horcones de una estructura de madera con muros de un material ligero que podría haber sido bajareque o palisado. Los agujeros no tenían fondo de piedra, lo cual indica que la estructura original de madera no tenía cimentación y que la cimentación que se observa en sitio se construyó posteriormente, alrededor de la estructura en pie, para añadirle muros de adobe.<sup>40</sup>

En el sitio del templo provisional el proceso que se realizó fue similar y de hecho Englehardt, en su historia de la misión menciona que para 1813 contaba con un templo de palisado recubierto de adobe.<sup>41</sup> Se encontraron tres hileras paralelas de agujeros con una separación de tres varas entre cada. Una cimentación delgada pero con una vara de profundidad corre por fuera de lo que hubiera sido la estructura original para recibir el recubrimiento de adobe.<sup>42</sup> Estos ejemplos muestran que en

---

<sup>40</sup> Richard C. Whitehead (editor), *Op cit*, p. 8.

<sup>41</sup> Zephyrin Englehardt, *Mission La Concepción Purísima de Maria Santísima*, Santa Barbara, McNally & Loftin Publishers, p. 35.

<sup>42</sup> Richard C. Whitehead (editor), *Op cit*, p. 36.

con una vara de profundidad corre por fuera de lo que hubiera sido la estructura original para recibir el recubrimiento de adobe.<sup>42</sup> Estos ejemplos muestran que en ocasiones las estructuras provisionales de palisado se transformaban en edificios de mayor permanencia sin ser abandonadas.

Para cimentar muros de adobe se utilizaron distintos tipos de piedra con mortero de lodo o, en algunos casos, de lodo enriquecido con cal. Para estas cimentaciones se colocaba la piedra sin labrar en zanjas utilizando lodo como mortero; en algunos casos se cimentaba sobre una cama de arena y/o piedra de río con mortero de cal. Entre las piedras utilizadas figuran algunas calizas y piedra de río.

Excavaciones arqueológicas en la misión de San Antonio Padua han permitido observar las cimentaciones del templo, de la vivienda de los neófitos y otras edificaciones. En todos los casos se trata de cimentaciones de poca profundidad elaboradas utilizando piedra de río. En una de las bardas perimetrales del jardín se encontró cimentación de piedra de río sobre una capa de cantería.<sup>43</sup> Cimentaciones similares se encontraron en las misiones de Santa Inés y San Juan Bautista.

Por lo general las cimentaciones no tenían talud y su grosor correspondía al de los muros. En la unidad de vivienda aún en pie en la misión de Santa Cruz se encontró una cimentación de piedra en talud que sobresale del nivel de piso aproximadamente una vara. Este caso seguramente responde a la preocupación por proteger al adobe de daños por inundación o humedad, debido a la experiencia previa de los constructores en el sitio.<sup>44</sup>

En la Purísima Concepción la cimentación de los muros exteriores tenía el grosor de los muros que cargarían (1 1/3 vara) con una profundidad promedio de 1 3/4 de vara, llegando a tener hasta 2 varas y media en algunos lugares. En este lugar se observó la utilización de una capa de lodo con pedacería de teja que servía, además de mejorar el suelo, para nivelar la cimentación para recibir la primera hilada de adobe. Por lo general la cimentación llegaba a 15 centímetros sobre el nivel del piso terminado del edificio. Los edificios del conjunto no estaban nivelados, sino que presentan un desnivel que corresponde a la suave pendiente del lugar.

Otro material utilizado en cimentaciones en la Alta California fue el mismo adobe. El reporte arqueológico de excavaciones en la misión de San José muestra que la compactación del suelo debajo de los pisos y de la cimentación se realizó con base en la colocación de adobe de distintas calidades en capas.<sup>45</sup> Se observa en este sitio el uso de distintos tipos de arcilla; con adobe amarillo, negro y rojo se formaban capas de distinta resistencia debajo de la construcción.

---

<sup>42</sup> Richard C. Whitehead (editor), *Op cit*, p. 36.

<sup>43</sup> Rebecca Allen, *Native Americans at Mission Santa Cruz, 1791-1834; interpreting the archaeological record*, Los Angeles, University of California, Institute of Archaeology, 1998, p. 51

<sup>44</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, p. 497.

<sup>45</sup> Reporte de excavaciones de la misión de San José. Bancroft University Archives.



En la revisión de *Informes Anuales* se encontraron algunas referencias a “tapia”, por ejemplo, en el muro que encerraba el conjunto de vivienda indígena en la misión de Santa Bárbara. Este informe de 1802 relata que la ranchería estaba cercada “por tres vientos con tapia de tres varas de alto...”. Probablemente en los documentos misionales “tapia” no se refiere a la manera de construir el muro (de barro compactado) sino que su acepción sigue a una de las definiciones que da García Salinero: “muro de cierre de una finca o terreno”.<sup>46</sup>

Por lo general el adobe se fabricaba con arcilla, arena y paja o estiércol de caballo en bloques que tenían 1/3 de vara por 2/3 de vara con 1/8 de vara de grosor. Estas medidas han sido documentadas por el registro arqueológico en las misiones de San Juan Bautista, Santa Inés y La Purísima Concepción. En la segunda misión de la Purísima Concepción la medida es un poco mayor. El uso de medidas de largo y ancho que fueran múltiplos facilitó la construcción de muros gruesos con los debidos traslapes.

En el caso de la misión de Santa Cruz, se encuentra una medida menor: 1/4 de vara por 1/2 vara con un grosor de 1/10 de vara.<sup>47</sup> Esta adecuación en la medida podría ser una adaptación local que permitía el manejo del material con mayor facilidad o bien, podría ser una respuesta a la falla con anterioridad de algunos edificios de adobe en el conjunto.<sup>48</sup> En la misión de San Luis Rey se utilizaron adobes cuadrados de 45 por 45 centímetros, es decir, de un poco más de 1/2 vara por 1/2 vara. Estos bloques se colocaban siguiendo un patrón diagonal, dejando en la cara del muro una superficie dispareja a la que el aplanado se adhería con mayor facilidad.<sup>49</sup>



Un cerramiento curvo de ladrillo en la Misión de San Juan Bautista

Los adobes se utilizaban para construir muros cuyo grosor variaba. En el templo de la misión de Santa Inés, reconstruido después de su destrucción por temblor en 1812, los muros llegaron a tener un grosor de tres varas con contrafuertes también de gran

---

<sup>46</sup> Fernando García Salinero, *Léxico de Alarifes de los Siglos de Oro*, Madrid, Real Academia Española, 1968, p. 218.

<sup>47</sup> Rebecca Allen, *Op cit*, p. 52

<sup>48</sup> Idem

<sup>49</sup> Kurt C. Baer, *Op cit*, p. 17

los muros llegaron a tener un grosor de tres varas con contrafuertes también de gran masividad;<sup>50</sup> lo más usual es encontrar muros exteriores de entre una vara y una vara un tercio e interiores de media vara a 2/3 de vara.

Uno de los aspectos notables en la construcción de muchos de los muros de adobe es la falta de amarres. Para lograr los gruesos muros exteriores de los templos y conventos, se construían dos muros independientes y paralelos entre sí, resultando en numerosas ocasiones en desprendimientos y fallas estructurales. Por otra parte, en varios edificios se hicieron traslapes en las esquinas. El resultado de estas prácticas y otras fallas constructivas será ejemplificado más adelante.

El uso de muros de piedra en la Alta California fue muy limitado debido a varios factores. En los alrededores de algunas de las misiones no había canteras; por otra parte, en algunas regiones no se contaba con mano de obra local capacitada para trabajar la piedra y por último, como se verá más adelante, la alta sismicidad del territorio dificultaba la experimentación con estructuras de mampostería de piedra.

La falta de piedra no limitó a los artistas, quienes adornaron superficies lisas de adobe encalado con líneas que asemejaban silliería y pintaron columnas y pilastras para parecer mármoles simulando la presencia de este material tan apreciado en la construcción.<sup>51</sup> La larga tradición de construcción eclesiástica en piedra y el conocimiento de obras realizadas en cantería seguramente influyeron en el gusto por imitar la piedra, presente en muchas de las misiones en pintura mural al interior e inclusive en fachadas.

El viajero escocés George Vancouver proporcionó una descripción de San Carlos en 1792 con atención al uso de la piedra:

*Este material parece ser de una naturaleza tierna y friable, escasamente más duro que barro endurecido, pero me dijeron que al estar expuesto al aire pronto endurece, y que es una excelente piedra para la construcción. En su color se asemeja a la paja y presenta una apariencia rica y elegante en proporción con el trabajo con que se trabaja. Se encuentra en abundancia a poca profundidad de la superficie de la tierra; las canteras se trabajan con facilidad y creo que es la única piedra de la que han podido echar mano los españoles para la construcción hasta el momento.*<sup>52</sup>

---

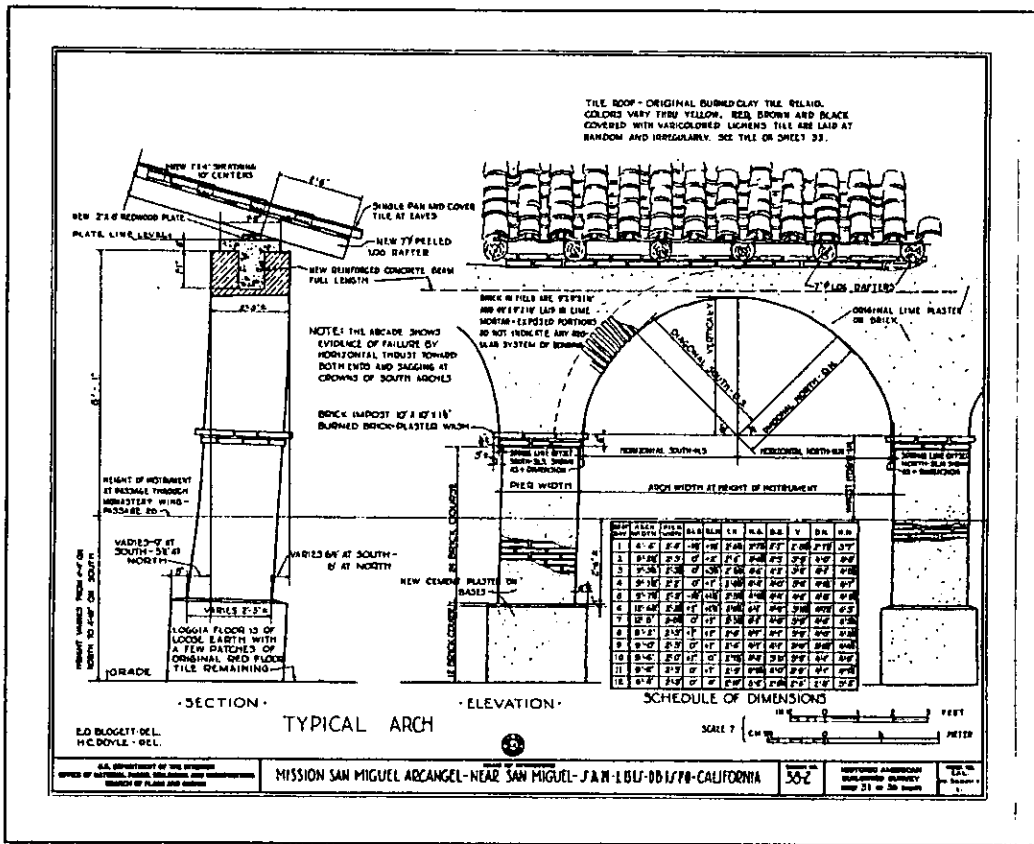
<sup>50</sup> Ibidem, p. 29

<sup>51</sup> Norman Neuerburg, *The Decoration of the California Missions*, Santa Barbara, Bellerophon Books, 1966, pp. 13 y 19.

<sup>52</sup> George Vancouver, en Francis J. Weber, *Prominent Visitors to the California Missions*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1991, p. 34 "The former material appeared to be of a very tender friable nature, scarcely more hard than indurated clay, but I was told, that on its being exposed to the air, it soon becomes hardened, and is an excellent stone for the purpose of building. It is of a light straw colour, and presents a rich and elegant appearance, in proportion to the labour that is bestowed upon it. It is found in abundance at no great depth from the surface of the earth; the quarries are easily worked, and it is I believe the only stone the Spaniards have hitherto made use of in buildings.

Las piedras calizas se comenzaron a utilizar en la construcción después de 1813.<sup>53</sup> Aunque se construyeron únicamente tres templos de piedra en el periodo misional (San Carlos Borromeo, San Juan Capistrano y San Gabriel Arcángel) en algunos de los templos de adobe hay muros parcialmente de piedra y / o fachadas de piedra. En la Misión de San Luis Rey, la capilla mortuoria se construyó de piedra, aunque las demás construcciones eran de adobe.

El uso de la piedra estaba limitado por la falta de mano de obra que la pudiera trabajar en algunas partes de la Alta California. Vancouver menciona que en su visita



**Levantamiento de la Arcada en la Misión de San Miguel Arcángel**  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

a la Misión de Santa Clara el padre Tomás de la Peña le enseñó una piedra negra que iba a comenzar a utilizar en cuanto consiguiera quien la trabajara.<sup>54</sup>

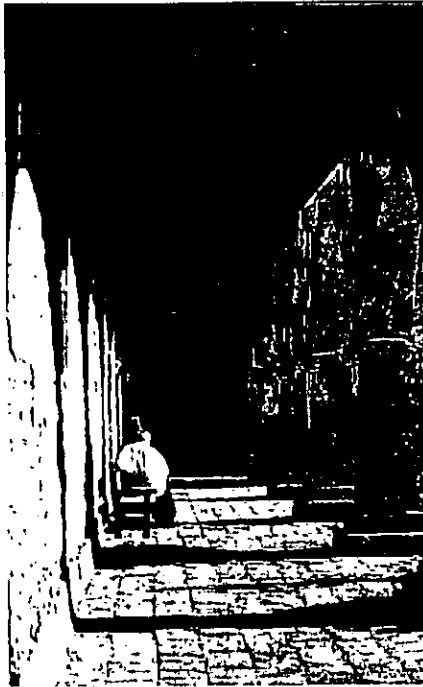
En las primeras etapas constructivas de los conjuntos misionales se utilizaron sobre todo apoyos aislados de madera, horcones o pies derechos; el uso de pies derechos para los corredores interiores del cuadro grande y de la fachada del núcleo misional

<sup>53</sup> Kurt C. Baer, *Op cit.*, p. 17

<sup>54</sup> George Vancouver, *loc cit.*

para los corredores interiores del cuadro grande y de la fachada del núcleo misional continuó en algunos lugares durante todo el periodo misional. Los horcones y posteriormente los pies derechos sirvieron para apoyar las cubiertas de paja o teja de los corredores exteriores en los conventos y demás estructuras misionales. En algunos templos, como el de la Asistencia de Pala en la Jurisdicción de San Diego, también se utilizaron los pies derechos en la estructuración de la cubierta, articulando con estos elementos el espacio interior.

Con respecto a los apoyos aislados, lo más común eran gruesos pilares que cargaban la cubierta o arquería de los largos corredores interiores y exteriores del cuadro grande. El único templo de planta de tres naves, el de la misión de San Juan Bautista, también cuenta con gruesos pilares de sección cuadrada.



Para la mayoría de los apoyos aislados se utilizaron el adobe y el ladrillo. La fabricación de teja de barro cocido data de la década de 1780 en la misión de San Antonio Padua y podemos suponer que el ladrillo hubiera hecho su aparición en el mismo periodo. Las medidas de fabricación usualmente eran de 1/3 de vara por 1/6 de vara por 3 dedos, coincidiendo con las medidas comunes en la ciudad de México en el siglo XVIII.

La construcción de los pilares en la mayoría de los casos parece haberse efectuado con un corazón de adobe y un recubrimiento de

ladrillo. Este mismo sistema fue utilizado en la misión de San Luis Rey en la construcción del campanario.

Un corredor en San Juan Capistrano

utilizado

Para cerramientos rectos la solución más común es el dintel de madera. Los cerramientos curvos se construían utilizando tanto el adobe como el ladrillo; en ambos casos se fabricaban piezas especiales. Los cerramientos curvos de adobe se emplearon en claros menores, utilizando una cimbra de madera, para elaborar estas ventanas con derrame interior. Para la construcción de arcos de mayor claro se recurría al ladrillo.

En las habitaciones indígenas podían formarse pequeñas ventanas con la colocación de tres adobes para formar un triángulo, como en el caso de la misión de San Juan Bautista.



Vista del Coro: Templo de San Juan Bautista

Para pisos interiores se utilizaron cuatro acabados distintos: arcilla compactada, adobe, ladrillo y tablón de madera.<sup>55</sup>

La arcilla compactada se encuentra en unidades de habitación, tanto de los frailes como de los neófitos, y en los templos en un primer momento. El ladrillo o el tablón de madera representan los acabados más finos utilizados en los aposentos del cuadro grande o en el templo.

La durabilidad del adobe utilizado como piso, tanto en interiores como en corredores expuestos a la intemperie, es asombrosa. Durante las excavaciones de la misión de la Purísima Concepción se encontraron pisos de corredores exteriores de este material aún en buen estado. Se

habían colocado los bloques de adobe en seco o, en algunas partes, con mortero de lodo, sobre una cama de arena. Este uso de adobe está documentado en varios conjuntos.<sup>56</sup>

Los tablonces de pino o de sequoia también se utilizaron como terminado de piso en varios de los conjuntos. Aún se aprecia el piso original de sequoia de dos pulgadas de grosor con un ancho de entre 10 y 19 pulgadas en la crujía frontal de la misión de San Juan Bautista, área en donde se ubicaban las habitaciones de los frailes.

El ladrillo se utilizó de manera generalizada para pisos interiores y exteriores y aún se conservan baldosas originales en los templos de las misiones de San Juan Bautista y de San Luis Rey. Se fabricaban en forma cuadrada con entre  $1/3$  y  $1/2$  vara por lado y un grosor de 2 dedos.

## Entrepisos y Cubiertas

---

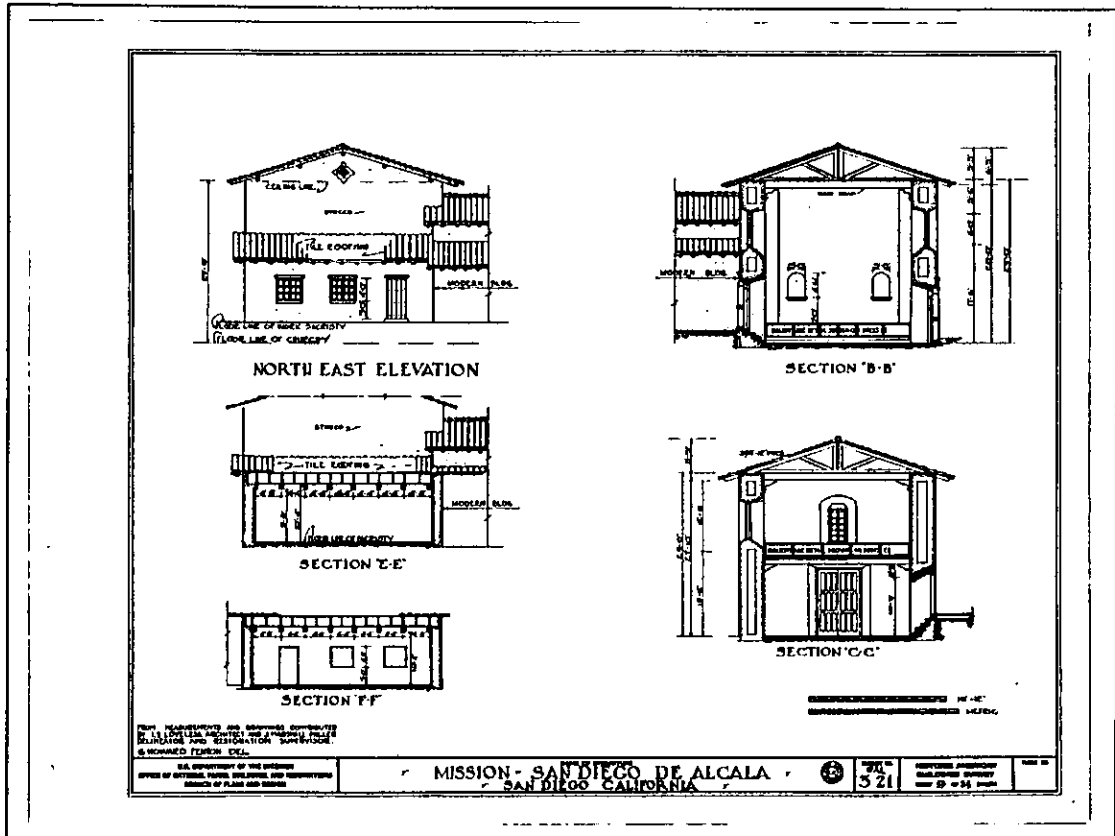
<sup>55</sup> En documentos del periodo misional el término "ladrillo" se refiere a los bloques de arcilla cocida, sean fabricados para uso en muros o pisos.

<sup>56</sup> Richard C. Whitehead (editor), *Op cit.*, p. 88



**Las Misiones Franciscanas de la Alta California:  
Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana**

La base de la construcción de cubiertas en las misiones de la Alta California fue, sin duda, la madera. Aunque al final del periodo misional se empezó a experimentar con la construcción de bóvedas de mampostería, nunca se reemplazó la madera como principal material para la fabricación de cubiertas.



**Corte del Templo de la Misión de San Diego Alcalá**  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

Existían abundantes reservas de madera en el norte del territorio evangelizado, mientras en el sur este material era más escaso. Particularmente en la región costera en las cercanías de Santa Cruz y Monterrey había grandes bosques de secuoya, un árbol de gran altura cuya madera fue de las más utilizadas en las misiones de la región. En el valle central predominan el pino, el roble y el encino, maderas utilizadas en las misiones San Juan Bautista, San Miguel, San Antonio Padua y la Soledad. El álamo, el erizo y el sauce también aparecen con frecuencia en las descripciones de las estructuras erigidas.

Con respecto a la región norte y central, George Vancouver, quien visitó la misión de Santa Clara en 1792, notó que:

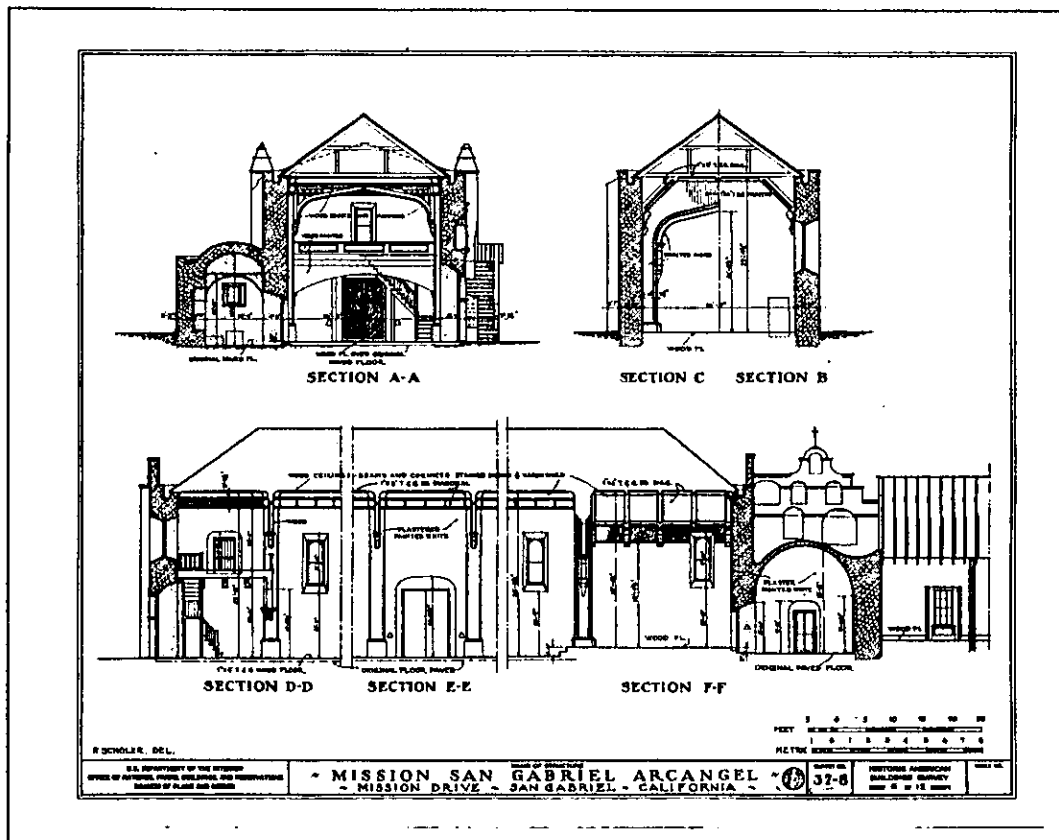




**Las Misiones Franciscanas de la Alta California:  
Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana**

Se elaboraron cubiertas utilizando distintos tipos de estructuras, siendo lo más común la cubierta de media tijera de dos vertientes. La estructura se apoyaba sobre una viga cumbreira o un rollizo a lo largo de la estructura. Sobre este elemento se colocaban morillos o largueros en sentido perpendicular apoyando sus extremos en los muros exteriores, por lo general de adobe. En sentido longitudinal se podía colocar uno de varios materiales: fajilla, tablón, morillos, tules o ramas delgadas y sobre esta capa, el terminado final de paja o teja.

En un estudio de una cubierta original de este tipo se pudieron constatar las normas en cuanto a medidas y estructuración. En este caso, el muro de adobe de  $1\frac{1}{3}$  de varas de grosor, se redujo a la mitad para cargar una viga de arrastre de sección de  $4\frac{1}{2} \times 10$ "; la viguería que cargaba la fajilla medía entre  $8" \times 10\frac{1}{2}"$  y  $8\frac{1}{2}" \times 11\frac{1}{2}"$  con una separación entre vigas de aproximadamente dos varas. Si la estructura llevaba tapanco o plafón, la separación entre vigas se reducía a una vara.<sup>59</sup>



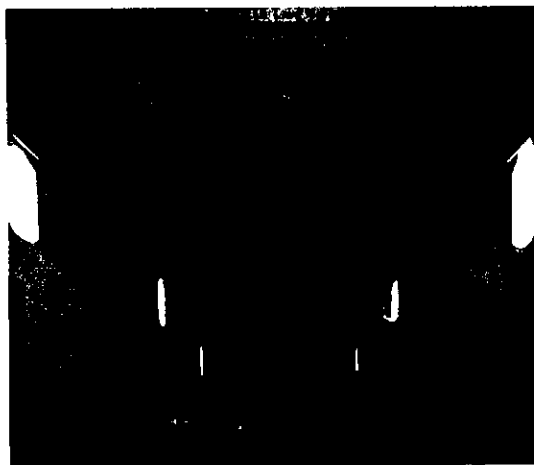
Cortes del Templo de la Misión de San Gabriel  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

<sup>59</sup> Richard C. Whitehead (editor), *Op cit*, p. 90

El terminado final de las cubiertas fue, en los primeros años, de “zacate” o de “tule”, aunque no se dan detalles sobre las plantas utilizadas. Podemos suponer que los términos se utilizaban de manera intercambiable para hacer referencia a las cubiertas provisionales y las plantas utilizadas variaban según la región. Las regiones costeras y ribereñas utilizaban vegetación de este tipo en la construcción de vivienda y otras estructuras como parte de la arquitectura tradicional, por lo que había conocimiento por parte de los nativos con respecto a su uso.

En la misión de la Purísima Concepción, según el informe de la reconstrucción, la planta en cuestión era un tule (arundo donax) de introducción europea.<sup>60</sup> Se descarta que esta planta en particular haya sido la utilizada en la mayoría de las construcciones por dos razones: el uso del tule desde el primer momento como material de cubierta y la tradición nativa de uso de tule desde antes de la llegada de los españoles. El manejo de estos materiales distingue a los indígenas de sus contrapartes de otras regiones nortenas por su calidad. El tejido tan fino y cerrado de su cestería, además de contener ingeniosos diseños, permitía cargar y guardar líquidos sin derrames. Por otra parte, algunos relatos mencionan el uso de petates tejidos para cubrir el marco de la vivienda tradicional o para subdividir el espacio interior formando muros divisorios. Los tejidos de tules se siguieron utilizando durante el periodo misional sobre la vigería para soportar la capa de aislante térmico, que podría ser adobe o arcilla compactada. También era común que se colocaran capas de tules o zacate entre la fajilla o tablón y la teja para lograr mejor aislamiento.

El problema de incendios por el uso de zacates en las cubiertas llevó al reemplazo de este material por la teja de barro que se comenzó a fabricar a partir de 1780 en la misión de San Antonio Padua. Para 1790 su uso se había generalizado. Las medidas usuales para la teja eran: de 55 centímetros de longitud con un ancho de 22 centímetros a 12.5 en su extremo inferior.<sup>61</sup>



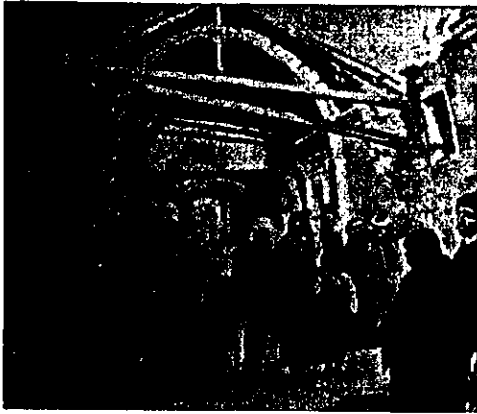
**Interior del Templo de San Antonio Padua**

En las cubiertas de vertientes el plafón usualmente eran plano, con tablón sobre la vigería que se apoyaba en zapatas. En varias de las misiones, sin embargo, el plafón, de los mismos materiales, tiene la forma de una artesa invertida.

---

<sup>60</sup> Idem

<sup>61</sup> Kurt C. Baer, *Op cit.*, p. 19



Esta pintura muestra la cubierta original de bóveda de madera del templo de San Carlos Borromeo después de caer en ruina

Se elaboraron también cubiertas planas, a las que los documentos hacen referencia con el término “azotea”. Sobre la viguería que se apoyaba en los muros laterales, se colocaba ladrillo o bien tules tejidos. Sobre esta capa se colocaba tule o zacate, tierra compactada y se sellaba con mortero.

Como se describirá con mayor detalle más adelante, la poca experimentación con bóvedas de mampostería no dio resultado en las misiones de la Alta California; varias estructuras de este tipo fueron reemplazadas por cubiertas de viguería y madera cuando se observaron problemas estructurales.

El templo de la misión de San Juan Capistrano contó con cinco bóvedas de platillo en la nave principal y una cúpula semi-esférica con linternilla sobre el crucero.

El templo de la misión de San Carlos Borromeo se techó con una bóveda de tablón de madera apoyado en arcos de mampostería y cubierta por fuera con una estructura a dos vertientes. De esta cubierta original quedan únicamente algunas ilustraciones.

## Acabados

Para la fabricación de aglutinantes y de los aplanados de los muros se utilizaron mezclas de cal con lodo o cal con arena. En la descripción del pueblo de San José en el periodo posmisional (1846), relata Edwin Bryant:

*El Señor Livermore me enseñó una carretada de ostiones que habían traído para que de ellos fabricaran cal. Algunas de las conchas tenían ocho pulgadas de largo y su correspondiente anchura y grosor. Los excavaban de un cerro que se encuentra dos o tres millas distantes que se compone casi completamente de este fósil.<sup>62</sup>*

El uso de conchas para la fabricación de cal también está atestiguado por el relato de George Vancouver:

---

<sup>62</sup> Edwin Bryant, “On adobe Buildings at San Jose, mission and pueblo, 1846” en Elisabeth Egenhoff (compilador), *Fabrics, a collection of pictures and statements on the mineral materials used in building in California prior to 1850*, San Francisco, State of California Department of Natural Resources, 1952, p. 71

*la cal que utilizan se deriva de conchas, sobre todo de la concha de oreja que es de gran tamaño y se encuentra en gran cantidad sobre las playas debido a que hasta ahora no han encontrado depósitos de tierra calcárea que serviría para este propósito.<sup>63</sup>*

El uso de conchas como fuente de cal para la construcción se ha documentado también para las misiones del siglo XVII de La Florida.



Imagen de Gabriel Arcángel de la Misión de San Gabriel. Pintura Mural.

En algunas regiones se contaban con bancos de cal, la cual se apagaba colocándola en capas alternadas con madera.<sup>64</sup> Se han localizado hornos para este propósito en varias de las misiones y el material posteriormente se utilizaba para la fabricación de morteros, aplanados y encalados. Los estudios de composición química de estos materiales, realizados antes de la reconstrucción de la misión de la Purísima Concepción, revelan la composición de algunas mezclas.<sup>65</sup>

Los muros se recubrían en dos capas, la primera de aproximadamente 1.25 centímetros de grosor y la última de 0.3 centímetros. La proporción usual era de una parte de cal por tres de arena,<sup>66</sup> aunque Julia Costello menciona que por fallas en el proceso de hidratación de la cal en ocasiones los constructores aumentaban la proporción de este

material en sus mezclas.

Para lograr una buena adherencia del aplanado sobre el adobe se ranuraba el material y, en las ranuras, se incrustaba pedacera de teja con mortero rico en cal. Sobre esta superficie se aplicaba la primera capa de recubrimiento. En el caso mencionado de San Luis Rey, el acomodo diagonal de los adobes proporcionaba una superficie irregular que hacía innecesaria esta preparación. La segunda capa era un encalado

---

<sup>63</sup> George Vancouver en Francis J. Weber, *Op cit*, p. 34

<sup>64</sup> Mardith Schuetz-Miller, *Op cit*, p. 42

<sup>65</sup> Ver Richard C. Whitehead (editor), *Op cit*, pp. 192 - 196.

<sup>66</sup> Kurt C. Baer, *Op cit*, p. 17 y Edith Webb, *Indian Life at the Old Missions*, Los Angeles, Warren F. Lewis Publishers, 1958, p. 106.

elaborado a base de cal con cebo. Algunos autores señalan también el posible uso de baba de nopal para mejorar las cualidades adhesivas y resistencia al agua de las mezclas.<sup>67</sup> En la misión de la Purísima Concepción se encontró evidencia de que el acabado se pulió a mano con piedras ovaladas que daba como resultado una superficie muy lisa. Distintas sustancias minerales podían añadirse al encalado para lograr superficies de gran colorido. Los encalados sobre los cuales se pintarían frescos se preparaban con leche de cabra y sal para lograr una superficie tersa.<sup>68</sup> Aún se observan aplanados originales en varias de las misiones, incluyendo las de San Luis Rey, San Miguel Arcángel y San Antonio Padua.

En el caso de la utilización de una mezcla de lodo, preparado como para la fabricación de adobe, para aplanar, no era necesaria la preparación del muro por la buena adherencia de este material con el adobe. El encalado final se podía aplicar sobre esta superficie, o en ocasiones se dejaba al natural. Allen encontró en Santa Cruz restos de aplanados de lodo con paja, aún con las huellas digitales de los trabajadores que habían realizado el trabajo, indicando que se aplicaba sin herramientas.<sup>69</sup> En este sitio las superficies no se habían encalado ni al interior ni al exterior



El Púlpito en la Misión de San Miguel

Varias sustancias de origen mineral se utilizaron en la elaboración de pinturas para adornar los templos misionales. Menciona Norman Neuerburg el óxido de hierro para rojos, carbón o tizne para negros y algunas tierras para ocres; desmiente que se hayan utilizado flores para elaborar pinturas. Algunos colores tenían que ser importados, sobre todo algunos tonos de rojo y anaranjado. Según algunos relatos, Juan Pacífico, el pintor indígena que dejó como legado la decoración interior de los templos de las misiones de San Miguel y San Buenaventura, elaboraba sus pinturas a base de orina, que recolectaba en ollas de barro. La clara de huevo y la fruta del nopal, la tuna, también podían figurar en la lista de ingredientes.<sup>70</sup>

En el informe de 1796 hay una referencia al uso de papel de china como recubrimiento interior: "se ha hecho un Bautisterio en el que se ha cubierto todo con papel de china pintado.

---

<sup>67</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 43

<sup>68</sup> Idem

<sup>69</sup> Rebecca Allen, *Op cit.*, p. 52

<sup>70</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 110

Para la impermeabilización de cubiertas, sobre todo en la región del canal de Santa Bárbara, se utilizó el bitumen, un material conocido por los nativos del lugar. Existe un gran depósito de brea en las cercanías de Los Ángeles, de donde seguramente provenía el material. Waseurtz af Sandel, quien visitó Santa Inés entre 1842 y 1843 describió un manantial:

*...donde hervía una masa oscura parecida a la melaza... Esta masa endurece y se utiliza para techar las casas. Estos techos son muy incómodos por el olor volcánico y el inconveniente de que con el calor del sol se derrite y gotea una sustancia pegajosa y negra alrededor de la casa...<sup>71</sup>*

Duflot de Mofras también describió el uso de brea:

*A dos leguas al sureste hay cuatro grandes derrames de asfalto, situado prácticamente a flor de tierra sobre un gran pastizal. Estos manantiales surgen entre pequeños estanques de agua, que están frescos mientras el material bituminoso es de una temperatura más alta .... Al amanecer los orificios de estos manantiales se cubren por grandes bolas de asfalto, a veces hasta de un metro en altura, parecidas a burbujas de jabón. Cuando el aire se calienta, el gas encerrado en la bola se expande y este último truena produciendo una detonación algo violenta. Los habitantes recogen el asfalto solidificado y lo utilizan para recubrir los techos de sus casas que fabrican de zacates o tablas delgadas (tejamanil). Las naves transportan este bitumen a diversos puntos del territorio. Este material, sin embargo, tiene la desventaja de derretirse en el sol, escurriendo del techo e infiltrándose en el material de la cubierta. Casas cubiertas así requieren mucho mantenimiento, aunque es poco costoso, debido a que cada usuario recolecta el material en el estanque según sus necesidades.<sup>72</sup>*

Este material se utilizó también como recubrimiento para pisos en Santa Inés y Santa Bárbara.<sup>73</sup> En estructuras con cubiertas planas, las mezclas elaboradas a base de cal también se utilizaron para proteger de la humedad.

## Complementos

Además de formar parte de las obras terminadas como elementos estructurales, sobre todo en cubiertas, la madera jugaba un papel importante en el proceso constructivo. Los carpinteros se ocupaban en la construcción de andamios, cimbras para arcos y en diversas construcciones provisionales. Por otra parte, en la terminación de las

---

<sup>71</sup> G. M Waseurtz af Sandels, "On Pitch, Lime, and Adobe, 1842-43" en Elisabeth Egenhoff, *Op cit*, p. 64

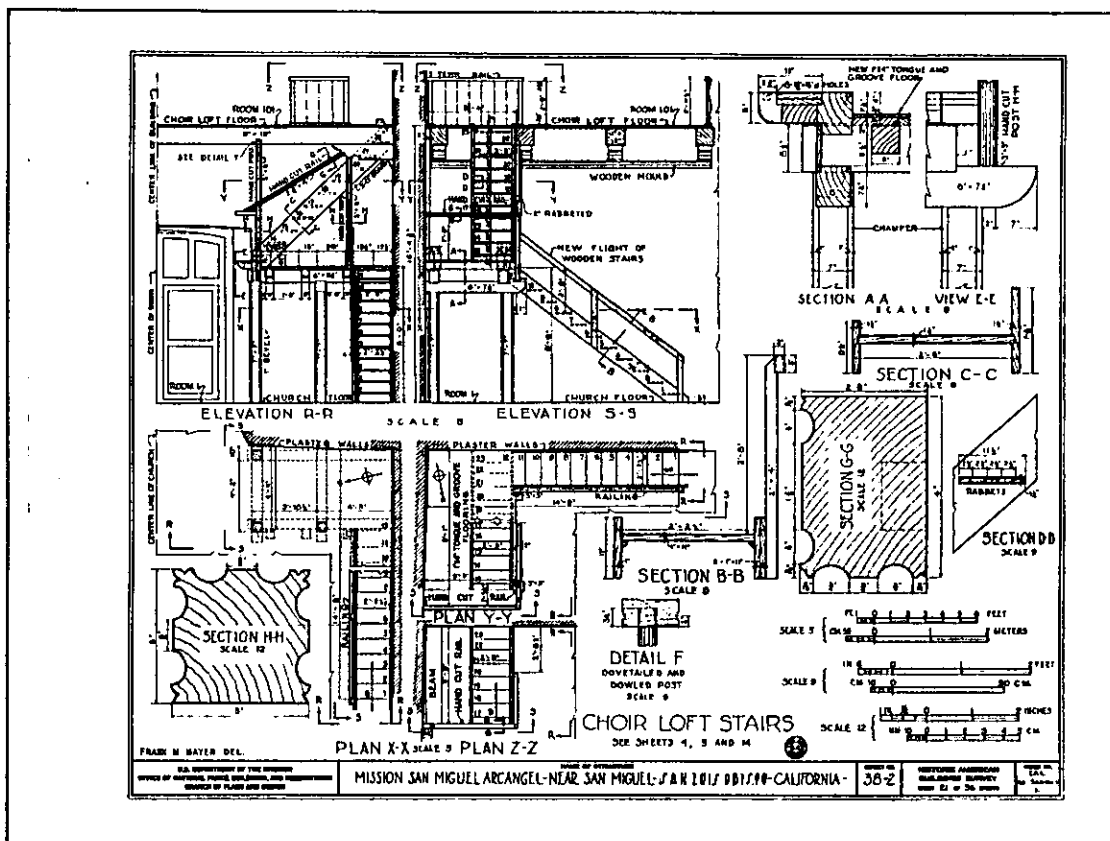
<sup>72</sup> Elisabeth Egenhoff, *Op cit*, p. 58

<sup>73</sup> Kurt C. Baer, *Op cit*, p. 19.

**Las Misiones Franciscanas de la Alta California:  
Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana**

edificaciones se utilizó la madera para marcos de vanos, rejas, postigos, puertas, mobiliario, altares y retablos, para mencionar algunos. El diseño de estos elementos tiene un sello particular por su sencillez y el trabajo rudo de la madera.

En general se padecía escasez de hierro durante el periodo virreinal en la Alta California, por lo que se observa el uso de otros materiales para elementos que usualmente se asocian con la herrería. En ocasiones, las rejas de las ventanas se fabricaban de madera y por falta de clavos, se utilizaban amarres de correas de piel. Este material también se utilizó para cubrir ventanas. Se raspaba hasta quedar prácticamente transparente, se aceitaba y se fijaba a los marcos de madera.<sup>74</sup>



**Detalles de Carpintería en el Coro del Templo de la Misión de San Miguel**  
Historical American Building Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

<sup>74</sup> Ibidem, p. 26

Tabla IX  
Resumen de Materiales de Construcción

APOYOS	Cimentación	Piedra de río consolidada con lodo
		Piedra de cantera consolidada con lodo
		Adobe
	Muros	Jacal / Bajareque: ramas consolidadas con lodo
		Morillos verticales consolidados con lodo
		Adobe con mortero de lodo
		Adobe con mortero de lodo y estructura de horcón
		Adobe con piedra
		Adobe con capa exterior de ladrillo
		Ladrillo
	Mampostería de piedra con mortero cal arena	
	Pilares	Adobe
		Adobe con capa exterior de ladrillo
Pies derechos de madera		
CERRAMIENTOS	Dinteles	Viga de madera
		Piedra
	Platabandas	Dovela de adobe
		Dovela de ladrillo
		Dovela de piedra
CUBIERTAS	Entrepisos	Tablón de madera apoyado en vigas
	Planas	Morillos con tejido de tule, capa de arcilla y mortero de cal
		Viguería con tapa de ladrillo, terrado y mortero de cal
		Viguería, tablón, terrado o adobe, mortero de cal
		Viguería, tule, terrado o adobe, mortero de cal
	Inclinadas	Morillos con tules / zacates
		Morillos con tules y teja
		Viguería con tules y teja
		Viguería con fajilla y teja
	Abovedadas	Mampostería de piedra
Tablón de madera con arcos cerchones de mampostería		
ACABADOS	Pisos	Tierra compactada
		Adobe
		Baldosa de barro cocido (ladrillo)
		Piedra
	Aplanados	Mortero de lodo
		Mortero cal arena 1:3
	Encalados	Cal hidratada con cebo y baba de nopal
Pinturas	Cal hidratada con cebo y baba de nopal y colores minerales	



## Los Constructores

### Los Primeros Constructores

Los primeros veinte años de conformación del sistema misional en la Alta California se caracterizaron por la escasez de mano de obra calificada para la construcción. Este problema se expresa en correspondencia e informes existentes en el Archivo General de la Nación.<sup>75</sup>

Los mismos soldados que acompañaban a los frailes en la empresa fundacional y los indígenas de Baja California reclutados para este propósito erigieron las primeras construcciones. Tanto el presidio como la misión de San Diego se construyeron gracias a la ayuda de diez indios de Baja California, únicos sobrevivientes de los treinta que habían emprendido el viaje con Junípero Serra en 1769.<sup>76</sup> De estos personajes el único que se ha podido identificar por nombre es Miguel Blanco, quien laboró a lo largo del periodo misional en varios de los conjuntos como maestro albañil. El trabajo de construcción contó, además, con la ayuda de soldados y marineros, algunos de los cuales tenían oficio, otros trabajaban de peones.

Para la construcción de las primeras estructuras en San Carlos Borromeo, la segunda misión fundada en la primavera de 1770, se contó con la participación de cuatro marineros, cinco soldados y cuatro indígenas de Baja California.<sup>77</sup> Tres marineros y cuatro indígenas provenientes de Baja California erigieron las primeras estructuras en la misión de San Antonio de Padua, establecido por Junípero Serra en 1771.<sup>78</sup> De manera similar, después de la ceremonia de fundación de San Luis Obispo en 1772, el padre José Cavaller se quedó con un cabo, cinco soldados y dos indígenas de Baja California para realizar la labor de la erección de las primeras estructuras.<sup>79</sup> En Santa Clara fueron los soldados y sus familias con indígenas de Baja California los responsables de las primeras construcciones.<sup>80</sup>

En algunos lugares los nativos de la Alta California se acercaron de inmediato a ayudar en el establecimiento de las misiones. Relata Palou que:

*El día 30 de octubre [de 1776], octava de San Juan Capistrano, patrono de la nueva misión, concurrieron muchos gentiles, manifestando alegrarse mucho con la nueva*

---

<sup>75</sup> A.G.N., Ramo. Californias. (1797) C.6.A, 2, 91-108, (1797) C.6.A, 5, 203-291, (1785-92) C.49, Ibis, 20-99, (1795) C.49, 6, 218-261, (1795) C.49, 8, 263-459.

<sup>76</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, p. 167.

<sup>77</sup> Francisco Palou, *Op cit*, p. 89.

<sup>78</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, p. 177

<sup>79</sup> Francisco Palou, *Op cit*, 101

<sup>80</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, p. 177

*vecindad, pues muy officiosos ayudaron a cortar madera y acarrearla para la fábrica de capilla y casa.<sup>81</sup>*

En San Gabriel, la población local se acercó en un primer momento a los frailes, sin embargo, después de que una mujer indígena fuera violada por un soldado de la escolta, la misión fue atacada por un grupo de los pobladores locales.

Por medio del estudio de la documentación se ha podido identificar por nombre a por lo menos veintiocho soldados quienes participaron en la edificación y que tenían formación en oficios relacionados a ella. Entre ellos había carpinteros, maestros albañiles, oficiales, herreros y masones. Es posible que algunos de ellos hayan adquirido sus conocimientos durante su estancia en California, pero seguramente otros ya tenían preparación en algún oficio y prefirieron ingresar al servicio militar por el mayor salario. Varios de ellos se dedicaron a sus oficios en la Alta California después de jubilarse de sus actividades militares.<sup>82</sup>

Además de aquellos formados en los oficios, algunos marineros se prestaron a dar servicio a las misiones y ayudaron a enseñar a los indígenas locales. Según una carta escrita por Junípero Serra en 1774:

*...con el ejemplo de algunos peones que he logrado de los barcos [los indios] se van aplicando al trabajo con el azadón en la mano, con la barra, en los adobes, en la pisca o cosecha del trigo y su acarreo y demás quehaceres a que se les aplica.<sup>83</sup>*

En 1776, después de la destrucción de la Misión de San Diego por los yuma, la reconstrucción se realizó con la participación de marineros del *San Antonio*, bajo el mandato del Capitán Choquet. Bancroft describe como Choquet con veinte marineros, un grupo de neófitos y los seis soldados de la escolta, se pusieron a excavar cepas para la cimentación, a recolectar piedra y a hacer adobes.<sup>84</sup>

## El Envío de los Primeros Artesanos

A pesar de la ayuda proporcionada por los soldados, la falta de artesanos calificados llevó a que Junípero Serra en el viaje que hiciera durante los años de 1772 y 1773 a la ciudad de México para tratar asuntos relacionados con la problemática de las misiones, solicitara urgentemente se le asignaran dos carpinteros y dos herreros para uso exclusivo de las misiones, quienes serían enviados desde Guadalajara con sus herramientas.<sup>85</sup> El éxito de la solicitud resultó en la llegada en 1774 de dos herreros y

---

<sup>81</sup> Francisco Palou, *Op cit.*, p. 123

<sup>82</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 11-12.

<sup>83</sup> Junípero Serra citado por Josefina Velásquez, *Op cit.*, p. 40

<sup>84</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.* p. 301.

<sup>85</sup> AGN, *Californias*, Vol. 66, ff. 202-202v Cfr. Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, p. 210

tres carpinteros. El herrero y armero Felipe García y Romero fue asignado a la misión de San Diego; Lorenzo Esparza, carpintero fue enviado a San Gabriel; Manuel Rodríguez, también carpintero, se ubicó en la misión de San Luis Obispo de Tolosa. A la misión de San Carlos, cerca de Monterrey, se fueron dos herreros, Fernando Chamorro y Joseph Manuel Arroyo, aunque este último después fue enviado al Presidio de San Diego.<sup>86</sup>

Este primer grupo reducido de artesanos no resolvía el problema de formación de los neófitos en el periodo de mayor crecimiento de las misiones. Entre 1774 y 1791 se fundaron nueve establecimientos, todos necesitados de mano de obra calificada para emprender la consolidación de su infraestructura. El problema se agudizó hasta el año de 1791 en que el virrey autorizó el pago, por parte de la caja real, del salario de varios artesanos quienes tendrían como función primordial la de enseñar sus oficios a los neófitos.<sup>87</sup>

Entre 1791 y 1792 llegaron al presidio de Monterrey los siguientes artesanos con contratos que los obligaban a enseñar sus oficios durante una estancia de cuatro a cinco años.<sup>88</sup>

Manuel Esteban Ruiz	Maestro cantero y albañil
Joaquín Rivera	Oficial de cantero
José Mariano Capinto	Maestro sastre
José María Capinto	Oficial de sastre
Salvador Rivera	Oficial de cantero
Miguel Sangrador	Maestro curtidor, zurrador y zapatero
Santiago Ruiz	Maestro albañil y cantero
Pedro González García	Maestro herrero y armero
Cayetano López	Molinero y carpintero
Manuel Doroteo Ruiz	Oficial cantero
Pedro Alcántara [Ruiz]	Oficial cantero
José Antonio Ramírez	Carpintero

---

<sup>86</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 20.

<sup>87</sup> BANC MSS M-A 5:1, [Box 1, Folder 103], Documents relating to the Missions of the Californias; typescript, The Bancroft Library, University of California, Berkeley / AGN, Provincias Internas, Vol. 216, ff. 338-356

<sup>88</sup> Las fuentes para la elaboración de esta lista son María del Carmen Velásquez, *Notas sobre Sirviente de las Californias*, México, Colegio de México, 1984, p. 41, y Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 85 Cfr. AGN, Vol. 101, ff. 137v-144.

Al cumplirse los cuatro años del contrato, algunos de estos artesanos regresaron a sus lugares de origen, otros habían hecho vida familiar en California y optaron por quedarse. Manuel Doroteo Ruiz se regresó en 1793 y los Rivera el año siguiente. Manuel Esteban Ruiz solicitó prórroga de su contrato y otros se quedaron fuera de contrato, como es el caso de José Antonio Ramírez quien posteriormente jugó un papel importantísimo en el diseño y construcción de un gran número de construcciones misionales, incluyendo probablemente la composición de la fachada del templo en la misión de Santa Bárbara y la distribución de San Luis Rey en el sur. El caso de Ramírez ejemplifica la fluidez con que los artesanos se podían mover entre diferentes actividades relacionadas con la construcción, sin las restricciones gremiales vigentes en el centro de la Nueva España.

Un informe de 1794 de José Arguello sobre los artesanos “contratados para la enseñanza de los neófitos” indica su lugar de residencia y su salario, dando pauta para comprender su contribución en la construcción y para comparar salarios.

**Tabla X:  
Artesanos de la Alta California en 1794<sup>89</sup>**

Misión de San Carlos Borromeo	18 reales diarios
Misión de San Luis Obispo	12 reales
Presidio de Monterrey	10 reales
Presidio de Monterrey (En 1795 estaba en la Misión de Santa Cruz)	14 reales
Misión de San Luis Obispo	14 reales
Misión de San Luis Obispo	11 reales
Misión de San Carlos Borromeo (en 1795 estaba en San Luis Obispo)	7 reales
Misión de San Carlos Borromeo	10 reales
Misión de Santa Cruz	12 reales

En 1795 se recibieron otros cuatro artesanos para reemplazar a aquellos que se habían regresado. Llegaron Joaquín Botello (sastre), Mariano Tapia (alfarero), Manuel Muñoz (listonero), Mariano Mendoza (tejedor) y Toribio Ruiz (oficial albañil y cantero). Para finales de ese año Borica notificó que la misión de San Carlos tenía ocho neófitos carpinteros, once trabajando en la cantería y de albañiles y dos

---

<sup>89</sup> Datos tomados de María del Carmen Velásquez, *Op cit.*, p. 44.

herrereros.<sup>90</sup> De un total de 29 artesanos que identifica Schuetz-Miller enviados desde San Blas, únicamente siete optaron por quedarse a radicar en California. Después de 1795 los contratos de artesanos disminuyeron:

*Quizá porque los tiempos no eran propicios para gastar en proyectos de mejoramiento de los indios, las contrataciones de artesanos de 1795 y 1796 se empezaron a hacer con precaución y hasta no tener noticias frescas y fidedignas de los resultados que se habían obtenido con el envío de los primeros artesanos.<sup>91</sup>*

Es de notarse que aunque según el Reglamento Provisional de Neve los presidios de San Diego y San Carlos contaban con plazas para dos carpinteros y dos herreros, los artesanos enviados llegaron a los presidios, no a las misiones.

La discusión acerca del lugar de trabajo hace eco a la discusión en torno a la cercanía de las misiones respecto de los pueblos. En 1795 el gobernador Borica solicitó a los ministros del distrito de San Diego que mandaran cuatro o cinco neófitos cada uno al presidio para aprender los oficios de cantero y albañil. Los frailes no veían con buenos ojos la cercanía de los neófitos con los soldados por considerar a estos últimos una mala influencia. Además, de esta manera, los neófitos se salían del estricto control de la vida cotidiana dentro de la misión. Debido a las protestas de los frailes el asunto llegó al virrey y a pesar de los argumentos presentados por el padre Fermín Francisco Lasuén, la orden se acató; en 1796 Lasuén, entonces Presidente General de las Misiones de la Alta California, mandó a neófitos para aprender cerámica y tejido al presidio.<sup>92</sup>

Aunque la función de los artesanos era la enseñanza, en la práctica ejercieron sus oficios, generando desde luego ingresos. Este asunto llegó hasta el virrey, dado que los salarios venían de la Caja Real.

El Reglamento Provisional de Neve de 1779 prevé esta problemática:

*Siendo inexcusable mantener los oficios de carpintería y herrería a estas recientes adquisiciones de Monterrey, quedarán con los sueldos que se les consignan, los dos maestros, el carpintero y tres herreros que actualmente existen y este gasto se comprenderá como parte del situado de Monterrey y San Diego, en que están destinados, siendo éste el único que por esta razón ha de imponer la Real Hacienda, pues quedando a beneficio de estos establecimientos todos los útiles y herramientas correspondientes a dichos oficios y a el de albañil que sean existentes en la entrega que ha de formalizarse a los habilitados, ha de costearse su conservación y reparo del producto de las composiciones y obras que se hagan a particulares, aplicándose el*

---

<sup>90</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit*, p. 20

<sup>91</sup> María del Carmen Velásquez, *Op cit*, p. 55

<sup>92</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit*, p. 19

*sobre que resulte a el pago de ración, de cuatro aprendices que han de solicitarse para dichos oficios a cuyo efecto ha de llevarse la correspondiente cuenta, debiendo entender interina la conservación de los referidos oficios y respectivo gasto de la Real Hacienda.<sup>93</sup>*

Los resultados positivos de la presencia de los artesanos mencionados fue informado por Borica en 1799:

*...se ha conseguido se aprovechen bastante algunos indios de San Carlos en los oficios de carpintería, albañilería, y cantería. En San Francisco dos o tres neófitos en la herrería, y en Santa Clara en la curtiduría. Con el mismo se hallan al acabar un molino en la de San Luis y si continúa el rey mandando otros se lograrán en la provincia ventajas conocidas.<sup>94</sup>*

## La Participación de los Nativos

Con referencia a la participación de los grupos indígenas en la construcción misional existen algunas lagunas en la información. Desde luego se reconoce su papel como peones, cargando, llevando, trayendo, preparando madera y haciendo adobes, sin embargo, es difícil encontrar referencias a su participación en trabajos más calificados. En gran medida la ausencia de datos sobre la participación de artesanos neófitos en el registro documental refleja el hecho de que trabajaban en forma gratuita como "pertenecientes" a una misión, por lo que no mediaban contratos, ni quedaba registro escrito de su participación. Así, seguramente su participación en oficios como la carpintería, la cantería, la herrería y la albañilería fue mayor de lo que pudiera parecer si nos basamos únicamente en el análisis del registro documental.

De los 103 artesanos indígenas que identificó Schuetz-Miller, cincuenta y uno eran carpinteros (dos de ellos con el título de maestro), veinticuatro eran albañiles, veintidós eran herreros (uno de los cuales era maestro), tres pintores y dos que eran tanto carpinteros como albañiles.

Algunos oficios en los que eran adeptos los grupos californianos desde antes de la llegada de los españoles favorecían el aprendizaje de cierto oficios. No es casualidad el número elevado de carpinteros, dado el trabajo de la madera que los nativos realizaban en la fabricación de canoas. Se ha podido constatar que tanto Paciano Guilajahicher como Antonio Chmu'ya, ambos carpinteros que trabajaron en la misión de San Buenaventura, eran Chumash habilitados en la construcción de canoas.<sup>95</sup> Otro constructor de canoas, Paisano, trabajó como cantero para la construcción de la torre

---

<sup>93</sup> *Reglamento Provisional de Neve*, AGN *Provincias Internas*, Vol. 121, Exp. 3 ff. 375-397

<sup>94</sup> Citado por María del Carmen Velásquez, *Op cit.*, p. 41.

<sup>95</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 36.

de la misión de Santa Bárbara y esculpió las imágenes que adornaban la fachada del templo. El labrado de piedra para fuentes, también en San Buenaventura, fue realizado por otros artesanos Chumash Santiago Kuhl'i y Benjamín Pa'o, quienes seguramente estaban habilitados desde antes de incorporarse a la vida misional. El trabajo de la piedra entre los Chumash incluía la fabricación de morteros, platos y efigies de animales.<sup>96</sup>



**Reconstrucción de Pintura Mural en una Capilla en la Misión de la Purísima Concepción**

Por otra parte, la costumbre indígena de pintarse el cuerpo y de adornar canoas con diseños geométricos, se tradujo en la decoración con frescos de muchos muros interiores en las misiones. Se conocen los nombres de únicamente tres de estos pintores: Juan Antonio de la misión de San Fernando Rey, Juan Pacífico de la misión de San Buenaventura (quien probablemente participó en la decoración interior del templo de la misión de Santa Bárbara) y Teófilo de San Juan Capistrano.<sup>97</sup> A pesar

---

<sup>96</sup> Ramón A. Gutiérrez y Richard J. Orsi, *Contested Eden; California before the Gold Rush*, Berkeley, University of California Press, 1999, p. 54

<sup>97</sup> Norman Neuerburg, *Op cit*, pp. 4, 7 y 8, y Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit*, p. 29

del trabajo de identificación de artesanos indígenas, la gran mayoría de ellos quedan en el anonimato.

En algunos casos se autorizó la contratación de neófitos para participar en obras fuera de sus misiones, obras en las que también trabajaban indígenas gentiles. Los trabajos de construcción de los cuatro presidios se realizaron en gran medida con mano de obra indígena. Velásquez cita como ejemplo el templo y presidio de Monterrey donde, bajo la dirección del maestro albañil y cantero Santiago Ruiz, trabajaron indígenas gentiles y otros procedentes de las misiones de San Antonio Padua y San Carlos Borromeo a cambio de raciones de carne.<sup>98</sup> Bancroft describe otro caso similar en el cual la misión de San Diego prestó neófitos para ayudar en trabajos de construcción del presidio del mismo nombre en 1800. Los trabajadores recibían 2 reales diarios de paga, uno en raciones, uno en tela; si recibían dinero éste era entregado a la misión; este tipo de trato fue prohibido por el gobernador en 1794.<sup>99</sup>

## Remuneración

En general la remuneración por los trabajos de construcción fue en un primer momento en especie. Aún para los artesanos novohispanos, "parece que por diferentes circunstancias fue más expedito y quizá más práctico y útil, tratándose de la más lejana y apartada jurisdicción del virreinato, obtener remuneración por servicios en especie que en moneda."<sup>100</sup> Encontramos entre los bienes que se utilizaban como remuneración el chocolate, el vino y maíz. Los indígenas recibían raciones de carne, cobijas (frezadas) o tela (cotones). Aún a principios del siglo XIX era común la inclusión de chocolate, raciones, vino o maíz en los contratos junto con un salario.<sup>101</sup>

Los salarios de los artesanos que llegaron de San Blas eran notoriamente superiores a los que marcaba el *Reglamento Provisional de Neve* para artesanos de los presidios. Este reglamento marcaba como salarios la cantidad de 180 pesos anuales para las plazas de carpintero y herrero, aunque entre 1792 y 1794, el salario verdadero parece haber sido de 240 pesos. El maestro Manuel Esteban Ruiz, a quien se le atribuye el diseño de la Capilla Real del Presidio de Monterrey, recibía un salario de 18 reales diarios, es decir, 821 pesos, 2 reales al año. Los salarios de Santiago Ruiz y Pedro Gonzáles también ascendían de los 600 pesos anuales y el de José Antonio Ramírez era de 456 pesos.<sup>102</sup> Estos salarios, comparados con los que se ofrecían en la Ciudad de México, entre 6 y 8 reales por día, eran atractivos. Sin embargo, para el caso de artesanos indígenas los

---

<sup>98</sup> María del Carmen Velásquez, *Op cit.*, pp. 48-53, presenta dos tablas completas proveniente del expediente A.G.N. *Californias*, Vol 21, ff. 412-412v. en las que provee datos sobre el número de indígenas gentiles y cristianos que laboraron en la construcción del Presidio de Monterrey, de las raciones que recibían y del gasto que se generaba.

<sup>99</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit.*, p. 614, nota 27.

<sup>100</sup> María del Carmen Velásquez, *Op cit.*, p. 39.

<sup>101</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 41.

<sup>102</sup> María del Carmen Velásquez, *Op cit.*, pp. 59-60.



salarios eran notablemente menores. El caso de Miguel Blanco, el neófito de Baja California mencionado con anterioridad como un trabajador calificado, ilustra este hecho. En 1806, recibía en la misión de La Purísima Concepción un salario de 2 reales diarios y una ración semanal de tres almudes de maíz y uno de frijol. A pesar del hecho de que realizaba trabajo calificado la remuneración que recibía correspondía a la de un trabajador no calificado, hecho que probablemente refleja cierta discriminación étnica.<sup>103</sup>

### La Participación de los Frailes

A pesar de que Kurt Baer señaló "que los arquitectos de las misiones fueron los mismos frailes",<sup>104</sup> en el registro documental se encuentran pocas referencias a su participación directa en el diseño y la construcción. No cabe duda que la mayor parte de la construcción misional se realizó gracias a la iniciativa de los frailes y bajo su constante supervisión, sin embargo, la cercanía de su participación en la construcción y en el diseño debe haber variado según los intereses y experiencias particulares de cada personaje.

Muchos de los evangelizadores de la Alta California habían llegado a ese territorio provenientes directamente de España, sin experiencia alguna en la evangelización y sin conocimiento de la obra material realizada por la orden en el centro de la Nueva España. Otros, ya contaban con varios años de vida misional y gran interés y experiencia en la construcción.

Entre las referencias a la participación de los frailes en la construcción, la primera que se tiene proviene de la descripción de Pedro Fages de la misión de San Diego en 1773, en la que menciona que los frailes ya habían hecho algunos dibujos y realizado la excavación para la cimentación del nuevo templo.<sup>105</sup>

Fray José Antonio Murguía, quien estuvo en la misión de Santa Clara y participó en la erección del templo de adobe, dedicado en 1784, había estado en la Sierra Gorda donde se le atribuye una participación importante del templo de Concá. Fray Francisco Palou describe su experiencia y participación en la construcción en Santa Clara:

*[en] la conversión de las almas cuyo ejercicio se empleó treinta y seis años; los veinte en las misiones de los pames de la Sierra Gorda, en las que convirtió muchas almas, fabricó una suntuosa iglesia, que fue la primera en aquellas conquistas se hizo de cal y canto.*

---

<sup>103</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit*, p. 42

<sup>104</sup> Kurt Baer, *Op cit*, p.11.

<sup>105</sup> Documento citado por Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit*, p. 152.

*Vino desde aquellas misiones para las Californias; en la antigua trabajó cinco años, y entregadas aquellas misiones a los R. R. Padres dominicos, subió para esta nueva California, en la que fundó la misión de nuestra seráfica madre Santa Clara, dejando en ella bautizados cuando murió más de seiscientos gentiles. En esta su misión acababa de fabricar una grande iglesia (que según dijo el reverendo padre presidente, es la mejor y más grande de todos estos establecimientos) de cuya fábrica había sido el difunto no sólo maestro, director y sobrestante, sino también peón, enseñando a los indios neófitos; teniéndola concluida para celebrar la dedicación [a su muerte] ...<sup>106</sup>*

En las obras de reconstrucción de la misión de la Purísima Concepción, después de la destrucción por temblor en 1812 y su traslado a un nuevo sitio, participó de manera directa el padre Peyrí. Este caso, uno de los que se ha estudiado con mayor profundidad con referencia a aspectos constructivos, es muy particular. Muestra una mayor sofisticación que otros conjuntos, además de tener una disposición distinta. Se le atribuye a Peyrí la disposición de edificaciones en forma lineal en lugar de utilizar una planta en torno a un patio central, decisión tomada probablemente por considerar que así tendrían una mejor resistencia en caso de terremoto.

En el caso de la Purísima Concepción hay detalles muy singulares como la fabricación de ladrillos, remates y esquinas para pilares con atención al aspecto decorativo que no se ha observado en ningún otro conjunto, mostrando una atención a detalle poco común en la Alta California.<sup>107</sup> Con referencia al aspecto decorativo, también en la misión de Santa Bárbara se hace constar la participación del padre Esteben Tapis como autor de la pintura mural que adornaba el interior del templo.<sup>108</sup>

No cabe duda que los evangelizadores tuvieron que trabajar de manera directa en la erección de las primeras estructuras misionales, sobre todo antes de que se contara con mano de obra indígena. Sin embargo, conforme las tareas de construcción se hacían más complejas y se reclutaban artesanos de la Nueva España quienes habilitaron a indígenas locales en los oficios, su papel debe de haber cambiado. La falta de referencias a la contribución directa de los frailes en trabajos de diseño y construcción nos hace pensar que aunque tenían desde luego injerencia en la toma de decisiones con respecto a la disposición de los conjuntos, no se les puede considerar "arquitectos". Se tienen que comprender como actores quienes, sin duda, jugaron un papel significativo en la organización del trabajo y en la administración de recursos, pero que sin embargo, en pocos casos tenían conocimientos técnicos con referencia a la construcción.

---

<sup>106</sup> Francisco Palou, *Op cit.*, p. 180

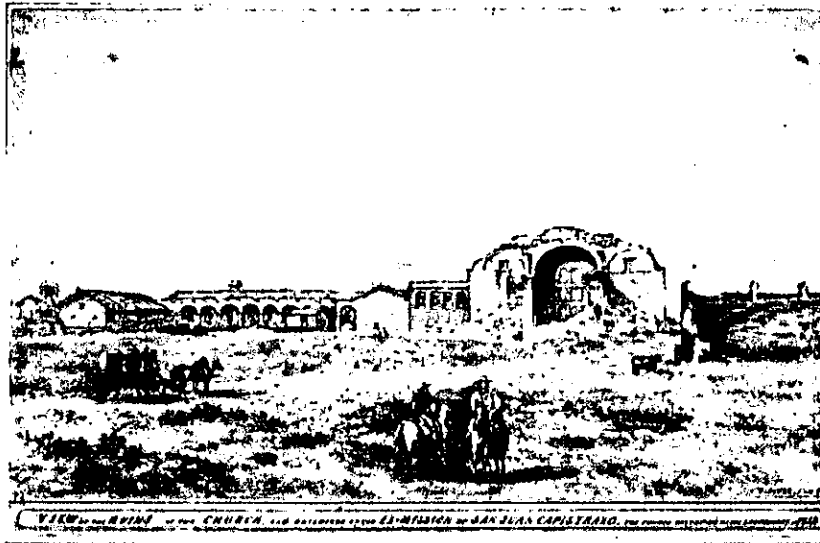
<sup>107</sup> Richard C. Whitehead, *Op cit.*, *passim*.

<sup>108</sup> Maynard Geiger, *Mission Santa Barbara; 1782-1965*, Santa Barbara, Franciscan Fathers of California, 1965, p. 42

## Aciertos y Fracasos

Desde luego es difícil caracterizar en general la edificación de veintidós conjuntos misionales durante un periodo que cubre desde 1769, cuando los primeros franciscanos llegaron a la Alta California hasta 1834 cuando se comenzó el paso a la secularización, sin embargo, uno de los aspectos que destaca es el hecho de que se observa un proceso de aprendizaje empírico en la construcción. La destrucción de un gran número de edificios, y cabe señalar que no únicamente durante los primeros años de la labor misional, es muestra en ocasiones de desconocimiento de técnicas constructivas adecuadas para una zona altamente sísmica.

La mayoría de los conjuntos misionales tuvieron por lo menos tres templos distintos; las misiones de Santa Clara y La Purísima Concepción llegaron hasta cinco. Los traslados, la destrucción por temblor o por inundación, el conocimiento paulatino de la geografía y de los materiales locales y la lenta capacitación de la población indígena llevaron a la experimentación y cambio constantes en sistemas constructivos.



Vestigios del  
Templo de la  
Misión de San  
Juan  
Capistrano.  
Edward  
Vischer.

BANC PIC  
19xx.039—ALB,  
The Bancroft  
Library,  
University of  
California,  
Berkeley

Algunos de los métodos y técnicas empleados en la construcción de los conjuntos misionales de la Alta California muestran no únicamente la creatividad y la disponibilidad hacia la experimentación, sino el desconocimiento que llevaría a la ruina a un gran número de estructuras. Al revisar algunos casos, debe de resaltar el hecho de que los frailes no llegaron a la Alta California con una gran experiencia constructiva, y, si en algunos casos su participación en la construcción o en el

**Tabla XI**  
**Templos Construidos en las Misiones de la Alta California<sup>109</sup>**

	Palisado	Adobe	Piedra
	2	2	0
	2	2	1
	1	2	0
	1	2	1
	1	2	0
	2	2	0
	0	2	1
	2	3	0
	1	2	0
	1	2	0
	2	3	0
	2	1	0
	1	2	0
	1	1	0
	0	2	0
	1	2	0
	0	3	0
	0	2	0
	0	3	0
	0	2	0
	1	2	0
	<b>21</b>	<b>44</b>	<b>3</b>

diseño de los conjuntos fue determinante, en otros, su ignorancia limitó la posibilidad de una pronta consolidación de la arquitectura misional en región. La pérdida de una importante cantidad de estructuras durante el periodo misional y la modificación constante en el uso de materiales y sistemas constructivos ilustra el proceso de aprendizaje en el cual participaban frailes, artesanos y neófitos.

### Construcciones de Adobe

Las primeras técnicas utilizadas en la fábrica de las misiones fueron de arquitectura de tierra y madera, técnicas familiares a los neófitos. La arquitectura tradicional de la Alta California incluía estructuras de madera, algunas con recubrimientos de tierra, como es el caso de los temascales. La constante construcción y reconstrucción de

<sup>109</sup> Tabla tomada Robert Jackson, *Indians, Franciscans and Spanish Colonization; the impact of the mission system on California Indians*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995 p. 142.

vivienda también hacía familiar el trabajo con morillos y tules, los materiales preponderantes en las primeras construcciones misionales.

Sin embargo, el trabajo constructivo con adobe requería de un conocimiento técnico de mayor sofisticación, adquirido de manera empírica por grupos diversos en distintas partes del mundo, pero que no formaba parte de la tradición constructiva local, ni, según indican las fallas que se observan en las edificaciones misionales, del bagaje cultural de la mayoría de los frailes.



Detalle de intersección de muros en el Adobe Andrés Pico

El primer uso del adobe en la Alta California se dio en el conjunto misional de San Antonio Padua para la construcción de un edificio que contenía el templo y las habitaciones de los frailes. Para fines de siglo su uso estaba generalizado, sin embargo, la construcción utilizando el sistema de palisado seguía vigente bien entrado el siglo XIX.

A pesar de que se generalizó el uso de adobe como el material de construcción más importante en los conjuntos misionales de la Alta California, no se contaba con los conocimientos técnicos para su adecuada estructuración, por lo que se perdieron un gran número de edificios. Aún de aquellos que siguen en pie en la actualidad, muchos corren riesgo de pérdida y han sido objeto de obras de reestructuración.

Una de las prácticas comunes en la construcción de muros altos era la de construir dos muros paralelos entre sí, pegados pero sin amarres. Seguramente los constructores sabían que un muro más grueso tendría un mejor comportamiento ante un sismo, o ante el empuje lateral producido por la cubierta, sin embargo ignoraban la importancia de que el muro trabajara como una unidad. La falla de un muro de un edificio de adobe erigida después del periodo misional, el llamado Adobe "Andrés Pico", muestra el comportamiento de este tipo de construcción ante un movimiento sísmico. En este caso la separación del muro doble y la pérdida de plomo se agudizaron debido al hecho de que tampoco había amarres en la intersección de dos muros perpendiculares.<sup>110</sup>

La construcción de muros dobles aparece en algunos de los informes anuales en la sección de fábricas, sin embargo, no siempre queda claro si se trata de engrosar muros existentes o si la construcción de estos muros dobles era de origen.

---

<sup>110</sup> E. Leroy Tolles, et. al, *Survey of Damage to Historic Adobe Buildings After the January 1994 Northridge Earthquake*, Los Angeles, The Getty Conservation Institute, 1996, pp. 65 y 70.

Según Edna Kimbro, después del traslado de la misión de Santa Cruz a un nuevo sitio en 1793, el primer templo se edificó con muros dobles de adobe y cubierta de ladrillos, indicando que en este caso, el doble muro fue resultado de un mismo episodio constructivo.<sup>111</sup> El informe de 1788 de la misión de Santa Clara de Asís también menciona muros dobles en las construcciones. Sin embargo, en otros casos, podría tratarse de una manera de engrosar muros existentes para prevenir daños por sismo, al igual que se incorporaban contrafuertes con el propósito de impedir el desplome de muros altos.

Por otra parte, parece haber sido falla común el no amarrar muros perpendiculares en sus intersecciones, por lo que en numerosas construcciones aparecen grietas en las esquinas y con el transcurso del tiempo o debido a un movimiento telúrico, el desprendimiento de muros.



Detalle. Adobe Andrés Pico.



En esta fotografía del templo de San Antonio Padua antes de su restauración, se observa claramente la falta de amarre entre la fachada y el muro lateral del vestíbulo

El convento de la misión de San Gabriel presenta este tipo de construcción que vino a relucir después del temblor de 1994. Además de no contar con amarre en las uniones de los muros, los muros divisorios eran sumamente delgados, de un tercio de vara de grosor, lo cual aumentó su tendencia hacia la flexión por lo que perdieron su plomo.<sup>112</sup> Para complicar aún más los problemas estructurales del inmueble, no existe ninguna unión entre la cubierta y los muros, sino que el primero está únicamente sobrepuesto.<sup>113</sup>

---

<sup>111</sup> Edna Kimbro citada por Mardith Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 183

<sup>112</sup> E. Leroy Tolles, et al., *Op cit.*, p. 107

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 104

Cabe señalar que este convento vino a reemplazar una estructura anterior, demolida en 1784 por riesgo de colapso.<sup>114</sup>

En la misión de Santa Cruz se encuentra aún en pie una parte de una unidad de vivienda para neófitos, cuyo estudio da luz sobre procedimientos constructivos. Este inmueble, conformado por una fila larga de habitaciones, se construyó a partir del largo muro trasero de adobe de una vara de grosor sobre una cimentación de piedra. Posteriormente se le integraron los muros divisorios de media vara de grosor sin cimentación alguna y sin amarre al muro trasero. El edificio en cuestión probablemente fue un segundo intento que venía a reemplazar otro que había fallado. El otro inmueble, cuya forma es discernible en el subsuelo, ha sido estudiado por Rebecca Allen quien afirma que “el corto periodo de existencia del inmueble en cuestión implica que el edificio no era estable y posiblemente representa una etapa en el aprendizaje sobre la construcción en adobe en la misión de Santa Cruz.”<sup>115</sup>

En la construcción con adobe también se tenía como práctica general la de añadir corredores a construcciones existentes.<sup>116</sup> En la mayoría de los casos se trataba de construcciones de adobe y el nuevo corredor llevaría una arquería descansando en pilares que podrían ser de diversos materiales de adobe o ladrillo. La cubierta se fabricaba a base de madera que cargaba tules o tejas.

La falta de amarre entre la nueva estructura y el edificio existente hizo común los desprendimientos. En 1796 se añadieron pórticos a seis edificios de la misión de Santa Bárbara, los cuales posteriormente sufrirían desprendimientos. Sucedió lo mismo en la misión de San Luis Obispo donde el pórtico de 1832 se había recargado en la fachada del templo sin ningún amarre.

Con referencia a estos problemas señaló Edith Webb:

*En muchas instancias los frailes parecen no haber comprendido la necesidad de tener los muros de los edificios adecuadamente amarrados. En la misión de La Soledad, por ejemplo, aún se pueden observar evidencias de muros construidos uno contra otro sin un amarre adecuado...Esta manera de proceder se siguió en la construcción de muchas estructuras misionales y ha sido causa activa, a nuestro juicio, de su pronta ruina.*<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup> Robert C. Jackson y Edward Castillo, *Op cit.*, p. 142.

<sup>115</sup> Rebecca Allen, *Op cit.*, p. 39.

<sup>116</sup> Como algunos ejemplos se pueden señalar que se añadieron corredores en patio de San Antonio Padua entre 1815 y 186 con pilares de ladrillo y piso de ladrillo; en San Juan Capistrano se añadieron corredores en 1783 y en 1790 con pilares de ladrillo y cubierta de teja;

<sup>117</sup> Edith Webb, *The Mission Villages or Rancherías*, s.l., California Missions Studies Association, 1998, p. 37. En inglés: In many instances the Fathers seem not to have understood the necessity for having the walls of the buildings properly bonded. At Mission La Soledad, for example, there may still be seen evidences of walls being build against other walls and not properly “tied in”. The portico of Mission San Luis Obispo, built in 1832 was merely set up against the front of the church building and when the

## La Enseñanza de los Temblores

Los terremotos azotaron a California durante el periodo misional e impulsaron a los constructores a buscar soluciones de mayor resistencia sísmica. El primer temblor del periodo misional en 1800 dejó daños importantes en el conjunto misional de San Diego y grietas en estructuras en la misión de San Juan Capistrano. En 1805 aparecieron grietas en el templo en la misión de San Gabriel debido también a un movimiento telúrico. El sismo de mayor importancia fue el de 1812 en el cual se perdieron por completo varias estructuras y se dañaron otras en diversas misiones. El templo de piedra de la misión de San Juan Capistrano se vino abajo y quedaron inservibles las edificaciones de la misión de la Purísima Concepción impulsando su traslado a un nuevo sitio. Hubo daños considerables en Santa Inés, Santa Bárbara, Santa Clara y San Buenaventura, ameritando grandes labores de reparación y reconstrucción. De nuevo en 1818 hubo daños en Santa Clara, en 1825 en Santa Cruz, en 1830 en San Luis Obispo y en 1833 el colapso total del campanario de la misión de Santa Bárbara. Muchas de las pérdidas de estructuras en el periodo posmisional también se deben a movimientos telúricos como es el caso de la destrucción total del templo de San José en 1868 y la pérdida de los muros exteriores en San Juan Bautista en 1906 para mencionar solamente algunos.

La constante amenaza de destrucción por temblor, aún en misiones que no habían sufrido daños, hizo más precavidos a los constructores. Tal es el caso de la misión de San Juan Bautista, donde se había construido el templo con planta basilical de tres naves separadas por una amplia arquería de medio punto construida de ladrillo. Este conjunto se encuentra sobre la falla de San Andrés y aunque los constructores desconocían este hecho habían visto la destrucción de estructuras en otros conjuntos misionales cercanos, hecho que seguramente influyó en su decisión



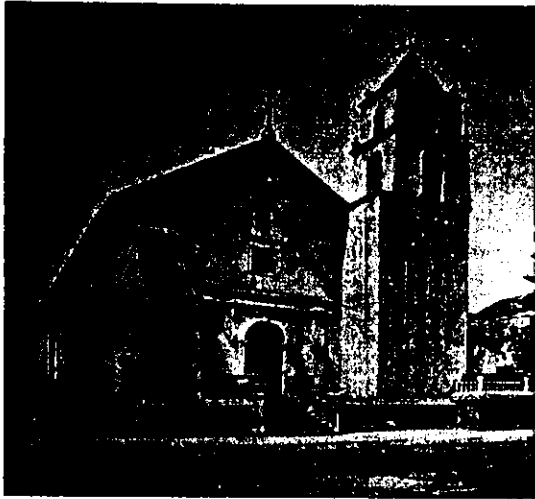
Interior del templo de San Juan Bautista con la arquería entre las naves liberada

---

earthquake of 1868 shook it, the belfry cracked away from the church. Eventually it became necessary to take it down. This method of procedure was followed in the building of many of the mission structures, and was, we believe, an active cause of their early ruin.



de rellenar los arcos con adobe después de haber construido el templo. A pesar de su precaución el templo sufrió grandes daños en 1906, cuando por temblor se derrumbaron sus muros exteriores. En una posterior restauración, estos fueron reconstruidos y los arcos interiores liberados del relleno de adobe, dándole al templo su aspecto actual.



**La fachada del Templo de San  
Buenaventura con contrafuerte y torre-  
contrafuerte**

En la misión de San José la precaución llevó a modificar la altura de muros en el templo durante su proceso de construcción en el año de 1808. Por otra parte, según el inventario de 1842, se tomó también la decisión de no elevar la torre campanario.<sup>118</sup>

El temblor que más daños dejó en el periodo misional fue el de 1812, dando como resultado cambios estructurales en varias de las misiones. En San Buenaventura el muro de la fachada se había desprendido de los muros laterales del templo, falla común en las misiones de la Alta California seguramente debido a la falta de amarres, por lo menos en algunos

casos. Entre 1813 y 1815 se retiró la bóveda de mampostería, reemplazándola con una cubierta de viguería y teja. Además, se bajaron los muros laterales y para detener la fachada se construyó un contrafuerte y un nuevo campanario en la parte frontal que cumplía con la función de detener la fachada.

El reemplazo de bóvedas por cubiertas de viguería se dio en otras misiones también. En la misión de San Diego, el templo de adobe que se había terminado en 1810 presentó fallas, por lo que desde 1811 se comenzó a retirar la cubierta. La parte superior de los muros laterales fue demolida. Éstos se reconstruyeron con menor altura y se le integró a la edificación una nueva cubierta de madera a dos vertientes. Por otra parte, el desprendimiento de la fachada ameritó la integración de dos contrafuertes en su parte frontal.<sup>119</sup>

En San Gabriel, los problemas con la bóveda de mampostería se habían hecho sentir desde antes del temblor de 1812. La bóveda, terminada antes de febrero de 1799, presentó grietas en 1801, por lo que el templo se dejó de utilizar. Entre 1801 y 1803 se reparó el defecto y se aplanaron los muros interiores. Cuando se realizó la nueva dedicación del templo en 1805 había nuevas grietas por movimientos sísmicos y el

---

<sup>118</sup> Dorothy Krell, *The California Missions; a pictorial history*, Menlo Park, Sunset Books, Inc., 1979, p. 186.

<sup>119</sup> Mardith K. Schuetz-Miller, *Op cit.*, p. 153.

maestro constructor recomendó se reemplazara la bóveda con una cubierta de vigería, ladrillo y mortero, trabajo que se había terminado para 1808.<sup>120</sup>

Afirma Allen que la mayoría de los misioneros aprendieron acerca de la construcción de edificios de adobe por medio de ensayos y errores.<sup>121</sup> Las fallas mencionadas muestran una serie de errores, y la reconstrucción de la misión de la Purísima Concepción en un nuevo sitio después de la destrucción del conjunto original en 1812 muestra un mayor conocimiento y técnicas constructivas más adecuadas. Se modificó completamente la distribución del conjunto, basando ésta en una serie de edificios de planta rectangular independientes en lugar de partir de la estructura en torno a un patio central. El adobe que se fabricó en este sitio fue ligeramente más grande que la norma en la Alta California; el uso de este material con un sistema de traslapes generó muros más gruesos y más resistentes que en otros sitios. Se limitó también la altura de los muros a 1 ½ pisos.

La historia constructiva del conjunto misional de Santa Cruz es un testimonio elocuente de la lucha por mantener en pie las estructuras erigidas contra los imprevisibles actos de la naturaleza. En 1811 se cambió la cubierta plana del templo por una de vigería a dos vertientes con teja y se reconstruyó la fachada del templo, añadiéndole un pórtico frontal. En el mismo año se le añadieron tres contrafuertes, pero probablemente éstos fueron insuficientes, pues en 1824 los informes mencionan la colocación de otros dos. En 1832 y 1833 respectivamente, fue necesario colocar otros contrafuertes en el templo. A pesar de estos esfuerzos y las reparaciones realizadas en las cubiertas del templo y en el campanario, se perdieron ambas estructuras: el campanario en 1840 y el templo en 1857 con el desprendimiento de su fachada por un movimiento sísmico.

La destrucción del nuevo templo de San Juan Capistrano, construido en 1806 luciendo bóvedas de mampostería, fue una de las tragedias del periodo misional. Durante la misa del 8 de diciembre de 1812 un terremoto sacudió la región y se vino abajo la estructura matando a 40 neófitos. Según Bancroft, queda poca duda de que el desastre se debió más a problemas en su construcción que a la violencia del temblor.<sup>122</sup> La bóveda de mampostería se había construido con piedras de distintos tamaños y formas en lugar de sillería y falló cuando la torre colapsó cayendo encima de ella.

### **Reflexiones Finales**

Son varios los aspectos que destacan de la revisión del proceso de construcción de las misiones de la Alta California. En primera instancia, éste se caracteriza por ser un proceso de constante cambio en el cual se observan sucesivas modificaciones,

---

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 156

<sup>121</sup> Rebecca Allen, *Op cit*, p. 52.

<sup>122</sup> Hubert H. Bancroft, *Op cit*, Vol. II, p. 348

reparaciones, pérdidas y adecuaciones. El crecimiento de los conjuntos misionales, en términos poblacionales y económicos exigía continuamente nuevas estructuras y una infraestructura de mayor sofisticación; además, la destrucción por fenómenos naturales y técnicas constructivas no adecuadas añadió otra carga a la construcción misional. No hay un solo conjunto que se pudiera considerar obra terminada en 1834 cuando se comenzó con el proceso de la secularización.

En paralelo con el proceso de constante cambio en la conformación de la arquitectura misional, los grupos humanos involucrados en ella también estaban pasando por procesos de adaptación, cambio cultural y aprendizaje. Los cambios en las técnicas constructivas reflejan otra serie de cambios en la población española, novohispana y nativa.

Se ha hablado mucho de la adaptación de los indígenas a la vida misional, de su apropiación de técnicas europeas y del proceso de adaptación cultural, sin embargo, los recién llegados, frailes, en su mayor parte españoles, y artesanos, algunos españoles, otros criollos y mestizos, también pasaban por un proceso de adaptación a un nuevo medio. Cabe mencionar que muchos de ellos nunca se adaptaron; la mayoría de los artesanos enviados de San Blas prefirieron regresar a sus lugares de origen una vez terminados sus contratos. Por otra parte, se tiene constancia del deseo de algunos frailes infelices deseosos de retirarse de la Alta California.<sup>123</sup>

Podemos afirmar en este sentido que la adaptación se dio a muchos niveles y entre todos los grupos participantes en el proceso de consolidación de la arquitectura misional. Mientras los indígenas se adaptaban a la vida misional, los frailes se acostumbraban a su nuevo medio al igual que los artesanos provenientes del centro de la Nueva España. Para todos hubo procesos de cambio cultural y aprendizaje que dejaron huellas en las construcciones misionales.

En la caracterización del complejo proceso de consolidación de estos conjuntos es de cuidarse la simplificación. No se puede atribuir la construcción misional ni a los frailes, ni a los pocos artesanos, ni a los nativos, sino que se tiene que comprender como un proceso dinámico de interacción entre los actores mencionados y el medio en el cual estaban insertos. Con respecto a la participación de fray Junípero Serra en la construcción misional podemos señalar que su muerte en 1784 anticipó la consolidación de la mayoría de los conjuntos misionales que se dio a partir de la década de 1790. Esto no disminuye en absoluto el reconocimiento del papel fundamental que jugó en el establecimiento de las misiones de la Alta California, sin embargo, es preciso distinguir entre una labor evangelizadora y una labor constructiva propiamente. Participar en la fundación o establecimiento de un conjunto misional puede o no llevar a la participación en la consolidación de su arquitectura e infraestructura.

---

<sup>123</sup> Véase AGN, *Californias*, Vol. 2, 2da parte, Exp. 10, Fojas 150-171.

La participación de los frailes se dio con base en la experiencia previa que éstos tenían en la construcción. Es de recordarse que algunos de los evangelizadores que trabajaron en la Alta California llegaron prácticamente en forma directa desde España sin previa experiencia en las Américas. Aquí quisiéramos hacer una distinción entre la amplia experiencia franciscana en la evangelización en el Nuevo Mundo y la experiencia particular de los frailes participantes en la Alta California, que podría ser de larga trayectoria como el caso de fray Junípero Serra, Fermín Lasuén, Francisco Palou, José Antonio Murguía y otros, o podía ser prácticamente nula.

Por otra parte minimizar la aportación de los indígenas de la Alta California en el proceso de la consolidación constructiva de los conjuntos misionales es fácil dada la visión generalizada de los nativos como carentes en lo que se refiere a técnicas constructivas. Además, el hecho de que su participación no se documentó por medio de contratos los hace poco visibles. Sin embargo, los nativos de la Alta California tenían conocimientos técnicos que aplicaron en los trabajos de construcción. Señala Costello que, en lo que se refiere a la tecnología, los indígenas de California eran hábiles en el trabajo de la piedra y las pieles,<sup>124</sup> conocimientos que serían de utilidad en la construcción. Además, el uso generalizado de canoas de distintos tipos antes de la llegada de los españoles había habilitado a algunos especialistas en el trabajo de la madera, fuera el simple tallado por el uso de la canoa de tronco hueco en el norte, o de técnicas más sofisticadas para la elaboración de la canoa de tablón en el canal de Santa Bárbara.

En los oficios de tallado de madera, trabajo de peletería y esculpido hay evidencia arqueológica del uso de las herramientas tradicionales durante el periodo misional. Por la escasez de metal, herramientas neolíticas continuaron en uso dejando evidencias en virtualmente todas las misiones. Se encontraron herramientas de hueso y de piedra para trabajo de piel vacuna en La Purísima Concepción.<sup>125</sup> El uso de la brea para impermeabilizar cubiertas en el canal de Santa Bárbara siguió la tradición local de cubrir cestos con este material.

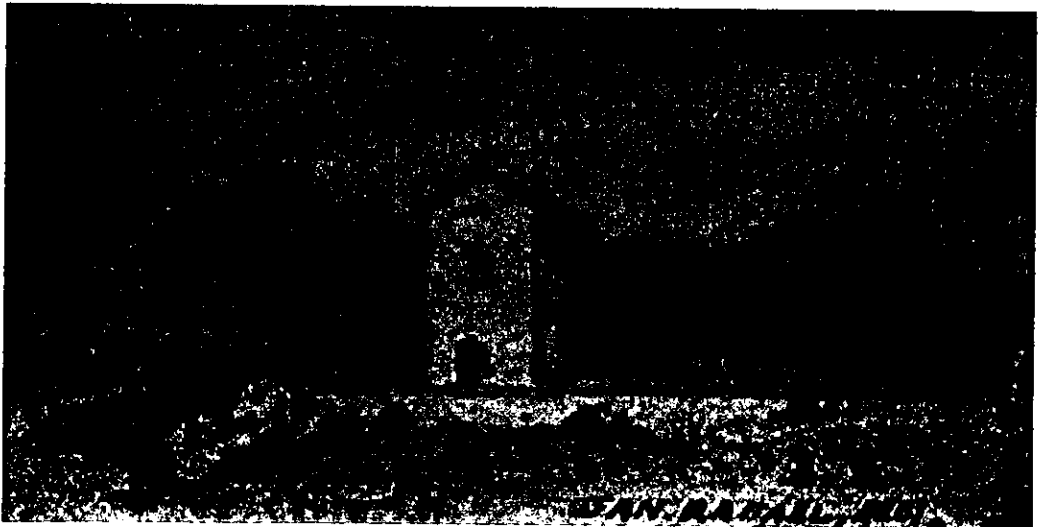
No es tarea fácil resumir los procesos de construcción, pérdida, reconstrucción y adaptación de veintiún conjuntos distintos y complejos, sin embargo, una caracterización general haría resaltar el hecho de que fueron conjuntos en constante cambio reflejando la lenta adaptación tanto de la población local como de los recién llegados, frailes y artesanos.

---

<sup>124</sup> Julia Costello y David Hornbeck, "Alta California; an overview" en David Thomas Hurst (ed), *Columbian Consequences; historical and archaeological perspectives on the Spanish Borderlands*, Vol. II, Washington, D. C., Smithsonian Institution Press, 1989, p. 306

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 314

## LA VIVIENDA DE LOS INDÍGENAS



## LA VIVIENDA DE LOS INDÍGENAS

### Introducción

Partiendo de la concepción del conjunto misional como un asentamiento, uno de los componentes principales, aunque no haya sido el central en la distribución física, sería la vivienda de sus habitantes. En el caso de la Alta California bajo la corona española, la misión no tuvo rival como asentamiento por su tamaño, poder económico y organización social. Mientras los pueblos luchaban por reclutar colonos y hospedaban una población mínima, los conjuntos misionales crecían. En el año de 1800 la suma de la población de los tres pueblos de Branciforte, Los Ángeles y San José llegaba a 550, mientras que las misiones presumían poblaciones mayores a los 1,000 neófitos con algunas excepciones. Para dar algunos ejemplos específicos podemos comparar al pueblo de Los Ángeles, que contaba con 82 casas en 1827, con la cercana misión de Santa Bárbara que tenía 252 casas para neófitos. La población de San José en 1790 era de 18 familias mientras la cercana misión del mismo nombre llegó a tener 1,886 neófitos en el año de 1831.

En la visualización de la misión como asentamiento humano, adquiere importancia el estudio de las áreas habitacionales. Estas áreas han sido ignoradas en gran medida en la bibliografía existente sobre la arquitectura misional del norte; la atención dada al conjunto templo-convento reduce la visión de la misión a la de un conjunto religioso únicamente, mientras, como ya se ha señalado, tenía diversas funciones.

Cabe destacar aquí algunas diferencias entre la empresa misional en el norte de la Nueva España y sus antecedentes en el centro y el sur con respecto a lo que es propiamente la arquitectura doméstica.

En el centro de la Nueva España y en la Península de Yucatán los evangelizadores se establecieron en o cerca de núcleos poblacionales existentes en la mayoría de los casos. Cuando no fue así, los grupos sujetos a reducción en torno al conjunto conventual eran de antemano sedentarios. El estudio de la arquitectura y del urbanismo mesoamericanos deja pocas dudas con respecto a la larga tradición constructiva y urbana de estos grupos y su capacidad para resolver los problemas inherentes a la reorganización de los asentamientos con las políticas de reducción. Para obligar a la población nativa a acatar el proyecto de congregaciones era común la destruir sus casas en sus lugares de origen, sin embargo, no hay referencias a la participación de la autoridad en el proyecto o la construcción de nuevas viviendas, sino únicamente en la repartición de solares.

A lo largo del proceso de expansión de la evangelización hacia el norte durante los siglos XVII y XVIII se enfrentaron situaciones distintas que en el centro de la Nueva España, con grupos étnicos cuya tradición en arquitectura doméstica se basaba en materiales efímeros; en algunas regiones se trataba de grupos nómadas. Las políticas y tácticas de evangelización y conquista que se generaron tuvieron que adaptarse a las nuevas circunstancias.

La consigna de “civilizar” a la población conllevaba la necesidad de transformar el patrón de asentamiento y crear una población sedentaria donde ésta no existiera o bien reorganizar a las comunidades establecidas agrupando a la población en asentamientos compactos. Esto se puso en práctica no únicamente en la Alta California, sino en otras zonas evangelizadas a partir del siglo XVII, sobre todo en regiones en las que la población indígena radicaba en forma dispersa. El concentrar a los neófitos en las cercanías del núcleo central de la misión, es decir, en torno al templo y las habitaciones de los frailes, facilitaba no solamente la evangelización, sino también el objetivo expreso de “civilizar” o europeizar a la población nativa. La vivienda misma, en su diseño y disposición, podía contribuir también a este fin.

A lo largo y ancho del territorio evangelizado por los franciscanos durante los siglos XVII y XVIII, existieron circunstancias diversas en lo referente a la distribución de la población indígena. En el caso de la evangelización entre los indios *pueblo* de Nuevo México durante el siglo XVII, se trataba de una población sedentaria que habitaba en asentamientos compactos construidos con base en la arquitectura de tierra. Al llegar los franciscanos, en un primer momento se establecieron en casas prestadas dentro de estos asentamientos, para posteriormente construir un templo y sus habitaciones como parte integral del pueblo.<sup>1</sup> En el caso de San Bernardo de Aguatubi, la organización del conjunto misional, y en particular su falta de ortogonalidad, muestran una relación intrínseca con el asentamiento indígena. Los conjuntos franciscanos se insertaban dentro de los asentamientos existentes sin

---

<sup>1</sup> James Ivey, “Mission Architecture in the Seventeenth Century Northern Frontier; a comparison between New Mexico and Florida”, ponencia presentada en el 33 Coloquio sobre la Arqueología Histórica y Sub-Acuática, Ville de Québec, Québec, 4 - 9 enero 2000, p. 11-18.

necesidad de establecer áreas de vivienda para los neófitos; éstas seguían siendo las tradicionales.

En los lugares en donde se identificó la necesidad de modificar el patrón de asentamiento o de fomentar el establecimiento de asentamientos permanentes los franciscanos emplearon distintas modalidades. Por ejemplo, en los conjuntos misionales establecidos en los alrededores de San Antonio, Texas, los neófitos vivían dentro de los muros que encerraban el conjunto, en hileras de habitaciones sencillas adosadas a las bardas exteriores. En las reconstrucciones de algunos de ellos, como por ejemplo La Misión Concepción de Acuña, se observa la conjunción de distintas funciones, algunas de ellas domésticas, dentro de un gran espacio abierto delimitado en algunos de sus lados por la vivienda indígena. La densidad de población en Texas era mucho menor que en la Alta California, por lo que se observa un número reducido de viviendas dentro del conjunto. Es posible, como pasó en otros sitios, que hayan existido agrupaciones de vivienda tradicional en torno al conjunto.

En la Florida, a pesar de la existencia contemporánea de asentamientos nativos tradicionales y misionales,<sup>2</sup> se presenta una modalidad distinta. Por medio de la interpretación del registro arqueológico y el análisis de fotografía aérea se ha encontrado evidencia de la existencia de estructuras rectangulares construidas ex profeso para hospedar a la población indígena en los alrededores del núcleo central conformado por el templo y las habitaciones de los frailes. La fotografía aérea permite distinguir, en el caso de Santa Catalina de Guale, los bloques de vivienda que estaban dispuestos en hileras formando calles afuera de las palizadas que encerraban al conjunto conventual.<sup>3</sup> Probablemente las características constructivas de estas viviendas seguían la tradición vernácula local.

Estos ejemplos muestran parte de la gran diversidad presente en las soluciones dadas al problema de proveer a la población neófita con espacios habitacionales, además de señalar la necesidad de indagar en las soluciones arquitectónicas propias de cada región y su relación con factores culturales. El incluir en el estudio de la arquitectura misional el estudio de la vivienda enriquece la visión tradicional de la misión como un conjunto de templo – convento. Las áreas habitacionales deben de considerarse elementos fundamentales en el conjunto misional, tratándose de vivienda tradicional o de vivienda construida a iniciativa de los misioneros para la población sujeta a la evangelización. Al resaltar la importancia de la vivienda como parte de la empresa misional en los lugares mencionados, se evidencia la necesidad de conocer con más detalle la extensión de los conjuntos misionales y sus soluciones

---

<sup>2</sup> Amy Turner Bushnell, *Situado y Sabana; Spain's support system for the presidio and mission provinces of Florida*, New York, American Museum of Natural History, Anthropological Papers, No. 74, 1994, pp. 27–28.

<sup>3</sup> David Hurst Thomas, "The Archaeology of Mission Santa Catalina de Guale: our first 15 years" en Bonnie G. McEwan, *The Spanish Missions of La Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 1993, pp. 1-35.



al problema de la habitación en zonas como la Sierra Gorda, la Pimería Alta y Baja California.

## La Vivienda de los Neófitos como Política Misional

De una descripción de vivienda misional californiana realizada en 1826 por el Capitán Frederick William Beechey se desprende la temática que se tratará en el presente capítulo:

*Los edificios están dispuestos de varias maneras y se adaptan en tamaño al número de indios que contienen; algunos están encerrados por un muro alto, como en San Carlos, mientras en otros casos se trata de una hilera de chozas construidas con adobes; muchas están encaladas con cubiertas de teja y tienen una apariencia ordenada y cómoda. Sin embargo, no todas las chozas pueden mostrar una cara blanca, y eso depende en gran medida de la industria y buena conducta de las familias a las que pertenecen, a quienes se les da cal para tal propósito. Se les permiten estas chozas únicamente a las personas casadas y oficiales del establecimiento, teniendo los solteros y las solteras amplios edificios propios, en los cuales son encarcelados por separado cada noche.<sup>4</sup>*

Para todos los veintiún conjuntos misionales de la Alta California hay referencias en documentos, cartas e informes anuales sobre las áreas habitacionales de la población indígena. No hubo una solución única sino que coexistieron distintos tipos de vivienda incluyendo aquella construida por la población indígena de acuerdo a su tradición constructiva (distinta según el grupo étnico y la región geográfica) y la construida como parte de la empresa misional de acuerdo a una política de concentrar a la población para facilitar su control y europeización. En el cuadro grande había dormitorios para hombres solteros y niños y otros para niñas, mujeres solteras y viudas; éstas últimas habitaciones llevaban el nombre de “monjerfos”. Por otra parte se construía vivienda para familias indígenas nucleares con distintas soluciones arquitectónicas, aunque usualmente se trataba de largos edificios con hileras de habitaciones dispuestas para formar calles. Los documentos de la época y

---

<sup>4</sup> Frederick William Beechey en Francis J. Weber, *Prominent Visitors to the California Missions*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1991, p. 75. Original en inglés: “The buildings are variously laid out, and adapted in size to the number of Indians which they contain; some are enclosed by a high wall, as at San Carlos, while others consist merely of a few rows of huts, built with sun-burnt mud-bricks; many are whitewashed and tiled, and have a neat and comfortable appearance. It is not, however, every hut that has a white face to exhibit, as that in a great measure depends upon the industry and good conduct of the family who possesses it, who are in such a case supplied with lime for the purpose. It is only the married persons and the officers of the establishment who are allowed these huts, the bachelors and spinsters having large places of their own, where they are separately incarcerated every night.”

los informes anuales hacen referencia a estas áreas habitacionales con la palabra "rancherías", que se retoma en este texto.

La existencia de estos tres distintos tipos de espacios habitacionales no es más que el reflejo de una política en la que se aprovechó la estrecha relación entre vivienda y cultura o forma de vida para favorecer cambios sustanciales en las costumbres de la población nativa; no hay que pasar por alto la participación de los mismos indígenas cristianizados en la generación de algunos de los conjuntos.

Amos Rapoport afirma que "la casa es una institución, no únicamente una estructura";<sup>5</sup> es decir que no es simplemente una respuesta a las condiciones físicas y a la tecnología constructiva disponible sino que trae consigo una relación íntima con factores sociales y culturales. "Los edificios y los asentamientos son la expresión visible de la importancia relativa atribuida a distintos aspectos de la vida y las variadas maneras de percibir a la realidad."<sup>6</sup> En este sentido, la casa no es únicamente *reflejo* de la cultura que la produce, sino que juega un papel *activo* en la reproducción de los valores culturales y las prácticas y costumbres asociadas a un grupo humano. En una sociedad tradicional, la arquitectura habitacional es la decantación de siglos de experiencia y está íntimamente ligada a la cosmovisión del pueblo, a sus creencias, a las costumbres y a la vida cotidiana. El cambio en su forma puede inhibir algunas prácticas, modificar relaciones familiares o del grupo humano de todo un asentamiento, convirtiéndose en un mecanismo de cambio o hasta de control social. Citando de nuevo a Rapoport, "la casa y el asentamiento pueden servir como mecanismos físicos para perpetuar y facilitar *genre de vie*."<sup>7</sup> Podríamos ampliar esta afirmación diciendo que "la casa y el asentamiento pueden servir como mecanismo físicos para inhibir y modificar *genre de vie*."

El filósofo francés Michel Foucault, en una entrevista sobre la relación entre sus ideas acerca de policía<sup>8</sup> y el campo de la arquitectura, señaló: "el espacio es fundamental en cualquier forma de vida comunitaria; el espacio es fundamental en cualquier ejercicio de poder".<sup>9</sup> Esta cita deja en claro que Foucault considera que el papel de la distribución espacial, de la arquitectura y del urbanismo en el ejercicio del poder, no se puede ignorar. La idea de "policía" y del papel coercivo o inhibitorio de una forma arquitectónica fue explorado a detalle por este mismo filósofo referente al panóptico de Bentheim y también tratado para el caso del familisterio de Godin.

---

<sup>5</sup> Amos Rapoport, *House Form and Culture*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc., 1969, p. 46.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 47

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>8</sup> "Policía" aquí se define como "un proyecto para crear un sistema de regulación de la conducta general del individuo por medio del cual todo sería controlado al punto de ser autosustentable, sin la necesidad de intervención." K. Michael Hays (editor), *Architecture Theory since 1968*, Cambridge, MIT Press, 1998, p. 437

<sup>9</sup> Michel Foucault, "Space, Knowledge and Power; interview with Paul Rabinow" en Neil Leach, (editor), *Rethinking Architecture; a reader in cultural theory*, London, Routledge, 1997, pp. 369-370.

Esta temática va más allá de los ejemplos mencionados, teniendo repercusiones en el análisis del papel de una distribución espacial en el control de un grupo social.

El concepto de policía con relación al medio urbano no es algo nuevo, sino que desde el siglo XVII está implícito en la práctica y teoría del ordenamiento espacial en las ciudades españolas. Este tema ha sido tratado con referencia a los siglos XVII y XVIII específicamente por Pedro Fraile en su obra *La Otra Ciudad del Rey*. Este autor señala que en los tratados de policía provenientes del siglo XVII y XVIII, las ideas de policía o de buena conducta de los individuos se visualizaban desde la perspectiva de la religión, con básicamente tres componentes: la moral, la laboriosidad y la buena conducta. Con referencia al *Tratado de Policía* de Nicolás Delamare, Pedro Fraile afirma que:

*...esta concepción, la actitud religiosa, la moral aparente y real, o el respeto a las buenas costumbres eran elementos importantes en la configuración de los talantes y de las acciones de los individuos. El recurso a preceptos religiosos y a usos aceptados como decorosos era habitual entre legisladores y magistrados de la época; así Delamare insistía en que la religión y su observancia eran objetivos prioritarios de su ciencia, y llegaba a afirmar que si se cumpliera realmente lo que aquella ordena apenas harían falta otras leyes y, por supuesto, nos encontraríamos con un Estado bien 'policado' sin necesidad de una intervención más específica.<sup>10</sup>*

Más adelante en el mismo texto, Fraile afirma que en el texto de Delamare, “el control social y las actitudes morales parecían confundirse”. Además de comprender el papel que podía jugar la religión en el gobierno de una ciudad, es sorprendente la visualización desde el siglo XVIII del papel de la morfología urbana, o distribución espacial, en las buenas costumbres de los individuos y en el trabajo.<sup>11</sup>

En el tratado del portugués Antonio Riberio Sánchez *Tratado de la Conservación de la Salud de los Pueblos y Consideraciones sobre los Terremotos*, “las repercusiones higiénicas de la morfología urbana, la construcción de edificios que deberían albergar a un número elevado de individuos, como cuarteles, cárceles u hospitales, el emplazamiento de los mismos y la localización de los que podrían ser focos infecciosos o de contagio son algunos de los temas tratados con esmero y cuya importancia, en la configuración de la idea moderna de ciudad, es evidente.”<sup>12</sup>

Jovellanos, autor de gran influencia en el pensamiento de la Ilustración sobre la relación entre la higiene, el orden y el trabajo señala que “[el hombre] cuanto más quiere huir del trabajo, tanto más se aparta de aquella rectitud en que fue formado,

---

<sup>10</sup> Pedro Fraile, *La Otra Ciudad del Rey, ciencia de policía y organización urbana en España*, Madrid, Celeste Ediciones, 1997, p. 26

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 116.

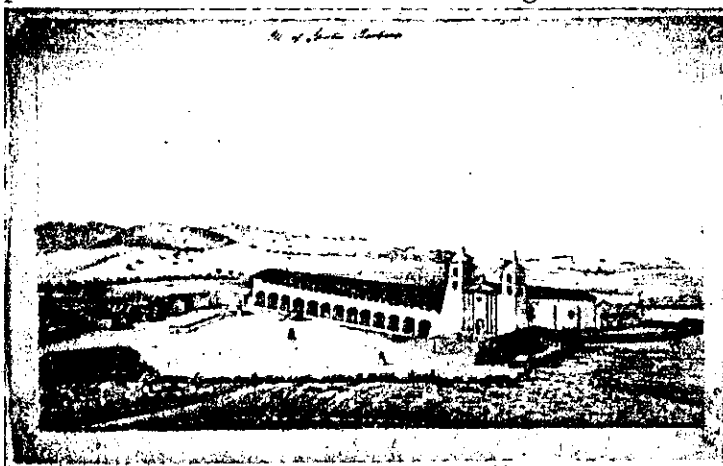
<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 57

entregándose por medio de la ociosidad y tibieza a todas las codicias del corazón, y a todos los devaneos del entendimiento". Ejemplifica con las abejas:

*Averguénsese [el ocioso] al considerar hasta dónde llega la industria aplicada de esta república de pequeñitos irracionales, en la regularidad y hermosura de sus casas, en la limpieza de su ciudad, en los almacenes bien provistos de su miel, en los depósitos de su cera; por último, en la buena armonía que se observa en todo esto...*<sup>13</sup>

Los temas mencionados, orden, laboriosidad y moral, son recurrentes en las descripciones de las misiones franciscanas de la Alta California realizadas por viajeros a la región, al igual que en los documentos, cartas e informes escritos por los frailes quienes participaban plenamente del proceso de cambio cultural. La ocupación de la población en actividades productivas fue parte integral del programa misional, al igual que el ordenamiento territorial.

La evangelización de la población formaba parte del proceso de colonización que buscaba el poblamiento del territorio por familias nucleares que formarían la base para la nueva sociedad. Sin embargo, la familia autóctona tenía que sufrir



La Misión de Santa Bárbara en 1856, Henry Miller  
BANC PIC 1905.00006—B, The Bancroft Library, University of  
California, Berkeley

transformaciones para poder entrar en ese papel, dejando al lado algunas de sus costumbres; Un dato revelador es el hecho de que hubiera políticas que buscaban favorecer las uniones interraciales, a favor de reducir la violencia y comenzar con la formación de familias que servirían de base a la nueva sociedad. Los soldados que se casaban con mujeres indígenas recibían dos años de salario, alimentación

durante cinco años, ganado y tierras.<sup>14</sup>

La transformación y, en gran medida la destrucción de las culturas nativas formó parte del proceso de evangelización. Prácticas y costumbres aceptadas antes de la llegada de los españoles tenían que erradicarse; y en la medida en que éstas se relacionaban con la forma de la vivienda o de la distribución de la población en el

---

<sup>13</sup> Ibidem, p. 117

<sup>14</sup> Albert L. Hurtado, *Intimate Frontiers; sex, gender and culture in old California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999, p. 6.

espacio, el cambio en la vivienda y del patrón de asentamiento en general, podía ser una herramienta a favor de la transformación en la vida doméstica, de los papeles de los hombres y las mujeres y las prácticas y costumbres familiares. La relación intrínseca entre la distribución espacial y el comportamiento se reconocía en el pensamiento de la Ilustración, y esta relación podía usarse a favor de crear una nueva sociedad que compartiera los valores de trabajo y de moral cristiana deseados por los evangelizadores.<sup>15</sup>

Por otra parte, una nueva distribución espacial podía facilitar la vigilancia sobre los grupos en evangelización. Conjuntos habitacionales encerrados en tres de sus lados por muros, dejando el cuarto lado abierto hacia la gran plaza de la misión y las casas de las guardias respondían muy bien a esta finalidad.

Los conjuntos habitacionales de las misiones de la Alta California quedaron, en la mayoría de los casos, en el subsuelo, bajo el crecimiento de las ciudades que se generaron en torno a las misiones después de la secularización; sin embargo, en los lugares que fueron abandonados, las excavaciones arqueológicas han permitido la reconstrucción hipotética de la vivienda y de otras estructuras anteriormente ignoradas. El confrontar el registro arqueológico con los informes anuales de las misiones de esta zona permite conocer algunas de sus características arquitectónicas y el papel que jugó la vivienda dentro del conjunto.

En este trabajo se hace referencia a tres tipos de vivienda

- 1) Los Dormitorios: áreas habitacionales destinadas a los jóvenes indígenas mayores de seis o siete años o áreas específicas destinadas a las mujeres solteras o viudas y niñas mayores de seis o siete años. Los dormitorios usualmente se ubicaban en el cuadro grande del conjunto.
- 2) Las Rancherías: vivienda construida ex profeso para agrupar a las familias indígenas en los alrededores del convento-temple. Usualmente se trataba de hileras de cuartos de adobe con cubiertas de zacate o de teja.
- 3) La vivienda tradicional indígena: en los alrededores del conjunto templo-convento se erigían estructuras cónicas de tule a la manera tradicional de los nativos.

El hecho de que existieran los distintos tipos de vivienda descritos tiene implicaciones importantes y refleja varias políticas misionales con respecto a la familia. La estructura de áreas habitacionales implicaba la fragmentación de la familia y el aislamiento de los indígenas de sus ámbitos tradicionales o de las aldeas que habitaban con anterioridad.

---

<sup>15</sup> La estrecha relación entre laboriosidad y moral cristiana percibida por los evangelizadores es ilustrada por las numerosas referencias en los escritos de la época sobre la poca disposición de los indios hacia el trabajo, refiriéndose a esta falta como falta a la moral.

La distribución espacial de los enclaves tradicionales se generó en respuesta a una serie de necesidades relacionadas con la cultura tradicional autóctona. Los espacios domésticos o privados y los públicos, como pudieran ser los temascales o los espacios abiertos, estaban impregnados de significados rituales asociados con la cosmovisión nativa. El uso cotidiano de estos espacios difícilmente podría desligarse de los rituales y creencias consideradas inaceptables desde el punto de visto de los franciscanos. La misma estructura familiar, la poliginia y la organización en clanes, serían también factores sobre los cuales no se tendría ningún control mientras la población siguiera en sus asentamientos. El tener a los neófitos en las cercanías del convento, en espacios carentes de asociaciones rituales o tradicionales facilitaría la transformación de la sociedad.

Hay numerosas referencias a la supervivencia de estas tradiciones. El relato de Gerónimo Boscana, misionero que estuvo en la misión de San Juan Capistrano, California, describe el periodo de 1812 a 1820 y, específicamente, la dificultad que enfrentaban los misioneros para erradicar costumbres nativas, desde la medicina tradicional hasta los bailes de fertilidad y procreación.<sup>16</sup> En el mismo tono, los frailes catalanes Magin Catalá y José Viader, residentes de la misión de Santa Clara de Asís, se quejaron del vicio de los indios por las danzas y describieron la manera en que, como parte del festejo del día de San José en 1831, después de la misa, los indígenas bailaron pintados de rojo y negro y vestidos con plumas.<sup>17</sup>

Las prácticas de bailes y de vida ritual se realizaban al aire libre en grandes espacios abiertos; es decir, en forma visible y en ocasiones con el consentimiento de los frailes. En la descripción de su visita a la misión de San José, Langsdorff relata como el padre organizó festividades que incluyeron bailes tradiciones.<sup>18</sup>

En algunas de las misiones las quejas de los frailes en este aspecto son testimonio de la supervivencia de dichas prácticas, y del deseo por parte de los evangelizadores de erradicarlas. Sin embargo, en algún grado se tenía conocimiento, de ellas. Cuan más difícil era ejercer control y llevar a cabo cambios en la vida privada dentro de los espacios habitacionales. El otorgar vivienda a una pareja de neófitos dentro de la ranchería coadyuvaba al cambio y permitía mayor control. Dentro de estos espacios vigilados difícilmente un hombre podía tener más que una mujer; el fraile tenía un

---

<sup>16</sup> Lisbeth Haas, *Conquest and Historical Identities in California, 1769-1936*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1995, p. 27

<sup>17</sup> Julie C. Wizorek y Russel Skowronek, "From Sacred to Profane: transforming the 'City of God' on the Alta California Frontier", ponencia presentada en la XVI Conferencia Anual, California Mission Studies Association, Solvang, California, 13 febrero 1999.

<sup>18</sup> Francis J. Weber, *Op cit*, p. 53, T. de A. del original en inglés: On the morning of the 21st all the Indian neófitos were assembled to receive from Fray Pedro their allotted work for the day. He had promised, when I saw him at San Francisco, to entertain me with an Indian dance at his Misión, and he therefore now announced to them that they should have a holiday, and that they might dress themselves in their best and prepare for the dance. He distributed, for this purpose, a number of ornaments among the best dancers, who immediately withdrew with them to make the necessary preparation.

mejor control sobre la población y mayor injerencia en la vida familiar que cuando los nativos habitaban en asentamientos tradicionales.

En el caso de los menores de edad, el aislar a los hijos de sus padres también facilitaba la europeización de los pequeños. Desde el siglo XVI era conocida la estrategia para la conversión de los menores, quienes serían instrumento de cambio de sus padres. Con respecto a este aspecto, el documento ya citado de Pablo Tac es un excelente ejemplo del éxito de este sistema.

Pablo Tac nació en la misión de San Luis Rey de Francia en 1822, y creció en la misión siendo alumno destacado en la escuela. El padre Antonio Peyri, viendo las aptitudes del niño decidió llevarlo con él cuando se retiró de California, mandándolo después de visitar el Colegio de San Fernando en México a Roma, donde estudió en el Colegio Urbano de Roma bajo la tutela de Giuseppe Caspar Mezzofanti.

Este estudioso tenía gran interés en las lenguas y le pidió a Pablo Tac que elaborara una gramática y diccionario de luiseno. El Documento que preparó sobre la conversión de los luisenos y la construcción y vida misionales está impregnado de juicios a favor de los misioneros. Muestra la visión de un joven que conoce a detalle la cultura nativa, aunque ha aceptado y defiende la llegada de los misioneros: "Fue un día feliz cuando vino la gente blanca que llamábamos Sosabitom. Oh Dios misericordioso, ¿por qué nos dejaste tantos siglos, años, meses y días en la oscuridad total después de que llegaste al mundo?"<sup>19</sup>

Uno de los aspectos culturales más repudiados por los frailes eran las costumbres con respecto a la sexualidad; la reestructuración de la vivienda y de la familia podrían coadyuvar en la transformación de algunas de ellas. La concentración de los adultos con sus hijos menores de seis o siete años en unidades de vivienda compactas facilitaba el control y la erradicación de prácticas y costumbres nativas con relación a la sexualidad, además de ayudar a modificar la estructura familiar. Una de las estructuras que de manera obvia jugó un papel en este sentido fue el monjerío que cuidaba la castidad de las mujeres a la vez que las protegía de la violencia.

Con referencia a la vida de los nativos de la Alta California antes de la llegada de los españoles, ya se ha señalado que la familia constituía la base para la organización social; sin embargo la estructura familiar en la sociedad autóctona, con la práctica de la poliginia además de la agrupación en familias extendidas y en clanes, difería mucho del modelo europeo. La vivienda y la estructura espacial de los asentamientos de los nativos tenían una relación íntima con la vida familiar, por lo que su modificación facilitaría una serie de cambios en la vida privada y comunitaria. Cabe mencionar con respecto a la vida privada que lo aceptable en términos de

---

<sup>19</sup> Pablo Tac, *Indian Life and Customs at Mission San Luis Rey, a record of California mission life*, edición y traducción de Minna y Gordon Hewes, San Luis Rey, California, Old Mission, 1958, p. 13

sexualidad en el mundo indígena era radicalmente diferente a lo aceptado por la cultura europea o por la ley canónica.

En primer lugar, no se le atribuía ninguna importancia especial a la virginidad y los jóvenes disfrutaban de las relaciones sexuales desde que llegaban a la maduración física. La poligamia era práctica común entre los sectores privilegiados de la población; se establecían uniones permanentes y dentro de ellas se le daba importancia a la fidelidad: una falta en este sentido podría resultar en la separación de la pareja y la disolución de la unión, después de la cual se aceptaba la formación de una nueva relación.<sup>20</sup>

Las actitudes hacia la homosexualidad en las culturas autóctonas de la Alta California también distaban de las de la cultura europea del momento. El homosexual de la Alta California era considerado mujer, con el nombre de *berdache*. Se vestía como mujer, realizaba labores cotidianas con las mujeres y podía casarse con un hombre. De hecho, las *berdache* eran muy valoradas como esposas por su mayor capacidad de trabajo. Con respecto a esta tradición hay un relato en el texto de Palou sobre la vida de Junípero Serra que revela el repudio que causaban entre los misioneros algunas costumbres nativas:

*Están los llanos de San Bernardino muy poblados de rancherías de gentiles, y muchos de ellos ocurren a esta misión de Santa Clara, así hombres como mujeres, principalmente en tiempo de cosechas, por lo mucho que comen y llevan para sus rancherías. En una de estas ocasiones repararon los padres ministros de esta misión que entre las mujeres gentiles (que siempre trabajaban separadas sin mezclarse con los hombres) había una que según que traía de tapada honestamente, y según el adorno gentilico que cargaba y en el modo de trabajar, sentarse, etc., era indicio de ser mujer; pero según el aspecto de la cara, y sin pechos, teniendo bastante edad, y llamando esto la atención, preguntaron los padres a algunos cristianos nuevos, y les dijeron que era hombre, que iba como mujer y siempre iba con ellas, y no con los hombres, y que no era bueno que anduviese así.*

*Juzgando los padres en ello alguna malicia, quisieron averiguarlo; valiéronse del cabo de la escolta, encargándole estuviese a la vista y tomase algún pretexto para llevarlo a la guardia; y si hallase ser hombre, le quitase todo el traje de mujer y o dejase con el de los hombres gentiles, que es que traía Adán en el Paraíso antes de pecar: así lo practicó el cabo, y quitándole las nagüitas, quedó más avergonzado que si hubiera sido mujer. Tuviéronle así tres días en la guardia, haciéndole barrer la plazuela, dándole bien de comer; pero se mantuvo siempre muy triste, avergonzado, y después de hablar expresado que no estaba bueno el ir con aquel traje, y menos el meterse entre las mujeres, con quienes se presumía estaría pecando, le dieron libertad y se marchó, y*

---

<sup>20</sup> Albert L. Hurtado, *Op cit.*, pp. 2-4



*jamás se ha vuelto a ver en la misión, y por los neófitos se ha sabido está en las rancherías de los gentiles, como antes, en el traje de mujer, sin poder averiguar el fin, pues no se les pudo sacar otra cosa a los neófitos sin la expresión de que no estaba bueno.*

*Pero en la misión de San Antonio se pudo algo averiguar, pues avisando a los padres, que en una de las casas de los neófitos se habían metido dos gentiles, el uno con el traje natural de ellos y el otro con el traje de mujer, expresándolo con el nombre de Joya (que dicen llamarlo así en su lengua nativa) fue luego el padre misionero con el cabo y un soldado a la casa a ver lo que buscaban, y los hallaron en el acto de pecado nefando. Castigáronlos aunque no con la pena merecida, y afeáronles el hecho tan enorme, y respondió el gentil que aquella Joya era su mujer, y habiéndoles reprendido no se han vuelto a ver ni en la misión, ni en sus contornos, ni en las demás misiones se ha visto tan execrable gente. Sólo en el tramo del canal de Santa Bárbara se hallan muchos Joyas, pues raro es el pueblo donde no se ven dos o tres; pero esperamos en Dios que así como se vaya poblando de misiones, se irá despoblando de tan maldita gente, y se desterrará tan abominable vicio, plantándose en aquella tierra la fe católica, y con ellas todas las demás virtudes para mayor gloria de Dios y bien de aquellos pobres ignorantes.<sup>21</sup>*

Este texto ilustra las visiones tan distintas con respecto a la sexualidad entre las dos culturas, además de la renuencia de los neófitos para hablar del tema. Lo que para la Iglesia era antinatural, para los indígenas era práctica común; la actitud de los españoles frente a quien en la visión indígena se consideraba una mujer era seguramente incomprensible para el nativo, al igual que lo era la prohibición de la poligamia.

Al volverse cristianos, las parejas establecidas ratificaban su unión con un matrimonio cristiano para legitimar ésta ante la Iglesia. Sin embargo, en casos de poligamia o de viudos que se habían vuelto a casar con parientes políticos surgían problemas. En el caso de la poliginia, el hombre se podía casar ante la Iglesia con la primera mujer y tenía que dejar a las demás, lo que daba como resultado la fragmentación de muchas familias. La separación de parejas resultó en ocasiones en violencia o en la huida de neófitos de las misiones, y estas transgresiones en encarcelamiento o castigos corporales. Algunos actos de rebelión se relacionan con estos cambios; por ejemplo, la violencia ocurrida en la misión de Santa Cruz en 1794 se derivó directamente de la separación forzosa de una pareja.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Francisco Palou, *Vida de Fray Junípero Serra y Misiones de la California Septentrional*, México, Editorial Porrúa, 1990, pp. 151-152.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 10

La preocupación de los frailes por cambiar las prácticas sexuales quedó plasmada en los confesionarios de la época, pequeños libros con preguntas que ayudaban al confesor a indagar en las prácticas sexuales a fin de erradicar lo que no era aceptable por Ley Canónica. La separación de las familias, la concentración de las mujeres solteras y niñas en el monjerío y de los niños en dormitorios, facilitaba esta labor y, aún de más importancia para este estudio, la distribución espacial y ubicación de las unidades de vivienda para los matrimonios permitía una vigilancia sobre la conducta de los neófitos que hubiera sido imposible si se quedaban en sus comunidades tradicionales. La misma distribución de espacios dentro de la casa habitación y la relación de ésta con los espacios abiertos tuvo gran relevancia en los cambios que se darían en la vida familiar y la sociedad como un todo.

## Los Dormitorios

### Introducción

Los dormitorios eran elementos centrales dentro del conjunto misional, sobre todo en el caso de los dormitorios para mujeres llamados *monjerío* en documentos de la época. Probablemente todas las misiones contaron con espacios específicos con esta función, sin embargo, la información documental confirma su existencia únicamente en 19 de las misiones; cabe señalar que la falta de informes anuales aunada a vagas descripciones de la construcción de edificios sin especificar su uso, nos hace pensar que, por lo menos en el caso del monjerío, se trata de un elemento común a todas las misiones. Los dormitorios para hombres se mencionan en los informes anuales únicamente en cinco de las misiones y no se encontraron descripciones de viajeros relativas al tema.

En el caso de los dormitorios de hombre, de los cuales contamos con pocas referencias, podían formar parte del cuadro grande o del segundo cuadro. El reducido número de dormitorios para hombres probablemente se asocia al uso de otros espacios para pernoctar. Describe el padre Gregorio Fernández de la misión de la Purísima Concepción en 1800 las habitaciones de los indios:

*“Los alojamientos de los Yndios son los mismos que acostumbran en la gentilidad por que hasta ahora no se les han podido proporcionar otros mas comodos...los solteros después de haver resado cerca de la casa de los PP. se retiran libremente a sus casas o a la posolera, o se quedan a dormir en los corredores, que así estos, como la posolera esta fuera de clausura”<sup>23</sup>*

---

<sup>23</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 91v

Se observa la referencia a la mayor libertad de los hombres y el hecho de que los espacios donde pernoctaban estaban “fuera de clausura”, no así los espacios destinados a la mujer. En la misión de Santa Bárbara la versión del comandante presidial difiere de la respuesta dada por los misioneros:

*Los Solteros se hacen dormir juntos, y dentro del mismo quadro de la Misión en la pozolera, u otras oficinas, después de que alguno de los PP. Misioneros encierran las Monjas, a las que el mismo abre por la mañana para evitar todo desorden<sup>24</sup>*

En respuesta, los padres Tapis y Cortés afirmaron que:

*Otro engaño claro, y patente es que los Solteros se haga dormir juntos ni en la pozolera, ni en otras oficinas dentro ni fuera de la Misiones. La practica es y ha sido esta. Después de tomar el atole al anochecer, se juntan los muchacho y Solteros a rezar, y cantar alguna Salve a la Virgen. Después quedan todos en libertad para irse a dormir a la Rancheria, pero como todas las noches se arma algun bayle en la pozolera, o en el quadro de la Misión, o tocan los mismo Muchachos el violon, violin, y guitarra, o se entretienen con algun juego, los mas se quedan hasta tocar la oración de las Animas. En esta hora salen muchos, y otros salen a las 9, que es la hora que se cierra la Puerta del quadro: Algunos, y no son pocos, se quedan a dormir a dentro, pero no porque se les obligue, sino porque hallan mas conveniencia en dormir en un quadro, en donde quedan abiertas pozolera, y cocina para recojerse.<sup>25</sup>*

La permanencia de los hombres en el cuadro de la misión, durmiendo en la pozolera o en los corredores, reducía la necesidad de construcción de dormitorios. Además, la mayor libertad dada a la población masculina de la misión eliminaba la necesidad de espacios de encierro.

La primera referencia a la construcción de un monjerío es de la misión de San Gabriel, cuarta fundación misional. El informe anual correspondiente al año de 1771 menciona la construcción de dormitorios de palizada para ambos sexos, siendo estas estructuras reemplazadas por construcciones de adobe entre 1776 y 1783. En otras fundaciones tempranas también se construyeron monjeríos, en San Antonio Padua desde 1775, San Carlos Borromeo entre 1771 y 1784 y San Francisco de Asís en 1778.

El origen del monjerío, al que no hemos encontrado referencia para otras zonas de evangelización franciscana, no se conoce. Aparece desde los primeros años de la evangelización de la Alta California sin contar con antecedentes en Texas, Nuevo México, La Florida o La Sierra Gorda, que serían los antecedentes franciscanos más cercanos. Podría tratarse de una adaptación a la situación particular de California, de la problemática vista desde los primeros años con respecto a la violación de las

---

<sup>24</sup> Ibidem, f. 81v

<sup>25</sup> Ibidem, f. 81v-82.

mujeres por parte de los soldados presidiales y de la necesidad de protegerlas de la violencia. La violación de mujeres por parte de soldados y exploradores fue tan generalizado que los indios escondían a sus mujeres; dentro de un ámbito de gran violencia, la reclusión en la misión podía ser una opción atractiva para la mujer.<sup>26</sup>

El monjerío solía formar una crujía del cuadro grande, quedando en la parte trasera de éste, bajo absoluto control de los frailes. En este espacio, de planta rectangular, se aislaba a las mujeres solteras y viudas y a las niñas mayores de seis o siete años. Como ya se mencionó, su aislamiento tenía la doble función de cuidar su castidad y de protegerlas de la violencia de la que pudieran ser objetos estando fuera de la misión.

Revisando la cronología de las construcciones misionales es notorio que la erección del monjerío era prioritaria; destaca el hecho de que en muchas de las misiones su construcción se hizo en los primeros años, a la par con la construcción del templo provisional y antes de que se terminaran los edificios permanentes para las habitaciones de los frailes o para el culto. En las misiones de San Gabriel, Santa Bárbara, La Soledad, San Juan Bautista, San Miguel Arcángel y San Luis Rey la construcción del monjerío se realizó durante el primer año después de la fundación. En San Carlos Borromeo, San Antonio Padua, San Juan Capistrano, San Francisco de Asís, San Fernando Rey y San Rafael se erigieron estructuras provisionales para dicho fin dentro de los primeros cinco años del establecimiento del conjunto, mostrando la prioridad que tenía la erección de estas edificaciones dentro del conjunto. En general estas construcciones tempranas se ubicaban en las cercanías del templo y de las habitaciones de los frailes y se erigían con materiales perecederos utilizando el sistema de *jacal* o *palizada*, sistemas constructivos típicos de los primeros años de los establecimientos misionales y que serían reemplazados con posterioridad por estructuras de adobe con cubiertas de teja.<sup>27</sup>

El monjerío era un lugar de encierro y, pareciera ser que en la mayoría de los casos su uso fue nocturno únicamente, aunque existen algunas descripciones e indicios arquitectónicos, como patios privados en comunicación con talleres de trabajo, que sugieren su uso diurno en algunos lugares.

En el caso de las menores de edad era obligación de la madre entregar a sus hijas cada noche y, relata Eulalia Pérez, ama de llaves de la misión de San Gabriel cerca de Los

---

<sup>26</sup> Son varios los autores que tratan el tema de la violencia contra la mujer. Véase Sherburne Cook, *The Conflict Between the California Indian and White Civilization*, Berkeley, University of California Press, 1976; Robert Jackson y Edward Castillo, *Indians, Franciscans and Spanish Colonization; the impact of the mission system on California Indians*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995; Albert Hurtado, *Op cit.*, entre otros.

<sup>27</sup> Para la caracterización de estos sistemas constructivos véase Capítulo V.

Ángeles, que si una madre no entregaba a su hija puntualmente en la noche, la niña era confinada y la madre recibía castigos corporales.<sup>28</sup>

**Tabla XII**  
**La Construcción de Dormitorios y Monjeríos en los Conjuntos Misionales**

CONJUNTO MISIONAL	AÑO	HECHOS Y DESCRIPCIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN
San Diego de Alcalá (1769)	1783	Monjerío que formaba una "U" con el templo y las habitaciones de los frailes
San Carlos Borromeo (1770)	1771-1784	Monjerío
San Antonio Padua (1771)	1775	Monjerío
	1819	Dormitorio para hombres de 50 varas de longitud con cocina de 141 x 20 pies
San Gabriel (1771)	1771	Monjerío y dormitorio de palisado para niños
	1775-1783	Mismos reconstruidos en adobe formando segundo cuadro
San Luis Obispo (1772)	1814	Reparaciones en monjerío y dormitorios
San Francisco de Asís (1776)	1778	Monjerío de palisado
	1782	Nueva crujía con monjerío y cocina
San Juan Capistrano (1776)	1778	Monjerío en palisado
	1791	Monjerío en adobe
Santa Clara de Asís (1777)	Antes de 1792	Monjerío en cuadro grande en planta alta
San Buenaventura (1781)	Antes de 1800	Con "corral" contigua
Santa Bárbara (1786)	1786-87	Monjerío y dormitorio de palisado. 17 x 10 aras con patio de 10 x 18 varas
	1789	Monjerío de adobe y teja para reemplazar el anterior
La Purísima Concepción (1787)	1812	Construcción provisional de monjerío después de traslado
Santa Cruz (1791)	1793	Construcción provisional de monjerío
	1799	Dormitorios para hombres y mujeres en cuadro grande
	1810	Monjerío en adobe y teja
	1821	Construcción de muros para patio de monjerío. Zanja de agua por patio de monjerío.
La Soledad (1791)	1791	Monjerío en palisado
	1793	Monjerío en adobe
San José (1797)		Monjerío
San Juan Bautista (1797)	1797	Monjerío

<sup>28</sup> Lisbeth Haas, *Op cit.*, p. 28.

**Tabla XII**  
**La Construcción de Dormitorios y Monjeríos en los Conjuntos Misionales**

COMUNIDAD MISIONAL	AÑO	TIPO DE CONSTRUCCIÓN
	1815	Dormitorio para hombres
San Miguel (1797)	1797	Monjerío de jacal con cubierta de tule y tierra
	1798	Monjerío de adobe
	1808	Nuevo monjerío
San Fernando Rey (1797)	1801	Monjerío en cuadro grande
San Luis Rey (1798)	1798	Monjerío
	1805-6	Monjerío con patio propio
Santa Inés (1804)		
San Rafael (1817)	1819	Monjerío
	1824-25	Dormitorios para hombres
San Francisco Solano (1823)		

En por lo menos seis de las misiones, y en algunas asistencias, se construyeron habitaciones que sirvieron de dormitorios para niños con la finalidad de aislar a los jóvenes de sus familias, sin embargo la construcción de este tipo de unidad no era prioritaria. Una vez lograda la castidad de las mujeres con el encierro en monjeríos, la necesidad de establecer control sobre los hombres disminuía, y habiendo gran cantidad de labor constructiva por emprender, el dormitorio de hombres figuró entre las prioridades únicamente en las zonas en que había mayor resistencia al sistema misional. Por ejemplo, en la misión de San Juan Bautista, entre los Yokuts, el índice de huidas ameritaba la construcción de dormitorios de varones donde se podía encerrar a los neófitos.

Por otro lado, en la fundación de algunas de las misiones los frailes traían acompañantes indígenas de otras regiones para facilitar la comunicación con los grupos nativos en su incursión a nuevos territorios; en este sentido se puede explicar que en varios casos hay referencias a la construcción de dormitorios para hombres de materiales provisionales en los primeros años, mientras su reemplazo con estructuras de adobe no figura.

Los dormitorios para hombres se construyeron en las primeras fundaciones; por ejemplo en San Carlos Borromeo, se construyeron dormitorios para ambos sexos en los primeros años después del establecimiento de la misión. En San Antonio Padua se construyó un dormitorio de 50 varas de largo para hombres en 1819 con cocina propia y en San Gabriel desde la fundación en 1771 se mencionan dormitorios para ambos sexos de palizada y su reemplazo con estructuras de adobe entre 1775 y 1883. En el primer año después de la fundación de la misión de Santa Bárbara también hay

referencias a la construcción de dormitorios de palizada para ambos sexos, sin embargo, todas las referencias posteriores de construcciones permanentes y de mejoras mencionan únicamente el monjerío. El uso de diversos espacios en el cuadro grande para que los hombres durmieran (la pozolera, los corredores y algunas oficinas) hacía innecesaria la construcción de dormitorios. En 1800 se reportó que en la misión de San Buenaventura los hombres jamás habían dormido “juntos ni encerrados”.<sup>29</sup>

## El Espacio Arquitectónico

Son pocas las descripciones de la época de los espacios interiores en los dormitorios, y las que existen son contradictorias. En 1824 Otto von Kotzebue describió el monjerío de la misión de Santa Clara como un edificio largo, parecido a una prisión sin ventanas y únicamente con una puerta bien asegurada. Relata que “estos calabozos se abren dos o tres veces al día, pero únicamente para que las prisioneras puedan pasar al templo. En ocasiones he visto a las pobres jóvenes salir desesperadas por respirar aire puro, para que de inmediato un viejo español armado con un palo las enfilara al templo. Después de la misa, de la misma manera, las regresan de prisa a su prisión.”<sup>30</sup> Por otra parte, la descripción del Padre Tapis da una impresión completamente distinta:

*Las mujeres solteras están sujetas a un cuarto dentro de la misión; donde duermen de noche, y es manifiesto engaño, que vivan continuamente de día. De día se les consiente; que habiten en casa de sus P.P. o parientes después de haver salido del trabajo, de la mañana y tarde. El cuarto de las solteras tiene 17 varas de largo y 7 de ancho-esta enladrillado, tiene una ventana grande, y alta con su reja de madera, y otras cuatro ventanas mas chicas para recibir luz, y ventilación. Tiene sus caños para las necesidades, que se les pueden ofrecer de noche. Tiene arrimada a las paredes una tarima de tablas de 20 varas de largo, y dos, y una cuarta de ancho por dos escaleras de ladrillo, y mezcla a los extremos para subir; las que quieran dormir en alto tienen de noche su lumbre para calentarse, y se les da todas las noches una vela de sebo para alumbrar el cuarto.*<sup>31</sup>

Cabe señalar que esta descripción proviene de los datos que Tapis proveyó a Fermín Lasuén para apoyar la elaboración del documento con el cual haría una defensa del sistema misional en respuesta a investigaciones sobre algunas acusaciones de maltrato de indígenas. No en todas las misiones se contaba con tantas conveniencias. En La Purísima Concepción, en su primer sitio, “el Alojamiento de las

---

<sup>29</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 96v.

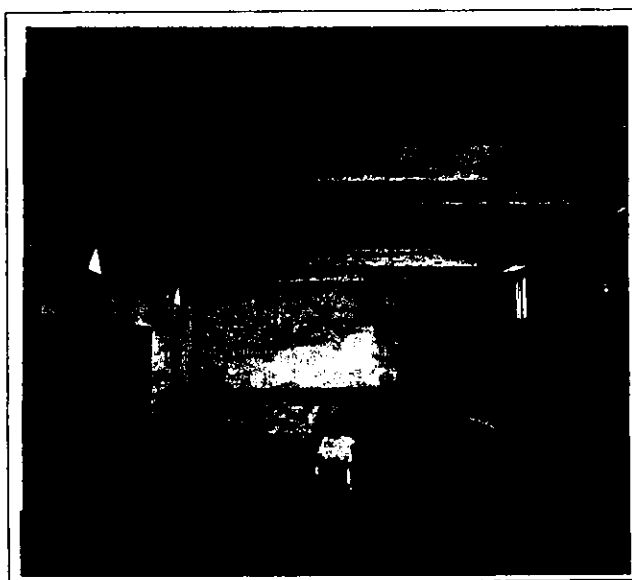
<sup>30</sup> Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Indians, Franciscans and Spanish Colonization; the impact of the mission system on California Indians*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995, p. 81.

<sup>31</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 82.

Solteras es otra Piesa [...] rodeada quartoda de con tapestle de buenas tablas, algunas de 5 cuartas de altos y proporcionada mente ancho en donde estendiendo sus petates duermen con mucha comodidad.”<sup>32</sup> El Comandante Presidencial de Monterrey, Hermenegildo Sal, informó lo siguiente en 1798:

*el alojamiento de las Solteras que (llaman Monjas) y el de los Solteros Son Habitaciones de la misma Misión dentro del Quadro que forman, Separados unos de otros, y poco después de la oración por lista los llaman los Padres, y encierran vajo llave auno, y a otro sexo, Sin mas tendido que el puro Suelo, y la triste fresada de su Vestuario.*<sup>33</sup>

Las habitaciones de las mujeres contaban con una puerta y ventanas altas que impedían contacto visual entre interior y exterior mientras permitía la ventilación de los espacios. En algunos casos se tenía otra puerta hacia un patio privado como en el caso de la misión de San Luis Rey donde en 1805 se construyó un nuevo monjerío con patio privado. En las misiones de San José y San Gabriel, el patio del monjerío tenía una alberca para que las mujeres pudieran bañarse.<sup>34</sup> En otros, el patio privado comunicaba al monjerío con talleres de tejido, donde las mujeres trabajaban, facilitando aún más el encierro por el hecho de que no tenían que salir a la vista de la comunidad para acudir a sus labores. En la misión de Santa Bárbara se hace referencia al “quadro de las solteras”, es decir el monjerío en conjunto con el taller construido en 1794 para realizar tejidos que medía 18 por 7 varas y formaba un cuadro en torno a un patio central. Santa Bárbara no es caso único; se buscaba la cercanía del monjerío con las áreas de trabajo de las mujeres probablemente para evitar su salida del conjunto.



La mención en la cita del padre Tapis de “la conveniencia para la noche” hacía referencia a las instalaciones sanitarias que consistían generalmente en una cloaca en la habitación. Drenaje de este tipo se ha encontrado en los monjeríos de diversas misiones incluyendo San Juan Capistrano, San Gabriel, San Antonio de Padua y La

---

<sup>32</sup> Ibidem, f. 91v.

<sup>33</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, ff. 16v-17.

<sup>34</sup> Edith Webb, *Indian Life at the Old Missions*, Los Angeles, Warren F. Lewis Publishers, 1958, p. 116



Purísima Concepción.<sup>35</sup> El monjerío en Santa Bárbara contaba con una salida de drenaje que atravesaba el patio principal del conjunto y se dirigía hacia el huerto.<sup>36</sup> En algunos casos existía una piscina o fuente para que las mujeres se pudieran bañar en patio privado anexo al monjerío. En donde no hubiera drenaje, como en San Buenaventura, “las solteras duermen juntas, y encerradas en un cuarto capaz, que tiene su patio para el conveniente deshago y limpieza”,<sup>37</sup>

En cuanto a materiales y sistemas constructivos el edificio no difiere de las demás construcciones del conjunto central y variaba según la etapa de construcción en la misión. Así, hay en los informes datos que indican la construcción del monjerío con bajareque o jacal, con morillos y lodo o palizada y su reemplazo por estructuras de adobe con cubierta de zacates y posteriormente de teja, siguiendo las mismas etapas constructivas que las demás estructuras de los conjuntos, o por lo menos del cuadro grande del cual usualmente formaba parte. En la misión de San Rafael, la penúltima fundación, la construcción fue de adobe desde el principio, aunque en el momento de su erección contaba con una cubierta de zacate. Los muros, tanto interiores como exteriores, se recubrían con “mezcla” elaborada con cal. Los pisos interiores podían ser de adobe, de ladrillo cocido o de tablón.

El hacinamiento de las mujeres y niñas en los monjeríos fue sin duda un factor importante en la reducción de la población por enfermedad. Es notorio el hecho de que ingresaba un mayor número de mujeres a la vida misional, más sin embargo, sufrían de una mayor tasa de mortandad.<sup>38</sup> La caída demográfica en California a finales del siglo XVIII no se debió, como en otras partes de la Nueva España, mayoritariamente a epidemias devastadoras, aunque las hubo, sino a varias causas, entre las que figuran las enfermedades crónicas agravadas por la carga de trabajo aunada en algunos casos a una dieta pobre y a condiciones sanitarias deficientes.

El reporte del gobernador Borica de 1797<sup>39</sup> señala que:

*A quatro causas se puede atribuir fundadamente el deterioro de esta devil especie del genero humano.*

*1ª. a la libertad que pierden congregándose en Misiones, estando criados en la mayor que se puede imaginar sin sujeción a trabajo alguno, ni reconocimiento a Superioridad.*

---

<sup>35</sup> Idem

<sup>36</sup> Edith Webb, *Op cit.*, p. 114

<sup>37</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 97.

<sup>38</sup> Sherburne Cook nota el mayor ingreso de mujeres a la vida misional y al pasar de los años la preponderancia de hombres en la población, indicando una mayor mortandad entre mujeres. Sherburne Cook, *The Conflict Between the California Indian and White Civilization*, Berkeley, University of California Press, 1976, p.432

<sup>39</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, ff. 39v-40

2ª. *al trabajo que desde luego se les aplica tanto de labores de campo, como de fabricas de Iglesias, Troges, casas de Misioneros sin proporcion a su devil naturaleza, no dándoles de comer por lo regular sino con mucha parsimonia, porque las Misiones no alzan las semillas que necesitan para mantener congregados en la abundancia a sus Neófitos.*

3ª. *al grande desasco de sus personas y Jacales, y a las inmundicias de que estan circundadas las Rancherías.*

4ª. *A la costumbre de encerrar de noche para dormir a las Muchachas, viudas y Mujeres de los Indios ausentes en piasas reducidas y poco ventiladas y tan pestilentes que habiendo querido yo reconocer algunas en tiempos que estaban barridas y sin gente, no me fue posible aguantar en ninguna de ellas ni un minuto.*

Este documento hace referencia a la vivienda (rancherías y dormitorios de mujeres) y a la falta de libertad como causas importantes de la caída de la población. Recomienda medidas como obligar a los indígenas a “barrer a menudo, que tengan aseados sus Jacales e inmediaciones” y que “si se hubieren de recoger de noche las muchachas, Viudas y Mujeres de ausentes, sea en Patios, Corrales ventilados o piezas grandes tambien ventilados con lugares comunes” advirtiéndole que de no ser así, en pocos años no quedarán indios.<sup>40</sup> Muestra la conciencia de la relación entre la limpieza, la vivienda y la mortandad y hay numerosas referencias en los informes que muestran la preocupación de los misioneros por construir vivienda de adobe, o “habitaciones cómodas” para los neófitos, considerándolas superiores a los “jacales” o viviendas tradicionales de los californianos.

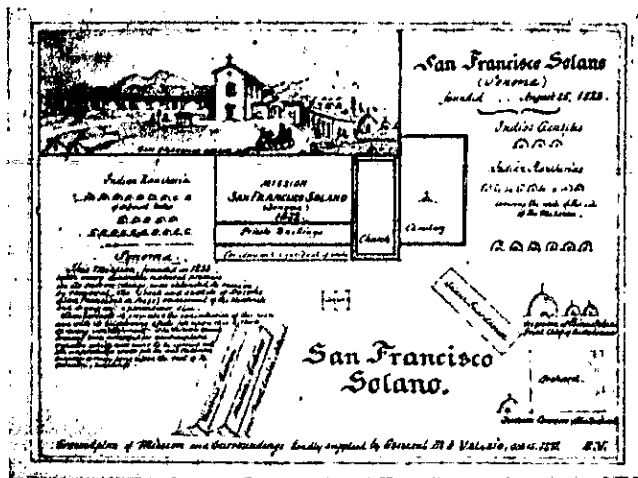
---

<sup>40</sup> Ibidem, ff. 40-40v

## Las Rancherías<sup>41</sup>

### Introducción

Las “rancherías”, identificadas con este nombre en planos y documentos de la época, eran conjuntos de largos edificios de planta rectangular, construidos a iniciativa de los frailes para la población indígena cristiana. Se tiene evidencia de la existencia de vivienda de este tipo en todos los conjuntos misionales salvo San Diego.



Plano de la Misión de San Francisco Solano de  
Edward Vischer  
BANC PIC 19xx.039—ALB, The Bancroft Library,  
University of California, Berkeley

comunitarias y de la instalación de fuentes o pozos podían referirse a mejoras a las rancherías. Por otra parte, las descripciones de viajeros que llegaron a las misiones en los siglos XVIII y XIX aportan apreciaciones cualitativas además de estar acompañadas de un material gráfico muy valioso. Las imágenes con las que se cuenta, provenientes del siglo XIX en su mayoría, ayudan a determinar la ubicación de las rancherías, su disposición y algunas características arquitectónicas. Por último, el registro arqueológico confirma los datos de los informes aportando además detalles sobre los sistemas constructivos, el uso de los espacios interiores y la indumentaria de los habitantes.

El estudio de las unidades habitacionales de las misiones se topa con algunas dificultades. En primer lugar hay que señalar que la única unidad de vivienda

La principal fuente de información con referencia a la construcción de rancherías son los *Informes Anuales*, en la sección de *Fábricas*, entregados por los frailes encargados de las misiones para informar sobre varios aspectos de la vida misional incluyendo la obra material realizada en un año dado. Sin embargo, estos registros no se han conservado para todos los años y es común encontrar en inventarios referencias a estructuras no mencionadas en los informes. Datos sobre la construcción de zanjas de drenaje, de cocinas

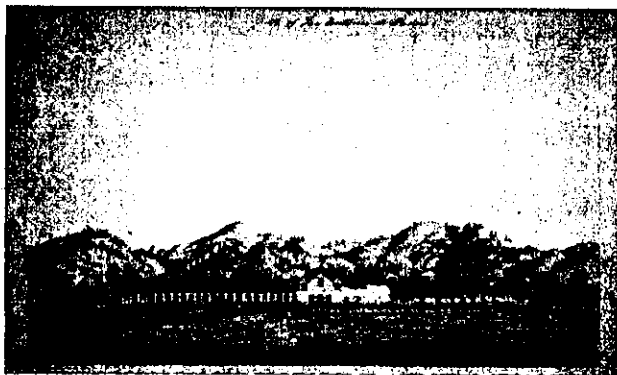
<sup>41</sup> Este término podía utilizarse para referirse a cualquier asentamiento indígena, fuera de tipo tradicional o parte de la misión. Aquí se utilizará para referirse únicamente a los asentamientos misionales.

indígena aún en pie es el llamado *Adobe de Santa Cruz*; este inmueble conserva siete de las diecisiete habitaciones que originalmente contenía.

En otras misiones, la mayoría de las áreas habitacionales de este tipo, estando fuera del núcleo de la misión y siendo de materiales

perecederos, dejaron de existir al caer en desuso. En los sitios

donde el crecimiento de las localidades se dio en torno al antiguo conjunto, sus cimientos quedaron en el subsuelo urbano, mientras donde el abandono fue completo, el trabajo arqueológico ha permitido la reconstrucción hipotética de algunas unidades y, en el caso de la misión de La Purísima Concepción en Lompoc, se realizó la reconstrucción física de un inmueble. Existe una mayor información sobre las unidades de vivienda para las misiones de San Juan Bautista, Santa Cruz, San Antonio Padua y La Purísima Concepción, por lo que, con la finalidad de no quedarse en generalidades acerca de las veintiún misiones, se expondrá información específica con un mayor nivel de detalle sobre éstas.



La Misión de San Antonio Padua, Henry Miller, 1856,  
BANC PIC 1905.006—B, The Bancroft Library,  
University of California, Berkeley

Al establecerse un conjunto misional, los neófitos, con excepción de las mujeres hospedadas en el monjerío, se asentaban en torno al conjunto templo-convento en viviendas de manufactura tradicional, forma habitacional que perduró en muchos conjuntos a lo largo del periodo misional. La construcción de vivienda de adobe para las familias indígenas se concretó usualmente hasta que se habían terminado construcciones permanentes para el culto, las habitaciones de los frailes, la vivienda de las mujeres y la manufactura.

Este hecho se lamentaba. En 1800 fray José Seán de la misión de San Buenaventura escribió:

*Las casas de los Indios de esta mision son de palos, y zacate, bastante grandes, curiosamente trabajadas, calientes; y mui expuestas a incendiarse. ..con el tiempo con el favor de Dios, las tendran de adove, y teja, como ya en otras misiones empieza a tenerlas. No todo puede hacerse de una vez, Sabe VR<sup>a</sup> mui bien el total incendio que padecio esta mision el año de 91, y quanto se ve de fabricas que son muchas, se ha hecho de nuevo desde aquella epoca.<sup>42</sup>*

Entre las primeras misiones, con excepción de San Antonio Padua, la construcción de las “rancherías” para los neófitos se efectuó a dos o tres décadas de la fundación, reflejo del paulatino crecimiento de la población cristianizada. Por ejemplo, en la misión de San Carlos Borromeo los primeros registros de construcción de vivienda aparecen para 1810, a 36 años de su fundación, para San Gabriel a los 35 años, San Luis Obispo a los 29 años, San Francisco de Asís 17 años, San Juan Capistrano 18 años, Santa Clara de Asís 15 años, San Buenaventura 23 años, La Purísima Concepción 25 años y Santa Cruz 28 años. El cambio de habitación, además de no ser prioritaria ante el sinnúmero de tareas constructivas implícitas en el establecimiento de la misión, implicaba la aceptación y un proceso de adaptación de la población indígena a una forma europea de habitación que no se podía dar en los primeros años.

Conforme avanzaba la evangelización en la Alta California el tiempo transcurrido entre el establecimiento de la misión y la construcción de vivienda para familias de neófitos se reducía notablemente. Por ejemplo en el caso de las misiones de San José, La Soledad y San Miguel Arcángel la construcción de las rancherías se ubica entre los diez y quince años de sus fechas de fundación.

En el caso de las últimas dos fundaciones misionales, San Rafael Arcángel y San



**La Misión de San Antonio Padua, Henry Miller, 1856, fragmento**  
BANC PIC 1905.006—B, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

---

<sup>42</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 96v.

Francisco Solano, este periodo se redujo a entre dos y ocho años, pero hay que señalar al respecto que al establecerse estas misiones ya se contaba con una población indígena cristianizada proveniente de las misiones cercanas.<sup>43</sup>

Es de notarse que los datos recopilados entre 1798 y 1804 por los cuestionarios enviados por de Borica a los presidios y a las misiones, coinciden en la permanencia de la vivienda tradicional y la deseabilidad de una vivienda de adobe. De La Purísima Concepción se informó que:

*Los alojamientos de los Yndios son los mismos que acostumbran en la gentilidad por que Hasta ahora no se les han podido proporcionar otros mas comodios, ... la construcción de necesarias fabricas para resguardo de semillas, y otros haberes no ha dado lugar para ello.<sup>44</sup>*

Los padres de Santa Bárbara escribieron en 1800:

*Los alojamientos de los mas de los Neófitos en nada se diferencia de los Gentiles de toda esta canal, pero unos y otros son mui decentes, mui comodios para defenderse del frio, del calor, y de el agua, y de figura redonda. No son tan estrechas, chozas que no tengan las mas de las casas de los Indios 6 varas de diámetro, y algunas 9, y tambien 8. Estan expuestas al incendio (en siete años, y medio ninguna se ha quemado) por ser de palos, y carrizo. Para precaver estos se estan fabricando casas de adobe techadas con teja...<sup>45</sup>*

Al confrontar los datos de población con el número de viviendas construidas en las rancherías queda claro que en pocos casos se podían cubrir las necesidades de toda la población, pero es probable que en ellas habitara únicamente una parte de la población. Existe una variación enorme en este sentido; la misión de Santa Bárbara, por ejemplo, contaba en 1807 con un total de 252 casas en su ranchería para una población menor a los 1,792, cifra máxima que había alcanzado en 1803. En Santa Cruz había aproximadamente 85 casas para una población que llegó a su máximo de 429 en 1824; es decir, en ambos casos es posible que la ranchería hubiera hospedado la mayor parte de población de neófitos.

Sin embargo, en otros casos el número de unidades disponibles era mínimo. En San Diego las referencias a vivienda indígena son escasas y es posible que únicamente se construyeran casas para aquellos neófitos que habían acompañado a los misioneros desde Baja California para ayudar en el establecimiento de las misiones de la Alta. Para la misión de La Soledad los informes anuales no especifican el número de casas

---

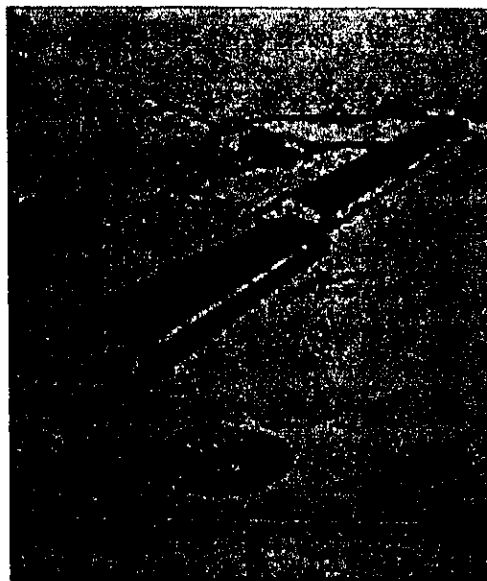
<sup>43</sup> Véase tablas cronológicas de vivienda. Es muy importante recordar que no se cuenta con todos los informes anuales, sin embargo, con la información disponible, la tendencia es clara.

<sup>44</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 91v.

<sup>45</sup> *Ibidem*, f. 82.

construidas pero indican que éstas formaban un cuadro en torno a un patio central, dando la impresión de tratarse de un número reducido. En el caso de la misión de La Purísima Concepción, después del terremoto y el traslado de la misión en 1813 a un nuevo sitio, se construyeron únicamente 20 casas para neófitos que según afirman Glenn Farris y John Johnson se otorgaron a los neófitos más integrados a la vida misional.

El estudio mencionado, con base en los registros bautismales, de matrimonios y de entierros, ha identificado por nombre y actividad a los probables ocupantes de las unidades de vivienda y sugiere que en la mayoría de los casos la vivienda neófita de adobe y teja se reservaba para aquellas personas con mayor vinculación con la misión o con mayor nivel de europeización.<sup>46</sup> La lista que elaboraron incluye el sacristán, el alcalde, el intérprete, el enfermero, el paje, el panadero, el cantor, el cocinero y el vaquero.<sup>47 48</sup>



Dos Unidades de Vivienda en La Purísima Concepción, Reconstrucción Hipotética.

En una descripción de la misión de Santa Clara realizada por el viajero George Vancouver en 1793, se señala:

*Un cierto número de las personas más inteligentes, dóciles y trabajadores fue seleccionado del grupo y empleado, bajo la dirección de los padres, en un sitio agradable y bien adaptado frente a la misión, en la construcción de una serie de pequeñas, pero relativamente cómodas, habitaciones. Los muros, aunque no tan gruesos, se construyeron de la misma manera que lo descrito para la plaza de San Francisco y las casas están formadas a la manera europea; cada una tiene una amplia aunque baja habitación en planta baja con tapanco sobre ella. En la parte trasera de cada casa hay un jardín encerrado, suficiente para cultivar una gran cantidad de*

---

<sup>46</sup> Glenn J. Farris y John R. Johnson, *Prominent Indian Families at Mission La Purísima Concepción as Identified in Baptismal, Marriage, and Burial Records*, s.l., California Mission Studies Association, 2000, p. 21

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>48</sup> Farris, Glenn J., "Who Lived in the Neophyte Quarters at Mission La Purísima?", ponencia presentada en el 33 Coloquio sobre la Arqueología Histórica y Subacuática, Ville de Québec, Québec, 4-9 enero 2000.

*verduras, criar aves o para otros propósitos domésticos. Las casas iban adelantadas y cuando se terminaban, cada una sería para una familia distinta.*<sup>49</sup>

Esta cita también hace referencia a la selección de un grupo de los “más inteligentes, dóciles y trabajadores” sugiriendo que la vivienda en las rancherías no era para todos, sino para una élite dentro de la población misional.

Sin embargo, como indica la confrontación de datos de población con el número de unidades de vivienda, no era siempre el caso que estas áreas habitacionales se reservaran para un grupo selecto; en algunos conjuntos la mayoría de la población estaba asentada en las rancherías. Con referencia a esta diferencia parece existir una relación entre la fecha de construcción de las rancherías con respecto a la fecha de fundación y el tipo de población que hospedaba. Pasados más años se trataba de una población que estaría más dispuesta a cambiar su habitación. El nivel de aceptación de las nuevas habitaciones posiblemente repercutió también en la ubicación y disposición de las rancherías, influyendo en su relativa apertura o grado de encierro.

### Ubicación y Disposición de las Rancherías

La distribución de edificios en el conjunto misional no seguía una norma y existe variedad en los veintiún conjuntos revisados; la ubicación y disposición de las unidades de vivienda no es una excepción.<sup>50</sup>

Por lo general la ubicación era muy cercana al núcleo templo – convento, salvo el caso de los traslados, circunstancias en las que la construcción de un nuevo núcleo central por destrucción del original se hacía alejado de la ranchería aún servible. Este fue el caso de la misión de Santa Clara después de que los daños por temblor obligaron a los padres a abandonar el templo y comenzar con la construcción de su cuarto templo en 1818.

---

<sup>49</sup> George Vancouver en Francis J. Weber, *Prominent Visitors to the California Missions*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1991, p. 30. Traducción de autora: “A certain number of the most intelligent, tractable, and industrious persons, were selected from the group, and were employed in a pleasant and well adapted spot of land facing the mission, under the direction of the fathers, in building for themselves a range of small, but comparatively speaking comfortable and convenient habitations. The walls, though not so thick, are constructed in the same manner with those described in the square at St. Francisco, and the houses are formed after the European fashion, each consisting of low commodious rooms below, with garrets over them. At the back of each house a space of ground is enclosed, sufficient for cultivating a large quantity of vegetables, for rearing poultry, and for other useful and domestic purposes. The buildings were in a state of forwardness and when finished, each house was designed to accommodate one distinct family only...”

<sup>50</sup> Véase Capítulo IV.



**Tabla XIII**  
**La Construcción de Rancherías en los Conjuntos Misionales**

San Diego de Alcalá (1769)	1774	13	Chozas de paja y ramas para indígenas de Baja California
San Carlos Borromeo (1770)	1806	52	Rodeado de muro
	1807	37	
San Antonio Padua (1771)	1776	9	Hilera de 9 habitaciones de adobe de 4 varas cuadradas cada una
	1780	18 o 20	Un edificio subdividido con cubierta de teja con habitaciones de 4 x 4 varas
	1791	8	Construcción de adobe y teja. Pozo en medio de la ranchería.
	1805		
	1806		Construcción de corredores a lo largo de una de las estructuras.
	1809	25	Construcción de dos muros alrededor en 1786. Formaba tres lados de un cuadro. A la derecha frente al templo.
1810	31		
1829	29		
San Gabriel (1771)	1807	30	A la izquierda frente al cuadro grande
	1808	47	Descripción de 1852: cuatro hileras que formaban tres calles.
San Luis Obispo (1772)	1801	6	A la derecha del templo. Adobe, teja, ventanas y puertas de pino. 7 x 5 varas con alcoba
	1802	28	9 x 6 vara con 2 habitaciones y puerta con cerradura
	1805	13	Construcción de nueva pozolera en 1810, tal vez en ranchería.
	1808	4	
	1810	6	
	1811	4	
	1813	4	
	1814	9	
1816	2		
San Francisco de Asís (1776)	1793	19	8 hileras largas frente al templo de 7 x 3 ½ varas con puerta y ventana en hilera
	1796	20	
	1800	8	Descripción de 1806 menciona ocho hileras largas de casas.
	1801	12	
	1802	12 o 17	
	1811	8 o 9	

**Tabla XIII**  
**La Construcción de Rancherías en los Conjuntos Misionales**

San Juan Capistrano (1776)	1794	40	Descripción de 1846 de Alfred Robinson de 5 o 6 calles con apariencia ordenada
	1805	Construcción de cimentación	
	1807	34	
Santa Clara de Asís (1777)	1779	Algunas	A la derecha del templo en el segundo sitio. Cada casa con su propio patio y con tapanco.
	1792	8	
	1793	14	
	1794	9	
	1797	Teja en 4 hileras.	
	1798	160	
	1810	Retechado	
San Buenaventura (1781)	1804	36	A la izquierda del templo. Construcción de adobe con teja, puerta y ventana
	1805	29	
	1818	20	
	1820	10	
Santa Bárbara (1786)	1798	19	A la izquierda del cuadro grande. Disposición en hileras. Muro de 3 varas por 3 de sus lados. Fuente y lavandería para ranchería en explanada.
	1799	31	
	1801	31	
	1802	31	
	1803	48	
	1804	37	
	1805	36	
	1807	18	
La Purísima Concepción (1787)	1812 o 1813	100	Tres estructuras sin formar calles. Frente a gran espacio abierto. Adobe, madera, teja.
	1823	10	
Santa Cruz (1791)	1799	65	Frente al conjunto. En hileras, de adobe, algunos con corredores. En 1817 se construyó muro alrededor de ranchería. Para 1824 se reportan las dimensiones: 6 x 7 varas.
	1809	25	
	1816	2	
	1817	36	
	1817	5	
	1824	17	
La Soledad (1791)	1800-1809	No especificado	Formando un cuadro frente al conjunto.
San José (1797)	1810	10	Al frente del conjunto formando 4 hileras. Dos hileras de 269 varas x 32 varas con 90 casas y 2 hileras de
	1811	24	
	1825	22	

**Tabla XIII**  
**La Construcción de Rancherías en los Conjuntos Misionales**

	AÑO	NÚMERO DE VIVIENDAS	DESCRIPCIÓN
	1826	23	214 varas x 32 varas con 100 casas. Adobe, piso de tierra, teja, puertas con piel
San Juan Bautista (1797)	1815	6	Dos edificios en hilera alejados del cuadro grande. Adobe, madera y teja. En 1822 se construyó un edificio de 81 varas de longitud y de 13.5 varas de ancho. Calles de 14 varas. En 1824 estructura de 79 x 7 varas.
	1819	6	
	1820	7	
	1817-1818	13	
	1821	10	
	1822	22	
	1824	11 o 22	
San Miguel (1797)	1805	47	A la derecha frente al conjunto de adobe con cubiertas de teja. Habitaciones de 6 varas cuadradas. Ventanas triangulares
	1806	27	
	1811-1814	Teja en cubiertas	
San Fernando Rey (1797)	1804	70	Al poniente frente al cuadro grande dispuestas en cuadro. Adobe con teja. Mención en 1813 de traslado a nueva ranchería
	1818	40	
	1819	40	
San Luis Rey (1798)	Ranchería al norte. No hay registro de construcción de vivienda aunque según Duhaut Cilly ésta existió y se abandonó a favor de vivienda tradicional.		
Santa Inés (1804)	1812	80	A la izquierda del cuadro grande en tres hileras dobles de 12 varas de ancho. Cuatro calles de 11 varas de ancho oriente-poniente formando un cuadrado de 72 x 96 varas. Casas de adobe, encalado interior y exterior, techo de madera y teja. Medidas interiores de 6 ½ x 6 ½ varas.
San Rafael (1817)	1822	61	A la izquierda frente al conjunto.
	1826	6	
	1827	2	
	1830	61 o 101	
	1831	algunas	

### Tabla XIII

## La Construcción de Rancherías en los Conjuntos Misionales

	AÑO	NÚMERO	DESCRIPCIÓN
San Francisco Solano (1823)	1825	algunas	A la izquierda frente al conjunto. Dos hileras de adobe y teja.

En los conjuntos habitacionales se puede observar una similitud importante en el tipo de estructura, la disposición en planta y los materiales de construcción, aunque hay variedad en las dimensiones. Además, con respecto a la disposición general del asentamiento y el grado de encierro o apertura hay diferencias notorias.

Los edificios en sí eran bloques rectangulares con hileras de habitaciones que usualmente tenían entre 50 y 80 varas de longitud. El ancho variaba según se tratara de una hilera sencilla o doble, es decir con una sola vivienda o con una vivienda a cada lado de la cumbreira

Las descripciones con que se cuenta son un tanto vagas y en pocos casos se puede llegar a la reconstrucción de la disposición. Se habla de "hileras de habitaciones que formaban un cuadro," o de "hileras de habitaciones que formaban calles"; sin embargo, salvo donde existe un trabajo arqueológico exhaustivo o donde las imágenes del siglo XIX lo permiten, es difícil determinar la disposición exacta. A



La Misión de Santa Barbara, Henry Miller, 1856, fragmento  
BANC PIC 1905.006—B, The Bancroft Library, University of  
California, Berkeley

pesar de estas limitaciones, se pueden vislumbrar similitudes que permiten hablar de tres tipos de disposición: en hileras formando calles, en cuadro en torno a un espacio central o, por último, en forma dispersa. Cabe señalar que no se pueden hacer afirmaciones absolutas con respecto a la disposición por la escasez de estudios arqueológicos. Por

otra parte, la disposición tiene una relación intrínseca con la necesidad de ejercer control sobre las áreas habitacionales. Consideramos que no es coincidencia que en La Purísima Concepción la disposición sea dispersa, dado que por las características de la población hospedada no se requería de vigilancia.

La disposición más común parece haber sido la de hileras paralelas de habitaciones que formaban calles, con o sin muros exteriores que encerraran el conjunto. El ejemplo mejor documentado, tanto por los informes anuales como por imágenes provenientes del siglo XIX, es el de la misión de Santa Bárbara donde la construcción de la ranchería comenzó a los doce años de fundada la misión. Una vez terminada, la ranchería constaba de 252 casas que se disponían en una agrupación compacta y el asentamiento se encerraba por tres lados con muros de tres varas de altura construidos en 1802.<sup>51</sup> El lado abierto daba hacia la explanada frente a la misión, donde se encontraban los lavaderos, la fuente y las casas de las guardias, permitiendo el acceso o la salida de sus habitantes únicamente frente al templo y en forma visible a las guardias. Estos sugieren que el control de la población estaba implícito en la organización espacial.

Para este conjunto se cuenta con una imagen clara creada por Henry Miller en 1856 en la cual se observan a la izquierda del cuadro grande las hileras de vivienda, algunas de las cuales para mediados del siglo XIX ya no contaban con sus cubiertas.

Una disposición similar es descrita para la misión de San Gabriel por Hugo Reid, un escocés residente de Los Ángeles, quien afirmó que la ranchería consistía en cuatro hileras dobles de casas separadas por tres calles.<sup>52</sup> La reconstrucción que hizo Englehardt, basándose en la descripción de Bancroft para el caso de Santa Inés, en la que acomoda las 80 casas cuya construcción está documentada en los informes anuales, establece cuatro calles en sentido oriente – poniente de aproximadamente 12 varas de ancho delimitadas por tres hileras dobles de casas de doce varas de ancho.<sup>53</sup> El informe del presidio de Santa Bárbara menciona que en 1802 se estaban construyendo de casas de adobe “en mui buen orden, formándoles sus calles” en la misión de San Luis Obispo, con la ventaja de tener una corriente de agua que pasaba por ellas y que en Santa Clara, “forma la ranchería las Calles en mui buen orden y habitan con comodidad las familias.”<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Zephyrin Englehardt, *The Missions and Missionaries of California*, Santa Barbara, Santa Barbara Mission, 1930.

<sup>52</sup> Robert Heizer (editor), *The Indians of Los Angeles County; Hugo Reid's Letters of 1852*, Los Angeles, The Southwest Museum, 1968, p. 78 consultado en <http://memory.loc.gov>, abril 2001.

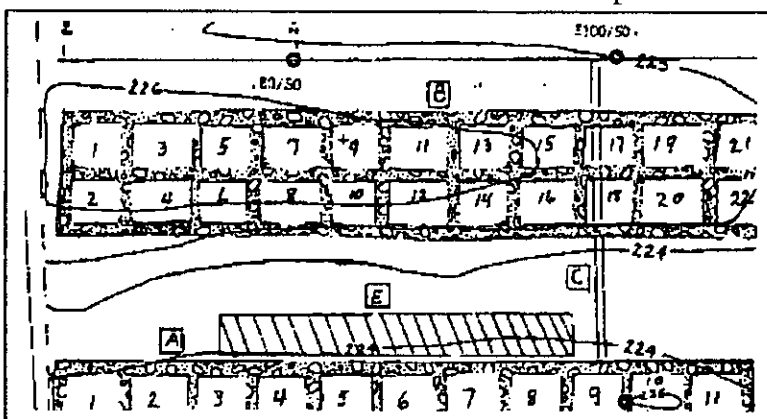
<sup>53</sup> Zephyrin Englehardt, *The Missions and Missionaries of California*, Santa Barbara, Santa Barbara Mission, 1930

<sup>54</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, ff. 109v – 110.

En San Juan Bautista recientes excavaciones han desenterrado dos edificios, cada uno de más de 60 metros de longitud, uno con 22 habitaciones y otro con once.<sup>55</sup> Las cubiertas a dos aguas tenían anchos aleros a los dos lados para proteger el adobe de la lluvia.

Un inventario de la misión de San José en 1837 menciona dos edificios de 269 varas de longitud con 90 "casas" y otros dos de 214 varas de largo con 100 "casas". Las cuatro edificaciones tenían 32 varas de ancho dejando viviendas de entre 68.5 y 95.6 varas cuadradas distribuidas en dos habitaciones. Estas cuatro edificaciones probablemente se alineaban para formar calles,<sup>56</sup> como en el caso de la misión de Santa Inés.

La existencia de muros exteriores o de encierro ha sido documentado para varios de los conjuntos; algunos autores afirman que su función primordial era la protección contra grupos indígenas hostiles, aunque el alto índice de huida de la vida misional en algunas zonas, hace difícil descartar que se hayan construido para facilitar el control de los neófitos. Según Beechey, quien visitó



Registro Arqueológico de Dos Edificios de Vivienda en la  
Misión de San Juan Bautista  
Glenn Farris

California en 1826, en San Carlos Borromeo la ranchería estaba amurallada. Raymundo Carillo del presidio de Santa Bárbara informó en 1802 que:

*en punto de los Alojamientos de los Indios, devo decir que en la Mision de San Francisco es un quadro grande, cerrado con solo una Puerta, construido de Adobe,y su techo de texa.<sup>57</sup>*

En los Informes Anuales hay varias referencias a la construcción de muros como en San Antonio de Padua donde para el año de 1786 se indica la construcción de dos de ellos para encerrar la ranchería que en aquel entonces constaba de aproximadamente 30 casas. De igual manera en 1817 se menciona para Santa Cruz la construcción de

<sup>55</sup> <http://www.indiana.edu/~maritime/caparks/crm/sjb/sjb-4.html>, 9.htm. y 15.html, septiembre 2000.

<sup>56</sup> Edith Webb, *Indian Life at...* Op cit, p. 27

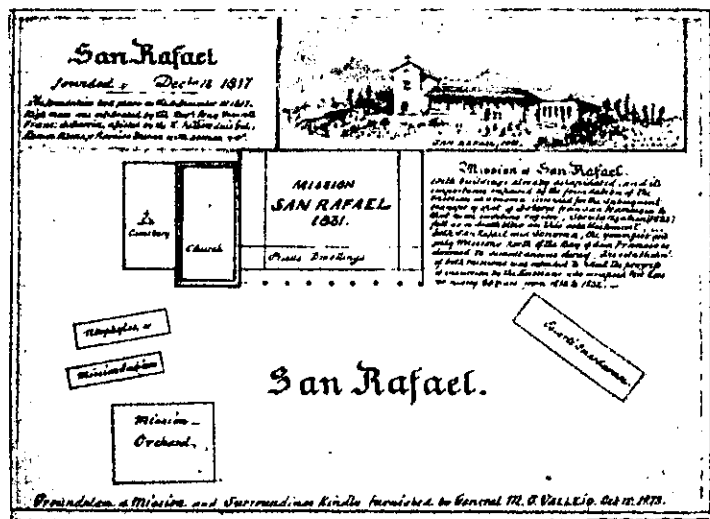
<sup>57</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 109v.

un muro alrededor de la ranchería. Ya se dijo que la ranchería de Santa Bárbara estaba cerrada en tres de sus lados por un muro.

Otra manera de lograr un conjunto encerrado era con una disposición cerrada en torno a un espacio abierto central, acomodo que se menciona para algunas de las rancherías. De la poca información disponible es difícil asegurar si se trataba de una construcción continua en torno a un patio central cerrado, o del acomodo de estructuras independientes dejando un espacio grande al centro. Parece ser que ambas disposiciones existieron.

El inventario de San Miguel Arcángel en 1836 menciona una ranchería de 74 habitaciones alrededor del "segundo cuadro". Todas las aperturas estaban orientadas hacia un gran espacio interior, dejando el enclave de vivienda completamente cerrado al exterior.<sup>58</sup> Según Webb, el muro exterior carecía completamente de aperturas. Los datos provenientes de diversos documentos sugieren una construcción en torno a un patio central, sin embargo el retrato del conjunto misional de San Miguel realizado por Henry Miller en 1856 muestra largas hileras de vivienda, que aunque tal vez hayan conformado un cuadro en un inicio, no constituyen una estructura comparable al cuadro principal por sus amplias dimensiones. Suponiendo que en cada lado hubiera cerca de 20 viviendas de por lo menos seis varas de frente, se tendrían 120 varas de largo, creando un espacio abierto

interior de 120 por 120 varas.



Plano de la Misión de San Rafael de Edward Vischer  
BANC PIC 19xx.039—ALB, The Bancroft Library, University of  
California, Berkeley

En la misión de San Fernando Rey y la en de Santa Clara las descripciones mencionan grandes espacios abiertos centrales. Según la tradición oral, en la ranchería de Santa Clara, que constaba de cuatro o cinco hileras de habitaciones, existía una plaza central donde había un gran fogón comunitario para que los neófitos pudieran preparar sus alimentos

<sup>58</sup> Zephyrin Englehardt, *San Miguel Arcángel, the mission of the highway*, Santa Barbara, Mission Santa Barbara, 1929, p. 36

en conjunto.<sup>59</sup> Lo mismo se documenta para la ranchería de la misión de Santa Cruz.

Edith Webb observó restos de la cimentación de un lado del cuadro que tenía la vivienda en la misión Nuestra Señora de la Soledad, sin embargo, en los escasos informes anuales que se conservan de ella, no hay referencia a estas construcciones. Cabe señalar que la misma autora menciona la falta de aperturas hacia el exterior en este conjunto.

Por último, había construcciones habitacionales dispersas, siendo el caso mejor documentado el de la misión de la Purísima Concepción. Se trataba de estructuras largas ubicadas frente al conjunto misional, sin ningún elemento de control o vigilancia. La disposición no era de encierro; la vivienda quedaba frente a las habitaciones de los frailes y el templo, con un gran espacio abierto intermedio, sin ningún elemento de control.

### Los Espacios Abiertos

Las disposiciones descritas generaron espacios abiertos de cualidades distintas. Las hileras formaban calles, patios o plazas o bien se relacionaban con la explanada frente al conjunto templo – convento. Esta distribución representaba un contraste notable en la estructuración espacial cuando se compara con la disposición de los poblados indígenas tradicionales. El cambio de vivienda representaba para el neófito una modificación radical en la concepción del espacio, y no únicamente de los espacios interiores, sino a nivel de asentamiento.

El espacio abierto en torno a la vivienda tradicional formaba el escenario para el desarrollo de la vida comunitaria y para actividades familiares cotidianas. Su forma resultaba del acomodo de la vivienda circular tradicional y no tenía el carácter de encierro que caracterizaba la edificación en torno a un patio central, de un centro ceremonial mesoamericano, ni de un atrio novohispano. Mientras que en las rancherías tradicionales los espacios abiertos eran amorfos, aquellos que se generaban en torno a las viviendas de las rancherías misionales eran espacios claramente definidos con ejes ortogonales y cierto grado de encierro, contrastando sin duda con los espacios en torno a la vivienda tradicional. Los espacios abiertos o plazas que se formaban con el acomodo de las viviendas sin duda se utilizaron para actividades comunitarias.

Choris, pintor que acompañó a una expedición rusa en 1816, describió la vida comunitaria de la ranchería de la misión de San Francisco de Asís:

---

<sup>59</sup> Edith Webb, *The Mission Villages...Op cit*, p. 19



*El pueblo está habitado por mil quinientos indios; allí se les proporciona protección, ropa y una abundancia de alimentos... por autoridad del superior, una preparación general de los alimentos se lleva a cabo a cierta hora cada día en la plaza al centro del pueblo; cada familia llega allí para recibir su ración que se otorga según el número de miembros, También reciben cierta cantidad de alimentos crudos. Dos o tres familias de indios ocupan la misma casa.<sup>60</sup>*

El informe anual para 1823 hace referencia a la construcción de áreas comunales en la Misión de Santa Cruz. El trabajo arqueológico sobre una de las unidades de vivienda demuestra que el consumo de alimentos se realizaba tanto en la misma vivienda como en los espacios comunitarios abiertos, concordando con la descripción citada para la misión de San Francisco de Asís. En la misión de San Antonio Padua el informe para 1823 señala la construcción de un muro alrededor de un terreno para el uso de los neófitos. Según Webb se trataba de un patio, aunque no contamos con descripciones del espacio ni se puede asegurar el uso que tuvo.<sup>61</sup> Lo que resalta, es la designación de un espacio abierto para uso de los neófitos y es probable, si no se trataba de área de cultivo de hortalizas, que haya sido cocina comunitaria.

En algunos de los conjuntos habitacionales nuevos, los neófitos contaban con espacios cultivables o pequeños jardines para su uso particular. La descripción de Robinson del Rancho Las Flores (dependiente de la misión de San Luis Rey), incluye un retrato de los jardines “que cultivaban los indios para su beneficio personal en los cuales podían trabajar cuando no se les requería para trabajos a favor de la misión.”<sup>62</sup> Choris describe algo similar con referencia a la misión de San Francisco de Asís:

*..en sus tiempos libres los indios trabajan en los jardines propios en los cuales cultivan cebollas, ajo, melones, sandía, calabazas y árboles frutales. Los productos son de ellos y pueden disponer de ellos como mejor les convenga.<sup>63</sup>*

## Los Espacios Interiores

Para conocer las cualidades de los espacios interiores se cuenta con algunas descripciones, con la información acerca de los materiales que proporcionaron los informes anuales y el registro arqueológico.

---

<sup>60</sup> Choris citado por Edith Webb, *Indian Life at...Op cit*, p. 16, T. de A. del original en inglés: “The village is inhabited by fifteen hundred Indians; there they are given protection, clothing and an abundance of food... by authority of the superior, a general cooking of food takes place at a given hour each day, in the large square in the middle of the village; each family comes there for its ration which is apportioned with regard to the number of its members. They are also given a certain quantity of raw provisions. Two or three Indian families occupy the same house.”

<sup>61</sup> Idem.

<sup>62</sup> Edith Webb, *Indian Life at...Op cit*, p. 59

<sup>63</sup> Ibidem, p. 60

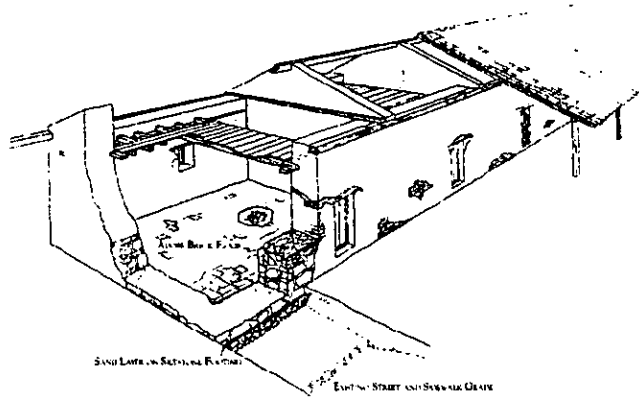
Los espacios interiores estaban condicionados en su aspecto tectónico y de luminosidad por los materiales de construcción. Se trataba, sin excepción, de construcciones de adobe; hay referencias al uso de cal o lodo para recubrir muros tanto en interiores como en exteriores. En cuanto a las cubiertas los informes mencionan con alguna frecuencia el reemplazo de tule o zacate por teja, indicando que en algunos lugares en una primera etapa la cubierta se fabricaba con zacates y posteriormente se le colocaba una cubierta a base de morillos y teja para reducir el riesgo de incendio. Los pisos eran de tierra apisonada o de adobe.

Las habitaciones contaban usualmente con una puerta y una sola ventana, haciendo que fueran oscuras y de escasa ventilación. Hay referencias al uso de pino y de cedro para las puertas y, en algunos casos, de piel. La ventana podía formarse, como en el caso de San Miguel Arcángel, con la colocación de tres adobes formando un triángulo. Tomando en cuenta la medida estándar del adobe en la Alta California (la medida del lado más largo era de  $2/3$  de vara) se puede concluir que el vano no era de grandes dimensiones. La descripción de Pablo Tac de una comida familiar ilustra este aspecto:

*A las doce comen juntos y le dejan al viejo su parte, sus tazas de barro, sus ollas de fibra bien tejida de donde el agua no se puede salir excepto cuando se levanta a la cara del sol, sus sartenes de barro, sus parrillas de madera hechas para ese día y sus jarrones de agua también de barro. Sentado en torno al fuego están platicando y comiendo. Lástima para ellos si en ese momento cierran las puertas. Entonces, el humo, levantándose, siendo mucho, y la apertura que sirve de ventana siendo pequeña, se viene hacia abajo, tratando de salirse por la puerta y se queda en medio de la casa, y comen, y entonces platicando, riéndose y llorando sin querer.*<sup>64</sup>

En algunos casos la vivienda constaba de una habitación, pero hay referencias a la existencia de tapancos en Santa Clara y en Santa Cruz; podría haber sido común este

<sup>64</sup> Pablo Tac, *Op cit.*, p. 21. No se pudo consultar el original en español que se encuentra en el Archiginaasio de Bologna como parte de la Collección Mezzofanti. La traducción del inglés dada da el sentido original del texto, aunque no son las palabras de Tac.



Reconstrucción Hipotética de Vivienda Indígena en la Misión de Santa Cruz,

David Felton. Tomado de Rebecca Allen, *Op cit.*, p. 28

elemento a pesar de que no existen referencias a él en informes o inventarios. En las misiones de San Luis Obispo y La Purísima Concepción, las viviendas constaban de dos habitaciones; una de mayor dimensiones y una alcoba pequeña. En esta última misión el levantamiento de la cimentación del edificio de habitación, construida probablemente en el año de 1813, muestra un edificio que medía 78 varas de largo por 9 varas de ancho y constaba de diez casas, cada una con dos habitaciones. La primera tenía como medida aproximada 6 x 3 ½ varas y al fondo se tenía una pequeña alcoba de 6 x 2 ½ varas. En sus cercanías se construyó una segunda estructura en 1823 con características muy similares. Anexo a ésta se construyó la enfermería de la misión, de 50 varas de largo, en el año de 1824.<sup>65</sup>

Tabla XIV  
Dimensiones de la Vivienda Indígena en las Rancherías

1776 y 1780	4 varas x 4 varas
1807 y 1808	5 varas x 6 varas
1801	7 varas x 5 varas (con alcoba)
1802	9 varas x 6 varas (con alcoba)
1800	7 varas por 3 ½ varas
1798	4 varas por 6 ½ varas
1813 y 1823	6 varas x 3 ½ varas con alcoba de 6 varas x 2 ½ varas
1822	7 varas x 6 varas con tapanco
1837*	8 varas x 16 varas
1824	5 varas x 6 varas
1805 y 1806	6 varas x 6 varas
1812	6 ½ varas x 6 ½ varas

\*Esta fecha no se refiere a la construcción, sino al inventario en el que se dan los datos de medidas de las habitaciones

\*\*Las medidas están tomadas de los informes anuales, con excepción de La Purísima, San Juan Bautista y Santa Cruz, que provienen del registro arqueológico. En estos tres casos son medidas aproximadas que incluyen los grosores de muros, por lo que habría que considerar una reducción de espacio interior debido al hecho de que los muros exteriores podía medir hasta una vara en su grosor.

En cuanto al área destinada para estas viviendas se nota cierta correlación con el espacio que encerraba la vivienda tradicional de tule. Para comprender la diferencia en espacialidad haría falta un conocimiento más detallado del uso del espacio en la cultura autóctona antes de la llegada de los españoles, sobre todo en lo referente a los espacios abiertos. Si, como suponemos, la vida cotidiana se realizaba en gran medida en áreas exteriores a la vivienda, la nueva disposición de espacios cerrados en hileras con calles angostas representa un cambio fundamental y una reducción en espacio vital.

<sup>65</sup> Glenn Farris y John Johnson, *Op cit.*, p. 6

Es notoria la diferencia en cuanto a dimensiones entre la vivienda para los neófitos y aquella construida para mayordomos, soldados u otras personas de alto rango. Para ejemplificar, en la misión de Santa Bárbara la casa del mayordomo medía 18 por 6 varas y constaba de cocina, sala y recámara. Las casas de los soldados y sus familias medían 21 por 6 varas y tenían recámara, sala, cocina y gallinero. Aquí notamos una gran diferencia en el espacio total adjudicado a cada familia, además del número de aposentos.

Los espacios interiores de la vivienda indígena en las rancherías estaban acondicionadas según su uso con algunos muebles y utensilios diversos. Los pisos se cubrían con petates tejidos de tules o bien con pieles. En cuanto al mobiliario, para el caso de Santa Cruz Allen menciona bancas de madera y la indumentaria hubiera incluido metates, manos, comales, cestos tejidos y ollas de cerámica. Por otra parte, podían contar con un baúl para el guardado de objetos diversos y sería común encontrar herramientas para la cacería y equipo de pesca. El mismo estudio encontró evidencia de uso del espacio habitacional para la fábrica de artesanías y la preparación y consumo de alimentos.<sup>66</sup>

### Vivienda Tradicional

A lo largo del periodo misional en la Alta California coexistieron la vivienda indígena tradicional con las otras formas ya descritas. El conde Jean François de la Pérouse, quien visitó Monterrey en 1786, (a 16 años de la fundación de la misión de San Carlos Borromeo en Alta California) describió la vivienda de los indígenas con desprecio. Según este viajero:

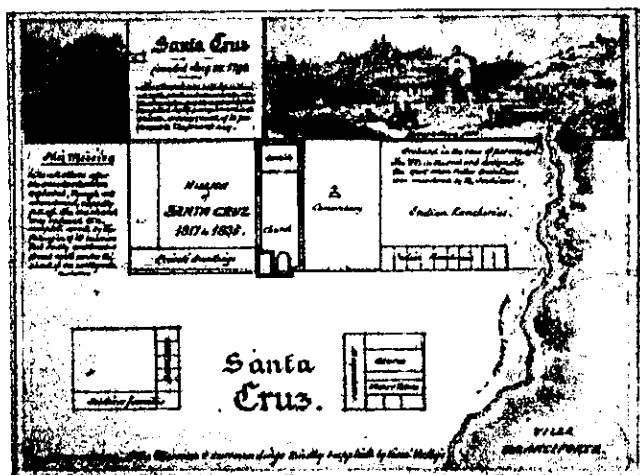
*Ces cabanes son les plus misérables qu'on puisse rencontrer chez aucun peuple; elles son rondes, de six pieds de diamètre sur quatre de hauteur; quelque piquets de la grosseur de bras, fixés en terre, et qui se rapprochent en voûte par le haut., en composent la charpente; huit à dix bottes de paille mal arrangées sur se piquets garantissent bien ou mal les habitants de la pluie ou du vent, et plus de la moitié de cette cabane reste découverte lorsque le temps este beau: leur seul précaution est d'avoir chacun, près de leur case, deux ou trois bottes de paille en réserve.<sup>67</sup>*

---

<sup>66</sup> Un informe detallado sobre la vivienda indígena en Santa Cruz incluye gran cantidad de información acerca de los artefactos encontrados y el uso de los espacios además, de documentar la falta de cimentación en muros divisorios, lo cual indica la posibilidad del uso de un material ligero para éstos. Véase, Rebecca Allen, *Native Americans at Mission Santa Cruz, 1791-1834; interpreting the archaeological record*, Los Angeles, Institute of Archaeology, University of California, 1998, pp. 30-41.

<sup>67</sup> Jean-François Galaup de la Pérouse, texto reproducido en Egenhoff, Elisabeth L., *Op cit*, p.29 y Malcolm Margolin (editor), *Monterey in 1786, life in a California mission; the journals of Jean François de La Pérouse*, Berkeley, Heydey Books, 1989, p. 80.

La Pérouse se queja de que “l’architecture générale des deux Californies n’a jamais pu être changée par les exhortations des missionnaires”<sup>68</sup> Señala que había 50 chozas o cabañas para 740 indios, es decir, 15 personas por casa.<sup>69</sup> Estas cifras sugieren que la casa no se utilizaba para dormir, sino como lugar de guardar, y que la población mantenía la costumbre de dormir al aire libre. Además, sugiere la habitación en grupos familiares grandes, de familia extendida o de clanes.



Plano de la Misión de Santa Cruz de Edward Vischer  
BANC PIC 19xx.039—ALB, The Bancroft Library,  
University of California, Berkeley

La descripción dada es del periodo temprano en la fundación de las misiones de la Alta California, sin embargo, se puede observar en los testigos gráficos la presencia de construcciones a la manera tradicional de los indígenas ya entrado el siglo XIX. Información recabada entre 1798 y 1802 entre los comandantes presidiales y los encargados de las misiones coincide en mencionar, en lo referente al alojamiento de los indígenas, la permanencia de la vivienda tradicional.<sup>70</sup>

A pesar de los esfuerzos de los misioneros por la construcción de “las rancherías” y la instalación de pozos y canales de drenaje, no siempre resultaron ser la mejor opción, desde el punto de vista de los indígenas.

Un comerciante francés que visitó la misión de San Luis Rey en 1826 describió la ranchería, que hospedaba una población de aproximadamente 2000 indígenas en ese año, como un grupo de “chozas con pastos, de varias formas, la mayoría cónicas, dispersas sin plan sobre la extensión del terreno”.<sup>71</sup> Dice el mismo autor que los indígenas, “acostumbrados a sus cabañas”, no se adaptaron a las casas construidas por los misioneros, que las consideraba insalubres, razón por la que los frailes optaron por permitirles construir sus casas a su gusto.<sup>72</sup>

Una revelación similar aparece en las cartas de Reid, escocés casado con una mujer indígena quien vivía en Los Ángeles. Al referirse a los neófitos de la misión de San Gabriel, afirma que:

<sup>68</sup> Idem

<sup>69</sup> Idem

<sup>70</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, *passim*.

<sup>71</sup> Auguste Bernard Duhaut-Cilly, citado por Edith Webb, *Indian Life at...Op cit.* p. 32

<sup>72</sup> *Ibidem*

*El vivir en casas, sin embargo, no les asentó; estaban siempre molestos y frustrados con ellas y negados las satisfacción de quemarlas según sus costumbres....*<sup>73</sup>

Con referencia al periodo después de la secularización el mismo autor señala:

*Los Indios eran felices ahora porque se les permitía disfrutar de nuevo el lujo de una vivienda de tule, que a la mayoría se les había negado por tanto tiempo; podían respirar de nuevo con libertad.*<sup>74</sup>

La descripción de Vancouver, que data de 1793, muestra que en las cercanías de la misión de Santa Bárbara la población neófita estaba asentada en vivienda tradicional antes de la construcción de las rancherías.

*Los graneros, almacenes, talleres y habitaciones junto con una gran templo encierran un espacio cuadrado dentro del cual se realizan por separado varias de las ocupaciones mecánicas necesarias para la manutención del asentamiento. Adjunto, estaba el pueblo hacinado que contenía entre 500 y 600 indios, convertidos a la cristiandad, quienes aún vivían en chozas cónicas cubiertas con zacates como los otros nativos del país, pero eran vestidos y mantenidos por los frailes.*<sup>75</sup>

Al revisar este caso, se pregunta uno, ¿por qué se dio una inversión tan importante, en términos de mano de obra, en la construcción de vivienda para una población que ya era sedentaria y se ubicaba en las cercanías del conjunto misional? El cambio a vivienda de adobe presentaba la ventaja de permitir mayor control sobre la población, teniéndola en un asentamiento amurallado, además de favorecer la introducción de costumbres europeas.

---

<sup>73</sup> Esta cita se refiere a la costumbre de quemar la casa de un difunto con todas sus posesiones. Robert Heizer, *Op cit*, p. 78 Traducción de la autora: "Living in houses, however, did not suit their tastes; they were always vexed and annoyed with them, and debarred the satisfaction of burning them up according to usage, when their observances demanded it..."

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 98, Traducción de la autora: "The Indians were made happy at this time in being permitted to enjoy once more the luxury of a tule dwelling, from which the greater part had been debarred for so long; they could now breathe freely again."

<sup>75</sup> George Vancouver citado por Maynard Geiger, *Santa Barbara Mission; 1782-1965*, Santa Barbara, Kimberly Litho, p. 38. Original en inglés: "...The granaries, storehouses, workhouses and dwellings together with a large church enclose snugly a square space within which the various mechanical occupations for the support of the settlement were separately carried on, and adjoining to it was the crowded village containing 500 to 600 Indians, converts to Christianity, who still lived in conical huts thatched with bulrushes like the other natives of the country, but were clothed and maintained by the fathers."

## Reflexiones Finales

La reestructuración de los asentamientos y la introducción de un nuevo tipo de vivienda fueron pieza clave en los cambios culturales que se darían entre los grupos nativos de la Alta California durante el periodo misional. Para el neófito, acostumbrado vivir en estrecha relación con los espacios abiertos en su vivienda de tule y zacate, el cambio a las oscuras y reducidas habitaciones de adobe en las ranherías debía de haber sido, en el mejor de los casos, desconcertante. La estrecha relación entre la forma de la vivienda y los usos y costumbres cotidianas de sus habitantes lleva a la reflexión sobre el impacto que tendría la nueva vivienda sobre las actividades diarias y sobre la misma estructura familiar. Si para el caso de las ranherías se sugiere que éstas impulsaron la pérdida de algunas facetas de la cultura nativa, en el caso de los dormitorios, y más específicamente, los monjeríos, donde prácticamente se llevaba una vida de claustro, el cambio debe de haber sido aún más destructivo en términos de la cultura nativa.

Entre las costumbres locales en cuanto a higiene ya se ha mencionado la de quemar periódicamente las viviendas para evitar la infestación por insectos o la enfermedad por microorganismos que se hospedaban en los materiales. La falta de higiene en las ranherías está documentado en descripciones de la época y en la manifiesta preocupación del gobernador de Borica por este aspecto.

El ruso Kotzebue, describió las ranherías de San Francisco de Asís en los siguientes términos:

*Después de la cena nos mostraron las habitaciones de los indios que constaban de casas largas y bajas construidas de ladrillos formando varias calles. No es posible describir la falta de limpieza en las barracas, y es tal vez causa de la gran mortandad.<sup>76</sup>*

La limpieza de los indígenas y las costumbres al respecto habían sido causa de asombro entre los europeos,<sup>77</sup> pero algunas de las costumbres estaban directamente ligadas con la estructura de sus asentamientos y la construcción de la casa. La nueva casa, de adobe, oscura y húmeda, resultó de inmediato en un problema de higiene. Esto lo reconoció Pedro de Arillaga en 1804, cuando, en carta dirigida al Virrey José Yturriagaray afirma que:

*En cuanto a los Alojamientos de los Indios se que hoy día en algunas Misiones se les a proporcionado Habitaciones competentes, pero fue en otro tiempo de parecer contrario, y aun abundo en el mismo, no tengo por conveniente prestarle*

---

<sup>76</sup> Edith Webb, *Op cit.*, p. 15. Original en ingles: "After dinner they showed us the habitations of the Indians, consisting of long, low houses, built of bricks and forming several streets. The uncleanliness in the barracks baffles description, and this is perhaps the cause of the great mortality..."

<sup>77</sup> Véase Capítulo III.

*comodidades al Indio Californio antes bien le dejaria a su arbitrio en sus Chozas o a la inclemencia, y seguramente gozaria de mas salud, probaria este aserto (extraño para muchos) con echos positivos, pero suspendo para no alargarme;*<sup>78</sup>

El cambio en el patrón de asentamiento y en el tipo de vivienda era coadyuvante de la conversión y aprovechamiento laboral de la población, además de facilitar el control de un grupo con muros y con vigilancia. Sin embargo, existe todavía otra faceta. Por su relación única e íntima con la vida diaria, la vivienda era una herramienta a favor de cambiar costumbres, cosa que difícilmente se podría realizar estando la población en sus comunidades tradicionales.

El asentamiento tradicional contaba con una serie de espacios, abiertos y cerrados, utilizados por la comunidad para costumbres relacionadas con su ceremonial; erradicar las prácticas no deseadas era más fácil en el momento en que se desaparecían los escenarios, aunque nunca se erradicaron por completo. Simplemente el vigilar que la estructura familiar constara de una pareja y sus hijos, es decir, terminar con la poliginia, era más complicado mientras el asentamiento siguiera siendo el tradicional con su propia distribución espacial. Por otra parte, el romper con las costumbres sexuales tradicionales se pudo efectuar con más facilidad aislando a las mujeres, dado que la virginidad no era valorada por los nativos.

La casa habitación se entromete en la vida íntima de la familia de una manera que permite impulsar cambios culturales importantes. El simple hecho de contar en muchos casos con dos cuartos, una habitación y una alcoba promueve la separación del área de dormir de la pareja de la de sus hijos, división que no existía en la casa tradicional.

No se quiere decir aquí que la arquitectura impone un cambio; desde luego que podrían haber utilizado la alcoba para guardar herramientas y seguir durmiendo todos juntos en torno a un fogón central en la habitación grande. De hecho tal vez así fue. Lo que sí se puede afirmar es que la misma forma de la vivienda y su disposición en el conjunto facilitó el cambio de costumbres.

El éxito del programa de transformación cultural de la población nativa es difícil de medir, pero hay indicadores en términos arqueológicos que resultan útiles si se considera que los elementos materiales de una cultura dada pueden de alguna manera reflejar la retención o pérdida de ideas, creencias o valores. Tal vez este supuesto es un tanto débil, sin embargo Jackson y Castillo han lanzado algunas hipótesis con respecto a la adopción de costumbres europeas por parte de los nativos en cuatro misiones con base en el registro arqueológico proveniente de las misiones de La Soledad, San Antonio Padua y La Purísima Concepción, por ejemplo, que la retención de uso de objetos tradicionales como cestos tejidos, es mayor en las misiones con mayor población. Por otra parte, pareciera que la intensidad del

---

<sup>78</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, ff. 119-119v.



cambio cultural disminuyó con el tiempo, excepto en el caso de épocas de reclutamiento, en las que se daba un mayor uso de objetos tradicionales.<sup>79</sup>

En otro estudio, refiriéndose a las unidades de vivienda de la misión de Santa Cruz, a pesar de considerar que las habitaciones de adobe imponían nuevos usos del espacio a los neófitos, Rebecca Allen ha intentado mostrar algunas relaciones entre las costumbres nativas y el uso que ellos hacían de las nuevas casas de adobe.

La permanencia de las tradiciones y costumbres indígenas no se limitaba a los ejemplos en la vivienda ya citados, ni únicamente a los primeros años de contacto entre las culturas autóctonas y la europea, sino que fue característico del periodo misional.

Christian Norberg-Schulz afirma que:

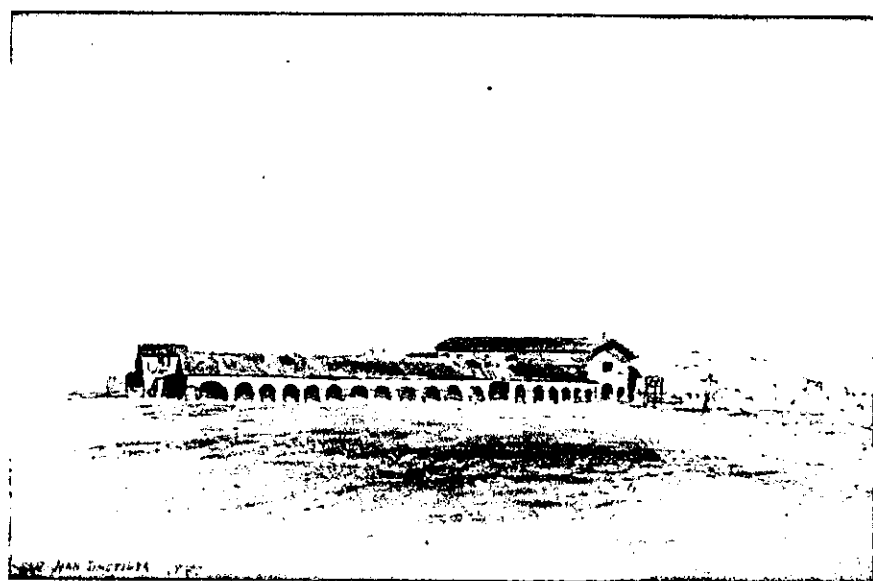
*Sólo cuando pasamos por la puerta de nuestra casa, estamos por fin "en el hogar". Es el lugar que valida nuestras identidades individuales, el lugar que ofrece seguridad. Un hogar resguarda lo personal y lo privado, y, es por lo tanto, espejo del alma, campo indivisible de la memoria.*<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> Robert Jackson y Edward Castillo, Op cit., pp. 33-34.

<sup>80</sup> Christian Norberg-Schulz, *Architecture: presence, language, place*, Milano, Skira Editore, 2000, p. 39. Traducción de la autora: It is only when we cross the threshold of our residence that we are finally "at home". This is the place that validates our individual identities, the place that offers security and safety. A home collects the personal and the private, and it is therefore the mirror of the soul, an indivisible field of memory..

## LOS ESPACIOS ABIERTOS



*alli con mucha bulla y algazara: poco después salio una India algo vieja y delante de nosotros, que estabamos á caballo sin apearse nadie, se puso á baylar sola haciendo sus mudanzas muy significatibas de contento, y á ratos paraba y nos hablava haciendonos acciones con la mano como dándonos la bienvenida.*<sup>7</sup>

Es importante señalar que no se trata del uso de espacios sobrantes o desarticulados sino de espacios modificados, vueltos habitables, para las actividades que se realizaban en ellos. Es muy importante este último aspecto, dado que se relaciona estrechamente con la concepción de arquitectura como "acontecimiento", en el cual no se puede separar la acción de la concreción, el programa o el uso de lo material.<sup>8</sup> En este caso, a partir del uso (y con la finalidad de poder llevar a cabo una serie de actividades específicas), se modifica el espacio abierto, volviéndolo habitable, es decir, creando un espacio arquitectónico. La definición de espacio arquitectónico como un espacio modificado por el ser humano para en él realizar actividades, da un panorama amplio de lo que es arquitectura e incluye una gran diversidad de espacios que con base en otras definiciones no se considerarían. El problema particular del uso de los espacios abiertos en la Alta California es su carácter efímero y la dificultad que representa conocer sus cualidades espaciales. Es importante reconocer que la conceptualización de lo que vuelve habitable un espacio abierto, de lo que lo convierte en un espacio arquitectónico, también se determina a partir de valores culturales.

La conformación de los espacios sagrados entre la población nativa de la Alta California muestra una concepción del espacio muy distinto al que pudiera haber tenido el fraile que llegaba a evangelizar. Una de las primeras confrontaciones "conceptuales" en este sentido ocurrió durante la segunda expedición que se hiciera hacia Monterrey para fundar la misión de San Carlos Borromeo. Al pasar por un punto en la costa donde había dejado el año anterior una cruz, la encontraron adornada de flechas, palos, plumas, carnes, pescado y almejas.<sup>9</sup> El relato, del diario del Padre Crespí, muestra la incomprensión de los españoles ante el fenómeno observado además de ilustrar la manera en que el objeto extraño, la cruz, se volvía objeto sagrado.

Los primeros exploradores encontraron piedras o palos pintados y adornados con plumas en distintos parajes en el campo, que les informaron los indígenas servían para proteger las semillas y las cosechas. Pedro Fages describió cómo los chumash buscaban un lugar limpio y adornado para sus ídolos, a donde iban para adorarlos y dejarles ofrendas.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Idem.

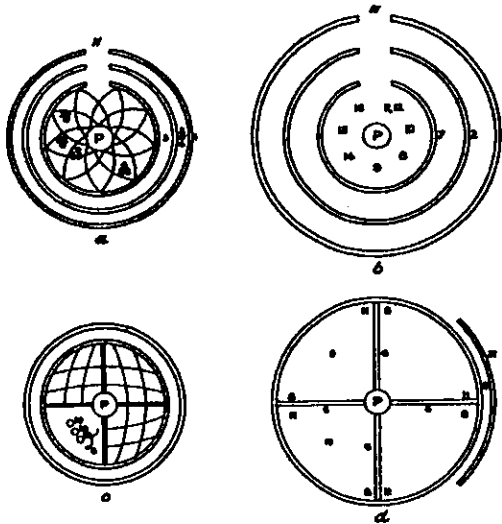
<sup>8</sup> Véanse definiciones dadas en la Introducción.

<sup>9</sup> Hubert H. Bancroft, *History of California*, Vol. I, Santa Barbara, Wallace Heberd, 1963, pp. 168-169.

<sup>10</sup> R. F. Heizer y M. A. Whipple, *The California Indians; a source book*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres, 1971, p. 259.

La descripción proveniente del diario de José Longinos, quien participó en la expedición de Malaspina y visitó las costas de California en 1786, muestra también lo intrigante e incomprensible de las costumbres religiosas de los chumash:

*A éstos son los únicos que se les ha advertido alguna pública idolatría y, sin variar ni alterar el orden, lo mismo en unas rancherías que en otras, todas tienen en los parajes más despejados y más elevados una estaca de vara y cuarto, poco más o menos, de alta, con un manojo de plumas que la coronan de cualesquiera ave. Indistintamente, toman de la primera que se les proporciona cuando el tiempo, las lluvias u otra causa los destruye. Esta la colocan en medio de un terreno asentado y limpio. También he observado que, aunque se les tire con desprecio algunas veces este ídolo, afeándoles tal creencia, no se daban por ofendidos ni manifestaban la menor mutación, de donde infiero que su idolatría es mental y aquel recuerdo o señal tienen para verlo, aun de distancia, para fijar en él la vista y la memoria en la deidad que aclaman para la felicidad que pueden.<sup>11</sup>*



Espacios ceremoniales de los luisenos según A. Kroeber, *Handbook of the Indians of California*, New York, Dover Publications, 1976

Los espacios sagrados de los diegueño y de los luisenos son buenos ejemplos de la manera en que se constituía este tipo de espacio tradicional en la Alta California. Entre estos grupos, el espacio ceremonial se volvía a establecer para cada uso; se marcaba un círculo y se delimitaba por medio de ramas para separarlo de lo profano que se encontraba al exterior. Representaciones del cosmos elaboradas con tierras de colores, en puntos designados dentro de este espacio, le otorgaban un carácter sagrado. El recinto se utilizaba una

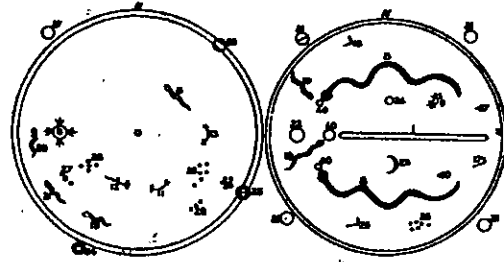
sola vez. Nótese la relación del carácter ceremonial de un espacio con un "acontecimiento", la preparación del escenario sagrado para cada evento y el carácter efímero de sus cualidades .

Entre los distintos grupos había elementos comunes que se representaban de manera muy distinta. El carácter de mayor rigidez en las representaciones de los luisenos contrasta con las formas orgánicas utilizadas por los diegueños; sin embargo, en los

---

<sup>11</sup> Salvador Bernabéu, "Diario de las Expediciones a las Californias" de José Longinos, Madrid, Doce Calles, 1994, pp. 215-216.

ejemplos que presenta Kroeber, hay elementos comunes: la vía láctea, la raíz (de la existencia), el mundo, la víbora cascabel, el cuervo, el oso, el puma. Los luiseños representan el orden del cosmos: la vía láctea, la noche y el simbolismo del humano: brazos, sangre, el espíritu. Al centro está tolmar o tolmal, el lugar de residencia de los muertos, el centro del universo.<sup>12</sup>



Espacios ceremoniales de los diegueños  
A. Kroeber, *Handbook of the Indians of California*, New York,  
Dover Publications, 1976.

Entre los diegueños, las formas orgánicas representan lo visible del universo: la araña, la víbora, el lobo, las constelaciones y los montes cercanos. Las representaciones se realizaban con carbón, semillas, tierras de color y cenizas.

Hugo Reid, en su descripción de la cultura de los gabrielinos, acentúa el carácter temporal de estos espacios:

*Cada clan tenía un templo, llamado Yobagnar, que era circular y formado por varas cortas con ramas de sauce enredadas a manera de canasta hasta la altura de tres pies. Este templo era sagrado, pero sin embargo se consagraba antes de cada uso. Esto llevaba un día completo, realizado por los adivinos en una sucesión de ceremonias distintas. También había un templo no consagrado para realizar ensayos y para enseñar a los niños que participaban en las ceremonias a bailar y gesticular. Como no tenían preocupación por sus almas, eran estoicos con respecto a la muerte. Las únicas ceremonias que se oficiaban en los templos eran para pedir venganza sobre sus enemigos; dar gracias por una victoria; y conmemorar el valor de sus parientes difuntos.*

*Los únicos que tenían permiso para entrar al templo eran los adivinos y los capitanes, los hombres adultos que bailaban y los niños que se enseñaban en las danzas, así como las mujeres que cantaban. Cuando se trataba de ritos funerarios también se permitía el acceso a los parientes cercanos del difunto.*<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Alfred Kroeber, *Handbook of the Indians of California*, New York, Dover Publications, 1976, pp. 664-665.

<sup>13</sup> Robert Heizer (editor), *The Indians of Los Angeles County; Hugo Reid's Letters of 1852*, Highland Park, Southwest Museum, 1968, p. 21. Traducción de la autora: "Each Lodge had a church, called Yobagnar, which was circular and formed of short stakes, with twigs of willow entwined basket fashion, to the height of three feet. This church was sacred, but was consecrated nevertheless every time it was used. This took an entire day, being done by the seers in a succession of different ceremonies. There was also

Estos ejemplos muestran la manera en que los sitios naturales se modificaban para convertirse en espacios sagrados. La delimitación del espacio por varas o ramas y la representación del cosmos en el piso por medio de pinturas eran preparativos para las ceremonias. Las descripciones del campo y la colocación de piedras o palos con algún tipo de adorno también muestra una modificación del entorno natural, probablemente poco visible al europeo, pero muy significativo para los nativos de California. Estas modificaciones, aunque no se tratara de "construcciones" en el sentido occidental, definitivamente transformaban el paisaje desde el punto de vista de la cosmovisión local. La conformación de estos espacios sin duda no sólo se relacionaba con los ritos, sino también, en un sentido más profundo, con el sistema mitológico y una serie de costumbres sociales asociadas a su uso. La continuidad en algunos de los conceptos y costumbres podía darse después de la llegada de los españoles sin que fuera fácilmente reconocible a los ojos del europeo.

En los estudios etnográficos de los indígenas de la Alta California hay pocas referencias a los espacios abiertos y a su utilización. No se cuenta con descripciones detalladas de los asentamientos nativos a pesar del hecho de que existían poblados de hasta 500 habitantes y algunas zonas con una densidad alta para el norte. Las contadas descripciones hacen referencia a las casas cónicas, pero no a la estructuración del espacio en el asentamiento, ni a la forma de los espacios comunitarios, aunque éstos hayan jugado un papel importante dentro de la vida comunitaria.

## **Los Espacios Abiertos en los Conjuntos Misionales de la Alta California**

Al contraponer las imágenes de las misiones de la Alta California con las misiones franciscanas que las anteceden, se observa un contraste enorme en lo que se refiere a los espacios abiertos: el claustro de dimensiones reducidas frente a la amplitud del patio central del cuadro grande<sup>14</sup>, el carácter cerrado del atrio del conjunto

---

an unconsecrated one used for the purpose of rehearsing in and teaching children dedicated to this end, to dance and gesticulate. Having nothing to care about their souls, it made them stoical in regard to death. The only services performed in their churches were -- asking for vengeance on their enemies; giving thanks for a victory; and commemorating the worth of their dead relatives. The only ones admitted into the church, were the seers and captains, the adult male dancers, the boys training for that purpose, and the female singers. But on funeral occasions the near relatives of the deceased were allowed to enter."

<sup>14</sup> Aquí la intención no es equiparar el claustro conventual con el patio del cuadro grande; simplemente se señala como antecedente por su ubicación espacial a un costado del templo y en una disposición

conventual frente a la apertura de la gran explanada<sup>15</sup> delante de la misión y el pequeño portal de conjunto conventual frente a los largos pórticos<sup>16</sup> de la misión californiana.

El conjunto misional de la Alta California se organizaba en torno a estos espacios abiertos; el patio del cuadro grande, los corredores cubiertos o pórticos en torno a él o en la fachada del convento y la gran explanada frente al conjunto destacan como elementos nucleares en la organización espacial del mismo. Además de estos espacios, muchas misiones contaban con patios y jardines interiores de menores dimensiones. La vida misional en una gran gama de actividades se desarrolló en estos espacios al aire libre.



**Una arcada en la Misión de San Juan Capistrano, 1889,**  
Acuarela de Seth Jones, BANC PIC 1963:002, The  
Bancroft Library, University of California, Berkeley

### El Patio del Cuadro Grande

El patio del cuadro grande puede concebirse como el centro de actividades de la misión, y el uso de este espacio abierto para una gran variedad de actividades lo distingue de sus antecedentes en el centro de

la Nueva España. Por lo general, en el siglo XVI el patio del convento novohispano se reservaba para los frailes<sup>17</sup> y

aún cuando el patio de convento se convirtió en espacio público con la construcción de las grandes casas de donde el clero regular administraba las provincias a su cargo, no tenía la diversidad de funciones que en la misión de la Alta California.

---

similar. La finalidad de esta comparación es precisamente señalar las grandes diferencias en función y en escala.

<sup>15</sup> Se ha optado en este trabajo por utilizar el término “explanada” para referirse a este espacio, en virtud de considerar que la palabra “plaza” tiene connotaciones urbanas. “Explanada” se define como “espacio de tierra allanada”. *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española, Madrid, 1992.

<sup>16</sup> “Galería con arcadas o columnas a lo largo de un muro de fachada o de patio”. *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española, Madrid, 1992.

<sup>17</sup> Aunque no hubo clausura en el sentido monástico en los conjuntos conventuales de la Nueva España, el convento era la residencia de los frailes, no el centro de la vida comunitaria. Aún en las casas grandes que administraban provincias amplias y donde el patio se convirtió en un espacio público, no tenía la diversidad de funciones ni el papel central dentro del asentamiento que tuvo el patio del cuadro grande en la misión.

Como ya se mencionó, los conjuntos misionales de la Alta California conservan muy poco de su fábrica original; en muchos conjuntos las edificaciones del cuadro grande se han perdido por completo, habiendo sido reemplazadas por construcciones modernas que, en el mejor de los casos, respetan la distribución original. Para conocer la distribución general y las dimensiones aproximadas de los conjuntos se cuenta con varios levantamientos topográficos dibujados en 1857. Estos se elaboraron a una escala muy reducida por lo que se aprecia únicamente la mancha de las construcciones. Sin embargo, permiten una aproximación al tamaño de los patios en los casos donde no se cuenta con otro dato. Por otra parte, para trece de los veintiún conjuntos misionales se cuenta con levantamientos arquitectónicos detallados elaborados en la década de los años treinta del siglo XX por el gobierno federal de Estados Unidos. En la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos se pudo consultar el acervo del proyecto "Historical American Buildings Survey" (HABS). Estos registros proporcionan una información detallada sobre las estructuras existentes en ese momento—en algunos casos únicamente el templo.

Con la finalidad de facilitar la comprensión del contraste en escala, se elaboró una tabla que plasma de manera sintética las dimensiones aproximadas de los patios centrales de algunos conjuntos de arquitectura franciscana para la evangelización en la Nueva España.

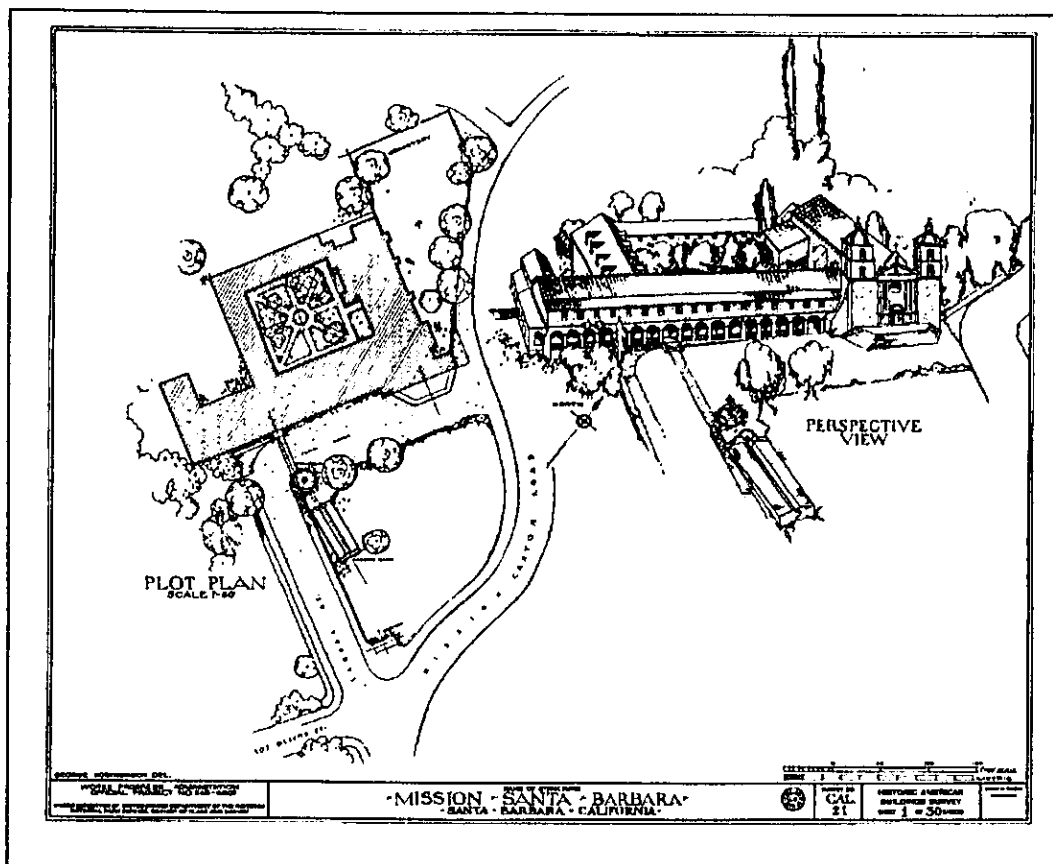
Por lo general en la Alta California se trata de patios rectangulares, sin embargo, en numerosos sitios no existe ortogonalidad en la disposición general del conjunto, rasgo que no se ha explicado. En el caso de la relación entre el templo y el cuadro grande de San Juan Bautista y de la casa de los padres y el templo de la misión de San Gabriel es curiosa la desviación del eje del templo con respecto a las demás construcciones que podría obedecer a la necesidad de adaptar nuevas construcciones a lo existente en el paulatino proceso de consolidación de la arquitectura de los conjuntos.

Las modificaciones a través del tiempo dificultan conocer los rasgos espaciales originales. Los patios misionales existentes hoy en día lucen jardines, con trazas radiales en algunos lugares y fuentes centrales, que probablemente tengan mayor relación con la idea de sus reestructuradores que con alguna cualidad original. En la misión de Santa Bárbara el patio actual está limitado en dos de sus costados por construcciones de principios de siglo que probablemente redujeron las dimensiones originales de este espacio.

No hace falta señalar, con referencia a la tabla presentada, el gran contraste en escala entre los patios de la Alta California y los claustros novohispanos de Nuevo México o la Sierra Gorda. La sensación de amplitud al entrar a estos espacios contrasta



notablemente con el encierro de los claustros de los conjuntos conventuales novohispanos.<sup>18</sup>



Vista General de la Misión de Santa Bárbara, 1933  
Historical American Buildings Survey, Library of Congress, Washington, D.C.

<sup>18</sup> Desde luego aquí no se están contemplando las grandes casas establecidas para administrar la evangelización, como el caso de Santo Domingo en Oaxaca, sino el gran número de conjuntos menores insertos en los poblados donde se evangelizaba.

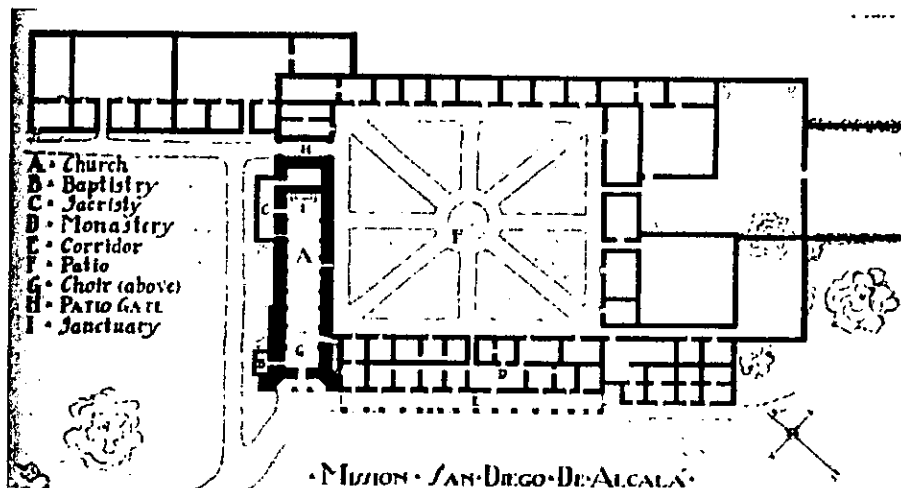
Tabla XV  
Tabla Comparativa de Dimensiones de Patios Novohispanos:  
Conventuales y Misionales<sup>19</sup>

Conjunto Conventual o Misional	Medidas del Patio (metros)	Geometría
<b>Núcleo Español S. XVII, XVIII</b>		
Huejotzingo	20 x 20	Cuadrada
Epazoyucan, Hidalgo	19 x 19	Cuadrada
Actopan	22 x 22	Cuadrada
Tarímbaro	20 x 20	Cuadrada
<b>Alta California S. XVIII</b>		
Abó	10 x 13 y 17 x 18	Ortogonal
Quarai	14 x 14	Cuadrada
<b>Alta California S. XIX</b>		
Jalpan	25 x 25	Cuadrada
Luz de Tancoyol	20 x 25	Ortogonal
<b>Alta California S. XX</b>		
San Diego de Alcalá	45 x 45	Ortogonal
San Carlos Borromeo	58/75 - 85	No ortogonal
San Antonio Padua	73/60 x 60/50	No ortogonal
San Luis Obispo	75 x 45	No ortogonal
San Juan Capistrano	61 x 61	No ortogonal
Santa Bárbara	33 x 48	Ortogonal
Santa Cruz	60 x 60	Ortogonal
La Soledad	45 x 60	Ortogonal
San Juan Bautista	66 x 53	No ortogonal
San Miguel Arcángel	76 x 66	Ligeramente desviado
San Fernando Rey	89 x 96	Ortogonal
San Luis Rey	85 x 75	Ortogonal
Santa Inés	90 x 75	Ortogonal
San Francisco Solano	40 x 40	Ortogonal

<sup>19</sup> En virtud de que varios de los conjuntos citados de la Alta California ya no existen, se tomó como base para las dimensiones citadas los levantamientos HABS de la década de los treinta. Para las misiones de Santa Inés, San Fernando y San Diego las dimensiones dadas se basan en las reconstrucciones realizadas por Zephyrin Englehardt y son aproximadas. Para Santa Cruz se utilizó el levantamiento arqueológico publicado en Rebecca Allen, *Native Americans at Misión Santa Cruz, 1791-1834*, Los Angeles, Institute of Archaeology, University of California, 1998. En San Francisco Solano el patio no existe en la actualidad, sin embargo, según la reconstrucción arqueológica propuesta por D. L. Felton y G. J. Farris en diciembre de 1996, "A Short History of Historical Archeology at Sonoma State Historic Park", (manuscrito no publicado) es probable que el cuadro grande haya tenido estas dimensiones.

Aunque con base en las estructuras existentes actuales y los registros mencionados no es posible conocer a detalle las características de cada uno de los patios, la mayoría tenían portales en tres o cuatro de sus lados. Había arcadas en los patios de San Luis Rey, San Juan Capistrano y Santa Inés. En los demás conjuntos se trataba de estructuras trabeadas; las cubiertas de estos corredores descansaban sobre pilares de ladrillo o pies derecho. Las cubiertas, en un principio construidas de morillos y zacate, se elaboraban con viguería o morillo y teja de barro al final del periodo misional.

El patio del cuadro grande, más que un elemento de ornato, como pudiera aparecer en muchas descripciones del siglo XIX y las primeras décadas del XX, era en su momento un espacio utilitario. Podía contener instalaciones como el pozo de agua,



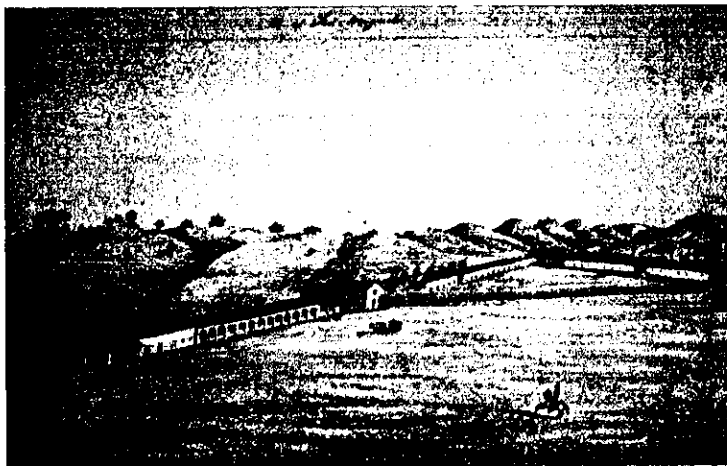
Misión de San Diego de Alcalá según Rexford Newcomb

fogones comunitarios y tanques donde se fermentaba la uva para la fabricación de vino de mesa. En San Juan Capistrano había una torre al centro "a manera de vigía". En San Juan Bautista y en San Gabriel, el pozo de agua estaba en el cuadro grande, en San Luis Obispo, el horno, en San Antonio Padua los cubos para fermentar la uva para vino, para nombrar algunos ejemplos que muestran el carácter del patio como un espacio de funciones diversas, y no un jardín de ornato como lo han dejado las restauraciones de este siglo.

## Los Patios Menores

En los informes de las misiones hay referencias a patios menores, o en algunos de los sitios, a un segundo cuadro. Estos patios se podían generar en función de las necesidades del hospital, del monjerío, de algunos talleres, o bien eran jardines privados para los frailes.

En 1797 se cerró un "segundo cuadro" en Santa Bárbara con graneros y talleres.<sup>20</sup> Englehardt también menciona que se terminó un "lienzo doble del cuadro" para la misión de San Luis Obispo en 1819, sin indicar los aposentos que lo rodeaban.<sup>21</sup> En algunos lugares el conjunto del hospital con su capilla probablemente formaron un segundo patio. Tal es el caso de San Juan Capistrano, donde la ubicación de las ruinas del hospital atrás del cuadro grande sugiere esta disposición. Los reportes provenientes de esta misión mencionan la construcción del hospital con patio en 1814, aunque no especifican su relación con el cuadro grande. Entre 1775 y 1783 se



La Misión de San Miguel en 1856.

Se aprecia la explanad y su relación con el templo, el cuadro grande y la vivienda indígena al fondo.

BANC PIC 1906.0000—B, The Bancroft Library, University of California, Berkeley.

construyeron en la misión de San Gabriel el monjerío y el dormitorio de hombres en torno a un patio que formaba un segundo cuadro, es decir, estaba anexo al cuadro grande.

Patios de menores dimensiones parecen haber sido comunes para dar ventilación e instalaciones sanitarias al monjerío, a la vez que proporcionaba un espacio privado para las mujeres donde podían hacer uso de las fuentes o piscinas para bañarse.

En la misión de Santa Bárbara en 1794 se unió el monjerío con el taller para los telares por medio de un patio que medía 10 x 18 varas.<sup>22</sup> En 1805 se construyó un patio de 26 x 16 varas que comunicaba el cuadro grande y el monjerío en San Luis Rey, con la fuente y la cloaca.<sup>23</sup> El reporte anual para Santa Cruz reporta que en 1821 se

---

<sup>20</sup> Maynard Geiger, *Mission Santa Barbara; 1782-1965*, Santa Barbara, Franciscan Fathers of California, 1965, p. 42.

<sup>21</sup> Zephyrin Englehardt, *Mission San Luis Obispo in the Valley of the Bears*, Santa Bárbara, Mission Santa Barbara, 1933, p. 56-57.

<sup>22</sup> Maynard Geiger, *Loc. Cit.*

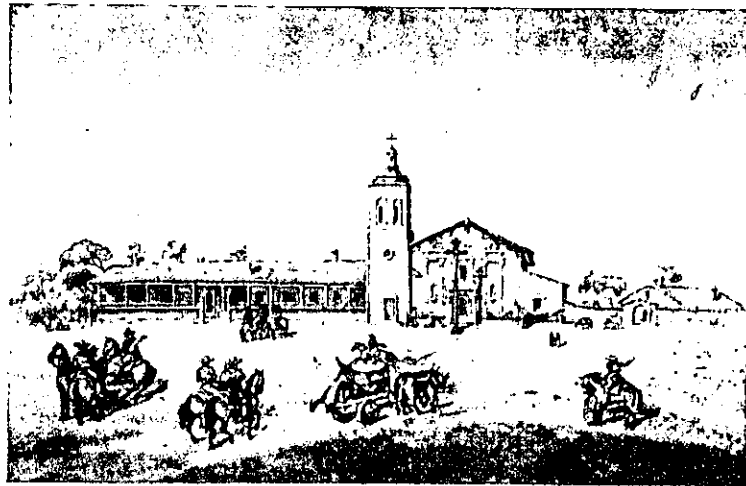
<sup>23</sup> Zephyrin Englehardt, *The Missions and Missionaries of California: San Luis Rey Mission*, San Francisco, James H. Barry Co., 1920, p. 19

construyeron dos muros para formar el patio del monjerío con “con zanja de agua”, que entendemos como drenaje. Edith Webb afirma que en las misiones de San Gabriel y San José había piscinas para que las mujeres se pudieran bañar en un patio privado anexo al monjerío.<sup>24</sup> Por el énfasis hecho, aún en los informes de los misioneros, sobre las instalaciones con las que contaban estos patios, no queda duda de que la función principal era mejorar las condiciones higiénicas de las áreas de vivienda de las mujeres. Los patios permitían una mejor ventilación y desalojo de desechos del monjerío sin modificar el carácter de encierro. En ocasiones tenían también la función de comunicar al monjerío con las áreas de labores de las mujeres.

La Misión de San Luis Rey tiene la particularidad de contar con un pequeño jardín privado entre el templo y el cuadro grande que según la tradición del lugar era para uso de los frailes. Desafortunadamente estos espacios no han sobrevivido al tiempo, por lo que intentar una descripción de sus características sería muy aventurado.

## La Explanada Frente al Templo

El espacio abierto frente al conjunto nuclear templo – cuadro grande se delimitaba por estructuras varias, sin una geometría definida y sin crear un espacio cerrado por los cuatro lados a manera de plaza. Las casas de los soldados o del mayordomo y su familia, las largas hiladas de vivienda para los neófitos y las distintas estructuras erigidas para apoyar las labores



La Misión de Santa Clara en 1849, Edward Vischer  
BANC PIC 19xx.039—ALB, The Bancroft Library, University of  
California, Berkeley

productivas de la comunidad misional podían servir para delimitar este espacio amplio, sin cerrarlo. La ubicación de estas estructuras no obedecía a un diseño rígido ni era ortogonal en la mayoría de los casos, sino que formaba un espacio abierto de grandes dimensiones. El espacio se articulaba por medio de una cruz y por el campanario, cuando no hubiera ni torre ni espadaña.

<sup>24</sup> Edith Webb, *Indian Life at the Old Missions*, Los Angeles, Warren F. Lewis Publishers, 1958, p. 116

Para conocer las características espaciales de esta explanada se cuenta con un gran número de imágenes, sin embargo la mayoría provienen del periodo posmisional. La ubicación en este espacio de cisternas y pozos de agua, y en algunos lugares, heras, está documentado por el registro arqueológico, sin embargo, los corrales que aparecen en muchas de las imágenes podrían ser resultado de nuevos usos dados al área después de la secularización. Frente a la misión de San Francisco Asís estaba el pozo de agua, en San Luis Rey y Santa Bárbara los lavaderos. La descripción que hizo el viajero Alfred Robinson de San José en 1830 también hace referencia a la fuente donde se lavaba ropa y se bañaban los neófitos en la explanada frente al templo.

La escala de estos espacios es inmensa; poco se parece a una plaza urbana, tanto por su carácter abierto como por su morfología. Por otra parte, contrasta en su falta de ortogonalidad, y aún de definición clara en lo que se refiere a su forma, con los antecedentes franciscanos en la Nueva España, donde, frente al templo estaba el atrio cerrado, claramente delimitado con un carácter geométrico rígido, articulado por una cruz central y capillas pozas. Esta estructuración del espacio seguía vigente en el siglo XVIII en las misiones de la Sierra Gorda.

En el caso de los conjuntos misionales de la Alta California el espacio se articulaba por medio de una cruz, campanarios rústicos de horcón con travesaño, pozos, cisternas y áreas de lavado, dándole un carácter utilitario al espacio, en contraste notable con el atrio novohispano como espacio sagrado.

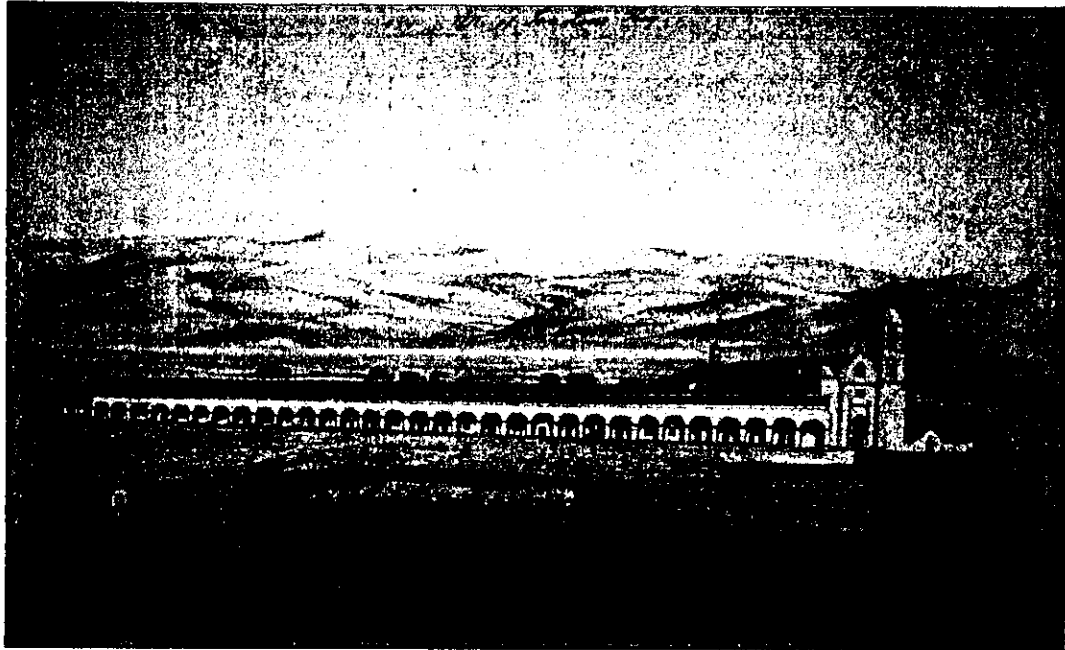
## Los Corredores

Los largos corredores, tanto al interior de los patios como en la fachada del cuadro grande del conjunto misional de la Alta California, resultan ser uno de los rasgos más distintivos de esta arquitectura. Elementos de liga y de tránsito unen los aposentos del cuadro grande, además de presentar un aspecto de gran apertura hacia la explanada exterior. En algunos conjuntos se trata de largas arcadas, en otros de estructuras trabeadas.

Los corredores interiores en los patios, además de ser áreas de tránsito, servían como extensión de los espacios productivos en torno al patio central. En el levantamiento de San Antonio Padua se aprecia la ubicación de los cubos para fermentar el vino dentro del corredor interior de la cruzía frontal. Por otra parte, los corredores extendían el área de trabajo de los talleres de textiles y de las tenerías, proveyendo espacios sombreados para el trabajo.

Afuera de los patios, los largos corredores abrían el conjunto misional hacia la explanada, adquiriendo en la Alta California dimensiones sorprendentes. Por medio de la tabla presentada se puede apreciar que en promedio los pórticos tenían 57 metros de longitud en fachada, las más largas con estructuras arqueadas. La máxima

expresión en estas arcadas se dio en la misión de San Luis Rey, cerca de San Diego, con su arcada de 135 metros de largo.



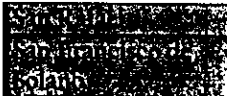
La Misión de San Luis Rey, 1856, Henry Miller  
BANC PIC 1905.00006 --B, The Bancroft Library, University of California, Berkeley

## Pórticos en Fachada en los Conjuntos Misionales de la Alta California<sup>25</sup>

CORREDOR EN FACHADA PRINCIPAL (medidas en metros)				
Numero de Entrejes	Tipo de Cerramiento	Materiales	Dimensión Entreje	Largo Total Aproximado
15	Curvo	Ladrillo	Desconocido	45
6	Recto	La única referencia a un corredor frontal en este conjunto es la pintura de Oriane Day en la cual se observa un portal en una porción de la fachada.		
23	Curvo	Ladrillo	2.6 a 4.2 metros	81
16	Recto	Madera	Desconocido	105
11	Recto	Ladrillo	3.4 a 3.7 metros	39
13	Recto	Madera	Desconocido	
10	Curvo	Ladrillo	4.0	43
12 o 13	Recto		Desconocido	
6 o 7	Recto	Convento / Cuadro Grande desaparecidos, Imágenes encontradas muestran un portal a la derecha del templo		
13	Curvo	Ladrillo	3.7	58
19	Recto	Ladrillo	4.9	93
12	Recto	Madera	Desconocido	
11	Recto	Madera	3.6 - 4.0	40
	Recto	Recto	Desconocido	
19	Curvo	Ladrillo	2.2 - 4.6	70
16	4 Recto/12 curvos	Madera / Ladrillo	1.9 - 4.0	64
19	Curvo	Ladrillo	3.0-3.4	67
32	Curvo	Ladrillo	4.2	135
19 23	Curvo	Ladrillo		45

<sup>25</sup> Para la elaboración de esta tabla se tomaron como base los dibujos del *Historical American Buildings Survey* con varias excepciones. Los conventos de San Rafael, San Francisco Solano, San José, Santa Cruz y San Diego no existen, por lo que la fuente de información fueron pinturas, grabados y daguerrotipos del siglo XIX pudiendo en ellos constatar el número de entrejes, tipo de cerramiento y probable material de construcción. Los datos de San Diego y San Gabriel se tomaron de Edith Webb, *Op cit.*, p. 144-5. Los datos de la residencia de la misión de La Purísima Concepción se tomaron del levantamiento del National Park Service realizado en 1938. No se llenó la columna con las dimensiones promedio en los casos en los que no se tenía el dato por el hecho de que no siempre se trataba de entrejes de una misma medida; utilizar un promedio podía distar mucho de la realidad.



	15	Recto	Madera	Desconocido
	8	Recto	Madera	Desconocido

## Los Espacios Abiertos en Torno a la Vivienda

Después de incorporarse a la comunidad misional, la vida cotidiana de los neófitos sin duda se fue modificando, sin embargo, estas modificaciones no se dieron de manera homogénea ni tajante. La continuidad en costumbres relacionadas con la vida cotidiana sin duda dio como resultado el uso de los espacios abiertos en torno a la vivienda, aunque ésta fuera en las rancherías, con un nuevo tipo de vivienda.<sup>26</sup> Es de recordarse que durante los primeros treinta años no había unidades de vivienda, sino que seguía vigente el uso de la vivienda tradicional, ubicada en torno al núcleo de la misión.

Las nuevas unidades de vivienda estandarizada, y parece ser que podía haber sido el caso en algunas áreas de vivienda tradicional reorganizada en las cercanías de las misiones, se articulaban por medio de espacios abiertos en forma de callejones y plazas que se utilizaban para la vida comunitaria. En algunas de las rancherías existían áreas comunes para la preparación de alimentos, y en donde no las había, los callejones limitados por las hileras de vivienda complementaban el reducido espacio interior para actividades diversas. Largos pórticos también proveían un espacio bajo sombra para actividades productivas o para convivio. En varias de las misiones las viviendas tenían jardines para el cultivo de hortalizas en la parte posterior.<sup>27</sup>

La costumbre de dormir al aire libre o bajo una sombra sencilla siguió vigente durante el periodo misional en las temporadas de clima benigno. En 1786, La Pérouse describió la misión de San Carlos Borromeo, indicando que había 740 indios que vivían en 50 *cabanes*; es decir, 15 personas por casa, y relata que “los indígenas dicen que les gusta el aire libre...”<sup>28</sup>. La descripción de La Pérouse sugiere que la casa no se utilizaba para dormir, sino como lugar de guardar, y que por lo menos parte la población mantenía la costumbre de dormir al aire libre.

## Los Usos del Espacio Abierto

---

<sup>26</sup> Véase Capítulo 6, pp.

<sup>27</sup> George Vancouver, en Francis J. Weber (compilador), *Prominent Visitors to the California Missions*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1991, p.30.

<sup>28</sup> Malcolm Margolin, (editor), *Monterey in 1786; Life in a California Mission, the journals of Jean François de la Pérouse*, Berkeley, Heyday Books, 1989, p. 49.

Con base en relatos, imágenes y el registro arqueológico se ha podido constatar el uso de los espacios descritos para una gran variedad de actividades. Los patios y explanadas fueron escenarios de actividades productivas, de festejos religiosos, tanto cristianos como paganos, y de diversión y convivio.

Sin duda el cuadro grande era el corazón del conjunto misional; por él transitaban, trabajaban y convivían todos aquellos que vivían en la comunidad misional. La ubicación de talleres y áreas productivas en torno al patio determinaba en cierta medida la extensión de estas actividades hacia el patio. En donde la tenería, la carpintería, el molino, la fragua o la fábrica de vino se encontraran en el cuadro grande, muchas actividades relacionadas se realizaban en el patio o bajo la sombra de los pórticos anexos.

Auguste Duhaut-Cilly, quien visitó California en 1826, describió una corrida de toros en el patio del cuadro grande de la misión de San Luis Rey. En la corrida, según el viajero francés, se dedicaban a provocar al toro sin llegarlo a matar; abrían una puerta hacia el llano y lo dejaba salir. Duhaut-Cilly presenció este evento, junto a las mujeres indígenas, desde la arcada afuera de las habitaciones de los frailes.<sup>29</sup>

La cantidad de espacio dedicado a los portales, tanto dentro del cuadro grande como en la fachada del conjunto, indica su utilidad más allá de la protección de los muros de adobe de los aposentos. Fray Gregorio Fernández de la misión de la Purísima Concepción informó en 1800 que los solteros dormían en la pozolera y en los corredores del cuadro grande, señalando que ambos espacios se encontraban fuera de clausura.<sup>30</sup> Este uso no sorprende, dada la costumbre nativa de dormir al aire libre o bajo sombras. Además de fungir como dormitorios, por lo menos en algunos lugares, los corredores se utilizaban para la realización de actividades productivas. En las áreas aledañas al monjerío o taller de textiles, las mujeres realizaban su trabajo con telares de cintura al igual que el trabajo de cestería y de cerámica.

En la mayoría de los casos, las reducidas dimensiones, aunadas a la costumbre local de vida al aire libre, hizo natural el uso de los espacios abiertos en torno a la vivienda para actividades cotidianas. Probablemente existieron fogones comunitarios en la mayoría de los conjuntos, en el cuadro grande, o, como parte de las rancherías. En algunos lugares había pequeños huertos en la parte trasera de la vivienda, como aquellos descritos por Vancouver en su visita a San José y Santa Clara. En la misión de San Antonio Padua, el registro arqueológico de las áreas de vivienda, proporcionó evidencia del uso de las áreas frente a la vivienda para la preparación y cocción de alimentos.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Zephyrin Englehardt, *Mission San Luis Rey...Op cit.*, pp. 58-60.

<sup>30</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 91v.

<sup>31</sup> Julia Costello y Robert L. Hoover, (editores) *Excavations at Mission San Antonio, 1976-1978*, Los Angeles, University of California Institute of Archaeology, 1998, p. 20

El gran espacio abierto al frente del conjunto conventual en las misiones californianas era escenario de espectáculos toriles, de procesiones religiosas, de la realización de danzas indígenas tradicionales y de actividades cotidianas tan básicas como el lavado de la ropa. Representa un contraste notable con el atrio de los conjuntos franciscanos de los siglos XVI y XVII, en donde este espacio, sagrado por excelencia, no se utilizaba para lo profano. Las descripciones de los indígenas con atuendos de plumas, caras pintadas y ornamentos de semillas y frutas celebrando danzas durante las festividades religiosas propias de las misiones, nos habla de un sincretismo poco tratado para el caso del norte.<sup>32</sup>

Los bailes eran una parte importantísima de la cultura nativa californiana, y de hecho, los primeros exploradores fueron recibidos con esta tradición. La continuidad de la práctica de los bailes varió según la misión; mientras algunos de los misioneros los permitían, otros consideraban que debían de erradicarse.

Raymundo Carrillo del presidio de Santa Bárbara informó en 1802 que:

*Tambien les permiten sus Bayles ala usanza De su Gentilidad, pero de estos Bayles hise ver alos Misioneros de San Carlos y San Antonio, que no era conveniente permitirselo en la rancheria de parte de noche en union de la Mugerres por las malas resultan que se origina de este genero de diversiones, y varias ofensas graves que cometen por ser mui inclinados alo malo<sup>33</sup>*

Los frailes catalanes Magin Catalá y José Viader, residentes de la misión de Santa Clara de Asís, se quejan del vicio de los indios por las danzas y describe la manera en que, como parte del festejo del día de San José en 1831, después de la misa, los indígenas bailaron, pintados de rojo y negro y vestidos con plumas.<sup>34</sup>

Una de las imágenes más antiguas de los indígenas de California en atuendo ceremonial proviene de la expedición en que participó Langsdorff. En la descripción de su visita a la misión de San José, Langsdorff relata cómo el padre organizó festividades que incluyeran bailes tradicionales:

*La mañana del día 21 estaban reunidos todos los neófitos para recibir sus instrucciones de trabajo para el día por parte de fray Pedro. El había prometido entretenerme con una danza de indios en la misión, cuando lo vi en San Francisco. Por eso, anunció a los neófitos que tendrían un día festivo y que podían vestirse con su mejor atuendo y prepararse para el baile. Distribuyó para este fin un número de ornamentos entre los*

---

<sup>32</sup> Julie C. Wizorek y Russel Skowronek, "From Sacred to Profane: transforming the 'City of God' on the Alta California Frontier", ponencia presentada en la 16a Congreso Anual, California Mission Studies Association, Solvang, California, 13 febrero 1999, p. 4-5.

<sup>33</sup> AGN, *Provincias Internas*, Vol. 216, f. 111v.

<sup>34</sup> *Ibidem*

*mejores danzantes, quienes inmediatamente se retiraron para hacer los preparativos necesarios.*<sup>35</sup>

Estos bailes se realizaban frente al templo, como lo muestra la ilustración de Louis Choris, pintor ruso que acompañó a la expedición de Vancouver. Este artista retrató unas danzas indígenas frente a la misión de San Francisco de Asís en 1816. En la imagen, resalta no únicamente el uso de la explanada de la misión para estas danzas, sino también el contraste entre la vestimenta tradicional de los hombres, la semi-desnudez de las mujeres y la cruz cristiana como elemento central en la composición.



Pintura de Ludwig Choris, *Danse des Californiens*, 1816  
BANC-PIC 1963.002:1312—FR, The Bancroft Library, University of California.

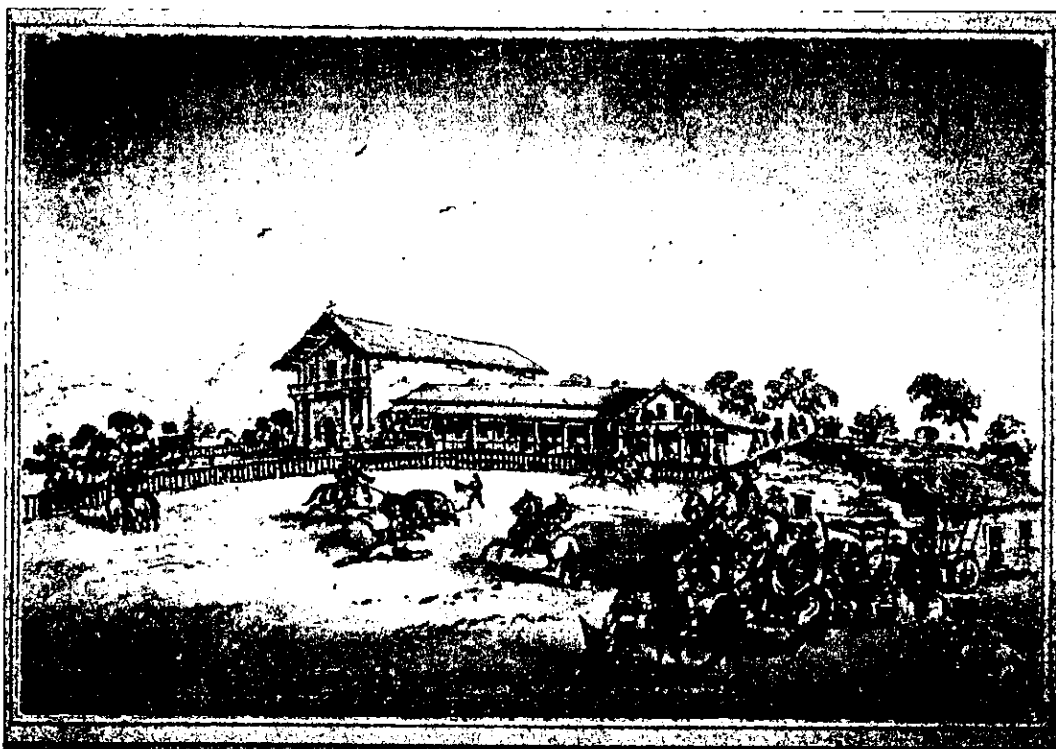
Edith Webb describe además el uso de la explanada para procesiones religiosas. Los jueves santos, los padres acompañados por los alcólitos, y los fieles, todos en atuendo

---

<sup>35</sup> Freiherr von Langsdorff en Francis J. Weber, (compilador), *Prominent Visitors to the California Missions*, Los Angeles, Dawson's Bookshop, 1991, p. 53, Traducción de la autora: "On the morning of the 21st all the Indian neófitos were assembled to receive from Fray Pedro their allotted work for the day. He had promised, when I saw him at San Francisco, to entertain me with an Indian dance at his Misión, and he therefore now announced to them that they should have a holiday, and that they might dress themselves in their best and prepare for the dance. He distributed, for this purpose, a number of ornaments among the best dancers, who immediately withdrew with them to make the necessary preparation."

de fiesta, emergían del templo para recorrer con reverencia la “plaza” con el Santísimo.<sup>36</sup>

El registro arqueológico nos da otra visión del uso de este espacio. El escenario de las ceremonias y danzas descritas también era escenario de actividades cotidianas. En varias misiones se tenían en este espacio las instalaciones de agua: el pozo y la hera en San Antonio Padua, el lavadero en Santa Bárbara, cisternas en Santa Clara. En varios sitios existía además una relación directa con las áreas de producción (tenerías, molinos, etc.) y los corrales para animales. Auguste Duhaut-Cilly quien visitó la misión de San Carlos Borromeo en 1826, describe la fuente frente al templo, donde las mujeres estaban ocupadas lavando.<sup>37</sup>



Una Corrida de Toros en la Misión de San Francisco de Asís, 1873

Edward Vischer, BANC PIC 19xx—ALB,  
The Bancroft Library, University of California, Berkeley

Además de lo utilitario y lo ceremonial, la explanada se utilizaba para actividades de diversión. En 1873, Edward Vischer retrató una corrida de toros afuera de la misión de San Francisco de Asís.

---

<sup>36</sup> Edith Webb, *Op cit*, pp. 268-269.

<sup>37</sup> Francis J. Weber, *Op cit*, p.103.

## Reflexiones Finales

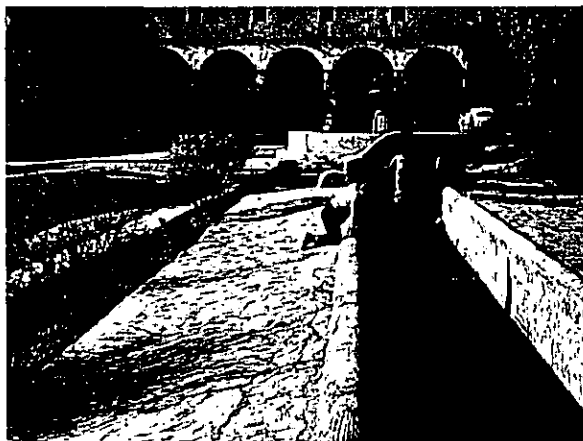
La escasez de referencias específicas a los espacios abiertos y su uso en la Alta California, tanto antes como después de la llegada de los franciscanos, imposibilita hacer aseveraciones tajantes sobre la aportación de la visión local a los espacios abiertos misionales en el sentido de su geometría, dimensiones o relaciones con espacios cerrados. Sin embargo, en lo que respecta al uso, no cabe duda que las costumbres locales siguieron vigentes a lo largo del periodo misional. Las imágenes de Louis Choris de 1816, es decir, 47 años después del establecimiento de las primeras misiones en la Alta California, atestiguan la permanencia de ciertos usos tradicionales de los espacios abiertos.



La Misión de San Francisco de Solano antes de 1835. Oriane Day.  
Historical American Buildings Survey, CAL 49-SONO, 2-5,  
Library of Congress, Washington, D.C.

Arturo Oliveros, al referirse a las misiones de la Pimería Alta, lamenta la falta de atención dada en estudios anteriores a los espacios abiertos, considerando que "definitivamente el área más importante de la misión fue el patio".<sup>38</sup> Señala el mismo autor, que ha sucedido lo mismo que con la arquitectura mesoamericana; el énfasis en los estudios se ha puesto en las estructuras, en lugar de los espacios abiertos que eran de mayor importancia desde la óptica mesoamericana.

A pesar del papel fundamental que los espacios abiertos jugaron en la vida misional, en lo que se ha escrito sobre arquitectura, poco figuran. Las descripciones mencionan las estructuras: el templo, el convento, las habitaciones para los indígenas y en ocasiones, el patio del cuadro grande. Se omiten las descripciones de las arcadas y su uso, o de la explanada frente al conjunto.



Un niño se asoma al lavadero frente a la Misión de Santa Bárbara

Este problema puede ser resultado no únicamente de la falta de sensibilidad hacia el papel que jugaron estos espacios en la vida misional, sino que además se relaciona con el carácter mismo de la explanada como un espacio abierto con poca definición geométrica. Como cualidades espaciales, la explanada goza de una apertura poco común en la arquitectura occidental; los límites del espacio no están claramente definidos. El espacio resultante no se parece a las plazas novohispanas, con su geometría definida y carácter urbano.

No es posible definir si las cualidades espaciales de estas explanadas se relacionan con las tradiciones locales en la distribución de los asentamientos. En este sentido, la posibilidad de continuidades queda a nivel de sugerencia, al igual que otras poco visibles a los europeos. Varias prácticas tradicionales de los indígenas de California siguieron vigentes durante el periodo misional. Las preguntas específicas formuladas en los confesionarios elaborados por los frailes evangelizadores de la Alta California atestiguan sus preocupaciones. El documento preparado por José Señán de la misión de San Buenaventura muestra un interés particular por indagar en las prácticas tradicionales relacionadas con la religión. Las preguntas que se plantean al penitente incluyen indagaciones en la costumbre de aventar semillas y cuentas y de realizar danzas para ahuyentar la enfermedad o aumentar la pesca y cacería; preguntan sobre las prácticas de la medicina tradicional. Muchas de las costumbres vigentes a

---

<sup>38</sup> Arturo Oliveros Morales, *El Valle de Cocopera, Sonora; primer Informe*, México, INAH, 1976, p. 14.

principios del siglo XIX y que preocupaban a los misioneros se relacionan con el uso de los espacios abiertos.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Madison Beeler (editor), "The Ventureño Confesionario of José Señán" en *University of California Publication in Linguistics* 47 (1967) citado por Robert H. Jackson, "The Chumash Uprising Reconsidered" en *California Mission Studies Association Newsletter*, Vol. 17. Número 2, otoño 200, pp. 8-16.



## REFLEXIONES FINALES



## REFLEXIONES FINALES

En el estudio realizado se resalta el punto de vista de que la arquitectura se gesta en un juego dinámico entre orden y variación, entre la tradición y la innovación. Para ello, se partió de los antecedentes franciscanos en arquitectura para la evangelización, “la tradición”, planteando como problema comprender “la innovación”, o las nuevas soluciones que aparecieron en la Alta California y la contribución a éstas del contexto local, incluyendo la aportación de los grupos indígenas habitantes del territorio en cuestión.

Por medio de los ensayos presentados se ha podido destacar la complejidad del proceso de gestación de esta nueva arquitectura misional y el gran número de incógnitas al respecto. El pensamiento de la época, la filosofía franciscana, los diversos actores (grupos e individuos), el contexto físico y la naturaleza misma de esto que llamamos arquitectura entran en juego para crear nuevas formas y proponer nuevas soluciones a un problema resuelto de manera distinta en otras latitudes. Al resaltar esta complejidad, se ha cuestionado algunas generalizaciones que caracterizaban las descripciones de las misiones del norte, al igual que algunas maneras de visualizar la historia de la arquitectura.

Un problema subyacente al estudio, y característico de todo trabajo sobre historia de la arquitectura, es la relación entre lo particular y lo universal, es decir, la relación entre las particularidades y pormenores de la arquitectura misional de la Alta California, la arquitectura para la evangelización en otras latitudes, la arquitectura sagrada o la arquitectura en general.

Christian Norberg-Schulz reflexiona sobre esta relación, intrínseca a la arquitectura:

*Para poder comprender un mundo heterogéneo, en que todo parece fluctuar, será necesario concentrar toda nuestra atención sobre aspectos generales que pueden*

*encontrarse en lo específico, y por lo tanto, notar lo universal presente en el flujo fenomenológico, y entonces analizar sus relaciones. Comprender significa, en primer lugar, admitir el orden. Donde existe una ausencia de orden, cualquier acción, y por lo tanto cualquier proceso histórico, se vuelve imposible. Sin embargo, el orden general nunca aparece como tal, se manifiesta únicamente de manera indirecta en lo específico.*<sup>1</sup>

Con atención a este aspecto, en todos los capítulos se han hecho reflexiones a distintos niveles con la intención de evitar que el trabajo quedara en un ensayo meramente de historia regional. Se ha intentado contribuir con algunas reflexiones sobre las maneras en que se puede realizar la interpretación en la historia de la arquitectura considerando fundamental este aspecto. El problema de comprender a la arquitectura misional de la Alta California se ha enfrentado a dos niveles: a nivel de la concreción, es decir, la historia del proceso de la consolidación de la infraestructura física que apoya la labor evangelizadora y, en otro nivel, integrar algunas reflexiones contemporáneas del campo de la teoría de la arquitectura a la interpretación histórica.

*el 'método' de comprender tendrá presente tanto lo común—por comparación—como lo peculiar—por adivinación—, esto es, habrá de ser tanto comparativo como adivinador. En uno y otro sentido seguiría siendo sin embargo 'arte', porque no puede mecanizarse como aplicación de reglas.*<sup>2</sup>

Se parte en todo momento, y tal como se discutió en la Introducción al presente trabajo, de concebir al trabajo histórico como un trabajo de interpretación, no de recopilación de información, aunque, desde luego, se reconoce que la interpretación se basa precisamente en el cuidadoso manejo de los datos: los pormenores de aspectos constructivos, la identificación de los constructores, el fechamiento de distintos procesos, etc.

Las interpretaciones dadas, entrelazándose para formar esta tesis, no pretenden ser absolutas, ni necesariamente correctas; habría más bien que calificarlas como **adecuadas o apropiadas**, en el sentido de reflejar un trabajo metódico de revisión de datos y una reflexión fundamentada sobre éstos.

---

<sup>1</sup> Christian Norberg - Schulz, *Architecture; presence, language, place*, Milan, Skira Editores, 2000, p. 62. Traducción de la autora: "In order to comprehend a heterogeneous world, in which all things seem to fluctuate, it will be necessary to concentrate our attention upon all general aspects that can be found in the specific, and therefore note the universals that are present in the phenomenological flow, and then analyse their relationships. To understand means first and foremost to let in order. Where there is an absence of order, all actions, and thus every historical process, becomes impossible. Still, general order never appears as such, and manifests itself only indirectly in the specific."

<sup>2</sup> Han Georg Gadamer, *Método y Verdad; fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1991, p. 244.

En este sentido, no se puede hablar de conclusiones como tales, ni de resultados, a la manera de las ciencias duras, sino queda la posibilidad de recapacitar sobre los muchos caminos que se vislumbran para lograr una visión que cada vez más se aproxime, sin, por supuesto, nunca poder llegar, a un retrato completo del fenómeno estudiado.

El trabajo realizado, parcial por definición, toca temas que, no han sido abordados por otros estudiosos del tema. Al ir desarrollando el trabajo, se volvió evidente, que prácticamente cualquiera de los temas particulares seleccionados (el problema de diseño, los aspectos constructivos, los espacios abiertos, la vivienda de los neófitos) hubiera sido un buen tema para el desarrollo de una tesis doctoral. En ninguna de las instancias se agotaron las posibilidades; al contrario, en todas quedaron inquietudes, preguntas sin contestar y pistas para seguir trabajando, y no únicamente en lo específico, sino también en lo general. Si bien podrían buscarse mayores datos, más información, también la discusión y la reflexión llevarían a nuevas interpretaciones, complementando el retrato parcial que se ha elaborado.

Al entrar en el primer tema, al ahondar en el programa arquitectónico de la misión y la distribución de elementos en el conjunto, se llega a cuestionar la misma pregunta de investigación planteada al iniciar el trabajo: la relación entre la misión de la Alta California y sus antecedentes en la arquitectura franciscana para la evangelización en la Nueva España. Nos preguntamos, ¿por qué preguntar sobre los antecedentes?, ¿qué validez tiene un modelo evolutivo aplicado a la historia de la arquitectura? La respuesta no es unívoca sino que se propone intentar visualizar el proceso desde distintas perspectivas, como espectadores en diferentes lugares. El modelo evolutivo limita nuestras posibilidades en lo que podemos ver y pensar sobre la arquitectura. Al dejar por un instante este modelo a un lado, poniéndose nuevos lentes por un momento, podemos ver una cosa distinta. Tal vez destaquen las similitudes en lugar de las diferencias, o las constantes en lugar de las variables. Si posteriormente se retomó la cuestión de la relación con el pasado, se podrá ver con mayor claridad el papel de los antecedentes, sin que éstos lo sean todo. Se proponen varias maneras de visualizar el problema de cómo aparecen las nuevas formas arquitectónicas, haciendo énfasis en la utilidad de distintas concepciones a partir de la teoría de la arquitectura para poder ver el objeto desde distintos puntos de vista. Desde luego, para quien quisiera un resultado definitivo, a la manera de las ciencias duras, este método lleva a la decepción, porque más que un resultado lo que se tiene es una visión cada vez más rica y compleja del proceso. La propuesta queda abierta a un sinnúmero de posibilidades de interpretar, de comprender con mayor profundidad el fenómeno estudiado.

Lindsay Jones en su elaboración de una propuesta metodológica para la hermenéutica de la arquitectura sagrada, incluye un último paso de autorreflexión sobre los sesgos, los motivos personales y los intereses particulares que hayan tenido injerencia en la interpretación dada.

Reflexionando acerca de la aportación propia en el sentido de las preconcepciones, de que los mismos temas seleccionados y el manejo de categorías a lo largo del presente trabajo, reflejan intereses propios y como resultado se presenta una visión particular del problema.

Gadamer señala que no es tarea de la hermenéutica:

*...desarrollar un procedimiento de la comprensión, sino iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende. Pero estas condiciones no son todas del tipo de los "procedimientos" o métodos, ni el que comprende podría ponerlas por sí mismo en aplicación; estas condiciones tienen que estar dadas. Los prejuicios y opiniones previos que ocupan la conciencia del intérprete no están a su disposición; éste no está en condiciones de distinguir por sí mismo los prejuicios productivos que hacen posible la comprensión de aquellos otros que la obstaculizan y producen los malentendidos.<sup>3</sup>*

A pesar de reconocer la imposibilidad de ver si mis prejuicios son "productivos" o si "obstaculizan" la comprensión, puedo vislumbrar cuatro ideas principales que marcaron mis reflexiones sobre la arquitectura desde el inicio de esta investigación y que se relacionan estrechamente con mi propia formación y el momento histórico actual: la idea de la arquitectura como reflejo de las estructuras de poder, la arquitectura como acontecimiento, arquitectura como objeto de la historia de larga duración y la arquitectura como orden. Tal vez diría Foucault, que estas categorías podrían ser tanto reflejo de la esencia del fenómeno bajo consideración como de la formación y los prejuicios de quien lo estudia.<sup>4</sup>

Se reflexionó en varios capítulos sobre la manera en que las estructuras de poder marcaron la concreción arquitectónica. La organización del trabajo, el diseño y la construcción de los conjuntos estuvieron sujetos a decisiones tomadas con base en las jerarquías inherentes al sistema misional.

La uniformidad presente en algunos rasgos de la arquitectura misional de la Alta California sugiere la toma de decisiones concertadas. La disposición general de los conjuntos y las coincidencias entre ellos son resultado de políticas establecidas con base en las experiencias de los franciscanos en otras latitudes.

La sociedad misional estaba compuesta por distintos grupos sociales que aparecen con distinto valor en el mismo discurso de los frailes. Los indios, en la retórica del momento, eran como niños; mostraban una tendencia hacia la pereza, la deshonestidad y la falta de castidad. Vistas así, éstas no eran diferencias culturales, como lo podemos considerar hoy en día, sino muestra de una inferioridad. De hecho lenguaje que se hace referencia a los indios de la Alta California en términos de

---

<sup>3</sup> Ibidem, p. 365.

<sup>4</sup> Lindsay Jones, *The Hermeneutics of Sacred Architecture*, Vol. I, Cambridge, The Harvard University Center for the Study of World Religions, 2000, p. 157

salvajismo y barbarie aún era vigente en las explicaciones de clérigos que defendían el sistema misional en el siglo XX.<sup>5</sup> En lo referente a la construcción sin duda las jerarquías condicionaron la participación de los indígenas. Se recordará el caso particular del indígena Miguel Blanco, quien llegó a trabajar como maestro albañil, pero siempre con un salario inferior a sus contrapartes españoles o mestizos.<sup>6</sup>

Esta concepción del indígena como un ser, de alguna manera, inferior, quedó plasmada en la misma arquitectura misional. En la distribución de elementos en el conjunto y en las cualidades espaciales de las áreas destinadas a la vivienda de los distintos grupos. Este tema fue explorado con mayor profundidad con referencia al tema de la vivienda, donde notamos además que la mujer, en un papel aún más desfavorecido, queda relegada a los espacios más reducidos además de estar encerrada bajo llave.<sup>7</sup> Esto lo vemos desde la óptica del poder, y queda clarísima la relación entre arquitectura y las estructuras jerárquicas y la imposición de un orden.

La idea de la arquitectura como orden no es nueva, sino que subyace en los textos de teoría desde Vitruvio hasta nuestros días. En este trabajo se ha considerado la cuestión del orden en distintos niveles. Aparece en el concepto de "tipo" como cualidad esencial de la arquitectura que subyace la forma, o en el concepto de "modelo" como un orden impuesto, o por lo menos, consciente.

Reflexionando sobre la llegada de los primeros frailes al nuevo territorio por evangelizar, o bien de los artesanos llegados de la Nueva España algunos años después, uno imagina la sensación de extrañeza y de desamparo frente a un medio, si no inhóspito, desconocido. Solos, entre grupos indígenas que no comprendían, bajo la amenaza, real o imaginada, de ser atacados, una nueva estructura del medio ambiente, podía protegerlos contra la inseguridad.

Sibyl Moholy-Nagy considera que históricamente la arquitectura, más allá de ser simplemente una protección contra las inclemencias del tiempo, ha sido la mejor estrategia humana contra la confusión y la desorientación: "un medio ambiente planificado...ha sido la única garantía contra el caos".<sup>8</sup> Christian Norberg-Schulz considera que:

*...la arquitectura complementa el medio físico con un medio simbólico—un medio ambiente de formas significativas...La vida humana no puede llevarse a*

---

<sup>5</sup> Varios ensayos de este tipo se reproducen en Francis J. Weber, *Some Essays about the California Missions in Honor of the V Centenary of Evangelization in the Americas*, Los Angeles, California Catholic Conference, 1992.

<sup>6</sup> Véase Capítulo V,

<sup>7</sup> Véase Capítulo VI. El tema de los papeles de género y la sexualidad en las misiones fue tratado por Albert L. Hurtado en *Intimate Frontiers; sex, gender and culture in old California*, Albuquerque, University of New México Press, 1998.

<sup>8</sup> Sibyl Moholy-Nagy citado por Lindsay Jones, *Hermeneutics of Sacred Architecture; Vol . II*, p.30. Traducción de la autora: "a planned environment...was man's only guarantee against chaos"

*cabo en cualquier sitio; presupone un sitio que representa el cosmos, un sistema de lugares significativos.*<sup>9</sup>

La implementación de un proyecto de construcción de los nuevos conjuntos misionales establecía en el territorio un nuevo orden, un medio ambiente familiar a los frailes. Esta arquitectura reconocible, relacionada con la tradición cristiana podía proporcionar bienestar emocional a los europeos trasplantados, protegiéndolos de la desorientación y la confusión.

Por insertarse en la larga tradición de arquitectura cristiana, la arquitectura misional contiene rasgos de continuidad con ésta; se gesta bajo un sistema de reglas o prescripciones entendidas. Podemos sostener que ninguna arquitectura está exenta de reglas. El arquitecto deconstructivista Bernard Tschumi, considera que:

*Desde Vitruvio hasta Quatremère de Quincy, de Durand a los escritores del movimiento moderno, la teoría de la arquitectura es primordialmente la elaboración de reglas basadas en un análisis de la tradición histórica o de en Nuevo Hombre. Desde el système des Beaux-Arts hasta el diseño por computadora, desde el funcionalismo hasta las tipologías, desde las reglas aceptadas hasta las inventada, hay una red comprensiva y omni-presente de preceptos protectivos.*<sup>10</sup>

Aunque sea a nivel del paradigma<sup>11</sup> vigente entre los diseñadores y constructores, está presente una serie de mecanismos que define lo que se puede hacer o no. Los preceptos están implícitos en la educación del constructor, en su formación dentro de un contexto cultural dado y juegan un papel importantísimo en la manera en que se llega a un equilibrio entre la innovación y la tradición en la gestación de las nuevas propuestas arquitectónicas. Las reglas son, por decirlo de alguna manera, portadoras de la tradición, y, en este sentido, representan una continuidad.

La continuidad aparece no únicamente en la tradición constructiva eclesiástica, ni obedeció únicamente a la visión de los frailes y artesanos novohispanos. Los grupos autóctonos locales tuvieron una participación importante tanto en la construcción como en el posterior uso de los espacios. Fueron los principales protagonistas del “acontecimiento” que es la arquitectura, y es en este uso que la búsqueda de continuidades, en un primer momento poco fructífera, se pudo satisfacer.

---

<sup>9</sup> Christian Norberg-Schulz citado por Lindsay Jones, *Op cit*, p. 30

<sup>10</sup> Bernard Tschumi, *Architecture and Disjunction*, Cambridge, MIT Press, 1994, p. 66. Traducción de la autora: “From Vitruvius to Quatremère de Quincy, from Durand to modern movement writers, architectural theory is primarily the elaboration of rules, whether based on an analysis of historical tradition or on a New Man. From the système des Beaux-Arts to computer-aided design, from functionalism to typologies, from the accepted rules to the invented ones, there is a comprehensive and ever-present network of protective precepts.”

<sup>11</sup> Se retoma la definición de paradigma de Thomas Kuhn, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

En los nuevos escenarios, las grandes explanadas, los patios y las viviendas, seguían las tradiciones indígenas milenarias. Las danzas, la práctica de la medicina tradicional y otro sinnúmero de costumbres permanecieron, en ocasiones ocultos; en otros semi-ocultos, en un sincretismo contra el cual luchaba los frailes.<sup>12</sup>

Julia Costello afirma que en recientes estudios sobre los efectos del sistema misional entre la población chumash se ha demostrado que los cambios en la vida indígena no fueron ni completos ni uniformes, sino que persistieron rasgos originales al lado de rasgos introducidos por largos periodos de tiempo.<sup>13</sup>

Hugo Reid, al describir a los indígenas de Los Angeles, los gabrielino, en el periodo después de la secularización relata que:

*Actualmente tienen dos religiones—una de costumbre y otra de fe. Naturalmente, aficionados a la novedad, la católica les sirve para deleite—las formas y ceremonias una fuente inexhaustible de diversión. No se oponen a la manera de culto de sus vecinos sin embargo, consideran mejores las propias. La vida y la muerte de nuestro Redentor es únicamente, en su opinión, una versión distorsionada de su propia vida. El infierno, como se les ha sido mostrado, no contiene horrores. Es para blancos, no indios, porque de otra manera, sus antepasados lo hubieran sabido. El Diablo, sin embargo, se ha vuelto un personaje grande a su modo de ver. Lo llaman Zizu y se aparece en todas ocasiones...Aún existen sus jefes. En San Gabriel quedan únicamente cuatro y todos ellos muy jóvenes. Hay algunos más, pero de tribus de la región de San Bernardino...No queda ningún templo en pie; estos se construyen cada año y se consagran cada que se requiere en cualquier sitio que hayan seleccionado.<sup>14</sup>*

La idea de acontecimiento, además, se relaciona con un concepto discutido en el ámbito mexicano: el de habitabilidad. Se considera que en cierto nivel de abstracción ambos se refieren al uso del espacio, a la importancia que tiene el evento o el acontecimiento como parte misma de la arquitectura.

Para concluir, no queda más que reconocer que las interpretaciones dadas son discutibles. Hans Georg Gadamer, en una entrevista sobre la hermenéutica señaló la importancia de la discusión crítica de la interpretación:

---

<sup>12</sup> Los confesionarios elaborados por los frailes de la Alta California para combatir la persistencia de las tradiciones locales representan, con sus preguntas específicas, un testimonio importante de lo que los misioneros percibían como problemas. Véase Capítulo VII

<sup>13</sup> Julia Costello, "Alta California; an overview" en David Hurst Thomas, *Columbian Consequences, Volumen II, The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective*, Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1991, p. 314

<sup>14</sup> Heizer, Robert (editor), *The Indians of Los Angeles County; Hugo Reid's Letters of 1852*, Highland Park, Southwest Museum, 1968, p. 148.



*Se ha dicho que la hermenéutica se orienta sólo al entendimiento y al acuerdo (Eilverständnis) y que por eso infravalora la función crítica que nuestra razón ha de asumir en el contexto social. Pienso que esto es falso. Todo proceso de entendimiento (Verständigung) sobre algo implica una comprobación crítica, y no hay mejor crítico de los propios prejuicios que la discusión (Auseinandersetzung) sobre problemas reales que se lleva a cabo con espíritu objetivo.<sup>15</sup>*

Se espera a partir de este trabajo, generar discusión crítica a favor de una comprensión cada vez más amplia y compleja de la arquitectura.

---

<sup>15</sup> Hans Georg Gadamer, "Hermenéutica / Hermenéutica Antigua" en Andrés Ortiz-Osés y Patxi Lanceros (directores) *Diccionario de Hermenéutica; una obra interdisciplinar para las ciencias humanas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1998, p. 228.

## BIBLIOGRAFÍA



## BIBLIOGRAFIA

### ARQUITECTURA RELIGIOSA E HISTORIA REGIONAL

Aguilar Marco, José Luis, et. al., *Misiones en la Península de Baja California*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

Allen, Rebecca, *Native Americans at Misión Santa Cruz, 1791-1834*, Los Angeles, Institute of Archaeology, University of California, 1998.

Allen, Rebecca y David L. Felton, *The Water System at Mission Santa Barbara*, s.l., California Mission Studies Association, 1998.

Archibald, Richard, *Economic Aspects of the California Missions*, Washington, Academy of American Franciscan History, 1978.

Arnal Simón, Luis, *El Presidio en México en el Siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Azevedo Salomao, Eugenia María, *Espacios Urbanos Comunitarios durante el Periodo Virreinal en Michoacán; énfasis siglo XVII*, Tesis Doctoral, México, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Baer, Kurt, *Architecture of the California Missions*, Berkeley, University of California Press, 1958.

Bancroft, Hubert H., *The History of California, (7 volúmenes)* San Francisco, The History Company Publishers, 1886, Edición Facsimilar, Santa Bárbara, Wallace Hebbard, 1963.

Bannon, John, *The Spanish Borderland Frontier, 1513-1821*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1974.

Bean, Lowell John y Thomas C. Blackburn, *Native Californians; a theoretical retrospective*, Socorro, New México, Ballena Press, 1976.

Beebe, Rose Marie y Robert M. Senkewicz, *Tensions Among the Missionaries in the 1790's*, Santa Clara, California Mission Studies Association, 1996.

Bernabéu, Salvador, "Diario de las Expediciones a las Californias" de José Longinos, Madrid, Ediciones Doce Calles, Colección Theatrum, Naturae, 1994.

Borromeo, Carlos, *Instrucciones de la Fábrica y el Ajuar Eclesiásticos*, Introducción y notas de Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Braniff Cornejo, Beatriz, *La Frontera Protohistórica Pima-Ópata en Sonora, México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.

*The California Missions: The Earliest Series of Views made in 1856*, Santa Barbara, Bellerophon Books, 1988.

Castro Villalba, Antonio, *Historia de la Construcción Arquitectónica*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 1996.

Caughey, John Walton (editor), *The Indians of Southern California in 1852; the B. D. Wilson report and a selection of contemporary comment*, San Marino, The Huntington Library, 1952

Chanfón Olmos, Carlos, (coordinador), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, El Periodo Virreinal, Tomo I, El Encuentro de Dos Universos Culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

----- *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, El Periodo Virreinal, Tomo II, La Consolidación de la Vida Virreinal*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa.

----- *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, El Periodo Virreinal, Tomo III, La Conformación de una Identidad*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Editorial Porrúa, S.A., 1990.

Cook, Sherburne F., *The Conflict between the California Indians and White Civilization*, Berkeley, University of California Press, 1976.

Cook, S. L. y W. Borah, *El Pasado de México: aspectos sociodemográficos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

*Comunidades Domésticas en la Sociedad Novohispana; formas de unión y transmisión cultural: memoria del IV Seminario de Historia de las Mentalidades*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.

Corcuera de Mancera, Sonia, *Del Amor al Temor; borrachez, catequesis y control en la Nueva España (1555-1771)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Costanso, Miguel, *Diario del Viage de Tierra Hecho al Norte de la California de Orden del Excelentísimo Señor Marqués de Croix, Virrey, Gobernador Capitán General de la Nueva España y por Dirección del Ilustrísimo Señor don Joseph de Gálvez, del Consejo y Cámara de su majestad en el Supremo de las Indias, Visitador General de todos los Tribunales, Caxas Reales y Ramos de Hazienda de su Majestad en el propio Reyno, e Intendente de su Exercito y Executado por la Tropa Destinada a este objeto al Mando del Gobernador de la Referida Península, Don Gaspar de Portolá, capitán de Dragones en el Reximiento de España*, Inédito, 1769-1770.

Costello, Julia G., *The Ranches and Ranchos of Mission San Antonio de Padua*, s.l., California Mission Studies Association, 1994.

Cuevas, Mariano, S.J., *Historia de la Iglesia en México*, 5 Tomos, México, Editorial Porrúa, S. A., 1992.

Davis, Thom, "A Day in the Life of a Friar", California Mission Studies Association, <http://www.ca-misions.org/davis.html>.

De Anza, Juan Bautista, *Diario de su Expedición Exploratoria para Encontrar una Ruta entre Sonora y Alta California*, Texto Inédito, 1774.

De Anza, Juan Bautista, *Diario de su Expedición Colonizadora, octubre 1775-junio 1776*. Texto inédito.

De Lafora, Nicolás, *Relación del Viaje que Hizo a los Presidios Internos Situados en la Frontera de la América Septentrional*, México, Editorial Pedro Robredo, 1939.

Del Barco, Miguel, *Historia Natural y Crónica de a Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Del Río, Ignacio, *Guía del Archivo Franciscano*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1975.

----- (editor), *Crónicas Jesuíticas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Casa, Vecindario y Cultura en el Siglo XVIII: VI Simposio de Historia de las Mentalidades, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.

Dietz, Stephen, *Final Report of Archaeological Investigations at Mission San Jose*, Manuscrito, Santa Cruz, 1983.

Egenhoff, Elisabeth L. (comp.) *Fabricas; a collection of pictures and statemenst on the mineral materials used in building in California prior to 1850*, Sacramento, State of California, Division of Mines, 1952.

Ellison, William H., y Francis Price (editors), *The Life and Adventures in California of Don Agustín Janssens (1834-1856)*, San Marino, Huntington Library, 1953.

Engelhardt, Zephyrin. *The Missions and Missionaries of California*, Santa Barbara, Mission Santa Barbara, 1930.

----- *Mission La Concepcion Purisima*, Santa Barbara, McNally & Loftin, Publishers, 1986.

Escandón, Patricia, "Los Problemas de la Administración Franciscana en las Misiones Sonorenses, 1768-1800," en José Luis Soto, pp. 277-292

Félix de Espinosa, Fr. Isidro, *Chronica Apostólica y Seráphica de Todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1997.

Font Fransi, Jaime, *Procesos de Significación de la Arquitectura Franciscana de Querétaro, Siglo XVII*, Tesis Doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

Font, Pedro, fray, *Diario de Padre Pedro Font de la Expedición Colonizadora de don Juan Bautista de Anza*, Inédito, 1776.

Fraile, Pedro, *La Otra Ciudad del Rey; ciencia de policía y organización urbana en España*, Madrid, Celeste Ediciones, 1997.

Garcés, Francisco Hermenegildo, fray, *Diario del Padre Francisco Hermenegildo Garcés sobre su Participación en la Expedición Exploratoria de Juan Bautista de Anza para Encontrar una Ruta Terrestre entre Sonora y Alta California*, Inédito, 1774.

Geiger, Maynard, O.F.M., *Mission Santa Barbara, 1782-1965*, Santa Barbara, Franciscan Fathers of California, 1965.

----- *Franciscan Missions in Hispanic California*, San Marino, Huntington Library, 1969.

Gutiérrez, Ramón A., *Cuando Jesús Llegó, las Madres del Maíz se Fueron; matrimonio, sexualidad y poder en Nuevo México, 1500-1846*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Gutiérrez, Ramón y Richard J. Orsi, *Contested Eden; California before the Gold Rush*, Berkeley, University of California Press, 1998.

Hageman, Fred C., y Russell C. Ewing, *An Archeological and Restoration Study of Mission La Purísima Concepción; reports written for the National Park Service, prepared and edited for publication by Richard S. Whitehead*, Santa Barbara, Santa Barbara Trust for Historic Preservation, 1991.

Harley, R. Bruce, "The San Bernardino Estancias", California Mission Studies Association, <http://www.ca-missions.org/harley.html>.

Haas, Lisbeth, *Conquests and Historical Identities in California; 1769-1936*, Berkeley, University of California Press, 1995.

Heizer, R.F. y M.A. Whipple, *The California Indians; a source book*, Berkeley, University of California Press, 1971.

Heizer, Robert (editor), *The Indians of Los Angeles County; Hugo Reid's Letters of 1852*, Highland Park, Southwest Museum, 1968.

----- *The Destruction of California Indians*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1974.

Herrera Casasús, María Luisa, *Misiones de la Huasteca Potosina; la custodia del Salvador de Tampico; época colonial*. México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca y CONACULTA, 1999.

Hewes, Minna y Gordon Hewes (traductores y editores) *Indian Life and Customs at mission San Luis Rey; a record of California mission life written by Pablo Tac, an Indian Neophyte*, San Luis Rey, Old Mission, 1958.

Hoff, Ulrich Im, *La Europa de la Ilustración*, Barcelona, Crítica: Grupo Grijalbo-Mondadori, 1993

Honig, Sasha, "The Presidios of Alta California", California Mission Studies Association, <http://www.ca-missions.org/honig.html>.

Hoover, Robert y Julia Costello (editores), *Excavations at Mission San Antonio (1976-1978)*, Los Angeles, University of California, Institute of Archaeology, Monograph XXVI, 1985.

Hurtado, Albert L., *Intimate Frontiers; sex, gender and culture in old California*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999.

-----*Indian Survival on the California Frontier*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1988.

Ivey, James, "Convento Kivas in the Missions of New Mexico" en *New Mexico Historical Review*, April 1998, pp. 121-152.

----- "Mission Architecture on the Seventeenth-Century Northern Frontier: a comparison between New Mexico and Florida", ponencia presentada en 33 Coloquio Sobre Arqueología Histórica y Sub-acuática, Ville de Québec, Québec, Canadá, 4-9 enero 2000.

Jackson, Helen Hunt, *Glimpses of California and the Missions*, Boston, Little Brown & Co., 1902.

Jackson, Robert H., *Indian Population Decline; the missions of northwestern New Spain, 1687-1840*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

Jackson, Robert H. y Edward Castillo, *Indians, Franciscans and Spanish Colonization: the impact of the mission system on California Indians*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995.

Jara, Alvaro (editor), *Tierras Nuevas; expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos xvi-xix)*, México, Colegio de México, 1973.

Johnson, John R., *The Chumash Indians after Secularization*, s.l., California Mission Studies Association, 1995.

Kenderdine, Thaddeus S., *California Revisited: 1858-1897*, Newtown, Pa., Doylestown Publishing Co., 1898.

Kennedy, Roger, *Mission; the history and architecture of the missions of North America*, Boston y Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1993.

Kino, Eusebio Francisco, *Las Misiones de Sonora y Arizona*, México, Editorial Porrúa, S.A., 1989.



Kubler, George "Two Modes of Franciscan Architecture: New Mexico and California" en *Gazette des Beaux-Arts*, Vol XXIII, New York, January 1943, pp. 39-48.

----- *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

----- *The Religious Art of New Mexico in the Colonial Period and Since the American Occupation*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990.

Kroeber, Alfred L., *Handbook of the Indians of California*, New York, Dover Publications, 1976.

Lawlor, Robert, *Sacred Geometry; philosophy and practice*, London, Thames & Hudson, 1982.

León Portilla, Miguel, "Las Pinturas del Bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el Siglo XVIII" en *Estudios Novohispanos*, México, 1974, Vol. V, pp. 89-95.

Margolin, Malcolm (introduction and commentary), *Monterey in 1786; Life in a California Mission, the journals of Jean François de la Pérouse*, Berkeley, Heyday Books, 1989.

Mark, Robert, (editor) *Architectural Technology up to the Scientific Revolution*, Cambridge, MIT Press, 1993.

Martínez del Sobral y Campa, *Los Conventos Franciscanos del Siglo XVI en el Estado de Puebla*, Tesis Doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Mason, William Marvin, *The Census of 1790; a demographic history of colonial California*, Menlo Park, Ballena Press, 1998.

Mathes, W. Michael, *The Father President of the Missions Recalls the First Centenary of the Founding of Nuestra Señora de Loreto*, s.l., California Mission Studies Association, 1997.

McCarty, Kieran, "Before they Crossed the Great River; cultural backgrounds of the Spanish Franciscans of Texas" en *Texas Catholic Historical Society*, Vol 3, 1992, consultado 27 agosto 2000 en [www.history.swt.edu/SCW/volume3/V-McCarty.htm](http://www.history.swt.edu/SCW/volume3/V-McCarty.htm).

McEwan, Bonnie (editora) *The Spanish Missions of La Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 1993.

Milliken, Randall, *The Founding of Mission Dolores and the End of Tribal Life on the Northern San Francisco Peninsula*, s.l., California Mission Studies Association, 1996.

Moncada Maya, J. Omar (coordinador), *Fronteras en Movimiento; expansión en territorios septentrionales de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma De México, Instituto de Geografía, 1999.

Mylar, Isaac L., *Early Days at the Mission San Juan Bautista*, Fresno, Word Dancer Press, 1994.

Neuerburg, Norman, *The Decoration of the California Missions*, Santa Barbara, Bellerophon Books, 1989.

----- *Saints of the California Missions*, Santa Barbara, Bellerophon Books, 1995.

Newcomb, Rexford, *The Franciscan Mission Architecture of Alta California*, New York, Dover Publications, 1973.

----- *Spanish – Colonial Architecture in the United States*, New York, Dover Publications, 1990.

*Obras Hidráulicas en América Colonial*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente y Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, 1993.

Oliveros, Arturo, *El Valle de Cocóspera, Sonora; primer Informe*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

Osio, Antonio María, *The History of Alta California; a memoir of Mexican California*, Madison, University of Wisconsin Press, 1996.

Palou, Francisco, *Vida de Fray Junípero Serra y Misiones de la California Septentrional*, México, Editorial Porrúa, S.A., 1990.

----- *Cartas desde la Península de California (1768-1773)*, Transcritas y editadas por José Luis Soto Pérez, México, Editorial Porrúa, S. A., 1994.

Phillips, George Harwood, *Indians and Intruders in Central California, 1769-1849*, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1993.

Pickens, Buford (editor), *The Missions of Northern Sonora; a 1935 field documentation*, Tucson & London, University of Arizona Press, 1993.

Powell, Philip W., *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Ruscin, Terry, *Mission Memoirs; a collection of photographs, illustrations, and twentieth-century reflections on California's past*, San Diego, Sunbelt Publications, 1999.

Salazar González, Guadalupe, *Las Haciendas en el Siglo XVII en la Región Minera de San Luis Potosí; su espacio, forma, función, material, significado y la estructuración regional*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000.

Soto Arango, Diana, Miguel Ángel Puig Samper y Luis Carlos Arboleda (editores), *La Ilustración en América Colonial*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Doce Calles y Colciencias, 1995.

Schuetz-Miller, Mardith K., *Buildings and Builders in Hispanic California, 1769-1850*, Tucson y Santa Barbara, Southwestern Mission Research Center y Santa Barbara Trust for Historic Preservation, Presidio Research Publication, 1994.

Sodi Miranda, Federica, (ccordinadora) *Mesoamérica y Norte de México, Siglo IX -XII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia,, 2 Tomos, 1990.

Spicer, Edward, *Cycles of Conquest: the Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson, University of Arizona Press, 1962.

Steele, James, *Old California Days*, Chicago, Belford-Clarke Co., 1889

Stoddard, Charles Augustus, *Beyond the Rockies; a spring journey to California*, New York, C. Scribner's Sons, 1894.

Stoddard, Charles Warren, *In the Footprints of the Padres*, San Francisco, A.M. Robertson, 1902.

Taylor, Benjamin F., *Between the Gates*, Chicago, S.C. Griggs & Co., 1878.

Thomas, David Hurst (editor), *Columbian Consequences: historical and archaeological perspectives on the Spanish Borderlands West*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1989.

----- *Columbian Consequences: the Spanish borderlands in Pan-American perspective*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1991.

Tolles, E. Leroy, et. al. *Survey of Damage to Historic Adobe Buildings After the January 1994 Northridge Earthquake*, Los Angeles, The Getty Conservation Institute, 1996.

Torres Garibay, Luis Alberto, *Tecnología Constructiva en la Zona Lacustre de Pátzcuaro y Región Morelia*, Tesis Doctoral, México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Turner Bushnell, Amy, *Situado and Sabana; Spain's support system for the presidio and mission provinces of Florida*, New York, American Museum of Natural History, Anthropological Papers, Number 74, 1994.

*Los Veintiún Libros de los Ingenios y Máquinas de Juanelo Turriano*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, Doce Calles y Biblioteca Nacional, 1996

Velasco Mireles, Margarita, (coordinadora), *La Sierra Gorda: documentos para su historia, Volumen I*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

Velázquez, María del Carmen, *Establecimiento y Pérdida del Septentrión de Nueva España*, México, Colegio de México, 1974.

----- *El Marqués de Altamira y las Provincias Internas de Nuevas España*, México, Colegio de México, 1976.

----- *Tres Estudios sobre las Provincias Internas de Nueva España*, México, Colegio de México, 1979.

----- *Notas sobre Sirvientes de las Californias y Proyecto de Obraje en Nuevo México*, México, Colegio de México, 1984.

----- *El Estado de Guerra en Nueva España; 1760-1808*, México, Colegio de México, 1997.

Webb, Edith B., *Indian Life at the Old Missions*, Los Angeles, Warren F. Lewis Publishers, 1958

----- *The Mission Villages or Rancherías*, s.l., California Mission Studies Association, 1998.

Weber, David, *The Mexican Frontier; 1821-1846, the American southwest under Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.

Weber, Francis J. (compilador), *Prominent Visitors to the California Missions*, Los Angeles, Dawson's Bookshop, 1991.

----- *Restoration at the California Missions*, s.l., California Mission Studies Association, 1992.

----- (ed), *Some Essays about the California Missions in Honor of the V Centenary of Evangelization in the Americas*, Los Angeles, California Catholic Conference, 1992.

White, Michael C., (Miguel Blanco), *California all the Way Back to 1828; written by Thos Savage for the Bancroft Library, 1877*, Los Angeles, G. Dawson, 1956.

Woodbridge, Sally, B., *California Architecture; Historic American Buildings Survey*, San Francisco, Chronicle Books, 1988.

## BIBLIOGRAFÍA HISTORIA Y TEORÍA DE LA ARQUITECTURA

Arnau, Joaquín, *72 Voces para un Diccionario de Arquitectura Teórica*, Madrid, Celeste Ediciones

Bloch, Marc, *The Historian's Craft*, New York, Vintage Books, 1953.

Braudel, Fernand, *On History*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980.

Capon, David Smith, *Architectural Theory, Volume I; the Vitruvian fallacy*, Chichester, David Wiley & Sons, 1999.

----- *Architectural Theory, Volume II; Le Corbusier's Legacy*, Chichester, David Wiley & Sons, 1999

Choay, Françoise, *The Rule and the Model*, Cambridge, MIT Press, 1997.

Collingwood, R. G. , *The Idea of History*, Oxford, Oxford University Press, 1994.

Crouch, Dora P. y June G. Johnson, *Traditions in Architecture; Africa, America, Asia, and Oceania*, New York, Oxford University Press, 2001.

De Solà - Morales, Ignasi, *Diferencias; topografía de la arquitectura contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995.

Dripps, R. D., *The First House; myth, paradigm and the task of architecture*, Cambridge y Londres, MIT Press, 1997

Frampton, Kenneth (editor), *Technology, Place and Architecture; the Jerusalem seminar in architecture*, New York, Rizzoli, 1996.

Geertz, Clifford, *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books, 1973

Le Goff, Jacques, *Pensar la Historia*, Barcelona, Paidón, 1982.

- González, Luis, *El Oficio de Historiar*, Zamora, Colegio de Michoacán, 1999.
- Gregotti, Vittorio, *Inside Architecture*, Cambridge y Londres, MIT Press, 1996.
- Habraken, N. J., *The Structure of the Ordinary; form and control in the built environment*, Cambridge, MIT Press, 1998.
- Harbison, Robert, *The Built, the Unbuilt and the Unbuildable*, Cambridge, MIT Press, 1991.
- Hartoonian, Gevork, *Ontology of Construction; on nihilism of technology in theories of modern architecture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Hays, Michael K. (ed.), *Architecture Theory Since 1968*, Cambridge y Londres, MIT Press, 1998.
- Hersey, George, *The Monumental Impulse; architecture's biological roots*, Cambridge, MIT Press, 1999.
- Hillier, Bill y Julienne Hanson, *The Social Logic of Space*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- Hillier, Bill, *Space is the Machine; a configurational theory of architecture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Iggers, Georg G. *Historiography in the Twentieth Century; from scientific objectivity to the postmodern challenge*, Hanover y Londres, Wesleyan University Press / University Press of New England, 1997.
- Jones, Lindsay, *The Hermeneutics of Sacred Architecture; experience, interpretation, comparison*, 2 Volúmenes, Cambridge, Harvard University Center for the Study of World Religions, 2000.
- Leach, Neil, *Rethinking Architecture; a reader in cultural theory*, London y Nueva York, Routledge, 1997
- Leatherbarrow, David, *Uncommon Ground*, Cambridge, MIT Press, 2000.
- Luque Valdivia, José, *La Ciudad de la Arquitectura; una relectura de Aldo Rossi*, Barcelona, Oikos-tau, 1996.
- Martí Arís, Carlos, *Las Variaciones de la Identidad; ensayo sobre el tipo en arquitectura*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988.

- Martín Hernández, Manuel J. *La Invención de la Arquitectura*, Madrid, Celeste Ediciones, 1997.
- McEwen, Indra Kagis, *Socrates' Ancestor; an essay on architectural beginnings*, Cambridge y Londres, MIT Press, 1993.
- Mendoza Rosales, Carlos Eduardo, *Análisis de los Tratados de Arquitectura y su Utilización en los Templos Vallisoletanos, siglos XVI – XVIII*, Morelia, Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Tesis de Maestría, 2000.
- Monestiroli, Antonio, *La Arquitectura de la Realidad*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1993.
- Norberg-Schulz, Christian, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume, 1975
- *Architecture: presence, language, place*, Milan, Skira Editores, 2000.
- Nesbitt, Kate, (editor), *Theorizing a New Agenda for Architecture; an anthology of architectural theory, 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, 1996.
- Ortiz-Osés, Andrés y Patxi Lanceros (directores), *Diccionario de Hermenéutica; una obra interdisciplinar para las ciencias humanas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1998
- Patetta, Luciano, *Historia de la Arquitectura (Antología Crítica)*, Madrid, Celeste Ediciones, 1997.
- Pizza, Antonio, *La Construcción del Pasado*, Madrid, Celeste Ediciones, 2000.
- Ramírez, Juan Antonio, *Construcciones Ilusorias; arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas*, Madrid, Alianza Forma, 1983.
- Rapoport, Amos, *House Form and Culture*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc., 1969.
- *Aspectos Humanos de la Forma Urbana*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1978.
- Rossi, Aldo, *La Arquitectura de la Ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1995.
- Tafuri, Manfredo, *Teorías e Historia de la Arquitectura*, Madrid, Celeste Ediciones, 1997.
- Tournikiotis, Panayotis, *The Historiography of Modern Architecture*, Cambridge, MIT Press, 1999.



Tschumi, Bernard, *Architecture and Disjunction*, Cambridge, MIT Press, 1996.

Velasco Ávila, Cuauhtémoc, (editor), *Pactos con el Presente; las maneras de la historia contemporánea*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

Vidler, Anthony, *El Espacio de la Ilustración*, Madrid, Alianza Forma, 1997

Virilio, Paul, *A Landscape of Events*, Cambridge, MIT Press, 2000.

## ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo General de la Nación, Ciudad de México

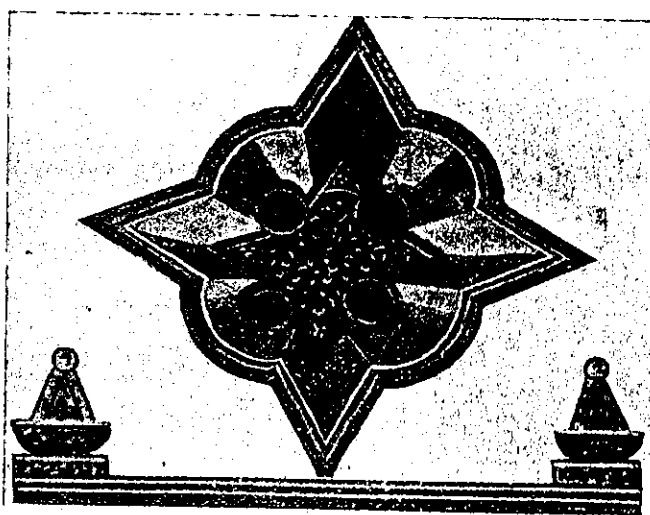
Archivo de la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley

La Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en Washington, D.C.

Archivo de la Universidad de Oregon

Archivo de la Universidad de Arizona

ANEXOS



**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Diego De Alcalá**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1769	Fundación: construcciones provisionales.	Soldados, indígenas de Baja California
1773	Descripción de misión: estructura de morillos y tule dentro de palizada. Oficinas de madera y adobe. Frailes habían hecho dibujo y habían comenzado con cepas para la cimentación de un edificio de adobe.	
1773	Había herramienta para carpintería y fragua	
1774	Reubicación a dos leguas, más cerca de fuente de agua. Iglesia de 19 x 6 varas de jacal con cubierta de tule. Convento de adobe de 4 x 20 varas : adobe con cubierta de tule con cuartos para frailes. Adobe con cubierta de terrados para granero. Equipo de arriero en 5 x 4 varas de palizada con cubierta de tule. Fragua en adobe con terrado de 5 x 5 varas. Sirvientes en construcción de jacal de 6 x 3 varas. 13 jacales para indígenas.	
1775	Construcción de habitaciones para frailes y granero. Noviembre: ataque y quema de la misión.	
1776	Regreso a la misión y reconstrucción del templo de adobe dedicado el 12 de noviembre de 1776	Capitán Coquet, neófitos y tripulación del San Antonio
1777	Reparaciones de templo y otros edificios	
1778	Se comenzó la construcción del templo con sacristía, muros de adobe y plafón de vigas de pino, techumbre de largueros de sicómoro y álamo cubierto con tierra y tule	
1779	Nuevas cubiertas para dos estructuras	
1780	Construcción de nuevo templo de adobe de 30 varas x 6 varas	
1782	Construcción de dos corrales	
1783	Descripción: conjunto contaba con: templo y sacristía de adobe, cementerio, granero, monjerío, dormitorio de niños, barracas con casa de guardia. Edificios formaban una "u" con muro en lado abierto para permitir defensa. Fuera del cuadro estaban la curtiduría y corrales.	
1783	Reconstrucción de dos habitaciones en crujía sur. Habitaciones contiguas también modificadas...se elevaron los muros. Se le añadió un corredor con 11 pilares.	
1784	Se le añadió pórtico al templo, un hospital, cocina y dos habitaciones para los frailes. Nuevo panteón	
1786	Horno para reja	
1787	Construcción de granero y almacén. Plantaron más de 3000 árboles para la protección de los cultivos y una zanja de riego	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Diego De Alcalá**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1788	Construcción con cuatro habitaciones para frailes y almacén. Preparación de zanja de riego y huero	
1789	Construcción de varios corrales	
1790	Reparación de edificios incluyendo granero, monjerío, taller de tejido y hospital	
1791	Corral y patio con piso de ladrillo	
1792	Construcción de muro circundante al huerto	
1793	Granero de adobe con teja. Se terminó muro del huerto	
1794	Construcción de muros de adobe para la protección de la misión y un viñedo encerrado con muros. Se agrandaron tres edificaciones	Artesano del presidio y neófitos
1795-7	Sistema de riego, represa y acueducto	
1796	Cuatro almacenes	
1799	Nuevas barracas, almacén de herramientas y otras estructuras	
1800	Daños por temblor al templo	
1806	Nuevas habitaciones para frailes	
1808	Comienzo de construcción de nuevo templo	
1810	Retablo de José María Uriarte se trajo de México. Decoración con pintura mural. Detalles mudéjares.	Miguel Blanco: arquitecto y diseñador
1811	Se desmanteló cubierta y se reconstruyeron parte superior de muros por grietas. Probablemente se añadieron contrafuertes triangulares para detener fachada.	
1813	Bendición del templo. Se comenzó con nuevo sistema de riego con presa	
1816	Construcción del hospital	
1818	Asistencia Santa Isabel: capilla	
1820	Nuevo granero	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Carlos Borromeo**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1770	Fundación	
1771	Se reubicó a una legua cerca del Río Carmelo. Construcción de capilla, habitaciones de padres, granero, cocina, dormitorio, casa de soldados, corrales, todo dentro de palisadas. Eran estructuras de madera con cubierta planas de lodo.	3 marineros, 4 indios de Baja California y 5 soldados
1773	Descripción de Nuevo templo, habitaciones de frailes y despachos contruidos de cedro y ciprés con terrado. Construcción de nuevo templo de 40 varas de longitud con cubierta de zacate y ranchería fuera de muros. Falta de sistema de riego	
1774	Granero de adobe y palisado con cubierta de paja de 30 x 7 varas. Palisados con cubierta de terrado. Uno se dividía en estancia y habitación para el cirujano y su familia. Otro igual para el herrero y su familia. Palisados con cubierta de paja para sirvientes (incluía artesanos), guardia.	
1775	Construcción de cinco habitaciones de adobe incluyendo cocina y almacén	
1776	Descripción del Padre Font. Nuevo templo de palizada y tules, adornado con pintura. Casa de adobe para padres, fragua y cocina.	
1778	Cuarto habitaciones de adobe y palizada incluyendo almacén, taller de carpintería y monjerío	
1781	Estructura de adobe y corral	
1776-1783	Construcción de otro templo para reemplazar anterior. Tres habitaciones para frailes, dos graneros y 30 talleres alrededor de un patio.	
1771-84	Reubicación: templo y otras estructura de palizada rodeados por muro grueso de palizada para defensa. Durante doce años: construcción de adobe y piedra de templo, habitaciones para frailes, dos graneros, uno con tapanco, despacho, sala y habitaciones para visitas, monjerío, taller de carpintería, habitaciones para la familia del herrero, almacén para madera, cocina, gallinero y corrales.	
1786	Descripción de La Pérouse. Un portal y habitaciones en barracas	
1787	Panadería con hornos. Reparación de techumbres	
1788	Dos habitaciones en cruja con habitaciones de frailes	
1789	Nueva cubierta en templo	
1790	Construcción de granero, manufactura de tejas para cubiertas	
1791	Nuevo templo y nueva cocina. Llegada de artesanos calificados.	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Carlos Borromeo**

ANO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1792-3	Diseno de nuevo templo	Manuel Esteban Ruiz con Joaquin Rivera
1793	Julio 7 se comenzo la construcción. Falta de herramientas y de material	Esteban en capilla presidia
1795	Terminación de templo. Dedicación en 1797.	
1796	Curtiduria con pilares de piedra.	
1799	Edificio con habitaciones, 107 varas de largo	
1800	Nuevo cementerio	
1801	Se alzaron los muros del templo una vara	
1806	Construcción de molino de agua. Molino. Construcción de 56 casas para indigenas	
1807	Treinta y siete casas para indigenas. Renovación de barracas	
1808	Bodega para madera y curtiduria	
1809-10	56 Casas para neófitos (mismas: discrepancia de fechas entre fuentes)	
1810	Molino de trigo para caballo	
1810-13	Construcción de templo actual	
1811	Construcción de cocina comunitaria	
1814	Nuevas habitaciones para frailes, arreglo a la cubierta del templo, habitaciones con 22 varas de largo	
1815-17	Se termino cuadro con construcción de crujía de habitaciones de 50 varas de largo	
1822	Se cerró un portón al patio, y se construyó nuevo pasaje a la ranchería	
1826	No hay construcción por falta de trabajadores.	
1829	Casa de adobe en huerto	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: San Antonio Padua

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1771	Fundación	
1773	Reubicación: por estar mas cerca de fuente de agua. Descripción: había pequeño templo y habitaciones de adobe cubierta de "mortero con cal". Construcción de presa provisional con piedra, arbustos y morillos	
	Palizadas con lodo para soldados casados	
1774	Granero de adobe de 16 x 7 varas, zanja de riego de una legua de largo	
1775	Monjerío, dos cocinas (una de ellas pozolera) gallinero y otras estructuras.	
1776	Se agrandó el templo y se le colocó una cubierta de teja (primer uso de teja). Construcción de bodega con cubierta plana de lodo. Construcción de hilera de habitaciones indígenas	Eugenio Rosalío
1777	Cuarto para guardado	
1778	Crujía con cuatro habitaciones, 24 varas de largo, reparaciones en habitaciones de padres, construcción de una presa y dos zanjas de riego.	
1779	Construcción de templo de adobe de mayores dimensiones	
1780	Casas para entre 18 y 20 familias de neófitos. Estructura de 226 pies de largo con cubierta de teja.	
1781	Tres cuartos	
1784	Cuarto con cubierta de teja	
1786	Dos muros para encerrar la ranchería y varias casas para familias.	
1787	Habitaciones para frailes en construcción de dos pisos con despachos, celda y área de recepción.	
1791	Casas para ocho familias indígenas	
1794	Construcción de edificio con corredor de 40 pies de largo y cocina. Granero con tapanco	
1797	Nueva entrada	
1799	Tres graneros, cuarto de visitas y almacén para ropa	
1801	Crujía de 43 varas de longitud	
1802	Tres casas y cocina para familias de soldados	
1804	Panteón más lejos del conjunto	
1805	Construcción de casas para neófitos. Se comenzó zanja de agua.	
1806	Molino de agua	
1808	Área para guardado de madera, curtiduría con cuatro tanques y la mitad del muro del jardín. Se	



**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Antonio Padua**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
	agrandó zanja de riego.	
1809	Construcción de 25 casas para neófitos. Terminación de zanja que pasaba por ranchería	
1810	31 casas en ranchería. Molino de trigo (caballo)	
1810-13	Construcción de templo actual	
1811	Nueva pozolera - cocina comunitaria	
1812	Construcción de casa en huerto y reparaciones en curtiduría (cambio de cubierta)	
1813-4	Se desmanteló templo viejo y usaron materiales para nuevas habitaciones para frailes.	
1814	Se agrandó un granero y se le añadió un tapanco. Se desmanteló cuarto de tejido y su usaron los materiales para la construcción de gallineros.	
1815	Se construyó crujía con talleres de 86 varas de longitud. Con tapanco. Los muros de un granero se elevaron.	
1815-16	Se añadieron corredores al patio con pilares de tabique y piso de ladrillo	
1816	Casas en Rancho San Bartolomé. Muro de 460 varas de largo alrededor de huerto	
1817	Daños a muros por lluvias. Construcción de casa en huerto	
1818	Corredor en edificio de neófitos para proteger muros de adobe y para guardado de madera. Apoyos de pilares de tabique y adobe. Cubierta de teja. Se elevaron los muros en una crujía de casas de indios. Muros alrededor de milpa Una parte de la crujía de dormitorios se levantó cinco hiladas de adobe y se volvió a tejar.	
1819	Dormitorios para hombres con cocina. 141 x 20 pies: 4/5 dormitorios, 1/5 cocina con casa	
1821	Cubierta trapezoidal fue reemplazada por bóveda de cañon. Nueva cubierta en pórtico del templo. Tres corrales y barda.	
1823	Molino de caballo	
1822-7	Sistema de riego: construcción de noria y nuevas zanjas. Construcción de presa	
1829	Reparaciones de 24 casas de neófitos	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: San Gabriel Arcángel

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1771	Fundación, construcción de capilla con palizada, convento, monjerío, dormitorio de niños, almacén de carpintería, corrales, ganado y ovejas.	Nativos locales
1773	Descripción: construcción sencilla de palizada y adobe: templo, habitaciones y despachos dentro de la palizada, no cómodos. Casa cerca de la palizada para familias indígenas de Baja California	7 soldados
1774	Construcción palizada de 6 varas de longitud con cubierta de terrado para la fragua y otra igual de 10 varas de longitud para granero	Herrero Felipe García Romero y Carpintero Lorenzo Esparza
1775	Reubicación a una legua al norte a ocho millas del pueblo de Los Angeles. Lugar de alta producción agrícola y gran riqueza	
1776	Jacal con tres divisiones para habitaciones de frailes, granero y todo. Otro alejado del primero que funge como templo, otro de casa de guardia y chozas de tule de los indios. Acequia entre chozas y convento.: Diario de Pedro Font.	
1776	Una estructura de 50 x 6 x 3 ¼ varas. Capilla 10 x 6 varas cubierta de tule. Corral de ovejas adyacente. Corral de vacas y caballos lejos.	
1779	Granero de adobe con terrado de 56 x 5 ½ varas	
1783	Terminaron el primer cuadrángulo de un lado tenía un templo de adobe. Muro de 36 x 7 varas con 6 ventanas y techo de vigas de pino con terrado y tule. Sacristía de 5 varas con ventana y puerta al patio. Cementerio al sur del templo. Cuadrángulo compuesto por tres bodegas de adobe con cubiertas de morillos con tierra. Un granero con tapanco. Cocina y sala con puerta exterior y toro al patio, habitación para visitas. Segundo cuadrángulo en construcción: enfermería, monjerío dormitorio de niños, curtiduría, bodegas, gallinero y casa de guardias. Viñedo y jardín amurallados. Tres corrales.	
1784	Una cruja en cuadro principal fue reemplazada por amenaza de colapso	
1789	Cubierta de teja en cuadrángulo	
1790	Nueva bodega	
1795	Comienzo del templo de cal y canto con bóveda	
1799	Bóveda terminada	
1801	Grietas en bóveda	Toribio Ruiz

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

### MISIÓN: San Gabriel Arcángel

AÑO	TRABAJO REALIZADO	PARTICIPANTES
1803	Reparación y encalado de muros. Construcción de templo provisional	
1804	Cruja de 125 varas de largo con diez habitaciones: Nuevos cuartos para graneros, talleres de carpintería, de tejidos, habitaciones para padres. Se añadieron corredores con teja y pilares de tabique.	Miguel Blanco de B.C.: albanil, Carp. Salvador Carabantes de Tepic, Herr. Ficol Sinova, soldado retirado, Herr. Santiago Moretío, soldado retirado, Carp José Antonio Ramírez
1805	Más grietas por temblor	
1806	Cruja de 70 varas: parte de la reconstrucción de primer cuadro	
1807-08	77 casas de 6 x 5 varas con techos de teja y puertas y ventanas de pino para neófitos	
1808	Bóveda desmantelada y colocación de cubierta plana de ladrillo con mortero	
1809-10	Cruja larga con corredor para completar patio interior. Granero Grandes	
1810	Edificio para curtiduría	
1811	Dos graneros.	
1812	Temblor. Espadaña se colapsó	
1813	Granero con tapanco	
1814	Construcción de hospital con capilla y su propio patio	
1815	Edificio de 100 vara de largo. Formaba un cuadro con el hospital. Construcción de capilla	
1816	Construcción de molino de adobe 18 ¾ x 9 ¼ varas. Molino de caballo Taller de herrería 18 ¾ x 7 varas	José Antonio Ramírez
1817	Fuentes y dos zanjas de drenaje	
1819	Gallinero y palomar	
1821	Construcción de dos graneros	
1820	Se comenzó construcción de dos molinos de agua para moler trigo y prensa de olivo	
1823	Construcción de aserradero de agua. Construcción de aserradero de agua. Fragua	John Joseph Chapman
1825	Molino para maíz	
1827	Reconstrucción de espadaña y cubierta del templo con viga y teja. Capilla en Rancho San Bernardino	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: San Luis Obispo

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1772	Fundación, construcciones provisionales	
1773	Descripción: templo, habitaciones para padres y despachos dentro de la fuerte. Construidos a la forma normal (palizada y adobe). Mismo tipo de construcción para barracas de soldados cerca del conjunto. Casas de indios. Se construían más casa para indígenas que iban a llegar a Baja California. Zanja de riego.	
1774	Templo de 20 x 8 varas de adobe esperaba recibir techumbre y ya estaban listas las puertas del templo, sacristía y despacho y cuatro ventanas para instalación. Se cortaron 500 vigas de ciprés para techumbre. Se había hecho el confesionario y dos sillas para el presbiterio. Se habían erigido dos graneros de palizada con cubiertas de tule: uno de 12 x 6 varas y otro de 8 x 6 varas.	Carpintero Manuel Rodríguez
	Cocina para indios de 6 x 4 varas de palizada con techo plano de tierra (azotea). Otra estructura igual para taller de carpintería. Corral de 100 x 100 varas.	
1776	Incendio provocado por hostilidad indígena. Flechas encendidas. Destrucción de todo excepto templo y granero.	
1776-	Actividades de reconstrucción. Construcción de acueducto. Casa de adobe de 20 varas de largo x 8 con 4 cuartos y una sala : cubierta de jacal. Palizada y jacal de 20 varas x 5 con 2 estancias: cocina y carpintería. Otra de palizada con cubierta de jacal de 16 vara de largo don dos estancias: "para una familia y la otra para que se recoxan de noche las Muchachitas de la Misión".	Ignacio Vallejo de San José. Herrero Gregorio Segura
1779	Granero, habitaciones para padres y otras estructuras	
1781	Dos edificios de adobe con cubiertas de tule. Dos secciones de muro alrededor de ranchería.	
1790-	Reemplazo de cubiertas en granero y templo por daños por incendio.	
1790-	Teja en cubiertas. Nuevas estructura de adobe-	
1790	Templo de adobe con cubierta de teja	
1791	Corral muro alrededor de huerto	
1793	Vestíbulo de tres arcos se añadió. Plafón decorado con trenzas y pintura mural	
1794	Casa de frailes, casa de guardias. Crujía con talleres y habitaciones para soldados	Salvador Rivera, Pedro Alcántara Ruiz
1795	Molino de agua.	Cayetano López
1800-	Estructuras de adobes: granero, taller de tejido, casas neofitas, hospital, habitaciones varias, otro	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Luis Obispo**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
05	molino, represa	
1801	Crujía con 7 habitaciones. Un muro de 12 varas de largo para cerrar cuadro principal. Tres corrales y 6 casas para neófito.	
1802	28 casa de neófito	
1804	Construcción de hospital	
1805	13 casas de neófitos, molino de trigo y represa	
1808	4 casa de neófito. Granero en Rancho de Playa	
1809	Capilla de la ranchería San Miguel. Construcción de edificios para la producción. Vivienda neófitra.	
1810	6 casas para indios, dos graneros y cocina (coralito)	
1811	4 casa para neófitos	
1812	Interior del templo renovado. Nuevas ruedas para el molino	José María Larios
1813	Retechado de cuatro casas de neófitos. Piso de ladrillo en patio. Preparación de dos piedras para molino	
1814	Tapancos en graneros. Reparación en 9 casas de neófitos; monjerío y otras estructuras	
1816	Pilares en corredor al frente de habitaciones para frailes. 2 casas para indios. Curjis de 94 varas de largo y renovación de hospital	
1817	Nueva crujía en cuadro grande	
1818	Otra crujía en cuadro grande	
1819	Se terminó un segundo cuadro (lienzo doble del cuadro)	
1830-65	Daños por temblor.	
1830	Reconstrucción de fachada	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Francisco de Asís (Misión Dolores)**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1776	Construcción de casa para frailes y templo de <i>palizada</i> con lodo y cubierta de tules, puertas de madera hechas por el carpintero del San Carlos quien también fabricó un altar. Todo rodeado por muro. Corrales afuera. Zanjas de irrigación.	Marineros del San Carlos, indígenas bajo la dirección de Palou
1778	Construcción de palizada de granero y despachos. Nuevas cubiertas para monjerío. Cuadro de 165 x 60 varas con cuartos para frailes, monjerío, granero, jardín.	
1782	Se había juntado piedra y se tenía madera cortada para la construcción del templo y convento. Templo de <i>palizada</i> de 25 x 6 varas con habitaciones adyacentes en cuadrángulo para frailes- Había: templo con sacristía de adobe, habitaciones para frailes con tres departamentos, una crujía de palizada con cocina, monjerío, despachos y una pozolera de palizada	
1783	Se movió la misión a 400 varas de distancia porque el edificio ocupaba tierra fértiles. Se realizó la cimentación del templo de 40 x 8 varas que sería definitivo mientras se usó otro templo de <i>palizada</i> provisionalmente.	
1784	Referencias a una estructura de adobe con tres habitaciones adyacente al templo. Disposición de 2 huertos.	
1787	Destrucción del templo por tormentas. Reconstrucción: fachada de adobe, muros de <i>palizada</i> reforzado con pies derechos de sequoia. Adobe para reforzar ventanas. Todo encalado y pintado de blanco. Techo de morillos con lodo y cubierto con dos capas de tules. Construcción de pozolera. Construcción de taller de carpintería.	
1788	Se continuó con la construcción del templo definitivo 41 x 8 varas. Muros de 2 varas de altura, 1 ½ varas de grosor fueron reforzado con contrafuertes. Ya se tenía 26 000 de los 36000 adobes que se requerían y madera cortada. A fin de 1788 la altura de los muros había llegado a 8 varas.	
1789	Dos habitaciones y pasaje cubierto que comunicaba crujía oriente con templo. Nuevo templo conformaría crujía sur para cerrar el cuadro. Sacristía en crujía poniente que también tenía almacenes, habitaciones para visitas y una cocina. Crujía norte tenía dos graneros con tapanco y un despacho. Fuera del cuadro principal había una pozolera, su almacén y dormitorio de niños	
1790	Techo plano del templo, aplanados y encalados. Residencia y taller para carpintero	
1791	Dedicación del templo. Granero de 47 varas de largo, crujía de habitaciones de 54 varas de largo al poniente del cuadro principal. Con taller de tejido, gallinero, almacenes, cocina, almacén de lana,	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Francisco de Asís (Misión Dolores)**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
	enfermería (dispensario).	
1792	Dos corrales, barracas y crujía de 59 varas de largos dividida en 6 habitaciones	
1793	19 casas para neófitos. Molino y muro alrededor de huerto	
1794	Granero de 53 varas de largo. Templo y dos graneros cubiertos con teja.	
1795	Cubiertas de teja en otros edificios incluyendo las barracas de soldado y crujía de 90 varas de largo con talleres y habitaciones de sirvientes	
1796	Horno de cerámica, 20 casas para indios	
1797	Casas para indios terminadas	
1799	Baño y horno para cerámica	
1800	8 casas para familias neófitas	
1801	12 casas para indios	
1802	12 casas para indios	
1811	9 casas para indios	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: San Juan Capistrano

ANO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1776	Fundación	
1778	Reubicación por escasez de adobe. Construcciones de adobe con terrado. Construcción de 20 x 4 varas de "medios adobes" levantado fuera del cuadrángulo	
1779	Estructura de 25 x 5 ½ varas dividido en cuatro habitaciones para granero	
1781	Otro granero de mismas proporciones	
1782	Reporte menciona: estructura con cuatro habitaciones para frailes. Estructura adyacente de 15 x 5 varas para dos talleres y cocina, palomero y gallinero. Monjerío, taller de 6 x 5 varas. Templo 25 . 7 varas con sacristía de 8 x 7 varas. Anteriores formaban cuadrángulo con muro exterior de 3 varas de altura. Dos habitaciones contiguas de 8 x 3 y 7 x 3 varas para guardado de herramientas. Afuera del cuadrángulo se reemplazaba estructura de 17' de adobe con una nueva y corrales de palizada.	
1783	Se comenzó a añadir corredores en cuadrángulo.	
1784	Granero de 22 varas de longitud	
1786	Nuevo granero de 25 varas de longitud	
1788	Teja para reemplazar cubiertas de terrado	
1789	Estructura de adobe. Corredor y cubierta de teja en una cruja	
1790	Se elevaron los muros del templo y sacristía y se colocó nueva cubierta de viga y teja. Se añadieron pilares de tabique con cubierta de teja para corredores. Dos habitaciones y dos corrales de adobe	
1791	Granero 36 x 6 ½ x 5 varas, casa con dos habitaciones para mayordomo, habitaciones para soldados con su corredor, el monjerío y cuarto de 5 x 5 varas. Las barracas se retacharon para servir de habitaciones para invitados.	
1792	Demolición de una cruja, reconstruida de mayor longitud. Contenia granero, taller de textiles y un cuarto techado con ladrillo con corredor de pilar de tabique y cubierta de teja. Torre 6 varas al centro del cuadrángulo como vigia	
1793	Estructura de adobe de 30 varas de longitud. Corral y barda.	
1793-6	Dos graneros, 40 casas para neófitos, casas para soldados y muros de adobe alrededor de dos de los jardines. Estructura de adobe de 16 varas de longitud	
1797	Se comenzó la construcción del nuevo templo de plano cruciforme. Construcción en piedra con cubierta a base de bóvedas y una media naranja sobre el crucero rematada con linternilla de tabique.	Posible participación de José Antonio Ramírez y



**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Juan Capistrano**

AÑO	TRABAJO REALIZADO	PARTICIPANTES
	28 pies de ancho. 53 varas de longitud = 46 pies de largo. Piso en transepto de ladrillo, en nave de tierra. Con bautisterio y campanario	Basilio Rosas (indio)
1798	Demolición de estructura que impedia construcción del templo. Construcción de recepción, habitaciones para visitantes y dos despachos	
1800	Grietas en muros por temblor	
1801	Recepción de retablo de México. Construcción de dos corredores y techos en dos graneros reemplazados	Francisco Gómez - español
1802	Estructura de adobe. Se añadió corredor a edificio existente	
1803	Muerte de albañil	Isidro Aguilar. Maestro constructor de Culiacán, Sinaloa
1806	Bendición. Templo terminado	
1807	34 casas para neófitos	
1809-10	Infraestructura hidráulica. Acueducto de tabique. Barandal de hierro forjado	
1812	Destrucción por temblor. Construcción de talleres de jabón, carpintería.	
1814	Construcción de hospital con capilla. Muros separaba el hospital del cuadro principal	
1815	Nueva capilla de hospital	
1818	Ataque de piratas de Bouchard. Pintura mural	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: Santa Clara de Asís

TRABAJOS REALIZADOS		PARTICIPANTES
1777	Fundación en Río Guadalupe entre "rancherías de los indios Tares"	Fray Tomás de la Peña y fray Joseph Murguía
1777-79	2 Estructuras de palizada con cubiertas de terrado incluyendo templo de 16 x 55 pies con sacristía, casa de 5 habitaciones, cocina, edificio grande con habitaciones para padres, sirvientes, oficinas, habitaciones comunes, almacén, gallinero, corrales, puente de troncos sobre el río, represa para irrigación. Según Jackson: una capilla y una estructura de diez habitaciones incluyendo habitaciones de frailes, de sirviente, despachos y granero.	
1779	Inundación. Destrucción de todo excepto almacenes. Traslado de la misión.	
1779	Construcción de nuevos edificios con el mismo sistema constructivo. Edificios con corredores para las habitaciones de los padres y almacenes. Otro edificios para sirvientes y tercero para cocinas y talleres. Zanjias de riego. Corrales y chiquero. Algunas casas para indios	Familias de los soldados de la escolta y marinero de San Blas.
1780	Estructura de adobe con ocho habitaciones incluyendo habitaciones para frailes, despachos y granero.	
1781	Granero y otra estructura de adobe	
1783	Se quemó uno de los edificios de palizada construido en 1780	
1784	Terminación del templo permanente. Construido entre 1781 y 1784: Construcción de adobe con contrafuertes y cimentación de piedra. Nave de (40 ½ varas ) 112 pies. 25 pies y sacristía de 25 . 16 pies y pórtico de 14 pies de ancho a lo largo del templo. Techumbre plana de vigas con zapatas y tablón de sequoia, cubierta de madera a dos aguas con zacates. Entrada a templo y claustro por puerta adobes de cedro y sequoia. Pisos de adobe. Encalado por dentro y por fuera. Interior con decoración de "dado y borde"	Pintura: Fray Joseph Murguía quien había estado en la Sierra Gorda
1787	Crujía de adobe de 40 varas de longitud completa el cuadro principal. Recepción, cuatro habitaciones y zaguan. Almacén y nueva zanja de riego	
1788	Nuevo edificio con 5 habitaciones que cerraría el cuadro del convento. Uso de muros dobles de adobe. Destrucción de cubiertas de tule de cuatro edificios. Se construyó muro de adobe y un muro de contención destacas a lo largo de un plantío	
1789	Construcción de adobe de dos pisos con balcón, cerca de la sacristía. Se comenzaron los muros de la residencia de los frailes.	
1789	Ampliación del sistema de riego	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: Santa Clara de Asís**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1790	Construcción de dos estructuras de adobe y un corral de adobe. Uno de los edificios sirvió como residencia del mayordomo.	
1791	Granero y horno para teja	
1792	Construcción de molino de agua. Construcción de granero y ocho casas para familias indígenas. Descripción: forma cuadrada pero no cerrado. Convento con monjerío en planta alta y granero en planta baja. Templo largo y alto y mas adornado de lo que uno esperaría. Materiales rudos. Dos graneros. Ranchería indígena cerca de la misión y más habitaciones en proceso de construcción frente a la misión. Se construía "a la manera europea" con dos habitaciones grandes en Planta Baja y tapanco arriba, cada uno con jardín trasero encerrado para hortalizas y gallineros	José María Larios
1793	14 casa par familias indígenas. Corral de adobe reparado. Reparaciones en habitaciones de frailes	
1794	9 casas para familias indígenas.	
1795	Mejoras. Templo alargado. Dos crujeas más en el convento y otros "despachos" recibieron teja. Se terminó el sistema de riego. Plantaron árboles para forma una alameda que uniera la misión con el pueblo de San José.	
1796	Teja en varias estructuras, incluyendo casas de soldados	
1797	Cuatro hileras de casas de indios recibieron cubiertas de teja	
1798	160 casas construidas para población indígena, cada una con patio cerrado	
	Falta reportes anuales	
1802	Retablo Neoclásico se trajo de México.	
1812	Daños por temblor	
1813	Nuevas casas para soldados	
1815	Corral de adobe para ganado	
1818	Daños mayores. Abandono del templo	
	Construcción de (cuarto) templo provisional de adobe. Reparación de otras estructuras. Templo en uso hasta 1825	
1822	Se comenzó la construcción del templo definitivo en lugar más alto. Construcción de dos crujeas del cuadrángulo de adobe y 6 casas para soldados, una cárcel y una bodega. Nota, aunque hubo traslado del cuadro principal siguió en uso la ranchería indígena.	
1825	Templo, convento y campanario terminados.	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: Santa Clara de Asís

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1833	Remodelación del campanario	
1835	Decoración interior con pintura mural	Agustín Dávila
1838	Destrucción del campanario	
1884	Se ensanchó el templo	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: San Buenaventura

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1781	Fundación	
1782-4	Construcción de varias estructuras, incluyendo templo de palizada	
1785	Reconstrucción de cuatro habitaciones incluyendo las habitaciones de los misioneros	
1786	Construcción de tres habitaciones y un granero	
1789	Se reemplazaron algunas estructuras de palizada con construcciones de adobe	
1790	Construcción de dos granero en cuadro principal	
1787-90	Se comenzó nuevo templo que se demolió en 1790. Se comenzó con la construcción de otro templo en 1793	
1792	Construcción de templo provisional y otras dos estructuras. Tres lados del cuadro grande completos	
1793	Construcción de habitaciones en crujía norte del cuadro principal	
1793	Primera descripción es de Vancouver. A pesar de la destrucción provocada por incendio "in a very superior stile to any of the new establishments yet seen" Después del incendio se reconstruyó en mismo sitio "larger and more uniform and the apartments were infinitely more commodious and were kept extremely clean and neat" Disposición en cuadrado. Abundancia en la región de cal y buEna arcilla	Manuel Gutierrez - español
1794-5	Construcción de nuevo templo y se terminó el cuadrado del convento. Templo con tabique recocado	
1795	Construcción de curtiduría y habitaciones para el mayordomo, fuera del cuadro grande	
1796	Muro en huerto	
1798	Se tejó templo. Construcción de curtiduría, casa de mayordomo, granero, almacén, todos techados con teja	
1799	Construcción de granero y almacén grande. Sacristía para el nuevo templo casi completa.	
1800	Granero y 20 telares	
1802	Construcción de casa de molino	
1804-5	Construcción de cinco casas para neófitos / construcción de 69 casas de adobe	
1809	Consagración del templo	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Buenaventura**

AÑO	TRABAJO REALIZADOS	PARTICIPANTES
1810-11	Edificio para elaboración de jabón y cerámica	
1810-11	Decoración del interior del templo con oro en altares y pintura en plafón	
1811-12	Retablo	José María Uriarte-México
1812	Daños severos por temblor y daños a la capilla de S.M. Arcángel	
1812-15	Se bajaron muros. Se eliminó bóveda a favor de cubierta a dos aguas con teja. Demolición y reconstrucción de campanario. Nueva ubicación para que sirviera de contrafuerte y se construyó además un contrafuerte al otro lado para apoyar la parte superior del muro frontal que se había desprendido de los muros laterales. En 1815 se terminaron reparaciones. Reconstrucción de capilla de San Miguel	J. Antonio Ramírez-diseño
1817-18	Decoración interiores de pilastras y cornisas marmoleadas	Juan Pacifico
1818-21	Construcción de 40 casas para neófitos	
1816	Se reemplazó capilla. Construcción de casa de visitas y de neófitos. Adobe	
1826	Dos estructuras de adobe y corral de adobe. Cimentación para cuatro casas	
	Se techaron cuatro casas de adobe con teja. Casa de filtro de tabique y piedra con bóveda de cañon, similar a la de la Purísima y de Santa Bárbara conectada a la misión por medio de un acueducto	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: Santa Bárbara Virgen y Mártir**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1786	Fundación. Construcciones de palizada.	
1787	Cuartos para frailes, capilla, cocina, granero , monjerío, carpintería y dormitorio de hombre	
1788	Se agrandó capilla. Casa para acompañantes militares	Indios y soldados del presidio
1789	Construcción de templo nuevo de adobe con techo de teja, granero más grande, monjerío nuevo, gallinero y cárcel: todo de adobe con teja.	
1790-1800	Crujía trasera con habitaciones en el convento. Casa de guardías. Tres talleres de carpintería y para herramientas agrícolas. Dos corrales de piedra	
1793	Descripción de Vancouver: cuadrángulo completo. Señala alta calidad de construcción y de materiales. Se encontraba en construcción el tercer templo de adobe con pórtico frontal de tabique y sacristía.	
1794	Terminación de templo y su decoración interior	Fray Tapis
1794	Construcción de granero, taller de tejido con patio que lo comunicaba al monjerío, muro para cementerio y otro corral de adobe con tejas en muros. Retechado de la mayoría de las estructuras existentes. Cuatro habitaciones nuevas para frailes de piedra, tabique y mortero.	
1796	Seis edificios retechados y se les añadieron pórticos de tabique para protegerlos de la lluvia	
1797	Tres nuevos graneros junto al taller de tejido para formar un segundo cuadro.	
1798	Primeras 19 casas para neófitos	
1799	Granero más grande	
1803	Construcción de capilla en rancharía de San Miguel	
1807	18 viviendas de adobe en San Miguel	
1805	Había 234 casas para neófitos que formaban un cuadro. Había casa para mayordomo y curtiduría con corredor. Al cuadrángulo principal se le añadieron corredores interiores con pilares de tabique y mortero, techos de teja y pisos de ladrillo. Tres edificios nuevos para guardado de granos y madera para forma otro cuadro.	
1806	Represa de mampostería de piedra	
1807	Cuatro casas para soldados, 18 casas para neófitos y cárcel de cal y canto	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: Santa Bárbara Virgen y Mártir**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1808	Fuente y lavandería para indios y taller de cerámica. Corredor de mampostería al frente. Mejoras en templo. Se terminó fachada.	
1808-II	Adiciones a residencia de frailes. Retechado de habitaciones y se añadió arcada.	
1812	Temblor: daños severos a templo	
1815-20	Construcción de Nuevo templo. Diseño atribuido a José Antonio Ramírez con inspiración en Vitruvio. Construcción de una torre o campanario. Muros de dos varas de grosor con contrafuertes de piedra. Nicho central en frontón con estatua de Santa Bárbara de piedra pero pintada: obra de escultor chumash Paciano. Acroteria adornadas con esculturas pintadas de Fe, Esperanza y Caridad. Muros interiores enyesados. Columnas y cornisas pintadas. Plafón de tablón de cedro. Piso pulido.	
1816	Hilera de graneros, curtiduría, Bodegas para herramientas. Reparaciones y retechado.	
1827	Molino de agua	
1831-	Construcción de segunda torre	
1833	Destrucción de segunda torre y reconstrucción	
NOTA: ENTRE 1800 Y 1803 SE CONSTRUYERON 99 ESTRUCTURAS		



**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: La Purísima Concepción**

ANO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1787	Fundación	
1788	Primeras construcciones de palizada. Capilla, habitaciones para frailes, granero dos corrales y dos habitaciones de uso no especificado.	
1789	Construcción de templo de adobe, granero y cocina.	
1790	Horno para teja. En adelante todas las construcciones contarían con cubierta de teja y muros de adobe. Crujía con 7 habitaciones.	
1791	Granero como parte del cuadro grande, tres edificaciones fuera del cuadro incluyendo cocina, horno y gallinero	
1792	Reparaciones en templo y granero	
1793	Crujía con habitaciones para frailes, visitas, despacho y almacén, cocina / comedor de tabique en edificio principal	
1794	Barracas (14 x 6 varas), habitaciones para mayordomo, taller de carpintería. Se añadió corredor	
1795	Granero con bóveda (7 varas de longitud) Se había juntado materiales para nuevo templo pero no se sabe si se construyó	
1796	Reparación y construcción de área de almacenamiento de herramientas. Tres almacenes	
1797	Nuevas habitaciones para frailes	
1798	Casa de guardia, almacén, nueve casas para neófito o estructura de 9 habitaciones para soldados. Se planeaba nuevo templo pero se requería de un maestro con experiencia dado que "los frailes eran ignorantes". Cimentación de templo. 9 casas para neófitos según Englehardt	
1799	Construcción de dos habitaciones de 10 varas de longitud	
1800	Edificio de 90 pies de longitud dividido en ocho habitaciones. Informe menciona que todavía no había habitaciones para indígenas	
1802	Se encerró un jardín con un muro de adobe. Terminación de templo	
1804	Casa de guardia con 5 casas y 5 cocinas. 40 varas de longitud.	
1808	Construcción de presa y acueducto.	
1809-10	Se renovó un edificio: encalado y techo de teja. Se terminó el acueducto	Salvador Carabantes y J. Antonio Ramírez

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: La Purísima Concepción**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1812	Destrucción por temblor y reubicación en sitio actual. Reporte anual menciona construcciones provisionales y 100 casas de neófitos y monjerío	
1813	Construcciones provisionales de palizada con exterior de adobe. Sistema hidráulico y templo de horcón	
1813-14	Almacenaje y preparación de material	
1815	Fabricación de adobes para casa de las guardias. Almacén y vivienda para soldados. Se reforzó templo y se encaló. Se empezó edificio de adobe de 277 pies x 166 pies dividido a lo largo del eje central con habitación que abrían hacia los dos lados para habitaciones para frailes, sirvientes, visitas, un taller de tejido y la capilla. De un lado corredor cubierto, del otro descubierta	
1816	Construcción de adobe para la guardia, habitaciones del mayordomo y talleres de carpintería y tejido (100 x 6 varas). Corredores por los dos lados. Construcción de hospital de 50 varas de longitud. Decoración de la capilla y construcción de dos enfermerías. Reparaciones en el templo y se hizo cimentación para otro. Una fuente con lavadero se construyó entre las habitaciones de los frailes y las casas de las familias españolas. Mesón para viajero construido de palizada y tule.	
1817	Se comenzó el templo definitivo: disposición con entrada lateral. Había otra fuentes para los indios	
1818	Incendio, destrucción de casas de neófitos. Construcción de dos edificios de características únicas: dos piso, zaguán, corredores con pilares cuadrados de tabiques de molduras con esquinas redondeadas y capilla privada para frailes. Construcción de templo para reemplazar templo construido en 1813.	
1821	Construcción de campanario	
1822	Construcción de único molino de viento en California	
1823	10 casas nuevas con techo de teja para neófitos	
1824	Revueña indígena. Daños al templo	
1825	Se dedicó el nuevo templo	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: Santa Cruz

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1791	Fundación cerca del Río San Lorenzo. Dos edificios de palizada: templo (20 x 6 varas con sacristía de 6 x 4 varas) y estructura con despachos (26 x 6 varas), taller y habitaciones para frailes. Dos corrales y zanja de riego.	Personal de San Blas, acompañantes militares y neófitos
1792	Traslado por inundación. Primera construcción: edificio grande con granero, recibidor y dos habitaciones para padres construido de adobes dobles, techo plano de ladrillos sellado con mortero y bitumen. 64 varas de largo. Parte del corredor se cerró con tablas para servir como templo	
1793-4	Construcción del tercer templo de adobe con fachada de piedra. Reliquias en piedra angular. Existe descripción de la ceremonia de bendición. Templo con muros dobles de adobe sobre cimentación de piedra en talud. Frontispicio y arco total de piedra. Templo de 39 varas x 9 1/2 ancho y 8 1/2 varas de altura. Sacristía 6 x 6 varas, Oficina 5 x 5 varas en el lado epistolar con acceso por el santuario por un arco de piedra. Arco correspondiente del lado del evangelio. Escalera exterior al coro construida de madera "como el presbiterio y la sacristía". Baptisterio abajo de la escalera.	Artesanos calificados de San Blas. Identificados
1793	Construcción de pozolera, cocina, registro, dispensario, monjerío provisional y baños	
1794	Granero de dos pisos, almacén, taller para tejidos	
1795	Se completó cuadrángulo con la construcción de dos crujeas mas.	
	Construcción de molino de agua. Reparación de uno de los muros del molino	Cayetano López y Santiago Ruiz
1796	Molino reportado en funcionamiento. Daños a las habitaciones de frailes y construcción de habitaciones provisionales de tablón.	
1797	Destrucción por inundación: intento por construir molino de viento. Referencia al molino "de la Pérouse". Se techaron tres crujeas del cuadro con teja. Molino de agua	
1798	Construcción de molino y para apagar cal. Destrucción de molino por lluvias. Destrucción de cubierta de templo y de gallineros	Alberto de Córdoba
1799-1810	Construcción de casa de las guardias y residencia para la escolta presidial	
1799	Se comenzó la construcción de vivienda indígena. Casas individuales en hilera. Por lo menos 65 casas. Dormitorios para hombres y monjerío en convento	
1799-	Hornos para teja y curtiduría de adobe	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: Santa Cruz**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1809		
1806	Construcción de 40 casas para neófitos, a 8 les falta el techo	
1809	25 casas para indígenas	
1810	Nuevo dormitorio de mujeres	
1811	Nueva cubierta a 2 aguas con teja y reconstrucción de la fachada del templo. Enfermería de cuatro cuartos	
1812	Nueva sacristía con piso de madera, nuevo tablon en piso del presbiterio. Se añadió pórtico a entrada y contrafuertes. Corredores en patio	
1813	Tres contrafuertes al exterior y nuevo piso de tablon en nave. .	
1814	Nueva Espadaña, pavimentación de corredores de casa de los padres con ladrillo. Nuevo granero con cubierta de teja.	
1815	Cubierta de teja de dormitorio de mujeres.	
1816	Construcción de una arrastra : molino de mulas	
1817	Partio amurallado con lavandera en monjerio. Dos casas con teja y construcción de un molino	
1817	Construcción de 36 casas para indios y techado de parte de la enfermería con teja, cinco cuartos nuevos en enfermería.	
1821	Dos muros para formar un patio para el monjerio. Zanja de agua de piedra pasaba por el patio del monjerio.	
1822	Edificio de 103 varas de longitud con corredores por los dos lados. Granero con tapanco en una parte, 10 casas con tapanco sobre la mitad para neófitos.	
1822-24	Edificio con habitaciones para 17 familias, un almacén y corredores por dos lados. Otro edificio con 29 casas para indios. 4 graneros, carpintería,, talleres de zapatería y herrería y taller para la fabricación de jabón.	
1823	Área común para casas de neófitos.	
1824	Daños por lluvia y dos contrafuertes nuevos (para el templo)?	Falta de mano de obra
1825	Daños por temblor y reparaciones a los contrafuertes en templo y casa del mayordomo	Artesanos de otras misiones
1830	Nuevo campanario y gran cruz en cementerio	
1831	Se convirtió contrafuerte frontal en campanario	
1832	Contrafuerte en templo del lado del cementerio	

# CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: Santa Cruz

ANO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1833	Otra contrafuerte y nuevo campanario	
1838	Necesidad de reparaciones en techumbre y campanario	
1840	Se colapsó campanario	
1857	Se colapsó parte del templo por templo. Fachada se desprendió.	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: Nuestra Señora de la Soledad**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1791	Fundación, construcciones provisionales que incluía una crujía que tenía templo, granero y habitaciones para los frailes, otra crujía con cocina, monjerío. Estructuras aparte de pozolera, taller de carpintería y tres corrales.	
1792	Crujía de adobe con tres habitaciones	
1793	Crujía de adobe de 80 varas de longitud con templo, habitaciones de los frailes. Un granero de 40 varas de longitud. Nuevo monjerío.	
1794	Se había construido la mitad de la crujía frontal del cuadrángulo.	Carpintero Leocadio Martínez
1797	Se terminó templo de adobe con cubierta de zacate.	
1799	Barracas para soldados	
1805	Templo agrandado: se alargó 34 pies y se levantó la cubierta 9 pies. Medida total de 40 varas después de obra. Construcción de cuarta crujía. Probable construcción de ranchería	
1808	Construcción de acueducto de mampostería con 15 millas de longitud.	Simón (artesano neófito)
1824	Inundación. Destrucción del templo	
1828	Inundación: destrucción de capilla erigida para reemplaza templo.	
1832	Construcción de actual templo.	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: San José

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1797	Fundación entre Santa Clara y San Francisco de Asís. Construcción en jacal de habitaciones para frailes, despacho, y capilla.	Frailes y soldados
1798	Granero con tapanco. La capilla se agrandó. Zanjás de riego alrededor de campos de maíz	
	Falta reportes anuales. Construcción de crujía adyacente al templo de 100 x 17 varas con 15 habitaciones con habitaciones para frailes. Otra crujía con dos graneros que media 100 x 10 varas. Construcción de casas de adobe para neófitos probablemente comenzó.	
1805	Comienzo de construcción del nuevo templo que completaba cuadro principal.	Juan Pablo Béjar y J. M. Larios
1806	Descripción de Langsdorff: señala extensión y falta de árboles para madera, buena tierra para adobes y choza cónica de indígenas	
1808	Temblo. Decisión de reducir altura de muros	
1809	Terminación de templo. No se terminó campanario por miedo a otro sismo	
1810	Construcción de diez casas para neófitos. Palomar y cuarto para telares	
1811	24 casas para neófitos y nueva habitación para soldados	
1812	Se levantó techo de templo 3 varas	
1813	Una crujía del cuadro principal recibió teja	
1814	Nuevas barracas, todas con cubiertas de teja. Consistían en 6 apartamentos para soldados y sus familias, cada una con la cocina de un lado, una casa de guarda y una almacén.	
1820	Construcción de un molino de agua	
1823	Muros de adobe alrededor de huerto	
1825	Construcción de 22 casas para neófitos	
1826	Construcción de 23 casas para neófitos	
1827	Construcción de curtiduría, almacén para pieles y taller para fabricación de jabón	
1835	Mejoras al templo: tres altares, púlpito y pintura	Agustín Dávila
1868	Destrucción del templo por temblor	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: San Juan Bautista

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1797	Fundación, construcciones provisionales: capilla, habitaciones para frailes, barracas, cocina, granero y monjerío	Soldados del Presidio de Monterrey e indígenas
1798	Construcción de granero.	
1799-1800	Construcción de cuadro principal	
1801-02	Reparaciones y construcción de granero de adobe, casas de adobe para soldados	
1803-	Se comenzó la construcción del templo más grande. Descripción: Tres naves con lados separados por arquería de tabique. Se reconsideró diseño por problemas de temblores: el claro de los arcos de relleno con adobes excepto aquellos del transepto. Pavimento de ladrillos	José María Larios (herrero y molino) Carp. Manuel Rodríguez, Carp.
1810	Almacén, pozolera y nuevas habitaciones para frailes.	Leocadio Martínez, José
1812	Dedicación del templo	Manuel Franco (albañil),
1815	Dormitorio de hombres, 6 casas para neófitos	Thomas Doak (molino)
1817	Muros para 13 casas para neófitos	
1818	Batán	
1818-19	Pintura de altar diseñado por padre Tapis. Construcción de 6 casas para neófitos	
1820	7 casas para neófitos	
1821	10 casas para neófitos	
1823	Corrales	
1824	22 casas para neófitos	
	A partir de 1814 surgieron construcciones civiles en torno a la misión. Siguió en uso el templo hasta 1849.	
1906	Destrucción por temblor de muros exteriores	



**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Miguel Arcángel**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1797	Primer año: Construcción de templo de adobe y monjerío de adobe además de construcciones provisionales de jacal con cubierta de tule cubierta con tierra.	
¿	Construcción de casa de adobe para frailes y casas para neófitos. Se agrandó el templo.	
1798	Templo de adobe y monjerío	
1799	Habitaciones para frailes de adobe y tres cuartos más	
1800	Granero y otra estructura	
1801	Trabajo en cuadro principal	
1804	Nuevas habitaciones para frailes	
1805	47 casas para neófitos. Manufactura de teja.	
1806	Incendio: destrucción de graneros, talleres y parte de la cubierta del templo.	
1807	Reparaciones.	
1808	Construcción del monjerío, sacristía, y bodega. Taller de carpintería y tejido.	
1809	Horno para teja y curtiduría. Cinco habitaciones nuevas.	
1810	Construcción de corral, casa de adobe y granero en Rancho San Simeón. Preparación de adobe para nuevo templo	
1811	Horno para teja, corral y taller de jabón. Retechado con teja de estructuras existentes	
1812	Almacén y Curtiduría. Retechado de estructuras existentes	
1813	Dos estructuras de adobe en rancho Asunción. Retechado con teja de estructuras existentes	
1814	Dos estructuras de adobe en rancho San Simeón. Retechado	
1815	Estructura en Rancho Aguaje	
1816	Cimentación de nuevo templo que se haría de adobe con teja.	
1818	Dedicación del templo	
1821	Decoración interior del templo.	
1901 y	Restauraciones	
1928		Esteban Munras

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Fernando Rey**

ANO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1797	Fundación. Construcciones provisionales incluyendo templo de adobe	
1798	Granero, despacho y taller de tejido	
1799	Construcción de nuevo templo de adobe y de cuadrángulo con habitaciones para frailes	
1801	Crujía con dos graneros, taller de tejido y monjerto en cuadro principal. Barracas para guardia	
1802	Crujía con graneros y taller de carpintería en cuadrángulo principal	
1804	Curtiduría y se comenzo la construcción de templo más grande. 70 casas para neófitos.	
1806	Se terminó el templo y un granero grande	
1808	Presa de mampostería con acueducto para llevar agua a la misión	
1810	Se comenzo con el edificio más grandes de 243 pies de largo que fungia como convento/residencia de los frailes	
1811-13	Sistema de riego y fuentes	
1812	Se le añadió corredor a habitaciones de frailes. Daños por temblor al templo. Se añadió contrafuertes de tabique al templo y se retechó utilizando 30 vigas	Manuel Guetierrez.español
1813	Traslado de neófitos a nueva ranchería. Construcción de fuente y dos casas para mayordomo. Reparaciones.	
1818	Se terminó el nuevo templo y fábrica de jabón. Casas para 40 neófitos	
1819	Construcción de 40 casas	
1821	Construcción de hospital. Reparaciones de convento. Nueva cubierta	
1822	Construcción de talleres para artesanos	

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: San Luis Rey

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1798	Fundación: erección de estructuras de adobe para templo, habitaciones de frailes, barracas de soldados y un almacén con cubiertas de viga y terrado. Se comenzó construcción de monjerío y otra estructura.	Soldados del Presidio de San Diego
1800	Construcción de casas de soldados con cubiertas de vigas y terrado. Dos estructuras se comenzaron pero no se terminaron hasta 1801.	
1801-2	Graneros y dos estructura en cuadro principal. Cubiertas de zacate se reemplazaron con teja	
1802	Cuatro nuevas habitaciones para graneros. Se agrandó templo	
1804	Cuatro graneros formaron crujiás conectadas para completa cuadrángulo. Curtiduría y taller de jabón	
1805	Monjerío con propio patio	
1808	Muros de dos crujiás del cuadro principal se elevaron	
1813	Nueva crujiá en grupo principal con corredor. Corredores en patio principal	
1811-	Se inició construcción de templo actual. Cimentación de piedra.	José Antonio Ramírez
1815	Se terminó templo. DESCRIPCIÓN: planta cruciforme. Adobe con pilares de tabique. Torre de adobe con recubrimiento de tabique. Cubierta de teja. Vigas se fijaron con tiras de piel. Cúpula de madera con linternilla apoyada en ocho columnas se añadió en 1829.	
1829	Se añadió cúpula de madera con linternilla	
1830	Se doró el altar	
1832-44	Cuarto octagonal. Capilla a San Francisco de Asís	
1816	Asistencia de San Antonio de Pala establecida	
1817	Construcción de hospital, reparación de cubiertas	José Antonio Ramírez
1822	Santa Isabel: capilla, casas y granero	
1815-30	Infraestructura hidráulica: sistema de filtrado de agua Pintura mural en interiores	Salvador Béjar

## CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA

MISIÓN: Santa Inés

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1804	Fundación. Construcción de una crujía de adobe que incluía capilla, habitaciones para frailes y granero. Techo de terrado (Englehardt) de teja (Bancroft)	Neófitos de Santa Bárbara y La Purísima
1805	Una crujía de habitaciones	
1806	Nueva crujía	
1806-7	Tercera crujía y nuevas habitaciones para los frailes	
1810	Casas para soldados	
1811	Casas para mayordomo	
1812	80 Casas para neófito. Destrucción por temblor al templo. Daños en demás edificios	
1813	Nuevo templo provisional según Englehardt. Granero sirvió de templo según Bancroft. Nueva casa para padres. Se bajaron muros en habitaciones de frailes	
1814-15	Se comenzó nuevo templo de adobe con tabique por fuera	
1817	Dedicación templo, reparaciones de barracas	
1820	Molino de agua y batán al lado	
1823	Nuevo almacén	
1824	Revuelta de indígenas. Se quemó la misión aunque el templo y el convento sufrieron daños menores	
1825	Reparaciones	
1825-1829	Nuevo edificio	
1832	Granero	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Rafael**

AÑO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1817	Asistencia de San Francisco para enfermos. Población 382 en primer año porque se mandaban enfermos de toda la región	
1818	Construido como hospital: un edificio largo de planta rectangular de 29 varas de longitud con corredor dividido con una capilla en un extremo. Las habitaciones de los frailes, almacenes y hospital. De adobe con corredor al frente con cubierta de tule	Artesanos y neófitos de la misión de San Francisco de Asís
1819	Construcción de cocina, monjerto, taller de carpintería, residencia para el mayordomo, todo con cubiertas de tule. Se agrandó estructura original en 20 varas.	
1820	Se colocó teja en edificios existentes incluyendo la capilla, los graneros, taller de tejido y habitaciones de frailes	
1821	Se agrandó un granero	
1822	Construcción de número no especificado de vivienda indígena	
1823	Encalado de templo en construcción	
1825	Construcción de cocina y dormitorio de hombres	
1826	6 casa para indios y otro dormitorio para quienes recibían catequesis	
1827	2 casas para neófito. Curtiduría	
1828	Se agrandó un granero	
1829	Construcción de residencia para mayordomo	
1830	Reparaciones de granero. Casas para indios	
1831	Casa para familias indígenas y miembros de la escolta	
1832	Cocina y habitaciones para visitas fueron agrandados	

**CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA**  
**MISIÓN: San Francisco de Solano, Sonoma**

ANO	TRABAJOS REALIZADOS	PARTICIPANTES
1823	Establecimiento por iniciativa de Fray José Altimira para reemplazar la Misión de San Francisco de Asís	
	Construcción de granero, zanjas, corrales y otros edificios	Frailes
1824	Granero de madera, casa de frailes y cada de guardias. Construcción de casa grande de adobe con teja y corredor de 40 varas de longitud que contenía dos habitaciones y recepción. Herrería y taller de rejido de adobe. Capilla provisional de tablón. Destrucción de dos estructuras sin techar por las lluvias	
1825	Habitaciones para fraile , graneros y casas para neófitos	
1826	Muro de palizada alrededor de panteón reemplazado por adobe	
1827-28	Construcción de crujía de 50 varas de longitud con una hilera adobe de edificios para habitaciones de frailes. Granero de 30 varas de largo	
1829	Crujía de adobe con cubierta de teja e hilera doble de habitaciones. 50 varas de longitud.	
1826-33	Se reemplazaron estructuras de madera y tule con estructuras permanentes. Nuevo templo de adobe de 55 varas de largo. Se agrandó convento original.	
1840	Capilla de adobe de 40 varas de longitud para reemplazar templo terminado en 1832.	
1841	Templo de adobe chico para pueblo. Este es el templo actual	

I. Denuncia de Fray Antonio de la Concepción sobre el trato que reciben los indígenas en las Misiones de la Alta California.

Sria. Del Virrey.™

Año de 1799.

Californias N. 20 f 91

L. 26 g. 1 n.º 15566 f 66

Denuncia del p.º Fr Antonio de la Concep.™  
sobre varios desórdenes q ha notado en  
las Misiones de Ferrandinos de aq.º penin.º  
y mal trato q se da a sus Neofitos.

[foja 7]

Excmo e Ylmo Señor Virrey

Señor: Yo fr. Antonio de la concepción yndividuo de este  
Colegio de S.º Fernando de esta ciudad de México con la mayor  
sumisión, y respeto me presento ante V. E. Para que me hoyga  
enjusticia en la forma q.º en derecho huviere lugar.

Yo Excmo. Se

ñor el año pasado fuí destinado por el Excmo Señor Virrey suan  
tesorero alas Misiones de la Nueva California, donde funde una nue  
va Mision con el título de S.º Miguel. Diome por compañero el P. Presi  
dente de aquellas Misiones; a el P. Fr. Buenaventura Sijar, este P.  
es totalmente opuesto a todo quanto esta mandado por Reales Ze  
dulas de N. Soverano Monarca, en orden al crianza, eynstruccion  
de los yndios. No es suficiente Excmo Señor un memorial para  
hacer presente a V. E. todo quanto a pasado entrelas dos en orden  
a esta materia; y en vista de estopido a V. E. siay lugar para ello  
mede audiencia, dondeharever depalabra a V.E. todoquanto  
mehapasado, y pasa en aquella Peninsula, y paraque V. E. se haga  
cargo de lomas principal demiasunto referire lo muy preciso. Este P.  
q.º hera mi compañero Practica, y queria queyo practicase, el quea los  
yndios seles enseñase la Doctrina en su lengua, y que todoquanto se  
habla con ellos sea endicha Lengua; esto escontrario alas disposicio  
nes de N. Soverano, y le hize ver adicho P. tres Zedulas Reales. Los  
Bautiza sininstruirlos en domumuy preciso inecesario para recibirles  
tes.™ Sacramento, esto lo practico con varios Adultos elmismo dia.º  
Se fundo la Mision, como constade el Libro de Bautismos, q.º esta en  
dicha Mision. Esto es contrario ala disposicion, y practica de N. M. la  
yglesia. Practica, y ha practicado en otra Mision donde estuvo dicho  
P. elquedespues de Bautizados los yndios se vayan al Monte donde  
seestan el tiempo que quieren, sinvenir a la Doctrina ala Mision de  
aqui sesiguen muchos inconvenientes, y sucede, q.º pasados algunos  
años buelven ala Mision, y como es facil el conocerlos se buelven a Bau  
tizar, y estasucediendo todos los dias, todas estas cosas, y otras muchas q.º  
homito selas reprendiaio a dicho P. haciendole presente, q.º en conciencia no podia  
pasar por esto, y quedaria cuenta al Superior Gobierno; y fue tanta su colera,  
que prorumpio en variapalabras ofensivas de N. Soverano, y sus Ministros;  
y sesalio dela Mision, y fue en buscade el P. Presidente de las Misiones fr.  
Fermin Lasuen, que es intimo Amigo suyo; y me acuso antedicho P. de  
queyo estava Loco, y dicho P. Sin informase, y sin hoirme ami ledio  
credito, y procedio con trami con la mayor tirania, que se puede himagi  
nar. envio el P. Presidente a el P. Fr. José Miguel a la Mision para q.º me  
echase de ella, y enuntodo me enpezo depalabra y obra atratar de Loco,  
mesacodela Mision sinmonstrarme carta de el P. Presidente con milame  
nazas y atropellamientos, y con escandalo de todos, y por que yole recon  
vine me puso manos violentas de que sontestigos los PP. Fr. Antonio  
Peiri, y Fr. Juan Manuel, y lo mismo hejecute por el camino, asta q.º lle  
gamos al Presidio de Monterrey y de esto sontestigos los dos soldados  
que hivan de escolta, de estos golpes me resulto una fuerte calentu  
ra como estestigo el s.º Zirujano de el Presidio, que me pulso; yo hize pre  
sente esto al P. Presidente, y en lugardemoverse a compasion, y de haver cas  
tigado estos escesos, su respuesta fue el escrivirme, q.º por quanto  
me hallava enfermo, que me volviese a el colegio, esta carta me la

[foja 9]

1 pidio el R. P. Guardian de este colegio, y por ella an enviado a V. E. los motivos  
 2 que yotenia para regresarme a el Colegio; pero aquise save que el P. Presi  
 3 dente escribio a este P. Guardian, y le decia q. me remitia por loco, y esto es  
 4 voz publica en este colegio, y todos estan admirados de esta impostura viendo,  
 5 y experimentando qe en mi no ay mutacion nialteracion en mis procedi  
 6 mientos, pues los mismos son haora, q. antes de ir alas Misiones.  
 7 Todo es  
 8 to, Excmo señor hice presente por escrito antes de embarcarme, a el  
 9 Señor Gobernador de Monterrey, y me dijo q. vien veia que herata  
 10 sotodolo que demí decian, y que las cosas q. pasavan en orden a estos  
 11 atropellamientos, q. heran contratado Derecho, pero que no se queria  
 12 mezclar en asuntos eclesiasticos, y que le parecia que ael no pertenecia  
 13 esto, y entre Memoriales que le presentepidiendo justicia respondio  
 14 lomismo, y asi lo firmó dicho señor. Estos Memoriales quantollegué  
 15 a este Colegio se los presente a este R.P. Guardian, y PP. Discretos para que  
 16 mehiciesen justicia, y no mean echocaso, y se quedaron con los tres Me  
 17 moriales, los mas de estos PP. Son muy intimos Amigos de dicho P. Presiden  
 18 te, y antirado aqubrir este borrón. Por lo qual y por haver tenido noticia de  
 19 que V. E. apedido a este P. Guardian los motivos, que ha havido para re  
 20 mitirme a este Colegio, hago presente a V. E. todo quanto apasado en  
 21 quanto ami Persona, estodigo porquesi V. E. pregunta a otros dos que  
 22 vinieron en mi compañía, q. son los PP. Fr. Diego Garcia, y Fr. Jose Mari[a]  
 23 hallara V.E. que en conciencia se huvieran aurrado los gastos de su vi  
 24 aje, y esto los mas de los años sucede, y por respetos humanos se callan  
 25 estas cosas, todos los gastos que io causado, enida ibuelta es uno de los car  
 26 gos muy pesado para la conciencia, y para que Dios no me torne ami cuenta  
 27 de ellos, lo hago presente a V. E. yo al tiempo de ir halla haciendome car  
 28 go de estomis moharregle en lo que mis fuerzas alcanzaron, air segun  
 29 nuestro instituto; por lo que desde Guadalajara asta el Puerto de S. Blas  
 30 fui de limosna, y predicando de Pueblo en Pueblo, y lomismo en las Hacien  
 31 das, q. en el camino se encuentran, y estomismo servira para si acaso fue  
 32 re necesario pedir un informe de mi vida y costumbres, q. estos pueblos  
 33 y Haciendas ledaran de mi modo de proceder, y asi mismo el S. D. Es  
 34 tevan Martinez, Piloto en el Puerto de S. Blas informara de mi pue  
 35 se te Señor vino conmigo desde España, ya oramellevo, y trajo de las Mi  
 36 siones y tan vien el señor D. Jacinto Camano q. fue de comandante  
 37 en la Fragata de ida y buelta, y finalmente los PP. Fr. Diego Garcia, y Fr. Jose  
 38 Maria Fernandez vinieron conmigo desde calla asta este colegio, pueden  
 39 informar a V. E. de mis procedimientos.  
 40 Asimismo Excmo Señor quiero hacer presente a V. E. los muchos desatinos q. en  
 41 comun se practican en aquel país. El trato q. a los Yndios seda es el mas cruel, q. en  
 42 ystorias eleido; por qualquiera cosa aun la mas leve, se les cargade a zotes, de grillos,  
 43 y Zepo tanta crueldad, que los tienen dias enteros sindarles una sed de Agua.  
 44 En la venta q. hacendereses, y comestibles no ay otro Aranzel sino su capricho,  
 45 y esto sucede conto. comprador, pues an q. ay Aranzel no se quieren arreglar  
 46 ael, y si acaso el comprador les haze frente dicen, que vayan a comprar se lo  
 47 Señor Gobernador, de todo esto son buenos testigos los señores de Marina, q. lo  
 48 estan experimentado todos los años. La crueldad q. usan con las nuebas fun  
 49 daciones es otro asunto de los mas graves, Nonos dan niaun lomuy preciso para  
 50 poder sustentarnos el primer año, siendo asi, q. en las Misiones viejas tienen  
 51 las reses y caballos, amilles, y sidan algo es aquello que desechan, y asi ellos  
 52 los mandan ir afundar no quieren como se ha verificado en estas ultimas  
 53 que sean fundado. Aivarias Misiones q. tienen asta diez y doceta legas [de]  
 54 Pesos, y estos son los mas crueles para so corra sus Hermanos pues en la Mi [sion]

[[oja 8v]]

1 de S. Francisco ha sucedido ara con la perdida de el Paquero de S. Carlos  
 2 las cosas mas dolorosas q. pueden imaginarse, no las refiero pues segun  
 3 oien aquel presidio y alas havian echopresentes a esta Corte, y segun  
 4 me dijo el señor Gobernador las mas de las cosas que yo refierola san  
 5 ehopresentes aqui pero asta aora nada se arremediado. yo evisto por  
 6 mis ojos en la Mision de S. Luis, q. llegó un tejedor que anda vestido con  
 7 el havito de N. S. de el carmen (estodigo por q. signoro su nombre) pasa  
 8 va desde el Presidio de S. Diego, al de Monterrey, por orden de el s.  
 9 Gobernador, llevo con su familia y Mujer a pedir unas cosas, y se las  
 10 negaron, siendo asi, que estava la huerta vien provista de ellas.  
 11 con los soldados que estan de escolta sucede esto todos los dias pues



12 aunque se estemuriendo y pida un poco de pan nos elodan; a los diez  
13 Religiosos, que llevamos el año pasado. desbarcamos el sábado  
14 vispera de Pasqua en la Misión de S.<sup>o</sup> Francisco, y nos quisieron  
15 dar vino para decir Misa, siendo así que este año gastado doscientos  
16 pesos en un Barril de Aguardiente, esto lo he visto aquí. No quise  
17 romolestar a V. E. y solo por último: Excmo Señor, le suplico  
18 por el amor de Dios, que se conpadezca V. E. demistravajes, y  
19 me conceda licencia para salirme de aquí donde sea más útil a  
20 las Almas, pues aquí se llegan a aver, q.<sup>o</sup> hecho presente a V. E.  
21 todo lo referido corre mucho riesgo por persona pues habiendo heje  
22 cutado conmigo lo requerido; ya no tengo sosiego, y pienso con mucho  
23 fundamento, q.<sup>o</sup> correr riesgo aquí mi vida. Los Excmos Señores sus  
24 antecesores pusieron el q.<sup>o</sup> nose salieran de los celejos a cumplir diez  
25 años, y por esto quiero y suplico q.<sup>o</sup> V. E. dispense conmigo por tan justa  
26 causa; yo puse los ojos en la Provincia de Méchoacan, q.<sup>o</sup> me parece  
27 de las más reformadas, ya quisiera de más utilidad a las Almas. Esfa  
28 vor que espero de la liberalmano de V. E. De todo esto q.<sup>o</sup> pasado en las  
29 Misiones, informara a V. E. muy por extenso el P. Fr. Diego García, siempre q.<sup>o</sup> se apregu  
30 Tado, pues lo estado palpando por los años, q.<sup>o</sup> a estado en las Misiones.  
31 Dios N. S.<sup>o</sup> gue. a V. E. en sus atísimas gracias  
32 ms. as. Como se lo pido en este de S.<sup>o</sup> Fernando y Julio 12 de 1798.  
33 De V. E. Sumas rendido servidor  
34 y Capp.<sup>o</sup> y B. S. M.  
35 Fr. Antonio de la Concepcion [rúbrica]  
36 Excmo. Señor Virrey.

{foja 9}

II. Respuesta de los encargados de la Misión de Santa Bárbara al cuestionario enviado por el  
Gobernador de Borica

- 1 Viva Jesus  
2 M.R.P. Presid.<sup>o</sup> Fr. Fermin Fran.<sup>o</sup> de Lassuen.  
3 Venerable P.<sup>e</sup> y Señor: si dependiera de nra elección, o vindicar nro. cre-  
4 dito, o sepultar en el silencio todas las acusaciones, q.<sup>e</sup> han llegado al Sup.<sup>e</sup> Gov.<sup>o</sup>  
5 desde luego nos contentariamos con rogar a Dios por los q.<sup>e</sup> fallam.<sup>os</sup> nos acu-  
6 san. Pero el consejo, [...]precepto del espíritu Santo, quando dice q.<sup>e</sup> se cuide de-  
7 conservar el buen nombre, y lo dispuesto por V.R. para q.<sup>e</sup> le instruiamos, e infor-  
8 memos de todo con la maior sencillez, moderacion, y masedumbre, no nosper-  
9 miten ser humildes callados, sinoq.<sup>e</sup> nos precisan a hablar con la ingenuidad propia  
10 de Christianos, religiosos, y Sacerdotes, satisfaciendo a las quince preguntas, q.<sup>e</sup> fue  
11 ron como se sigue.  
12 Preg.<sup>o</sup> 1<sup>a</sup> Si se enseña la doctrina Christiana a los Yndios en su lengua, o en castilla, nom-  
13 brando las Misiones donde se practica lo uno, y lo otro.  
14 Resp.<sup>o</sup> del S.<sup>e</sup> tengo informes, y he observado en varias ocasiones se les  
enseña diariam.<sup>te</sup> a los  
15 Comand.<sup>o</sup> Neof.<sup>e</sup> de estas quatro Misiones la Doctrina Xna. en su ydioma natural, y despues se-  
16 les repite en Castilla.  
17 Resp.<sup>o</sup> de los...Se enseña diariam.<sup>te</sup> en esta Misión de S.<sup>ta</sup> Barbara la  
doctrina Xna a los Yndios-  
18 PP. Mnros durante la Misa en Castilla, y por las tardes algun.<sup>as</sup> veces en  
Castilla, y otras en su lengua.  
19 Preg.<sup>o</sup> 2<sup>a</sup> Si antes de bautizarlos estan instruidos en los precisos, y principales Misterios de nra  
20 Religion.  
21 Resp.<sup>o</sup> del S.<sup>e</sup> Me consta q.<sup>e</sup> antes de bautizar a los gentiles, les tienen los  
R.R.P.P. Misioneros  
22 Comand.<sup>o</sup> ocho, o mas dias en instruccion, pero ignoro, si de ella salen  
con las luces necesari-  
23 as de los articulos de nra Religion.  
24 Resp.<sup>o</sup> de los...en nro concepto, quando se bautiza alguno Ad.<sup>o</sup> esta lo  
suficientem.<sup>te</sup> instruido-  
25 PP. Mnro en los precisos, y principales Misterios, y se instruye a todos  
los Neof.<sup>e</sup> en los de-  
26 mas menos precisos, por medio de ynterprete en los Domingos, y fiestas solemnes.  
27 Preg.<sup>o</sup> 3<sup>a</sup> Si se les obliga a hablar en Castellano, o si solo se lo permiten.  
28 Resp.<sup>o</sup> del S.<sup>e</sup> Es constante, q.<sup>e</sup> a mas de lo expuesto en punto de doctrina,  
en ninguna Misión-  
29 Comand.<sup>o</sup> se les obliga a usar del Castellano, especialm.<sup>te</sup> en la q.<sup>e</sup>  
alguno de los PP. habla-  
30 el idiona de los Yndios, como sucede en la de San  
Buenaventura en la q.<sup>e</sup> al-  
31 Padre mas antiguo jamas le oido hablar a los Yndios sino en su lengua.  
32 Resp.<sup>o</sup> de los...No se les obliga, pero si se les consiente, y aun se les induce  
con suavidad  
33 PP. Mnros  
34 Preg.<sup>o</sup> 4<sup>a</sup> Si se consiente a los Yndios Christianos por los Misioneros, q.<sup>e</sup> anden en el-  
35 Monte sin tiempo limitado.  
36 Resp.<sup>o</sup> del S.<sup>e</sup> Por ningun P.<sup>e</sup> Misionero se consiente, q.<sup>e</sup> Yndio alguno  
vagueé por el mon-  
37 Comand.<sup>o</sup> te sin Licencia por tiempo señalado, pero si escierto, que  
algunos proponen el  
38 tiempo permitido, y q.<sup>e</sup> les obliga a los PP. a hacerlos buscar por otros [...]

{foja 80}

- 1 Yndios, y castigarlos si los traen, bien q.<sup>e</sup> en esto hay sus indulgencias segun-  
2 la circunstancias de los delinquentes, o justas causas q.<sup>e</sup> se alegan de su impo-  
3 sibilidad.  
4 Resp.<sup>o</sup> de los...No se les consiente, y se practica loq.<sup>e</sup> informa el Sen.<sup>e</sup>  
Comand.<sup>o</sup> en su respuesta-  
5 PP. Mnros antecedente.  
6 Preg.<sup>o</sup> 5<sup>a</sup> Si hay exemplar de q.<sup>e</sup> se haia buuelto a bautizar algun Neof.<sup>o</sup> por no haver

7 lo conocido los PP. respecto al mucho tiempo, q.<sup>o</sup> andan ausentes.  
8 Resp.<sup>o</sup> del S.<sup>r</sup> No he llegado a saber, q.<sup>o</sup> Yndio alguno se bautice dos  
veces, pero no he deja-  
9 Comand.<sup>o</sup> do de temer sea factible, porq.<sup>o</sup> bautizandose algunos (no  
pocos) siendo par-  
10 vulos y q.<sup>o</sup> sus P.P. Gentiles los remontan a las rancherias distantes, mueren  
11 estos, y careciendo aquellos de noticias de su bautismo, q.<sup>o</sup> han recibido, pue-  
12 den ia Adultos, o solicitarlo, o consentir en recibirlo.  
13 Resp.<sup>o</sup> de los...No hay exemplar de q.<sup>o</sup> por motivo alguno se haia bautizado  
dos, o mas veces  
14 PP. Mnros Neof.<sup>o</sup> alguno, y el Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>o</sup> puede deponer todo  
recelo, de q.<sup>o</sup> esto suceda,  
15 pues son poquissimos, los q.<sup>o</sup> no conocemos, aunq.<sup>o</sup> se haian bautizado niños,  
16 pues los traen sus P.P. o parientes a menudo a la Mision con el interes del co-  
17 ton, y frasada, q.<sup>o</sup> se les da anualm.<sup>o</sup> aunq.<sup>o</sup> vivan ausentes, y antes de llegar-  
18 al uso de la razon se recojen en la Mision para instruirlos en la vida Xna,  
19 y civil. tampoco nos parece tactible, como le parece al Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>o</sup> de q.<sup>o</sup>  
20 los q.<sup>o</sup> se bautizan parvulos, muriendo sus P.P. Gentiles, y careciendo los an  
21 bautizados de noticias del Bautismo, que recibieron, lo soliciten ia Adultos-  
22 o consientan en recibirlo. Paraq.<sup>o</sup> nunca esto suceda, tenemos dos Padrones-  
23 en la Mision, uno en q.<sup>o</sup> se apuntan todos los Neof.<sup>o</sup> desde el dia en q.<sup>o</sup> se bau-  
24 tizan, con especificacion de su nombre, apellido de gentil (si lo tienen) de sus  
25 Padres, de los parientes Christianos, q.<sup>o</sup> tienen en la Mision, de su rancheria,  
26 del dia en q.<sup>o</sup> se bautizaron, de la edad, q.<sup>o</sup> entonces tenian, y del num.<sup>o</sup> de la  
27 partida de su Bautismo. quando muere alguno, puesta la partida de su en-  
28 tierro, se borra, y si fue casado, se traslada su consorte entre los viudos. A mas  
29 de este padron, el folio, hay otro pequeno en q.<sup>o</sup> se apuntan todos los q.<sup>o</sup> llegan-  
30 a la edad en q.<sup>o</sup> les obligan los Preceptos Eclesiasticos. Estos Padrones son nras.  
31 cartillas, q.<sup>o</sup> pocos dias dejamos de leer, y en muchos Domingos se lee el de los  
32 Adultos, para sabe si alguno esta ausente. con estas diligencias, y la derecojer  
33 a los Hijos de los Gentiles, q.<sup>o</sup> se bautizaron como parvulos, quando son capaces  
34 de instruccion, no parece factible lo q.<sup>o</sup> recela el Sen.<sup>r</sup> Camand.<sup>o</sup>  
35 Preg.<sup>o</sup> 6<sup>a</sup>...que es lo q.<sup>o</sup> en las Misiones dan de comer a los Yndios con disminucion de si-  
36 en caliente, o en grano, y en q.<sup>o</sup> cantidad, expresado si es lo suficiente asu-  
37 manutencion con proporcion a los trabajos en q.<sup>o</sup> se emplean.  
38 Resp.<sup>o</sup> del tres comidas con las q.<sup>o</sup> corrientem.<sup>o</sup> dan estas Misiones a su[s]  
naturales. Por-  
39 Sen.<sup>r</sup> Coman.<sup>o</sup> almuerzo una reducida racion de atole, por comida dos  
cucharadas de po-  
40 zole, o trigo cocido, q.<sup>o</sup> es lo mismo; y a la tarde por cena otro tanto de atole...  
41 Carne se les da por semana, para uno, o dos dias, o menos segun el estado del  
42 ganado bacuno, y con proporcion a q.<sup>o</sup> aumente para ganar sus esquilmos-  
43 este alimento lo repito sin dejarme de llevar de la piedad, sino de la  
44 razon natural, por insuficiente, paraq.<sup>o</sup> con solo el se mantengan.-

{foja 80 v}

1 y piedad resistir las fatigas q.<sup>o</sup> les obligan, y tengo experimentado, q.<sup>o</sup> es-  
2 ta es la [...] causa de q.<sup>o</sup> muchos no pudiendo conseguir lo q.<sup>o</sup> muchos-  
3 todos digo, buscan siempre, q.<sup>o</sup> es aumentarse la comida con las silvestres,  
4 q.<sup>o</sup> les facilita la comunicacion de sus parientes, amigos, se ven precisados-  
5 a robar de la Mision, o a las suyas, q.<sup>o</sup> tal vez por comer des cuesta muchos-  
6 aiunos.  
7 Resp.<sup>o</sup> de los Para satisfacer a esta pregunta, y a las demas q.<sup>o</sup> siguen, y a  
los cargos q.<sup>o</sup>  
8 PP. Mnros resultan de las resp.<sup>o</sup> del Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>o</sup> como mas graves  
q.<sup>o</sup> los anted.<sup>o</sup>  
9 repetimos, q.<sup>o</sup> somos por la gracia de Dios Christianos, Religiosos, y Sacerdotes,  
10 titulos, q.<sup>o</sup> nos obligan mas a declarar la verdad, que el honor. En este supues  
11 to decimos que se dan en esta Mision tres comidas diariam.<sup>o</sup> a los Natura-  
12 les, por la mañana una cucharada de atole, en el medio dia una cucha-  
13 rada (nunca se han dado dos) de pozole, y a la noche otra de atole. qua  
14 tro cucharadas colmas hacen un almud de trigo. el grano q.<sup>o</sup> se hecha pa-  
15 ra el pozole de medio dia son 28 alm.<sup>o</sup> de trigo, y quatro de maiz, no obs  
16 tante q.<sup>o</sup> la quarta parte de los Neof.<sup>o</sup> por lo regular estan ausentes, unos-  
17 con Licencia, otros q.<sup>o</sup> se bautizaron in articulo mortis, y no convalcieron de-  
18 su enfermedad, otros parvulos q.<sup>o</sup> todavia viven con sus Padres gentiles,  
19 y algunos huídos. A este pozole no se le hecha sal, ni manteca, porq.<sup>o</sup> la ex-

17 perferencia nos ha enseñado, q.<sup>e</sup> no quadran a los mas, y los menos q.<sup>e</sup> les qua-  
21 dra no se les niega ni uno, ni otro, siempre q.<sup>e</sup> lo piden. Asi se ha gasta-  
22 do la manteca, q.<sup>e</sup> ha salido de doscientas, y dos bacas, y novillos gordos  
23 q.<sup>e</sup> se han matado hasta el dia de la fecha en el presente, año de 1800  
24 desde el dia primero de enero del dho año para darles carne, a excep-  
25 cion de 26 arr.<sup>q</sup> q.<sup>e</sup> se entregaron para la fragata princesa, y unas qua-  
26 tro arr.<sup>q</sup> q.<sup>e</sup> se habran vendido a los particulares del Presidio, quando  
27 esta en la Mision toda la gente se ponen quatro cazos pozuleros para el  
28 atole de mañana, y noche, y en cada cazo se hechan tres alm.<sup>q</sup> de arina.  
29 Esta es la comida, q.<sup>e</sup> se da diariam.<sup>te</sup> a los Neof.<sup>q</sup> que esta comida sea sufici-  
30 ente, para q.<sup>e</sup> se mantengan, y puedan resistir a los trabajos, y no fatigas (co-  
31 mo se dira en su luga) a q.<sup>e</sup> se les obliga, lo puede observar el q.<sup>e</sup> tenga o-  
32 jos, y quiera ver, pues vera, q.<sup>e</sup> pocos neof.<sup>q</sup> dejan de criar gallinas en sus-  
33 casas, y las mantienen no de sus semillas silvestres, q.<sup>e</sup> en los ultimos 6 años han-  
34 escaseado mucho, y en el presente se les han acabado del todo, sino del pozole  
35 q.<sup>e</sup> les sobra despues de comer lo q.<sup>e</sup> les da la gana. A mas de este consumo  
36 cotidiano, se da duramente la cosecha del trigo una quarta parte de un al-  
37 mud todos los dias a los q.<sup>e</sup> se ocupan en la cosecha, y a los demas q.<sup>e</sup> quedan  
38 en la Mision se da cada tres dias lo mismo: lo q.<sup>e</sup> tambien se practica  
39 todos los Domingos de quaresma, y las principales festividades del año.  
40 A los enfermos no se les niega cosa q.<sup>e</sup> apetezcan, y tenga la Mision. Con  
41 dhos enfermos se han gastado en los quatro ultimos años, 20 arrobas de  
42 azucar, y dos barriles, y un cacaste de panocha. Ya queda dho, q.<sup>e</sup> las re-  
43 ses q.<sup>e</sup> se han distribuido en raciones a los Yndios son doscientas, y dos.  
44 No se mata mas, porq.<sup>e</sup> ha sido mucho el daño q.<sup>e</sup> han hecho siempre-

[foja 31]

a las crias los leopardos, lobos, coiotes, y osos, y tambien para lograr en  
2 algun tiempo los esquilmos. Por ahora pocos se esperan, porq.<sup>e</sup> teniendo el  
3 Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup> su buen rancho de ganado maior, y de caballada, su bu-  
4 ãn rebaño de ovejas, y carneros, y sus telares para beneficiar la lana en-  
5 frasadas, pocos del presidio tienen necesidad, y facultad para recurrir-  
6 a la Mision por bacas, carneros, manteca, y frasadas. quisieramos para ter-  
7 minar este descargo, q.<sup>e</sup> el Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup> citara un exemplar de que a-  
8 algun yndio por comer le haia costado ni muchos, ni un aiuno. Son pocos-  
9 los q.<sup>e</sup> roban, y tambien pocos los q.<sup>e</sup> huyen, y suponiendo tan insuficiente la  
10 comida, todos deberian robar, o huir.  
11 Preg.<sup>ta</sup> 7<sup>a</sup>...Con q.<sup>e</sup> se les auxilia anualm.<sup>te</sup> para cubrir sus carnes, y libertarles del ri-  
12 gor de las estaciones.  
13 Resp.<sup>ta</sup> del Sen.<sup>r</sup> El vestuario q.<sup>e</sup> en estas Misiones se les da a sus hijos es  
14 un taparrabo, una fre-  
15 Comand.<sup>te</sup> sada, y un coton, todo de lana por lo comun, y esto segun  
16 estoi nformado de-  
17 San Buenaventura cada dos años, y se les recoje lo viejo; aunq.<sup>e</sup> en S.<sup>ta</sup> Bar-  
18 bara, y en la Purissima, puede no ser tan tardio, pero la precision de este in-  
19 forme no me da lugar a saberlo con certeza.  
20 Resp.<sup>ta</sup> de los...Al cabo de un año se da a todo Neof.<sup>ta</sup> Viejo, mozo, ciego,  
21 tullido, y a todos-  
22 PP. Mnros. sin distincion una frasada, q.<sup>e</sup> pesa tres libras, siendo grande el  
23 sujeto a-  
24 q.<sup>e</sup> se da; y de menos peso siendo muchacho; cumplidos 6 meses se da tapar-  
25 rabo a los hombres, a hombres, y mugeres se da coton a los siete meses. el-  
26 genero de coton, y taparrabo es todo de lana azul, y blanca. A las mugeres-  
27 se les viste de Naguas de Saial trabajado en la Mision. Desde 16 de Mar-  
28 zo de este año, en q.<sup>e</sup> se empezo a dar Naguas se han repartido 165 y se conti-  
29 nua en este tejer para vestir a las demas. Hay en la Mision tres telares, y en  
30 ellos ocupados 60 Neof.<sup>q</sup> Desde 26 de Mayo de este año, q.<sup>e</sup> se empezo apun-  
31 tar lo q.<sup>e</sup> se trabaja en los telares, hasta ahora se han tejido 800 varas de co-  
32 ton, y taparrabo, 700 en frasadas, y 400 para Naguas. De esta quenta puede-  
33 inferir qualquiera desapasionado, que se puede inferir a los vestir digo, a los  
34 Neof.<sup>q</sup> de esta Mision del modo q.<sup>e</sup> queda declarado, y mas vistiendo de co-  
35 ton de manta de Puebla, como se viste, a los Gentiles, que vienen a recibir el-  
36 Bautismo. La ropa vieja, q.<sup>e</sup> dejan no solo se recoje, sino q.<sup>e</sup> se quema para q.<sup>e</sup> la  
37 q.<sup>e</sup> ha sido de un enfermo, no se sirva de ella un sano.  
38 Preg.<sup>ta</sup> 8<sup>a</sup>...Quales son los alojam.<sup>tos</sup> de los Yndios en gen.<sup>l</sup> y el de las Solteras, o Mon-  
39 jas, y si lo huviere separado de los Solteras; se explicara este punto con clarid.<sup>d</sup>

16 Resp.<sup>o</sup> del Sen.<sup>o</sup> En nada se diferencian los alojam.<sup>os</sup> de los Neof.<sup>os</sup> de los  
 Gentiles, pues unos,  
 17 Comand.<sup>o</sup> y otros son de zacate, y aunq.<sup>o</sup> los resguarden del  
 intemperie no los ase-  
 18 guran del fuego, siendo unas estrechas chozas de materia tan combusti-  
 19 ble. Las Solteras, o Monjas estan sujetas a un quarto dentro de la Mi-  
 20 sion donde viven continuam.<sup>te</sup> En alguna parte como en San Buena-  
 21 ventura tienen contiguo un corral de buena tapia paraq.<sup>o</sup> de noche-  
 22 hagan en el sus necesidades. Estas Monjas, o Solteras no usan de licen-  
 23 cia para pasear fuera de la Mision; y solo salen de la clausura a-  
 24 vista de sus Guardianes a los trabajos con la demas gente. Solo en San-  
 25 Buenaventura tienen en sus ratos de descanso algun mas desahogo-

[[oja 81v]]

1 Los Solteros se hacen dormir juntos, y dentro del mismo quadro de la-  
 2 Mision en la pozolera, u otras oficinas, despues de q.<sup>o</sup> alguno de los PP. Mi-  
 3 sioneros encierran a las Monjas, a las q.<sup>o</sup> el mismo abre por la mañana  
 4 para evitar todo desorden.  
 5 Resp.<sup>o</sup> de los Los alojamientos de los mas de los Neofitos en nada se  
 diferencian de los  
 6 P.P. Mnros Gentiles de toda esta canal, pero unos y otros son mui decentes, mui comodis-  
 7 para defenderse del frio, del calor, y de la agua, y de figura redonda-  
 8 No son tan estrechas, chozas q.<sup>o</sup> no tengan las mas de las casas de los Yndios-  
 9 6 varas de diametro, y algunas 7, y tambien 8. estan expuestas al incen-  
 10 dio (en siete años, y medio ninguna se ha quemado) por ser de palos, y car-  
 11 rizo. Para precaver esto se estan fabricando casas de adobe techadas con te-  
 12 ja. el año de 98 se fabricaron 20 para otras tantas familias. tienen de-  
 13 largo 6 varas, y una tecia cada una, y de ancho 4 ½ varas. tiene cada-  
 14 una esa puerta, y su ventana. No es facil hacerlas mas grandes por la di-  
 15 ficultad de traer la madera con yuntas de mas de 14 leguas de distancia-  
 16 y casi todo mal camino. Este año se han techado 31 como las anteced.<sup>os</sup>  
 17 pero aun no se habitan todavia, porq.<sup>o</sup> aun les faltan puertas, y ventanas, y  
 18 tambien revocarlas con m[ez]cla. Estas casas se separan unas de otras por-  
 19 medio de un tabique, y estan e[n] forma de calle.  
 20 Las Solteras estan sujetas a-  
 21 un quarto dentro de la Mision; donde duermen de noche, y es manifesto en-  
 22 gaño, q.<sup>o</sup> vivan continuam.<sup>te</sup> de dia. De dia se les consiente; q.<sup>o</sup> habiten en ca-  
 23 sa de sus P.P. o parientes despues de haver salido del trabajo, de la mañana-  
 24 y tarde. El quarto de las solteras tiene 17 varas de largo, y 7 de ancho-  
 25 esta enladrillado, tiene una ventana grande, y alta con su reja de madera, y  
 26 otras cuatro ventanas mas chicas para recibir luz, y ventilacion. tiene sus-  
 27 caños para las necesidades, q.<sup>o</sup> se les pueden ofrecer de noche. tiene arrima-  
 28 da a las paredes una tarima de tablas de 20 varas de largo, y dos, y una qua-  
 29 rta de ancho por dos escaleras de ladrillo, y mezcla a los extremos para-  
 30 subir; las q.<sup>o</sup> quieran dormir en alto tienen de noche su lumbre para ca-  
 31 lentarse, y se les da todas las noches una vela de sebo para alumbrar el qua-  
 32рто. Estas solteras no usan de Licencia para pasear fuera de la Mision con-  
 33 tanta frecuencia como los casados, solteros, pero es [...] q.<sup>o</sup> no la usen del-  
 34 todo: ellas no la solicitan tanto como los primeros, y quando la solicitan no se  
 35 les niega a excepcion de algunas de quienes se sabe abusan de la Licencia pa-  
 36 ra maldades. Los Guardianes de estas Solteras son los mismos q.<sup>o</sup> de toda la-  
 37 demas gente; es decir los Alcaldes, a los cuales se les distribue el cuidado-  
 38 de los trabajos, y nunca ha habido otros Guardianes, ni necesidad de poner-  
 39 los.  
 40 Otro engaño claro, y patente es q.<sup>o</sup> los Solteros se haga dormir juntos  
 41 ni en la pozolera, ni en otras oficinas dentro ni fuera de la Mision. La prac-  
 42 tica es, y ha sido esta: Despues de tomar el atole al anochecer, se juntan los  
 43 muchachos y Solteros a rezar, y cantar alguna Salve a la Virgen. Despues-  
 44 quedan todos en libertad para irse a dormir a la Rancheria, pero como-  
 45 todas las noches se arma algun bayle en la pozolera, o en el quadro de-

[[oja 82]]

1 la Mision, o tocan los mismos Muchachos el violon, violin, y guitarra, ó  
 2 se entretienen con algun juego, los mas se quedan hasta tocar la oracion de  
 3 las Animas. En esta hora salen muchos, y otros salen a las 9, q.<sup>o</sup> es la ho-

1 ra q.<sup>o</sup> se cierra la Puerta del quadro: Algunos, y no son pocos se quedan  
2 a dormir a dentro, peronoporq.<sup>o</sup> se les obligue, sino porq.<sup>o</sup> hallan mas conve-  
3 niencia en dormir en un quadro, en donde quedan abiertas pozolera, y  
4 cocina para recojerse. Por la mañana al toque de la Oracion se abre la-  
5 puerta del quadro, y de día claro abre el quadro de las Solteras uno de los-  
6 PP. sino halla algun alcalde, ú otro, q sepa abrir, pues mas q.<sup>o</sup> esto se veri-  
7 fique, no se teme desorden alguno, por estar el quarto cerca de la pozolera,  
8 donde en estas horas acude ia mucha gente.  
9 Preg.<sup>o</sup> 9<sup>a</sup>. Que num.<sup>o</sup> de horas hacen trabajar a los Yndios, y si tambien obligan a exe-  
10 cutarlo a las Yndias embarazadas, a las q.<sup>o</sup> estan criando, a las viejas, y a los niños.  
11 Resp.<sup>o</sup> del S.<sup>o</sup> La hora regular de salir los Yndios al trabajo es una hora,  
12 algo mas despues  
13 Comand.<sup>o</sup> de salir el sol hasta cerca de medio dia, y desde las dos de la  
14 tarde, hasta poco an-  
15 tes de ponerse el Sol. Esto es los q.<sup>o</sup> no trabajan por tareas, pues estos se retiran-  
16 poco mas, o menos temprano segun acaban, pero por lo comun las tareas no-  
17 les dan lugar a lo primero. A las Yndias embarazadas se les aplica al meta-  
18 te para los aoles, arinas, y demas; a las q.<sup>o</sup> crian no se les disminuie el traba-  
19 jo ( segun estoi informado) de las q.<sup>o</sup> no tienen esta pensión: todas las q.<sup>o</sup> conside-  
20 ran utiles contribuien al acarreo de adobes, piedra, ladrillo, y lo demas para-  
21 la fabrica. A los chiquillos se ocupa en espantar los pajaros de las milpas, y hu-  
22 ertas, y otras fahenas livianas segun su edad, y sexo: todo lo qual atendi-  
23 das las circunstancias del alimento, vestuario, y demas q.<sup>o</sup> expondre, requiere-  
24 alguna moderacion, y la reecomiendo a V.S. movido de compasion.  
25 Resp.<sup>o</sup> de los...La hora regular de tocar la campana para salir al trabajo es  
26 mas de una hora  
27 P.P: Mnros. despues de salir el Sol. Al toque de la campana de junta  
28 despacio la gente-  
29 en el quadro de la Mision, (a excepcion de los q.<sup>o</sup> trabajan con tarea) y jun-  
30 tos se reparten segun los q.<sup>o</sup> haceres del dia. Despues de repartidos buelben mu-  
31 chos a sus casas, y de ai salen para empezar el trabajo, q.<sup>o</sup> seguram.<sup>te</sup> se empie-  
32 za dos [duras] despues de salir el Sol, y se termina a las once, y quarto, que es la  
33 hora en que comen los P.P. A la tarde es certissimo, que nunca trabajan mas-  
34 de hora, y media, pues jamas sucede, que al acabar de rezar el Divino Oficio-  
35 que empezamos a media caida del Sol, y dura tres quartos de hora se hal-  
36 len Yndios; trabajando, menos q.<sup>o</sup> esten ocupados en siembras, limpias, o co-  
37 sechas de los granos, pues en estas ocasiones se retardan algunos mas, por es-  
38 tar algo distantes las labores, pero entonces se les dispensa el rezo de la-  
39 tarde.  
40 Paraq.<sup>o</sup> se entienda el gran trabajo, que pondera el Sen.<sup>o</sup> Comand.<sup>o</sup>  
41 en los q.<sup>o</sup> tienen tareas, la explicaremos todas con claridad, y distincion.  
42 A las mugeres no se les da mas tarea, q.<sup>o</sup> en m[ol]er, y muele cada una en-  
43 el dia dos alm.<sup>o</sup> de trigo para el aotole, y quando es para pan, muelen-  
44 8, y a veces nuebe mugeres siete almudes de trigo remojado, A los hom-

[foja 32v]

1 bres se les da tarea en los adobes, se hacen entre 9 hombres, 360 adobes de dos  
2 tercias de largo, y una de ancho, que repartidas entre los 9 Yndios tocan 40,  
3 cada uno. La tierra es blanda, y la agua al pie. Los q.<sup>o</sup> trabajan en esta ta-  
4 rea jamas trabajan despues de las once, y nunca el sabado, y muchas veces  
5 ni el viernes, porq.<sup>o</sup> en los primeros dias de la semana han adelantado las  
6 tareas de los ultimos. Los q.<sup>o</sup> hacen teja trabajan con tarea. Se señalan 16,  
7 hombres jobenes, y a veces otros tantos medios viejos, o los q.<sup>o</sup> se encuentran  
8 en la Rancheria, y toda esta gente con dos mugeres q.<sup>o</sup> les acarrean are-  
9 na, y buñiga hacen 500, tejas al dia, teniendo las pilas del barro immedia-  
10 tas, y siempre llenas. Estos yndios acaban su tarea antes de las 10, y no obstan-  
11 te adelantan siempre la tarea del Sabado, q.<sup>o</sup> les queda libre para pasear, o-  
12 descansar. Los empleados en los telares trabajan con tareas. Los tejedores te-  
13 jen diariam.<sup>te</sup> desde el mes de Marzo hasta octubre 10 varas de saial para-  
14 cotones, taparrabos, y Naguas. Lo q.<sup>o</sup> teje cada uno amas de las diez varas, se  
15 le paga a razon de dos reales cada diez varas, y muchas veces tejen cien-  
16 varas en cinco dias, y se les dan los diez reales en abalorios, o trigo, y despu-  
17 es de acabada la pieza descansan un dia. Los q.<sup>o</sup> tejen frasadas tienen tres-  
18 de tarea, (antes hacian quatro, porq.<sup>o</sup> eran menos tupidas) q.<sup>o</sup> tienen 9 quartas-  
19 de largo cada una. Los Cardadores cardan, tres lib.<sup>o</sup> de lana, teniendo para pie,  
20 ó trama de coton, y taparrabo, naguas; y cardan quatro libras siendo para-

21 trama de frasadas. Los Hilanderos hilan cada día 1<sup>2</sup> libra de pie, y trama de  
22 cotton, taparrabo, y naguas, y 1 1/2 lib.<sup>a</sup> de pie para frasadas, tres libras de tra-  
23 ma de frasadas. En Noviembre, Dic, Enero, y Feb.<sup>ro</sup> se les acorta la tarea. Los teje-  
24 dores deben tejer ocho varas: los cardadores dos; y quatro aonzas, los hilanderos-  
25 12 onzas de pie, y trama para cotton 8.<sup>va</sup>, y así a proporcion los demas. Los mas-  
26 de los empleados en los telareas acaban antes del medio día su tarea. Estas son-  
27 todas las tareas de la Mision, que todos admiten con alegría, y aun se empuñan,  
28 paraq.<sup>e</sup> se les señale para alguna.  
29 Ahora cotejaremos las dos de adobes, y teja con  
30 las del Presidio. el año de 1795. pidio el Sen.<sup>l</sup> Comand.<sup>te</sup> del Presidio D.<sup>o</sup> Felipe-  
31 de Goicoechea 10 Yndios para hacer teja, se les señalaron los 10 mas diestros,  
32 y mas utiles para el trabajo, de los cuales casi todos viven actualm.<sup>te</sup> A los qua-  
33 tro días de trabajar en el Presidio, q.<sup>e</sup> fue el Jueves, se quejaron q.<sup>e</sup> no podian-  
34 aguantar el trabajo q.<sup>e</sup> tenían las manos, y brazos muy doloridos. Se les pre-  
35 gunto, q.<sup>e</sup> tarea hacian al día, y respondieron que 500 tejas, repartidas en-  
36 arrancar el barro, echarlo a las pilas, echarle agua, o de un pozo de 15 va-  
37 ras de profundo o de una laguna algo distante, traen arena de la pla-  
38 ia, que dista del paraje donde hacian la teja, medio cuarto de legua, y buñi-  
39 ga, amasar el barro, y en fin de la mañana hasta la noche ellos solos tenian-  
40 q.<sup>e</sup> dejar bien hechas 500, tejas, por tener al Soldado Olibas de Sobreestante pa-  
41 raq.<sup>e</sup> no se perdiere el trabajo. Parecia increíble este trabajo tan recio, y se-  
42 temia fuese algun engaño de Yndios, con todo se les consolo alentandoles-  
43 a que continuasen. el Viernes repitieron con mas instancia la queja, aña-  
44 diendo q.<sup>e</sup> aq.<sup>l</sup> día les havian hecho hacer 525 tejas. ya entonces se les-

[foja 83]

1 dijo q.<sup>e</sup> tomaran paciencia hasta el día siguiente, y q.<sup>e</sup> se haria por relevarlos de  
2 tanto trabajo. Vino a la mision el mismo sabado el Señor Comand.<sup>te</sup> se le hi-  
3 zo presente la queja de los Yndios, y respondió q.<sup>e</sup> esa era la tarea, q.<sup>e</sup> antes ha-  
4 cian los Soldados. Se le propuso, q.<sup>e</sup> pusiera 10 Soldados escogidos con los mis-  
5 mos diez Yndios, para ver quienes dejaban dela mañana a la noche mas  
6 teja hecha, y no convino en esto, sino en q.<sup>e</sup> no bajaran mas los Yndios por tener  
7 ia teja suficiente.

8 En quanto a los adobes, q.<sup>e</sup> debe el Yndio, q.<sup>e</sup> trabaja-  
9 a jornal, deyo declarado el Señor Arrillaga en el año de 1793. hallandose-  
10 en esta Península de Govern.<sup>l</sup> interino, q.<sup>e</sup> debian ser 50 de tarea diaria  
11 el año proximo pasado D.<sup>o</sup> Josef Maria Ortega, quien se hallaba de Sarg.<sup>to</sup>  
12 pidio peones a la Mision, paraq.<sup>e</sup> le hicieran adobes, y lebanbaran una casa  
13 fuera del Presidio: Se le concedieron con la advertencia, q.<sup>e</sup> la tarea ha-  
14 via de ser de 50 adobes no mas para cada individuo, segun lo q.<sup>e</sup> tenia de-  
15 clarado el mencionado Sen.<sup>l</sup> Arrillaga, Condescendio a la condicion, pero-  
16 dio en el arbitrio de mandar hacer una adobera de tres quartas de largo  
17 y media vara de ancho, y a proporcion mas alta q.<sup>e</sup> las ordinarias, q.<sup>e</sup> han sido  
18 en la tierra de dos tercias de largo, y una de ancho. La agua tenia q.<sup>e</sup> sa-  
19 car de un pozo de mas de doce varas de profundo. De estas dos tareas, q.<sup>e</sup> aca-  
20 bamo de referir podra juzgar qualquiera desapasionado, q.<sup>e</sup> trabajo ha de  
21 causar compasion, si el q.<sup>e</sup> sufren los Yndios en la Mision, o el q.<sup>e</sup> sufren-  
22 en el Presidio? No se diga q.<sup>e</sup> en el Presidio comerian mejor, porq.<sup>e</sup> no era  
23 así antes de la venida del Sen.<sup>l</sup> Arrillaga. Si se ha de creer a los Yndios-  
24 q.<sup>e</sup> iban a trabajar en las obras del Presidio, era menos la comida q.<sup>e</sup> en la Misi-  
25 on. Despues la Mision ha mantenido casi siempre a los Yndios, q.<sup>e</sup> han ido a tra-  
26 bajar a jornales, dandoles para su sustento uno de los dos reales, que ganan en  
27 arina, o trigo.

28 A las Yndias embarazadas jamas, y bolbermos a decir, jamas  
29 se les ha aplicado al metate para los atoles, arinas, ni otras faenas penosas-  
30 y paraq.<sup>e</sup> nunca esto suceda, tienen ellas buen cuidado de avisar, q.<sup>e</sup> se sienten  
31 en cinta, paraq.<sup>e</sup> se les apunte en la lista, que tenemos de las Preñadas. Se-  
32 les ocupa en labar lana, en machacar cascalote para curtiduria, y esto a-  
33 compañadas de otras mugeres, que las ayudan, en ayudar a limpiar el trigo-  
34 en la era despues de trillado, donde acuden todas las mujeres sanas de la-  
35 Mision, y algunas pocas veces se ocupan tambien en la huerta, arrancando-  
36 yerba, o zacate. Estas son todas las ocupaciones de las embarazadas, quando es-  
37 tan en la Mision, q.<sup>e</sup> en algunas es la menor parte del tiempo de su preñez-  
38 porq.<sup>e</sup> con la seguridad de q.<sup>e</sup> no seran castigadas, viven la maior parte en con-  
39 tinuo paseo. Despues del parto viven en sus casas el tiempo q.<sup>e</sup> quierens, y  
40 quando se sienten utiles, o con ganas de trabajar, se presentan con las demas  
41 compañ.<sup>as</sup> cuio oficio es abastecer la pozolera de lcaña, teniendo por asociados,

12 en este trabajo a las viejas, que pueden trabajar. La leña por todos rumbos-  
13 esta cerca de la Mision, y asi en menos de dos horas han cumplido con  
14 su obligacion; a no ser q.<sup>e</sup> haia cascalote, q.<sup>e</sup> machacar para la curtiduria

[foja 83v]

1 que entonces todas las embarazadas asisten a este nuevo trabajo. En ti-  
2 empo de la cosecha del trigo las q.<sup>e</sup> crian dan abasto para los atoles, tocando-  
3 las a cada una un almud de trigo, que muelen con el metate, todas las muger-  
4 es q.<sup>e</sup> se consideran utiles contribuyen al acarreo de adobes, q.<sup>e</sup> no da abasto  
5 una carreta, que se destina para esto desde el principio de qualquiera fabrica,  
6 la q.<sup>e</sup> muchas veces basta por hacerse siempre los adobes cerca de las fabricas;  
7 Las mismas mugeres contribuién al acarreo de ladrillo, y teja, poquisimas veces-  
8 de piedra, y esta chica para emparejar los cimientos. El acarreo de los demas-  
9 para las fabricas es obra de las gañanes con sus bueies, y de los Arrieros con-  
10 sus mulas. De los chiquillos, que tienen mas de 9 años de edad unos se ocu-  
11 pan de escarmenar lana en los telares, y dar la lanzadera con carnilla a los te-  
12 jedores; otros en cuidar de día de la teja, y ladrillo, q.<sup>e</sup> no lo pisen los animales, o  
13 tros en espantar los pajaros, y los mas en divertirse con sus juegos pueriles.  
14 Preg.<sup>ta</sup> 10<sup>a</sup>—Que clase de diversiones tienen los Neofitos, q.<sup>e</sup> paseos les  
15 permiten para cojer sus-  
16 semillas, y para q.<sup>to</sup> tiempo.  
17 Resp.<sup>ta</sup> del. Los Yndios se divierten en tres generos de juegos q.<sup>e</sup>  
18 executan entre dos, o qua-  
19 Sen.<sup>r</sup> Comad.<sup>te</sup> tro, dos de ellos adivinandose mutuam.<sup>te</sup> quien, o en q.<sup>e</sup>  
20 mano esconde un palito-  
21 a las raías q.<sup>e</sup> pintan a competencia bajo sus cobijas. Y el otro corriendo lo q.<sup>e</sup>  
22 dura el juego en un tramo de tierra mui limpio, y parejo, tirando de teste-  
23 ra a testera una rueda de zacate, tule, o junco alq.<sup>e</sup> mas arrima a ella unas-  
24 varas delgadas, o bien parejas.  
25 Los paseos aqui en S.<sup>ta</sup> Barbara por la inmedia-  
26 cion a la plaia, y Presidio lo logran como queda dho, y quizá a mas no poder, pu-  
27 es de las otras Misiones a ningún Xno. se le permite, y se le castiga el venir al Pre-  
28 sidio a buscar como es comida con mucho menos trabajo mucho mas q.<sup>e</sup> loque tie-  
29 nen de su Comunidad. Esta es irrefragable verdad, y lo es de q.<sup>e</sup> en tiempo de sus-  
30 cosechas dandole Licencia para cojerlas, y en un tiempo, o termino mui limita-  
31 do de dos semanas poco mas, o menos, los Gentiles con la libertad, y seguridad-  
32 que tienen de los Xnos, son los q.<sup>e</sup> disfrutan con tanto sintim.<sup>to</sup> de estos, q.<sup>to</sup> puede-  
33 y debe comprehenderse, de la inclinacion, q.<sup>e</sup> tienen a los frutos silvestres, como-  
34 estan criados, y q.<sup>e</sup> les ayudan a su subsistencia.  
35 Resp.<sup>ta</sup> delos Los Yndios se divierten con los generos de juegos, q.<sup>e</sup> informa  
36 el Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup>  
37 PP. Mnros. y con otro q.<sup>e</sup> no informa, porq.<sup>e</sup> quizas lo ignora; no obstante  
38 q.<sup>e</sup> se ha hecho-  
39 demasiado comun, y ordinario de quatro años a esta parte. Este es el juego de-  
40 los Albures. Hay presunciones, q.<sup>e</sup> nos han hurtado velas de la Yglesia, y certeza-  
41 de q.<sup>e</sup> las han hurtado de sebo para jugar de noche. Se les abomina este juego-  
42 como impropio para Yndios, y como prohibido por el Rey Nro. Sor. Se han-  
43 quemado muchas varajas en este año solo, ocho. No solo juegan entre si-  
44 sino tambien con los de razon. El año pasado habiendo venido a la mision-  
45 un Soldado Buena Ventura Zufiga para confesarse en cumplim.<sup>to</sup> de la  
46 Santa Yglesia, se retiro antes con un Yndio a la Carpint.<sup>a</sup> y este le gano un-

[foja 84]

1 paño mui bueno, y no queriendo el Soldado entregarlo, se quejo el Yndio-  
2 con los Padres; y temiendo el Soldado, que supiere en Comand.<sup>te</sup> q.<sup>e</sup> en lugar-  
3 de venir a confesarse, venia a jugar, dio el paño por no ser descubierto. El  
4 mismo año estando fondeada la Fragata Concepcion, dieron aviso de noche  
5 q.<sup>e</sup> dos Marineros estaban en la Casa del Neof.<sup>to</sup> Vuenceslao, jugando a los-  
6 albures con el, y otros Yndios. Fue uno de los P.P. con el cabo de la Escolta, y  
7 los hallo en el juego, y supo q.<sup>e</sup> los Yndios havian ganado unos, calzones, y o-  
8 tras piezas de ropa. Omitimos otros varios casos practicos sobre esta materia,  
9 por parecernos q.<sup>e</sup> los dos referidos bastan para hacer ver, q.<sup>e</sup> los Yndiosparticipan  
10 ya algo de gente de razon.  
11 Siendo la verdad irrefragable, aquella  
12 que no se le puede resistir, o repugnar, no cabe ia defensa en los cargos q.<sup>e</sup> ha



13 ce el Sen.<sup>o</sup> Comand.<sup>te</sup> sobre los paseos, pues q.<sup>to</sup> informa lo tiene por irrefra-  
 14 gable. No obstante como la verdad, q.<sup>o</sup> ha tenido entrada en el concepto,  
 17 o imaginación por los oídos, esta expuesta al engaño; para cumplir con-  
 16 nra obligación, opondremos otra verdad concebida por medio de los ojos-  
 7 y de la experiencia, La practica en esta Mision de Sta. Barbara por lo re-  
 18 gular ha sido siempre esta. todos los Domingos se lee, o en la Puerta de la  
 19 Yglesia al salir de Misa, o ádelante del quarto del Padre la 5ª parte de  
 20 los Neof.<sup>o</sup> paraq.<sup>o</sup> salgan a pasear. Estos se escriben en un quaderno, a fin  
 21 de que todos paseen por alternativa. A los q.<sup>o</sup> son de rancherías distantes-  
 22 se les conceden dos semanas de paseo, y a los demas una. Si durante las qua-  
 23 tro semanas, que deben vivir en la Mision, alguno alega necesidad de sal-  
 24 lir, tambien se le concede Licencia. Son muchisimos los q.<sup>o</sup> entre semana pi-  
 25 den un dia de Licencia, para ir a traer pescado, o a pasear al Presidio, o  
 26 a la playa, y se les concede tambien. Solo en tiempo de la cosecha de trigo-  
 27 no pasea gente, pero esto solo dura un mes poco mas, o menos, y conclu-  
 28 ida pasean todos repartidos en dos semanas. tampoco se da Licencia, q.<sup>do</sup>  
 29 entre semana cae alguna fiesta, q.<sup>o</sup> les obliga a oír Misa, pero en la sema-  
 30 na in mediata salen dos quintas partes. Los frutos silvestres a q.<sup>o</sup> tienen mas  
 1 inclinación los Xnos. y por quienes hacen mas diligencia, son la bellota-  
 2 y el Yslái, o tayupas, q.<sup>o</sup> es una fruta algo parecida a la guinda, y tiene-  
 3 dentro de la cascara una especie de abellana mui amarga, pero con el be-  
 4 neficio del agua caliente se hace comestible. El Ysláy sazona por el mes  
 5 de Septiembre, la bellota despues. Podemos asegurar, q.<sup>o</sup> los años q.<sup>o</sup> abun-  
 6 da (son los menos) por el espacio de mes y medio con un cazo, y poco mas,  
 7 de pozole hay para toda la gente de la Mision. En todo este tiempo los  
 8 Xnos. viven arranchados en el monte, y el Sabado vienen muchos a-  
 9 Misa, pero no todos. A los demas frutos silvestres no tienen tanta incli-  
 10 nación, y a excepcion de las Viejas, las q.<sup>o</sup> usando de Licencia en blanco-  
 11 pasan la maior parte del verano en el campo, buscando semillas todo lo  
 12 dicho en nro. concepto es irrefragable verdad, y lo es tambien, q.<sup>o</sup> muchos  
 13 Yndios voluntariam.<sup>te</sup> se abstienen de pasear las semanas inmedia-

{[p. 84]}

1 tas a la cosecha del Yslay, y bellota, sabiendo, q.<sup>o</sup> despues tendran una li-  
 2 cencia tan amplia como la q.<sup>o</sup> necesitan. No dudamos, q.<sup>o</sup> los Gentiles tien-  
 3 en mas libertad q.<sup>o</sup> los Christianos, pues todavia no se han sujetado al-  
 4 yugo del Evangelio, y a los preceptos de la Yglesia; pero esta maior liber-  
 5 tad, q.<sup>o</sup> falta a los Christianos por la condicion de serlo, la compensan no-  
 6 toriam.<sup>te</sup> con el vestido, y alimentos, q.<sup>o</sup> les da la Mision, ia esten enfermos,  
 7 ia sanos.  
 8 Preg.<sup>o</sup> IIª. Si les consienten, o nó, el trato con la gente de razon, y si les  
 9 castigan-  
 10 quando van a los Presidios, a un tiempo de Licencia.  
 11 Resp.<sup>o</sup> del. Es preciso q.<sup>o</sup> la prudente comprension de S.S. se digne  
 12 permitirme, q.<sup>o</sup>  
 13 Sen.<sup>o</sup> Com.<sup>te</sup> la propuesta q.<sup>o</sup> tenga hecha de mi honor, diga, q.<sup>o</sup> no solo no  
 14 les consien-  
 15 ten estas Misiones a los Yndios Christianos rozarse con la gente de ra-  
 16 zón, sino q.<sup>o</sup> se les prohíbe, y castiga al Yndio, q.<sup>o</sup> aun en tiempo de Licencia-  
 17 se ocupa con algun Soldado, de manera, q.<sup>o</sup> estoi persuadido, aq.<sup>o</sup> el siste-  
 18 ma de q.<sup>o</sup> proviene esta practica (extraña entre gentes de una propia naci-  
 19 on) es de que un pobre Soldado con tal qual ayuda del Yndio aq.<sup>o</sup> tal vez-  
 20 ha enseñado, fabrique para vender, o usar zapatos, una baqueta, ga-  
 21 muza, u otra friolera de esta especie, de q.<sup>o</sup> quando no abunde la Mision-  
 22 tendra bastant. surtim.<sup>te</sup> paraq.<sup>o</sup> segun su situacion pueda expenderlo. Ylo  
 23 conozco de que de esto se orijina el q.<sup>o</sup> el Yndio exasperado (porq.<sup>o</sup> no le falta-  
 24 conocim.<sup>te</sup> de ello) argúa, con q.<sup>o</sup> siendo bueno, para quando (aunq.<sup>o</sup> pocas-  
 25 veces suceda) lo manda la obediencia a ganar jornal para la comunidad-  
 26 no se le permite grangear el aumento, a mejoría, q.<sup>o</sup> con la gente nra con-  
 27 sigue su alimento, y vestuario, y ultimam.<sup>te</sup> q.<sup>o</sup> por esto se retarda visible-  
 28 mente la civilidad de estos Yndios, que adquieren baxo [un] regimen los  
 29 primeros conquistadores de esta N. E.  
 30 Resp.<sup>o</sup> de los Se consiente a los Yndios el trato con la gente de razon, y  
 31 jamas se ha castiga-  
 32 do a alguno por haver ido al Presidio en tiempo de Licencia,  
 33 A la propues-  
 34 ta de honor, q.<sup>o</sup> hace el Sen.<sup>o</sup> Comand.<sup>te</sup> contraponemos la q.<sup>o</sup> hicimos antes de

01 Christianos, Sacerdotes, y Religiosos. Bajo este supuesto repetimos: Ja-  
02 mas se ha castigado a Yndio alguno, por haber ido al Presidio en tiempo  
03 de Licencia. Si el Sen.<sup>o</sup> Comand.<sup>te</sup> quando dice, que se prohíbe, y castiga al  
04 Yndio, q.<sup>o</sup> se ocupa con algun Soldado, huviere omitido, aun en tiempo de  
05 Licencia nos conformariamos con su informe, pues es constante, y cierto, q.<sup>o</sup>  
06 a algunos se ha castigado, no porq.<sup>o</sup> trabajan con Soldado, sino porq.<sup>o</sup> faltan-  
07 a la Mision. Sucede, q.<sup>o</sup> van uno de los P.P. por la mañana a los telares, leé  
08 la lista, y halla faltar a algunos hilanderos, cardadores, o algun tejedor:  
09 Pregunta por ellos, y responden los mismos compañeros, q.<sup>o</sup> estan trabajando-  
10 en los telares del Sen.<sup>o</sup> Comand.<sup>te</sup> D.<sup>o</sup> Felipe de Goicoechea, o q.<sup>o</sup> le estan-  
11 labrando lana, se embian a traer por dos. Neof.<sup>o</sup> y al llegar a la Misi-  
12 on se les dan unos azotes. Asi sucedio el año de 97. q.<sup>o</sup> teniendo D.<sup>o</sup> Feli

[foja 85]

1 pe un telar en un paraje llamado el Montecito, distante un legua-  
2 del Presidio, el Neof.<sup>o</sup> Agapito tejedor estuvo unos cinco dias trabajan-  
3 do, estando ausente sin Licencia, y al traerlo a la Mision, se le dieron  
4 ocho azotes, y asi se practica siempre q.<sup>o</sup> se sabe, q.<sup>o</sup> alguno va a trabajar-  
5 a los telares de D.<sup>o</sup> Felipe, q.<sup>o</sup> los tiene actualm.<sup>te</sup> en el Presidio. Lo mismo  
6 se hace con qualquiera q.<sup>o</sup> va a trabajar con Soldado, o con otro en tiem-  
7 po q.<sup>o</sup> no tienen Licencia. Ningun Soldado de los q.<sup>o</sup> viven en el Presidio-  
8 ha enseñado, a los Yndios a trabajar zapatos, curtir gamuzas, ni ni cosas se  
9 mejantes. si solo el q.<sup>o</sup> esta actualm.<sup>te</sup> de Sarg.<sup>to</sup> en San Buenaventura  
10 enseña a dos muchachos de la Mision, quando se hallaba de cabo dees-  
11 ta escolta, y agradecida la Mision de esta enseñanza, le embio a San-  
12 Buenaventura uno de los dos siempre q.<sup>o</sup> lo pide sin interes alguno.  
13 No creemos, q.<sup>o</sup> Yndio alguno se exaspere porq.<sup>o</sup> no se le permite trabajar  
14 en el Presidio en tiempo, q.<sup>o</sup> no tiene Licencia, ni q.<sup>o</sup> arguia con q.<sup>o</sup> sien-  
15 do bueno, para quando lo manda la obediencia a ganar jornal para-  
16 la comunidad, no se le permite grangear el aumento, o mejoría, q.<sup>o</sup> con  
17 la gente de razon consigue de su alimento, o vestuario. No le falta cono-  
18 cim.<sup>to</sup> al Yndio para saber, q.<sup>o</sup> a semejante argum.<sup>to</sup> se de responderia  
19 q.<sup>o</sup> grangee el aumento, o mejoría tan decantada, yendo a trabajar en  
20 los dias de Licencia, pues es estos no seles prohíbe ni castiga. dice el Sen.<sup>o</sup>  
21 Comand.<sup>te</sup> que pocas veces sucede, q.<sup>o</sup> la obediencia mande al Yndio a-  
22 ganarse jornal para la Comunidad; Y como se han echo todas las Fa-  
23 bricas del Presidio, sino con jornales de los Yndios? La prudencia mas-  
24 q.<sup>o</sup> la obediencia es la q.<sup>o</sup> embia a los Yndios a trabajar a jornal. A veces-  
25 no se puede conceder un Yndio a jornal, porq.<sup>o</sup> no pueden aguantar-  
26 el trabajo. Uno de los dos Zapateros estuvo trabajando a jornal en ca-  
27 sa del Sarg.<sup>to</sup> Ortega, y se le daba por tareas al dia un par de Zapatos,  
28 quando en la Mision no lo hacen sino en dos dias. Se quejo, y se guido-  
29 Han pedido Yndios para moler, y a la noche se han presentado con las-  
30 manos llenas de ampollas, y no se han embiado mas. Pero quando la-  
31 prudencia ha dictado ser conveniente se han embiado peones, masro-  
32 gando q.<sup>o</sup> mandando. Asi el Sarg.<sup>to</sup> Licenciado Ortega el año pasado-  
33 hizo su casa fuera del Presidio con peones, y Albañil de la Mision, asi  
34 hizo la suya el mismo año el soldado Licenciado Hilario Jimenez-  
35 y a uno, y otro se les condonó un medio de los dos reales, q.<sup>o</sup> debia ganar-  
36 el Yndio diariam.<sup>te</sup> por ser constante, que uno, y otro se hallaban muí-  
37 atrasados. No se embia a jornales con mas frecuencia (aunq.<sup>o</sup> no deja-  
38 de embiarse algunas veces al año) porq.<sup>o</sup> es cierto, q.<sup>o</sup> los Yndios lo repug-  
39 nan muchos, no obstante q.<sup>o</sup> la Mision les da uno de los dos reales, q.<sup>o</sup>  
40 ganan en trigo, maiz, o arina para su comida. La mejoría, o aumento-  
41 en el alimento, y vestuario, q.<sup>o</sup> consigue el Yndio con el trato de la gen-  
42 te de razon, consiste en esto: Va uno a trabajar en los telares del S.<sup>o</sup> Com.<sup>te</sup>  
43 gana dos reales diarios, y se le paga en baieta a razon de ocho reales  
44 por vara, o en manta Poblana a razon de quatro reales, o tambien-

[foja 85v]

1 en dinero, q.<sup>o</sup> despues por lo regular buelbe a entrar en la faldriquera de donde  
2 abia salido, trabaja el yndio en alguna huerta, o en alguna casa, no se le pue-  
3 de pagar su jornal con dinero, porq.<sup>o</sup> este genero esta del todo estancado, sele  
4 paga pues un pedazo de tasajo, o un puñado de el maiz mismo, q.<sup>o</sup> dieron-  
5 el sabado de racion al Soldado, para el sustento de su familia, y con esto que-

6 da la Familia del Soldado con menos alimento, y el Yndio con mucha satis-  
7 faccion de haver tratado con gente de razon. Va el Yndio al Presidio a comprar,  
8 alguna cosa, y el vendedor regula el precio por la necesidad, o inclinacion del  
9 mismo Yndio. Por los años de 94, y 95 hubo una suma escasez de alimentos-  
10 para todos, los Yndios de la Canal, y de la Sierra. esta mision en los dos años-  
11 no cojo mas de 500 fan.<sup>o</sup> de trigo, y muy poco maíz, y para mantener a-  
12 569, Neof.<sup>o</sup> existentes, q.<sup>o</sup> se repartian semanariam.<sup>te</sup> para salir a pasear los-  
13 q.<sup>o</sup> querian, se compraron 400, fan.<sup>o</sup> de Maiz, y las Misiones de San Diego-  
14 San Juan Capistrano, Purissima Concepcion, y San Luis Obispo, contribuie  
15 ron entre todas con la limosna de 300 fan.<sup>o</sup> de maiz, y trigo. en estos dos-  
16 años, no obstante q.<sup>o</sup> el ganado maior no pasaba de 200, cabezas, se mataba-  
17 semanariam.<sup>te</sup> aun en tiempo de quaresma, para dar racion a los Yndios, y pa-  
18 ra tener q.<sup>o</sup> dar alguna cosa entre semana a los enfermos, pues en estos tiem-  
19 pos tan calamitosos, se vendia en el Presidio a los Yndios una cabeza de res, por-  
20 siete reales, un espinazo por quatro, y un almud de maiz por mas de tres. todo es-  
21 to se supo por los mismos Yndios, q.<sup>o</sup> preguntaban a los P.P. q.<sup>o</sup> valia una cabe-  
22 za & y repondiendoles, que la cabeza, espinazo, y cosa semejante a la res no te-  
23 nia precio señalado, y q.<sup>o</sup> el maiz al precio del arancel valia a real el almud,  
24 pero por lo fletes valia real, y medio, decian entonces lo q.<sup>o</sup> les havia costado-  
25 Se supo también por el Sarg.<sup>to</sup> Ortega, quien en su casa dijo a uno de los P.P.  
26 q.<sup>o</sup> persona era la q.<sup>o</sup> en el Presidio vendia las dhas cosas en el modo expresado.  
27 Se enamora el Yndio de una hacha, y el precio ha de ser sacarle todo lo posible.  
28 el dia 24 de Marzo del presente año el Soldado Carabantes trajo dos hachas  
29 paraq.<sup>o</sup> el Herrero de la Mision las calzase con azero de la misma Mision.  
30 y por ser tan chicas, se le cargaron siete reales no mas por el trabajo, y por-  
31 el azero. queria cambiar las dos por una mediana, aunq.<sup>o</sup> fuese vieja, de-  
32 la Mision, y no quiso el P.<sup>o</sup> con quien trataba, porq.<sup>o</sup> veia, q.<sup>o</sup> las hachas ca-  
33 si para nada servian: {fuese} el Soldado al Presidio, y lo q.<sup>o</sup> no pudo conse-  
34 guir del Padre, lo consigio de su Comand.<sup>te</sup> y este a pocos dias vendio las dos-  
35 hachitas por tres pesos cada una a dos Yndios. Una de las dos achas la com-  
36 pro el Neof.<sup>o</sup> Elccario Luquetré; es inclinado el yndio a la baieta, y a la manta-  
37 mas q.<sup>o</sup> al genero q.<sup>o</sup> se le da en la Mision, no porq.<sup>o</sup> aquellos sean mejores, si  
38 no porq.<sup>o</sup> son para ellos como generos extrangeros, y se les vende a todos del-  
39 almacen, y a todas horas a 8 reales vara el primero, y a quatro el segundo-  
40 De aquí resulta q.<sup>o</sup> muchos Yndios andan tres, o quatro meses con decencia con  
41 su coton de baieta, q.<sup>o</sup> muchas veces esta bien apollillada, o de otra manta, y despu  
42 es andan otros tres o quatro indecentes, y sin abrigo, porq.<sup>o</sup> el coton de la Mi-  
43 sion, o lo jugaron, o vendieron, y el que compraron no les dura mas. Es  
44 tas, y otras semejantes son las mejoras, q.<sup>o</sup> consiguen los Yndios (no todos-

{foja 86}

1 porq.<sup>o</sup> no todos se dejan engañar) del trato con el Presidio. estos son los medios-  
2 a q.<sup>o</sup> no sos oponemos, aunq.<sup>o</sup> los sentimos, conq.<sup>o</sup> se pretende ade lantar la civili-  
3 dad de estos Yndios, medios de q.<sup>o</sup> no se valdrian los primeros Conquistadores de  
4 N.<sup>o</sup> España para civilizar a aquellos Naturales. Lo mas q.<sup>o</sup> han adelantado los-  
5 Yndios tanto Christianos, como gentiles de la Rancheria de {Siluha} inmediata,  
6 y proxima al Presidio es el ser diestros en el juego de los albures, Los Solda-  
7 dos despues, q.<sup>o</sup> ia les quedan las varajas inservibles, se las venden hasta a-  
8 6 reales, dandoles con esto ocasion de violar las leyes, y de perder q.<sup>o</sup> tienen.  
9 este juego no se lo han enseñado los P.P. sino los habitantes del Presidio, ro-  
10 zandose los Yndios con ellos, y ellos con los Yndios.  
11 Asi como es cierto, q.<sup>o</sup> a ningun-  
12 hombre se prohíbe si al Presidio a pasear, o trabajar en tiempo de licencia-  
13 lo es tambien, q.<sup>o</sup> a las mugeres jobenes no se les consiente, y aun de tanto-  
14 en tanto se embia algun Alcalde, para saber, si alguna anda vagueando-  
15 por el Presidio, o por las huertas inmediatas. Son muchos los exemplares de-  
16 estas Mugeres, q.<sup>o</sup> por una Sandia, una tortilla de maiz se prostituien. Se-  
17 podria expresar algunos Soldados, q.<sup>o</sup> las han llevado a cavallo, y de los mis-  
18 mos, y otra gente de razon, q.<sup>o</sup> han tenido con ellas trato ilícito. Pero se omi-  
19 ten por no manchar su fama, aun q.<sup>o</sup> fueron bien notorios los casos sucedidos.  
20 en las Mugeres de mas madura edad no se teme el riesgo q.<sup>o</sup> en las jobenes-  
21 y assi ellas frecuentan al Presidio en los dias, y horas, q.<sup>o</sup> no tienen especial o-  
22 cupacion en la Mision. En los Sabados es maior el concurso de estas Muge-  
23 res, llevando leña a vender, sin q.<sup>o</sup> jamas se haia mortificado a alguna por-  
24 este motivo.  
25 Preg.<sup>ta</sup> 12.<sup>a</sup>...quales son los castigos, q.<sup>o</sup> dan a los Neof.<sup>o</sup> con distincion de sexos, y porque-  
26 genero de delitos, especificando, si los P.P Mnros tienen grillos, cadenas, zepos-

27 y calabozos por si, y solo se auxilian de los q.<sup>e</sup> hay en los cuerpos de guardia  
28 de las escoltas.  
29 Resp.<sup>ta</sup> del S.<sup>r</sup> Los castigos, y prisiones de q.<sup>e</sup> los RR. P.P. Misioneros de  
estas Misiones usan con  
30 Comand.<sup>te</sup> los Yndios de propio, y absoluto dictamen son, a los hombres  
grillos y azotes, col  
31 mas, calabozos, zepos, a las Mugerres los mismos (menos el zepo) y supliendo pa  
32 ra calabozos lo quartos de las Monjas. Los delitos porq.<sup>e</sup> se castigan son alg.<sup>unos</sup>  
33 amancebam.<sup>tos</sup> robos en las sementeras, o en la Mision, porq.<sup>e</sup> exceden en el-  
34 termino de sus licencias, y otras por mala inclinacion. Para ning.<sup>uno</sup> de estos cast.<sup>os</sup>  
35 se pide auxil.<sup>o</sup> a los Comand.<sup>tes</sup> de los puestos, y sisolo en S Buenav.<sup>a</sup> porlosq.<sup>e</sup> merecen zepo, deq.<sup>e</sup> aun no usa la Mis.<sup>o</sup>  
36 Resp.<sup>ta</sup> delos Los castigos, de que usamos los Misioneros de S.<sup>ta</sup> Barbara  
con los Yndios, q.<sup>os</sup>  
37 P.P. Mnros. vemos frustrada la correccion, y reprehension, son grillos,  
azotes, colmas (cala  
38 bozo no lo hay en la Mision) y zepo. A las mugeres rara vez se les castiga con  
39 alguno de los mencionados, a excepcion del zepo. este informe es mui opuesto-  
40 al del Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup> pues S. m.<sup>d</sup> informa. q.<sup>e</sup> a los hombres se les castiga con ca-  
41 labozo, y nosotros aseguramos q.<sup>e</sup> no lo hay en la Mision. áno ser q.<sup>e</sup> pueda lla-  
42 mar calabozo la pozolera, quarto q.<sup>e</sup> está de dia, y noche abierto, visitado-  
43 siempre de los Yndios, centro de sus entretenim.<sup>tos</sup> y juegos, q.<sup>e</sup> es donde está el

[foja 86v]

1 cepo de los hombres. Dice tambien el Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup> q.<sup>e</sup> con las Mugerres se usa-  
2 de los mismos castigos, q.<sup>e</sup> con los hombres, menos el zepo, y nosotros afirmamos, q.<sup>e</sup>  
3 este es el mas ordinario. De donde provenga esta contradiccion lo declarare-  
4 mos despues. Por ahora explicaremos del modo q.<sup>e</sup> se usan los castigos. Un  
5 muchacho, un hombre, una muger, ose huyen de la Mision, ono buelben qu-  
6 ando van a pasear hastaq.<sup>e</sup> se embian otros Neof.<sup>os</sup> paraq.<sup>e</sup> lo traigan. Al lle-  
7 gar ala Mision se le reconviene de su falta a la obligacion de Misa en los dias-  
8 de Fiesta, se le hace ver q.<sup>e</sup> el librem.<sup>to</sup> se sujeto a estas obligaciones de Christiano  
9 y se le amenaza, q.<sup>e</sup> en otra ocasion se le castigará, si reincide. Buelbe a huir-  
10 y se embia a traer, ia entonces experimenta el castigo de algunos azotes, o de-  
11 zepo. Si este es mui defectuoso, como hay algunos, viendo q.<sup>e</sup> no escarmienta con-  
12 el primer castigo, se le hace experimentar el de los grillos, teniendole en aque-  
13 llos dias de penitencia ocupado en algun trabajo de la Mision. Lo mismo se practi-  
14 ca con los amancebados; con los q.<sup>e</sup> hurtan alguna cosa de consideracion, o  
15 se pelean con peligro de lastimarse, no se observa este orden, pues a estos se corri-  
16 gero primero con el castigo, y despues se les abomina el hurto, y se les exorta a la paz-  
17 y se ha observado, q.<sup>e</sup> este es el medio mas conducente, para mantener la tran-  
18 quilidad publica, y privada. el cepo en el quarto de las Solteras es mas antiguo-  
19 q.<sup>e</sup> los dos P.P. q.<sup>e</sup> informan, en la Mision. Por lo regular los delitos de las Muge-  
20 rres se purgan con uno, dos, o tres dias de zepo, segun su gravedad, pero si se-  
21 obstinan en la mala amistad, o en huir, se les castiga por mano de otra muger-  
22 en el quarto de las Solteras, y tambien alguna vez, aunque rarissima, con colma-  
23 o con grillos. estos son los castigos de q.<sup>e</sup> usamos con los Yndios con aq.<sup>el</sup> propio abso-  
24 luto dictamen con q.<sup>e</sup> los Padres naturales castigan a sus legitimos, y amados hijos.  
25 Nosotros hemos concebido a estos Neofitos, mediante la diligencia de buscarlos, y  
26 reducirlos a q.<sup>e</sup> abracen el Christianismo, nosotros fuimos los Mnros del Bautis-  
27 mo, en q.<sup>e</sup> recibieron la vida dela gracia. Nosotros los asistimos con los Santos Sa-  
28 cram.<sup>tos</sup> y procuramos instruirles en las maximas de la moral Christiana; noso-  
29 tros pues usamos de aquella autoridad, q.<sup>e</sup> Dios concede a los Padres, para la  
30 buena educacion de los hijos, ya exortando, ya reprehendiendo, ya tambien-  
31 castigando, quando lo pide la necesidad. Para estos castigos no se pide regularm.<sup>te</sup>  
32 auxilio al Comand.<sup>te</sup> de la escolta, con todo se ha pedido siempre q.<sup>e</sup> nos ha pare-  
33 cido conveniente, no solo al Comand.<sup>te</sup> de la escolta sino tambien al del Presidio. ex-  
34 perimentan los Yndios, q.<sup>e</sup> jamas se les castiga sin estar bien convencidos de su-  
35 falta, y q.<sup>e</sup> por la gracias de Dios jamas se castiga por pasion, q.<sup>e</sup> se tenga-  
36 a uno, ni otro, y con esto reciben con humildad el castigo, y quedan despues-  
37 del castigo, de sufrirlo, digo tan amantes de los P.P. como antes.  
38 Preg.<sup>ta</sup> 13. Si en la ventas, q.<sup>e</sup> hacen los Misioneros de las Semillas,  
ganados, untos, cue-  
39 rreria, frasadas, y demas efectos, se arreglan a lo prevenido en el Arancel fixado-  
40 en todos los puestos?  
41 Resp.<sup>ta</sup> del Estos P.P. Misioneros se sujetan en la venta delos frutos de  
sus Misiones al publico

42 Sen.<sup>o</sup> Coman.<sup>o</sup> arancel en solo lo q.<sup>o</sup> les parece; se conforman, o venden al  
precio establecido-  
4 las semillas de primera necesidad, porq.<sup>o</sup> si el Maiz es de maior trabajo, y vale-

{foja 87}

1 en la puerta de la Mision 12 reales, lo recompensan ( q.<sup>o</sup> es poco lo q.<sup>o</sup> venden-  
2 con los tres pesos de trigo q.<sup>o</sup> se logra a mucho menos trabajo. No hay necesidad-  
3 q.<sup>o</sup> valga paraq.<sup>o</sup> vendan una baquilla por ningun precio, pero se las bacas-  
4 lo menos a cinco pesos escogidas, pero no se verifica, q.<sup>o</sup> vendan una baca co-  
5 mun por quatro pesos conforme al Arancel, ni una baqueta menos de tres pe-  
6 sos, siendo a 18 reales por Arancel.

7 Resp.<sup>o</sup> de los En dos cosas los Padres de esta Mision no se sujetan al  
precio del arancel, la

8 P.P. Mnros. Una respeto a las baquetas, pues en el Arancel estan a dos  
pesos, y dos reales ca-

9 da una, y aqui se venden a dos pesos, y 6 reales. el motivo es, porq.<sup>o</sup> se saca mas  
10 utilidad de beneficiarlas en sillas, en costales, y en aparejos, q.<sup>o</sup> en venderlas al  
11 precio tasado. Por este motivo ni los Soldados, q.<sup>o</sup> curten, ni los Vecinos, ni las Mi-  
12 siones se han arreglado al Arancel. Esta Mision a mas de este motivo, q.<sup>o</sup> es comun-  
13 a todos, puede alegar otros dos, y con el q.<sup>o</sup> cascalote, y agua escasean, y a veces es-  
14 tan bien distantes, lo q.<sup>o</sup> aumenta el trabajo, y por otra parte se dan al cabo de la  
15 escolta 150. pesos cada año, paraq.<sup>o</sup> principalm.<sup>o</sup> entienda, y corran con la curti-  
16 duria. tampoco se ha atendido al Arancel en la venta de lana, en las raras oca-  
17 siones, q.<sup>o</sup> se ha vendido, este genero hasta ahora ha escaseado en la Mision. Se-  
18 han empeñado algunos de los q.<sup>o</sup> vienen en los Barcos con las memorias, paraq.<sup>o</sup>  
19 se les venda, sabiendo q.<sup>o</sup> la lana de S.<sup>o</sup> Barbara es especial de buena entre-  
20 todas las de la tierra, se les ha pedido tres pesos, y quatro reales por arroda de  
21 lana labrada, y los han dado sin reconvenir con el arancel, q.<sup>o</sup> señala el precio  
22 de dos pesos. En esto no hay variedad entre Misioneros, y Seglares en este mis-  
23 mo año vino el cirujano, qe fue de Monterrey D.<sup>o</sup> Pablo Soler en la Fraga-  
24 ta Concepcion, trayendo particular encargo de un particular del Presidio de-  
25 San Fran.<sup>o</sup> paraque se vendieran 22, o 23 sacas de lana, q.<sup>o</sup> venian en la mis-  
26 ma Fragata. La lana era mui ordinaria, y sin labrar, no se hallaba q.<sup>o</sup> la com-  
27 prase. Esta Mision ofrecio tomarla al precio del Arancel, y el Sen.<sup>o</sup> Coman.<sup>o</sup>  
28 de este Presidio, q.<sup>o</sup> ia la tenia en su poder para expenderla, no quiso venderla a  
29 este precio.

30 En todo lo demas si los P.P. de esta Mision no se arreglan al precio  
31 del arancel es, porq.<sup>o</sup> venden los frutos mas baratos, de lo q.<sup>o</sup> prescribe. Dispu-  
32 so el Sen.<sup>o</sup> Gobernador D.<sup>o</sup> Diego de Borica (q.<sup>o</sup> de Dios esté gozando) q.<sup>o</sup> el pre-  
33 cio del trigo fuese a tres pesos por fan.<sup>o</sup> El año pasado por el mes de Julio-  
34 teniendo asegurada la cosecha, y viendo q.<sup>o</sup> havia sobrado bastim.<sup>o</sup> en la  
35 Mision, se vendieron a la Habitacion de este Presidio 19 fan.<sup>o</sup> a dos pesos, y  
36 cinco reales por fanega. Este año se vende a dos pesos, y dos reales. El maiz-  
37 q.<sup>o</sup> ha habido sobrante se ha vendido a doce reales segun el Arancel. A es-  
38 te precio se vendieron 70 fan.<sup>o</sup> a la misma habitacion, y el mismo año pa-  
39 sado, y se ha vendido siempre, q.<sup>o</sup> ha sobrado. Entre todos los demas frutos, o e-  
40 fectos tasados por el Arancel, nadie sera capaz de señalar uno, q.<sup>o</sup> se venda  
41 a precio arbitrario, q.<sup>o</sup> exeda. es cierto q.<sup>o</sup> no se vende en la Mision Baquilla  
42 alguna por ningun precio, pero tambien los es, q.<sup>o</sup> nadie pretende comprarla-

{foja 87v}

1 porq.<sup>o</sup> nadie la necesita. No la pretende el Sen.<sup>o</sup> Coman.<sup>o</sup> ni la necesita  
2 de la Mision, porq.<sup>o</sup> las tiene en su rancho. Los Soldados, y vecinos tampoco  
3 solicita comprarla, porq.<sup>o</sup> necesitan, y les es de utilidad es una res gran-  
4 de, y gorda, a fin de aprovecharse no solo de la carne, sino tambien de los  
5 untos. Por estas bacas escogidas en el rodeo, o en el corral se pedia quando-  
6 era poco el ganado seis pesos por cada una, y ahora q.<sup>o</sup> hay mas se piden-  
7 cinco pesos, sinq.<sup>o</sup> se falte al reglam.<sup>o</sup> del arancel, porq.<sup>o</sup> no se habla en  
8 el de ganado escijido. tampoco se verifica, que se venda una baca co-  
9 mun por quatro pesos conforme al arancel por el mismo motivo, q.<sup>o</sup> no se ven-  
10 de una baquilla. Las frasadas no estan tasadas por el Arancel, se venden-  
11 a un precio tan justo, que ninguno aunq.<sup>o</sup> fuese nro emulo, tiene ocasion de-  
12 quejarse. El Sen.<sup>o</sup> Coman.<sup>o</sup> vende las fresadas pasturas hechas en sus telares-  
13 por doce reales; la Mision las vendia el año pasado por 9 reales, y con todo-  
14 D.<sup>o</sup> Vicente Ortega, que compro en la Mision, y compro en el Almacen, escogio-

15 las de la Mision por mejores para su uso, y de la Familia, y repartio a los gen-  
16 tiles sirvientes de su rancho las q.<sup>e</sup> consiguio en el Presidio. Actualm.<sup>te</sup> seven-  
17 den en la Mision a 10 reales, porq.<sup>e</sup> son los de mejor calidad, q.<sup>e</sup> antes, y de mas-  
18 peso.  
19 Preg.<sup>ta</sup> 14 Si los dhos P.P. compran para su consumo vino, aguardiente  
20 amas del-  
21 q.<sup>e</sup> les viene de Mejico, y San Blas a precios excesivos?  
22 Resp.<sup>ta</sup> del No se, q.<sup>e</sup> en Mision alguna se haya comprado por los P.P.  
23 mas aguar-  
24 Sen.<sup>r</sup> Comd.<sup>te</sup> diente, y vino para su gasto, amas de el que para el preciso consumo les-  
25 viene en sus memorias, q.<sup>e</sup> algun poco de mescal en los Barcos de S. Blas  
26 Resp.<sup>ta</sup> de los Jamas se ha comprado mescal en los barcos de San Blas,  
27 ni hemos consumi-  
28 P.P. Mnros. do mas aguardiente, ni vino, q.<sup>e</sup> el q.<sup>e</sup> nos viene de Mexico,  
29 y es un barril de-  
30 cada especie, con la diferencia q.<sup>e</sup> en los quatro ultimos años nos ha venido-  
31 de tepic Mescal en lugar de Aguardiente. Solo el año, pasado por la con-  
32 tingencia de hallar el barril de vino de Misas, q.<sup>e</sup> vino de Mexico torcido-  
33 o hecho vinagre, se tomo al Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup> del Presidio una botija de vino-  
34 blanco con peso de 12 libras, satisfaciendo la Mision por dho vino 15 pesos pa-  
35 ra poder celebrar los P.P. algunas Misas. tambien este año antes de la-  
36 venida del Barco de las Memorias se tomo al mismo Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup> un-  
37 frasco de quatro quartillos, y medio del mismo vino, y el regular, q.<sup>e</sup> a fines-  
38 del año cargue lo mismo a proporcion de el año pasado. No solam.<sup>te</sup> no se ha  
39 comprado mescal en los Barcos de San Blas, pero ni tampoco un quar-  
40 tillo en el Presidio. No puede ignorar todo esto el Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup> pues le-  
41 cósta por experiencia, que casi todos los años antes de la venida del barco-  
42 no usamos esta bebida no porq.<sup>e</sup> no nos quadre, ni porq.<sup>e</sup> nos excedemos-  
43 en ella quando la tenemos; sino porq.<sup>e</sup> sobre no venir mas de un barril-  
44 y muchas veces sin estar lleno, en esta Mision hay gastos extraordinari-  
45 os, el Sabado Santo, el dia de Corpus, y el dia de nra Patrona Santa-

[foja 88]

1 Barbara, se da la Compañia del Presidio, que viene a estas funcio-  
2 nes un frasco de 4 ½ quartillos por cada vez. En la venida del barco á  
3 cuden los P.P. de las Misiones inmediatas a recibir sus memorias, y todo  
4 es aumentar el gasto. Al Maiordomo quando se ocupa en alguna trabajo  
5 extraordinario se le da su trago. Del mismo Presidio no deja de haver  
6 alguna visita, y se agradece con trago. todo esto lo sabe el Sen.<sup>r</sup> Com.<sup>te</sup>  
7 y sabe tambien, que nunca hemos acudido a su almacen para abiamos-  
8 de una bebida, que tomada con moderacion nos puede ser mui provecho-  
9 sa, y puede inferir, q.<sup>e</sup> el motivo de abastecernos de ella, no es otro q.<sup>e</sup> no que-  
10 rer emplear 10 r.<sup>s</sup> por un quartillo. Por este respeto en el presente año-  
11 nos abstuvimos de esta bebida desde primeros de Mayo hasta la venida-  
12 del barco, q.<sup>e</sup> fue a mediados de Septiembre.  
13 Preg.<sup>ta</sup> 15 Se dira, segun se sepa, el dinero bueno, q.<sup>e</sup> cada Mision  
14 tenga existen-  
15 te en la Mision, en el Presidio, y en poder del Sindico de Mexico.  
16 Resp.<sup>ta</sup> del No he podido hallar arbitrio de saber los fondos, que pueden  
17 tener-  
18 Sen.<sup>r</sup> Com.<sup>te</sup> Las Misiones a mas del q.<sup>e</sup> produce la dependencia, q.<sup>e</sup> tiene  
19 esta-  
20 habilitacion, de q.<sup>e</sup> por reparado acompaño a V.S. una demostracion pa-  
21 ra maior claridad, debiendo expresar, q.<sup>e</sup> el sistema, o maximas con  
22 q.<sup>e</sup> se gobiernan, manejan digo, las temporalidades, me son tan remo-  
23 tas, quanto mas las cubre el capricho reservarlas.  
24 Resp.<sup>ta</sup> de los El Sen.<sup>r</sup> Comand.<sup>te</sup> para dar su informe, no se digno  
25 seguram.<sup>te</sup> pasar la-  
26 P.P. Mnros. visita por su libro de cuentas, pues con esta sola diligencia  
27 habria halla-  
28 do el arbitrio de saber los fondos, que tiene esta Mision, los cuales todos-  
29 dependen de su Habilitacion. todo quanto dinero ha juntado esta Misi-  
30 on con la venta de ganado, granos, fresadas &c.<sup>a</sup> y con la limosna de 757.  
31 Misas, que desde Abril de 1794 se han celebrado, y de estas bastantes-  
32 cantadas, y tambien de las demas, q.<sup>e</sup> dese la Fundacion de habian cele-  
33 brado, todo a excepcion del q.<sup>e</sup> fue necesario para pagar las 400 fan.<sup>s</sup> de

29 grano, y del q.<sup>o</sup> se ha invertido en pagar a Los Maiordomos, Carpintero-  
y alguna cosa particular, q.<sup>o</sup> se comprado en la tierra, ha ido a parar-  
a la Habilitacion del presidio a pedim.<sup>to</sup> de su Comand.<sup>te</sup> y Habilitado D.<sup>o</sup>  
Felipe de Goicoechea. en 30 de Septiembre de 1793, pidio el dinero, q.<sup>o</sup> ha  
via en la Mision, y se le dieron 300 pesos. en 30 de Agosto de 94, se  
le dieron 100. pesos. en 23 de Enero de 98., 580, pesos. en 31 de Di-  
ciembre del mismo año, 550. En 27 de Abril de 99., 200 todo este  
dinero, q.<sup>o</sup> suma 1730 pesos, es el q.<sup>o</sup> se junto en la Mision desde el año  
de 1793. hasta el ajuste de las ultimas cuentas con la Habilitacion, q.<sup>o</sup> fue-  
en 31 de Diciembre de 1799. Esta cantidad junto con lo q.<sup>o</sup> produce annu-  
alm.<sup>to</sup> la dependencia con la Habilitacion ha sido todo el fondo de esta-  
Mision: y todo esto lo ha cobrado en Mexjco el Sindico de nro Co-  
legio mediante las libranzas, q.<sup>o</sup> ha dado el expresado Coman.<sup>te</sup> -

[foja 88v]

1 y Habilitado en este Presidio. La primera libranza dada a favor de esta-  
2 Mision con fha de 17 de Enero de 1794. fue de 1588 pesos, 4 r.<sup>os</sup>. La  
3 segunda con fha de 9 de Marzo de 1796 fue de 1248 Pesos. La ter-  
4 cera con fecha de 6 de Abril de 1797. fue de 536. pesos, 2 reales. La  
5 quarta con fha de 8 de Febrero de 1798., fue de 560, pesos, 2 r.<sup>os</sup> Con-  
6 los 3933. pesos, q.<sup>o</sup> suman dhas libranzas, y 1624 pesos, quatro r.<sup>os</sup> valor  
7 de las Nutrias, q.<sup>o</sup> en los años anteriores se remitieron a Mexico, se-  
8 han cubierto dos debitos, q.<sup>o</sup> han resultado contra esta Mision casi todos-  
9 los años desde su fundacion. En el año de 1786, en q.<sup>o</sup> se fundo, quedo-  
10 debiendo 1405 pesos, 4 r.<sup>os</sup>. El año de 1787., 2382 p.<sup>os</sup>, 3 r.<sup>os</sup>. El año  
11 de 1788., 1682 p.<sup>os</sup> 6 ½ r.<sup>os</sup>. En el año de 1789., 1747 p.<sup>os</sup> 2 r.<sup>os</sup>. En-  
12 1790., 1480 p.<sup>os</sup> 1 ½ real. En 1791., 1152 p.<sup>os</sup> 6 r.<sup>os</sup>. En 1792., 1287 p.<sup>os</sup>-  
13 7 ½ r.<sup>os</sup>. En 1793., 1550 p.<sup>os</sup> 1 r.<sup>o</sup>. En 1794 303 p.<sup>os</sup>, 2 ½ r.<sup>os</sup>. En 1795, 881-  
14 p.<sup>os</sup>, 4 r.<sup>os</sup>. En 1796., 1108 p.<sup>os</sup>, 5 r.<sup>os</sup>. En 1797, alcanzo la Mision 78 p.<sup>os</sup>, 1 r.<sup>o</sup>  
15 En 1798 debía la Mision 999 p.<sup>os</sup>, 2 ½ r.<sup>os</sup>. En 1799, debía 70 p.<sup>os</sup>, 5 ½ r.<sup>os</sup>. En el-  
16 presente año segun las cuentas, q.<sup>o</sup> se nos han remitido, firmadas por el-  
17 Abiador Fr. Lorenzo Rebuelta en 3 de Julio, alcanza esta Mision en Me-  
18 xico 528 p.<sup>os</sup> ¼. A mas de estos alcances hay en poder del actual Avia-  
19 dor el R.P. Fr. thomas de la Peña una Libranza de 1267 p.<sup>os</sup>, 6 r.<sup>os</sup>. que-  
20 a favor de esta Mision dio D.<sup>o</sup> Felipe de Goicoechea en 31 de Diciembre-  
21 de 1799. El dinero q.<sup>o</sup> hay bueno, y existente en la Mision hoy dia de  
22 la fha 309 p.<sup>os</sup>, 1 r.<sup>o</sup>. En el Presidio 1061 p.<sup>os</sup>, 4 r.<sup>os</sup>. Las deudas de varios-  
23 particulares suman 416 p.<sup>os</sup>, 4 r.<sup>os</sup>. La maior parte de esta cantidad abona-  
24 ra la Habilitacion a fines de este año; lo demas lo satisfaran los mismosdeu-  
25 dores, quando puedan.  
26 Si el efecto del Sen.<sup>or</sup> Comand.<sup>te</sup> para con los Pa-  
27 dres Misioneros fuese tanto como su ponderada compasion a los Yndios-  
28 habria omitido sin faltar a la verdad, y a la obediencia de su superior  
29 el decir, q.<sup>o</sup> el sistema, o maximas conq.<sup>o</sup> se manejan las temporalidades  
30 le son tan remotas, quanto mas las cubre el capricho de reservarlas, ex-  
31 presion nada faborable al caracter de unos Misioneros, y Religiosos-  
32 Franciscanos. El sistema, o maximas con q.<sup>o</sup> manejamos la temporali-  
33 dades le son remotas al Sen.<sup>or</sup> Comand.<sup>te</sup>, asi lo creemos, porq.<sup>o</sup> asi lo-  
34 dice, pero tambien decimos q.<sup>o</sup> le son remotas, porq.<sup>o</sup> quiere, pues que-  
35 riendo oir, y ver se podia instruir en el manejo, q.<sup>o</sup> tenemos, y el fin-  
36 q.<sup>o</sup> nos proponemos en las temporalidades. No se hace cosa alguna en-  
37 la Mision, q.<sup>o</sup> en el discurso del año no se le de noticia en los dias q.<sup>o</sup> -  
38 bajamos al Presidio a decir Misa. Alli se trata de siembras, de co-  
39 sechas, de composicion de caminos, para acarreo de maderas, de fa-  
40 bricas, de telares, de curtiduria &c. todo dirigido a la prosperidad de los  
41 Neofitos quando esta simple conversacion no satisface a S. M.

[foja 89]

1 por ser de Misioneros, podria valerse de otro medio, para cerciorarse  
2 de nro Sistema, y maximas. En el año de 94, tuvimos un soldado li-  
3 cenciado de Maiordomo, q.<sup>o</sup> fue preciso despedir para emplear su suel-  
4 do en bastimentos para los Yndios. quedo al cabo de esta escolta Felipe-  
5 Gonzalez, con permiso de su Coman.<sup>te</sup> cuidando de la Mision, y espe-  
6 cialm.<sup>te</sup> del ganado. No se le daba sueldo, pero si alguna gratifica-  
7 cion. Siguió con esta especie de administracion hasta el dia 16 de Febre-  
8 ro del año proximo pasado, en q.<sup>o</sup> con permiso del Sen.<sup>or</sup> Gobernador-

9 D.<sup>o</sup> Diego de Borica (q.<sup>o</sup> en paz descanse) vino de maiordomo de Solda  
 10 do de Ygnacio Higuera, y de cabo de un Soldado, pues en estos dos consiste  
 11 toda la escolta. La Mision le da annualm.<sup>te</sup> 150 pesos, y el hace bastan  
 12 te por la Mision. A mas de este Maiordomo se ajustaron los P.P. Misio-  
 13 neros en 14 de Agosto del presente año con el Carpintero Josef An-  
 14 tonio Ramirez, al q.<sup>o</sup> se le da todos los dias q.<sup>o</sup> trabaja un peso, y siempre-  
 15 la comida con el unico fin de que queden perfectam.<sup>te</sup> instruidos en su  
 16 oficio los Neof.<sup>o</sup> Carpinteros de esta Mision. Ahora pues: Si los P.P. Misio-  
 17 neros fuesen tan caprichosos en reservar su sistema, y maximas, en el-  
 18 manejo de las temporalidades, se reservarian tambien de unos hom-  
 19 bres, q.<sup>o</sup> por ser subditos del Sen.<sup>o</sup> Comand.<sup>te</sup> le podrian informar de qu-  
 20 anto se trata, y de quanto se dispone en la Mision. Con estos podia el-  
 21 Sen.<sup>o</sup> Coman.<sup>te</sup> informarse antes de censurarnos de caprichos, y re-  
 22 servados. Las obras de la Mision en q.<sup>o</sup> tienen influjos los P.P. son pa-  
 23 tentes a todos, y aun tambien el fin, a q.<sup>o</sup> se dirigen, y de las mismas-  
 24 obras se puede inferir nra intencion. Yntentamos la reduccion de los-  
 25 Gentiles, y para esto les preparamos comida, vestidos, y alojam.<sup>to</sup> En esto vie-  
 26 nen a parar nros sistemas, y nras maximas, no solam.<sup>te</sup> no reservadas-  
 27 al Sen.<sup>o</sup> Coman.<sup>te</sup> pero no tampoco a los mismos Yndios. Pensaron los  
 28 P.P: el año de 98, hacer casas de adobes, y techarlas de teja. Se explo-  
 29 ro su inclinacion, los mas mostraron deseo de que se hicieran, aq.<sup>o</sup> año-  
 30 se hicieron 20, y con la experiencia de las 20 fam.<sup>o</sup> q.<sup>o</sup> las habitaban se-  
 31 avivo el deseo de los demas. Se les propuso la dificultad q.<sup>o</sup> ocurría para  
 32 continuar esta grande obra, y era de donde se traeria la madera, y-  
 33 ellos mismos, dieron noticia de la madera, q.<sup>o</sup> se esta traiedo a la Mision-  
 34 Ymmediatam.<sup>te</sup> se embiaron Yndios a reconocerla, y vinieron con la noticia-  
 35 de q.<sup>o</sup> havia mucha madera de pino, pero lexos el parage, y q.<sup>o</sup> casi desde-  
 36 la Mision hasta el pinal era Serrania, llena de peñascos. No se desani-  
 37 maron por eso, antes se ofrecieron componer de tal manera el camino-  
 38 q.<sup>o</sup> pudieran las yuntas arrastrar la madera necesaria para la Mision.  
 39 Se les propuso pues, q.<sup>o</sup> se presentaran los q.<sup>o</sup> voluntariam.<sup>te</sup> quisieran ir a-  
 40 esta obra, util si, pero trabajosa, y se presentaron muchos mas de los q.<sup>o</sup>

[foja 99v]

1 se podian embiar. Se embiaron de 35 a 40, y estos sin mas director, q.<sup>o</sup>  
 2 otro Yndio mas ladino, q.<sup>o</sup> los demas, en ocho semanas interpoladas, q.<sup>o</sup>  
 3 trabajaron, dejaron el camino tan apto para arrastrar madera, q.<sup>o</sup> los-  
 4 P.P. que posteriorm.<sup>te</sup> han pasado por el algunas veces para visitar enfer-  
 5 mos gentiles, y Christianos en las Rancherias de la Sierra, y asimismo los-  
 6 Soldados, q.<sup>o</sup> los acompañan, quedaron admirados de ver lo q.<sup>o</sup> havian-  
 7 hecho los puros Yndios. Para el año venidero se ha determinado entre los-  
 8 P.P. hacer 31 casas para los Yndios, y un tanque de piedra, ladrillos, y  
 9 mezcla de 40 baras en quadro, para asegurar el agua, q.<sup>o</sup> en algunos-  
 10 años hasta para beber se ha traído de cerca un quarto de legua: pues es-  
 11 to ia lo saben los yndios, y por consiguiente saben q.<sup>o</sup> se ha de arrimar pie-  
 12 dra, hacer adobes, teja ladrillo, mezcla, y q.<sup>o</sup> se habra de traer madera, y-  
 13 saben tambien, q.<sup>o</sup> el sistema, q.<sup>o</sup> nos proponemos en estas obras es su conveni-  
 14 encia. quienes hablan con tanta familiaridad con los Yndios, no es de pre-  
 15 sumir, q.<sup>o</sup> encubran con capricho, ni reserven cosa alguna al Sen.<sup>o</sup> Coman.<sup>te</sup>

16 R. P. Presid.<sup>te</sup> Con mas verdad, q.<sup>o</sup> claridad hemos procurado-  
 17 satisfacer a las 15 preguntas, y a los cargos, q.<sup>o</sup> resultan contra nosotros-  
 18 del informe del Sen.<sup>o</sup> Comand.<sup>te</sup> D.<sup>o</sup> Phelipe de Goicoechea. Paraq.<sup>o</sup> no fal-  
 19 tara la primera, hemos tenido presente siempre, nro estado, y nra capacidad.  
 20 Dejamos ofrecido en nro informe sobre la 12.<sup>a</sup> pregunta declarar de don-  
 21 de provenga la contradiccion, q.<sup>o</sup> se halla entre nra declaracion, y la del Sen.<sup>o</sup>  
 22 Comand.<sup>te</sup> lo q.<sup>o</sup> verificamos ahora con este discurso, el qual servira para-  
 23 probar el motivo de todas las otras contradicciones. Nosotros por la gracia-  
 24 de Dios, poseemos un conocim.<sup>to</sup> practico de esta Mision, de sus Neof.<sup>o</sup> y de sus  
 25 ejercicios, adquiriendo con el exercicio, y practica de 7 años, y seis meses en-  
 26 uno de los dos Misioneros, y en dos años cumplidos en el otro. Nosotros infor-  
 27 mamos lo q.<sup>o</sup> vemos, lo q.<sup>o</sup> palpamos, lo q.<sup>o</sup> practicamos con estos Neofitos. El-  
 28 Senor Comand.<sup>te</sup> ha informado lo q.<sup>o</sup> ha vido a unos pocos de aquellos, q.<sup>o</sup> por lo-  
 29 comun hablan al gusto del q.<sup>o</sup> los pregunta. Si este Sen.<sup>o</sup> huviere tenido pre-  
 30 sente, q.<sup>o</sup> en todos tiempos el testimonio de los Yndios aun mas cultos q.<sup>o</sup> estos-  
 31 ha sido sospechoso por su conocida facilidad en el mentir, y q.<sup>o</sup> quando ha-



2 sido necesario el examen de estos en una causa grave, ha sido preciso exa-  
3 minar seis, a los q.<sup>os</sup> siendo contestes, no se les ha dado mas fe, q.<sup>o</sup> se da-  
4 a un solo testigo idoneo; fiando poco de este medio para informar la verdad  
5 habria recurrido al de la experiencia, q.<sup>o</sup> ha podido conseguir por la immedia-  
6 cion de la Mision al Presidio. no deja de tener el Sen.<sup>l</sup> Comand.<sup>te</sup> bastante-  
7 conocim.<sup>to</sup> practico de lo q.<sup>o</sup> pasa en la Mision, adquirido con las repetidas visi-  
8 tas, q.<sup>o</sup> hace en ella. Como pues no se sirve informar, q.<sup>o</sup> ha observado, q.<sup>o</sup> los Yn-  
9 dios estan cabisvajos, palidos, y flacos, como seria consiguiente estubiesen con

[foja 90]

1 tan poco vestido, y comida, y tanto trabajo? como pondera? con esta sola dili-  
2 gencia daba mas fuerza a su informe, q.<sup>o</sup> la q.<sup>o</sup> ha podido dar el testimonio-  
3 de los Yndios examinados; y a nosotros nos pone en la precision de considerar-  
4 nos ciegos con vista, o de recibir con humildad estas manchas a nro cre-  
5 dito, merecidas por otras faltas, que quizas no conocemos. Pero si el Sen.<sup>l</sup>  
6 Comand.<sup>te</sup> no dio con este medio, nosotros nos valemos de otro para autori-  
7 zar mas nro informe. Si la opresion de estos Neof.<sup>os</sup> es tan dura, q.<sup>o</sup> segun  
8 la pintan, es semejante o peor, q.<sup>o</sup> la q.<sup>o</sup> sufrian los Ysraelitas baxo el poder-  
9 de Faraon; como hay quienes voluntariam.<sup>te</sup> se someten a ello? Desde pri-  
10 mero de Enero del presente año se han bautizado 96 Hijos de Gentiles-  
11 entre Adultos, y Parvulos. Los Adultos quando ignorasen antes lo q.<sup>o</sup> pa-  
12 sa en la Mision, se informan bien durante el tiempo de su instruccion.  
13 Los Gentiles, Padres de los Parvulos, tampoco lo pueden ignorar, porque ó  
14 ellos lo ven quando vienen a la Mision, o lo oien decir a sus Parientes, o  
15 paisanos Christianos, quando van a sus Rancherias. Pues si viesen, u oie-  
16 sen decir, q.<sup>o</sup> al Christiano se le carga con mucho trabajo, q.<sup>o</sup> se le da poco-  
17 vestido, y poca comida, y q.<sup>o</sup> para remediar estas necesidades no se le da-  
18 licencia para pasear en busca de sus semillas silvestres; no parece creible-  
19 q.<sup>o</sup> los Adultos se redujeran a hacerse Xnos, ni q.<sup>o</sup> los P.P. Gentiles ofrecie-  
20 sen sus hijos para lo mismo. No alargamos mas este discurso, aunq.<sup>o</sup>  
21 los muchos materiales, q.<sup>o</sup> nos sobran, son de tanto peso, como los q.<sup>o</sup> han-  
22 servido hasta ahora. Nos contentamos con lo dicho, y con recurrir al-  
23 Dios de justicia, de Bondad, y de Misericordia, suplicandole como-  
24 a Julio, q.<sup>o</sup> buelba por nro honor tan necesario para fructificar en  
25 nro. Ministerio, y q.<sup>o</sup> como Bueno, y Misericordioso, haga bien, y perdo-  
26 ne a los q.<sup>o</sup> nos han puesto en ocasion peligrosa de perderlo.

27 Mision de S.<sup>ta</sup> Barbara, 30 de Octubre de 1800

28 Fr. Estevan Tapis [rúbrica] Fr. Juan Cortés [rúbrica]

[foja 90v]

III. Respuesta del encargado de la Misión de la Purísima Concepción al cuestionario enviado por el Gobernador de Borica

- 1 Puntos de los Gobernadores de Californias á los Comendantes de los quatro Presidios, y  
2 respuestas que dan á ellos los PP. Ministros de la Misión de la Purísima con  
3 cepcion  
4 1ª Si se enseña la doctrina christiana a los Yndios en su lengua ó en castilla nombran-  
5 do las Misiones donde se practica lo uno y lo otro  
6 R Se enseña la doctrina chistiana en castellano, y en la lengua de los Yndios.  
7 2ª si antes de bautizarlos se instruen en los precisos, y principales preceptos de nuestra  
8 Religion.  
9 R Antesde bautizarlos se instruen quanto es posible a su capacidad en los principa  
10 les [misterios] de nuestra Sagrada Religion, no precisamente ocho, diez, ni doce dias  
11 [...] los que son necesarios  
12 3ª Si les obligan a hablar en castellano, ó si solo se lo permiten.  
13 R...los PP. les hablamos en castellano [...] que lo aprendan, y hablen, ellos hablan  
14 su lengua, y los PP. los Soldados, y los Yndios hablaron una lengua mista de Oto  
15 mi de [...] Apache, Lamanche, Lipar &c que es la que se usa entre los de la  
16 tropa  
17 4ª Si se consienten Yndios christianos por los Misioneros que anden en el monte sin  
18 tiempo limitado.  
19 R...No se consiente que los Yndios anden fuera de la Misión sino por tiempo limitado.  
20 5ª...Si hay exemplar deque se haien buuelto á bautizar algunos Neofitos por no ha  
21 verlos conocido los PP. respecto al mucho tiempo que andan ausentes.  
22 R...No se han bautizado Neofitos algunos porque asi de los bautizadossin [periculo mor-]  
23 tis fuera de la Misión, como de los parvulos de los Gentiles bautizados en ella, tenemos  
24 los PP. Puntual cuidado de saber donde paran, y hacer que sus padres Gentiles los pre  
25 senten en la Misión de quando en quando para reconocerlos, y aun sin esta diligencia  
26 los mismos Gentiles los trahen esperanzados en lo que los PP. les damos quando vien.  
27 6ª...que es lo que las Misiones dan de comer á los Yndios con distincion de si caliente, o frio  
28 y enque cantidad, si es la suficiente a su manutencion con proporcion á los trabajos en  
29 que se emplean.  
30 R...Se lesda atole por la mañana, y tarde, posole amedio día en cantidad suficiente p.  
31 su manutencion, y esto es sin atender á lo poco que comunm.<sup>te</sup> trabajan, ni a las frecuen  
32 tes Licencias que se les dan para recoger sus semillas a su tiempo, que se reposan por  
33 casi medio año, ni al trigo que los Domingos, y otros dias de fiesta seles reparte que  
34 es como medio almud á cada uno. En este año se les ha muerto [195] reses, y se  
35 han vendido á la tropa [16], sin azender al aumento para lograr los esquilmos, ni  
36 á el corto pie que en el ultimo informe anual eran [1500]
- [foja 91]
- 1 7ª...Conque se les auxilia normalmente para cubrir sus carnes y [...], del rigor de  
2 las estaciones  
3 R...Se les auxilia con una fresada, y un coton tegidos en la Misión, que [...] con al  
4 gun cuidado les dura mas de un año, y la fresada hasta 18 meses [...] hombres con  
5 dos taparrabos de manta poblanas ó tegida en la Misión, y a las mugeres con unas  
6 Naguas.  
7 8ª...quales son los alojamientos de los Yndios engeneral, y de las solteras, y si lo [...] sepa  
8 rado de los solteros? se explicara este punto con claridad.  
9 R...Los alojamientos de los Yndios son los mismos que acostumbran en la Gentilidad porque  
10 hasta ahora no se les han podido proporcionar otros mas comodis, [...] la construccion  
11 de necesarias fabricas para resguardo de semillas, y otros haberes no ha dado lugar  
12 para ello. El alojamiento de las Solteras es otra piesa como de 30 v.<sup>ta</sup> rodeada [...]  
13 toda deun tapestle de buenas tablas, algomas de 5 quartas de alto y proporcionada  
14 mente ancho en donde estendiendo sus petates duermen con mucha comodidad. Tie  
15 nen dentro de la misma piesa lugar más comodo para sus necesidades, sin que dedia  
16 se les pensione a estar en esta, ni otra pieza, á no ser que alguna este en castigo.  
17 Los solteros  
18 despues de haver resado cerca de la casa de los PP. se retiran libremente á sus casas  
19 ó á la posolera, ó se quedan á dormir en los corredores, que así estos, como la posolera esta  
20 fuera de Clausura.  
21 9ª...que numero de horas hacen trabajar á los Yndios, y si también obligan á ejecutarlo á las  
22 yndias embarazadas, á las que estan criando, á las viejas, y á los niños.  
23 R...El numero de horas que trabajan no exede de cinco, y las mas veces ni llega a quatro  
24 en todo el dia, sin obligarlos precisamente a trabajar tanto, ni quanto, sino en aquellas obras

25 que no se pueden conseguir de otra manera que por tareas, y estas muy moderadas, y de  
26 ninguna manera se les aumentan, como los han acostumbrado en los Presidios con los Yndios q  
27 han alquilado de las Misiones. Las Preñadas, paridas, viejas, y niños no se ocupan en m[as]  
28 trabajo que el que es suficiente para que á los PP. nos conste de su existencia en la Misión,  
29 porque de no hacerlo así nunca existirían en ella, deque se seguiría que muchas viejas  
30 murieran en el monte sin los sacramentos de Penitencia, y Extremauncion, y los recién  
31 nacidos sin el Sacramento de el bautismo, como muchas veces ha sucedido  
32 10º que clase de diversiones tienen los Neofitos, y que paseos les permiten para coger sus se  
33 millas, y para que tiempo  
34 R...Se les permiten todos las diversiones que son propias de ellos; y para pasear, y re  
35 coger sus semillas casi medio año.  
36 11º Si se les consiente ó no el trato con la gente de razon, y si les castigan quando

{foja 91 v}

1 van á los Presidios aunque en tiempo de Licencia.  
2 R...No solamente se les permite el trato con la gente de razón, sino que también se les  
3 enseña el modo de tratar, se les da licencia para que vayan á la escolta, se fran  
4 quean á los Soldados los Yndios quando los piden para sus maniobras aunque mu  
5 chas veces escarmentados de lo mucho que los hacen trabajar, ó por no privar  
6 [lecs] del juego, y descarta que gozan los que trabajan en la Misión responde que  
7 no quieren ir, y que quieren trabajar en la Misión con los demas, y en tales casos se  
8 les concede su eleccion, y se les deja en su Libertad. Son castigados quando van  
9 Frativamente especialmente denoche porque ó abandonan sus mujeres, ó de tales  
10 idas nos hace ver la esperiencia que se siguen muy malas resultas ya en solicitar  
11 les, y conducir las mejeres, ya en hurtos, y ya en otras cosas contrarias á la buena  
12 educacion  
13 12º...quales son los castigos que dan á los Neofitos con distinción de sexos, y porque gene  
14 rando delitos, explicando si los PP. utilizan grillos, cadenas cepos, y calabosos, ó si  
15 solo se auxilian de los que hayen los cuerpos de guardia de las escoltas.  
16 R...los castigos que damos a los Yndios de ambos sexos comunmente son azotes, algunas  
17 veces grillos, y raramente cepo, y corma; y tambien encierro, bien entendido que el encie  
18 ro, corma, cepo, y grillos, no son grillos, cepo, corma, ni encierro. Los delitos porque los  
19 PP. castigamos á los Yndios son el amancebamiento, el hurto, y la fuga. quando los de  
20 litos son contra el bien comun como matar ganado maior, ganado menor, ó que  
21 mar pastos que todo ha sucedido, se ha dado parte al comandante de la escolta.  
22 13º...Si en las ventas que hacen de las semillas, ganados, frutos, cuerería, fersadas, y de  
23 mas efectos se arreglan los Misioneros á lo prevenido en el arancel fijado en todos  
24 los puestos  
25 R... en las ventas comunes, y en los terminos que habla el arancel nos acomodamos riguro  
26 samente á el, y solo exedemos quando los efectos son de maior ó superior calidad,  
27 Vg. Pide un soldado una ternera de un año cuyo precio es de 12 r." y puesto el gana  
28 do en el corral echa mano de una baquilla de 18 ó 20 meses cuyo precio son  
29 18 r." ó pide un novillo regular, y hecha mano de un Novillo manso constituido  
30 ya en la clase de buey, y echo al trabajo uno, y otro me sucedio en la Misión de S.  
31 Luis Obispo en el año de 1796 por el mes de Mayo con el soldado Dolores Picó que  
32 se regresaba de Monterrey para S.<sup>ta</sup> Barbara comandando una partida.  
33 En los años pasados, y nuevamente en este de 1800 ha embiadoel comandante de  
34 S.<sup>ta</sup> Barbara algunas partidas de ganado de su rancho para abasto de esta  
35 escolta; algunos soldados que gravados, con algunas deudas en la Misión se han  
36 presentado á satisfacerlas con alguna, ó algunas cavezas de uno, y otro sexo, pre

{foja 92}

1 guntados de su valor han respondido unanimes que el Comandante les carga las ba  
2 cas á cinco pesos, y lo mismo los novillos siendo todo ganado de rodeo. Cuyo precio de  
3 ve ser quatro pesos segun el arancel, y a el precio de cinco pesos, se las ha recibido [ilegible]  
4 Misión, y de la misma manera se han recibido a otros particulares. En el tanto que  
5 quedo en la Misión de las cuentas que hizo el P. Fr. Joseph Arroya sobre los efectos  
6 que el año de 17[8]3 se halla el apunte de una ternera cargada en 12 r." y por no  
7 haverla abandonado en este año, se halla en el tanto de cuentas del siguiente año el  
8 mismo apunte, y en los mismos terminos. En es año de 1796 por no tener los PP. prese[n]  
9 ta el tamaño de una res que D.<sup>o</sup> Felipe de Goycochea, y D.<sup>o</sup> Alverto de Cordova ma[n]  
10 darlos matar viniendo de S. Luis, y no poder llegar á la Misión para ser denoche estar  
11 crecido el río, y el paso malo, se apunto para las cuentas una ternera en 12 r. y el  
12 S.<sup>o</sup> D.<sup>o</sup> Felipe en las cuentas que remitió á la Misión en lugar de una ternera  
13 abono una baquilla en 3 p."  
14 14º...Si los PP. compran para su consumo vino, ó aguardiente amas de lo que les viene

15 de Mexico, y S. Blas a precios exesivos.  
16 R...Los PP. no nos abastecemos de otros efectos que loque nos viene de Mexico, y S.B[las]  
17 y lo que hay en las Havilitaciones.  
18 15º...Se dirá segun sepa el dineo bueno que cada Misión tiene existente en la Misión  
19 en el Presidio, y en poder del Syndico de México.  
20 R...El descubierta de esta Misión en Mexico segun las cuentas de este año es de 900, y  
21 mas pesos. El fondo que hay en ella es como 560 p.º en deudas de particulares in  
22 solventes, porque el Señor Havilitado no quiere pasar estos deudos por justos mo  
23 tivos que dice, tiene para ello. Mas de 30 p.º de cigarros, mas de 16 de xabon, och[o]  
24 ó dies caballos viejos, mancos finalmente inservibles que ámas no poder se han  
25 recivido de particulares por sus deudas, con algunos medios que se han recogido  
26 se han comprado quatro, ó cinco caballos medianos, y hay en dinero fisico como  
27 120 pesos. Bien entendido que la moneda que comunmente corre entre la tropa  
28 del Presidio de S.ª Barbara es cigarros Xabon, y caballos viejos, pues con  
29 esta moneda pagan los efectos que compran en la puerta de la Misión. Del [Pre]  
30 sidio de Monterey tengo algun fundamento para decir que sera lo mismo, pues pa  
31 ra satisfacer el Soldado Agustín Marquez [ilegible] armas de montar que valian cinco  
32 pesos (digo seis pesos) recurio a su Comandante D.º Hermenegildo Sal por el di  
33 nero, y lo que dho. Comandante le entrego fueron seis pesos de cigarros mone  
34 da conque satisfizo las armas. Así.  
35 Fr. Gregorio Fernandez [rúbrica]  
36 Misión de la Purisima Concep.ª y Nov.  
37 11 de 1800

[foja 92v]

IV. Respuesta de los encargados de la misión de San Buenaventura a cuestionario del  
Gobernador de Borica

1  
2 Viva Jesus, María, y Jose.  
3 M. R. P. Presidente.  
4 Se ha recibido en esta misión del Serafico D<sup>no</sup> S<sup>ro</sup> Buenara la carta de  
5 VR<sup>a</sup> con fecha de 14 de Setiembre, y el pliego adjunto, en el q<sup>o</sup>, con no poco  
6 dolor, y sentimiento, hemos visto las acusaciones, q<sup>o</sup> nos tildan á nosotros,  
7 y demás misiones en el desempeño de nro cargo. Desde luego se nos ha  
8 presentado á la vista por el contexto, q<sup>o</sup> aunq<sup>ue</sup> las 15 preg.<sup>tas</sup> del Sor Govor.  
9 D<sup>no</sup> Diego de Borica de hacen á los quatro Comand.<sup>tes</sup> quien habla en el  
10 tanto de respuesta á ellas, q<sup>o</sup> VR<sup>a</sup> nos remite, es el Ten.<sup>te</sup> gradu.<sup>o</sup> de  
11 Capit.<sup>an</sup> D<sup>no</sup> Felipe de Goicoechea, Com.<sup>te</sup> de Prev.<sup>o</sup> de S<sup>ra</sup> Barbara. Ciertam<sup>te</sup>  
12 q<sup>o</sup> en las mas delas cosas se equivoca este buen Señor, y herm.<sup>o</sup> nro.  
13 aun en algunas, en q<sup>o</sup> en algo defiere á los misioneros, no va acorde con  
14 la realidad de verdad sin duda escrivio su respuesta mui de prisa, y de  
15 corrida: pues muchas cosas las mete, como de montón, y con expresiones  
16 no mui claras, y faciles p.<sup>a</sup> hacer errar el juicio en lo mismo q<sup>o</sup> expresan.  
17 Aseguramos de corazon, y con la maior ingenuidad á VR<sup>a</sup>, q<sup>o</sup> solo el pen-  
18 sar en tomar la pluma p.<sup>a</sup> decir lo q<sup>o</sup> hai en los asuntos en q<sup>o</sup> nos acusan,  
19 nos llena de un tedio tan sobremanera fastidioso, q<sup>o</sup> casi toca en la raya de  
20 insuperable. Efectivam<sup>te</sup>, de buena gana nos arrojamus confiados en los  
21 conocimientos, q<sup>o</sup> delos asuntos q<sup>o</sup> se tratan, tiene VR<sup>a</sup>, y a nos eximieramos  
22 de tan modesto trabajo. Sin embargo, supuesto el exorto, y expresa voluntad  
23 de VR<sup>a</sup>, es menester hacerse fuerza, alentarse, y obedecer. Lo haremos pues,  
24 confiados unicam<sup>te</sup> en Dios q<sup>o</sup> es poderoso p.<sup>a</sup> deshacer, y desbaratar los  
25 estudios, y vanas cavilaciones de los hombres. Por tanto, insiguiendo el mismo  
26 orden, con q<sup>o</sup> se tratan los asuntos, decimos:  
27 Alos 1<sup>os</sup>: Que en esta mision se enseña todos los dias, por mañana, y tarde,  
28 la Doctrina Cristiana en Ydioma Castellano, en el qual, sin controversia,  
29 se explican con mayor dignidad los adorables, y arcanos Misterios de  
30 nra Santa Fé. No obstante, tiene tambien la mision trabajado un catecis-  
31 mo en el Ydioma natural delos Yndios, en el qual se explican, en el mejor  
32 modo posible, nros S<sup>ros</sup> Misterios, adeptando algunas voces del catecismo Es-  
33 pañol, en donde faltan del propio Ydioma, p.<sup>a</sup> significar lo q<sup>o</sup> ha estado

{foja 93}

1 mui distante de su noticia, é idea. Este catecismo le saven [tachado] de  
2 memoria algunos de los Yndios; y por las noches, las muchachas, y solter[as]  
3 q<sup>o</sup> antes de irse á reposar, rezan todos los dias la Doctrina en su quarto  
4 en alta voz, cantando al fien el Alabado, o la Salve, suelen frequentem<sup>te</sup>  
5 rezar en su propio Ydioma. tenemos dicho se reza la doctrina todos los  
6 dias, y asi es efectivam<sup>te</sup>, exceptuando los Viernes, Domingos, y otros Fes-  
7 tivos, en los quales, el viernes se anda el Santo Via Crucis, y los Domín-  
8 gos, y demás Festivos se reza el Santo Rosario, p.<sup>a</sup> imponerles en estas  
9 tan insignes devociones, q<sup>o</sup> frequentan los buenos, y piadosos cristianos,  
10 aora, queda á cargo del S<sup>or</sup> Capitan el decimos, de donde le han venido  
11 los informes, y en donde ha observado en varias ocasiones, q<sup>o</sup> en estas  
12 quatro misiones (una de ellas San Buenara) diariam<sup>te</sup> se enseña á los  
13 Neofitos la Doctrina Cristiana en su Ydioma natural, y despues se les  
14 repite en castellano. Bien considerará VR<sup>a</sup>, q<sup>o</sup> aunq<sup>ue</sup> asi fuese, no iba la  
15 cosa mui fuera de su lugar; pero no merece el S<sup>ro</sup> Cap.<sup>an</sup> se le disimule  
16 no ir [tachado] acorde con la verdad.  
17 Alo 2<sup>o</sup>: antes de bautizar á los Gentiles, se tienen, no ocho, o mas dias, sino quince  
18 ó tres semanas en instruccion. Deve decirse general<sup>te</sup>, q<sup>o</sup> no saben de mem[or]ia  
19 todos los articulos de nra Sta Fé quando se bautizan; pero en lo q<sup>o</sup> ca  
20 en un juicio moral, y prudente, tienen mui suficiente noticia delos Misterios  
21 q<sup>o</sup> deven creer, del Bautismo, y sus efectos, y de el dolor necesario p.<sup>a</sup> reci-  
22 virle dignam<sup>te</sup>, y á que se procura moverles con los motivos mas eficaces  
23 empeñandose en esto los mision<sup>es</sup> con mayor zelo, el mismo dia, y poco antes  
24 de conferirles el S<sup>ro</sup> Baut.<sup>o</sup> Bien era p.<sup>a</sup> deseado, q<sup>o</sup> antes de ser bau-  
25 tizados supiesen á lo menos (en su lengua) el Padre nuestro, Ave María, sim-  
26 bolo, y Mandamientos del Decálogo; mas quien se haga cargo dela senectud  
27 de unos, rudeza de otros, y poco empeño de todos por su simplicidad, se con-  
28 tentará conq<sup>ue</sup> tengan la suficiente noticia q<sup>o</sup> queda expuesta, y con la-

20 esperanza de q<sup>e</sup> con la continuacion del rezo, y explicaciones frequentes  
21 q<sup>e</sup> se les hacen de nros S<sup>tas</sup> Misterios, y Preceptos, la adquiriran mayor.  
22 A lo 3<sup>o</sup>: No se obliga á los Yndios á usar del castellano. Algunos, pocos de ellos,  
23 le hablan por aficion, ó inclinacion, y otros, y son bastantes, entienden  
24 lo mas dello que se les dice en castellano, especialm.<sup>te</sup> si es cosa q<sup>e</sup> les  
25 acomoda, ó tiene cuenta. Lo q<sup>e</sup> dice el Sor Capit.<sup>o</sup>, q<sup>e</sup> al P. mas antiguo  
de esta mision jamás le ha oydo hablar á los Yndios, sino en su lengua,

[foja 93v]

1 no se hace creible, pues sin embargo de q<sup>e</sup> save el Ydioma de ellos, por  
2 lo comun les pregunta, y habla en castellano, respondiendolos en su  
3 propia lengua. Por fin, sea esto lo q<sup>e</sup> se quiera: Lo cierto es, q<sup>e</sup> aquel  
4 insignismo misionero, y Ven.<sup>o</sup> P. Fr. Martin de Valencia, en una carta  
5 q<sup>e</sup> escribia al Rmo. P. Comis.<sup>o</sup> Gen.<sup>l</sup> dela Familia Fr. Matias Weissen,  
6 le dice en loa de sus Comp.<sup>o</sup> y con humildad, como la suya: "Todos,  
7 menos yo, han aprendido los varios Ydionas de q<sup>e</sup> usan, y en ellos  
8 instruyen, y enseñan á varias neçiones los Misterios de la Fé".  
9 A lo 4<sup>o</sup>: De ninguna modo se permite, q<sup>e</sup> anden los Yndios vagueando por el  
10 monte á su arbitrios, y sin licencia; aunq<sup>e</sup> es constante q<sup>e</sup> algunos  
11 pasan ausentes alguna larga temporada, siempre es, [sin] con, sentimiento  
12 delos misioneros, y haciendo repetidas diligencias hasta conseguir tra-  
13 herlos efectivam.<sup>te</sup> á la mision.  
14 A lo 5<sup>o</sup>: No ha sucedido jamás bautizarse alguno dos veces en esta propia  
15 mision. Y á la verdad, puede el Sor Capit.<sup>o</sup> deponer sus temores, pues  
16 aunq<sup>e</sup> es cierto q<sup>e</sup> muchos se bautizan parvulitos, y se vuelven con sus  
17 Padres Gentiles á sus Ranch<sup>os</sup> hasta ser de edad ya algo adulta, exclu-  
18 ye todo riesgo de bolver á ser bautizados, la noticia q<sup>e</sup> se tiene de ellos  
19 en el Padron, y mucho mas la q<sup>e</sup> con toda axperiencia, de edad del bau-  
20 tizado, ranch<sup>o</sup>, Padres, y sus nombres Gentilicos, se pone en el libro canó-  
21 nico en donde se escriben las part.<sup>es</sup> de Baut.<sup>os</sup> conduce tambien muchi-  
22 simo á excluir este riesgo, el conocimiento practico q<sup>e</sup> se tiene de los  
23 Gentiles comarcanos, el tenerlos frequentem.<sup>te</sup> á la vista con sus hijitos  
24 cristianos, á quienes suelen traer, unas vezes con la ambicion de cobra-  
25 les su cotonsito, ó fresada, y otras muchas, por saver tienen segura una  
26 racion de atole, pozole, ó carne, (si es dia de matanza) pues efectiva<sup>te</sup>  
27 se les da por respeto de aquel pequeño individuo, q<sup>e</sup> pertenece ya al  
28 cuerpo de la mision. Sin embargo q<sup>e</sup> jamás ha sucedido, y es tan dificul-  
29 toso, como queda expuesto, bautizarse alguno dos veces en la misma mi-  
30 sion; diremos á VR<sup>o</sup> en gracia dela verdad, q<sup>e</sup> en esta se bautizó con el  
31 nombre de Felipe Benicio un muchacho algo grandesito, el qual lo há  
32 via sido ya antes, con el nombre de Ybon, en S<sup>ta</sup> Barbara, siendo mui  
33 chico, Se erró en el caso con muy buena fé por parte delos misioneros:  
34 y q<sup>e</sup> tenemos con esto? nada ciertam.<sup>te</sup>, sino motivos p<sup>o</sup> alabar, y dar

[foja 94]

1 gracias á Dios, q<sup>e</sup> sean tan raros los casos de esta especie, q<sup>e</sup> aun  
2 respeto de uno bautizado en otra parte, solam<sup>te</sup> pueda citarse un  
3 exemplar despues de 18 años de fundada la mision. El Emo S<sup>mo</sup> Carde-  
4 nal Lorenzana, siendo Arzobpo de Mexico, se vio precisado á tomar  
5 el expediente, de q<sup>e</sup> los Sres Curas delos Pueblos en donde hacia con-  
6 firmaciones, tuviesen prevenidas dos, ó tres personas de ambos sexos  
7 delas mas visibles, las q<sup>e</sup> sirviesen de Padrinos á todos los pobres q<sup>e</sup> se  
8 confirmasen, no solo p<sup>o</sup> obviar la multiplicidad de parentescos, sino  
9 aun mucho mas, porq<sup>e</sup> savia q<sup>e</sup> algunos delos pobres confirmaban dos,  
10 y tres vezes á sus hijos por la ambicion dello q<sup>e</sup> solian darles los  
11 Padrinos. Repetimos q<sup>e</sup> demos gracias á Dios. En una de sus cartas  
12 pastorales impresas, y recopiladas en un tomito en 4<sup>o</sup> mayor.  
13 A lo 6<sup>o</sup>: Tres son las comidas q<sup>e</sup> da diariam<sup>te</sup> la mision á sus Neofitos: esto es  
14 por almuerzo una racion de atole, la q<sup>e</sup> se administra con la misma  
15 cuchara pozolera, q<sup>e</sup> las demás comidas; y así está por demás la  
16 palabra reducida, q<sup>e</sup> nos mete el S<sup>mo</sup> Capit.<sup>o</sup>. Al medio dia dos cucha-  
17 radas de pozole de trigo cocido, maiz, ó frijol rebuelto con trigo. De este  
18 ult.<sup>o</sup> pozole han comido este año bastante tiempo, por haverse cogi[do]  
19 en el anterior 276 P.; y habiendo sido mui corto num.<sup>o</sup> de fan.<sup>o</sup> las

20 q<sup>o</sup> se han vendido, se ha gastado en el pozole. A la noche, otra racion de atole, como por la mañana. Carne, se les da; mas no por se  
21 manas, ni por uno, ó dos dias, ó menos, como dice el Sor Capitan, q<sup>o</sup>  
22 todo lo equivoca. Jamis la mision se ha atado á semejante practica  
23 Se les matan Reses con bastante frecuencia, y quando los quehaceres  
24 de campo permiten q<sup>o</sup> los Baqueron vayan á traer alguna  
25 punta de ganado. Entonces se mata, y se les reparte por ocho, ó  
26 mas dias. Que esto es asi, se evidencia de este modo. Se matan, unas  
27 vezes 26, otras 23, y quando menos 20 Reses; y el num.<sup>o</sup> de Yndi  
28 biduos existentes, segun el estado ult.<sup>o</sup>, no son mas q<sup>o</sup> 747 De este  
29 total debe rebajarse un competente num.<sup>o</sup> de Yndibiduos, unos in  
30 habiles todavia p<sup>o</sup> comerla, otros solo habiles p<sup>o</sup> poco, y otros au  
31 sentes á licencia, q<sup>o</sup> suelen ser bastantes, y no participan, ni se les  
32 guarda racion, por la regla "qui non laborar, non mandicat" De esto  
33 se vé, q<sup>o</sup> repartiendose toda la carne q<sup>o</sup> se mata, los q<sup>o</sup> hai en la  
34 mision habiles p<sup>o</sup> comerla, participan una racion considerable,  
35

[foja 94v]

1 mas. ó menos, á proporcion de sus hijitos. Estos alimentos, q<sup>o</sup> quedan re-  
2 feridos, son los q<sup>o</sup> ordinariam<sup>o</sup> da la mision á sus hijos: pero á mas de  
3 ellos, se les da cebada, ó trigo, siempre q<sup>o</sup> lo piden por tener necesidad,  
4 pinole con mucha frecuencia, y casi á discrecion, pues por lo comun  
5 ellos mismos cojen lo q<sup>o</sup> quieren. A mas de esto, este año, y el pasado  
6 se les repartio grano en varias ocasiones, por haver sido la cosecha  
7 de consideracion. Estos sanos, y solidos alimentos, juntam.<sup>o</sup> con el pescado,  
8 y semillas silvestres, los mantienen robustos, y aun notable<sup>te</sup> gor-  
9 dos, como lo dixo el S<sup>o</sup> Govor D<sup>o</sup> Diego de Borica, la primera vez  
10 q<sup>o</sup> pasó por esta mision. Efectivamente, mirados unos, y otros, hombres,  
11 y mugeres, los mas no solam.<sup>o</sup> parecen gordos, sino que presentan  
12 unas caras abotijadas. Mire aora el S<sup>o</sup> Capitan con los ojos de su  
13 piedad á los Gentiles, y trahiendo á la mamoria, como es justo, las  
14 miserias q<sup>o</sup> en muchos años padecen estos infelices, la razon natural  
15 le hará ver, quan felices los cristianos, aun en lo q<sup>o</sup> toca al ali-  
16 mento corporal. Este mismo año han venido quadrillas de Gentiles  
17 de Ranch<sup>o</sup> distantes, aquejados dela hambre, y necesidad, á com-  
18 prar bastimentos á la mision, y les han provehido los cristianos  
19 vendiendoles varios granos, asi [tachado] dela mision, como silvestres. No  
20 hace mucho tiempo, q<sup>o</sup> comparecieron de una vez, con el mismo fin,  
21 onze canoas de Gentiles, y se fueron provistos con lo que les vendieron  
22 los cristianos, y Gentiles de una Ranch<sup>o</sup> vecina. Decimos q<sup>o</sup> les  
23 sufragan los alimentos, q<sup>o</sup> les da la mision, juntam.<sup>o</sup> con el pescado,  
24 y semillas silvestres, las q<sup>o</sup> es cierto disfrutan á proporcion delos  
25 años, por mas q<sup>o</sup> clame la emulacion. No solo las logren haviendolas  
26 de sus parientes, y amigos, sino tambien cosechandolas por si mismos,  
27 particular.<sup>te</sup> en los tiempos de sus dos insignes cosechas, de Yslay,  
28 y de Bellota, en los quales se les da licencia, no por dos semanas,  
29 sino por quatro, y mas: ó por mejor decir, hasta traslucir q<sup>o</sup> ya no  
30 hacen diligencia, y pasan la semana bailando, y jugando. A mas  
31 de esto, todo el discurso del año, en quanto lo permiten las urgencias  
32 forzosas dela mision, se les da licencia p<sup>o</sup> ir á buscar qualquiera  
33 cosa q<sup>o</sup> quieran darles sus parientes, ó compran con sus abalorios.  
34 Es mui cierto, q<sup>o</sup> alguna vez se les niega la licencia á algunos; y  
35 esto es, por no convenir por alguna particular circunstancia delos  
36 sugetos, por urgir alguna faena dela mision, ó porq<sup>o</sup> por el conoci.<sup>o</sup>

[foja 95]

1 q<sup>o</sup> se tiene de ellos, se save q<sup>o</sup> quien la pide, no va á mas q<sup>o</sup> á  
2 zunganear. Por conclusion de este numero, estimamos mucho al  
3 Sor Cap<sup>o</sup> nos dixese, q<sup>o</sup> quieren decir las palabras enfaticas con  
4 q<sup>o</sup> le concluye: "que tal vez por comer les cuesta muchos ayunos".  
5 Si quiere decir con ellas, q<sup>o</sup> haciendo fuga el Yndio, paga de conta[...]  
6 su pecado, pasando algunas hambres entre los gentiles, y no ali-  
7 mentandose tan bien como en la mision, convenimos con el.  
8 Si quiere decir, q<sup>o</sup> castigandole á su regreso, se le tiene mortificado  
9 con falta de alimentos, nos capotea, con su tal vez, con un falso

10 testimonio. Jamás la mision ha castigado á Yndio alguno con ayu-  
 11 nos, y á los q<sup>e</sup> están con grillos se les administra de todo, la mis-  
 12 ma racion q<sup>e</sup> á los demás; y sus mugeres, Padres, ó hermanos  
 13 les traen quanto quíren de sus comistrajos, pues andan con sus  
 14 grillos por el patio del obrage, y el dela pozoleria, en donde es  
 15 continuando el concurso de Yndios.  
 16 A lo 7<sup>o</sup>: El vestuario q<sup>e</sup> se da á los Yndios de esta mision, es el sig<sup>te</sup>:  
 17 fresada, coton, y taparrabo á los hombres: fresada, coton, y enagua  
 18 á las mugeres. La fresada no alcanza á ninguno, ó rarissimo, á  
 19 completar el año, porq<sup>e</sup> en estando con el pelo caido, no les acomoda-  
 20 dan, aunq<sup>e</sup> no esten rotas. Piden otra, y se les da, recogiendo las  
 21 viejas, las q<sup>e</sup> se aprovechan con algunos enfermos q<sup>e</sup> las piden  
 22 p<sup>a</sup> descansar la cabeza, ó poner tras las espaldas quando se sientan;  
 23 p<sup>a</sup> amortajar á los difuntos, para sudaderos, y otras cosas. General-  
 24 mente hablando llevan todos dos cotonos al año, á exepcion de  
 25 algunos pocos, q<sup>e</sup> por su aseo, y oficio sosegado, no rompen tanto. Tapa-  
 26 rrabos se les dan hasta tres al año. Aora, R.P. Pres<sup>te</sup>, siendo esto  
 27 así cierto, como lo es; que le parece á V.R.<sup>a</sup> dela satisfaccion con q<sup>e</sup>  
 28 el S<sup>mo</sup> Capitan hablando de oficio á su Gefc, en un asunto tan serio,  
 29 y en daño de tercero, dice: "El vestuzio q<sup>e</sup> en estas misiones se  
 30 les da á sus hijos, es un taparrabo, una fresada, y coton, todo de  
 31 lana por lo comun, y esto segun estoi informado de S<sup>a</sup> Buenaven-  
 32 tura cada dos años,"? Dios le haya perdonado, y á nosotros, y á  
 33 qualquiera nos libre delos informad<sup>res</sup>, é informaciones del Sor

[foja 95v]

1 Capitan. Los informadores son manifestam.<sup>s</sup> unos impostores, y el S<sup>mo</sup>  
 2 Capt.<sup>s</sup> q<sup>e</sup> da credito á gentes q<sup>e</sup> no hacen fe, se acredita de mui ligero,  
 3 falta por cierto bien notable en un sugeto q<sup>e</sup> informa en asuntos de  
 4 importancia, en los quales se deve proceder con madurez, y solidez,  
 5 pensando, y repensando bien, si es, ó no así, aquello q<sup>e</sup> se informa.  
 6 Tenemos la satisfaccion de decir á V.R.<sup>a</sup>, q<sup>e</sup> tal vez ninguna mision  
 7 ha gastado tanto en ropa p<sup>a</sup> los Yndios, como la de Sn Buena.  
 8 Parece algo mal, q<sup>e</sup> esto lo digamos nosotros: mas no solam<sup>te</sup>  
 9 los Padres de S<sup>a</sup> Buenara quienes lo dicen. Haga V.R.<sup>a</sup> mismo la prueba,  
 10 y se lo oirá á decir á otros misioneros q<sup>e</sup> tienen, ó han tenido algun  
 11 conocimiento de esta mision. Tenga V.R.<sup>a</sup> la bondad, y paciencia de leer  
 12 siquiera lo q<sup>e</sup> ha venido de Megico en estos ultimos años. Aora dos  
 13 años vinieron en la memoria 5 pzas de bayeta, y 8 de manta;  
 14 y el S<sup>mo</sup> Cap<sup>ta</sup> (el informante) dio á la mision, pagando como se su-  
 15 pone, una pza de bayeta, y 6 pzas de manta. El año pasado vinie-  
 16 ron 5 pzas de bayeta, y 12 de manta; y al S<sup>mo</sup> Capt<sup>s</sup> se le pidio con  
 17 instancia una pza de bayeta, la q<sup>e</sup> no se consiguió, escusandose con  
 18 q<sup>e</sup> les havia venido poco. Este año ha venido lo mismo q<sup>e</sup> en el  
 19 anterior. Para el sig<sup>te</sup> están pedidas á Megico 6 pzas de bayeta,  
 20 y 12 de manta. Todo lo dicho puede verse en las facturas origina  
 21 les q<sup>e</sup> vienen de Megico, y guarda la mision, y en ellas mismas  
 22 se verá tambien q<sup>e</sup> hace ya algunos años q<sup>e</sup> vienen 144 (doze  
 23 docenas) [tachado] gamuzas p.<sup>a</sup> enaguas. Repetidas vezes en años anterio-  
 24 res se ha tomado ropa á la Abilit<sup>on</sup> de S<sup>ta</sup> Barbara, y puede  
 25 decirse, q<sup>e</sup> quanta se le ha podido sacar al S<sup>mo</sup> Capitan. quando  
 26 estuvo fondcada la Nao de China en S<sup>ta</sup> Barbara, se remitió á los  
 27 Padres de aquella mision todo el dinero q<sup>e</sup> actual<sup>te</sup> havia, en  
 28 cargandoles tomasen ropa dela q<sup>e</sup> les pareciese mas á proposito  
 29 p<sup>a</sup> los Yndios. Efectivam.<sup>s</sup> el R.P. Fr. José de Miguel, Mitro en  
 30 tonces en aquella mision, y aora en la de S<sup>a</sup> Luis Obispo, compró  
 31 14 pzas de cambaya, y un rollo, ó pza grande de manta, q<sup>e</sup> con-  
 32 tenia muchas varas. No compró mas, por parecerle los precios

[foja 96]

1 mui subidos, y debolvieron el dinero restante. En la mision de tra-  
 2 baja continua<sup>te</sup>, andando dos, tres, y á veces hasta quatro telares.  
 3 Se compran cueros de venados, quantos pueden conseguir, así de los  
 4 Gentiles, como delos mismos cristianos dela mision, á fin de hacer  
 gamuzas, y surtir de enaguas á sus mugeres, é hijas; y efectiva[te]



6 asi se consigue con el num.<sup>o</sup> notable q.<sup>e</sup> se les agrega delas que  
7 vienen de Megico. Aora podemos justam.<sup>te</sup> preguntarle al Sor Capitan;  
8 á que fin tanto trabajo, y anhelo, y tanta ropa como compra  
9 la mision? será p.<sup>a</sup> darles á los Yndios un cotón, una fresada,  
10 y taparrabo cada dos años? No señor, no es necesario p.<sup>a</sup> esto tener  
11 ropa. Pues paraq.<sup>e</sup> es, Señor Capitan? será p.<sup>a</sup> vestirla los Padres,  
12 ó hacerla hilas? ni uno, ni otro. Nada visten los misioneros de dha  
13 ropa; y no son tan temerarios, q.<sup>e</sup> la pidan p.<sup>a</sup> hilachas. Esta  
14 ropa la visten los Yndios, sino q.<sup>e</sup> vmd no tiene ojos p.<sup>a</sup> verlo:  
15 todo Vmd es oidos, p.<sup>a</sup> escuchar informes falsos, y trasla-  
16 darselos á los superiores.  
17 A lo 8.<sup>o</sup>: Las casas de los Yndios de esta mision son de palos, y zacate,  
18 bastante grandes, curiosam.<sup>te</sup> trabajadas, calientes; y mui ex-  
19 puestas á incendiarse. Esta es la verdadera tacha, q.<sup>e</sup> puede  
20 ponerseles; pero no son estrechas chozas, como dice el S.<sup>or</sup> Cap.<sup>ta</sup>  
21 Con el tiempo, con el favor de Dios, las tendran de adove, y teja,  
22 como ya en otras misiones empiezan á tenerlas. No todo puede  
23 hacerse de una vez. Sabe VR.<sup>o</sup> mui bien el total incendio q.<sup>e</sup>  
24 padecio esta mision el año de 91, y quanto se ve de fabricas,  
25 q.<sup>e</sup> son muchas, se ha hecho de nuevo desde aquella epoca.  
26 Las muchachas, y solteras ( á quienes, en un papel serio, repe-  
27 tidas veces se llama monjas con la mayor inpropiedad) duermen  
28 juntas, y encerradas en un quarto capaz, q.<sup>e</sup> tiene su patio p.<sup>a</sup> el  
29 conveniente deshago, y limpieza. De dia asisten a los trabajos dela  
30 mision; y en las horas de descanso se entretienen por el patio grande  
31 dela mision, ó en el de su vivienda. Los solteros jamas han dormido  
32 juntos, ni encerrados.

[foja 96v]

1 A lo 9.<sup>o</sup>: Los Yndios de esta mision salen á sus trabajos, una hora despues  
2 de salir el sol, y mucho mas despues segun la diversidad delas esta-  
3 ciones. No se emplean en el trabajo por tareas, ni ha havido costumbre  
4 de ello en esta mision. Para tomarse el trabajo con moderacion, no  
5 necesitan de recomendaciones, ni consejos del S.<sup>or</sup> Capitan. Ellos saben  
6 mui bien tomarsele, no solo con moderacion, sino aun con desidia. Para  
7 esto tienen bastante oportunidad, pues por lo comun están solos, y  
8 aunq.<sup>e</sup> se suele arrimar alguno delos Padres estando en actual tra-  
9 bajo, es solam.<sup>te</sup> p.<sup>a</sup> advertirles lo q.<sup>e</sup> ocurre, y por poco tiempo, por  
10 conocerse les es mui odioso, q.<sup>e</sup> el misionero se mantenga alli fixo,  
11 y como de plantón mirandoles. dejan el trabajo poco menos de una  
12 hora antes del medio dia, y muchos hasta dos horas antes, desca-  
13 bulliendose uno por un lado, y otro por el otro, hastaq.<sup>e</sup> ya llega el  
14 exceso á tanto, q.<sup>e</sup> algunos pagan la fiesta. Se enmiendan por al-  
15 gunos dias, y luego se les olvida. A la tarde, quando se juntan á su  
16 trabajo son ya las tres, y algunos dias aun mas tarde, y le dejan  
17 mucho antes de ponerse el sol, especialm.<sup>te</sup> en tiempo de verano. A  
18 las Yndias embarazadas jamas se les aplica al metate, por mas  
19 q.<sup>e</sup> lo diga el S.<sup>or</sup> Capt.<sup>o</sup>. Las q.<sup>e</sup> mas comun.<sup>te</sup> se ocupan de esto  
20 son viejas todavia fuertes, q.<sup>e</sup> lo hacen con mas gusto q.<sup>e</sup> otros  
21 trabajos, ya por lo q.<sup>e</sup> pepenan dela arina, y pinole, y ya tambien  
22 porq.<sup>e</sup> asi sucede entre ellos. Las viejas están mui afanadas con  
23 su mortero, y las juvenes haciendo coritas, ensartando abalorios,  
24 ó peinandise el pelo. Las paridas, se han hecho ya costumbre de no  
25 salir a trabajo alguno dela mision hasta dos meses despues de su  
26 parto, y algunas hasta los tres. El modo con q.<sup>e</sup> despues de este tiem-  
27 po asisten á ellos es cargandoles una muchacha su niño; y en  
28 teniendo ganas de sentarse, y no hacer cosa, no tienen mas q.<sup>e</sup>  
29 coger su chiquillo con pretexto de acallarle, limpiarle, ó darle los  
30 pechos, y con ellos tienen unos escudos impenetrables con q.<sup>e</sup> defen-  
31 derse, minorarse el trabajo q.<sup>o</sup> quieren, y aun verificarle ninguno,

[foja 97]

1 si se les antoja. Dice el Sor Capitan, q.<sup>e</sup> todas las mugeres, que se  
2 consideran utiles contribuyen al acarreo de adoves, piedra, ladrillo  
y lo demás p.<sup>a</sup> las fabricas. es bien de maravillar, q.<sup>e</sup> el S.<sup>or</sup> Cap.<sup>ta</sup>

4 q<sup>e</sup> está tan bien informado de todo, no sepa q<sup>e</sup> en esta mision, ni  
5 las mugeres, ni aun los hombres se emplean en acarrear adoves,  
6 piedra, ladrillo, ni otra cosa alguna, pues es constante, q<sup>e</sup> por permi-  
7 tirlo el piso, y tener la mision bastantes carretas, y un considerable  
8 num.<sup>o</sup> de Yuntas, todo se acarrea con ellas hasta el pie delas fabri-  
9 cas. De todo lo dicho, y delo q<sup>e</sup> queda expuesto en el num.<sup>o</sup> 6<sup>o</sup>, puede  
10 bien entenderse, si los trabajos delos Yndios son bien moderados,  
11 y proporcionados á sus alimentos. Segun lo gordos q<sup>e</sup> están, y el  
12 poco amor q<sup>e</sup> tienen al bien comun, é indiferencia con q<sup>e</sup> trabajan  
13 les queda robustez p<sup>a</sup> trabajar con algun mas empeño.  
14 A lo 10 Jamás se ha castigado en esta mision á Yndio por haver  
15 ido al Presidio á pasearse, siendo asi que de positivo hemos savido  
16 de alguno, q<sup>e</sup> pidiendo licencia con el pretexto de ir á buscar semillas  
17 ha ido á traerle cosas al Sor Capitan, y se ha estado paseando por  
18 su casa, y Presidio. Se engaña también dho S<sup>or</sup> en decir, q<sup>e</sup> á ningun  
19 Cristiano se le permite ir al Presidio, pues le han ido á saludar, y hablar  
20 algunos Yndios de esta mision, q<sup>e</sup> fueron al Presidio á pasar con  
21 licencia de los Padres, y los dias q<sup>e</sup> alli se han mantenido, se han  
22 arrimado mucho á la cocina de su casa, y les ha mandado dar algun  
23 bocado. Es mui cierto, que no habiendo alguna razonable causa p<sup>a</sup>  
24 ello, no gustamos mucho de eso los misioneros, por mui justos moti-  
25 vos. El S<sup>or</sup> Capitan deviera tambien desearlo asi, y siguiera el exem-  
26 plo de algunos comand<sup>o</sup> de Pres<sup>o</sup> de experiencia, q<sup>e</sup> asi lo han prac-  
27 ticado. Va el neofito al Pres<sup>o</sup>, y medio impuesto en el Castellano,  
28 oye, ve, y aprende cosas q<sup>e</sup> no le convienen. Entra en esta, ó la otra  
29 casa, y los encuanta descuidados, y acordandose dela costumbre de sus  
30 antepasados, se lleva el traste q<sup>e</sup> vé mal guardado, y despues tiene el  
31 Yndio q<sup>e</sup> sentir, y tambien los Padres por sus cuentos. A mas de esto,

{foja 97v }

1 es conrante, q<sup>e</sup> los soldados, y sus mugeres, teniendo á mano algun  
2 Yndio, ya se meten á Damas, y Caballeros. Y q<sup>e</sup> se sigue de esto? loq<sup>e</sup>  
3 repetidas vezes se les oye á decir á ellos mismos. El Yndio se hace  
4 remolon, y quiere le paguen la leña, el traer agua, el estar sobre  
5 el metate, el lavar los trapos, y otros servicios: Y con esto, p<sup>a</sup> el  
6 miercoles, ó jueves se le acabó al soldado la racion semmanaria  
7 q<sup>e</sup> le dieron p<sup>a</sup> mantenerse á si, y a su familia. En atajar esto  
8 pudiera S<sup>or</sup> Cap<sup>tan</sup> emplear su compasion; y su zelo en q<sup>e</sup> los  
9 Yndios cumpliesen con su obligacion, y trabajasen por su comunidad,  
10 q<sup>e</sup> se desvela por ellos, y los viste, y mantiene. Aqui viene mui bien  
11 recordar lo q<sup>e</sup> dice el S<sup>or</sup> Cap<sup>tan</sup> al fin del num.<sup>o</sup> 11<sup>o</sup> sig<sup>te</sup> concluye  
12 asi: "por esto (por la falta de roze con la gente de razón) se retarda  
13 visiblement<sup>te</sup> la civilidad de estos Yndios, la q<sup>e</sup> adquirieron bajo otro  
14 regimen los primeros conquistadores dela N. E." Ciertam<sup>te</sup>, q<sup>e</sup> si  
15 el S<sup>or</sup> Capitan trahia á su memoria las muertes delos dos sol-  
16 dados, las de otras dos personas de razón, y algunos otros movimien-  
17 tos delos Yndios, acaecidos de algunos años á esta parte, habla-  
18 ria con mas ingenuidad, y nos diria: por la sujecion, y orden  
19 con q<sup>e</sup> se mantienen en sus misiones, y el moderado, y prudente  
20 roze con la gente de razon, se retarda visiblemente la incivilidad,  
21 é insurreccion de estos Yndios, la que prontamente, y con los  
22 mas funestos sucesos experimentaron, bajo otro regimen, los  
23 primeros conquistadores, y pobladores del Rio Colorado. Sobre lo demás  
24 que en su num.<sup>o</sup> 10 apunta dho Sor, tenemos dho lo mui bastante  
25 en el num.<sup>o</sup> 6<sup>o</sup>.  
26 A lo 11<sup>o</sup>: A todo lo q<sup>e</sup> dice el S<sup>or</sup> Capitan en el principio de este numero,  
27 se le responde con lo q<sup>e</sup> ya tenemos dicho en el num.<sup>o</sup> anterior.  
28 Solam<sup>te</sup> ahadiremos aqui dos cosas. Sea la primera, q<sup>e</sup> diciendo el  
29 S<sup>or</sup> Cap<sup>tan</sup>, q<sup>e</sup> el Yndio arguie, q<sup>e</sup> siendo bueno p<sup>a</sup> quando lo manda  
30 la obediencia á ganar jornal p<sup>a</sup> su comunidad &x; hace entre medio  
31 un parentesis, diciendo: (aunq<sup>e</sup> pocas vezes sucede, ). Sucede pocas vezes?  
32 pues en verdad, q<sup>e</sup> si dho S<sup>or</sup> se porta con otras misiones, como

{foja 98}

1 con la S<sup>ra</sup> Buenaventura, no les quedarán ganas de q<sup>e</sup> suceda  
2 algunas. Es el caso, q<sup>e</sup> el S<sup>or</sup> Cap<sup>tan</sup> pidio á esta mision presentase

1 un Yndio p<sup>a</sup> cocinero de los Soldados de la Escolta, diciendo se le pa-  
4 garia su trabajo á real y medio, q<sup>e</sup> es el jornal q<sup>e</sup> ganan los  
5 Yndios. Tres años estuvo la mision provechiendoles de cocinero, sien-  
6 do el dho sugeto un continuado martirio q<sup>e</sup> mortificaba á los padres;  
7 ya con que este, ó el otro Soldado le aporreaba, ya con q<sup>e</sup> de repente, y  
8 mui tarde llegaban gentes, y le tenian al metate, y la comal hasta mui  
9 entrada la noche. Tres años se aguanto esta mortificacion, y al pasar  
10 cuentas al fin de año, le hicieron en ellas cargo los Padres de los 205  
11 p<sup>a</sup> 2 r<sup>a</sup> que en los tres años havian ganado los Yndios en aquel ser-  
12 vicio: y la respuesta fue, q<sup>e</sup> no savia por donde sacar el tiempo de  
13 todos los Soldados, que en los tres años havian alternado en esta es-  
14 colta, y por esta razón no hacia el expresado havono. No es esta, R.  
15 P. Presd.<sup>e</sup>, una injusticia bien manifiesta? la deuda es cierta, y no se  
16 paga, porq<sup>e</sup> el S<sup>mo</sup> Capitan no save por donde sacar el tiempo de todos  
17 los q<sup>e</sup> en los tres años han alternado en la escolta. Pague: y ajustese  
18 el esas cuentas, q<sup>e</sup> no es cargo de la mision el ajustarlas. Sele recon-  
19 vino, y respondió aotra frescura. Vea aora VR<sup>a</sup>, si justam<sup>te</sup> cargamos  
20 la consideracion en el parentesis del S<sup>mo</sup> Cap<sup>to</sup>. Lo segundo q<sup>e</sup> se nos  
21 ofrece decir es, q<sup>e</sup> segun dice dho Sor introduciendo á un Yndio q<sup>e</sup> habla [...]   
22 no se le permite grangear el aumento, ó mejoría, q<sup>e</sup> con la gente de  
23 razón consigue de su alimento, y vestuario. Veamos pues conq<sup>e</sup> gente  
24 de razón consigue este aumento. Será por ventura con el Sor Capitan?  
25 bien pudiera ser, pues entre las gentes de razón de por acá, es el suge [...]   
26 de mas posibles. Sepanse pues los aumentos q<sup>e</sup> consiguen los Yndios con  
27 dho Señor. Como á cosa se siete leguas de esta mision, poco mas ó menos,  
28 en un parage llamado el conejo, tiene el S<sup>mo</sup> Capitan un Rancho con  
29 Cerdos, Yeguada, mulada, y ganado Bacuno, q<sup>e</sup> ha dado bastante q<sup>e</sup>  
30 hacer á la mision, y q<sup>e</sup> sentir á los Padres. A alguna distancia de  
31 dho rancho, hizo una siembra de trigo, y llegandose el tiempo de la  
32 cosecha, ha verificado su pesca con la ayuda de los Gentiles comarcanos,  
33 Save VR<sup>a</sup> q<sup>e</sup> les ha dado por estar piscando todo el dia? dos sombreritos

{foja 98v }

1 de racion al dia (de los q<sup>e</sup> usan los Gentiles p<sup>a</sup> sus medidas) de trigo en  
2 espiga, chico, chupado, y arrugado; q<sup>e</sup> le hemos visto, y tenido en las  
3 manos. quien sepa lo q<sup>e</sup> son los dhos sombreritos, podrá juzgar lo q<sup>e</sup> sa-  
4 carian los Yndios de dos de ellos de ruin espiga. A mas de q<sup>e</sup> no dandoles  
5 algun pozole, sino esta racion de espiga, que tal estarian á la noche  
6 las pobres tripas de los tristes? y estos son los aumentos, y mejorias,  
7 q<sup>e</sup> consiguen los Yndios con la gente de razón? Aqui si que venia bien  
8 proponerle al S<sup>mo</sup> Capitan un tratadito de alimentos, y proporcionado  
9 trabajo. Y pudiera tambien proponersele otro, sobre trabajo, y una justa  
10 paga. Bien nos hacemos cargo, q<sup>e</sup> si el Señor Capitan leyese esto, diria  
11 q<sup>e</sup> el argumento no conclue. Que es verdad, q<sup>e</sup> el dice, justicia, justicia;  
12 pero quando escrivia su informe, no pensó en q<sup>e</sup> cabalmente huviese  
13 de ir á parar á su casa.  
14 A lo 12<sup>o</sup>: El castigo que se da a los Neofitos de esta mision, por lo mas comun,  
15 consiste solam<sup>te</sup> en darles unos azotes. A esto se añade algunas vezes,  
16 á proporcion de la culpa, ponerles unos grillos, carceles, ni calabozos  
17 jamás los ha tenido la mision. Los que están con grillos, de dia se man-  
18 tienen en el obrage trabajando con los demás, y divirtiendose, y  
19 paseandose á sus horas por el patio q<sup>e</sup> tiene, y el de la pozoleria  
20 que le esta inmediato. De noche quedan encerrados en el mismo obrage,  
21 que son dos piezas grandes, y muy comodas, ó bien en el quarto donde  
22 se guardan las herramientas. Zepo jamas lo habia tenido la mision  
23 hasta aora, q<sup>e</sup> hace poco menos de dos meses, se mandó hacer. Los q<sup>e</sup>  
24 merecian este castigo, se enviaban antes á la Guardia, y las repetidas  
25 experiencias de que, ó por ser pocos soldados, ó por su descuido, se les  
26 huian muchos, ha precisado á no enviar ya á ninguno. A las muge-  
27 res se les dan proporcionad<sup>os</sup> los mismos castigos; y las q<sup>e</sup> están con  
28 grillos duermen en el quarto de las muchachas, y solteras, y de dia  
29 trabajan con las pinoleras. Estos son los castigos q<sup>e</sup> damos los Padres,  
30 y son puntualm<sup>te</sup> segun el dictamen de la Superioridad, q<sup>e</sup> asi lo tie-  
31 ne determinado p<sup>a</sup> todas aquellas culpas de los Neofitos, en q<sup>e</sup> pueda

{foja 99}

1 tener lugar un castigo paternal. Con esto se viene á los ojos, q<sup>e</sup> está

2 bien por demás todo el aparato de propio absoluto dictamen, q<sup>e</sup> nos  
3 pone el S<sup>or</sup> Capitan. En delitos graves, y de consideracion entiende  
4 el S<sup>or</sup> Govor, com<sup>o</sup> de los Pres<sup>os</sup>, y Escoltas; y en nada entonces se  
5 entrometen los misioneros.

[foja 99v]

Nota: los puntos 13, 14 y 15 no se incluyeron.

15 Dios les perdone, y á nosotros  
16 nos de una paciencia, y caridad toda apostolica, p<sup>a</sup> tolerar en  
17 obsequio de los pobres, el poco honor q<sup>e</sup> nos hacen estos Señores, sin  
18 tenerlo merecido. Mision del Serafico D<sup>no</sup> S<sup>to</sup> Buenaventura 21  
19 de octubre de 1800.

20 Fr. Vicente de Sta Marta [rúbrica] Fr. Jose Señán [rúbrica]

21 M. R. P. Presid.<sup>e</sup> Fr. Fermín

22 Francisco de Lasuen [rúbrica]

[foja 102v]